

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

25

Enero de 1970-Diciembre de 1970

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1986

Í N D I C E

LA EDUCACIÓN, LA LITERATURA Y EL ARTE DEBEN CONTRIBUIR A LA FORMACIÓN DE LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA DEL MUNDO EN LOS HOMBRES

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de trabajadores de la
ciencia, la enseñanza, la literatura y el arte *17 de febrero de 1970*..... 1

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS PARA LLEVAR ADELANTE LOS VALORES CULTURALES DE LA NACIÓN

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de trabajadores de la
ciencia, la enseñanza, la literatura y el arte *17 de febrero de 1970*..... 21

LOGREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR MEDIANTE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LOCAL

Discurso pronunciado en la conferencia nacional de trabajadores de la
industria local *27 de febrero de 1970* 33

- I. Para equiparar cuanto antes el nivel de desarrollo de la industria
ligera con el de la industria pesada 33
- II. Las tareas para lograr un nuevo viraje en la producción de
artículos de consumo popular mediante el desarrollo de la
industria local 42
 - 1. Para aumentar considerablemente la variedad y la cantidad de los
artículos de consumo popular..... 44
 - 2. Para alcanzar una mejor calidad en los artículos de consumo
popular 50
 - 3. Para que todas las ramas de la economía nacional den un activo
apoyo a la industria local..... 55
 - 4. Para una mejor dirección y administración en la industria local 59

PARA ALCANZAR UN DESARROLLO SUPERIOR EN LA AVICULTURA

Discurso pronunciado en la conferencia nacional de trabajadores de la avicultura *31 de marzo de 1970* 68

TRIUNFAN LAS GRANDES IDEAS DE LENIN ACERCA DE LA LUCHA DE LIBERACIÓN NACIONAL EN LAS COLONIAS DEL ORIENTE

Artículo publicado en “Pravda”, órgano del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en ocasión del centenario del nacimiento de V. I. Lenin *16 de abril de 1970* 87

PARA MEJORAR Y ACTIVAR EL SUMINISTRO DE ELEMENTOS VITALES EN EL DISTRITO DE TOKCHON

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores del Partido, de los órganos de poder, de las organizaciones de trabajadores, de las instituciones administrativas y económicas del distrito de Tokchon, provincia de Phyang-an del Sur *4 de mayo de 1970* 98

CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

Carta de felicitación enviada al presidente del Presidium Central de la Asociación General de Coreanos en Japón *24 de mayo de 1970* 116

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE CONSULTA CON TRABAJADORES AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

1 de junio de 1970 120

PARA INTENSIFICAR EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO Y LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA ENTRE LOS CUADROS

Discurso de conclusión pronunciado en el XXI Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *6 de julio de 1970* 135

1. La necesidad de intensificar la implantación del sistema de ideología única del Partido y la concienciación revolucionaria entre los cuadros	135
2. Sobre las medidas para la concienciación revolucionaria de los cuadros.....	151

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HWANGHAE DEL SUR

Discurso de conclusión pronunciado en el pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur <i>1 de octubre de 1970</i>	174
1. Para desarrollar la economía rural	175
2. Para desarrollar la industria	190
3. Para aprovechar con eficiencia las montañas.....	197
4. Para desarrollar las ciencias	200
5. Para realizar con éxito la labor con la clase obrera agrícola	201
6. Para poner en pleno vigor las ventajas del sistema de propiedad de todo el pueblo.....	203
7. Para elevar aún más el nivel de vida de los campesinos	206
8. Para que la instancia central ayude activamente a la provincia de Hwanghae del Sur.....	210

DISCURSO DE APERTURA DEL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>2 de noviembre de 1970</i>	213
-------------------------------------	-----

INFORME DE BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL, PRESENTADO ANTE EL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>2 de noviembre de 1970</i>	218
I. Grandes resultados	220
1. Conversión en un Estado socialista industrial	221

2. Éxitos alcanzados en la revolución cultural	230
3. Consolidación de la unidad política e ideológica de todo el pueblo	234
4. Establecimiento de un sistema defensivo de todo el pueblo y todo el Estado	242
5. Establecimiento total del sistema socialista de administración de la economía	245
II. Por la consolidación y el desarrollo del régimen socialista en nuestro país	252
1. Tareas centrales de la construcción económica socialista.....	253
2. Construcción de la cultura socialista.....	265
3. Revolución ideológica, concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad	272
4. Fortalecimiento del poderío defensivo de la nación	280
5. Mejoramiento equilibrado de la vida del pueblo.....	284
III. Por la revolución surcoreana y la reunificación de la patria.....	288
IV. Por el fortalecimiento de la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.....	303
V. Por el fortalecimiento de la labor del Partido	314

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>12 de noviembre de 1970</i>	345
1. Sobre la situación actual	345
2. Sobre el Plan Sexenal de la Economía Nacional.....	352
3. Para intensificar la labor ideológica del Partido.....	358

DISCURSO DE CLAUSURA DEL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>13 de noviembre de 1970</i>	364
--------------------------------------	-----

PARA HACER DE LA UJTS UNA ORGANIZACIÓN COMBATIVA, VIGOROSA Y ANIMADA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con altos cuadros del Departamento de Trabajo Juvenil del Comité Central del PTC y el Comité Central de la UJTS 24 de noviembre de 1970.....	371
---	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA VIDA DE LOS PYONGYANESES

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité ejecutivo del comité del Partido en la ciudad de Pyongyang 3 de diciembre de 1970.....	382
1. Para solucionar el problema de la alimentación del pueblo	383
2. Para resolver el problema del vestido de la población	403
3. Acerca del problema de la construcción.....	405

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN CEREALERA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los secretarios jefe de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido 19 de diciembre de 1970	422
--	-----

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL AÑO 1971

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los jefes de departamento del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 28 de diciembre de 1970.....	439
1. Sobre la labor económica.....	440
2. Sobre la labor partidista	447

LA EDUCACIÓN, LA LITERATURA Y EL ARTE DEBEN CONTRIBUIR A LA FORMACIÓN DE LA CONCEPCIÓN REVOLUCIONARIA DEL MUNDO EN LOS HOMBRES

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva de
trabajadores de la ciencia, la enseñanza,
la literatura y el arte
*17 de febrero de 1970***

Hoy, aquí están presentes muchos trabajadores de la ciencia, la educación, la literatura y el arte.

En esta ocasión les voy a hablar acerca de algunas tareas a que se enfrentan la educación, la literatura y el arte.

Asumimos hoy la importante misión revolucionaria de expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur, reunificar la patria y construir el socialismo y el comunismo en toda Corea. Para cumplir con éxito esta gloriosa e importante misión revolucionaria, debemos formar a todos nuestros trabajadores, jóvenes y niños como fervorosos revolucionarios y auténticos comunistas.

Llevar a cabo esta tarea significa, en una palabra, hacer de ellos hombres que tengan una concepción revolucionaria del mundo.

Si llegan a poseerla, los hombres pueden adquirir conocimientos científicos de la naturaleza y la sociedad, analizar y juzgar todas las cosas y fenómenos desde la posición de la clase obrera y luchar por los intereses de esta clase. En la misma condición, ellos no se pliegan ante ninguna dificultad ni prueba, y pueden luchar, sacrificando todo

lo suyo, para echar abajo a las clases de los terratenientes y capitalistas y a la sociedad explotadora, y construir el socialismo y el comunismo.

Además, los hombres que tienen la mundivisión revolucionaria no titubean ante la influencia del feudalismo, el capitalismo, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias y todas las demás ideas malsanas, sino pueden luchar decididamente contra ellos.

Como se aprecia, el armar a los trabajadores, jóvenes y niños con la concepción revolucionaria del mundo tiene gran importancia. De aquí que nuestra educación, literatura y arte deban proponerse como su tarea principal formar en ellos la concepción revolucionaria del mundo, y contribuir activamente a esto. Los trabajadores de la educación deben procurar que todo el contenido y los métodos de la labor docente y formativa propendan a establecer la mundivisión revolucionaria en los alumnos, y los escritores y artistas tienen que emplear sus plumas para crear obras literarias y artísticas revolucionarias que contribuyan a esa tarea.

Formar la concepción revolucionaria del mundo no es un problema sencillo. Las personas no pueden adquirirla en uno o dos ejercicios de educación durante unos días. Pues se forma, se consolida y se desarrolla a través de determinadas etapas del desarrollo de la conciencia en el proceso de la incesante educación ideológica y la lucha práctica.

La primera etapa de la formación de la concepción revolucionaria del mundo es la de cognición. La configuración de esta concepción en los hombres empieza por conocer la naturaleza de los fenómenos sociales.

Adquirirla significa armarse con la idea de transformar de modo revolucionario la vieja sociedad, es decir, con la idea revolucionaria y el concepto de destruir todas las clases y sociedades explotadoras y construir el socialismo y el comunismo, y tener una firme disposición y voluntad de luchar hasta el fin por la victoria de la causa del comunismo. Por eso, con miras a poseer la concepción revolucionaria del mundo, el hombre debe conocer claramente, ante todo, la

naturaleza de los fenómenos sociales. En esto es de especial importancia tener una clara noción de la naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista.

La sociedad capitalista es una sociedad donde un puñado de terratenientes y capitalistas y demás integrantes de la clase explotadora, oprime y explota a la abrumadora mayoría de masas trabajadoras. Allí todo el poder estatal y las riquezas de la sociedad están en manos de la minoría de las clases privilegiadas, y las masas trabajadoras no poseen ningún derecho ni riqueza. Las clases explotadoras, que comen el pan de ocio, llevan una vida cada vez más lujosa y se hacen más y más ricas, pero las masas trabajadoras, que laboran derramando la gota gorda, cada día van siendo más atezadas por la pobreza. Asimismo, en la sociedad capitalista campan por sus respetos la falsedad, el fraude, la estafa y la truhanería, y el dinero lo domina todo. Como se ve, la capitalista es la sociedad más reaccionaria, caduca y enferma. Hoy en día, el capitalismo constituye la causa raigal de todos los infortunios y sufrimientos de la humanidad y la valla que impide el progreso social.

Sólo cuando los hombres comprenden con claridad esta naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista, pueden odiarla y, a la larga, tener la idea revolucionaria de echar abajo el régimen capitalista y construir una nueva sociedad. Quien no sabe que la capitalista es una sociedad mala, no puede odiarla ni tener la idea de derrotar el régimen capitalista. Por tanto, a fin de adquirir la concepción revolucionaria del mundo, los hombres deben pasar, necesariamente, por el proceso de conocer la naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista.

Después de tener conciencia de éstas deben formarse la idea de odiar a la clase y la sociedad explotadoras.

Como segunda etapa de la formación de la concepción revolucionaria del mundo se podría señalar el proceso de la formación en los hombres de la idea de odiar a las clases explotadoras, sobre todo a los terratenientes y capitalistas, y a la sociedad explotadora. En esta etapa se efectúa, sobre la base de la comprensión de la naturaleza

reaccionaria de la sociedad capitalista, el proceso de desarrollo de la conciencia en el cual brota y crece la idea de odiar a la clase y la sociedad explotadoras, es decir, el proceso de la concientización clasista.

El proceso en que se forma esta idea está ligado estrechamente con el de cognición, y es la continuación del desarrollo de la conciencia ideológica que se efectúa sobre la base de la comprensión de la naturaleza de los fenómenos sociales. No obstante, aun cuando uno llega a tener noción de la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista, no se le forma espontáneamente la idea de odiar a la clase y la sociedad explotadoras. Esa idea se forma sólo cuando, además de comprender la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista, se eleva la conciencia de clase mediante una mayor intensificación de la educación clasista.

Si las personas llegan a tener la idea de odiar a las clases de los terratenientes y los capitalistas, al capitalismo y al imperialismo, terminan principalmente la preparación y la creación de la base para poseer una concepción revolucionaria del mundo. Por eso, el proceso de comprender la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista y cultivar la idea de odiar a la clase y la sociedad explotadoras puede llamarse proceso preparatorio de la formación de la concepción revolucionaria del mundo.

Sólo porque uno posea la idea de odiar a la clase y la sociedad explotadoras, no puede considerarse todavía que tenga una concepción revolucionaria del mundo. Con ella sola no se puede combatir contra los enemigos ni, por ende, ser revolucionario.

Si recordamos la historia, hubo mucha gente que sólo se quejaba sentada, en lugar de luchar contra los enemigos, aunque comprendía que los terratenientes y capitalistas y la sociedad explotadora eran malos, y los odiaba. También en el período de la dominación colonial del imperialismo japonés, numerosos patriotas, lamentando la ruina del país, aborrecieron a los agresores imperialistas japoneses, pero no se atrevieron a ponerse en el camino de la lucha y por eso no pudieron cumplir ningún rol en la lucha para rescatar al país arrebatado.

Para ser revolucionario, no sólo se debe odiar a la clase y la sociedad explotadoras, sino también, tener la determinación revolucionaria de derrotar a los enemigos de toda calaña y luchar hasta el fin por la construcción de la sociedad socialista y comunista, donde no existen la explotación y la opresión. Es decir, estar decidido a hacer la revolución. Este proceso, donde se adquiere la determinación revolucionaria, podría señalarse como la tercera etapa de la formación del concepto revolucionario del mundo.

La decisión revolucionaria de los hombres puede ser diferente en su contenido según las circunstancias y las condiciones de cada país. En el caso de los pueblos que están bajo la dominación colonial del imperialismo, deberán tener, ante todo, la decisión de combatir a los agresores imperialistas y conquistar la independencia y la libertad de sus países, y en el de los pueblos de los países capitalistas, la de derrotar a las clases explotadoras, sobre todo, a los capitalistas, y construir una nueva sociedad libre de la explotación y opresión. En lo que respecta a los pueblos de los países socialistas, deberán tener la determinación de frustrar por completo los atentados del resto de la clase explotadora ya derrocada y de los agresores imperialistas contra el régimen socialista, de acelerar la construcción del socialismo y el comunismo y, a la larga, dar cima a la revolución mundial prestando activa asistencia a los demás pueblos en su lucha revolucionaria.

En cuanto al pueblo de nuestro país, es importante que posea hoy la determinación de defender con firmeza el régimen socialista de las maquinaciones de agresión, de sabotaje y de zapa de los enemigos, de consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea impulsando la construcción socialista y de, al mismo tiempo, echar por tierra la dominación colonial del imperialismo yanqui en el Sur de Corea y los tejemanejes de regresión de los militaristas japoneses, reunificar la patria, y construir el socialismo y el comunismo en toda Corea.

Para poseer la mundivisión revolucionaria, los hombres deben tener, además de la decisión revolucionaria, una férrea voluntad que no se doblegue ante ninguna dificultad, y conocer las vías para cumplir las tareas revolucionarias. Asimismo deben amar a la patria y

al pueblo, al colectivo y a los compañeros y saber observar conscientemente la disciplina organizativa revolucionaria. En una palabra, poseer todos los rasgos ideológicos y espirituales inherentes a los revolucionarios, los comunistas. Sólo entonces puede afirmarse que se les ha formado plenamente el concepto revolucionario del mundo.

También a la luz de nuestra experiencia podemos decir que la concepción revolucionaria del mundo se forma en los hombres a través de esos procesos de desarrollo de la conciencia ideológica.

En la niñez los padres nos enseñaron que los imperialistas japoneses, los terratenientes y capitalistas son malos y la sociedad colonial es mala. Además, en muchísimas ocasiones vimos con nuestros propios ojos cómo ellos pisoteaban y vejaban despiadadamente al pueblo. Fue en este proceso donde llegamos a comprender poco a poco que ellos son unos malvados.

En Pyongyang, adonde volví desde Badaogou cuando tenía 11 años, mientras estudiaba en la escuela Changdok, llegué a conocer con más claridad lo corrupta que era la dominación colonial del imperialismo japonés. En aquel tiempo, Pyongyang se encontraba en una situación verdaderamente asfixiante. Sus calles estaban repletas de mendigos, y sus habitantes andaban mal vestidos y hambrientos. Mas, los adinerados y los imperialistas japoneses llevaban una vida lujosa, degenerada y corrupta, oprimiendo y explotando cruelmente a la población. Al ver en Pyongyang esa trágica situación pensé profundamente: ¿por qué viven con lujo sólo unos cuantos adinerados y no el pueblo que es la gran mayoría, y por qué los imperialistas japoneses han venido a Corea y les hacen imposible la vida a sus moradores? Sobre todo, al recibir la noticia de que mi padre había sido detenido de nuevo por la policía del imperialismo japonés, mi odio hacia éste se tornó implacable.

Posteriormente, cuando estudiábamos en China, vimos también en muchas ocasiones cómo el imperialismo japonés, los terratenientes y los capitalistas vejaban, oprimían y explotaban a los habitantes. Una vez, cuando mis compañeros y yo regresábamos para la casa, después

de terminar las clases en la escuela, vimos pelear a dos hombres a la vera del camino. Según averigüé, uno era un conductor de la rickshaw y el otro un capitalista, y éste le pagó poco por el servicio que había prestado. El rickschero pidió más diciendo que se debía prestar un poco de atención al problema de la “vida del pueblo”, pero el capitalista, en lugar de pagar más, le daba golpes. Al verlo no pudimos aguantarnos más. Nosotros, los alumnos, intervinimos y, presionando al capitalista, logramos que le pagara más al rickschero. En el proceso de experimentar muchos fenómenos sociales de contradicción y desigualdad como los referidos, no sólo llegamos a comprender más claramente la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista, sino que también nos decidimos a derrotar a los terratenientes y capitalistas que oprimían y explotaban al pueblo, y a los agresores imperialistas japoneses.

En la formación de nuestra concepción revolucionaria del mundo, los libros revolucionarios desempeñaron un rol muy grande. Desde la niñez leímos muchos libros. En especial, a partir de que tomamos la decisión de hacer la revolución, leímos muchos más libros políticos y literarios revolucionarios, incluyendo los marxista-leninistas, para buscar los métodos de la lucha revolucionaria. En la época de la escuela media leímos los clásicos del marxismo-leninismo como *El manifiesto comunista*, *El capital* y *La doctrina sobre la plusvalía*.

A través de la lectura de los clásicos marxista-leninistas y de las obras literarias y artísticas revolucionarias se afianzó nuestra determinación de llevar a cabo la revolución a todo trance. Así fue como tomamos paso a paso el camino de la lucha, creando diversas organizaciones revolucionarias y librando el movimiento estudiantil. Posteriormente, identificándonos con los obreros y los campesinos, los aglutinamos en la organización revolucionaria mediante su educación, y también llevamos a cabo la lucha clandestina. A través de estos procesos tomamos finalmente la extraordinaria determinación de combatir hasta el fin, con las armas en la mano, contra los agresores imperialistas japoneses y emprendimos el camino de la lucha armada.

Así nos formamos el concepto revolucionario del mundo y, como

resultado, nos convertimos en revolucionarios profesionales.

Una vez adquirido este concepto, es importante consolidarlo y desarrollarlo de continuo. Tal como todas las cosas y fenómenos cambian, así también varía la conciencia ideológica de los hombres. Esta puede cambiar de modo positivo o negativo, según la influencia y la educación que se reciban. Por eso no se deben limitar a establecerse la mundivisión revolucionaria, sino esforzarse de continuo para fortalecerla y desarrollarla en medio de la lucha práctica. Sólo entonces pueden ser auténticos revolucionarios y ser invariablemente fieles a la revolución hasta el último momento de la vida.

Después de emprender el camino de la lucha revolucionaria con la decisión de hacer la revolución, hemos venido fortaleciendo y desarrollando continuamente, en medio de la lucha, nuestro concepto revolucionario del mundo.

Realmente, durante más de 40 años de esa lucha revolucionaria, sufrimos innumerables vicisitudes y pruebas. Hubo muchos tiempos difíciles como el de la retirada durante la Guerra de Liberación de la Patria, después de la liberación, para no hablar ya del período de la Lucha Armada Antijaponesa. Cada vez que tropezamos con las dificultades y pruebas, las vencimos, confiando en el pueblo y apoyándonos en sus fuerzas.

En el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria asistimos una vez a la reunión de la célula del Partido del taller de fundición de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon. La guerra estaba a punto de terminar, y la idea de que todo estaba completamente destruido y sobre las cenizas debíamos restaurar las fábricas, nos mantenía desalentados en cierta medida. Por eso, pregunté a los militantes que participaban en aquella reunión si después de la guerra, pues ésta iba a concluir pronto, podríamos restaurar con nuestras propias fuerzas las fábricas destruidas. Entonces se levantó una compañera y dijo: “Primer Ministro, no se preocupe. Si vencemos en la guerra, la restauración y construcción no será un problema. ¿No es cierto que en 2 ó 3 años habíamos rehabilitado por completo todo lo que tan

despiadadamente destruyeron los imperialistas japoneses cuando huyeron, y luego vivíamos bien? Si termina la guerra, volveremos a restaurarlo todo y viviremos mejor. Así que no se preocupe tanto.” Las palabras de aquella compañera no me dejaron dormir aquella noche. Pensábamos que eran muy correctas y de ellas sacábamos nuevas fuerzas y ánimo.

También en el período de la restauración y la construcción de postguerra era muy difícil la situación de nuestro país. El imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee levantaron la histérica campaña de la “marcha hacia el Norte” y en el seno del Partido los fraccionalistas se irguieron desafiándolo. También en la esfera de la construcción económica, no eran ni una ni dos las dificultades. Eran pocas las materias primas y materiales, y escaseaban los fondos. La vida del pueblo no era aún holgada. Fue en ese tiempo que iniciamos el camino del cumplimiento del Primer Plan Quinquenal. Para llevarlo a feliz término era necesaria, ante todo, gran cantidad de materiales de acero. Por eso fuimos a la Acería de Kangson y les explicamos a sus obreros la difícil situación del país, llamándolos a producir más materiales de acero. En respuesta al llamamiento del Partido, los obreros de esa Acería se decidieron a producir 90 mil toneladas de materiales de acero en un blooming de una capacidad de 60 mil. En aquella ocasión ellos nos dijeron que no nos preocupáramos tanto, porque ellos harían todo lo que les pidiera el Partido. De esto sacamos otra gran fuerza.

Las masas populares nos dieron siempre fuerza y ánimo y nos insuflaron la confianza en la victoria. En el proceso de la lucha que libramos superando todo género de dificultades y adversidades, apoyándonos en las masas populares, nos hemos forjado más la voluntad revolucionaria y nos hemos venido consolidando y desarrollando sin cesar la concepción revolucionaria del mundo.

Como se aprecia, la mundivisión revolucionaria de los hombres se forma en determinados procesos del desarrollo de la conciencia, y se afianza y desarrolla sin cesar en medio de la lucha práctica. Por tanto, con miras a hacer de los trabajadores, jóvenes y niños hombres

dotados de ella, debemos realizar bien la educación ideológica conforme a los procesos del desarrollo de su conciencia y forjarlos ininterrumpidamente en el crisol de la lucha.

Para armar a los trabajadores, jóvenes y niños con la mundivisión revolucionaria es necesario, ante todo, intensificar la educación escolar.

La educación escolar desempeña un papel muy importante en la formación del concepto revolucionario del mundo en los hombres. En sentido general éste empieza a formarse en la época escolar, sobre todo, en la de la escuela secundaria. Por tanto, si se realizan con eficiencia la enseñanza y la educación en las escuelas, es posible formar a todas nuestras jóvenes generaciones como fervientes revolucionarios y auténticos comunistas dotados del concepto revolucionario del mundo.

Para preparar a las jóvenes generaciones como revolucionarios pertrechados con ese concepto, es preciso enseñarlas y educarlas de modo que tengan, ante todo, una clara noción de la naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista y odien a las clases de los terratenientes y capitalistas, y a los agresores imperialistas.

Empero, dadas las condiciones actuales de nuestro país, es muy difícil educarlas para que conozcan la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista y odien a las clases y la sociedad explotadoras. Ya hace mucho que en nuestro país fueron liquidadas las clases de los terratenientes y capitalistas y desaparecieron casi por completo las lacras sociales que dejara la vieja sociedad. En nuestro país se ha establecido el más avanzado régimen socialista, y todos nuestros trabajadores, como legítimos dueños del país, están disfrutando de una vida feliz. Sobre todo, nuestras jóvenes generaciones crecen dichosas sin conocer la explotación y la opresión, y estudian a sus anchas sin ninguna preocupación. Ellas no experimentaron la amarga vida de la sociedad explotadora, y ni siquiera vieron a un terrateniente ni un capitalista. No es sencillo, pues, hacer que ellas comprendan la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista y odien a las clases y la sociedad explotadoras.

Los que han experimentado en carne propia la amarga vida de la sociedad explotadora y sufrido la explotación y la opresión comprenden relativamente rápido la naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista, y el proceso de su concientización clasista es también rápido. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, nosotros, en todos los lugares donde estuvimos, efectuamos entre los obreros y campesinos la labor de educación encaminada a revelar los criminales actos de los gobernantes reaccionarios y los agresores imperialistas japoneses; entonces ellos comprendían de inmediato que la sociedad explotadora era mala y los agresores imperialistas japoneses eran malvados. En aquel tiempo, visitábamos constantemente las aldeas rurales, donde reuníamos a los campesinos y les revelábamos la naturaleza explotadora de los terratenientes y capitalistas y los crímenes agresivos de los imperialistas japoneses, ejemplificando, uno tras otro, con los impuestos que los gobernantes reaccionarios recaudaban del pueblo. Entonces los campesinos y los jóvenes, llenos de implacable odio al enemigo, se alzaban para hacer la revolución.

Así, los que sufrieron directamente la explotación y la opresión comprenden rápidamente la naturaleza reaccionaria de la sociedad explotadora y es rápido también el proceso de su concientización clasista, pero, el caso de las nuevas generaciones que han nacido y crecido en la sociedad socialista es diferente. Como esas generaciones no estaban sometidas a la explotación y la opresión, no es posible darles una profunda comprensión de la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista ni elevar su conciencia clasista en uno o dos ejercicios de educación general. Por esta razón, en las escuelas debe efectuarse una incansable labor de educación clasista a los alumnos, basándose en los ejemplos vivos.

En las escuelas, al instruir y educar a los alumnos con los ejemplos vivos, que demuestren la cruel opresión y explotación que en el pasado los obreros y campesinos recibieron de los terratenientes y capitalistas, debe lograrse que ellos tengan una clara noción de la naturaleza explotadora de las clases de los terratenientes y capitalistas,

y de la naturaleza reaccionaria de la sociedad capitalista.

Sobre todo, hay que darles a conocer claramente el carácter reaccionario y la corrupción de la sociedad del Sur de Corea. Esta es la más reaccionaria y corrompida del mundo. Hoy, el Sur de Corea se ha convertido en una tenebrosa tierra donde se han truncado todas las libertades y derechos democráticos y reinan el terror y el asesinato. Allí, un puñado de burócratas reaccionarios y de terratenientes y capitalistas entreguistas viven con lujo, pero las masas populares están malvestidas y hambrientas y, con el paso de los días, su situación se torna más difícil. Actualmente, entre la población surcoreana aumenta cada día más el número de hombres que al no poder resistir más la explotación y la opresión, la pobreza y el hambre, se suicidan odiando ese mundo. Dándoles a conocer con claridad a los alumnos esa corrupción de la sociedad surcoreana deberemos lograr que sientan una implacable aversión a las clases de los terratenientes y capitalistas y a la sociedad explotadora.

En las escuelas, además, deben prestar profundo interés para instruirlos y educarlos de modo que odien a los imperialistas norteamericanos y japoneses.

Los imperialistas norteamericanos y japoneses son enemigos jurados del pueblo coreano, que han venido agrediendo a nuestro país a lo largo de la historia. Ya hace más de 100 años que el imperialismo yanqui comenzó a extender sus garras agresoras hacia él, y después que nuestro país fue liberado de la dominación colonial del imperialismo japonés se enquistó en el Sur de Corea dividiendo nuestra nación y le está causando todo género de infortunios y calamidades. En la época de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, el imperialismo yanqui, invadiendo el Norte de Corea, asesinó a numerosos habitantes, y hoy también está deteniendo, encarcelando y asesinando a diestra y siniestra a inocentes pobladores en el Sur de Corea. Los militaristas japoneses oprimieron y explotaron cruelmente al pueblo coreano y se robaron innumerables riquezas de nuestra nación en los 36 años de ocupación de nuestro país. Hoy, ellos, ya recuperados, están acechando la oportunidad para volver a agredirlo.

Nos incumbe darles a conocer claramente a los alumnos esa naturaleza agresiva y las atrocidades de los imperialistas norteamericanos y japoneses, para que los odien y luchen decididamente contra ellos.

Para formar a las nuevas generaciones como revolucionarias dotadas de la concepción revolucionaria del mundo, es preciso, igualmente, educarlas e instruir las de modo que conozcan con claridad la superioridad del régimen socialista y tengan una firme fe en el socialismo y el comunismo.

El régimen socialista es el régimen social más avanzado que defiende cabalmente los intereses de la clase obrera y demás amplias masas trabajadoras. En la sociedad socialista las masas populares son las dueñas del país y todo el pueblo participa libremente en las actividades socio-políticas. Además, en ella el pueblo, emancipado de la explotación y la opresión, está en condiciones de trabajar y estudiar a sus anchas según su talento y capacidad y de llevar toda una vida feliz.

El socialismo y el comunismo, que permiten que todos gocen de la felicidad sin conocer la explotación y la opresión, es el ideal de la humanidad y su meta. Cada día es mayor el número de pueblos del mundo que aspiran al socialismo y al comunismo y que luchan por su realización. No cabe duda de que en virtud de su lucha conjunta el socialismo y el comunismo triunfarán sin falta a escala mundial. La derrota del capitalismo y el imperialismo es inevitable, y la victoria del socialismo y el comunismo es segura.

Cuando las jóvenes generaciones tienen una clara conciencia de la superioridad del régimen socialista y una firme convicción en la victoria del socialismo y el comunismo, pueden luchar con abnegación para defender activamente el régimen socialista establecido en nuestro país y acelerar la construcción del socialismo y el comunismo. Por eso las escuelas deben hacer que los alumnos conozcan de manera clara la superioridad del régimen socialista y deben educarlos y enseñarlos para que tengan una firme fe en la victoria del socialismo y el comunismo.

A fin de formar a las jóvenes generaciones como revolucionarios pertrechados con la mundivisión revolucionaria es de suma importancia intensificar entre ellas la educación en las tradiciones revolucionarias.

En medio de las llamas de la ardua lucha armada contra los agresores imperialistas japoneses ha crecido un gran número de auténticos revolucionarios comunistas. El firme espíritu revolucionario y la lucha heroica de los antecesores revolucionarios antijaponeses sirven hoy a nuestros trabajadores, especialmente a las nuevas generaciones, de modelo que les enseña cómo vivir y luchar.

Fortaleciendo entre los alumnos la educación en las tradiciones revolucionarias debemos hacer que todos ellos hereden el inflexible espíritu combativo de los antecesores revolucionarios antijaponeses y sus nobles cualidades de revolucionarios. De esta manera, tenemos que formar a todas nuestras jóvenes generaciones como fervientes revolucionarios y auténticos comunistas.

Con miras a formar a los alumnos como hombres dotados del concepto revolucionario del mundo, es necesario que los mismos maestros sean los primeros en poseerlo.

Tal como la madre no puede educar a sus hijos como comunistas si ella misma no lo es, así tampoco los maestros pueden cultivar en sus discípulos la concepción revolucionaria del mundo, si ellos mismos no la poseen. El estado ideológico y la conducta de los maestros se reflejan tal como son en los alumnos. Si su ideología no es sana tampoco puede ser sana la de éstos, y si su conducta no es correcta, lo mismo ocurre con la de éstos. Por esta razón, con vistas a formar a los alumnos como comunistas poseedores de la concepción revolucionaria del mundo, los mismos maestros deben ser excelentes comunistas que poseen la ideología comunista y las nobles cualidades revolucionarias.

Los maestros deben comprender más claramente que nadie la naturaleza reaccionaria y la corrupción de la sociedad capitalista, odiar con mayor vehemencia a las clases de los terratenientes y capitalistas y a los imperialistas norteamericanos y japoneses, y tener

la firme determinación revolucionaria de luchar con abnegación por el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo. En especial, deben armarse firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y conocer a la perfección los principios del marxismo-leninismo. Además, deben poseer amplios conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, y la teoría y los métodos de enseñanza socialistas. De esta manera, tienen que procurar que cada una de sus palabras y acciones sirva de educación y de modelo para los alumnos.

A fin de armar a los trabajadores y los estudiantes jóvenes y niños con la concepción revolucionaria del mundo es necesario asimismo crear muchas obras literarias y artísticas revolucionarias.

Estas obras desempeñan un papel educativo muy grande en la formación de la mundivisión revolucionaria. Las obras literarias y artísticas que revelan con agudeza la corrupción de la sociedad explotadora y las que describen a excelentes prototipos de revolucionarios comunistas llevan a los hombres a tomar clara conciencia de la podredumbre de la sociedad explotadora, a odiarla y a abrigar el deseo de hacer la revolución.

En el pasado, las obras literarias y artísticas revolucionarias que vimos hicieron más firme nuestro deseo de hacer la revolución, y las imágenes de sus protagonistas positivos nos dieron a conocer muchas cosas. También en la cárcel de Jilin donde estuvimos reclusos, leímos muchas novelas revolucionarias. La profunda impresión que me produjo la novela “Torrente del hierro”, que leí entonces, quedó largo tiempo en mi memoria, inspirándome fuerza y ánimo cada vez que tropecé con dificultades en el proceso de la lucha revolucionaria.

Todos conocen que las obras de Gorki y Lu Xun cumplieron un gran rol en llamar a las amplias masas populares a alzarse en la lucha revolucionaria. Si se logró esto, se debió a que ellas denunciaron con agudeza las contradicciones clasistas de la sociedad explotadora y describieron verídicamente las aspiraciones de los pueblos. Las de Gorki revelaron lo corrupta que estaba la Rusia zarista y dieron vivos retratos de los revolucionarios típicos que luchaban contra ella, por eso pudieron estimular y empujar a su pueblo a la revolución

socialista. Igualmente, las obras de Lu Xun desempeñaron un gran papel en el llamamiento al pueblo chino a la revolución democrática, porque pusieron de relieve la corrupción del régimen de la dominación feudal china y describieron verídicamente la aspiración de su pueblo a la libertad y a una nueva vida.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa creamos obras como danzas, canciones y dramas y las representamos a menudo ante los habitantes, lo cual tenía gran efecto para concientizarlos y llamarlos a levantarse en la lucha de liberación nacional antijaponesa.

Voy a citar un ejemplo.

En aquel período creamos un drama titulado “Mar de sangre” y lo representamos tanto ante los guerrilleros como ante los habitantes. Su contenido principal se centraba en la revelación de la atrocidad de los imperialistas japoneses que asesinaban a diestra y siniestra a los coreanos y en la concientización paulatina de la protagonista hasta participar en la lucha revolucionaria. Una vez representamos el drama ante los habitantes de una aldea por donde pasábamos, y éstos, al ver la escena en que las hordas japonesas asesinaban cruelmente a los ancianos y niños, se estremecieron de odio y, al terminar la obra, muchos jóvenes subieron al escenario y pidieron su ingreso en la guerrilla.

Como se ve, las obras revolucionarias de literatura y arte ejercen una poderosa influencia sobre la gente al darle a conocer la podredumbre de la sociedad explotadora y ayudar a elevar su conciencia clasista. Podemos decir, por tanto, que la literatura y el arte son tan importantes como la educación político-ideológica general o el trabajo de enseñanza en la formación de la mundivisión revolucionaria en los hombres.

De aquí en adelante, los escritores y artistas deben hacer tesoneros esfuerzos para crear muchas más obras revolucionarias de literatura y arte que contribuyan a cultivar el concepto revolucionario del mundo en los trabajadores, jóvenes y niños.

Ante todo, deben crear muchas que revelen la naturaleza agresiva

y las atrocidades de los imperialistas norteamericanos.

Ahora, éstos convierten el Sur de Corea en una base militar. Planean hacer pelear a los coreanos, o a los asiáticos, entre sí bajo la consigna de la “reunificación a base de la victoria sobre el comunismo”, azuzando para ello a los militaristas japoneses y a los gobernantes reaccionarios surcoreanos. Esta es la negra entraña del imperialismo yanqui. Este y el militarismo japonés son enemigos jurados de nuestro pueblo. Sin expulsar al imperialismo yanqui de nuestra tierra patria y cortar las garras de reagresión de los militaristas japoneses al Sur de Corea no podemos salvar a la población surcoreana de los infortunios y penalidades ni lograr la reunificación de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional. Actualmente, los revolucionarios y la población patriótica del Sur de Corea luchan con valentía contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, sin doblegarse bajo su cruel represión y persecución. Expulsar al imperialismo yanqui, cortar los tentáculos de reagresión de los militaristas japoneses, derrotar a sus lacayos y alcanzar la reunificación de la patria, mediante un activo apoyo a la lucha de los revolucionarios y la población patriótica del Sur de Corea viene a ser la máxima tarea revolucionaria de nuestra nación.

Los escritores y artistas, creando numerosas obras que desenmascaren en toda su crudeza la naturaleza agresiva y las atrocidades del imperialismo norteamericano, deben contribuir activamente a educar a la totalidad del pueblo para que lo odie y luche resueltamente contra él. Sobre todo, tienen que crear muchas obras literarias y artísticas que representen la lucha de los revolucionarios y los habitantes patrióticos del Sur de Corea contra el imperialismo yanqui y sus secuaces, para darles ánimo y educar a la población del Norte de Corea para que tenga la disposición de apoyar activamente la lucha revolucionaria de la población del Sur.

Hay que crear también muchas obras que revelen la naturaleza agresiva de los militaristas japoneses. Estos, resucitados al amparo del imperialismo norteamericano, van camino, esforzadamente y con las espaldas protegidas por él, de la reagresión al exterior. Ya han

comenzado a penetrar en el Sur de Corea y aceleran de lleno la preparación de la guerra para agredir a toda Corea. En vista de estas condiciones, es probable que en el futuro volvamos a enfrentarnos a esos militaristas. Por esta razón, debemos crear gran número de obras literarias y artísticas que desenmascaren la naturaleza agresiva de los militaristas japoneses para que todo el pueblo los odie con suma vehemencia y esté siempre alerta contra ellos.

Los escritores y artistas tienen que crear también muchas obras que pongan al descubierto la naturaleza explotadora de las clases de los terratenientes y capitalistas.

En el Sur de nuestro país existen todavía, tal como estaban, los terratenientes y los capitalistas, quienes siguen explotando con crueldad a los campesinos y obreros. Ya hace mucho que esas clases fueron liquidadas en el Norte de Corea, pero todavía subsisten sus remanentes. Estos se sienten descontentos por el sistema socialista y no abandonan el sueño de restaurar su antiguo régimen. Tal como es inmutable el carácter agresivo del imperialismo, así tampoco se cambia la naturaleza explotadora de las clases de los terratenientes y capitalistas.

Los escritores y artistas tienen que crear películas y dramas, y escribir muchas novelas que revelen la cruel naturaleza y los actos explotadores de los terratenientes y capitalistas. De esta manera, deben lograr que nuestros trabajadores, sobre todo, las nuevas generaciones, conozcan a las claras, a través de las obras literarias y artísticas cómo éstos oprimían y explotaban con crueldad a los obreros y campesinos en el pasado, y que se cultiven la idea de odiarlos.

Crear muchas obras con temática de las tradiciones revolucionarias es una de las tareas más importantes que enfrenta hoy el sector de la literatura y el arte.

En el pasado, los excelentes hijos de Corea libraron una lucha sangrienta, con las armas en la mano, durante nada menos que 15 años contra el imperialismo japonés para reivindicar el país arrebatado. En medio de las llamas de esa ardua Lucha Armada Antijaponesa se constituyeron las brillantes tradiciones revolucionarias

y se formaron numerosos y auténticos revolucionarios comunistas. Estas tradiciones son preciadas riquezas de nuestra revolución y valioso capital para educar de modo revolucionario al pueblo.

Los escritores y los artistas deben contribuir activamente a llevar adelante y desarrollar las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y educar de modo revolucionario al pueblo mediante la creación de muchas obras literarias y artísticas con temática de estas tradiciones.

Hay que crear igualmente numerosas obras que reflejen la construcción socialista.

La construcción socialista es la tarea revolucionaria más importante a que se enfrenta hoy nuestro pueblo. Sólo realizándola con éxito es factible elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo y mostrar sin reserva las ventajas del régimen socialista. Igualmente sólo llevándola a feliz término podremos preparar una sólida base para apoyar la lucha de la población surcoreana y alcanzar la reunificación de la patria y el triunfo de la revolución a escala nacional.

Hoy nuestro pueblo lleva a cabo la lucha laboral con ardiente espíritu revolucionario a fin de acelerar la edificación socialista, y avanza vigorosamente con el ímpetu de Chollima. Todo el país bulle de entusiasmo creador y por doquier se registran milagros e innovaciones. A los escritores y artistas les compete realizar titánicos esfuerzos para crear muchas obras que describan esta pictórica realidad de la construcción socialista y la heroica lucha del pueblo.

Es preciso crear también gran número de obras de literatura y arte que traten el problema de la inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los trabajadores.

Ya hace mucho tiempo que nuestro Partido presentó la orientación de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad. Pero, todavía no pocos cuadros no la conocen a ciencia cierta, ni mucho menos, las vías para materializarla.

En la actualidad, algunos cuadros esquivan a las personas de complicado origen familiar arguyendo que no pueden concienciarse

revolucionariamente, lo que es un proceder muy injusto. La orientación del Partido es la de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad, sin importar que sea complicado o no el origen familiar. No es, de ninguna manera, que sólo puedan transformar las personas con un buen origen familiar. También las de complicado origen pueden convertirse seguramente en revolucionarios y comunistas. El problema no está en el origen familiar de las personas, sino en cómo se esfuerzan por erradicar de su mente las viejas ideas y armarse con las comunistas. De acuerdo con la orientación del Partido, debemos realizar la concienciación de toda la sociedad con la idea revolucionaria y de clase obrera por el método de revolucionar a todos los trabajadores y familias y, a la larga, a las unidades de vecinos y brigadas.

Sin embargo, ahora son muy pocas las obras de literatura y arte que tratan el problema de la concienciación con la idea revolucionaria y la de clase obrera. También son pocos los dramas, películas y novelas que describen con profundidad ese problema.

En adelante los escritores y artistas tienen que dirigir mayores esfuerzos a la creación de esas obras. De esta manera deben producir tanto las obras que muestren el proceso de la inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los trabajadores como otras muchas que describan a un modelo de la concienciación revolucionaria, es decir, al prototipo de hombre revolucionarizado.

Con vistas a producir numerosas obras revolucionarias de literatura y arte es indispensable librar el trabajo creativo en un movimiento masivo. Ahora en nuestro país hay innumerables graduados de la enseñanza secundaria y universitaria. Incorporando activamente a las amplias masas, sobre todo a éstos, en la creación literaria y artística, debemos lograr que creen novelas, dramas, películas y canciones revolucionarias.

Estoy seguro de que gracias a los tesoneros esfuerzos de los trabajadores de la enseñanza, la literatura y el arte, estos sectores contribuirán activamente a armar a los trabajadores y a los jóvenes y niños con la concepción revolucionaria del mundo.

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS PARA LLEVAR ADELANTE LOS VALORES CULTURALES DE LA NACIÓN

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva de
trabajadores de la ciencia, la enseñanza,
la literatura y el arte**

17 de febrero de 1970

Hoy voy a hablarles de la cuestión referente a la correcta herencia de los bienes culturales de la nación.

Se dice que ahora algunas escuelas no les enseñan debidamente a los alumnos la historia, la literatura y el arte antiguos de nuestro país, bajo el pretexto de que se oponen a las ideas confucionistas feudales, ni hay manuales sobre estas asignaturas. Esta desviación es consecuencia de la errónea idea que tienen nuestros cuadros sobre ellos.

Desde luego que hace falta revisar todos los libros de historia de nuestro país y las obras de literatura y arte antiguas. Pero no deben propender a despreciar toda la herencia cultural de la nación que el pueblo ha acumulado a través de su larga historia. Esta actitud nihilista en la apreciación y tratamiento del patrimonio cultural de la nación contradice fundamentalmente nuestra idea Juche.

Nosotros debemos tener una correcta comprensión sobre la historia del país y el patrimonio cultural de la nación.

Nuestro pueblo es un ingenioso pueblo de larga historia y brillantes tradiciones culturales. Si bien las tradiciones revolucionarias

de nuestro Partido nacieron en la década de los años 30, o sea durante la Lucha Armada Antijaponesa, el comienzo histórico de nuestra nación se remonta a miles de años. Esta larga historia no se transmite sino por los valores culturales creados en sus cinco milenios de existencia.

La cultura y el arte no están aislados de la nación, sino vinculados con su historia. La cultura y el arte reflejan el régimen social imperante, la vida política y económica de los hombres, sus hábitos de vida, etc., en determinadas épocas de la historia. Las obras artísticas de la sociedad feudal reflejan la vida social de aquella época, en tanto que las del tiempo de la dominación del imperialismo japonés, reflejan, la situación de vida de nuestro país en aquel entonces.

En la representación artística en homenaje al Primero de Mayo del año pasado, nuestros artistas cantaron “La añoranza a la tierra natal” que refleja verídicamente la situación de nuestro pueblo y sus sentimientos en los tiempos del imperialismo japonés. Es una canción que en el pasado muchos patriotas y habitantes de Corea entonaban con lágrimas en los ojos añorando a su querida patria, en tierras extrañas a donde habían emigrado, más allá de los ríos Tuman, Amnok y el mar de Genkai. No sólo es triste esta canción, sino casi todas las demás que cantaba nuestro pueblo en los días de la ocupación del imperialismo japonés. En los 36 años de su ocupación, para nuestra nación no hubo nada alegre, sólo hubo tristezas. Por eso tales canciones no podían dejar de reflejar las penas de la nación.

No debemos rechazar a ultranza la cultura y las artes del pasado por contener matices feudales y capitalistas, y no revolucionarios, sino apreciarlas a la luz de la historia del desarrollo de nuestra nación.

Los anales de nuestra nación registran la infiltración del budismo en nuestro país en una época y la del confucianismo en otra. En su tiempo una y otra corriente ideológica se difundió ampliamente por el mundo. De modo que cuando en nuestro país predominaba el budismo, era inevitable que se dejaran sentir las tendencias budistas en todos los aspectos de la vida social, y cuando predominaba el confucianismo, las tendencias confucionistas.

Para constatarlo basta analizar las obras de artes plásticas de la época del budismo. En muchos de los bordados y esculturas antiguos aparece el nenúfar, flor glorificada del budismo. No debe ocurrir que sin tener en cuenta esta situación, nos opongamos insensatamente a las obras artísticas del pasado, sólo por el hecho de que conservan matices budistas y reflejos del confucianismo feudal. Nuestro pueblo no lo toleraría.

Si tratamos las riquezas de la cultura nacional de tal manera que, por ejemplo, se prohíban las canciones antiguas por su matiz feudal, y las canciones de la época de la dominación del imperialismo japonés por ser de carácter romántico y destruyamos las pinturas y otros objetos de arte con el nenúfar por la simple razón de reflejarse en ellos aspectos budistas, las nuevas generaciones ignorarían el camino recorrido por nuestros antepasados y la cultura que ellos crearon.

No debemos mostrarnos nihilistas en cuanto al patrimonio cultural de la nación, sino transmitirlo a las nuevas generaciones para que tengan una correcta noción de él desde el punto de vista clasista y, al mismo tiempo, heredar y desarrollar desde una posición crítica sus aspectos progresistas y populares.

Ya dije años atrás, cuando recorría el Museo de Artes Plásticas, que en realidad las obras de esas artes creadas por nuestros antepasados no están libres de tal o cual defecto. Ya que muchas de ellas no reflejaban la vida humana, sino principalmente la naturaleza: flores, montes, nubes, ocas, pollos y mariposas, y aun tratándose de representaciones de la vida humana, pintaban elegantes a los gobernantes feudales y miserables y feas a las masas populares. Esto sucedía así porque los gobernantes feudales de la época les prohibían a los pintores reproducir cuadros veraces de la vida social, ejerciendo presión sobre ellos, desde diversos ángulos.

No obstante, las obras de artes plásticas del pasado, a pesar de sus limitaciones, tienen aspectos positivos que debemos heredar y desarrollar como es debido. Los cuadros a estilo coreano se destacan por su modo y forma descriptivos. Su trazo delicado, enérgico, bello y noble habla con toda claridad de los distinguidos talentos artísticos de

nuestros antepasados. Tenemos que hacerles ver claramente a los trabajadores los aspectos positivos y negativos de las obras de artes plásticas antiguas de nuestro país, para que tengan de ellas una correcta comprensión. En lo que se refiere, por ejemplo, a las esculturas de Buda, hay que darles a las nuevas generaciones una idea clara de que se trata de un ídolo a quien los budistas tributaban culto, pero también se les debe explicar que las esculturas de por sí son obras bien hechas. Más vale enseñarles lo que significa Buda para que ellas mismas se den plena cuenta de su falsedad, que mantenerlas en la absoluta ignorancia.

Tampoco hace falta prohibir la difusión de las leyendas acerca del monte Kumgang. Desde luego, todas estas leyendas son fabulosas. Una de ellas cuenta que bajaron del cielo unas hadas para bañarse allí, y ¿quién va a creerlo? Pero las leyendas sobre el monte Kumgang, aunque falsas, merecen ser conservadas y transmitidas a las nuevas generaciones para que sepan que en nuestro país hubo un tiempo en que se profesaba el budismo. Esto no motivaría que resurgiera aquí el budismo.

Tampoco deben ser rechazados sin miramientos los movimientos de las danzas antiguas. Aun tratándose de aquellas que se bailaban antes en los palacios o en los templos, si se ajustan a los sentimientos y gustos de los coreanos, no hay por qué echarlas al olvido y, al contrario, es necesario resucitar su estilo.

Por ejemplo, merece que se conserve la danza “sadang”, una danza agradable que expresa el sentir de nuestro pueblo. Sin embargo, algunas personas ignorantes del sentido de la palabra “sadang”, prohibieron bailarla arguyendo que en la antigüedad se ejecutaba en los templos. En un principio, la palabra “sadang” no significaba templo sino grupo de “kwangdae”. Antes, como en nuestro país no existía la palabra artista, se le decía “kwangdae” a los cantantes y bailarines. Y precisamente los “kwangdae” interpretaban la danza “sadang”.

A fin de enriquecer más nuestra coreografía nacional es preciso aprovechar todo lo posible los movimientos de las danzas antiguas.

Cuanto más ricos sean éstos, tanto más redundará en beneficio. No es fácil idear un movimiento coreográfico. Ahora hay compañeros que simplifican los movimientos de las danzas obstinados en suprimir los de otros tiempos, práctica que, como consecuencia, puede acabar con el estilo de nuestros bailes nacionales.

La nueva cultura de la clase obrera jamás puede surgir de la nada. La cultura nacional socialista sólo puede construirse con éxito llevando adelante y desarrollando, conforme a las exigencias de la nueva vida, lo progresista y popular que hay de la antigua cultura. La orientación invariable de nuestro Partido en la construcción de la cultura nacional socialista es conservar la forma nacional propia de nuestra cultura en combinación adecuada con el contenido socialista.

Compaginar la forma nacional con el contenido socialista en la creación de la cultura y las artes, significa optar por una forma de cultura y arte aceptable para los coreanos y que armonice con sus sentimientos y gustos, dotada de un contenido revolucionario, es decir, orientado a luchar por barrer lo caduco y crear lo nuevo, eliminar las clases y sociedad explotadoras, defender los intereses del pueblo trabajador y asegurarle a todo el mundo una vida feliz.

Nuestra nación tiene su autóctona forma de arte que responde a sus sentimientos y gustos. Los coreanos prefieren las canciones y danzas elegantes y moderadas y el lenguaje suave y prudente. Por tanto, en la creación de la cultura y el arte debemos resucitar con acierto la forma nacional en que están bien reflejados la idiosincrasia y los sentimientos nacionales, los mejores talentos de nuestro pueblo.

Con miras a dar su debida vida a la forma nacional de la cultura y las artes, es necesario apreciar y tratar con toda seriedad los valores de la cultura nacional. Aun en caso de apartar uno de ellos o cambiar su nombre, no lo deben decidir los particulares de una manera subjetiva, sino funcionarios y científicos del sector competente después de una meticulosa consulta y amplia discusión colectiva.

Además, tenemos que emprender la tarea de investigar y ordenar las obras literarias y artísticas del pasado.

Actualmente, nuestro país cuenta con pocas obras literarias y

artísticas de las décadas del 10 y el 20. Si entonces nuestro país tenía 20 millones de habitantes, ¿por qué habría tenido sólo unos cuantos novelistas y poetas? Pudo haber hombres que escribieran excelentes obras inéditas y, por tanto, se ignoran. Tenemos que organizar bien la labor de investigación de las obras literarias y artísticas, para encontrar, además de las obras revolucionarias de la década de los 30, las de las décadas de los 10 y 20.

También es necesario rebuscar y editar mayor número de buenas obras literarias y artísticas antiguas. Algunas deben editarse tal como están y otras, difíciles de comprender por estar escritas con caracteres chinos, traducirlas a nuestro idioma. Entre las novelas antiguas, las de buen contenido, pero que no despiertan el interés del lector, sería posible reescribirlas a base de los originales, respetando las ideas y los sentimientos del autor.

De este modo, debemos preparar todas las obras representativas de cada época de desarrollo histórico de nuestro país, incluidas las obras revolucionarias sobre la lucha antijaponesa y de liberación nacional del período de la dominación colonial del imperialismo japonés. Y, más adelante, editarlas y entregarlas a las bibliotecas y ponerlas a la venta en las librerías, con el fin de que nuestro pueblo pueda leer más y diversos libros.

Leyendo mucho es como la gente puede enriquecer sus sentimientos y aprender a expresar con soltura sus pensamientos. Por ahora, nuestros trabajadores leen pocos libros, sobre todo novelas, y por eso conocen pocas palabras, son pobres en sentimientos, incapaces de expresar debidamente su pensar y poco serios en el examen de los problemas.

Descubrir y ordenar las obras literarias y artísticas del pasado para que las lean los trabajadores no contradice ni debilita la educación comunista. Quienes estén armados consecuentemente con la idea Juche de nuestro Partido y tengan una firme concepción revolucionaria del mundo, serán capaces de analizar justa y críticamente desde un punto de vista clasista los acontecimientos del pasado.

Por supuesto, nunca se debe menospreciar la creación de las obras literarias y artísticas revolucionarias alegando la investigación y divulgación de las antiguas. En un tiempo, hubo malintencionados infiltrados en el seno del Partido que, con el pretexto de heredar los bienes culturales de la nación, menospreciaban las obras literarias y artísticas revolucionarias, y obligaban a la gente a leer, incluso, las que defendían los intereses de los terratenientes y capitalistas; fomentaban danzas y canciones obscenas y voluptuosas, divulgando las ideas capitalistas y confucionistas feudales; desviaban la línea de la clase obrera en la construcción de la cultura socialista, y obstaculizaban la realización consecuente de las demandas revolucionarias de la clase obrera. La herencia y desarrollo de los valores de la cultura nacional no pueden ser, de ninguna manera, un pretexto para rechazar las obras literarias y artísticas revolucionarias. Vivimos una época de revolución y, por consiguiente, las necesitamos y debemos crear más.

Hay que restaurar y conservar las reliquias de la antigüedad. Desde luego no hay necesidad de reconstruir todas las destruidas por los bombardeos en la pasada Guerra de Liberación de la Patria o derruidas por el tiempo. Nuestro importante objetivo al tratar de restaurar algunas de ellas consiste en que las personas tengan una noción de la antigua arquitectura de nuestro país. Por tanto bastará reconstruir y conservar las más famosas como el pabellón Paeksang y los templos Pohyon, Sogwang y Singye, y algunas otras típicas de cada etapa histórica. Una vez restauradas, algunas de ellas se podrán utilizar como museos.

En la obra de asimilación y desarrollo del acervo cultural de la nación, debemos oponernos tajantemente, además de al nihilismo, a la tendencia restauracionista de restablecer los valores del pasado tal y como eran, sin consideración alguna.

En tiempos pasados, había malintencionados de tendencia restauracionista que insistían en que en bien de nuestra cultura y arte se debía imitar lo antiguo en su forma y contenido originales. Por esta tendencia los criticamos en reiteradas ocasiones. Ellos consideraban

mejores los versos *sijo* y la canción de género *phansori*, que, aunque eran del agrado de los nobles, no expresan el sentir de nuestra época. Los versos *sijo* con sus tonos lentos y monótonos, no producen emoción en los oyentes sino llaman a la siesta. Por tanto, no están acorde con la realidad actual en que las personas vuelan por el cielo en avión, trabajan la tierra con tractores y todos viven una vida intensa y animada. Esta forma, aun acoplándose a un contenido socialista estará fuera de lugar.

E incluso cuando se trata de géneros de canciones nacionales tales como la *phansori* no se deben conservar como eran, sino arreglarlas de tal modo que nuestro pueblo pueda cantarlas y comprenderlas con facilidad, y que respondan al sentido estético de la época actual. La forma nacional no es una cosa fija. La forma nacional de la literatura y el arte también debe llevarse adelante y desarrollarse a tenor de las exigencias de la época y de las clasistas. Ahora no podemos andar con moños y tocado antiguo por haberlo hecho nuestros antepasados. Así no podemos construir el socialismo. Y si hoy alguien se lo impusiera a nuestra gente nadie lo aceptaría.

De modo particular, debemos rechazar rotundamente las tendencias a embellecer e idealizar las obras literarias y artísticas y figuras particulares de tiempos pasados y a exagerar o tergiversar los hechos históricos.

Fue un error el que en un tiempo, ciertos sabios sobreestimaran las cosas antiguas como si fueran mejores que las actuales. ¿Cómo pueden ser mejores las novelas, las esculturas o las pinturas antiguas que las modernas, que se han creado a base del realismo socialista? Nunca, jamás.

Antes había gente que ponía por las nubes a los partidarios de la escuela "*silhak*". Es verdad que entre las teorías formuladas por ellos hay algunas progresistas. Por eso no estaría mal leer sus libros. Pero no cabe ensalzarlos demasiado. Hay que enmendar todas las sobrevaloraciones que se han hecho sobre Jong Ta San y otros partidarios de la escuela "*silhak*".

Tenemos que mirar los valores de la cultura nacional y los hechos

históricos del pasado siempre desde una posición clasista y de modo crítico, y valorarlos y tratarlos conforme a los intereses de nuestra revolución.

Como ustedes saben, entre la novela y diversas obras literarias y artísticas del pasado las hay también progresistas y reaccionarias, e inclusive tergiversadoras de los hechos históricos. En otras palabras, las hay perniciosas y no perniciosas para nuestra revolución. Por tanto hay que conservar los valores culturales que no sean perjudiciales a nuestra revolución para que las nuevas generaciones los conozcan, pero abandonar los perniciosos.

Por ejemplo, se debe censurar la leyenda de “Kija”, burda mentira de unos sabios venales de la antigüedad, empapados en el servilismo a las grandes potencias, sobre un imaginario extranjero llamado “Kija” que vino a Corea acompañado de centenares de técnicos, estableció su Estado, y desarrolló las ciencias y la cultura de nuestro país. Los servilistas a las grandes potencias difundieron la mentira de que los coreanos éramos descendientes de “Kija”, e incluso hicieron en la colina Moran algo así como la “tumba de Kija”. Tanto la leyenda de “Kija” como su “tumba” son absolutamente infundadas. Las excavaciones de la “tumba de Kija”, realizadas después de la liberación, lo confirmaron, pues en ella no se encontraron más que pedazos de ladrillos y cerámicas. Debemos acabar de una vez para siempre con semejantes cosas que nada tienen que ver con los hechos históricos y son perjudiciales para nuestra revolución.

Como solemos decir, enseñar o mostrar las cosas del pasado a nuestro pueblo no debe venir a entorpecer su educación revolucionaria, sino a contribuir siempre a su educación en el patriotismo socialista y el comunismo. Debemos distinguir correctamente lo progresista y popular de lo arcaico y reaccionario del patrimonio cultural nacional de nuestro pueblo, para abandonar lo arcaico y reaccionario, y heredar y desarrollar de manera crítica lo progresista y popular conforme a la realidad actual y las exigencias revolucionarias de la clase obrera.

Dentro de poco tendremos que revisar todos los libros referentes a

la historia de nuestro país y las obras de la literatura y el arte antiguas con el fin de separar lo perjudicial de lo útil a la revolución, exponer abiertamente a disposición del pueblo lo que merezca su lectura y, lo destinado a un limitado número de personas, colocarlo en determinados sitios para que pueda aprovecharlo quien lo necesite.

A fin de llevar a feliz término esta tarea, hace falta constituir una comisión estatal de análisis, integrada por altos cargos de los organismos del Partido y del poder y de los sectores de la enseñanza, ciencia, literatura y arte. Esta comisión tiene que examinar, una por una, las antiguas obras de literatura y arte y los libros de historia de nuestro país y tomar las medidas pertinentes. Debe realizar esta tarea correctamente, desde una posición de plena responsabilidad ante el Partido, la revolución y las generaciones venideras.

También deberemos adoptar una posición y actitud correctas respecto a los libros de otros países.

Hasta ahora editamos grandes tiradas de libros traducidos de diversos idiomas del mundo, entre ellos los de ciencia y técnica, de literatura y arte revolucionarios. Aprovechando esta oportunidad, en un tiempo algunos dirigentes malintencionados del sector de la prensa introdujeron arbitrariamente hasta libros reaccionarios extranjeros con el fin de divulgar entre nuestro pueblo las ideas revisionistas y burguesas. Por este motivo ya dimos instrucciones de prohibirlo.

Pero, según informaciones posteriores, bajo el pretexto de combatir el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, y en contraste con el propósito del Partido, algunos cuadros prohibieron terminantemente leer libros extranjeros y lo hicieron hasta con los de ciencias naturales. Esto fue un gravísimo error.

Nosotros somos comunistas que luchamos no sólo por la revolución coreana sino también por el triunfo definitivo de la revolución mundial. Por eso debemos conocer, además de la historia de lucha de nuestro pueblo, la historia y las experiencias de la lucha revolucionaria de otros países y, para ello, leer sus libros.

Es más, en ciertas ramas de la ciencia y la técnica estamos todavía atrasados. Para alcanzar el nivel mundial en estos terrenos deberemos

asimilar nuevas tecnologías de los países desarrollados. Por tanto, no debemos prohibir sin ton ni son leer los libros extranjeros, sino traducir y publicar los de ciencia y técnicas, de literatura y arte revolucionarios y otros muchos de valor que nuestra gente podría utilizar en caso de necesidad.

También es menester tener una actitud correcta respecto a los instrumentos musicales occidentales y saber aprovecharlos.

De más está decir que en nuestro país se le debe conceder importancia primordial a los instrumentos musicales nacionales. Pero no por ello se deben rechazar los occidentales. Hasta la fecha nuestro Partido nunca ha prohibido ni ordenado eliminar los instrumentos musicales occidentales. Al contrario, ya en los primeros días después de la liberación, organizó una orquesta y empezó a fomentar la sinfonía. Quizás ustedes no sepan ciertamente cómo se organizó la orquesta en nuestro país. A raíz de la liberación reunimos andando por todas partes a músicos que supieran tocar los instrumentos occidentales y con ellos formamos la primera orquesta de nuestro país. Así es que hoy no hay por qué rechazar esos instrumentos.

Nosotros somos comunistas que luchamos por construir el comunismo en todo el mundo, así que se nos presenta el deber de hallar uno tras otro lo universalmente común y fomentarlo. Siendo así, ¿por qué no aceptar los instrumentos musicales occidentales que se usan comúnmente en el mundo?

El problema consiste en qué música ejecutar con esos instrumentos. Si, en lugar de música nacional agradable al sentimiento de los coreanos, se interpreta la occidental que no lo es, estos instrumentos serán mal acogidos y desdeñados por el pueblo. Unos años atrás, durante una visita al Conservatorio de Música, criticamos a sus dirigentes porque decían que con el piano no podían ejecutar sino la música de Chaikovski. A nuestro juicio, no habrá nadie que se oponga al piano si tocan en él música coreana que se aviene a los sentimientos de los coreanos, y no la occidental. Debemos aprovechar las cualidades de los instrumentos típicos occidentales y, al mismo tiempo, saber usarlos correctamente para llevar adelante la música coreana.

Podría ocurrir que por decir usar los instrumentos musicales occidentales, alguien quisiera transformar a su modo los nuestros nacionales, ocurrencia que jamás deberá ser tolerada. Si los instrumentos musicales nacionales adquieren alguna semejanza con los occidentales bien sea en la forma o el sonido, serán nacionales sólo de nombre, porque, en realidad, resultarán otros distintos. Si cambian sus peculiares sonidos suaves, que tanto gustan a los coreanos, por otros agudos, propios de los occidentales, desaparecerá su carácter típico de instrumento nacional. Así, pues, debemos conservar y desarrollar más lo característico de los instrumentos musicales nacionales y, en adecuada combinación con ellos, tocar también los occidentales.

Confío en que ustedes, con una comprensión correcta del problema sobre la herencia de los valores de la cultura nacional, irán promoviendo con mayor energía nuestra literatura y arte.

LOGREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR MEDIANTE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LOCAL

**Discurso pronunciado en la conferencia nacional
de trabajadores de la industria local**

27 de febrero de 1970

Para comenzar, permítanme expresarles, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi cálido agradecimiento a los compañeros aquí presentes y a todos los trabajadores de la industria local, que han venido luchando activamente por el desarrollo de ésta en nuestro país.

Quisiera hablarles sobre la tarea de realizar una gran innovación en la producción de artículos de consumo popular, mediante un mayor desarrollo de la industria local.

I. PARA EQUIPARAR CUANTO ANTES EL NIVEL DE DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LIGERA CON EL DE LA INDUSTRIA PESADA

En el pasado, como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés, la economía de nuestro país estaba muy

atrasada y adolecía de una grave unilateralidad. Los imperialistas japoneses, en su intento de someter a nuestro país a su economía y convertirlo para siempre en una colonia, impidieron por todos los medios el desarrollo de nuestra industria pesada. Lo que existía aquí de industria pesada se circunscribía al sector minero, del cual se servía el imperialismo japonés para saquear los ricos recursos de nuestro subsuelo y, en muy escasa proporción, una industria de primer procesamiento destinada a producir artículos semiacabados.

Si antes de la liberación en nuestro país la industria pesada se encontraba muy atrasada, mucho más insignificante era la ligera. Con el fin de explotar al pueblo coreano, los imperialistas japoneses también bloqueaban desde diferentes ángulos el desarrollo de la industria ligera en nuestro país. Se llevaban de aquí muchas materias primas de la industria ligera y elaboraban en Japón y vendían en Corea todos los artículos de consumo que nuestro pueblo necesitaba a diario. También los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés impidieron que los coreanos aprendieran la técnica de la industria ligera. Por eso en nuestro país la producción de artículos de consumo se encontraba en pañales e, incluso, la artesanía, que era tradicional, se veía en extremo arruinada, de manera que antes de la liberación aquí ni siquiera se fabricaban lápices, plumas o peines. Si hubo alguna industria ligera en aquel tiempo, ésta se reducía a pequeñas fábricas con una exigua producción de calzados de goma, a miserables papeleras y otras cosas parecidas. En cuanto a la producción de tejidos, la rama más importante de la industria ligera, la Fábrica Textil de Sariwon era la única de cierta envergadura en nuestro país antes de la liberación; pero tampoco allí la producción pasaba de unos centenares de miles de metros al año. Hoy, en cambio, una sola textilera local de nuestro país produce mucho más que aquélla. Esto constata lo miserable que fue nuestra industria ligera antes de la liberación.

Ante esa economía atrasada y de unilateralidad colonial que heredamos de la vieja sociedad, nos vimos obligados a construir, después de la liberación, una nueva industria pesada y fundar la

industria ligera. Crear bases tanto para la industria pesada como para la ligera —y ello en condiciones de absoluta carencia— era una tarea sumamente difícil y compleja. Sin embargo, por inmensos que fueran los obstáculos y las dificultades, teníamos que cumplirla a toda costa. Lanzamos la consigna de construir una nueva patria con la unión de todas las fuerzas, dando para esto todo lo que cada cual poseía, es decir el trabajo, los conocimientos técnicos, el dinero y el talento, y organizamos y movilizamos con ímpetu a todo el pueblo hacia la edificación de un Estado independiente y soberano, poderoso y rico.

Para echar los cimientos de una economía nacional independiente y construir el socialismo es preciso priorizar el desarrollo de la industria pesada. Sin construir una poderosa industria pesada propia, es imposible industrializar el país; y si esto no se hace, tampoco es posible echar las bases materiales y técnicas del socialismo. Sólo mediante el desarrollo de la industria pesada pueden fomentarse la industria ligera y la agricultura. En la construcción de la economía socialista el desarrollo preferencial de la industria pesada tiene carácter de ley. En particular, en el caso de nuestro país, que está dividido en dos partes y donde construimos el socialismo enfrentándonos cara a cara con los imperialistas yanquis, resulta todavía más apremiante su desarrollo.

Asimismo, es necesario desarrollar la industria ligera junto con la pesada. Sólo con el desarrollo de ella puede acrecentarse la producción de artículos de consumo y mejorar de este modo la vida del pueblo. En especial, para estabilizar la vida de nuestro pueblo, que en tiempos del imperialismo japonés vegetaba en la miseria y el hambre y que como saldo de tres años de guerra quedó privado de sus medios de existencia, y para lograr darle cuanto antes una vida tan buena como la de otros, fue indispensable desarrollar con rapidez la industria ligera.

Fue precisamente por estas exigencias objetivas que nuestro Partido planteó inmediatamente después del armisticio una línea de construcción económica tendente a desarrollar con preferencia la

industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura. Esta línea partidista de construcción económica fue una nueva política que difería a la de los países capitalistas que construyeron la industria pesada con el fondo acumulado mediante el desarrollo prioritario de la industria ligera; a la de algunos países socialistas que por algún tiempo llevaron a cabo la construcción preferente de la industria pesada y desarrollaron luego la ligera. Por aquel entonces los elementos fraccionalistas anidados en el Partido se opusieron a esa línea, alegando que ningún otro país había experimentado aplicarla, y otros la calumniaron en estos términos: ¿acaso las máquinas dan arroz?, ¿acaso pretenden vivir comiendo máquinas? No obstante, desafiando todo género de calumnias y difamaciones, luchamos con energía para poner en práctica la línea fundamental del Partido referente a la construcción económica.

La propia realidad ofreció pruebas elocuentes de que la línea del Partido para la construcción económica consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura era la más acertada que reflejaba de modo correcto las leyes de la economía socialista y la realidad objetiva de nuestro país. En virtud de una vigorosa lucha por cumplirla obtuvimos grandes éxitos no sólo en el desarrollo de la industria pesada, sino también en el de la ligera. De manera particular, y gracias al inmenso combate librado a través de un movimiento de todo el pueblo por el desarrollo de la industria local, a partir del Pleno del Comité Central del Partido, de junio de 1958, en el cual se planteó la tarea de construir más de una fábrica local en cada ciudad y distrito, se produjo un cambio radical en la producción de artículos de consumo popular. De otra manera hubiéramos tenido que importarlos gastando muchas divisas. Hoy en día nosotros mismos producimos todos los artículos indispensables a la vida del pueblo. Este se viste con telas elaboradas en el país, calza zapatos que fabricamos nosotros, y usa en su vida diaria artículos producidos por él mismo en su totalidad. Este es un gran éxito que hemos alcanzado en la construcción de la nueva sociedad. De él

podemos sentir un gran orgullo y hacer gala con legítimo derecho.

Sin embargo, no podemos darnos por satisfechos con esto. En la actualidad, la base industrial del país en su conjunto es digna de país industrial, pero el nivel de vida del pueblo no es alto todavía, y la industria ligera está atrasada en comparación con el desarrollo de la pesada. Este año en la rama de la industria pesada se van a producir 2 millones 200 mil toneladas de acero, un millón 500 mil toneladas de fertilizantes químicos y 16 mil millones de kilovatios-hora de electricidad. Como se ve, nuestra industria pesada ha alcanzado un nivel considerable, pero la ligera no se ha desarrollado en la misma medida.

Como todos conocen, lo más importante en la construcción de la economía socialista es asegurar un correcto equilibrio entre la acumulación y el consumo, y entre la producción de los medios de producción y la de los artículos de consumo. Si no se consigue este equilibrio es imposible realizar una continua reproducción ampliada y elevar de manera sistemática el nivel de vida del pueblo. Por eso, a la hora de confeccionar el plan de la economía nacional, hay que balancear siempre de modo adecuado la acumulación con el consumo y la fabricación de los medios de producción con la de los bienes de consumo.

El plan anual de la economía nacional lo elaboramos siempre sobre este principio. Sin embargo, como resultado de que nuestros cuadros no han organizado bien las labores para utilizar con eficiencia las bases de la industria ligera ya preparadas y desarrollar con rapidez la producción de artículos de consumo, mediante la movilización de todos los recursos y posibilidades, esta industria no ha alcanzado el nivel de desarrollo de la industria pesada ni, como consecuencia, la vida del pueblo ha mejorado según cabría esperar de tales cimientos económicos.

En nuestra industria ligera ahora la calidad es baja en comparación con la cantidad en la producción de importantes artículos de consumo, como son el tejido y el calzado. Es decir, aunque se han creado considerables bases productivas en esta rama y se fabrica gran

cantidad de tejidos, calzados y otros importantes artículos de consumo, su baja calidad no permite satisfacer a plenitud las necesidades de la población. En lo tocante a la industria textil, podemos decir que se han echado firmes bases para producir los diferentes tipos de tejidos de calidad que necesita el pueblo. En nuestro país hay muchas fábricas textiles de gran tamaño dotadas con equipos modernos a nivel mundial, tales como la Fábrica Textil de Pyongyang, la de Kusong, la de Kaesong, la de Géneros de Lana de Hamhung, la Textilera de Sariwon, la de Géneros de Lino de Hyesan. Además, hay un gran número de textileras locales que, por su tamaño, en conjunto superan varias veces a las que tenían los capitalistas en tiempos del imperialismo japonés. En razón de estas sólidas bases con que cuenta esta rama, este año vamos a conquistar la meta de 400 millones de metros de tela, lo cual significa más de 30 metros por persona. Pero la calidad de los tejidos que fabricamos no es alta todavía.

En cuanto a la industria de artículos de uso diario, no sólo es pobre su calidad, sino también su variedad y cantidad. Se dice que la gama de variedades en los artículos de consumo que necesita el pueblo para su vida diaria alcanza varias decenas de miles. Pero no son tantas las variedades de artículos que se elaboran en nuestro país, y el volumen producido no alcanza a cubrir las necesidades del pueblo.

Entonces, ¿cuál es la causa de la baja calidad y la poca variedad y cantidad de los artículos de consumo en nuestro país?

Ello se debe, ante todo, a que en nuestro país la industria ligera tiene pocos años de fundada.

Como antes de la liberación la dominación colonial del imperialismo japonés no permitió su desarrollo y, por añadidura, a pocos años de la liberación sufrimos una guerra, aquí la industria ligera comenzó a desarrollarse en todos sus aspectos después del armisticio.

Japón, por ejemplo, lleva 100 años de historia desarrollando su moderna industria, si contamos a partir de la restauración de Meiji; e Inglaterra lleva siglos. En la Unión Soviética y China también la

industria ligera viene desarrollándose desde hace mucho y sobre una base más o menos preparada. Pero en nuestro país el desarrollo de la industria ligera moderna sólo cuenta con algo más de 10 años de historia.

Hasta ahora hemos venido haciendo grandes esfuerzos para echar sus bases y hemos alcanzado éxitos trascendentales en este sentido; mas, dado lo corto de este período, todavía queda bastante por instalar y, por falta de un cúmulo de experiencias necesarias en la administración de fábricas modernas, no hemos podido poner a toda marcha el gran número de magníficas fábricas que ya tenemos construidas. Si no se producen grandes cantidades de artículos de consumo de buena calidad, según cabe esperar de las bases industriales ya asentadas, ello puede explicarse como un fenómeno inevitable relacionado con el poco tiempo que llevamos desarrollando la industria.

Otra causa del atraso de nuestra industria ligera radica en el insuficiente suministro de equipos y materiales requeridos para su desarrollo. Aunque, con un poco de interés, era del todo posible suministrarlos, el Comité Estatal de Planificación y otros organismos estatales y económicos no le prestaron la correspondiente atención. Así, a la hora de confeccionar el plan estatal, se suprimieron los equipos y materiales que la industria ligera exigía, con el pretexto, en muchos casos, de que eran de poca importancia, y también se le asignaban pocas divisas. Sólo vieron, si lo comparamos con un árbol, las ramas grandes y gruesas y no las pequeñas y delgadas.

El atraso de nuestra industria ligera tiene otra causa en su deficiente dirección.

Si la producción de artículos de consumo no ha alcanzado un alto nivel, no es de ninguna manera porque el Estado haya invertido poco en la industria ligera ni por falta de un justo equilibrio entre la acumulación y el consumo, de acuerdo con lo que exigen las leyes de la economía socialista. Por supuesto, los grandes esfuerzos que hemos dedicado en los últimos años a la industria de defensa nacional tuvieron cierta influencia negativa sobre el desarrollo de la industria

ligera. Frente a la situación creada, en la Conferencia del Partido, efectuada en 1966, se formuló la línea de desarrollar de manera simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y, de acuerdo a ella, se destinaron grandes sumas adicionales para materializar la orientación de fortificar todo el país, armar a todo el pueblo, convertir todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Sin embargo, no se puede atribuir totalmente a esto el hecho de que la producción de artículos de consumo no se haya incrementado más. El problema consiste en que los dirigentes de esta rama no le dieron al trabajo una orientación y organización acertadas de manera que se explotara de forma exhaustiva el potencial de sus bases ya asentadas.

Hasta ahora los dirigentes de la industria ligera han trabajado con frecuencia de manera burocrática y subjetivista. Cambiaban a menudo los índices de producción de las fábricas y, en el peor de los casos, esto se hacía varias veces al mes dando pie a que la producción no marchara con regularidad en ellas.

Tomemos como ejemplo la Fábrica de Toallas de Sariwon. Al principio esta fábrica era famosa por sus excelentes productos, pero los funcionarios del Ministerio de Industria Textil y Papelera, en ocasión de una visita allí, ordenaron de manera arbitraria que fabricaran tela de mosquitero en vez de toallas. Para esto era necesario instalar nuevos equipos y adquirir la técnica idónea; de modo que mejor hubiera sido levantar una fábrica aparte o asignarle la tarea a una textilera local que no estuviera todavía en condiciones de producir buenos tejidos. Después de todo, ¿por qué obligaron a una fábrica de toallas, cuyos productos incluso se exportaban, a dedicarse a hacer tela de mosquitero?

De esta manera, cuando las fábricas, especializándose en determinados renglones, llegan a tener condición de elevar su calidad, los dirigentes les obligan a producir otros artículos y dan hoy una instrucción y mañana otra contraria, debido a lo cual las fábricas, por más que lo deseen, no logran ampliar la producción ni elevar su calidad. Esto es como el caso de un policía de tránsito que diera las

señales de modo tal que los automovilistas no sepan por dónde decidirse. Por más hábil que sea con el auto, el chofer no podrá conducir correctamente si el policía de tránsito hace oscilar su bastón con rapidez de un lado hacia otro.

En particular, en la dirección de la industria ligera se cometió un grave error al no asegurar bien las condiciones que permitieran a las localidades poner en pleno juego su iniciativa. En el período transcurrido, so pretexto de fortalecer el control estatal y centralista sobre la economía, la autoridad central controló la industria local más allá de lo necesario. Para imprimir un rápido desarrollo a la industria alimenticia y de artículos de uso diario, creamos el Ministerio de Industria Alimenticia y de Artículos de Uso Diario, lo cual fue, desde luego, una medida adecuada. No obstante, como resultado de que se le confiaron demasiadas fábricas a este ministerio, no pudo orientarlas y administrarlas bien. Los funcionarios del ramo, sin tener en cuenta las circunstancias específicas y llevados por criterios subjetivistas, fusionaron las fábricas a diestra y siniestra, según ellos, para especializar la producción. El efecto fue que desaparecieron muchas plantas de industria local y se redujo considerablemente la variedad de artículos. Si la dirección de las plantas de la industria local se hubiera confiado a los funcionarios de los organismos del poder local respectivo, que estaban al tanto de la situación, no habría ocurrido tal cosa.

A mi juicio, tales son, a grandes rasgos, las tres causas principales del atraso de la industria ligera en nuestro país. Por tanto, para equipararla con el nivel de desarrollo de la industria pesada, es preciso, en primer lugar, elevar con rapidez su bajo nivel tecnológico, mediante la intensificación de la revolución técnica; en segundo lugar, asegurarle todos los equipos y materiales necesarios; y en tercer lugar, mejorar la dirección sobre esta industria, a fin de garantizar todas las condiciones que permitan desplegar a plenitud la iniciativa local en la producción de artículos de consumo.

II. LAS TAREAS PARA LOGRAR UN NUEVO VIRAJE EN LA PRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR MEDIANTE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA LOCAL

Para fortalecer la industria ligera en un corto espacio de tiempo y realizar un nuevo cambio en la producción de artículos de consumo popular, no basta sólo con fomentar la industria ligera central. Si tratamos de afianzar la producción de artículos de consumo sólo mediante el desarrollo de ésta, nos tomaría mucho tiempo. Por tanto, para alcanzar ese objetivo es necesario fomentar en gran escala, junto con la industria central, la local. Y sólo es posible imprimir un desarrollo trascendental a la industria de artículos de uso diario y alimenticios y satisfacer mejor las demandas de esos artículos de los trabajadores, cuando se aproveche eficientemente el potencial de la industria central y, a la vez, se organicen y movilicen de manera activa las iniciativas locales y el talento de las masas, siguiendo para ello de modo firme y consecuente la orientación de desarrollar a la vez la industria central de gran envergadura y la local de pequeño y mediano tamaños.

Es fácil construir las plantas de la industria local mediante la movilización de las materias primas, materiales y mano de obra ociosa de la localidad e instalar en ellas los equipos sin gastar muchos esfuerzos. Como la industria local incorpora a las amas de casa a la producción, no es necesario construir aparte las viviendas para este personal. Por eso, si la fomentamos, podremos construir numerosas fábricas en un corto plazo de tiempo, sin la inversión de una gran cantidad de fondos estatales para aumentar rápidamente la producción de los artículos de consumo.

La construcción de muchas plantas de la industria local permite al centro de producción acercarse a la fuente de materias primas y al lugar de consumo, lo cual facilita realizar en forma más satisfactoria la producción y el abastecimiento y acabar con el derroche del trabajo social. La construcción de la industria local hace posible distribuir de forma equitativa las industrias en todas las regiones del país, desarrollar la economía local en su conjunto y evitar la concentración de la población en las ciudades, como ocurre en la sociedad capitalista.

El desarrollo de la industria local desempeña un gran papel en el fortalecimiento de las relaciones entre la industria y la agricultura y en la disminución de las diferencias entre la ciudad y el campo. Las plantas de la industria local acopian y procesan diversos productos agrícolas y de la economía suplementaria, lo que proporciona una gran ayuda en el aumento del ingreso de los campesinos, en particular, los de las regiones montañosas, fomenta la producción agrícola y la economía suplementaria, y así acelera más el desarrollo de la economía rural.

El imprimirle una nueva innovación a la producción de artículos de consumo, mediante el desarrollo en gran escala de la industria local, tiene también una significación trascendental para emancipar a la mujer de la pesada carga de la cocina y de otros quehaceres domésticos. En nuestro país ya hace mucho que las mujeres se liberaron de la explotación y la opresión de tipo feudal y capitalista, pero todavía no están completamente exentas del pesado fardo del trabajo doméstico, sobre todo de la cocina. Ahora ellas pasan el día en su centro de trabajo, y de noche, cuando regresan a la casa, se ven obligadas a realizar los diferentes quehaceres domésticos: preparar la comida, lavar la ropa, etcétera. Es decir, que hacen un doble trabajo. Si, mediante el desarrollo de la industria de artículos de uso diario, se fabrican lavadoras y una gran cantidad de diversos utensilios de cocina y, con el fomento de la industria alimenticia, se procesan y suministran diversos tipos de comidas complementarias, sería posible eximir a las mujeres de muchos deberes domésticos. Si las amas de

casa se incorporan al trabajo en las plantas de la industria local, el nivel de vida de los obreros y empleados se elevará considerablemente con el aumento del ingreso familiar y se dará un mayor impulso a la inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en las mujeres.

El desarrollo de la industria local también encierra una gran importancia para la defensa del país. Si se levantan muchas fábricas de tamaño mediano y pequeño en todos los rincones del país, éstas no conocerán la interrupción de la producción en el tiempo de guerra aun cuando se destruyeran las grandes fábricas en la ciudad, gracias a lo cual se podría cubrir la demanda de materiales bélicos y, en las localidades, asegurar de modo satisfactorio los artículos de primera necesidad para sus propios habitantes.

Así, el fomento de la industria local adquiere una gran significación política, económica y militar. Por eso tenemos que desplegar una dinámica lucha, con un movimiento masivo general, por el progreso de nuestra industria local, para poder elevarla a un nivel más alto y marcar un nuevo viraje en la producción de artículos de consumo popular.

1. PARA AUMENTAR CONSIDERABLEMENTE LA VARIEDAD Y LA CANTIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

Para multiplicar la variedad de los artículos de consumo y aumentar su cantidad, es necesario, ante todo, elevar más la capacidad productiva de las fábricas de la industria ligera existentes, y sacarles el máximo de rendimiento. Hay que calcular el área productiva en las fábricas existentes para instalar más equipos allí donde sea posible y reorganizar racionalmente los procesos de producción irracionales, de modo que la capacidad de producción de artículos de consumo se eleve al máximo. Además, asegurando todas las condiciones necesarias a la producción, hay que normalizarla en todas las fábricas.

Sin embargo, el aumento de la capacidad productiva en las fábricas existentes tiene su tope. Para multiplicar rápidamente la variedad y la cantidad de artículos de consumo, es imprescindible construir muchas nuevas plantas de la industria local.

Como dijeron ustedes en sus intervenciones en esta conferencia, las localidades cuentan todavía con muchos recursos y posibilidades para construir más fábricas de su competencia. Así pues, poniendo en acción todas esas reservas y posibilidades, debemos desarrollar un enérgico movimiento de masas para levantar algunas plantas más de la industria local en cada uno de los distritos.

Si los cuadros se empeñan con decisión, se exprimen el cerebro y dan rienda suelta a la facultad creadora y el talento de las masas, es del todo posible obtener en las propias localidades la mano de obra, los equipos y las materias primas necesarias para construir esas fábricas.

En la actualidad cada uno de los distritos de nuestro país cuenta con organismos estatales y algunas grandes empresas. Sin embargo, entre los familiares de sus obreros y empleados no todos los que están aptos para el trabajo se han incorporado a las instituciones estatales y a las fábricas. Aún quedan muchas amas de casa que vegetan en su hogar. También podemos rescatar bastante mano de obra por medio de la mecanización y la automatización de los procesos productivos en las plantas de la industria local existentes. En las localidades hay un sinnúmero de reservas de fuerza laboral, necesaria para construir nuevas fábricas.

En cuanto a la materia prima tampoco el problema es grave. Si indagan bien, encontrarán que en todos y cada uno de los distritos hay muchas y buenas fuentes de materia prima que pueden explotarse.

Donde haya una gran fábrica metalúrgica, puede construirse cerca otra que con los desechos que de allí salen produzca diversas quincallas que necesitan los trabajadores en su vida. En el mejor de los casos, podrán fabricar allí hasta cosas tales como refrigeradores domésticos.

En las zonas cercanas a las montañas pueden producirse diversos

tipos de artículos de uso diario y alimentos con las materias primas naturales del lugar. Con las lespedezas, sauces y algo parecido pueden fabricar artículos trenzados y otros ajuares domésticos, y con las frutas silvestres varios tipos de alimentos.

Entre tanto, en los lugares situados a orillas del mar pueden utilizar pescados, mariscos y otros productos marinos para fabricar, a su vez, diversos tipos de alimentos y artículos de uso diario.

Aun en el caso de que en cada distrito se llegue a establecer una tenería, se le podrá suministrar cuanta materia prima requiera. Si las plantas de la industria local compran en su momento oportuno los conejos que crían los escolares y la población, para producir con su carne conservas y otros diversos tipos de alimentos, y con sus pieles y lanas hacer muchos gorros, abrigos para niños, chalinas para mujeres, etc, y los ponen en venta, ello resultaría un gran aporte al bienestar del pueblo. Aparte de los conejos, también pueden procesarse las pieles de otros animales domésticos que proporcionan las granjas agrícolas y pecuarias estatales y las granjas cooperativas, así como las pieles de diversos animales salvajes, que habrán de comprar a quienes los capturen. Con esto sería posible producir todos los artículos de uso diario de alta calidad que quisiéramos. Organizar en gran escala el curtido en la industria local tiene una importante significación no sólo para la vida inmediata de la población, sino también en el sentido de hacer de antemano seguros preparativos que permitan en el futuro resolverle satisfactoriamente el problema del vestido en un periodo de emergencia.

Además, hay muchas otras fuentes de materias primas que las localidades pueden explotar. Por tanto, si el Estado les suministra algunos de los materiales secundarios que necesitan, será del todo posible administrar bien las plantas de la industria local aprovechando las fuentes locales de materia prima.

En cuanto a las maquinarias y equipos requeridos para la instalación de nuevas plantas de la industria local, me parece que esto es posible resolverlo si les ofrecen alguna ayuda las empresas de la industria central que se encuentran en la respectiva localidad y las

plantas de la industria local que ya tienen sus propias bases.

El edificio de la fábrica también puede prepararlo muy bien la propia localidad. Sería factible conseguirlo, ya sea por vía de una razonable redistribución de los edificios existentes o construyendo uno nuevo. Donde haya muchas piedras se podrá utilizarlas para construir el edificio de la fábrica, y allí donde hay muchos árboles bastaría con levantar una casa de troncos.

En lo referente a los fondos necesarios para construir nuevas plantas de la industria local, sería conveniente que el Estado los concediera a título de empréstito a largo plazo.

Si de esta manera se resuelven los problemas de la mano de obra, la materia prima, la maquinaria, los equipos y los fondos, sería posible construir algunas nuevas plantas más de la industria local en cada uno de los distritos.

Qué artículos deben producirse en esas nuevas fábricas, eso hay que definirlo de acuerdo con la situación concreta de cada localidad. Todo lo que esté a su alcance y exija la población, hay que producirlo. Cuanto más diversos sean los artículos producidos, tanto mejor.

Sin embargo, por tratarse de una nueva planta de la industria local, no es obligatorio que produzca de manera exclusiva variedades nuevas de artículos. Es bueno también producir artículos que ya se producen en otras fábricas, movilizand o las posibilidades de la localidad. No está mal si se establecen en muchos lugares fábricas con un mismo tipo de producción. Al contrario, esto es un imperativo, tanto para incrementar la cantidad de artículos de consumo, como para mejorar su calidad.

Hasta hace algunos años la Fábrica de Calzados de Sinuiju se encargaba de cubrir con su producción la mayor parte de las necesidades nacionales. De esta manera, cuando allí marchaba mal el trabajo y no se lograba cumplir su plan de producción, en todo el país había escasez de zapatos y el pueblo sufría las consecuencias. Además, esto motivó que no mejorara con rapidez la calidad del calzado. Lo correcto hubiera sido tener varias fábricas de este tipo para que, emulando entre sí, se esforzaran activamente por mejorar la

calidad; pero como la producción se concentraba en una sola, a ella no le preocupaba si la calidad del producto era buena o mala. Hace pocos años, con el fin de eliminar ese fenómeno, nuestro Partido dispuso que se estableciera una fábrica de calzado en cada provincia. Con posterioridad ha ido mejorando considerablemente la calidad del calzado y huelga decir que se ha incrementado su volumen de producción.

Ahora sólo tenemos una fábrica grande de bombillos. Por eso, cuando en ésta ocurre algún percance o no marcha bien la producción por el mal trabajo de sus funcionarios, escasean los bombillos en todo el país. Debemos crear un movimiento para que se construyan una o dos fábricas de bombillos en cada provincia, tal como hicimos con las fábricas de calzados.

También hay que instalar en muchos lugares fábricas de botellas de vidrio. Sin una mayor producción de botellas de vidrio, no es posible desarrollar la industria alimenticia. Para procesar alimentos que necesita la población, tales como jarabe, cerveza, jugo de frutas, agua mineral, agua gaseosa y conservas, son indispensables los envases de cristal. Estos son de imperiosa necesidad tanto en la industria alimenticia como en la química y otras ramas industriales, y tienen también un amplio empleo en la vida cotidiana del pueblo. Así pues, la demanda que hay de envases de vidrio es tremenda; pero ahora en nuestro país se producen sólo en un lugar, la Fábrica de Vidrios de Nampho. Con lo que produce ésta es totalmente imposible cubrir las necesidades. Para llenar de manera satisfactoria esta necesidad, hay que construir fábricas de botellas en muchos lugares. No es tan difícil construirlas. Si nuestros trabajadores abandonan el misticismo y ponen mano a la obra con audacia, en cualquier lugar se podrían fabricar. Con arena y carbonato de soda ya hay suficiente para fabricar botellas sin que haya que instalar equipos tan complejos.

También es necesario construir, en distintos lugares, más fábricas de lápices.

Por el momento existe sólo una en nuestro país. Es cierto que ella marcha a las mil maravillas. Está bien mecanizada y, en particular,

recientemente hizo un descubrimiento sensacional como es fabricar lápices sin utilizar en absoluto la madera. Ahora sí podemos afirmar que se han resuelto casi todos los problemas técnicos pendientes en la producción de lápices. Ahora en esta fábrica es muy alto el valor de producción por trabajador aunque sus productos son de bajo precio, gracias a su elevado nivel de mecanización.

En realidad, durante estos últimos 25 años hemos puesto mucho empeño en la producción de lápices y así hemos alcanzado el alto nivel que tenemos hoy. Es menester que ustedes conozcan bien los esfuerzos realizados por nuestro Partido desde los primeros días después de la liberación hasta la fecha para resolver el problema de los lápices. Antes, cuando librábamos la lucha armada contra los imperialistas japoneses, no imaginábamos que un problema como éste se iba a presentar tan seriamente en la patria liberada. Sin embargo, una vez liberado el país y tomado el poder, fue uno de los primeros problemas con que tropezamos. Comer, trabajar y estudiar son las tres cuestiones fundamentales en la vida del hombre, y para estudiar es indispensable el lápiz. Sobre todo, después de la liberación éste era imprescindible para alfabetizar a mucha gente. Pero en aquel entonces nuestro país no poseía ni una sola fábrica de lápices. Por eso, luego de haber organizado el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, nos vimos obligados a plantear esto como el orden del día de su primera sesión, y decidimos producirlos con nuestras propias manos. En apoyo a esta resolución y luego de un titánico esfuerzo, nuestros obreros y técnicos lograron fabricar los primeros, que parecían velas y estaban hechos con una mezcla de barro, yeso y polvo de grafito. Así fue como se inició la producción de lápices en nuestro país; y si ahora han llegado a tener tanta calidad ha sido porque, desde entonces hasta la fecha, nuestro Partido ha mantenido un profundo interés y los trabajadores de esta rama han hecho tenaces esfuerzos.

Ahora se nos presenta la tarea de construir más fábricas de lápices y producirlos en grandes cantidades y variedades y con calidad en bien de los alumnos y trabajadores. Por muy buenos equipos que

tenga y por muy bien que trabaje la actual fábrica, no podemos depender tan sólo de ella. Ya que hemos descubierto ahora un nuevo método para fabricar lápices de calidad, y el grafito se encuentra en cualquier lugar de nuestro país, tenemos sobradas posibilidades para levantar sus fábricas en distintas zonas. Hay que construirlas en lugares adecuados, teniendo bien en cuenta diversas condiciones, y aumentar de modo considerable su producción en los próximos años.

Aparte de esto, hay que construir en muchos lugares plantas de la industria local con diversidad de renglones de producción para incrementar así rápidamente las variedades y la cantidad de artículos de consumo popular.

2. PARA ALCANZAR UNA MEJOR CALIDAD EN LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

Elevar la calidad de los artículos de consumo tiene hoy un significado tan importante como el incremento de sus renglones y volúmenes.

Cuando no había suficientes artículos de consumo para la vida de los trabajadores, era más urgente aumentar su cantidad que su calidad. Pero ahora la situación es otra. Hoy el nivel de vida de nuestros trabajadores es en general muy alto y ellos exigen artículos de consumo de mejor calidad. Si ahora ponemos a la venta mercancías de baja calidad, nadie las compra. Ya ha pasado el tiempo en que las plantas de la industria local producían mercancías de baja calidad y aun así se vendían muy bien; ha llegado el momento de elevar a un nivel más alto la calidad de los artículos de consumo popular en su conjunto.

Para hacerlo es preciso modernizar más las fábricas de industria ligera y perfeccionar sus procesos de producción.

La baja calidad de los artículos de consumo que se elaboran hoy se relaciona en gran medida con el hecho de que las fábricas de la industria ligera tienen incompletos sus procesos de producción. Las

fábricas textiles, por ejemplo, para confeccionar telas de buena calidad deben contar con todos los procesos que incluyan desde el tratamiento preliminar del tejido hasta el de acabado, pero algunas de ellas producen telas flojas y estirables debido a la falta de un proceso de tratamiento de acabado, mientras que otras no pueden teñir las telas por no contar con el proceso adecuado. Es imposible que posean alta calidad los artículos en cuya fabricación se prescinde aunque sólo sea de un proceso por el cual deben pasar necesariamente. Las fábricas donde todavía están incompletos sus procesos de producción deberían tenerlos todos a punto en el menor tiempo posible. Las que no cuenten con procesos de experimentación deben completarlos, y las que carezcan de procesos de tratamiento de acabado tienen que poseerlos. Siempre que sea posible, hay que fabricar en el país los equipos necesarios para completar estos procesos de producción, y cuando esto nos resulte imposible habrá que comprarlos a otros países, de manera que todas las fábricas posean todos los procesos indispensables de producción y elaboren productos de calidad.

El hecho de que hoy las plantas de la industria ligera no logren mejorar la calidad de sus productos se debe también, en cierta medida, a los organismos estatales de planificación, que les asignan mal las metas de producción.

Al trazarles metas de producción a las fábricas, lo lógico sería que lo hicieran ateniéndose a un cálculo correcto de su capacidad productiva, pero ahora se dan algunos casos de que no hacen así. Por ejemplo, a una fábrica de calzados con una capacidad productiva de un millón de pares, le imponen una producción de un millón 200 mil, y la fábrica se ve obligada a realizar su producción a la carrera para hacer frente a un plan que supera sus posibilidades y, como consecuencia, lo que produce es de baja calidad.

De ahora en adelante los organismos estatales de planificación tendrán que abolir ese método de trabajar a la bartola, indagar correctamente cuál es la capacidad productiva de cada fábrica y, de acuerdo con ella, trazarle las metas de producción. Cuando esa capacidad esté por debajo de los requerimientos del Estado, primero

hay que tomar medidas para aumentarla y luego asignarle metas mayores. Sólo así ella podrá cumplir su plan y dar, al mismo tiempo, productos de buena calidad.

Para elevar la calidad de los artículos de consumo lo más importante es lograr que los cuadros de esta rama tengan una firme determinación ideológica de brindarle al pueblo una vida de mayor abundancia, mediante la producción de más y mejores artículos de consumo.

Si algunas fábricas no logran producir artículos de calidad superior por no completar los procesos de producción indispensables o por el mal estado técnico de sus equipos, esto, en definitiva, se debe a que los cuadros no se esfuerzan con tesón para elevar la calidad de los productos. En ciertos lugares, si los cuadros prestaran un poco de interés, sería posible elevar de modo considerable la calidad de los artículos sin mucho gasto de dinero y recursos humanos; pero se desprecupan de eso.

Si hasta ahora tampoco han podido mecanizar y automatizar la producción de caramelos y galleticas en las plantas de la industria local, se debe por completo a que sus cuadros no se preocupan por el bienestar del pueblo y trabajan con descuido. Con unos cuantos equipos que se añadieran a las fábricas alimenticias quedaría mecanizada y automatizada esa producción y su calidad mejoraría de manera considerable. A pesar de esto, muchas fábricas alimenticias no piensan ahora en mejorar sus equipos, sino que continúan produciendo caramelos y galleticas de manera artesanal. Lo mismo ocurre con las fábricas alimenticias próximas a grandes fábricas de maquinaria que cuentan con varios cientos de máquinas-herramienta.

La responsabilidad de eso recae sobre los cuadros de la industria ligera, pero también, en buena medida, sobre los de la mecánica. Si estos últimos se tomaran un poco de interés, para esas grandes fábricas que al año producen miles de máquinas de gran tamaño y precisión, tales como camiones y tractores, ni siquiera sería un problema confeccionar tan sólo uno o dos equipos para el procesamiento de alimentos. El problema radica en los directores o

ingenieros en jefe de estas fábricas de maquinaria, quienes no se conduelen de que los niños de las casas cuna y jardines de la infancia, y el pueblo en general, carezcan de caramelos y galleticas de calidad, y no obran desde la posición del dueño que se quiere responsabilizar de la vida económica del país y el bienestar del pueblo.

El combate por mejorar la calidad de los artículos de consumo en la industria ligera lo debemos empezar por la lucha ideológica para infundirles un mayor espíritu popular y de clase obrera a los cuadros del sector. De este modo, debemos lograr que todos ellos trabajen con una elevada conciencia revolucionaria de servir de todo corazón al pueblo y a la clase obrera y responsabilizarse con el bienestar de los trabajadores.

Si todos los trabajadores de la industria ligera redoblan su decisión y se entregan como un solo hombre a la labor de transformar los equipos que lo necesitan, programar los procesos que faltan y superar su nivel técnico y de capacitación, y si ponen sumo cuidado en la confección de cada artículo, de aquí a unos pocos años podrá elevarse de modo considerable la calidad de todos los artículos de consumo.

De esta manera, en la industria ligera debe librarse una lucha por mejorar la calidad de todos nuestros artículos de consumo de modo que alcancen un rango mundial. Si se logra esto, todas las personas del país se vestirán con trajes y sobretodos de calidad, calzarán buenos zapatos, así como tendrán sus casas confortablemente amuebladas.

Además, al colocar cuanto antes la calidad de nuestros artículos de consumo popular en un rango mundial, debemos obtener muchas divisas con los productos de la industria ligera.

Antes, como sólo teníamos acceso a un mercado exterior reducido, no podíamos importar de otros países equipos y materias primas como era nuestro deseo; pero hoy ha variado la situación. Como ahora no sólo comerciamos con los países socialistas, sino también con los países independizados y capitalistas, si contamos con divisas podremos comprar cualquier cosa que nos haga falta.

Tenemos muchas fuentes de divisas, así que con una adecuada labor organizativa podremos obtener cuanta divisa necesitemos. Es

indispensable organizar muchas fábricas especializadas en productos de exportación y desarrollar en todas las plantas de la industria local una lucha para producir más de un renglón de artículos de exportación. Asimismo, en las fábricas que los producen ahora exclusivamente hay que luchar por incrementar su volumen mediante la mecanización y automatización de sus procesos productivos.

En un plazo de 10 años, a partir del actual, debemos lograr que la industria ligera produzca artículos exportables en su totalidad aumentando cada año en más de un 10% la proporción de esos artículos dentro de la producción de mercancías de consumo, y para comenzar, luchar para elevarla en 1975 a más de un 50 %.

Desde luego, a nuestro país con una industria ligera de corta historia, le es muy difícil alcanzar en la calidad de los artículos a los países desarrollados y fabricarlos tan buenos como los de ellos. Pero esto es algo que merece nuestro esfuerzo y, además, si ponemos manos a la obra con decisión, podremos producir artículos de consumo con tanta calidad como los de otros países, en las cantidades que deseemos y a un precio bajo.

No hay que escatimar divisas cuando se trata de mejorar la calidad de los artículos de consumo.

Antes, con el pretexto de no tener divisas, el Comité Estatal de Planificación, según se dice, no incluía en el plan de importación las materias primas y equipos que reclamaban la industria ligera, en especial, las plantas de la industria local. Tal fenómeno debe eliminarse. Desde luego, el asunto sería diferente si se pretendiera gastar las preciadas divisas en cosas que nosotros mismos podemos producir con seguridad; pero debemos comprar para ellas lo que carecemos por completo o que no podemos producir con nuestras fuerzas por el momento. Por ejemplo, aunque nos cuesten divisas, es preciso comprar equipos para la producción de artículos de consumo que aún están más allá de nuestro alcance y las materias primas que nos resultan indispensables para fabricar productos de superior calidad y que nuestro país no está todavía en condiciones de producir.

En el futuro, para asegurarle de manera satisfactoria a la industria

local las materias primas y equipos de importación que le hagan falta, deberá establecerse un sistema según el cual un 10 % de la divisa obtenida por conducto suyo pase directamente al organismo de comercio exterior —sin que intervenga aquí el Comité Estatal de Planificación—, para que compre responsablemente los equipos y los materiales que reclaman sus plantas. Por ejemplo, si una determinada planta de la industria local obtiene divisas por valor de un millón de *wones*, se sacarán de ahí 100 mil para comprar los equipos y los materiales que ella demande.

Para una mejor realización de este trabajo, me parece necesario establecer en cada provincia una empresa de importación y exportación. Ahora el Ministerio de Comercio Exterior se ocupa de todo lo relacionado con el comercio con otros países y por eso su cargo es demasiado pesado; además, es posible que se le ocurra rechazar los pedidos de las plantas de la industria local. Esa alternativa desaparecerá si disponemos que cada provincia organice una empresa de importación y exportación y comercie por su cuenta con otros países. Esta empresa tratará sólo en artículos de consumo que producen las plantas de la industria local, y cuando quiera entrar en relación con algún país es imprescindible que pida la aprobación del Consejo de Ministros.

Es preciso instalar fábricas modelo para desarrollar la producción de artículos de consumo popular y elevar su calidad. Si para cada género preparamos una buena fábrica modelo y popularizamos su ejemplo en todo el país, es posible elevar a un nivel superior y en poco tiempo la industria alimenticia y de artículos de uso diario.

3. PARA QUE TODAS LAS RAMAS DE LA ECONOMÍA NACIONAL DEN UN ACTIVO APOYO A LA INDUSTRIA LOCAL

Ampliar la cantidad y variedad de los artículos de consumo y mejorar su calidad mediante el desarrollo masivo de la industria local,

es una tarea muy difícil y gigantesca para realizarla sólo con los esfuerzos de los trabajadores de esta rama. El éxito coronará esta labor únicamente cuando todo el país le preste su atención y toda la sociedad le conceda su apoyo.

Una característica inherente al método de trabajo comunista es, desde su origen, que los que van a la delantera ayuden y guíen a los rezagados, y que las ramas de avanzada hagan lo mismo con las atrasadas para poder marchar todos juntos.

Así como en la sociedad socialista ha de materializarse el principio de que la clase obrera guíe al campesinado, que la industria ayude a la agricultura y que la ciudad apoye al campo, también dentro de la esfera industrial debe regir el principio de que la industria pesada apoye a la ligera, la industria central a la local y las fábricas grandes a las pequeñas. Y, lo que es más, como la innovación en la producción de artículos de consumo constituye una importante labor para mejorar la vida del pueblo en general, el apoyo a la industria local resulta un deber ineludible para todas las demás ramas.

En la actualidad, hay muchísimos puntos en que las industrias centrales, sobre todo la pesada, deben ayudar a la local. Desde su surgimiento hasta hoy, se ha registrado un gran desarrollo en nuestra industria local, pero todavía es débil su base material y técnica, no es alto el nivel técnico y de calificación de sus obreros y existen no pocas lagunas en lo que respecta a su administración en comparación con la industria central.

Primero, hay que librar una lucha en la industria pesada para fabricar las maquinarias y los equipos que requiera la industria local.

Está bien que las fábricas de maquinaria también produzcan artículos de consumo, pero más importante es que fabriquen máquinas-herramienta y diversos equipos sencillos necesarios a las plantas de la industria local, tales como prensas, tornos y taladradoras de mesa.

El sector de la industria de maquinaria debe prestar su ayuda a la

industria local, construyéndole sus bases de producción de maquinaria. Sólo con estas bases, la industria local puede fabricar ella misma diversos equipos sencillos y accesorios, requeridos para fortalecer el equipamiento técnico de las fábricas alimenticias y de artículos de uso diario y para desarrollar la producción de artículos de consumo en general. Las fábricas de maquinaria deben construir un pequeño taller adjunto donde se libere con energía un movimiento de multiplicación de diversos tipos de máquinas-herramienta de manera que cada provincia pueda habilitar una fábrica de maquinaria para su industria local.

Asimismo, hay que movilizar las maquinarias y equipos que permanecen inactivos en las fábricas para acudir en ayuda de las plantas de la industria local. Hoy todas las ciudades y distritos cuentan con algunas fábricas y empresas, incluyendo grandes empresas de la industria central, y de éstas hay que sacar de manera activa las máquinas y equipos que sobran, sean motores eléctricos o taladradoras, para dotar bien las plantas de la industria local que van a levantarse.

La industria metalúrgica tiene que construir pequeñas fábricas de su clase en las localidades para que no esperen, como hasta ahora, a que la industria central les suministre materiales de hierro, sino que ellas mismas hagan fundición y laminación en frío para poder autoabastecerse de materiales metálicos, entre otros, hojalatas.

La industria química debe producir mucha mayor cantidad de carbonato de soda, descolorantes, cloruro de vinil y otros productos químicos para su uso en las plantas de la industria local. Al mismo tiempo, las fábricas químicas deben esforzarse para equipar con talleres de elaboración de materias primas químicas a las plantas de la industria local, de manera que éstas puedan producir por su cuenta diversas medicinas y materiales químicos necesarios. Las fábricas de gran envergadura, como la Fábrica Química de Pongung, deben construirle a la industria local, por lo menos, unos diez de esos talleres.

La industria de materiales de construcción debe asentar en cada

provincia la base de producción de estos materiales para cubrir plenamente sus necesidades en la edificación de la industria local. Además, es menester asignarles una determinada zona de bosques a las plantas de la industria local para que resuelvan sus necesidades en madera. Esas fábricas, mientras cortan allí los árboles ya crecidos, deben repoblarla por su cuenta plantando muchos árboles como álamos y plátanos, que crecen con rapidez.

Además, para el desarrollo de la industria local, los ministerios, direcciones, fábricas, empresas y los institutos de investigación científica deben prestarle un activo apoyo técnico. En el presente, los ministerios, empresas de la industria central e institutos de investigación científica cuentan con un cuantioso número de técnicos e investigadores. Si los saben movilizar, podrán resolver diversos problemas técnicos que afronta la industria local en su desarrollo. En estos momentos no estamos movilizando ni aprovechando de manera correcta ese gran potencial científico y técnico. Así, no son pocos los técnicos e investigadores que no tienen bien definido su contenido de trabajo y pasan sus horas en el ocio. Los técnicos de los ministerios y direcciones, los investigadores de las instituciones científicas y los centros de investigación, los profesores universitarios, los técnicos de las grandes fábricas y empresas tienen que incorporarse a la tarea de la ayuda técnica a las plantas de la industria local, responsabilizándose cada uno durante algún tiempo con una de ellas. Si ellos fueran allí para brindar ayuda técnica en el sentido de elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros, solucionar los problemas tecnológicos pendientes, perfeccionar los procesos técnicos y mejorar las condiciones para la obtención de materias primas, harían una gran contribución para impulsar la industria local a un peldaño superior.

El sector del transporte debe también ayudar de manera activa a la industria local. Se dice que ahora no le facilita a tiempo el acarreo de materiales necesarios; así pues, debe tomar medidas para llevárselos cuando sea necesario.

4. PARA UNA MEJOR DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN EN LA INDUSTRIA LOCAL

Para el mayor desarrollo de la industria local hay que establecer sobre ella un sistema ordenado de dirección, mejorando así el trabajo directivo junto con el de administración.

Primero, es necesario elevar las funciones y el papel de las direcciones administrativas de industria local dentro de los comités populares de provincia.

Algunos compañeros sugieren que, como antes existía, sería bueno volver a establecer en cada provincia una dirección general de industria local que no perteneciera al comité popular provincial; pero considero innecesario hacerlo así. Si ésta se restablece existiría el peligro de que sus funcionarios actuaran a su antojo, sin prestar oídos a la opinión de los organismos correspondientes del Poder popular. Según nuestras experiencias, el aparato encargado de dirigir la industria local debe seguir incorporado al comité popular provincial, pues sólo así podría desarrollarla en consonancia con las exigencias de la población y, además, resolver a su debido tiempo los problemas que surgen en ello, mediante la movilización de los recursos locales. Por tanto, es indispensable que la administración de la industria local quede bajo la dirección del comité popular provincial.

El deber más importante de la dirección administrativa de industria local consistirá en hacer llegar de manera responsable a las fábricas de este tipo, por vía de las empresas de materiales, los insumos necesarios. Al mismo tiempo, ofrecerles una buena dirección en asuntos de tecnología, y asegurar una correcta planificación a la industria local por medio de una colaboración activa con el comité regional de planificación.

También es aconsejable establecer en ciudades y distritos un aparato encargado exclusivamente de asegurar los materiales a las plantas de la industria local. Ahora las secciones de industria local

dentro de los comités populares urbanos y distritales no tienen suficiente capacidad para dirigir las cuestiones técnicas en las plantas de esa industria y sólo se ocupan de hacer un poco de estadística y, principalmente, de asegurar el suministro de materiales. En estas circunstancias, tal vez sería más razonable abrir filiales de la empresa de materiales, suprimiendo las referidas secciones de industria local. Si, al contrario, argumentándose que se fortalezca la dirección sobre la industria local, se establecen en cada distrito filiales de la empresa de materiales, sin suprimir las secciones de industria local dentro de los comités populares urbanos y distritales, entonces éstas no tendrían nada que hacer y resultará que se aumenta inútilmente el personal administrativo.

En aquellas ciudades y distritos donde haya concentración de plantas de la industria local dedicadas a la producción de los mismos artículos de uso diario, como por ejemplo, las quincallas, me parece conveniente establecer un aparato para atender unificadamente las actividades de suministro de esas fábricas. En la ciudad Kim Chaek, por ejemplo, hay ahora numerosas plantas de la industria local que producen diversas quincallas, así que sería acertado crear allí una empresa o un centro administrativo que atienda unificadamente las actividades de suministro y venta de esas fábricas. Otro tanto podría hacerse en lugares como la ciudad de Nampho y el distrito de Kangso.

Las plantas de la industria local deben ser administradas con el menor personal posible, y el director y el secretario del Partido en las fábricas pequeñas tienen que tomar parte directamente en la producción. Si se mantiene un gran personal administrativo profesional hasta en las fábricas pequeñas que sólo cuentan con unos 30 ó 40 trabajadores, serán pocos los que se dediquen al trabajo físico. Por supuesto, también en el caso de las pequeñas plantas, el director y el secretario del Partido se ven en la necesidad de permanecer determinadas horas en las oficinas para estudiar cuestiones de la administración de la fábrica, de manera que será posible disponer que asistan al trabajo productivo sólo unas cuatro o cinco horas al día.

También hay que dejar estructurada de manera adecuada la pirámide de dirección desde el nivel central a la industria local. Dado que la dirección administrativa de la industria local, sita en el comité popular provincial, dirige directamente las fábricas en esa industria, los ministerios correspondientes, por su parte, se encargarán, en lo fundamental, del aspecto técnico de esa dirección. Es recomendable establecer en el Consejo de Ministros un nuevo aparato encargado de dirigir la industria local para supervisar y controlar siempre si en el sector va bien la planificación, si se suministran como es debido los materiales, si no existe una organización irracional de producción y otras actividades relacionadas con la administración de esa industria, así como para resolverle a tiempo los problemas pendientes.

Hay que establecer así un sistema ordenado de dirección para la industria local y fortalecer esa dirección.

Un punto importante en la dirección de la industria local es hacer que se desarrolle activamente la iniciativa de las localidades. Ahora nuestro país cuenta con miles de plantas de la industria local, y tantas no pueden ser dirigidas y controladas todas desde el nivel central. Hubo un momento en que muchas de ellas fueron incorporadas al nivel central que asumió directamente su orientación, pero esto dio menos resultado que la dirección local. El valor de la producción de nuestra industria local alcanzó un nivel récord en la etapa anterior y posterior a la reunión consultiva de Changsong, cuando esta industria estaba bajo el poder local. Pero al pasar su dirección a manos del ministerio, decayó de súbito el valor de la producción.

A la luz de esta experiencia, debemos asegurar las condiciones para que las mismas localidades puedan dirigir siempre por su cuenta la industria local, así como prestar una profunda atención a que muestren al máximo sus facultades creadoras en el desarrollo de esa industria. De manera particular, nunca debería darse el caso de que las plantas de la industria local recién creadas fueran disueltas sin fundamento, sin siquiera habérselas sometido a una explotación diligente. Hay que proporcionar una eficaz ayuda a éstas para que se desarrollen cada vez más, en lugar de reducir las por su excesivo número.

Para poner en pleno juego la iniciativa de las localidades en el desarrollo de este tipo de industria, es importante definir a tiempo y con exactitud los standards y el precio de los artículos producidos por esas fábricas. Según se dice, el Comité Estatal de Ciencias y Tecnología y el Comité de Fijación de Precios no definen a tiempo los correspondientes a los nuevos artículos que ellas producen, creándoles así obstáculos en su administración. Debe rectificarse cuanto antes esta actitud burocrática ante el trabajo.

Para una buena gestión en la industria local es preciso formar un gran número de técnicos y administradores con destino a este sector. Ahora por la escasez de técnicos y el bajo nivel de los administradores, en la rama de la industria ligera no pueden lograrse mayores éxitos en la producción de artículos de consumo popular. En definitiva, hay que reforzar las filas de cuadros en esta rama para afianzar la industria local y acrecentar la producción de esos artículos.

Hay que preparar mejor los institutos superiores y escuelas técnicas especializadas en asuntos de la industria ligera. Hay que crear aparte nuevas escuelas especializadas en la industria alimenticia y en la industria de artículos de uso diario para aumentar así de manera considerable las filas de ingenieros y peritos en la industria ligera; y las instituciones de formación de cuadros de corta duración deben intensificar su trabajo para formar administradores con destino a la industria local.

A la par con la formación de un gran número de técnicos y administradores, tenemos que prestar profunda atención a estabilizar en sus puestos a los técnicos y obreros de alta calificación que trabajan ahora en las plantas de la industria local. Y a otros técnicos y obreros de alta calificación que no están en los puestos que les corresponden, habrá que trasladarlos a estas plantas.

La industria local tiene una importantísima tarea en la obra de poner la industria ligera a tono con el desarrollo de la pesada y de mejorar el bienestar del pueblo según las bases industriales ya establecidas. Elevar considerablemente el bienestar de nuestro pueblo

en los próximos años depende en mucho del empeño que se tomen los compañeros que sirven a la industria local.

A fin de mejorar de manera notable la vida material y cultural del pueblo, este año el Partido piensa aumentar en un 30 ó 35 por ciento los salarios de todos los obreros y empleados, haciendo llegar el promedio mensual a más de 60 *wones*. Y para dentro de algunos años se contempla aumentarlo por lo menos a 85 ó 90 *wones* y reducir sustancialmente los precios actuales de los artículos de consumo popular. Para cumplir esta meta habrá que producir innovaciones tanto en la industria central como en la local y elevar así el valor de producción por trabajador por lo menos a 10 000 *wones* y duplicar o triplicar con creces la producción actual de artículos de consumo popular.

Esta tarea, por supuesto, no es nada fácil. Pero puede cumplirse, sin duda alguna, si los trabajadores de la industria local vuelven a librar un enérgico movimiento de masas para incrementar la producción de artículos de consumo popular y mejorar su calidad, con el mismo vigor con que levantaron plantas de la industria local en todas partes del país, respondiendo al llamamiento del Partido después del Pleno del Comité Central, efectuado en junio de 1958.

Para ello es importante que los cuadros piensen con audacia sin incurrir en la pasividad y movilicen con diligencia las fuerzas y el talento de las masas, apoyándose con firmeza en ellas, tal como señala el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido.

Sin apoyarse con firmeza en la fuerza de las masas es imposible lograr éxito en ningún trabajo. Bien sabemos, por nuestra experiencia de más de 40 años en la lucha por la liberación nacional, la revolución democrática, la revolución socialista y la construcción del socialismo, que cuando se organizan bien las masas y se encauzan su fuerza y talento por vía correcta, se sale triunfante en la lucha; pero, al contrario, si las masas no se movilizan de manera exitosa, el fracaso es inevitable. Como dice el refrán: “no hay general sin soldados”, nadie puede hacer gran cosa por sí solo. Sin embargo, si uno se apoya en la clase obrera, si se apoya con firmeza

en las masas, no habrá nunca nada inaccesible.

Para movilizar sin restricciones las inagotables fuerzas y el talento de las masas es imprescindible luchar contra la pasividad y el conservadurismo.

Si en 1958 nuestro Partido pudo darle un cambio radical al desarrollo de la industria local, fue porque cortó de cuajo la pasividad y el conservadurismo y echó con audacia hacia adelante un movimiento de masas para asegurar la construcción de ésta. Entonces, nuestro Partido dio la orientación de construir, a través de un movimiento general de masas y movilizándolo los recursos y posibilidades del lugar, una nueva planta de la industria local en cada distrito para la producción de artículos de consumo popular. Nuestros militantes y trabajadores dieron su activo apoyo a la orientación del Partido y lucharon con energía por materializarla. Pero algunos cuadros, entumecidos por el pasivismo y el conservadurismo, no acataron a gusto la orientación del Partido. Por ejemplo, algunos dirigentes de la provincia de Phyong-an del Norte no quisieron ponerse la manga al codo para luchar por el éxito de la orientación del Partido, arguyendo que podrían construir, a lo sumo, una o dos plantas de la industria local en su provincia, a pesar de que, en el propio lugar, les señalamos vías concretas al respecto. Les criticamos su actitud conservadora ante el trabajo, hicimos una labor política directa entre los trabajadores y animamos a las masas a construirlas. Entonces, en todas partes del país, y ni qué decir en la provincia de Phyong-an del Norte, se abrió paso a un vigoroso movimiento de masas para construir esas fabricas, y así se levantaron en algunos meses más de mil.

En aquel tiempo fui al distrito de Kaechon, provincia de Phyong-an del Sur, donde pude ver a varias amas de casa reunidas en el cuarto de una vivienda, tejiendo frente a unos 5 ó 6 telares de mano. En el distrito de Mundok se creó una fábrica de papel donde las mujeres elaboraban papel para forrar ventanas utilizando unas 304 tinajas.

Así en un principio nuestras plantas de la industria local eran

insignificantes, pero como dice el refrán: “obra empezada medio acabada”, al cabo de un año, dos, y así sucesivamente, después de iniciar la producción, fueron consolidándose de modo paulatino sus bases materiales y técnicas y aumentó también la producción; y así en el día de hoy, después de 10 años, todas se han convertido en modernas fábricas. Sólo en la provincia de Phyong-an del Norte, donde al principio se decía que no podrían construirse más de una o dos, hoy existen cerca de 200; y en el distrito de Changsong, zona montañosa y remota, hay siete. Antes, este distrito se sostenía con fondos del Estado, pero hoy cubre con su propio ingreso todos sus gastos financieros, como el pago de salarios a obreros y empleados y además contribuye al Estado con jugosas sumas.

Si, víctimas del pasivismo y del conservadurismo, hubiéramos permanecido con los brazos cruzados, preocupándonos sólo por la falta de artículos de consumo popular, no habríamos podido fabricar como es debido ni siquiera un vaso de cristal y el pueblo seguiría en la difícil situación de siempre.

Si desde hace uno o dos años se viene registrando un gran salto en la producción de carne de pollo, huevos y verduras, es también porque acometimos con audacia e impulsamos de manera revolucionaria la tarea de resolverle al pueblo el problema de los alimentos complementarios.

Como demuestra nuestra experiencia, para nosotros no hay nunca tarea irrealizable cuando la acometemos con decisión y la llevamos a cabo con valentía. Ahora nuestro Partido planea multiplicar la producción de artículos de consumo popular en el plazo de unos cuantos años, para así mejorar en grado considerable la vida del pueblo, y también esta tarea puede realizarse con seguridad si todos los trabajadores luchan con intrepidez revolucionaria para ello.

Nuestra situación de hoy es diferente por completo a la de 1958, cuando iniciamos esa labor de manera artesanal con unos pocos telares de mano. Tenemos las bases de la poderosa industria pesada y la ligera de gran tamaño, capaces de apoyar en todo sentido el desarrollo de la industria local. También contamos con la valiosa

experiencia de haber creado a partir de cero, mediante un movimiento masivo, una industria local tan poderosa como la de hoy. Y contamos con una clase obrera y otras masas populares infinitamente fieles al Partido y poseedoras de inagotable talento y habilidad. Si nuestros cuadros ponen en pleno juego la inteligencia y el talento de los trabajadores mediante un buen trabajo político y organizativo, podrán crearse todos los artículos que necesitamos para nuestra vida, cualesquiera que sean, desde instrumentos médicos y materiales de construcción, hasta utensilios de cocina y juguetes, y darles un rango mundial por su calidad.

Hoy el entusiasmo político de nuestros trabajadores es muy alto. Ellos tienen una elevada disposición revolucionaria para cumplir a todo trance cualquier tarea, por difícil que sea, si se trata de una exigencia del Partido. A principios del pasado enero, el Comité Político del Comité Central del Partido discutió el problema de impulsar una vez más en gran escala la construcción de plantas de la industria local, por medio de un movimiento de todo el pueblo, y dar paso así a más innovaciones en la producción de artículos de consumo popular para mejorar de forma radical el bienestar del pueblo, y, al respecto, lanzó un llamamiento a las provincias; el efecto ha sido que, durante mes y pico, se han levantado hasta hoy más de 300 en todas partes del país, entre ellas, fábricas de quincallas, de productos químicos, alimenticias, textiles y de efectos electrodomésticos. Considerándolas por separado, hay provincias, desde luego, que marchan con rapidez y otras que van un poco lentas, pero en general se avanza con mucho vigor y ya han empezado a levantarse con furia las llamas de un movimiento masivo de innovación, tal como lo planteó el Partido.

Debemos seguir manteniendo en alto el vigor revolucionario de las masas y atizar más el fuego del movimiento masivo de innovación entre los trabajadores para construir un mayor número de plantas de la industria local. De esta manera, debemos aumentar considerablemente, de aquí a pocos años, la variedad y cantidad de los artículos de consumo popular y llevar, además, a una etapa de

mayor calidad la producción en todas las fábricas y empresas de la industria ligera.

Estoy firmemente convencido de que todos los compañeros aquí presentes, adoptando una postura enérgica a la vanguardia del movimiento masivo de innovación, cumplirán de manera brillante las tareas combativas planteadas por el Partido en esta conferencia.

PARA ALCANZAR UN DESARROLLO SUPERIOR EN LA AVICULTURA

**Discurso pronunciado en la conferencia nacional
de trabajadores de la avicultura**

31 de marzo de 1970

Compañeros:

Al participar en esta conferencia, donde se debate el problema del desarrollo superior de la avicultura, hemos escuchado el informe y las intervenciones de varios compañeros, los cuales nos produjeron una honda impresión.

Ante todo, permítanme expresar en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República mi cálido agradecimiento a todos los obreros, técnicos y empleados de la rama avícola, quienes han puesto toda su energía y talento en la lucha por desarrollar la avicultura de nuestro país, y a todos los trabajadores que brindaron un activo apoyo a la construcción de las granjas avícolas.

Como todos conocen, antes de la liberación en nuestro país no existía la base ganadera. La ganadería comenzó a desarrollarse apenas después de la liberación, gracias a la correcta orientación del Partido. Desde los primeros días después de la liberación hasta hoy, nuestro Partido ha venido prestándole un invariable y profundo interés al desarrollo pecuario y ha tomado diversas medidas encaminadas a solucionar el problema de los alimentos complementarios para el pueblo. Como resultado, hoy nuestro país cuenta con ciertas bases ganaderas.

En particular, se han registrado grandes éxitos en el desarrollo de la avicultura. En el transcurso de estos últimos años se ha levantado un gran número de granjas avícolas modernas en las ciudades y en los poblados obreros del país. Como también ustedes saben, las dimensiones de las granjas que hemos construido son colosales. En el mundo hay muy pocos países que las hayan construido tan modernas y grandes como las nuestras. Cierta país capitalista desarrollado considera su mayor granja avícola la que tiene una capacidad de producción anual de 30 millones de huevos, mientras que la nuestra de Mangyongdae tiene capacidad para producir 100 millones al año. También la de Kangso tiene una capacidad similar. De esas granjas podemos decir que son modernísimas, de primera categoría en la escala internacional, tanto por su capacidad de producción de huevos como por el nivel de sus equipos técnicos. Además de granjas avícolas, hemos construido también muchas modernas fábricas de pienso combinado. Hoy podemos decir, con seguridad, que hemos dejado sentadas firmes bases con las cuales podemos desarrollar la avicultura a saltos y sobre la base de una moderna tecnología.

De ninguna manera nos fue fácil alcanzar estos éxitos en el desarrollo avícola. Para poder colocar los cimientos de la avicultura que contamos hoy, nos vimos obligados a vencer muchos contratiempos y dificultades. Nos faltaba experiencia en esta rama, eran pocos los técnicos y ni siquiera teníamos buenas gallinas reproductoras debido a la degeneración de las razas puras. Por esta razón, aunque nuestro Partido tomaba diversas medidas para el desarrollo de la avicultura, en esta rama no había evidentes éxitos.

Nuestro Partido se empeñó en desarrollar la avicultura, aun en las difíciles condiciones de la Guerra de Liberación de la Patria, y en cuanto ésta terminó hizo construir granjas de patos y de pollos en distintos lugares. Sin embargo, en algunos sitios, después que se construyeron no se pudieron manejar debidamente y, como consecuencia de ello, no hubo grandes avances en la avicultura.

Tomando como ejemplo las granjas de patos, la ciudad de Pyongyang, las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y

algunas otras zonas más no lograron grandes éxitos por haberlas administrado de modo insatisfactorio. Hubo repetidos reveses no sólo en la gestión de las granjas de patos, sino también de las de pollos. En cuanto llegó el armisticio, con el propósito de abastecer de huevos a la población de Pyongyang, construimos aquí una gran granja de pollos y enviamos técnicos a otros países para que estudiaran los avanzados métodos de cría. No obstante, los funcionarios de esta granja, sin haber puesto a prueba esos métodos durante un tiempo prudencial, los abandonaron diciendo que no eran rentables, y aplicaron otros más atrasados. El resultado fue que su producción de huevos dio un bajón y mermó el suministro a la población de Pyongyang.

De ninguna manera se debió a una incorrecta política del Partido el hecho de que en el pasado no se lograran éxitos en la avicultura. Siempre él ha trazado políticas correctas y orientaciones y medidas claras para el desarrollo de ésta. Si en el pasado no se obtuvieron grandes éxitos en esta rama, no fue sino porque sus trabajadores carecían de ánimo y fe en lo que hacían y porque no lucharon persistentemente por materializar hasta el fin la política partidista.

Aunque fracasara varias veces en su lucha por el desarrollo avícola, nuestro Partido nunca tuvo un momento de vacilación, por el contrario, siguió dirigiéndole grandes esfuerzos.

En su empeño por desarrollar la ganadería, nuestro Partido concentró fuerzas considerables, en particular, en la avicultura por las ventajas que en varios aspectos ofrece la gestión de las granjas avícolas en relación con otro tipo de granjas. Las gallinas se reproducen y crecen con más rapidez y con menos consumo de pienso que el cerdo y otros animales domésticos. Como su cría es relativamente fácil y muy factible de hacer intensiva, puede producirse gran cantidad de carne y huevos con poca fuerza de trabajo. Además, la carne de pollo es más agradable al paladar que la de cerdo y muy saludable para los hombres. Muchos países toman el rumbo de impulsar la avicultura para producir gran cantidad de carne y huevos, lo que es una tendencia mundial en el desarrollo ganadero.

Teniendo en cuenta estas diversas condiciones, nuestro Partido consideró el desarrollo rápido de la avicultura como una de las medidas más eficaces para la solución del problema de los alimentos complementarios de la población, y puso en ello grandes empeños. De manera especial, en el XVII Pleno del IV Período de su Comité Central adoptó medidas trascendentales para construir modernas granjas avícolas a gran escala. Después de dicho Pleno en todas partes del país se desplegó una enérgica campaña de masas para construir las y en esa obra el Estado concentró grandes fuerzas. Como resultado, en estos últimos años se han producido grandes cambios y se han obtenido asombrosos éxitos como los que vemos ahora, en el desarrollo de nuestra avicultura.

Si no hubiéramos construido modernas granjas avícolas a gran escala y hubiéramos esperado con los brazos cruzados a que se produjeran en el campo carne de pollo y huevos, aun en el día de hoy no tendríamos la posibilidad de ofrecerlos al pueblo. En nuestro campo es débil la base ganadera privada de los campesinos y por eso les es imposible producir mucha cantidad de huevos y carne de pollo. Así, hasta hace algunos años era reducida la venta de huevos en las tiendas, mientras los pocos que aparecían en el mercado campesino tenían un alto precio. Sin embargo, gracias a que en los últimos años se ha construido un gran número de modernas granjas avícolas, hoy en nuestro país se produce gran cantidad de huevos y carne de pollo y el pueblo tiene posibilidad de comprarlos a bajo precio y cuando quiera. Se puede verlos amontonados en todas las tiendas de las ciudades y poblados obreros.

Además, hemos adquirido muchos conocimientos y valiosas experiencias en materia avícola durante la construcción y gestión de esas modernas granjas.

Todos los éxitos que hemos alcanzado vienen a ser una gran base para llevar nuestra avicultura a una etapa superior; y las muchas y modernas granjas avícolas que hemos levantado son un valioso tesoro que legaremos a las generaciones venideras. Sin duda, en estos últimos años hemos realizado muchos y grandes trabajos en la rama

avícola, que merecen ser propagados ampliamente en el mundo. Es legítimo el orgullo con que en esta conferencia ustedes pasan revista a los magníficos resultados obtenidos en el desarrollo de la avicultura.

Compañeros:

Hoy nos concierne la honrosa tarea de promover a una etapa superior la avicultura de nuestro país, a partir de los éxitos ya obtenidos en esta esfera.

La tarea más importante en la avicultura es normalizar la producción en las granjas ya existentes y reducir el costo de producción.

Con sólo normalizar la producción y reducir considerablemente su costo en las granjas avícolas será posible suministrar al pueblo mayor cantidad de huevos y carne de pollo a bajo precio. Actualmente, en lugar de preocuparse por normalizar la producción y rebajar el costo en las actuales granjas, algunos cuadros del sector no hacen más que pedir que se construyan más, lo cual es un error. Si ahora no podemos abastecer al pueblo con mayor cantidad de huevos y carne de pollo a un precio más bajo, no es porque sea pequeña la capacidad de producción. De ninguna manera ésta puede calificarse de pequeña en las granjas avícolas que tenemos en activo. El problema no reside en esto, sino en que no se aprovecha al máximo la capacidad actual y, en especial, en el elevado costo de producción.

En el presente, fuera de las granjas avícolas de Mangyongdae, de Haeju, “8 de Marzo” y unas cuantas más, donde es bajo el costo, en las demás todavía es por lo general alto. Por eso no podemos rebajar más el precio actual de los huevos, si bien es factible hacerlo, en ciudades como Pyongyang, Haeju y Songrim. Como quiera que aún quedan los residuos de las ideas caducas en la mente de las personas, si sólo rebajamos el precio de los huevos en esas ciudades, se producirían fenómenos de reventa. Para rebajar el precio de éstos es imprescindible normalizar la producción y disminuir su costo en todas nuestras granjas avícolas.

Para lograrlo es necesario, ante todo, reducir los índices de consumo de pienso y suministrar suficiente pienso de calidad.

Ahora la granja avícola con el índice más bajo de consumo de pienso es la de Junghwa. Allí se consumen 160 gramos de pienso por cada huevo producido. Esto significa que se redujo de forma considerable ese índice en comparación con el anterior. En los países de avicultura desarrollada este índice oscila, por lo general, entre 120 y 150 gramos por unidad. Pero en nuestras granjas avícolas ahora es más alto, lo que implica mucho desperdicio de pienso. Aunque el país afronta un tirante problema con los cereales, nuestro Partido procura que se envíen como pienso a las granjas avícolas a fin de suministrarle huevos al pueblo; por tanto, ¿es admisible malgastar ese pienso? Los trabajadores de esta rama deberán entablar una tenaz lucha por lograr el máximo ahorro de pienso mediante la consecuente reducción de su índice de consumo.

Para reducir este índice hay que cambiar el método de aplicar el pienso en las granjas avícolas. Ahora en ellas la alimentación es continua durante todo el día, lo cual es inadmisibile. La postura de las gallinas no se eleva por haberlas alimentado durante todo el día y, además, si se les da mucho pienso no lo pueden digerir todo. Las granjas avícolas deberán darles el pienso a determinados intervalos de tiempo, en adecuación a sus características biológicas.

A la vez, es necesario alimentarlas con pienso de calidad. Como en las granjas las gallinas se crían masivamente en jaulas, pueden garantizar una alta resistencia y postura y un rápido crecimiento sólo cuando se les da pienso bien balanceado que contenga los diversos elementos nutritivos requeridos. Hace algunos días estuve en la granja avícola de Junghwa, cuya producción anual es de 260 a 270 huevos por gallina. Si ella obtiene esa alta producción es porque aplica un buen sistema de alimentación, adecuado a las características biológicas de las aves. En lo sucesivo, debería asegurárseles a las granjas avícolas suficientes elementos nutritivos para que su sistema de alimentación tenga un carácter científico.

Lo primero es suministrarles cantidades suficientes de pienso proteínico. Dado que la carne y los huevos de las aves de corral, como pollos y patos, se componen casi por completo de proteínas,

hay que darles mucho pienso proteínico. Por esta razón, si a los pollos y los patos, en vez de ese tipo de pienso, les damos cualquiera, no se ganará nada con eso, por mucha cantidad que sea. Una vez en la Granja de Patos de Kwangpho, según me dijeron, se les dio a las aves sólo maíz por falta de pienso proteínico, y en consecuencia hubo un mal crecimiento y baja postura. Esto demuestra que a las aves de corral, como pollos y patos, es preciso alimentarlas con mucho pienso proteínico. El Estado deberá producir y asegurar rigurosamente como fuente proteínica la cantidad de soya necesaria para las granjas avícolas y, en el caso de que la producción nacional sea insuficiente, tendrá que importarla de otros países. Al mismo tiempo, las granjas tienen que librar por su parte una dinámica batalla para obtener por su cuenta alimentos proteínicos, y no depender tan sólo del Estado.

También es indispensable suministrarles mucha cantidad de alimentos ricos en vitaminas, elementos antibióticos, microelementos, fosfato dicálcico, etc. Esto es necesario porque los pollos que se crían en granjas no reciben suficientes rayos solares ni aire puro. El motivo de que la Granja Avícola de Sopho empezara con el sistema de cría en jaulas y luego lo dejara a medias está, a fin de cuentas, en el insuficiente suministro de dichos alimentos. El Ministerio de Industria Química tendrá que producirlos en gran cantidad con destino a las granjas avícolas.

También es forzoso producir mucha harina de pescado para suministrársela. Siempre y cuando se les dé este alimento con regularidad, los pollos podrán crecer con rapidez y poner mucho. Si las granjas avícolas, cuando la tienen, alimentan a las aves con ella y, cuando no, las dejan sin ella, no podrá incrementarse la producción de huevos y carne de pollo. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Pesquera deberán elaborar un eficiente plan para producir harina de pescado, especializar esa producción y asegurar así la cantidad necesaria con destino a las granjas avícolas.

También es preciso elevar la tasa de viabilidad de los pollitos para normalizar la producción y rebajar su costo en las granjas avícolas.

Como ya les dije en el curso de la reunión, para reducir el costo de

producción e incrementar rápidamente la producción de huevos y carne de pollo, las granjas avícolas deben elevar su tasa de viabilidad, por lo menos, a más de 85 ó 90 %. Así y todo no son pocas las granjas donde ahora ésta no llega ni al 80 %. Las granjas avícolas tienen que aumentarla decididamente mejorando el cuidado de las aves.

El problema más importante en este sentido es elevar el papel de los cuidadores. Mediante una efectiva labor educativa, hay que inculcarles un alto sentido de honor y orgullo por su trabajo para que cuiden responsablemente a las aves.

Para tratar bien a las aves, ellos deben poseer profundos conocimientos en cuanto a ese trabajo. Dado su escaso conocimiento en el manejo de las aves, no logran darle una atención científica y técnica, según sus características biológicas. Para elevarles los conocimientos en este manejo es vital editar un gran número de manuales de cría de aves u otros tipos de folletos comprensibles para todos y organizar en amplia escala su estudio técnico.

Además, para elevar la tasa de viabilidad de las aves es imprescindible fortalecer la labor higiénico-preventiva en las granjas avícolas y protegerlas así contra las enfermedades.

Como en esas granjas las aves se crían en masa por miles o decenas de miles, un brote de cualquier epidemia puede traer consecuencias tan graves como irreversibles. Por eso, ya desde el comienzo de la construcción de las granjas avícolas, insistimos en que éstas consideraran como su tarea primordial la labor de higiene y prevención, y no recibieran en absoluto otras aves que no sean las reproductoras distribuidas por el Estado. Asimismo, dimos instrucción de limitar en la medida de lo posible las visitas a esas granjas y de prohibir la cría de aves a todos los vecinos en 10 ríes a la redonda.

A pesar de todo esto, en algunas de ellas no se ha respetado de manera estricta la disciplina higiénico-preventiva. La Granja Avícola de Kusong, la de Hamhung y otras cuantas más la violaron y recibieron aves traídas de distintos lugares, junto con las reproductoras ofrecidas por el Estado. Precisamente ésta es la causa de

que allí la tasa de viabilidad sea más baja que en las otras granjas. En adelante hay que procurar que no se den allí más casos como éstos. También es menester implantar una férrea disciplina para prohibir la presencia de personas ajenas a las granjas avícolas. En caso necesario, todos los que entren siempre deben ponerse las batas sanitarias y pasar por una rigurosa desinfección.

Al mismo tiempo, es indispensable implantar un recio sistema higiénico-preventivo a escala nacional para evitar las enfermedades aviarias.

Como resultado del persistente trabajo higiénico-preventivo que hicimos antes, la viruela está casi eliminada en la avicultura de nuestro país. Pero en el campo todavía subsisten algunas otras enfermedades aviarias.

En lo sucesivo debe implantarse un riguroso sistema de higiene y prevención a nivel nacional para que ni una sola ave se enferme. No sólo en las granjas, sino en todos los demás lugares de cría de aves, debe enarbolarse la consigna: la primera y última tarea es observar la higiene, y observarse una estricta disciplina en este sentido. Entre las aves del campo deben sacrificarse todas las que presenten síntomas de enfermedad y lo mismo debe hacerse en las granjas avícolas, sin reparar en las pérdidas. Es necesario también establecer un eficaz sistema informativo para que cuando aparezca algún brote de epidemia se informe de inmediato y se tomen enérgicas medidas.

Las aduanas deberán observar un control riguroso con los animales que llegan de otros países y prohibir de manera categórica la introducción de aquéllos con síntomas de alguna patología.

Al mismo tiempo, es preciso dar un mayor impulso a la industria farmacéutica e incrementar así en medida considerable la producción de medicamentos de uso veterinario, tales como antibióticos, desinfectantes y otros.

Para normalizar la producción y rebajar el costo hay que elevar el nivel de mecanización de las granjas avícolas.

Sólo así un cuidador podrá atender un mayor número de aves y, por consiguiente, ahorrar mano de obra. Las granjas avícolas con bajo

nivel de mecanización deberán completarla tan pronto como sea posible, mientras que las ya mecanizadas por completo deben pasar de forma gradual a la automatización. Así, todo el proceso de producción, comenzando por la distribución del pienso hasta el embalaje de los huevos en las cajas, deben realizarlo por medio de máquinas.

Asimismo, es menester fortalecer las bases de reparación en esas granjas.

Sin esto es imposible reparar y arreglar a tiempo sus máquinas y equipos y, como consecuencia, su producción no podría normalizarse. En la actualidad, en Pyongyang hay una fábrica especializada en la producción de equipos y piezas de repuesto para las granjas avícolas. En adelante debe construirse una fábrica como ésta en cada una de las dos zonas costeras, la oriental y la occidental, y luego todas las granjas avícolas tendrán que preparar de manera paulatina sus propias bases de reparación. Es evidente que resulta imposible proveer de esas bases a todas las granjas avícolas del país en un plazo de uno o dos años. Para esto se requerirían muchas máquinas-herramienta. Necesitaríamos varios centenares aun cuando queremos dotar con 10 máquinas de este tipo a cada una de ellas. Dada nuestra actual situación no tenemos capacidad para resolver a la vez tantas máquinas. Por tanto, las granjas avícolas deberían preparar sus propias bases de reparación de manera gradual a medida que vayan mejorando sus condiciones.

Hasta tanto ellas no puedan contar con sus propias bases de reparación, las fábricas y empresas vecinas deberán encargarse de repararles máquinas y equipos. Por ejemplo, la Fábrica de Tractores de Kiyang y la Acería de Kangson deberán hacerlo para la granja avícola de Kangso. En otras palabras, sus talleres de mantenimiento deben servirle de base de reparación.

Las grandes fábricas y empresas no tendrán ningún inconveniente en reparar las máquinas y equipos de las granjas avícolas de su vecindad. Bastaría tan sólo con reparar los motores eléctricos y elaborar tornillos u otras sencillas piezas de repuesto. Si

ahora algunas granjas avícolas no logran reparar a tiempo sus máquinas y equipos, se debe a que los dirigentes no han realizado una esmerada labor organizativa para movilizar en su favor las fuerzas de las fábricas y empresas. El Consejo de Ministros y las organizaciones provinciales del Partido tienen que asignarles tareas concretas a las fábricas y empresas para que bajo su responsabilidad reparen las máquinas y equipos de las granjas avícolas. En ese caso éstas podrían aprovechar al máximo sus máquinas y equipos gracias a una pronta reparación y, por ende, normalizarían la producción de huevos.

A la vez que se someten a una gestión eficaz las actuales granjas avícolas, es preciso construir otras más para incrementar la producción de huevos y carne de pollo.

Primeramente hay que aumentar la capacidad de producción de huevos.

Esta capacidad en el total de granjas existentes es de 800 millones y tenemos planeado elevarla a mil millones en el futuro, dentro del Plan Sexenal. Para ello tendríamos que instalar más granjas especializadas en la producción de huevos.

Pero las que se construyan en adelante no deberán ser demasiado grandes.

La construcción de grandes granjas avícolas conlleva el emplazamiento de diversas instalaciones como plantas de incubación, de cría de reproductoras y de sus reemplazos así como naves de aislamiento, lo cual requeriría mucho trabajo y tiempo. Pero si, en lugar de esas instalaciones, construimos pequeñas granjas avícolas, las obras se acabarían en breve plazo y con menos esfuerzo. Ya que hemos construido muchas granjas avícolas grandes, si les instalamos más plantas de incubación y, tomándolas como granjas-madre, construimos y explotamos otras granjas menores, se producirían huevos por grandes cantidades. Por tanto, las nuevas granjas que se construyan no deberán ser demasiado grandes, sino más bien pequeñas, con una capacidad de producción anual de 10 y 5 millones de huevos, o menos, y ubicadas en distintas zonas, de manera que

produzcan muchos huevos con métodos sencillos ocupándose sólo de criar pollitos traídos de las grandes granjas.

También es indispensable incrementar la capacidad de producción de carne de pollo.

La demanda de ésta que plantea nuestra población es inmensa. Con la construcción de muchas granjas avícolas especializadas en la producción de carne, tenemos que elevar de manera considerable su proporción en la producción global de carne. Si vemos el proyecto del plan prospectivo elaborado por la Dirección General de Avicultura, observamos que es demasiado bajo el plan de producción de carne. Cuando el pueblo pide carne de pollo hay que darle esa carne y no otra cosa. Los huevos de gallina o la carne de pato no pueden ser un sustituto.

Si antes no habíamos construido muchas granjas para carne de pollo era porque todavía no estábamos en condiciones de instalar suficientes mataderos y plantas frigoríficas. Pero ahora se ha construido un buen número de ambos. Por eso durante el Plan Sexenal deben construirse sendas granjas avícolas especializadas en la producción de carne en las grandes ciudades como Hamhung y Chongjin, en las capitales provinciales y en todas las demás ciudades y poblados obreros para producir mayor cantidad de carne de pollo.

Para una mayor producción de huevos y de carne de pollo es preciso solucionar de manera satisfactoria el problema del pienso.

Sin resolverlo, por muchas granjas avícolas que construyamos no nos servirán de nada. Y, a pesar de todo, no logramos producir gran cantidad de pienso de buena calidad por la escasez de fábricas de pienso combinado. En adelante, a medida que aumente la producción de huevos y de carne de pollo, tendremos que elaborarlo en mayor cantidad mediante la construcción de más fábricas necesarias. Por el momento hay que construir una en cada provincia y luego algunas otras modernas más.

Además, es necesario practicar la cría de pollos en gran escala, a través de un movimiento de masas.

Tan sólo con los huevos que se producen en las granjas avícolas

estatales es imposible cubrir a plenitud la cada día más creciente demanda de los trabajadores y, en particular, no hay manera de suministrárselos de modo satisfactorio a los campesinos.

Junto con la cría colectiva en las granjas avícolas estatales, hay que organizar de forma amplia la cría segregada mediante un movimiento de todo el pueblo, para que así no sólo la población urbana, sino también la rural, pueda consumir mayor cantidad de huevos y carne de pollo.

En la cría segregada de pollos éstos tienen la posibilidad de exponerse adecuadamente a los rayos ultravioletas y de asimilar aire puro y diversos microelementos y, por ende, gozar de excelente vitalidad. Además, esa forma de cría no conlleva la construcción de granjas con el enorme gasto de materiales, fondos y mano de obra que ello implica, ni tampoco necesita equipos especiales. Además, mientras que la tasa de postura de las gallinas que se crían en granjas decae al año de estar poniendo, haciéndose indispensable sacrificarlas, las que se crían en las áreas rurales pueden seguir poniendo durante unos dos o tres años.

En el futuro debemos criar gran cantidad de pollos mediante un movimiento de masas y con el aprovechamiento de todas las posibilidades. De esta manera, al final del Plan Sexenal con la cría segregada debemos obtener dos mil millones de huevos.

En primer lugar, todas las familias residentes en el campo deben desarrollar un amplio movimiento de cría de aves.

Esto hará posible producir gran cantidad de huevos sin mucho gasto de fuerzas.

Citaré algunos ejemplos:

Una abuelita, perteneciente a la brigada número tres de la Granja Cooperativa de Jangsuwon, en la región de Samsok de la ciudad de Pyongyang, al año obtiene muchos huevos con su cría de gallinas. Al principio tenía 10, pero ahora tiene 15 aves que le dan un promedio diario de 8 huevos. Ella no les da mucho pienso. Apenas si gasta unos 50 gramos por huevo mientras que en las granjas se gastan más de 160 gramos por unidad. Según sus propias palabras, si se les da

mucha comida por la mañana, las gallinas no vagan por los alrededores, prefiriendo subir a los nidales para dormir. Por eso no se debe darles pienso sino cuando regresan después de haber picoteado todo lo que han encontrado por ahí. Sólo entonces suben a los nidales e inmediatamente ponen. Esta abuelita tiene éxito con su cría de aves, porque conoce sus hábitos como la palma de su mano.

A otra mujer de la misma granja también le progresa mucho su cría. Ella está obteniendo como promedio mensual 23-24 huevos por gallina. Esto quiere decir 288 huevos al año, lo cual significa que ponen más que las aves de las granjas avícolas estatales.

Si todas las familias del campo criaran gallinas tal como acabo de exponer, la población rural podría consumir huevos diariamente. Por esta razón, no sólo las familias campesinas, sino también todas las que tienen posibilidades y residen en el campo, incluyendo las de los obreros, empleados y oficiales del Ejército Popular, deben desplegar un amplio movimiento para criar gallinas. Las familias con personas de edad avanzada podrían tener una cría mayor, pero sería aconsejable que ese movimiento alcanzara siete aves por familia como promedio. Creo que una familia no necesitará trabajar mucho para criar siete aves. Las organizaciones de la Unión de Mujeres Democráticas deberán impulsar con energía este movimiento junto con la cría de gusanos de seda.

También en los molinos deben criarse muchas gallinas.

Actualmente, en cada distrito de nuestro país existe un molino estatal y cada comuna tiene un molino perteneciente a la granja cooperativa. Allí abundan los alimentos para gallinas, como son el salvado de arroz, semillas de plantas, etcétera. Como parte de los preparativos para esta reunión, hace unos días, visité un molino en la cabecera distrital de Junghwa en compañía de los dirigentes del sector avícola y allí observamos que había gran abundancia de alimentos para gallinas. Y cuando le pregunté a un compañero trabajador del lugar cuántas gallinas podrían criarse allí, llegado el caso, me respondió que no habría problema alguno con unas 50. Por supuesto, en los molinos estatales podrían tener muchas más.

En adelante, un molino estatal deberá criar unas mil gallinas y el

de las granjas cooperativas unas 50. Pero lo mejor sería que los molinos estatales las criaran a manera de filiales de las granjas avícolas, en tanto que las granjas cooperativas las criarán por su propia cuenta en sus molinos.

Asimismo, en las eras de las granjas cooperativas podrían criarse muchas gallinas.

En estos lugares hay montones de granzas y muchos granos esparcidos. El año pasado estuve en la era de la brigada número tres de la Granja Cooperativa de Jangsuwon, región de Samsok, ciudad de Pyongyang, donde había una abundantísima cantidad de pienso para gallinas. Por eso aconsejé a los dirigentes del lugar que criaran allí unas 30 gallinas para así suministrar un huevo diario a cada niño de la casa cuna y el jardín de la infancia. Ahora esa brigada cría 30 gallinas tal como se lo sugerimos. Hace algunos días fui a la comuna de Myongwol, en el distrito de Junghwa, y les pregunté a los campesinos cuántas gallinas podrían criarse en la era, a lo cual respondieron que era posible criar unas 50 ó 60 aves.

En el futuro es necesario desarrollar en amplia escala un movimiento para criar más de 50 gallinas en cada era de las granjas cooperativas. Hecho esto, tan sólo con los huevos que se obtengan allí se les podría suministrar huevos constantemente a los niños de la casa cuna y el jardín de la infancia.

También en los depósitos de cereales hay que criar muchas gallinas. Esto resulta posible allí porque siempre hay muchos granos esparcidos por el suelo.

Para criar gran cantidad de gallinas a través de un movimiento masivo general es imprescindible que las fábricas apoyen al campo y que la clase obrera ayude a los campesinos. Las granjas avícolas estatales tendrán que incubar muchos pollitos para distribuirlos a bajo precio entre todas las casas del campo, molinos y eras. La Dirección General de Avicultura debe organizar un buen trabajo de asignación de tareas entre las granjas para que ayude cada una un distrito, poniendo así en práctica el sistema de apadrinamiento.

Además, para dicho movimiento es vital una buena dirección

técnica en materia avícola. Hasta ahora, en la sección de ganadería de los comités distritales de gestión de granjas cooperativas no hay nadie que se ocupe de manera específica de este trabajo. En tal situación resulta imposible darle una adecuada dirección técnica a la avicultura. Es aconsejable que en adelante se sitúen en dichos comités uno o dos funcionarios que tengan a su cargo la avicultura. Al mismo tiempo, hay que difundir entre el pueblo los conocimientos necesarios para la cría de gallinas, utilizando ampliamente con este fin la televisión, la radio y las publicaciones, y enseñar los métodos de cría de gallinas, organizando frecuentes cursillos técnicos.

También es necesario mejorar y fortalecer los trabajos de formación de cuadros y de investigación científica en el sector avícola.

Para manejar de modo eficiente las granjas avícolas que ya hemos construido y alcanzar un mayor desarrollo en este sector, es preciso mejorar y fortalecer con decisión la labor de formación de cuadros para contar con un mayor número de técnicos y especialistas competentes en esta materia.

En tiempos atrás, en los institutos superiores de agronomía se les enseñaba a los estudiantes los métodos de cría de otros animales domésticos, pero de las gallinas casi no se les hablaba nada. En el futuro hay que abrir una nueva carrera de avicultura en dichos institutos, completar el programa en las escuelas técnicas superiores de agronomía con nuevas asignaturas de avicultura y enseñar a los alumnos las características biológicas de las gallinas, los métodos para su cuidado y los conocimientos de prevención veterinaria, etcétera. El Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deberán hacer un buen trabajo organizativo para establecer un adecuado sistema de formación de cuadros en este sector.

Parejamente con la preparación del personal técnico, deben fortalecerse las investigaciones científicas en materia avícola.

Lo más importante en esta tarea es realizar bien las investigaciones genéticas. En la actualidad los cuadros del sector avícola piensan sólo en importar gallinas reproductoras en vez de

tratar de obtener buenas razas mediante la investigación genética, lo cual no debe ocurrir. El personal científico y técnico vinculado a la avicultura tiene que intensificar sus investigaciones para tratar de obtener gallinas reproductoras de calidad, de rápido crecimiento y alta postura con menos consumo de pienso.

También hay que proseguir con tesón las investigaciones acerca de los piensos.

La cría masiva de gallinas exige grandes cantidades de alimentos proteínicos. Sin embargo, ahora esto no lo estamos solucionando a satisfacción por nuestra propia cuenta. La soya es rica en proteína, pero dado el caso de que en nuestro país se cuenta con poca tierra cultivable y el rendimiento de soya es bajo, no podemos producirla en grandes cantidades. Por añadidura, con la escasa cantidad que se produce hay que elaborar salsa y pasta para el consumo humano y, por consiguiente, queda poco para el pienso de las gallinas. Pero tampoco es posible seguir dependiendo de otros países en cuanto a alimentos proteínicos. A cualquier precio tenemos que encontrar el medio de obtener con nuestras propias fuerzas esos alimentos.

Actualmente los trabajadores del sector avícola no investigan la manera de obtener alimentos proteínicos por su propia cuenta, sino que esperan tan sólo a que el Estado les facilite la soya. Ellos creen que es imprescindible darle zupias de soya a las gallinas, como se hace en otros países, pero se equivocan.

El personal científico y técnico de este sector debería intensificar con intrepidez sus trabajos investigativos para encontrarle solución al problema de los alimentos proteínicos con plantas que tengan un buen rendimiento en nuestro país.

También es preciso impulsar con energía las investigaciones acerca de la levadura. Hay que terminar pronto esos trabajos, pues ya en los servicios de intendencia del Ejército Popular se logran éxitos en la cría de gallinas con levadura.

Además hace falta una buena organización del comercio en cuanto a la distribución de huevos.

De lo contrario, no sólo sería imposible suministrarle al pueblo de

manera equitativa los huevos producidos con tanto esfuerzo, sino que, además, se perdería mucha cantidad por podrición o rotura. Los trabajadores del sector comercial deberán organizar mejor su trabajo a medida que aumenta la producción de huevos para suministrarlos mejor al pueblo.

En primer lugar, hay que preparar todas las condiciones necesarias para la seguridad de los huevos en su transportación.

En algunas localidades, todavía los huevos son transportados en cajas de madera y embalados con descuido por falta de bandejas, y por eso muchos se rompen. Esto nos causa un gran dolor. La producción de bandejas de cloruro de vinilo no es tan difícil, así como tampoco necesita mucho material. Si los dirigentes reparan en esto sería posible fabricar cuantas bandejas fueran necesarias. Los dirigentes del sector comercial deberían asegurar una cantidad suficiente de bandejas y cajas para que ningún huevo se rompa al ser transportado.

Al mismo tiempo, hay que implantar un correcto sistema de abastecimiento y acopio de huevos.

En la actualidad algunos trabajadores del comercio venden huevos si les llegan a sus tiendas y, en caso contrario, se quedan con los brazos cruzados, lo cual no debe suceder. Como ellos son responsables directos del bienestar del pueblo, deben trabajar con una actitud consciente como sus fieles servidores. Si no llegan huevos a las tiendas hay que avisar pronto a las unidades de producción y, una vez recibidos, suministrárselos de modo equitativo al pueblo. Además, creemos conveniente que el acopio de huevos, hasta ahora efectuado por el Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, pase a manos del Ministerio de Comercio Interior, tal como ocurre con otros alimentos. Sólo así sería posible surtir a las tiendas con más huevos en menos tiempo y abastecer al pueblo con más eficiencia.

Es necesario también preparar bien las instalaciones procesadoras de huevos. Por supuesto, ahora que la producción de huevos no es grande, no se da el caso de que las tiendas no los puedan vender todos, pero en el futuro, cuando esa producción aumente mucho más a

través del movimiento de todo el país y de todas las masas, podría ocurrir que las tiendas no logran venderlos del todo. Por eso hay que preparar desde ahora las instalaciones necesarias para que, en tal caso, puedan suministrarse al pueblo huevos procesados.

Además, para un mejor acopio y suministro de carne de pollo es preciso hacer más equipos para los mataderos, plantas frigoríficas de la carne y carros frigoríficos para su acarreo y proveer a las tiendas de depósitos y mostradores refrigerados para conservarla hasta que se vende. La acertada organización de estos trabajos se presenta como una importante tarea.

Compañeros, desarrollar en escala masiva la avicultura es un honroso trabajo dirigido a suministrar huevos y carne de pollo a nuestro pueblo, que en el pasado llevó una vida pobre, y es una tarea dignificante para propiciar la buena salud de nuestros adorados niños, seguidores de la revolución. Todos los que se dedican a la avicultura tienen que levantarse al unísono en la lucha por desarrollarla aún más, sintiendo un alto honor y orgullo por su trabajo. No sólo ellos, sino también los que trabajan en otros sectores de la economía nacional, deberán intensificar su apoyo a la avicultura, comprendiendo profundamente que la lucha para desarrollarla representa precisamente una importante tarea revolucionaria dirigida a mejorar el bienestar de nuestro pueblo.

Debemos normalizar la producción en las granjas avícolas ya instaladas, construir un gran número de ellas y criar gallinas en escala masiva a través de un movimiento de todo el pueblo, para así abastecer con suficiente cantidad de carne de pollo y huevos, no sólo a la población urbana, sino también a la rural. Por supuesto, no es fácil hacerlo. Pero como ya hemos colocado sólidas bases para el desarrollo de la avicultura y obtenido ricas experiencias, si todo el pueblo se esfuerza, será posible cumplir esta tarea sin duda alguna.

Confío firmemente en que ustedes, cumpliendo puntualmente las tareas antes subrayadas, registrarán nuevos cambios en su tarea de desarrollar la avicultura de nuestro país.

TRIUNFAN LAS GRANDES IDEAS DE LENIN ACERCA DE LA LUCHA DE LIBERACIÓN NACIONAL EN LAS COLONIAS DEL ORIENTE

**Artículo publicado en “Pravda”, órgano del Comité
Central del Partido Comunista de la Unión
Soviética, en ocasión del centenario
del nacimiento de V. I. Lenin
*16 de abril de 1970***

Nosotros, junto con todos los pueblos progresistas del mundo, conmemoraremos pronto la significativa fecha del centenario del nacimiento de V. I. Lenin.

Lenin, gran Líder de la revolución y genio de la humanidad, dedicó toda su vida a la sagrada causa revolucionaria en aras de la libertad y emancipación de la clase obrera internacional y las naciones oprimidas del mundo entero, y realizó hazañas imperecederas por el triunfo del socialismo y comunismo.

En la intransigente lucha contra las corrientes oportunistas de todo tipo, Lenin defendió la esencia revolucionaria del marxismo, desarrolló creadoramente y enriqueció aún más el marxismo acorde con las nuevas condiciones históricas de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Actuando en la etapa del imperialismo, cuando las contradicciones de la sociedad capitalista habían llegado al extremo, Lenin, de acuerdo con la ley sobre el surgimiento, desarrollo y muerte del capitalismo descubierta por Marx, aclaró de modo

científico la esencia y la posición histórica del imperialismo como fase superior y última del capitalismo, argumentando así la inevitabilidad de su derrota, y por primera vez planteó la teoría sobre el triunfo de la revolución socialista en un país. Él desarrolló aún más las ideas sobre la dictadura del proletariado, formuló los fundamentos ideológico-organizativos y los principios tácticos del partido marxista de nuevo tipo, elaboró el programa de la construcción del socialismo, y con esto llamó a la clase obrera y las masas trabajadoras explotadas y oprimidas del mundo entero a los decisivos combates revolucionarios por el socialismo.

El leninismo es el marxismo creador en la época del imperialismo; teoría, táctica y estrategia de la revolución proletaria; poderosa arma de los pueblos revolucionarios para derrocar la vieja sociedad y crear un nuevo mundo; y gran bandera combativa de nuestro tiempo. La realidad demuestra obviamente la invencible vitalidad del leninismo como doctrina revolucionaria del proletariado que transforma al mundo. La imperecedera bandera revolucionaria de Lenin ondea alto en todas partes del globo terrestre, cada día que pasa estimula con mayor fuerza la lucha de los pueblos progresistas del mundo entero y guía con seguridad a toda la humanidad hacia un futuro luminoso.

En la doctrina de Lenin el problema nacional-colonial ocupa un lugar importante.

Lenin creó el ordenado sistema de la teoría sobre la revolución nacional-colonial de la época del imperialismo, era de la opresión nacional basada en la dominación del capital financiero. En la época del capitalismo monopolista, el mundo se ha dividido en dos partes: las potencias imperialistas, que son una ínfima minoría, y los países coloniales y dependientes donde viven las naciones oprimidas que constituyen la mayoría de la población del globo terrestre. En estas nuevas circunstancias, Lenin conjugó el problema nacional con el colonial, lo llevó de la cuestión parcial que se limitaba al marco de las naciones de los países “civilizados” de Europa a un problema general sobre la liberación de las naciones oprimidas del yugo imperialista, y consideró la cuestión colonial-nacional como una parte de los

problemas generales sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Lenin dijo que hay que convertir a los pueblos de los países coloniales y dependientes, de reserva del imperialismo en aliado de la revolución proletaria y que la clase obrera, rechazando completamente el social-chovinismo, debe luchar unida sólidamente con cientos de millones de seres de las naciones oprimidas que hasta ahora se hallaban al margen de la historia y estaban consideradas sólo como objeto de la historia. Lenin profundizó y desarrolló más las ideas científicas de Marx sobre la autodeterminación de las naciones, que es el principio fundamental para la solución del problema nacional-colonial. Él indicó que todas las naciones son iguales e independientes, que no hay que concederle el privilegio a ninguna nación, que es preciso declarar ilegales todas las medidas que atenten contra los derechos de las naciones pequeñas, e insistió en que todas las naciones deben gozar de la libertad de la autonomía estatal y el derecho a la autodeterminación política. Junto con esto, él se manifestó por la verdadera cohesión de las naciones basada en los principios del internacionalismo proletario, y rechazó resueltamente el estrecho egoísmo nacional y nacionalismo burgués que, “aun reconociendo de palabra la igualdad de derechos de las naciones, defiende de hecho (a menudo subrepticamente, a escondidas del pueblo) ciertos privilegios de una de las naciones y aspira siempre a obtener las mayores ventajas para su nación (es decir, para la burguesía de su nación), a dividir y a demarcar las naciones, a fomentar el exclusivismo nacional, etc.”

Lenin libró la lucha por la libertad e independencia de los pueblos de los países coloniales y dependientes, y en particular, dedicó especial atención a la lucha de liberación nacional de los pueblos del Oriente.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los países del Oriente fueron repartidos en calidad de colonias de las potencias imperialistas del mundo, y para las potencias capitalistas del mundo el continente asiático se convirtió en fuente de materias primas, zona de exportación de capital, mercado de venta de las mercancías

sobrantes y en una vasta retaguardia del imperialismo. Esto impedía seriamente el camino del desarrollo normal de la economía de los países del Oriente, donde se generaban en considerable grado las relaciones capitalistas en las entrañas de la sociedad feudal. La intensificación de la opresión y explotación de los países del Oriente por parte de las potencias imperialistas y el estancamiento del desarrollo económico social de los países de Asia condujeron inevitablemente a la agudización las contradicciones nacionales entre las potencias imperialistas y los pueblos de esta región. Los pueblos del Oriente sufrieron una cruel explotación doble o triplemente mayor que los pueblos de los países capitalistas desarrollados, y la bárbara opresión nacional y racial por parte de los imperialistas. El reforzamiento de la agresión de las potencias imperialistas al Oriente y el aceleramiento del proceso de conversión de los países de Asia en colonias y semi-colonias también agudizaron extremadamente las contradicciones clasistas en esta región. Se hizo todavía más intolerable el despojo de los imperialistas foráneos al combinarse éste con la explotación de las reaccionarias clases dominantes autóctonas. En esta región chocaban seriamente también las contradicciones entre las potencias imperialistas y entre los grupos del capital monopolista que se disputaban las concesiones coloniales y las esferas de influencia. De hecho, esta región constituía el punto convergente de las diversas contradicciones que generan la revolución, el eslabón más débil en la cadena del frente imperialista y campo de las batallas decisivas de la lucha política mundial. El Oriente se hizo centro del problema nacional-colonial. Los pueblos del Oriente se despertaron del sueño secular, y a partir de los finales del siglo XIX, en todas partes de Asia comenzó a desarrollarse el movimiento revolucionario de los pueblos por la libertad e independencia.

Lenin dijo: “Tras el despertar de Oriente en la actual revolución vendrá el período en que todos los pueblos orientales intervendrán en la decisión de los destinos del mundo entero, dejando de ser simple objeto del lucro ajeno. Los pueblos de Oriente van poniéndose en pie dispuestos a actuar de manera práctica, y a que cada pueblo

contribuya a decidir la suerte de toda la humanidad.”

La Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia abrió una nueva era en la lucha de liberación nacional de los pueblos del Oriente. La victoria de la Revolución de Octubre despertó todavía más a los pueblos del Oriente que hasta aquel entonces vegetaban en el obscurantismo a consecuencia de la política medieval y sólo existían como material de abono para la civilización capitalista, y desarrolló hacia una etapa nueva y más alta la lucha liberadora de las naciones oprimidas, mancomunándola con el movimiento revolucionario de la clase obrera internacional.

Los pueblos del Oriente, que encontraron inagotables fuerzas y coraje en las grandes ideas de Lenin sobre el problema colonial-nacional y vieron en la victoria de la Revolución de Octubre el acertado camino de lucha, libraron un combate resuelto y valiente contra el imperialismo y el colonialismo bajo la dirección de la clase obrera, y así lograron un histórico triunfo. En particular, después de la Segunda Guerra Mundial, en el Oriente se registró un gran viraje revolucionario y cambió de cuajo el aspecto de Asia.

Al cabo de una prolongada lucha liberadora antimperialista, el pueblo chino finalmente expulsó a los imperialistas foráneos y derrocó la dominación del feudalismo y el capitalismo burócrata. El triunfo de la revolución china constituyó un gran acontecimiento internacional, segundo por su importancia, después de la Gran Revolución de Octubre. La emancipación del pueblo chino, que constituye casi una cuarta parte de la población mundial, del yugo imperialista y su toma del camino del socialismo significaron que estaba abierta otra gran brecha en el sistema colonial del imperialismo y convirtieron la correlación de fuerzas entre el socialismo y el imperialismo decisivamente a favor del socialismo.

El heroico pueblo vietnamita, con una sangrienta lucha, expulsó a los colonialistas franceses y otros invasores extranjeros y estableció el primer Estado socialista en el Sureste de Asia. Actualmente, Vietnam constituye el frente más encarnizado de la lucha antimperialista y antianqui. Precisamente en la tierra vietnamita se libra un enconado

combate entre las fuerzas revolucionarias antimperialistas y las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano. Las Fuerzas Armadas Populares de Liberación y el pueblo de Vietnam del Sur ya han liberado cuatro quintos del territorio y dos tercios de la población y han instaurado el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur. Ellos asestan a los agresores imperialistas yanquis, una tras otra, serias e irreparables derrotas militares y políticas y empujan al imperialismo yanqui y los títeres survietnamitas a un callejón sin salida.

El pueblo de Laos, bajo la dirección del Frente Patriótico de Laos y con las armas en la mano, asesta incesantes ataques a los imperialistas norteamericanos y sus esbirros por la liberación e independencia del país y por la defensa de la paz y la seguridad en Indochina y el Sureste de Asia, acrecentando de día en día sus éxitos en el combate. La clase obrera y el pueblo de Japón libran vigorosamente la lucha contra el imperialismo yanqui y los monopolios, y asestan grandes golpes a la política de guerra de los imperialistas norteamericanos y al resurgimiento del militarismo japonés. Los pueblos tailandés y malayo libran enérgicamente la lucha armada contra los imperialistas norteamericanos y los poderes dictatoriales proyanquis; y el pueblo, jóvenes y estudiantes de Filipinas se lanzan valientemente a las calles en resistencia contra la subyugación política y económica del país por el imperialismo yanqui. El pueblo de Cambodia lucha por la soberanía de la nación y la integridad territorial, y los pueblos de India, Ceilán, Birmania, Indonesia, Pakistán y todos los demás países de Asia marchan hacia adelante, incorporándose a las filas de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

El curso de la revolución coreana, lleno de duras pruebas y heroicos sucesos, es el camino de la gloriosa victoria de la imprecadera bandera de Lenin. El pueblo coreano encontró el arma para la liberación en las ideas del gran Lenin y bajo su bandera libró la sagrada lucha por la libertad e independencia y escribió la historia de creación y victorias.

En el período más oscuro de la dominación colonial del imperialismo japonés, cuando el destino trágico se cernía sobre la nación, los comunistas coreanos, tomando las ideas revolucionarias de Lenin como guía táctico-estratégica, libraron durante 15 años la heroica lucha armada contra los agresores imperialistas japoneses con la bandera de la lucha de liberación nacional antimperialista en alto, y así derrotaron al imperialismo japonés y lograron la histórica victoria de la liberación de la patria.

Nuestro pueblo, que emprendió el camino de creación de una nueva vida después de la liberación del 15 de Agosto, realizó cabalmente la revolución democrática antimperialista y antifeudal y estableció en el Norte una sólida base revolucionaria, y en la Guerra de Liberación de la Patria rechazó heroicamente la bárbara invasión armada del imperialismo norteamericano y sus lacayos y defendió con honor las conquistas de la revolución. La victoria de nuestro pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria ha demostrado que ninguna fuerza agresiva del imperialismo podrá arrodillar a un pueblo que se ha levantado en aras de la libertad e independencia de su patria, bajo la dirección de un partido marxista-leninista, ha revelado la vulnerabilidad y corrupción del imperialismo norteamericano y ha sembrado en las naciones oprimidas del mundo la firme convicción de que el imperialismo yanqui no es un enemigo invencible y que es posible vencerlo con toda seguridad. Nuestro Partido ha mantenido firmemente la línea del Juche que exige aplicar creadoramente los principios generales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países de acuerdo con las condiciones históricas y peculiaridades nacionales de nuestro país y resolver siempre bajo su responsabilidad sus propios problemas desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus esfuerzos, y así ha conquistado grandes victorias y éxitos en la revolución y construcción socialistas. Hoy, nuestro país se ha convertido en un Estado socialista con plenos derechos a la autodeterminación en la política, con una sólida economía nacional independiente, una cultura nacional floreciente y poderosas fuerzas de autodefensa.

Las grandes transformaciones socio-económicas en el Norte de Corea ejercen una gran influencia revolucionaria sobre la población surcoreana que gime bajo la cruel dominación colonial del imperialismo norteamericano. La población surcoreana, que ve un faro de esperanza en el Norte que prospera y se desarrolla, ha librado, desde los primeros días de la ocupación del Sur por el imperialismo norteamericano, una tenaz lucha contra su política de subyugación colonial y de agresión militar. La Resistencia Popular de Octubre de 1946, el levantamiento popular masivo de abril de 1960, que derrocara el poder títere de Syngman Rhee, viejo lacayo del imperialismo norteamericano, así como las vigorosas luchas de la población surcoreana que siguieron una tras otra contra las “conversaciones surcoreano-japonesas”, por la frustración del “convenio surcoreano-japonés”, convenio traidor a la patria, y contra las maquinaciones de los actuales políticasts surcoreanos de permanecer en el poder por largo tiempo, han hecho que la dominación colonial del imperialismo yanqui se tambalee desde sus cimientos. Hoy día, en el Sur de Corea, la lucha revolucionaria adquiere gradualmente carácter organizado y echa profundas raíces en los obreros y campesinos que son el pilar de la revolución, y amplias masas de distintas clases y capas se levantan en la lucha antiyanqui y antifantoche. Los revolucionarios y la población patriótica del Sur de Corea, ampliando y reforzando más sus organizaciones revolucionarias, llevan a cabo amplia y activamente en todas partes la lucha masiva por la completa soberanía e independencia de la nación y la realización de la reunificación de la patria, luego de liquidar la dominación colonial del imperialismo norteamericano, y por la conquista de las libertades políticas y los derechos democráticos en contra de la dictadura militar fascista. La población surcoreana se despertará y se templará aún más en el curso de la lucha y, a fin de cuentas, expulsará a los agresores imperialistas norteamericanos, derrocará a sus lacayos y así alcanzará el triunfo de la revolución.

Asia, que era ayer un continente de colonias, se ha convertido en una región azotada por las furiosas tempestades revolucionarias que

sepultan al imperialismo. Hoy, esta región constituye una primera avanzada del frente revolucionario internacional contra el imperialismo y principal escenario de la lucha revolucionaria por la libertad y emancipación que se libra a escala mundial. Los imperialistas, al haber sido heridos mortalmente, están completamente acorralados y se ven acorralados entre cuatro paredes debido a los contundentes golpes de la lucha de liberación nacional de los pueblos orientales. El imperialismo y el colonialismo oprobiosos que condenaban a cientos de millones de seres a la miseria y el hambre, hoy viven sus últimas horas en el Oriente y su liquidación total está en el orden del día.

La lucha revolucionaria antimperialista de los pueblos del continente asiático donde vive más de la mitad de la población mundial y que cuenta con un enorme potencial natural y económico, agudizando la crisis general del sistema capitalista mundial y dándole golpes al imperialismo desde su retaguardia, crea favorables condiciones para el fortalecimiento de las posiciones de los países socialistas en la arena mundial y para el mayor desarrollo del movimiento obrero internacional. Las naciones del Oriente, sometidas por siglos a la opresión y saqueo, a la cruel humillación nacional y discriminación racial por parte de los agresores extranjeros, hoy día se presentan como grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época que se oponen al imperialismo y al colonialismo, y se han convertido en gigantesca fuerza motriz que desarrolla la historia de la humanidad.

Lenin dijo en su tiempo: "... es a todas luces claro que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado en sus comienzos hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y desempeñará probablemente un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos."

La historia contemporánea de la humanidad, llena de acontecimientos revolucionarios, con el paso de los días prueba más convincentemente la justeza de las predicciones de Lenin.

Atemorizados por el cada vez mayor crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias antimperialistas en Asia, los imperialistas, acaudillados por los de EE.UU., tratan desesperadamente de aplastar la lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos de esta región, cuyas llamas se extienden como el fuego en la pradera, para mantener su dominación colonial que se tambalea.

Los imperialistas de Estados Unidos invierten la mayoría de sus “gastos para la ayuda” militar al exterior en las regiones de Asia, donde han instalado numerosas bases militares y estacionan dos tercios de sus fuerzas armadas agresivas que se encuentran en el extranjero. Al mismo tiempo que refuerzan sus fuerzas armadas agresivas, ellos piensan estúpidamente realizar sin dificultad su agresión contra Asia principalmente con el “método de hacer que los asiáticos combatan a los asiáticos”, presentando al militarismo japonés como “brigada de choque” y movilizándolo a los países satélites y los títeres de Asia. Los imperialistas norteamericanos, habiendo rearmado al militarismo japonés, lograron poner a éste en contubernio con los títeres surcoreanos y hacen frenéticos esfuerzos por fabricar, en torno a este eje, una alianza militar anticomunista en Asia. En particular, en los últimos tiempos se están intensificando aún más las intrigas de los imperialistas acaudillados por los de EE.UU., dirigidas a la agresión contra Asia. Los imperialistas yanquis han tomado el camino de la utilización activa, para su agresión a Asia, del potencial económico militar de Japón, que es su aliado menor y base militar agresiva, y los militaristas japoneses, a su vez, actúan abiertamente para realizar su antiguo sueño de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental”, bajo el amparo del imperialismo norteamericano. Ya toman parte activa en la agresión del imperialismo yanqui a Vietnam, intensifican abiertamente los preparativos bélicos para la agresión contra Corea y otros países asiáticos, y activan la penetración económica y cultural en los países de esta región.

Por mucho que se desesperen, el imperialismo norteamericano y

sus lacayos no están en condiciones de salvarse de su destino condenado a la decadencia en Asia. Los imperialistas norteamericanos, cuanto más intensifiquen su política de agresión y de guerra en Asia, tanto más tropezarán con la poderosa resistencia de los pueblos asiáticos. Los pueblos orientales derrumbarán definitivamente el sistema colonial del imperialismo, acaudillado por el de EE.UU., librando una lucha intransigente, y de vida o muerte con el fin de construir una nueva Asia, independiente y próspera.

El pueblo soviético, que desde la época de Lenin lleva en alto la bandera de la lucha de liberación nacional antimperialista, ha hecho grandes contribuciones a la causa de la emancipación de los pueblos oprimidos del mundo. Ayudó a nuestro pueblo en su causa de liberación del yugo de la dominación colonial del imperialismo japonés y le prestó gran ayuda material y moral en su lucha por la defensa de la libertad e independencia de la patria, por la construcción de una nueva sociedad. Nuestro pueblo no se olvida del apoyo y la ayuda internacionalistas, prestados por el pueblo soviético. El pueblo coreano aprecia grandemente la amistad y solidaridad con el pueblo soviético en el frente de la lucha antimperialista y antiyanqui. Hoy día, la solidaridad combativa entre nuestro pueblo y el soviético se fortalece aún más. También en adelante, se fortalecerá y se desarrollará incesantemente la solidaridad combativa entre los pueblos de los dos países, Corea y la Unión Soviética, que se formó en medio de las llamas de la lucha conjunta contra el imperialismo y el colonialismo, por el socialismo y el comunismo y que ha vencido las pruebas de la historia.

¡Viva la causa revolucionaria antimperialista de la clase obrera internacional y de las naciones oprimidas del mundo entero, unidas firmemente bajo la siempre victoriosa bandera revolucionaria de Lenin!

**PARA MEJORAR Y ACTIVAR
EL SUMINISTRO DE ELEMENTOS
VITALES EN EL DISTRITO
DE TOKCHON**

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva de
los trabajadores del Partido, de los órganos de poder,
de las organizaciones de trabajadores,
de las instituciones administrativas y
económicas del distrito de Tokchon,
provincia de Phyoung-an del Sur**

4 de mayo de 1970

Hoy, en esta reunión consultiva vamos a debatir cómo mejorar el suministro de elementos vitales para los trabajadores en el distrito de Tokchon.

Cada vez que he visitado el distrito de Tokchon he destacado la necesidad de mejorar el abastecimiento a sus trabajadores. Mas, todavía no se ha mejorado.

En la actualidad aquí no se les suministran como es debido a los obreros ni siquiera las hortalizas, para no hablar ya de la carne, el aceite y el pescado. Estuve en las tiendas, donde tampoco se vendían en suficiente cantidad la cebolleta y el ajo.

Si en el distrito de Tokchon no mejora el suministro de elementos vitales para los trabajadores, ello se debe a que sus altos cuadros y los de las fábricas y empresas no tienen el espíritu revolucionario de materializar la política del Partido ni están

identificados con el sistema de ideología única del Partido.

Lo lógico hubiera sido que si el Partido les daba tareas, hicieran tesoneros esfuerzos para cumplirlas, pero no procedieron así. En consecuencia, hasta ahora ninguna tarea que el Partido le asignara a este distrito ha sido cumplida como es debido. Si los funcionarios del distrito de Tokchon hubieran realizado como se requiere las tareas que les dio el Partido, ya hace mucho que hubiera mejorado el abastecimiento de elementos vitales para los trabajadores. No puede existir otra causa y condición para no poder mejorar este servicio. Eso se debe por completo a que los altos cuadros del distrito no llevaron a hechos la política del Partido.

Ni los altos cuadros del distrito, ni los de fábricas y empresas tienen deseos de activar el servicio de abastecimiento para los trabajadores ni le prestan atención como corresponde.

No es nada casual que ahora los obreros de la Fábrica de Camiones “Sungni” digan que su secretario del Partido y su director se interesan sólo por la producción y no atienden la vida de los obreros. La falta de interés por la vida de los obreros nos demuestra que los altos cuadros del distrito de Tokchon carecen no sólo del partidismo, sino también del espíritu de clase obrera y del carácter popular.

Si hasta ahora no se ha aplicado debidamente la política del Partido en el distrito de Tokchon, esto se relaciona también en gran medida con el hecho de que el comité distrital del Partido no ha desempeñado bien el papel que le corresponde.

El distrito de Tokchon es una zona industrial donde existen la fábrica de camiones, minas de carbón y otras muchas fábricas y empresas de gran tamaño, y los obreros ocupan casi el 85 por ciento de la población. Para organizar y dirigir con acierto el abastecimiento de elementos vitales a los obreros y el conjunto de los trabajos del distrito, el Partido estableció allí el comité de distrito central y ubicó como cuadros a hombres cabales. Pero, hasta la fecha este comité del Partido, aunque se observaban entre los funcionarios no pocos fenómenos de no materializar la política del Partido, no libró una

enérgica batalla contra éstos. Como resultado, ni siquiera le dio la solución debida al problema del servicio de abastecimiento para los trabajadores.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer para mejorar el abastecimiento de elementos vitales a los trabajadores?

Actualmente algunas fábricas y empresas tratan de mejorarlo mediante la economía complementaria, pero por ese método es imposible imprimirle un cambio esencial.

Para alcanzar un avance en los servicios de suministro a los trabajadores lo fundamental es incrementar la producción de cereales, carne, huevos y hortalizas en las granjas cooperativas mediante la intensificación del apoyo al campo.

El problema de los alimentos no se resuelve todavía por el método industrial, y los cereales, la carne, los huevos y las hortalizas se producen exclusivamente en el campo. Por eso, sólo si la clase obrera ayuda al campesinado y desarrolla así la economía rural, se producirán tanto la carne y los huevos como las verduras y el aceite.

Todas las fábricas y empresas del distrito tienen que ayudar activamente al campo tal como señalan las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

La ayuda de la clase obrera al campesinado, el auxilio de la industria a la agricultura y el apoyo de la ciudad al campo constituyen la orientación y la consigna del Partido. De modo particular, en los distritos como Tokchon donde los obreros son la mayor parte de la población sólo es posible vivir en abundancia si la clase obrera ayuda al campesinado y la ciudad apoya al campo.

Como en el distrito de Tokchon viven muchos obreros, si en sus barrios se recogen y se envían al campo excrementos y otros abonos, eso será una gran ayuda a la producción agrícola. Si este distrito los reúne, puede enviar a las granjas cooperativas casi 100 mil toneladas de abonos de calidad, aun después de separar los necesarios para las granjas de economía auxiliar de las fábricas y empresas y para las parcelas de los obreros. Si se añaden a esto 100 mil toneladas que producen por cuenta propia las granjas cooperativas, la suma llegará a

200 mil toneladas. La extensión de tierras cultivables en el lugar es de 7 800 hectáreas, por tanto esas 200 mil toneladas equivalen a 25 toneladas por hectárea. Con esta cantidad es posible producir más de 4 toneladas de maíz por hectárea y mayor cantidad de verduras.

Años atrás dimos la tarea de que las fábricas y empresas del distrito de Tokchon recogieran los excrementos y otros abonos y los mandaran para las granjas cooperativas y de que la Fábrica de Camiones “Sungni” produjera más camiones y enviara uno a cada una de ellas para que transportara esos abonos. El distrito, aunque cumplió la tarea de dar un camión a cada granja cooperativa, no llevó a cabo como se requiere la de recoger y mandar excrementos y demás abonos.

El año pasado, la granja cooperativa de Jenam transportó 1 200 toneladas de excrementos —la mayor cantidad, según se dice—, y las granjas cooperativas de Hyongbong y Unhung sólo 200 y 700 toneladas, respectivamente. En el mismo año, este distrito movilizó a troche y moche en el acarreo de carbón, abonos químicos, cereales y otras cosas por el estilo, los camiones enviados a las granjas cooperativas para transportar excrementos, por lo cual éstas no pudieron llevarlos en gran cantidad.

El año pasado las fábricas y empresas no organizaron bien la recogida de excrementos. Conseguir abonos como éstos es del todo posible si se moviliza a las amas de casa que no trabajan o se exhorta a los obreros a cumplirlo. Sin embargo, los dirigentes de las fábricas y empresas no organizaron ni siquiera este trabajo. No necesitamos funcionarios que no ejecutan la política del Partido, y esa gente no tiene condición para ser miembros del Partido.

Para ayudar bien al campo, las fábricas y empresas deben encargarse de modo permanente de las granjas cooperativas y brindarles asistencia con responsabilidad.

El secretario jefe del comité del Partido y el presidente del comité popular de la provincia, el subjefe del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido y el presidente del comité provincial de economía rural tienen que asignar a las fábricas y empresas del

distrito de Tokchon, previa consulta con altos cuadros del distrito, las tareas de patrocinar a las granjas cooperativas.

A las grandes fábricas y empresas como la de Camiones “Sungni” podrán encargarle unas dos granjas cooperativas para que las apadrinen.

Junto con esto, es necesario dar a las granjas cooperativas la tarea de producir cierta cantidad de carne y verduras y suministrárselas a determinadas fábricas. Las fábricas y empresas tienen el deber de ayudar activamente al campo, y las granjas cooperativas el de producir carne y hortalizas para los obreros.

Las fábricas y empresas tienen que estar al tanto del funcionamiento de los tractores y otras máquinas agrícolas, así como de los camiones, de las granjas cooperativas, reparar a tiempo los averiados y prestar eficiente ayuda al campo en todas sus actividades.

A las granjas cooperativas del distrito hay que asegurarles a tiempo las piezas de repuesto para camiones.

Me informaron que actualmente en las granjas cooperativas del distrito existen no pocos camiones que no funcionan por falta de piezas, lo cual es absurdo ya que existe aquí una fábrica de camiones de gran envergadura. Hay que exhortar a los obreros de la Fábrica de Camiones a producir las piezas de repuesto que necesitan las granjas cooperativas para los camiones.

Hay que enviarles aparte los camiones destinados a transportar los excrementos.

Las granjas cooperativas deben poseer camiones para traer carbón y materiales de cultivo. Por tanto, los ahora existentes en ellas deben utilizarse en el acarreo de materiales de cultivo, y en cuanto a los nuevos que van a llegar, mantenerse bajo el control del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas para que, una vez transformados, puedan transportar exclusivamente los excrementos durante todo el año. Si de esa manera se los aplica en los campos durante unos tres años, la tierra mejorará de modo radical.

Fuera de esto, debe resolverse el problema de las hortalizas.

Me dijeron que en el distrito de Tokchon la espinaca no se da bien porque en el invierno se hiela. Por esta razón, hay que cultivar cebolleta o ajo, y, en gran extensión, verduras otoñales, y almacenarlas para consumirlas hasta que se produzcan las hortalizas primaverales.

Según se dice, en la región de Tokchon, en el otoño echan en sal nabos enteros para consumirlos en la primavera, y esto es un buen método para conservar verduras. También en Pyongyang se salan muchas verduras otoñales y se suministran a la población en los meses de marzo y abril.

En el distrito de Tokchon debe estudiarse un buen método de conservar hortalizas, para almacenar verduras otoñales en gran cantidad. Hay que salar estas verduras tanto en las familias particulares como en las fábricas, en la red comercial y demás organismos encargados de su suministro. De esta manera, debe lograrse que los obreros las consuman, sin que se les agoten, hasta que se produzcan las verduras primaverales.

Dado que en este distrito las hortalizas se producen en la primavera tardía, debe tomarse también una medida para traerlas en cierta cantidad de otras localidades.

En la provincia de Phyong-an del Sur hay muchos lugares donde gracias a su clima templado las verduras de primavera se dan más temprano que en Tokchon. Si se cultivan allí en gran extensión y se suministran a la zona de Tokchon, también los obreros de ésta podrán comer espinacas y otras hortalizas primaverales. Hasta ahora el presidente del comité popular de la provincia de Phyong-an del Sur y el del distrito de Tokchon no han organizado tal trabajo. Este no es el estilo de trabajo propio de los presidentes de comité popular que sirven al pueblo.

El distrito de Tokchon debe establecer un contrato de suministro de hortalizas con otros distritos de la provincia cuyo clima es relativamente templado y que tienen pocas fábricas y empresas de gran tamaño como el de Jungsan, para traer la espinaca y demás verduras primaverales a fin de suministrarlas a sus obreros. Sería

posible concluir contratos similares también con la ciudad de Kaesong o la provincia de Hwanghae del Sur. En este caso el abastecimiento de hortalizas primaverales podrá iniciarse cerca del 20 de abril.

El distrito de Tokchon tiene que concertar también con otras regiones un contrato para el suministro de frutas. De esta manera debe suministrar a los obreros melocotones, uvas y manzanas en las correspondientes temporadas.

Con miras a cultivar con éxito las hortalizas en el distrito de Tokchon, deben establecerse huertas en altozanos donde se desagua bien, e introducirse decisivamente el sistema de regadío por aspersión.

Hay que completar con rapidez el sistema de riego por aspersión que se introduce ahora en las huertas de este distrito. En cuanto a las tuberías de vinilo que se necesitan para este sistema, tiene que producirlas la provincia por su cuenta con las materias primas que se le facilitarán.

Es necesario mantener y reparar regularmente las instalaciones de regadío por aspersión.

Aunque el año pasado se introdujo en muchos lugares del país el sistema de riego por aspersión, no pocas instalaciones han dejado de funcionar por averías. Las granjas cooperativas no son capaces de repararlas y reajustarlas por sí solas porque no tienen ni máquinas-herramienta ni piezas de repuesto. Pese a esta situación, nadie le presta atención. No hay que trabajar de modo tal que, después de establecer en una campaña las instalaciones de regadío por aspersión y usarlas una que otra vez, se abandonen en cuanto se averíen. A menos que abandonen el viejo hábito de trabajar a la bartola, nuestros trabajadores no pueden realizar con propiedad ningún trabajo, ni organizar convenientemente la vida económica del país.

Actualmente en Pyongyang, donde se ha establecido el sistema de mantenimiento, se reparan y reajustan regularmente los equipos de regadío por aspersión.

También otras regiones, al igual que esta ciudad, deben establecer el sistema de mantenimiento y reparación de las instalaciones de riego por aspersión, para examinar y controlar de modo constante el estado de su utilización y repararlas a tiempo cuando se averían.

El trabajo de mantenimiento y reparación de los equipos de regadío por aspersión no debe ser menospreciado nunca. Antes de introducirse ese sistema de riego, apenas se producían 20 toneladas de verduras por hectárea, pero desde que se aplica se producen hasta 150 toneladas, lo cual significa que su producción ha aumentado 7,5 veces y equivale a la ampliación de la tierra de su cultivo en igual proporción.

El distrito de Tokchon organizará en el centro de servicio de máquinas agrícolas una brigada de reparación y arreglo de las instalaciones de riego por aspersión y le destinará unos cuantos técnicos y unas cuantas máquinas-herramienta para que produzca las piezas necesarias y realice el trabajo de mantenimiento y reparación.

Para alcanzar éxitos en el cultivo de las hortalizas es indispensable erradicar el conservadurismo y el egoísmo que perviven en la mente de los campesinos.

Por ahora entre los campesinos se observa la tendencia a no querer producir verduras para la clase obrera, como corresponde, bajo el pretexto de que su precio es bajo; hay que erradicar por completo ese residuo de la vieja ideología.

A decir verdad, actualmente el precio de las verduras no es bajo y con su cultivo los campesinos adquieren grandes ganancias. El año pasado la granja cooperativa de Sosamjong, de la ciudad de Pyongyang, repartió un promedio de 1 600 *wones* por familia campesina en dinero efectivo con la venta de verduras. Esta suma de dinero anual equivale a más de 130 *wones* mensuales como promedio, es decir, más alto que el actual ingreso mensual de los jefes de direcciones. La causa de que ahora las granjas cooperativas en el distrito de Tokchon no quieran cultivar las hortalizas como se requiere radica también en que no han saboreado el gusto de ganar dinero con su cultivo.

La Academia de Ciencias Agrícolas y la ciudad de Pyongyang

deben apoyar activamente al distrito de Tokchon para que cultive bien las hortalizas.

La Academia de Ciencias Agrícolas le enviará cinco especialistas en la investigación hortícola, y éstos, permaneciendo allí unos dos años, deberán enseñar a las granjas cooperativas métodos de cultivo de verduras y de producción de semillas adecuadas a las condiciones climáticas del lugar y formarles técnicos versados en horticultura para que puedan cultivarlas con propiedad por sí solas. La ciudad de Pyongyang, por su parte, elegirá a expertos en el cultivo de verduras y los enviará al distrito de Tokchon, uno a cada una de sus granjas cooperativas.

El distrito de Tokchon me propuso organizar una granja cooperativa especializada en la producción de hortalizas, pero debe realizarlo de modo gradual, sin apresurarse, haciendo que los granjeros se aficionen a su cultivo. Al inicio, debe sembrarlas en unos 30 hectáreas de tierra, y aplicando el sistema de riego por aspersión, producir 100 toneladas por hectárea. Entonces, al año siguiente los campesinos pedirán cultivar más hortalizas, y las granjas cooperativas se especializarán poco a poco en su producción.

En tiempos atrás las granjas cooperativas de Sosamjong, Sosin, Oryu y otras muchas de Pyongyang se especializaron de esa manera en la producción de verduras y hoy satisfacen plenamente las necesidades de la ciudad en cuanto a las verduras.

De aquí en adelante, el Estado tiene que vender cereales a las granjas cooperativas que sufran su escasez por causa del amplio cultivo de verduras.

Fuera de esto, es preciso asentar firmes bases para la producción y el abastecimiento de carne.

Ante todo, hay que construir granjas avícolas.

Parece que la granja avícola levantada en el distrito de Tokchon ha comenzado a surtir efecto. Pero, hay que trasladarla a otro lugar porque puede sumergirse cuando se levante la presa de la central eléctrica en la comuna de Kumsong. No deben apresurarse en la construcción de la nueva granja avícola, sino continuar produciendo

huevos en la existente, y trasladar las instalaciones después de construir por completo el nuevo edificio.

En la construcción de la nueva granja avícola no se presentarán grandes problemas. Si se moviliza la empresa de construcción del distrito y los domingos los obreros y empleados prestan su ayuda, se construirá con rapidez. Los insumos como el material para el tejado que se necesiten para su edificación los asegurará el Estado, y el problema de las piezas prefabricadas y madera lo resolverá por su cuenta el distrito. La provincia debe concentrar las fuerzas en la construcción de la granja avícola del distrito de Tokchon sin emprender obras similares en diversos lugares.

Aumentando la capacidad productiva de la nueva granja en comparación con la existente, debe procurarse que en la primera etapa se produzcan al año 10 millones de huevos y de 500 a 1 000 toneladas de carne. Así debe lograrse que por un lado se produzcan huevos y por el otro, carne. Desde luego, por ahora no es alta la productividad por ser bajo el nivel de la técnica avícola, pero con el tiempo ésta se elevará gradualmente y se incrementará la producción.

Sería recomendable que en la medida de lo posible el terreno de la nueva granja avícola se determine cerca de la cabecera distrital. Entonces se romperán pocos huevos durante el transporte.

Hay que edificar una planta frigorífica.

Sólo entonces, será posible congelar la carne producida en la granja avícola y suministrársela regularmente a la población; así como hacer lo mismo con la carne y el pescado que se reciben de otras localidades. La Acería de Kangson, gracias a que construyó un frigorífico, lleva carne y pescado de Pyongyang y los congela y suministra a sus obreros, pero el distrito de Tokchon, por no tenerlo, no puede traer carne de Pyongyang, aunque se la ofrece.

El distrito de Tokchon tiene que terminar pronto la actual construcción de la planta frigorífica, y en lo que respecta a los tres refrigeradores y tuberías necesarios para ella, tienen que asegurarse los sectores correspondientes. El montaje de los equipos debe tomarlo a su cargo la Fábrica de Camiones “Sungni”.

La capacidad del frigorífico ahora en construcción es de 300 toneladas, y si se le suma la que poseen por ahora las fábricas y empresas, la capacidad congeladora y refrigeradora del distrito llegará a 500 toneladas, que pueden cubrir las demandas del distrito.

De Pyongyang tiene que enviarse cierta cantidad de carne al distrito de Tokchon hasta que se termine la construcción de la nueva granja avícola. En la actualidad en Pyongyang se produce al día más o menos 10 toneladas de carne de pollo, debe, pues, enviarle cada mes una cantidad equivalente a la producción diaria. Aun con esta cantidad el distrito podrá vender carne a su población a través de las tiendas.

Una vez construido el frigorífico, el distrito de Tokchon debe levantar al lado de él una pequeña chacinería capaz de matar a los animales y elaborar su carne. Esta ha de ser construida con cuidado tomando como referencia los diseños de las de Hwangju y Ryongsong. En ella deberán sacrificarse los cerdos que vendan las granjas cooperativas del distrito, hacerse salchichas y queso de cerdo y elaborar las paticas.

Intensificando el apoyo a las granjas cooperativas debe librarse con más energía el movimiento para producir 2 toneladas de carne en cada brigada de producción agrícola y 100 kilos de carne y 1 000 huevos en cada hogar campesino. Además, desplegar el movimiento encaminado a criar gallinas y producir huevos aprovechando las eras y molinos arroceros de las granjas cooperativas, y todas las demás condiciones y posibilidades. Hay que procurar que también las familias de los obreros de las minas de carbón críen de 5 a 10 gallinas para producir huevos. El comité distrital de gestión de las granjas cooperativas debe organizar una clase metodológica con el tema de la proliferación de gusanos para cebar a las gallinas con nutritivos alimentos de origen animal.

Si el distrito de Tokchon despliega así una enérgica lucha para aumentar la producción de carne, podrá suministrársela regularmente a los obreros de la Fábrica de Camiones “Sungni”, de la Mina de Carbón de Tokchon, y de las demás fábricas y empresas del lugar e incluso enviarla al distrito de Pukchang.

Por otra parte, hay que desarrollar la industria local, sobre todo, la alimenticia.

En el distrito de Tokchon la industria alimenticia comenzó a registrar cierto desarrollo. Son relativamente buenos los caramelos y galleticas que se producen en la fábrica alimenticia de Tokchon. Si en adelante se ponen a su disposición unas diez vacas para que se utilice su leche en la fabricación de galleticas, la calidad se elevará todavía más.

Pero, esta fábrica todavía realiza la producción de manera artesanal y tiene no pocos aspectos que corregir. El distrito debe modernizar sus equipos recurriendo a la Fábrica de Camiones “Sungni” y otras grandes fábricas y empresas.

Hay que convertir al distrito de Tokchon en una zona productora de cereales.

Aunque se dice que la tierra de Tokchon es árida, es mejor que la de Changsong. Los changsongeses no sólo se autoabastecen de cereales sino que, incluso, los tienen en reserva, por practicar bien la agricultura aun en la tierra estéril. ¿Por qué los de Tokchon no van a cultivar la tierra tan bien como los changsongeses, si la suya es más fértil?

Todos los trabajadores del distrito han de realizar tesoneros esfuerzos para convertirlo en una zona productora de cereales.

Este objetivo puede alcanzarse si las fábricas y empresas intensifican la ayuda al campo y los granjeros trabajan desde una posición de protagonistas. Con la aplicación de gran cantidad de abono en este distrito, se pueden producir de 4 a 5 toneladas de maíz por hectárea de tierra.

Hay que cultivar judías trepadoras en amplia escala. Este año el distrito de Tokchon dio a cada cuadrilla de sus granjas cooperativas y a cada familia campesina la tarea de sembrar 1 000 y 150 matas, respectivamente, lo cual es algo muy positivo. No sólo los granjeros sino también las familias de los obreros y empleados deben desplegar el movimiento para cultivar de 100 a 150 matas de judías trepadoras. Estas contienen mucha proteína y, según se dice, el poder nutritivo de

50 judías equivale al de un huevo. Sería bueno si, cultivándolas en gran escala, se prepararan arroz con judías, fritos y tortas. Hay que suministrar muchos alimentos elaborados con judías trepadoras a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia. El comité popular de la provincia debe orientar a las familias de su territorio a librar un movimiento encaminado a que cada una siembre 100 matas de judía trepadora.

Hay que poner fin, definitivamente, al fenómeno de rozar la tierra.

Al venir esta vez aquí, a Tokchon, vi que las montañas de las regiones de éste y de Pukchang eran desagradables a la vista porque estaban despobladas de árboles. Lo estaban, sobre todo, los montes cerca de la cabecera del distrito de Tokchon. Sólo cuando las montañas tienen tupidos bosques, es posible prevenir los derrumbes y los daños por las inundaciones.

En tiempos atrás el distrito de Tokchon desnudó las montañas mediante la roza. Además de este distrito, los de Nyongwon, Yangdok y Maengsan, situados en el curso superior del río Taedong, han rozado gran extensión de tierras, razón por la cual en estos últimos años las inundaciones causaron no pocos daños en las cuencas del río. En 1967 los sufrió la ciudad de Pyongyang, y el año pasado el distrito de Tokchon. Como resultado de que en la zona del curso superior del río Taedong se talaron árboles en los montes para extender tierras cultivables, si cae lluvia, ésta arrastra la tierra, elevando constantemente el cauce del río y ampliando las islas Rungna y Yanggak. Por ende, en Pyongyang se gasta cada año enorme fuerza de trabajo en el dragado del río.

El distrito de Tokchon debe poner fin, definitivamente, a la roza, elevar el rendimiento por hectárea mediante el cultivo intensivo y trasplantar muchos árboles en los montes. Para eliminar el fenómeno de roza, es necesario realizar una labor de educación e intensificar el control sobre la población. De aquí en adelante, a los que hacen la roza, se les debe aplicar sanciones y castigarlos con el rigor de la ley.

Para eliminar la práctica de rozar es necesario también tomar la medida de destinarle 20-30 *phyongs* a cada familia de obreros y

empleados como tierra de economía complementaria.

Hay que convertir los terrenos pendientes en bancales. Sólo así es posible protegerlos y elevar más el rendimiento por hectárea.

Las faenas agrícolas de este año deben llevarse a feliz término.

Este año los retoños de arroz son más fuertes que los del año pasado, cuando, víctimas de heladas, padecían varias enfermedades. Si bien los retoños de arroz son lozanos, es probable que las semillas de maíz no prendan bien por la sequía. Por ende, hay que sembrar el maíz en canteros de tierra vegetal en los márgenes de los maizales para trasplantar los retoños en los claros cuando llueva. Entonces será posible superar los daños por la sequía y prevenir la inmadurez de maíz.

Por último, quisiera hablar sobre algunas tareas inmediatas que se presentan ante el sector industrial.

La Fábrica de Camiones “Sungni” debe mantenerse ordenada e higiénicamente y producir camiones de calidad.

Ahora sus talleres están sucios y no han creado condiciones higiénicas de producción. Deben, pues, mantenerse mejor y preparar estrictamente esas condiciones.

La Fábrica de Camiones “Sungni” debe producir camiones no sólo de calidad sino también en mayor cantidad.

Actualmente los piden por doquier. Los demandan tanto las fábricas y empresas como las granjas cooperativas y el Ejército Popular. Como el número de plantas de la industria local aumentó en más de 1 000, se necesitarían más de 1 000 camiones para darle uno a cada una de ellas. Sólo produciendo mayor cantidad de camiones es posible desarrollar la industria local, realizar con propiedad la habilitación del territorio y la administración de las ciudades, así como mejorar el suministro de mercancías.

El que no se produzcan ahora muchos camiones pone no pocos obstáculos en el desarrollo de la economía del país. Su causa radica, desde luego, en el insuficiente suministro de materiales de acero, pero, fundamentalmente, en que no se planeó producirlos en mayor cantidad.

La Fábrica de Camiones “Sungni” tiene que producir más

automóviles de la marca “Sungni-58”, tras investigar concretamente sus posibilidades. Si es posible fabricar 1 000 unidades más que lo previsto en el plan, sería bueno hacerlo aunque para ello fuera necesario reducir otra producción. Hay que asegurar preferentemente los materiales de acero necesarios para la producción de camiones. Si este año se producen 1 000 camiones más, se debe entregar incondicionalmente a las granjas cooperativas la cantidad prevista. El próximo año debemos producir 4 000 camiones “Sungni-58”.

Hay que orientar al distrito a asegurar por su cuenta la producción en cooperación de piezas de camiones.

Ahora esas piezas se producen en las fábricas y empresas de todo el país, pero si estalla la guerra, será difícil traerlas. Que el distrito las asegure por su cuenta es una importante exigencia de la política de nuestro Partido.

Con vistas a producirlas en el mismo distrito, es preciso construir las plantas de la industria local necesarias. En el marco distrital ha de construirse una en cada mina de carbón. Su edificio no debe ser de dos pisos, sino, sencillamente, de uno. Y para mantenerla en funcionamiento, se deben emplear las amas de casa ociosas. Si los técnicos las ayudan convenientemente, ellas podrán producir seguramente piezas de plástico y goma, baterías y aparatos eléctricos para camiones.

Si las amas de casa trabajan en la fábrica, ello será provechoso tanto para incrementar el ingreso familiar como para concienciarse a sí mismas con la idea revolucionaria y de clase obrera. Sólo incorporándose al trabajo, las mujeres pueden forjarse y educarse mucho a través de las actividades prácticas.

El comité del Partido del distrito de Tokchon debe discutir el problema de asegurar por su cuenta la producción en cooperación de piezas de camiones necesarias a la Fábrica de Camiones “Sungni” y asignar a cada mina de carbón tareas concretas para construir plantas de la industria local necesarias.

Hay que incrementar la producción del carbón.

Hasta ahora el distrito de Tokchon cumplió bastante bien el plan

de producción de carbón, pero en adelante debe cumplirlo mejor, avanzando sin cesar. Mas, no debe ocurrir nunca que sólo se ocupen de extraer carbón sin dar preferencia a la perforación.

Si no se antepone la perforación a la extracción es imposible normalizar la producción del carbón. En 1968, con motivo del XX aniversario de la fundación de la República, para dar cumplimiento al plan productivo se extrajo exclusivamente el carbón en los frentes de arranque ya preparados, sin concederse preferencia a la perforación, razón por la cual después de la fiesta del 9 de septiembre no pudo extraerse el carbón como se requería, por falta de frente de arranque. Este año es probable que suceda un fenómeno similar con motivo del V Congreso del Partido, mas esto no se debe tolerar bajo ningún concepto. Las minas tienen que extraer el carbón manteniendo siempre el principio de anteponer la perforación a la extracción.

A las minas de carbón les compete procurar que no se echen al río los residuos.

Como en la actualidad los echan a tontas y a locas, gran parte de ellos cae al río. Según las palabras del presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito de Kaechon, desde que se inauguró la Mina de Carbón de Joyang comenzó a elevarse el lecho del río. Parece que esta mina no echa como es debido los residuos. En el presente las minas metalíferas se esfuerzan para que las lamas no caigan al río, pero las minas de carbón no proceden así.

A las minas de carbón les incumbe librar una enérgica lucha para impedir que las escorias caigan al río. Deben realizar entre los obreros una labor de educación encaminada a inspirarles el amor al territorio nacional y levantar diques para que los desechos no se deslicen al río. De modo particular, los distritos de Tokchon, Kaechon y Pukchang deben prestar gran atención a la evacuación de los residuos.

Para poner en pleno funcionamiento la Central Termoeléctrica de Pukchang y normalizar la producción eléctrica es indispensable que el distrito de Tokchon le asegure suficiente cantidad de carbón.

Si así la Central Termoeléctrica de Pukchang normaliza la

producción durante solo dos meses, se resolverá el tirante problema de la electricidad, puesto que ya entonces habrá pasado el tiempo de sequía. El distrito de Tokchon, canalizando grandes esfuerzos a la producción de carbón, tiene que suministrarlo sin interrupción a la Central Termoeléctrica de Pukchang.

Hay que habilitar bien la cabecera del distrito.

Tokchon es una zona importante. Construimos aquí fábricas importantes, sobre todo la automovilística, y nos proponemos construir otras más. Ya que en Tokchon vive una clase obrera culta, que produce máquinas modernas, hay que convertirlo en una ciudad moderna y comunista donde se pueda llevar una vida culta. Como quiera que se trata de una zona de la industria mecánica no contaminada, será posible hacer de él una ciudad de descanso agradable para vivir.

Con vistas a arreglar bien la cabecera distrital es preciso estructurarla de modo conveniente.

En sus calles principales deben edificarse viviendas de 4 y 5 pisos en armonía con los altos edificios de 7 y 8 pisos, y en calles laterales, viviendas de tipo Songrim. Asimismo, es menester colocar bien los acueductos y alcantarillados.

No debe permitirse que en la cabecera distrital las instituciones y empresas construyan a como quiera sus edificios y se levanten viviendas de un solo piso. Porque entonces ella no presentará buen aspecto y, además, se reducirá la superficie para la horticultura. En el caso de construir casas en la cabecera distrital, debe hacerse necesariamente según los diseños aprobados por el Estado.

La empresa de construcción de la Fábrica de Camiones “Sungni” debe encargarse de la urbanización.

Ahora ella tiene 700 hombres para la construcción; hay que aumentar este número a mil para llevar a cabo tanto la construcción industrial como la urbanización. Con mil constructores es posible levantar al año las viviendas para 2 mil familias.

Me dijeron que este año se construirán las viviendas para mil familias, por tanto, el Estado debe asegurar los materiales de acero y

el cemento para los pisos que se necesiten.

Hay que construir también el malecón y el dique en el río Taedong. Como en el distrito existen las piedras y el cemento necesarios para estas obras, se deben movilizar los obreros para construirlos con esmero.

Hay que convertir en un parque el monte que queda detrás de la ciudad. Es preciso trasplantar en él pinos piñoneros, alerces y otros diversos árboles. Para ello hay que movilizar a todas las personas en la primavera y el otoño.

De esta manera, el distrito de Tokchon debe habilitar con cuidado tanto la ciudad como el monte.

Estoy seguro de que los funcionarios de este distrito, aplicando toda su inteligencia y entusiasmo, cumplirán sin falta y excelentemente las tareas discutidas en la presente reunión consultiva.

**CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE
LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN
GENERAL DE COREANOS
EN JAPÓN**

**Carta de felicitación enviada al presidente del
Presidium Central de la Asociación General
de Coreanos en Japón**

24 de mayo de 1970

Con motivo del XV aniversario de la creación de la Asociación General de Coreanos en Japón, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y en el mío propio, envío las más fervientes felicitaciones a usted, compañero presidente, y demás cuadros de la AGCRJ, y a todos los compatriotas residentes en Japón.

La fundación de la AGCRJ, que tiene como única guía directiva la idea Juche de nuestro Partido, constituyó un acontecimiento histórico que trajo cambios radicales en la lucha y la vida de los 600 mil compatriotas que viven en Japón.

Al constituirse la AGCRJ, que representa la unánime voluntad y los derechos e intereses inalienables de los compatriotas residentes en Japón, por fin el movimiento de ellos podía establecer de modo consecuente el Juche y lograr la unidad y cohesión de principios, basadas en la ideología única de nuestro Partido. Desde entonces los compatriotas en Japón han contado con una autorizada organización que protege de manera auténtica sus intereses, una acertada

plataforma de lucha y un método de trabajo científico.

La gloriosa historia que la AGCRJ recorrió durante 15 años no fue de modo alguno una trayectoria llana. Sin embargo, ninguna tormenta o prueba pudo detener el impetuoso movimiento de avance de ella, que tiene echadas profundas raíces en las brillantes tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

La AGCRJ ha logrado grandes hazañas que brillarán eternamente en la historia de la lucha de nuestro pueblo por la libertad e independencia de la patria y por la liberación de sí mismo, rechazando de modo tajante la cada vez más creciente represión cruel y maniobras subversivas de las fuerzas reaccionarias de EE.UU. y Japón y la camarilla títere surcoreana y abriéndose paso en medio de duras pruebas.

Asimismo, en el curso del cumplimiento de su misión histórica armó de forma consecuente a los cuadros y a otros compatriotas con la ideología única de nuestro Partido, los unió monólicamente en torno a éste y el Gobierno de la República, y convirtió a sus organizaciones en una fuerza firme y organizada que no vacila ante ninguna tormenta.

La AGCRJ, aplicando de modo correcto la idea Juche de nuestro Partido en todas las esferas de sus actividades, ha venido defendiendo honrosamente los derechos de los coreanos residentes en Japón como ciudadanos de nuestra República, protegiendo sus derechos humanos y de subsistencia y formando a las jóvenes generaciones como cuadros nacionales infinitamente fieles a la patria y al pueblo.

Además, en total apoyo a la orientación de nuestro Partido y del Gobierno de nuestra República respecto a la reunificación de la patria, afianzó la unidad nacional entre diversas clases y capas de los compatriotas residentes en Japón, apoyó enérgicamente a la población surcoreana en su lucha antiyanqui de salvación nacional e hizo una gran contribución a la lucha contra la astuta política neocolonialista de los imperialistas yanquis y las maniobras de reagresión al Sur de Corea de los militaristas japoneses y por acelerar el logro de la reunificación independiente de la patria.

Asimismo, la AGCRJ, a través de intensas actividades exteriores, fortaleció la amistad y la solidaridad con el pueblo japonés y otros pueblos revolucionarios y personalidades progresistas de muchos países del mundo, lo que elevó en todos los aspectos el prestigio de nuestro país y afianzó su propia posición en la arena internacional.

De esta manera, hoy la AGCRJ se ha convertido en una autorizada organización de los ciudadanos de la RPDC en ultramar, y bajo su dirección todos los compatriotas residentes en Japón, como dignos ciudadanos de la patria socialista, ya libres de su triste situación solitaria en la tierra extraña, toman una gran parte en la sagrada lucha por la prosperidad de la patria y la nación.

Tenemos en alta estima todos estos éxitos y valiosas proezas y nos sentimos orgullosos de ellos, porque son frutos merecidos de la abnegación patriótica y la lucha inflexible de los cuadros de la AGCRJ y de los demás compatriotas residentes en Japón.

En el presente, el pueblo de la patria está elevando más alto la llamada del gran auge revolucionario para acoger el histórico V Congreso del Partido del Trabajo de Corea con un elevado entusiasmo político y brillantes éxitos laborales, y afianzando de manera monolítica en lo político, económico y militar la base revolucionaria del Norte, fuente de la revolución coreana y garantía decisiva para la reunificación de la patria.

Los habitantes surcoreanos, estimulados infinitamente por los éxitos de la construcción socialista del Norte de Corea, llevan a cabo una resuelta lucha contra la dominación colonial fascista de los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Park Chung Hee, y por la libertad democrática y la independencia nacional, así como para anticipar cuanto antes la reunificación independiente de la patria.

La situación internacional también sigue tornándose más favorable a nuestra revolución y la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente de la patria goza de cada vez mayor respaldo y simpatía en el plano internacional.

Hoy, ante la AGCRJ se presenta la importante tarea de consolidar

los éxitos alcanzados durante los 15 años pasados y registrar nuevos avances.

La AGCRJ, armando de modo consecuente a sus cuadros y otros compatriotas con la ideología única y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido e intensificando entre ellos la educación en el patriotismo socialista, tiene que agruparlos de forma monolítica y sobre la base de la idea Juche en torno a nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República, y fortalecer su unidad y cohesión ideológico-volitivas, teniendo en su centro al compañero presidente.

Al mismo tiempo, y en vista de la situación en que los reaccionarios de EE.UU. y de Japón y la camarilla títere de Park Chung Hee intensifican cada día más su ofensiva reaccionaria, tiene que defender de manera resuelta los derechos nacionales democráticos de que indiscutiblemente deben disfrutar los compatriotas residentes en Japón, como ciudadanos en ultramar de la República Popular Democrática de Corea, su gloriosa patria.

La AGCRJ debe desarrollar la educación nacional democrática entre los compatriotas y, en particular, desplegar en amplia escala una campaña para hacer que las nuevas generaciones usen correctamente nuestra lengua y alfabeto.

Además, tiene que intensificar la labor para lograr la unión nacional con diversas clases y capas de compatriotas y apoyar y respaldar activamente a la población surcoreana en su lucha antiyanqui de salvación nacional y la antifascista por la democratización, haciendo mayor contribución a la realización de la reunificación pacífica de la patria.

Asimismo, debe fortalecer y desarrollar sin cesar los lazos de amistad con el pueblo japonés y otros pueblos progresistas de todo el mundo, para lograr un amplio apoyo y simpatía internacionales hacia nuestra revolución.

Expresando mi plena seguridad de que los cuadros de la AGCRJ y todos los compatriotas residentes en Japón cumplirán con éxito sus honrosas tareas, deseo salud al compañero presidente y demás cuadros de la AGCRJ y felicidad a todos los compatriotas residentes en Japón.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN
DE CONSULTA CON TRABAJADORES
AGRÍCOLAS DE LA PROVINCIA
DE HAMGYONG DEL NORTE**

1 de junio de 1970

En el presente la agricultura en la provincia Hamgyong del Norte se encuentra atrasada. Desde luego, ha habido ciertas mejoras en comparación con tiempos atrás, pero tanto lo que he visto esta vez sobre el terreno, como los datos señalados en los informes testimonian que todavía en la provincia no se han registrado grandes avances en la agricultura. No se mejoraron los métodos de cultivo ni las semillas ni tampoco aumentó la producción cerealera. Esta se mantiene a un bajo nivel y, en consecuencia, no es amplia la distribución en granos y dinero efectivo en sus granjas cooperativas.

La causa del estancamiento de la agricultura en la provincia de Hamgyong del Norte reside en que no se cultiva la tierra sobre la base de la ciencia y la técnica, de acuerdo con la orientación del Partido. Los dirigentes del sector agrícola de la provincia son obstinados, adolecen en sumo grado del conservadurismo y no tienen plena confianza en la ciencia.

También aquí puede cultivarse muy bien la tierra si se trabaja como en el distrito de Changsong. Cuando estuvimos por primera vez allí, sus hombres producían al año sólo de 3 mil 500 a 4 mil toneladas de cereales, razón por la cual tenían que suplir sus provisiones con los traídos de otras regiones. Pero ahora el distrito produce de 9 mil a 10

mil toneladas gracias a que cultiva la tierra según nuestras indicaciones, y así logra autoabastecerse de cereales y crear cada año una reserva de más de 4 mil toneladas. El Estado no le suministró más abonos químicos que a otras partes ni tampoco sus tierras son más fértiles que las de la provincia Hamgyong del Norte. Si pudo obtener tal éxito en la cosecha de cereales fue porque produjo y esparció en sus campos grandes cantidades de estiércoles, como una parte de sus ingentes esfuerzos por la ejecución consecuente de la política del Partido.

La tarea importante que hoy afronta la provincia Hamgyong del Norte es la de desarrollar la agricultura para autoabastecerse de cereales.

Ella cuenta con muchas potencialidades para cubrir sus necesidades de cereales. Pero como anteriormente no se empeñó en este sentido, ahora es incapaz de hacerlo. Debe desarrollar su agricultura según el principio de autoabastecerse de víveres. Para llegar a esta meta debe recoger, por lo menos, 450 mil toneladas de cereales. La provincia Hamgyong del Norte tiene que plantearse como meta producir este año 400 mil toneladas de cereales, 450 mil dentro de 2 ó 3 años y 500 mil a fines del Plan Sexenal y esforzarse por alcanzarla.

Para desarrollar la agricultura en esta provincia es preciso realizarla basándose en la ciencia y la técnica.

Ante todo, hay que prestar atención a la mejora de las semillas.

Esto es lo más importante en el desarrollo agrícola. Si se siembran buenas semillas mejoradas, pueden obtenerse cosechas varias veces mayores que las actuales. En el distrito de Yonsa antes se recogían sólo de 600 a 800 kilogramos de lino por hectárea, pero desde que se mejoraron sus semillas se rinden de 2 a 3 toneladas. ¡Qué formidable es obtener de 2 a 3 toneladas por hectárea en la tierra donde antes se daba de 0,6 a 0,8 toneladas! Así es como en otros países se le llama “revolución verde” a la elevación del rendimiento por hectárea mediante la mejora de las semillas.

Si en el presente es bajo el rendimiento de la cosecha de cereales

en la provincia Hamgyong del Norte, la causa radica en no sembrar buenas semillas, apropiadas a las peculiaridades locales. Tanto el bajo rendimiento de la remolacha como el de la patata se deben a la baja calidad de semillas. Ahora en esta provincia se producen sólo de 8 a 10 toneladas de patata por hectárea, pero debe obtenerse un rendimiento de más de 20 toneladas, por lo menos.

Aquí debe realizarse de manera activa el mejoramiento de las semillas de plantas, tales como la patata, soya, maíz, arroz y remolacha para obtener buenas variedades adecuadas a las particularidades de la provincia, sobre todo las variedades de arroz y maíz, resistentes al frío, de corto período de crecimiento, de rápida maduración y de alta cosecha.

Junto con el mejoramiento intensivo de las semillas debe realizarse de modo correcto su producción. En varias ocasiones he subrayado la necesidad de establecer el sistema de producción de semillas, pero todavía el Comité de Agricultura y los comités de economía rural de las provincias no lo tienen bien implantado. La provincia Hamgyong del Norte debe crear pronto la granja de producción de semillas y establecer de modo consecuente el sistema de recoger buenas semillas y distribuir las a las granjas cooperativas.

Debe establecerse un sistema de aplicación científica de fertilizantes, según las características de los suelos y las plantas.

Si en esta provincia es bajo el rendimiento de la cosecha, esto también se deriva de la mala calidad de las semillas, pero su causa principal estriba en que no se aplican abonos de microelementos a las plantas.

Todos los cuerpos biológicos, tanto animales como vegetales, deben asimilar de manera indefectible una determinada cantidad de microelementos. Por tanto, no deben aplicárseles a las plantas sólo fertilizantes nitrogenados, potásicos y fosfatados; es imprescindible darles también los de microelementos.

Como las tierras de esta provincia comenzaron a cultivarse desde hace mucho tiempo, es probable que posean escasa cantidad de microelementos. Si se continúan cultivando sin recibir la cantidad de

microelementos que requieren, no pueden rendir mucho y, además, es posible que se esterilicen.

Es necesario realizar un correcto análisis de los suelos para establecer un sistema científico de abonamiento de acuerdo con las características de éstos y de las plantas. Si es difícil llevarlo a cabo con las fuerzas de la provincia, hay que movilizar a los profesores y estudiantes de la Universidad de Agronomía de Haeju, que son hábiles en el análisis de los suelos porque tienen experiencia de haberlo hecho con las tierras de las provincias Hwanghae del Norte y del Sur. En colaboración con ellos la provincia Hamgyong del Norte debe analizar por parcela todas sus tierras cultivadas y averiguar en detalle qué microelementos requieren.

Además del análisis de los suelos, deben conocerse bien las características de las plantas que se cultivan. Estas necesitan distintas clases de microelementos y, aun en el caso de una sola especie, los requiere de diversas clases y cantidades en el período de crecimiento y el de maduración. Si se aplica al azar cualquier microelemento, sin conocer esas peculiaridades de las plantas, no puede elevarse el rendimiento de la cosecha.

En la provincia de Hamgyong del Norte hay que investigar con acierto las particularidades de los suelos y las plantas y, sobre esta base, implantar un correcto sistema de abonamiento por parcela. Así, debe aplicarse la cal apagada en las tierras acidificadas, y los abonos de microelementos donde se siente su escasez.

A fin de realizar las faenas agrícolas con métodos científico-técnicos es necesario intensificar las investigaciones agronómicas.

Ha transcurrido mucho tiempo desde que encomendáramos a la filial en Kyongsong de la Academia de Ciencias Agrícolas la tarea de investigar métodos de cultivo adecuados a las características de la provincia Hamgyong del Norte, pero sus investigadores todavía no han obtenido resultados dignos de mención. Los agrónomos deben ser científicos que sirvan a los intereses del Partido y del pueblo y al desarrollo agrícola de nuestro país. Tienen que realizar sus

investigaciones a nuestra manera, observando de modo cabal las exigencias de nuestro Partido sobre el método de cultivo intensivo.

Todos los científicos y técnicos de la provincia que sirven en la rama agrícola, incluyendo los científicos de la filial en Kyongsong de la Academia de Ciencias Agrícolas, y los técnicos agrícolas de las granjas cooperativas, acelerando las investigaciones, deben contribuir activamente a la obtención de buenas semillas, la creación del método de cultivo de las plantas y la institución de un sistema de abonamiento científico que resulten acertados a las singularidades de la provincia.

A fin de intensificar las labores de investigación agronómica es imprescindible consolidar sus bases.

La provincia Hamgyong del Norte debe conseguirle los aparatos y materiales de experimentos necesarios a la filial en Kyongsong de la Academia de Ciencias Agrícolas y asegurarles a los científicos condiciones suficientes para la investigación. Como esta provincia cuenta con numerosas fábricas y empresas de gran tamaño y muchos intelectuales, es capaz de producir plenamente por sí sola todas esas cosas. Además, tiene que introducir el riego por aspersion en las parcelas experimentales y construir un invernáculo en la filial de Kyongsong. La Academia de Ciencias Agrícolas debe ubicar en ella competentes agrónomos.

Hay que fundar una universidad de agronomía en la provincia Hamgyong del Norte.

En esta provincia no abundan las tierras, pero en sus métodos de trabajo agrícola se observa una serie de características. Aquí las labores agrícolas no pueden realizarse ni a la manera de la provincia Phyong-an del Sur, ni tampoco a la de las provincias Kangwon y Jagang.

La provincia Hamgyong del Norte, en lugar de tratar de recibir los graduados de las universidades de agronomía de otras provincias, debe instituir su propia universidad y formar por sí misma los técnicos agrícolas.

Esta universidad debe situarse en Kyongsong. Teniéndose en

cuenta esta ubicación, sería conveniente anexarle la Escuela Superior de Agricultura de Kyongsong y cerrar otra escuela similar que hay en Chongjin.

Esa universidad de agronomía que se creará debe ser de una dimensión moderada, con capacidad para preparar a los técnicos agrícolas necesarios para la provincia. Debe admitir cada año a 100 estudiantes hasta tener en total unos 400, teniendo en cuenta que se ubicarán en cada granja cooperativa dos agrónomos, un ingeniero de zootecnia y un ingeniero de fruticultura y de cultivo de plantas industriales. Si aumenta la matrícula no encontrará ubicación para los graduados porque también otras provincias cuentan con sus universidades de agronomía.

La duración de su curso debe ser de cuatro años y la proporción entre varones y hembras, de 5:5. Es conveniente que en ella se establezcan las carreras de agricultura, ganadería, fruticultura y cultivo de plantas industriales. Con el tiempo hay que crear también la de máquinas agrícolas.

En esta universidad se les deben impartir a los alumnos los conocimientos aplicables al desarrollo de la agricultura en la provincia Hamgyong del Norte, sobre todo los referentes a la producción de las semillas de arroz y al cultivo de la soya y la remolacha.

Su cuerpo de profesores debe completarse con personas escogidas entre el personal de la filial en Kyongsong, de la Academia de Ciencias Agrícolas, que se han ocupado durante largo tiempo en el estudio de la agricultura de esta provincia, y como parcelas experimentales tienen que utilizarse en común las de esa filial.

Para desarrollar la agricultura en la provincia Hamgyong del Norte es preciso impulsar de modo activo su mecanización. Ahora en esta provincia existe escaso número de tractores, y el Estado tiene que enviarle mil unidades dentro de este año. La provincia debe aumentar la tasa de utilización de los tractores y mecanizar de manera activa las labores agrícolas.

Deben llevarse a buen término los proyectos de habilitación de las tierras y de reajuste fluvial.

En esta provincia todavía existen muchas posibilidades para ampliar la superficie cultivable. Sólo de la nivelación de las terrazas de arrozales y el reajuste de los cursos fluviales, puede obtenerse una extensa superficie de tierras cultivables.

De hecho, la tarea de la regulación fluvial fue planteada por mí durante la visita a la provincia Hamgyong del Norte. Pero ésta no la ejecutó bien, cuando las demás la llevaron a cabo. Debe impulsar con energía las obras de reajuste de las tierras de cultivo y los cursos fluviales. Para su exitosa realización el Estado deberá enviarle 50 excavadoras de 0,5 metro cúbico y 200 buldózers.

No debe ocurrir que cualquier campo se convierta en arrozal con el pretexto de ampliar su área. Como casi todas las parcelas de esta provincia están en terrenos pendientes, si se transforman en arrozales, se formarán muchos lindes y esto impedirá el aumento de la producción cerealera. Por tanto, hay que convertir en arrozales sólo las parcelas pantanosas donde no se dan bien otras plantas, sin tocar los terrenos en los que el maíz y la soya rinden mucho.

Deben canalizarse los esfuerzos en el cultivo de la soya.

Los trabajadores del sector agrícola de esta provincia deben devanarse los sesos para cultivar bien la soya. Sólo así se podrá elaborar con ella la salsa y pasta, que son imprescindibles para el régimen de comidas de los coreanos.

En el presente no logramos producir la cantidad suficiente de soya y por eso la traemos de otro país a cambio de arroz.

Como la provincia Hamgyong del Norte posee pocos arrozales y mucha superficie de otros cultivos, debe, pase lo que pase, sembrar la soya en gran escala para resolver su escasez en nuestro país. Si se escogen los terrenos apropiados, se les introduce el sistema de riego y se siembra la soya como cultivo principal y el maíz de trecho en trecho, podrá recogerse por hectárea tres toneladas de soya y más de 500 kilogramos de maíz.

La granja cooperativa de Pong-am, del distrito Kilju, al introducir el riego en los campos de soya y aplicar diversos fertilizantes químicos y de microelementos, según sus condiciones de crecimiento,

en 1968 pudo producir 3 mil 32 kilogramos por hectárea, y 3 mil 58 el pasado año.

En la provincia Hamgyong del Norte hay muchos distritos en los que se puede dar bien la soya. Por ejemplo, en el distrito Hoeryong y también Musan, Jongsong, Onsong, Yuson, Kyongwon, Kilju y Myonggan.

En esta provincia debe librarse una lucha para producir 100 mil toneladas de soya. De alcanzarse esta meta, se solucionará el problema de la soya en nuestro país. Como primer paso, el próximo año debe sembrarse en 25 mil hectáreas de terrenos adecuados, introducir el riego y aplicar diversos abonos, sobre todo los de microelementos y de escoria, para recoger más de tres toneladas por hectárea. Deben producirse así de 75 a 80 mil toneladas de soya a escala provincial. Esta es la tarea más importante que se le asigna a la provincia Hamgyong del Norte en la presente reunión de consulta.

Si se obtienen tres toneladas de soya por hectárea, será mucho más beneficioso que producir cuatro toneladas de maíz en igual área. Los trabajadores del comité de la economía rural de la provincia y los de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas tienen que recorrer los terrenos para determinar desde el presente año las áreas convenientes para cultivar soya el próximo año. La Academia de Ciencias Agrícolas debe mejorar las semillas de soya y, al mismo tiempo, adoptar medidas para sembrar buenas variedades.

El Estado debe producir fertilizantes complejos, necesarios para el cultivo de la soya.

Con anterioridad en algunas granjas cooperativas los fertilizantes destinados a la soya se esparcieron en los arrozales y maizales. Si se producen los abonos complejos, aplicables sólo a la soya, no habrá casos en que las granjas cooperativas los utilicen para otras plantas. Todos los fertilizantes complejos que se produzcan deben contener microelementos y otros elementos imprescindibles a la soya y envasarse en sacos y enviarlos sellados.

En la provincia Hamgyong del Norte debe cultivarse la judía trepadora en gran escala.

La judía trepadora es una planta de alto rendimiento. Según se informa, en la provincia Jagang se recogen 10 toneladas de judía por hectárea. También en Juúl, según se dice, se logran 700 gramos por mata. Si cada hogar siembra 100 matas de judía podrá producir 70 kilogramos. Esto será formidable.

Como en la provincia Hamgyong del Norte se da bien la judía trepadora, es preciso llevar a cabo una enérgica campaña a favor de su cultivo. En el presente año esta provincia se comprometió a recoger 8 mil 290 toneladas de judías trepadoras y 2 mil 221 toneladas de enanas. Lo considero aceptable. Si se produce judía trepadora en grandes volúmenes, una parte deberá consumirse en el país y la otra exportarse. Una tonelada de esas judías se cambia por dos o tres de trigo.

En el cultivo del arroz en esta provincia lo importante es criar los retoños en canteros cubiertos.

En comparación con otras regiones, en la primavera aquí, la temperatura es baja y en otoño llega pronto el frío. Por eso, el arroz no tiene suficiente tiempo de desarrollo y, en consecuencia, no maduran bien sus granos.

Para adelantar el tiempo de maduración del arroz y prevenir su inmadurez es preciso sembrar variedades precoces y, al mismo tiempo, criar los retoños en canteros cubiertos. Este método debe aplicarse en mayor escala en las regiones frías como las de la provincia Hamgyong del Norte. Permite criar fuertes retoños, trasplantarlos temprano y adelantar el tiempo de maduración del arroz. Sin embargo, hasta ahora esta provincia no lo ha aplicado de modo satisfactorio, incurriendo en el conservadurismo.

A partir del próximo año en la provincia Hamgyong del Norte el 100 por ciento de los retoños de arroz deben criarse en canteros cubiertos. El Estado tiene que asegurarle las cantidades de capas de cloruro de vinilo necesarias para ello.

Junto con esto, hay que criar los retoños de maíz en canteros de tierra vegetal. Sólo así podrá prevenirse la inmadurez del maíz y elevar su rendimiento.

Es preciso resolver el problema de las hortalizas.

Como en la provincia Hamgyong del Norte la temperatura es baja, las espinacas no crecen bien. Por eso, con su cultivo no puede resolverse este problema en la primavera.

Para encontrarle una solución a esta cuestión deben producir gran cantidad de verdura en otoño y almacenarla para consumirla hasta que aparezcan las de primavera.

En el distrito Tokchon de la provincia Phyong-an del Sur tampoco se dan bien las espinacas y por eso en otoño se sala el nabo y se consume hasta que se produzcan las hortalizas de primavera. Hace poco tiempo, allí probé ese nabo, condimentado con cebolleta y ají y resultó sabroso. En la provincia Hamgyong del Norte también hay que cultivar en gran escala la verdura de otoño y salarla tanto en las fábricas y empresas como en los hogares.

Hay que cultivar extensamente las cebolletas. Estas se dan bien, incluso, en las regiones de baja temperatura. Sin embargo, ahora los dirigentes del sector agrícola no se interesan por su cultivo. También en Pyongyang se empezó a cultivarlas en gran escala sólo después que se lo criticó varias veces, y ahora se puede encontrarlas en las tiendas tanto en invierno como en primavera.

Para cultivar bien la verdura es preciso reparar y reajustar a tiempo las instalaciones de riego por aspersión en las huertas.

La ciudad de Chongjin ahora tiene instalado este sistema de riego en mil 700 hectáreas de campos de verduras, pero funciona normalmente sólo en 800, como máximo. No obstante, los dirigentes de la ciudad no toman ninguna medida. Como Chongjin es una ciudad industrial, no tiene ningún motivo para no poder reparar por sí sola las instalaciones de riego por aspersión de las huertas de verdura. En ella viven muchos obreros, que están en la obligación de ayudar de modo activo a los campesinos, y también las fábricas y empresas deben ayudar al campo para reforzar las bases de producción de hortaliza y carne.

Es preciso crear en Chongjin un complejo de reparación de instalaciones de riego por aspersión, de máquinas agrícolas y equipos

de las granjas avícolas. Como en el futuro se suministrará al campo mayor número de máquinas agrícolas y se elevará el grado de mecanización agrícola, es vital preparar sólidas bases de reparación. En Chongjin hay que crear un complejo de reparación bien dotado y con la misión de arreglar a tiempo las imperfecciones de las máquinas agrícolas y las instalaciones de riego por aspersión.

Hay que plantar muchos árboles frutales.

Sólo así, puede abastecerse con frutas a los obreros y al resto de la población, así como obtener divisas. Si se enlata el albarillo que se da bien en Hoeryong y se exporta, sólo con esto podrán adquirirse muchas divisas.

En la provincia Hamgyong del Norte hay que plantar albarillos y muchos otros árboles frutales que den buenas cosechas en sus tierras.

Hace mucho tiempo le di al distrito Hoeryong la tarea de plantar muchos albarillos. En total cumplimiento de la orientación del Partido en este distrito se crearon mil hectáreas de huertos de albarillos y unos cinco años más tarde comenzarán a recogerse sus frutos. Pero en Jongsong y Yuson, distritos vecinos a Hoeryong, se plantaron sólo en unas decenas de hectáreas y tampoco se hizo en amplia escala en los distritos Onsong y Unggi. Si el Partido le encomendó al distrito Hoeryong la tarea de crear huertos de albarillos, todos los demás distritos en que se dan bien estos frutales, para no hablar de los distritos lindantes, debían haberla aceptado como suya, pero no procedieron así. Esto demuestra que los cuadros de los distritos de esta provincia todavía no tienen firmemente establecido el sistema de ideología única del Partido y que están afectados por el egoísmo local.

En adelante, en los distritos Hoeryong, Jongsong, Onsong, Yuson y Unggi deben plantarse albarillos en extensa escala para aumentar la producción de sus frutos.

Hay que plantar también melocotoneros y perales. Se dice que en los distritos Myonggan y Kyongsong se dan bien los perales, pero desde hace 10 años no se ha incrementado su número. En estos distritos, en vez de jactarse de esto, deben plantar muchos perales.

Es preciso desarrollar la ganadería.

En la provincia Hamgyong del Norte hay muchos obreros que realizan duras faenas en las fundiciones de hierro, acerías, minas y en otras ramas de la industria pesada. Y ellos pueden rendir normalmente si consumen carne.

A esta provincia le concierne la tarea de desarrollar la ganadería para que los obreros puedan comer suficiente cantidad de carne de cerdo, de pato y de pollo, así como huevos.

El desarrollo de la avicultura es importante para aumentar la producción de carne.

Para lograr el desarrollo avícola hay que rebajar la norma de consumo de pienso por unidad en las granjas avícolas. Si observamos cómo se crían los pollos y los patos en ellas, veremos que es alta esa norma. En la granja de pollos de Hoeryong se consumen 3 kg de pienso para producir un kilo de carne, y en la granja de patos de Ryongje, 2,8 kg. De hecho, la norma de consumo de pienso por unidad en la producción de carne de pollo es más baja que en la de carne de pato, pero en esta provincia ocurre lo contrario.

En las granjas de pollo debe rebajarse la norma de consumo de pienso por unidad más allá de 2,3 ó 2,4 kg. Y las granjas de patos deben elevar por lo menos a más de 1,5 kilos el peso del pato a 45 días de nacidos con un consumo de 2,5 kilogramos de pienso por unidad.

Para rebajar la norma de consumo de pienso es necesario mejorar las razas.

Ahora en la provincia Hamgyong del Norte se ceban pollos y patos cinco días más que en Pyongyang, sacrificándolos a los 63 y 45 días de nacidos, respectivamente, pero los pollos pesan apenas un kilogramo cada uno y los patos 1,42 kilogramos, y en la granja de pollos de Kyongsong una ponedora produce sólo unos 180 huevos al año. En consecuencia, se consume mucho pienso y se causan pérdidas al Estado.

Es preciso sustituir las razas de pollos que se ceban en las granjas avícolas de la provincia Hamgyong del Norte con las de la granja

avícola de Samsok, de Pyongyang. Estas razas consumen menos pienso y ponen muchos huevos.

Para rebajar la norma de consumo de pienso por la unidad es necesario, además de criar buenas razas, alimentar las aves con piensos combinados de calidad.

La provincia Hamgyong del Norte cuenta con favorables condiciones para poder producir por sí sola piensos combinados de calidad. Tiene una fábrica de pienso combinado y abundantes fuentes de pienso animal y proteínico. Además, como posee extensas costas, desde la ciudad de Kim Chaek hasta Sosura, puede conseguir con facilidad la harina de pescado, y cultiva en mayor escala la soya y tiene muchas fábricas que extraen aceite de este grano.

El comité del Partido de la provincia Hamgyong del Norte y su homólogo de la ciudad de Chongjin deben asegurar la harina de pescado, la soya y otras diversas materias primas para poner en plena marcha la fábrica de pienso combinado y así producir piensos de calidad y suministrárselos a las granjas de pollos y de patos.

Deben instalarse equipos de refrigeración y de desplume en la granja de patos de Ryongje. Si se suministran vivos los pollos y los patos, se rebaja su peso durante el transporte. Por eso, deben ser sacrificados, desplumados y congelados en la misma granja y luego distribuidos para el consumo de los trabajadores.

Hace falta construir más granjas avícolas.

Hay que levantarlas en Kilju y Kyonghung. La granja avícola de Hoeryong que ha producido hasta ahora carne de pollo para Chongjin debe convertirse en una de ponedoras, exclusivamente. Como en Hoeryong hay muchos obreros y es numerosa su población, sólo contando con una granja dedicada exclusivamente a la producción de huevos, podrá garantizar su suministro a los habitantes. En vista de esta medida, la ciudad de Chongjin tendrá que construir una granja de pollos en un lugar periférico o cerca de la granja avícola de Kyongsong.

Debe crearse una base de reparación para las granjas de pollos y de patos. Como la provincia Hamgyong del Norte posee bastantes

granjas avícolas, debe contar con una sólida base de reparación para poder arreglar a tiempo las averías de los equipos de dichas granjas.

Debe crearse también una planta de reparación de motores eléctricos. Actualmente, sólo en esta provincia existen cientos de miles de motores eléctricos. Aquí debe organizarse una planta de reparación, bien dotada, capaz de realizar a la vez la producción y reparación de motores eléctricos. De procederse así, esto servirá de mucha ayuda al Estado.

Es necesario incrementar la producción de carne de cerdo. En la provincia Hamgyong del Norte debe cumplirse a plenitud la orientación del Partido relativa a producir 2 toneladas de carne de cerdo al año por cada brigada agrícola en todas las granjas cooperativas, y 100 kg por cada hogar campesino. Además, esta producción debe fomentarse también en la ganadería común.

Por otra parte, es preciso realizar de forma adecuada el cuidado de las ovejas.

A nivel nacional ahora se hacen esfuerzos para aumentar el número de las ovejas, pero en la provincia Hamgyong del Norte se registra cada año una alta mortalidad, causándole graves pérdidas al Estado. Aquí se crían 150 mil ovejas y no hay ningún motivo para no poder atenderlas bien. Como abundan las montañas, pueden criarse no sólo 150 mil ovejas, sino hasta 300 mil. La causa de que aquí sea alta la mortalidad anual de las ovejas está en que los trabajadores del sector agrícola no tienen establecido el sistema de ideología única del Partido y son flojos del espíritu de amar los bienes comunes. Como quiera que les es escaso este espíritu ellos, sobre todo los criadores, realizan a la bartola, sin sentido de responsabilidad, el cuidado de las ovejas.

Estas no mueren si se las atiende responsablemente como lo hacen hombres del distrito de Changsong, quienes si las ovejas paren en invierno cuidan las crías con todo esmero, acomodándolas en sus casas. Hay que impulsar entre los criadores y otros trabajadores del sector la educación en la política del Partido y en el espíritu de amar los bienes comunes para que cuiden con diligencia las ovejas.

La provincia Hamgyong del Norte debe transferir una parte de sus ovejas a otras provincias.

En el presente, todas las provincias exigen ovejas, tanto Phyong-an del Sur y del Norte, como Hwanghae del Sur. Si se envían las ovejas de la provincia Hamgyong del Norte a las provincias de las costas occidentales pueden criarlas bien y aumentar su número. La Dirección General de Ganadería debe organizar grupos de orientación y enviarlos a la provincia de Hamgyong del Norte para que averigüen en concreto, mediante la consulta con los granjeros, cuántas ovejas pueden criarse aquí y cuántas cederse, y definan la cantidad de ovejas a enviar a otras provincias. Al entregárselas, deben asegurar la proporción entre machos y hembras cuidando de que no se envíen sólo machos.

En el desarrollo de la agricultura en esta provincia cobra una enorme importancia el que todos sus dirigentes, incluidos los altos cargos del Partido, asimilen avanzados conocimientos agronómicos aplicables a las características locales.

Sólo cuando los poseen, ellos pueden prestar una correcta orientación a la agricultura y desarrollar pronto su producción. Deben, pues, hacer ingentes esfuerzos para adquirirlos, a fin de ofrecer una dirección científico-técnica sobre la agricultura, y desarrollar lo más pronto posible la producción agrícola de la provincia.

PARA INTENSIFICAR EL ESTABLECIMIENTO DEL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO Y LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA ENTRE LOS CUADROS

**Discurso de conclusión pronunciado en el XXI Pleno
Ampliado del IV Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
*6 de julio de 1970***

Compañeros:

En el presente pleno criticamos las deficiencias manifestadas en el trabajo y la vida de los cuadros y discutimos las medidas para rectificarlas.

Voy a referirme ahora a la tarea de intensificar el establecimiento del sistema de ideología única del Partido y la concienciación revolucionaria entre los cuadros.

1. LA NECESIDAD DE INTENSIFICAR LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE IDEOLOGÍA ÚNICA DEL PARTIDO Y LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA ENTRE LOS CUADROS

Hoy día, nuestro Partido enfrenta dos grandes tareas revolucionarias

encaminadas a edificar el socialismo en el Norte de Corea y a reunificar la patria. Como está señalado en los Estatutos del Partido, éstas son, precisamente, las tareas principales inmediatas a que se enfrenta nuestro Partido.

Para reunificar la patria debemos llevar a cabo la revolución de liberación nacional y la revolución democrática en el Sur de Corea, y para realizar con eficiencia la construcción socialista en el Norte tenemos que impulsar con dinamismo las revoluciones técnica, cultural e ideológica.

Dado que nuestro país no se ha reunificado aún, la situación es diferente a la de los países socialistas de Europa. Aunque éstos tienen sólo la tarea de construir el socialismo, nosotros, por un lado, debemos construir el socialismo en el Norte de Corea, y, por el otro, cumplir la tarea de realizar la revolución de liberación nacional, destinada a liberar al Sur de Corea, y la revolución democrática allí. De ahí que nuestras tareas revolucionarias sean más difíciles y complejas que las de otros países.

Edificar el socialismo en el Norte de Corea y llevar a cabo la revolución surcoreana son tareas revolucionarias indisolublemente vinculadas entre sí.

Si la construcción socialista en el Norte marcha bien, en el Sur crecerán rápido las fuerzas revolucionarias y se llevará a cabo con éxito la lucha revolucionaria, y si allí se impulsan con éxito la revolución de liberación nacional y la revolución democrática, se realizará también con eficiencia la construcción socialista en el Norte.

De ahí que necesariamente debamos considerar siempre juntas estas dos tareas revolucionarias e impulsarlas con dinamismo, por igual.

De ninguna manera es una tarea fácil impulsar la construcción socialista, al propio tiempo que luchar por la reunificación de la patria. El convertir nuestro país, que estaba atrasado, en uno desarrollado y hacer de él, que era tan pobre que no tenía nada, un país rico, es una tarea revolucionaria hartamente difícil y compleja. Más aún, dado que construimos el socialismo enfrentándonos directamente a los

imperialistas yanquis, no son uno o dos los contratiempos y dificultades con que tropezamos.

A fin de impulsar enérgica y simultáneamente las dos tareas revolucionarias venciendo todos los escollos y obstáculos que entorpecen nuestro camino, es preciso, ante todo, armar firmemente a los cuadros y a todas las masas populares con la ideología única de nuestro Partido y transformarlos en fervientes revolucionarios. Esto es un problema de suma importancia tanto para la revolución en el Sur como para la construcción socialista en el Norte.

Veamos primero las lecciones de la revolución surcoreana. Si en los primeros días después de la liberación, todos los revolucionarios surcoreanos se hubieran armado firmemente con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, ya entonces se habría cumplido la revolución surcoreana y logrado la reunificación de la patria, y a más tardar, ésta se habría alcanzado, sin duda alguna, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Sin embargo, en aquel tiempo los revolucionarios surcoreanos no estaban preparados a tal grado. Desde luego, después de la liberación muchos espías mercenarios del imperialismo norteamericano y elementos espurios se infiltraron en las filas del movimiento de la revolución surcoreana y le causaron enormes daños. No obstante, la causa principal por la que ella no se cumplió consiste en que los revolucionarios surcoreanos no se pertrecharon con una sola idea, la idea revolucionaria de nuestro Partido. Debido a que no se armaron con la ideología única de nuestro Partido no pudieron conducir el movimiento revolucionario por el correcto camino marxista-leninista. Es por eso que la revolución surcoreana se prolonga hasta la fecha sin llegar a la cima. He ahí precisamente las amargas lecciones que ellos sacaron a costa de su sangre.

Igual sucede con la construcción socialista en el Norte de Corea. Por supuesto que en él se registran vertiginosos avances. Mas, no se alcanzan todavía éxitos correspondientes a la posibilidad. Su causa principal radica también en que nuestros trabajadores no se han armado firmemente con la ideología única del Partido ni se han

revolucionarizado. Entre ellos existen todavía los que están empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias, los que poseen toda clase de ideas oportunistas, sobre todo, la revisionista, y también quienes tienen ideas capitalistas y confucianistas feudales; pues los residuos de estas ideas caducas que perviven en su mente entorpecen enormemente el desarrollo de nuestra revolución. Si no existiera semejante obstáculo, nuestras fuerzas revolucionarias crecerían y se fortalecerían con más rapidez y se aceleraría aún más la construcción socialista.

El problema del establecimiento del sistema de ideología única del Partido no es, de ninguna manera, un problema que ideáramos apenas hoy, ni que enfatizáramos ahora por primera vez. Que todo el Partido y el pueblo se armen firmemente con la ideología única del Partido y, sobre esta base, se unan y cohesionen con solidez es una importante lección que sacamos en más de 20 años de lucha que libramos por la revolución y la construcción después de la liberación. Sólo cuando los revolucionarios y todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea se doten firmemente con la ideología única del Partido será posible realizar con éxito tanto la revolución de liberación nacional y la revolución democrática en el Sur de Corea como la construcción socialista en el Norte.

Lo confirman elocuentemente no sólo nuestras experiencias de lucha después de la liberación sino también la historia de nuestro país y las experiencias que nuestro pueblo acumuló en su lucha revolucionaria antes de la liberación.

¿Por qué se arruinó antes nuestro país? Ello se debió también, principalmente, al hecho de que los gobernantes feudales se ocuparon sólo de riñas sectarias sin unirse. En el período de la dinastía feudal de Joson las diversas fracciones como la prochina, la prorusa y la projaponesa dentro de los círculos gobernantes, se disputaban día y noche el poder, dejando a un lado los asuntos del Estado, y por eso nuestro país no pudo por menos de ser ocupado al fin por los imperialistas japoneses.

La causa del fracaso del movimiento de los voluntarios y de otros

movimientos nacionalistas en nuestro país después de su ocupación por el imperialismo japonés consiste también, principalmente, en la pugna fraccionalista. En aquel tiempo los integrantes de estos movimientos nacionalistas se entregaban a las broncas fraccionalistas no sólo en Corea, sino también en la región Noreste de China. En los comienzos se pelearon los grupos “Kwangbok”, “Hung-hop”, y “Kunbi”, pero al fin se formaron un sinnúmero de fracciones como “Sinminbu”, “Chamuibu” y “Jonguibu” que riñeron entre sí. Esto es la causa por la que fracasó por fin el movimiento nacionalista.

También fue el fraccionalismo el que llevó al fracaso el movimiento comunista incipiente en nuestro país. Este no tenía muchos militantes, pero en sus filas existían muchas fracciones, como los grupos “M-L”, “Hwayo”, “Shanghai” y las asociaciones “Pukphung” e “Ilwol”, los cuales, enfrascados en broncas sectarias, causaron grandes daños al desarrollo del movimiento revolucionario.

Más tarde los comunistas coreanos, a la luz de las amargas lecciones de este movimiento comunista, llegaron a comprender vitalmente que debían luchar unidos en una sola idea revolucionaria. Por eso en el período de la Lucha Armada Antijaponesa no se admitió el fraccionalismo, y los comunistas, unidos como un solo hombre, desplegaron la lucha armada contra el imperialismo japonés. Así fue como en ese proceso de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa se constituyeron las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y el pueblo, y las heredamos llamándolas gloriosas tradiciones revolucionarias.

Quisiera hablar sobre un hecho acaecido en el pasado tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa. Como dije antes, alrededor de 1941 tuvo lugar una reunión de cuadros de las guerrillas antijaponesas que combatían en la región Noreste de China y en Corea. Allí me encontré por primera vez con un compañero que me pidió que le permitiera luchar a mi lado en el monte Paektu en aras de la revolución coreana, y si caía en combate, lo enterraran en ese monte, añadiendo que no esperaba un alto cargo y le bastaba con ser un soldado de fila. El estar dispuesto a combatir unidos hasta el fin para la revolución coreana, y

no por un puesto o la fama personal, esto es, precisamente, la actitud de un auténtico comunista. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa los revolucionarios se esforzaron así para unirse.

En el pasado los comunistas coreanos se unieron en una sola idea revolucionaria, no por la imposición de alguien, sino de manera consciente, a través de la prolongada lucha. Ellos deseaban tener un eje para luchar unidos y, en efecto, combatieron sólidamente aglutinados en torno nuestro. Gracias a ello, pese a tan difíciles circunstancias pudimos desplegar victoriosamente la lucha armada y clandestina contra el imperialismo japonés durante nada menos que 20 años.

También en la posliberación nos esforzamos mucho para juntarnos con los que vinieron de distintos lugares. Nos esforzamos incluso para unirnos con Pak Hon Yong y Choe Chang Ik, elementos residuales de los grupos “Hwayo” y “M-L”, respectivamente, así como también con Pak Chang Ok y O Ki Sop. A decir verdad, inmediatamente después de la liberación, con el propósito de unirnos para la revolución organizamos el Partido incorporando a los provenientes de Yanan y de la Unión Soviética, y hasta el grupo de Pak Hon Yong, que se conocía como el grupo de la fábrica de ladrillos, porque se había escondido en esa fábrica sin hacer revolución. Además hicimos que en la Dirección del Comité Central del Partido participaran el menor número posible de compañeros que durante largo tiempo libraron la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces les dijimos a éstos que para ellos no importaba a qué puestos iban a ser destinados, pero que como otros exigían altos puestos, se los concediésemos. Por eso, pusimos a Pak Hon Yong y Choe Chang Ik en altos cargos, y a Kim Tu Bong le encargamos hasta la presidencia del Presidium de la Asamblea Popular Suprema. Si promovimos a éste a tan alto puesto, no fue de ninguna manera porque poseyera alguna historia de lucha. Kim Tu Bong era un anarquista y hasta militó y actuó en “Ramuisa”, bajo la égida de Kim Won Bong. Finalmente fue a Yanan, en China, donde organizó la “Unión de Independencia”, para hacer un supuesto movimiento

independentista. Si a pesar de todo confiamos tan alto cargo a Kim Tu Bong, fue únicamente porque tuvimos presente la unidad. Después de la liberación elegimos y promovimos como cuadros a todos los que mostraban entusiasmo independientemente de que hubieran participado o no en la lucha revolucionaria en el interior del país, y nos esforzamos para unirnos con ellos. Pese a esos tesoneros e invariables esfuerzos, la unidad con ellos se malogró. Huelga decir que con esa ruptura no se debilitó ni una pizca nuestro Partido. Al contrario, se fortaleció todavía más por separarse de él toda clase de fraccionalistas heterogéneos.

Entonces, ¿por qué fracasó esa unidad sin llegar a cuajar? Eso se debió a que cada uno de ellos, autodenominándose “ideólogo”, continuó sus actividades fraccionalistas. Según dijo una poetisa, en los primeros días después de la liberación había en Seúl los más disímiles tipos de “héroes”. En aquel tiempo, cada fraccionalista se autodenominaba “ideólogo” y “dirigente” llamándose a sí mismo el “Marx de Corea” o el “Lenin de Corea”. Como ellos se exaltaban a sí mismos, no era posible, como era natural, lograr la unidad. ¿Ellos poseían alguna teoría revolucionaria? No, no la tuvieron. Ni siquiera sabían elaborar en forma correcta las resoluciones, pero andaban con apariencia fastuosa sin ayudar en nada al trabajo revolucionario. Les confiamos altos cargos con vistas a la unidad, pero ellos disputaban día y noche por los puestos, en lugar de dedicarse a la revolución. Como se entregaban desde antaño a esas riñas sectarias por la “hegemonía”, y, aun después de la liberación, sin desistir de ese hábito, seguían metidos en la arrebatía por los puestos, fueron expulsados al fin de las filas del Partido.

La conclusión que sacamos del prolongado proceso de la lucha revolucionaria es que en el seno de un partido sólo puede existir una idea, una política y una línea, y no dos ideas y dos políticas y dos líneas.

Necesariamente, el partido marxista-leninista debe poseer una sola ideología y combatir por materializarla, y sólo entonces puede salir victorioso en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Lo

comprueban nuestras experiencias de la lucha revolucionaria y las del movimiento comunista internacional.

Lenin formuló las teorías revolucionarias desarrollando el marxismo conforme a la realidad de Rusia, y los comunistas rusos combatieron precisamente sobre la base de la idea de Lenin y la política elaborada por él, gracias a lo cual pudieron alcanzar la gran victoria en la Revolución de Octubre. En lo que se refiere a la revolución china, ésta sufrió muchos reveses en los comienzos debido a la línea entreguista de derecha de Chen Duxiu y a la aventurera de izquierda de Li Lisan, y más tarde tuvo también muchas vicisitudes a causa de las numerosas sectas que surgieron en su seno. Mas, finalmente el Partido Comunista de China se unió sobre la base de la idea presentada por el compañero Mao Zedong y, luchando para materializarla, logró conducir a la victoria la revolución china. También la revolución vietnamita ha podido llevarse a feliz término y avanza victoriosamente, gracias a que se atiene a la idea y política del compañero Ho Chi Minh.

Igual sucede con la revolución de nuestro país. En el seno de nuestro Partido no puede admitirse ni la idea de Pak Hon Yong ni la de Choe Chang Ik ni ninguna otra idea; todo el Partido debe armarse con una sola idea, con su idea Juche, y unirse sobre la base de la misma. Una unidad no basada en la idea revolucionaria de nuestro Partido no deja de ser falsa. Si nos uniéramos cada cual con su idea, ello significaría formar un frente unido dentro del Partido, lo cual no podemos permitir bajo ningún concepto.

El partido marxista-leninista es un arma de la lucha revolucionaria. Toda arma puede utilizar un determinado tipo de proyectil o bala que se le ajusta. Del mismo modo, dentro del partido, arma de la lucha revolucionaria, sólo puede haber una idea. Por eso, para fortalecerlo, es necesario que todos sus militantes se doten con la idea Juche de nuestro Partido, con su política y línea. Además, deben luchar resueltamente contra el servilismo a las grandes potencias, el fraccionalismo y las demás ideas malsanas de toda clase que contravienen a la idea del Partido. Sólo la unidad y cohesión basada

en una idea revolucionaria, la idea Juche de nuestro Partido, es la auténtica unidad y cohesión, y sólo cuando se asegura tal unidad y cohesión, nuestro Partido puede convertirse en un auténtico partido marxista-leninista de poderosa combatividad, en un partido revolucionario invencible. He aquí precisamente la razón por la que luchamos constantemente para establecer el sistema de ideología única en todo el Partido.

El objetivo de establecer el sistema de ideología única en el Partido consiste en armar firmemente a todos los militantes con su idea revolucionaria y así lograr la auténtica unidad y cohesión de sus filas y realizar con éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Por eso esta tarea no debe realizarse nunca de modo formalista. El éxito de mayor importancia que alcanzamos en la construcción del Partido en unos años después del XV Pleno del IV Período del Comité Central es que todo éste se ha unido y cohesionado férreamente sobre la base de la idea Juche. Consolidando los logros ya alcanzados debemos organizar de continuo y con más eficiencia el establecimiento del sistema de ideología única del Partido.

Como siempre decimos, cualquiera puede degenerarse en lo ideológico si no se esfuerza constantemente para armarse con las ideas del Partido y la conciencia revolucionaria. De ninguna manera puede suceder que sólo los hombres procedentes de Yanan integren el grupo del mismo nombre y únicamente determinadas personas se empapen en el agua del servilismo a las grandes potencias y del revisionismo. Es probable que los empapados en el servilismo a las grandes potencias y el revisionismo se encuentren también entre los participantes de la pasada lucha revolucionaria. Mientras vivamos dentro del cerco del capitalismo y en nuestro alrededor se hagan sentir siempre el revisionismo y toda clase de corrientes de ideas oportunistas es posible que éstos penetren en el interior de nuestro Partido, y cualquiera puede dejarse influenciar por esa ponzoña de ideología malsana.

Vamos a citar un ejemplo más. Si no se siembra por separado la

variedad pura de maíz sino junto con un híbrido, se producirá una nueva variedad a efecto de la fecundación cruzada. Esto es un principio biológico y un fenómeno dialéctico.

Al igual que el polen de la variedad de maíz híbrida puede fecundarse en la variedad pura, es posible que toda clase de ideas malsanas penetre entre nosotros desde el exterior. No podemos afirmar en absoluto que en nuestro país no se difundan el servilismo a las grandes potencias y el revisionismo y nadie puede decir a pie juntillas que esté inmune a su influencia.

Ni los que participaron en la pasada Lucha Armada Antijaponesa están exceptuados. Si hoy estudiamos las “Reminiscencias de los exguerrilleros antijaponeses”, es para aprender de sus ideas porque eran puras cuando libraban la lucha armada y no porque serían invariables por la eternidad. No existe la garantía absoluta de que entre ellos no hayan individuos que se degeneren en el futuro. Si ellos siguen realizando bien las labores revolucionarias con las mismas ideas del pasado cuando desplegaban la lucha armada, está bien, pero, entre ellos pueden existir personas cuyas ideas cambien a mitad del camino. Cualquiera, si no se esfuerza con tesón para su propia forja revolucionaria, puede degenerarse en lo ideológico, afectado por la ponzoña de las ideas negativas.

Para hacer de todos los militantes y los trabajadores fervientes comunistas y revolucionarios fieles hasta el fin a su causa y para realizar con éxito nuestra lucha revolucionaria y la labor de construcción, nuestro Partido presentó ya en su Conferencia celebrada en 1966 la orientación encaminada a la concienciación revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad. Sin embargo, en el pasado los malintencionados, en lugar de poner empeño en la materialización de las resoluciones de la Conferencia del Partido, trataron de resucitar a los terratenientes, violando la línea clasista del Partido, y de difundir las ideas capitalistas, las confucianistas feudales y todo tipo de ideas impuras. Ellos impusieron a los cuadros y militantes del Partido el “Mokminsimso” como libro de lectura obligatoria, hicieron leer a la gente poemas escritos por terratenientes y hasta trazaron y forzaron a

los jóvenes acumplir el llamado “plan perspectivo de 10 años”, que los inducía a dedicarse a la juerga. Dada la situación no podíamos dejarlos intactos y, sólo dándoles golpes oportunos, se aclararía todo y sería posible materializar en forma correcta la línea del Partido. Por esta razón, en el XV Pleno del IV Período de su Comité Central, el Partido golpeó a los elementos antipartido y presentó las tareas encaminadas a neutralizar cabalmente el veneno de las ideas burguesas, las confucianistas feudales, las revisionistas y otras ideas oportunistas que ellos difundieron y a armar a todos los militantes del Partido y los trabajadores con un concepto revolucionario tan firme que no acepten otra idea que no sea la ideología única de nuestro Partido.

Como se aprecia, la implantación del sistema de ideología única en todo el Partido y la concienciación revolucionaria de todos sus miembros y trabajadores se presentan como tareas apremiantes de suma importancia tanto desde el punto de vista de las experiencias históricas como desde el de las circunstancias en que nos encontramos. Sólo asegurando con firmeza la unidad y cohesión de todo el Partido sobre la base de la idea Juche, la única ideología del Partido, y sólo revolucionando cabalmente a toda la sociedad es posible realizar en la mejor forma la construcción socialista y llevar a feliz término la revolución surcoreana y la causa de la reunificación de la patria. Aunque en varias ocasiones he hablado sobre este problema, hoy lo recalco una vez más.

No obstante, en la actualidad se llevan a cabo con gran lentitud y de manera formalista las tareas de establecer el sistema de ideología única en el Partido y revolucionar a toda la sociedad. Como resultado, se observan fenómenos negativos entre los cuadros y los militantes del Partido. Entre los cuadros existen todavía personas que asumen la actitud pasiva y formalista hacia la política y la línea del Partido, no estudian a fondo esta política, ni hacen esfuerzos tesoneros para hacer de ella parte de su carne y hueso; las que expresan discrepancias con las ideas del Partido, así como también militantes ideológicamente extraños que es difícil discernir si son miembros del Partido del

Trabajo de Corea o de los otros. Tal como la mazorca del maíz híbrido tiene granos tanto blancos como amarillos, la mente de esos hombres está abigarrada, o sea, está llena no sólo de la idea de nuestro Partido sino también de la revisionista, la burguesa de tipo norteamericano y los vestigios de la idea del imperialismo japonés.

Ellos dicen que también lo consideran todo según la idea del Partido. Mas, sólo oyendo sus palabras es imposible percatarse de si están dotados con la idea del Partido o no.

Entonces, ¿cómo debemos medir la idea de la gente?

Cuando se nos reseca la nariz o la ropa se nos humedece, nos percatamos de que la habitación está seca o tiene mucha humedad, pero no podemos conocer a ciencia cierta qué grado de humedad tiene el aire en ella. Para saberlo con exactitud tenemos que medirlo con higrómetro. Tal como se mide la humedad del aire con el higrómetro, así también el único criterio que determina qué idea y en qué proporción posee un hombre es su acción. La idea del hombre se aprecia, no por sus palabras, sino por sus actividades, por su trabajo práctico y su vida. Es decir, se manifiesta en su vida política y orgánica y durante su participación en la construcción económica y la lucha revolucionaria. Por esta razón, hay que aquilatar necesariamente según sus acciones reales, y no según sus palabras, el grado en que está dotado con la idea de nuestro Partido e influido por las ideas burguesas, revisionistas y otras ideas malsanas. Aunque los espías y los malintencionados logran disfrazarse como elementos activistas, su falsedad se revela al poco tiempo. Por mucho entusiasmo que finjan en el trabajo, sus acciones prácticas dejan ver, inevitablemente y en cualquier momento, aspectos incoherentes y chocantes.

Voy a referirme aquí a un hecho que sucedió durante la pasada Lucha Armada Antijaponesa.

En aquel entonces, recibimos muchas lecciones en el curso de la lucha contra el “Minsaengdan”. Esta lucha llevaba ya años, pero se desarrollaba sólo de acuerdo a las acusaciones, sin ninguna prueba. Se presentaron decenas de acusaciones contra el “Minsaengdan” por

haber puesto veneno en los pozos, pero, en la realidad ni una vez se encontró esta sustancia. En el distrito Wangqing donde actuaba yo, al igual que en otros lugares, no se recogió ni una prueba de tal envenenamiento. Como se menciona en las “Reminiscencias de los exguerrilleros antijaponeses”, una vez se nos informó de que unos guerrilleros tenían dolor de estómago porque el “Minsaengdan” había envenenado el pozo, por eso nos esforzábamos para encontrar una prueba, pero no la conseguimos. Si se hubiera descubierto una prueba, aunque sólo fuese en uno de tales casos, habríamos podido creer en lo del envenenamiento de los pozos, pero no lo consideramos porque, además de no haber aparecido ninguna prueba, se acusaba de pertenecer al “Minsaengdan” y se arrestaba a los que combatieron con gran valentía contra los imperialistas japoneses. Dicho con franqueza, en aquel tiempo, aunque en otras unidades murieron muchas personas inocentes acusadas de pertenecer al “Minsaengdan”, en las que yo mandaba directamente no se dio ni un caso de muerte por esa causa si bien hubo hombres que cayeron luchando valientemente contra los imperialistas japoneses.

Si cito este ejemplo, es para recalcar que a los hombres hay que valorarlos no según sus palabras sino según sus acciones.

Quiquiera que sea, si cree que está identificado con el sistema de ideología única del Partido, tiene que demostrarlo con las acciones y no con las palabras. A los que gritan sólo hurras y consignas, de ninguna manera se les puede considerar como a hombres identificados con este sistema. Como siempre decimos, antes Choe Chang Ik, fraccionalista antipartido y contrarrevolucionario, gritó más hurras que nadie, mas entre bastidores soñaba con derribar el Partido. Esta es una prueba de que no se deben valorar nunca las ideas de los hombres según sus palabras.

En la actualidad existen no pocos hombres que si bien dicen que son fieles al Partido, no están armados firmemente con sus ideas, y realizan muchas acciones contrarias a su sistema de ideología única.

Entre nuestros cuadros hay tanto los que se rinden ante las dificultades temporales con que tropiezan en la construcción

socialista como gran número de aquellos que no se abniegan por la materialización de la política del Partido.

Como ustedes saben, por tres años consecutivos estamos sufriendo duras sequías. El lago Suphung y otros muchos embalses están casi vacíos y las grandes bases energéticas del país como las Centrales Eléctricas de Suphung, Unbong, Jangjingang y Hochongang no funcionan como deben por falta de agua. En estos días me informan diariamente del pronóstico meteorológico y todavía no llueve en la región septentrional de nuestro país. Si lloviera mucho siquiera en un año y se llenaran los embalses, no sucedería nada el año siguiente por muy poca que sea la precipitación, pero la cosa es que la sequía dura ya varios años, para pesar nuestro. Si esta sequía se hubiera producido en el pasado, lejos de generar la electricidad, ni siquiera se habría podido cultivar debidamente la tierra y, por consecuencia, mucha gente habría muerto de hambre. Mas, pese a las tan difíciles condiciones de hoy, nuestro pueblo vive sin preocuparse del alimento y recibe regularmente los zapatos y demás artículos de uso diario. Esto se debe enteramente a la acertada política y sabia dirección de nuestro Partido. Gracias a que éste perfeccionó la irrigación del campo con visión de futuro, podíamos seguir explotando la tierra en condiciones seguras pese a tan dura sequía, y la construcción oportuna de las centrales termoeléctricas según las medidas tomadas por el Partido hacía posible mantener las fábricas en funcionamiento normal. Si nuestro Partido no hubiera adoptado a tiempo esas medidas, no habríamos podido resolver el problema del alimento y nuestra situación habría llegado a tal punto que ni siquiera tendríamos luz eléctrica en las casas.

En realidad tropezamos con muchos contratiempos y dificultades en la construcción socialista y, de modo particular, es muy tensa la situación de la electricidad. Al principio, el Comité Estatal de Planificación trazó el plan sobre la base de la producción normal de electricidad creyendo que este año llovería mucho, pero ocurrió lo contrario, lo cual dio pie al incumplimiento del plan de producción eléctrica y, consecuentemente, puso muchos obstáculos en la

producción industrial. Desde luego, aun en estas difíciles circunstancias, nuestros militantes y trabajadores ponen gran empeño en la lucha para cumplir el plan de producción y crean el “ritmo de Kangson”, la nueva velocidad de Chollima, en todos los sectores de la economía nacional.

Sin embargo, algunos de nuestros dirigentes no despliegan una lucha dinámica para zanjar tales dificultades. Sin pensar en vencerlas retroceden y hasta se observan entre ellos los fenómenos de calumniar de tal o cual modo las indicaciones del Partido. Esta es una prueba de que no se ha establecido el sistema de ideología única del Partido.

Las expresiones de que los cuadros no están dotados perfectamente con las ideas del Partido ni revolucionados se observan también en otros múltiples aspectos de su trabajo y vida.

Como dije antes en esta reunión, todavía existen no pocos cuadros que consideran sus cargos como dignidades de alta jerarquía. Por eso, según informaciones, algunos, tan pronto como se promueven como cuadros, exigen que se les destinen de inmediato los carros y se quejan y arman alborotos aun si se les dijera que el Estado va a producírselos.

Nuestros trabajadores no deben ser asalariados sino revolucionarios. A los cuadros les brindamos mejor tratamiento que a los demás para que ellos cumplan bien sus labores revolucionarias. Si les damos un sueldo mensual, no es para que vivan con lujo y opulencia; se lo damos, en todo caso, como gastos de la vida para que realicen bien el trabajo revolucionario, sin tener preocupaciones por la vida familiar. En cuanto a los automóviles, se los destinamos para que trabajen mucho ahorrando en lo posible el tiempo y yendo en misiones oficiales a lugares lejanos, y de ninguna manera para que procedan con petulancia.

Si les concedemos viviendas de varias habitaciones, no es tampoco en atención a su jerarquía sino para que descansen cómodamente en ellas en vista de que trabajan hasta muy avanzada la noche, y cumplan bien sus tareas.

Destinamos también a los fundidores viviendas de dos o tres habitaciones para que descansen a plenitud.

Las viviendas que ahora levantamos en las avenidas Chollima y Sosong de la ciudad de Pyongyang tienen cada una más de dos habitaciones y esto se hace, desde luego, con el propósito de elevar el nivel de vida del pueblo a medida que avanza nuestra construcción socialista, pero lo que más importa es para que descansen con comodidad y cumpla bien sus tareas. Sin embargo, algunos de nuestros cuadros piensan que les correspondieron tan buenas viviendas por ocupar cargos de alta jerarquía. Algunos compañeros pueden considerar esto como un simple problema, pero no deben pensarlo así. Si se fomenta en uno el egoísmo que le impela a pensar sólo en la comodidad personal, y no en hacer la revolución, llegará a recibir el soborno de los espías, robar sin escrúpulos el dinero de los amigos y del país y finalmente venderá hasta el Partido y la Patria. Personas de tal calaña no serán diferentes a los narcómanos.

Esto ocurrió cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces mis compañeros decían que los viciosos del opio finalmente llegaban a vender hasta a sus esposas, pero yo, al principio, no lo creía. Mas una vez, cuando estuve en Wangqing, vi realmente a una mujer vendida por su marido narcómano.

Al comprobarlo, dije que los narcómanos incluso podrían vender al país, ya que tenían la impudicia de vender a sus mujeres, y establecí una rigurosa disciplina para que los guerrilleros no usaran jamás el opio. Las personas permeadas de egoísmo, al igual que los narcómanos, no tienen reparos en realizar cualquier fechoría con tal que ésta favorezca su interés personal.

En la actualidad, entre los cuadros se revelan también no pocos fenómenos de actuar en detrimento del orden y la disciplina y de no guardar bien el secreto del Partido y el Estado.

Asimismo existen entre ellos las tendencias a practicar el egotismo, actuar con altanería, presentarse con falsa generosidad y atraer a la gente en torno suyo, y algunos no son modestos en la vida, sino indolentes y corruptos y no dejan el estilo burocrático de trabajo.

Dejando como están estos defectos que se manifiestan entre los cuadros es imposible llevar a feliz término nuestro trabajo. Sin embargo, no por eso podemos sancionar a todos los que adolezcan de deficiencias. El problema está en arreciar la lucha para revolucionarlos y así educarlos y transformarlos a todos.

En un principio, en vista de que debemos acoger a huéspedes extranjeros y hacer preparativos del Congreso del Partido y existen otras muchas tareas apremiantes, queríamos discutir el problema de la concienciación revolucionaria de los cuadros en el Comité Político del Comité Central del Partido y, después del 15 de agosto, volver a hacerlo en un pleno. Y esta vez planeamos convocar, como primer paso, una reunión consultiva sobre el tema, pero al examinar los hechos ocurridos, constatamos que los defectos eran tan graves que debían tomarse pronto las medidas necesarias a escala de todo el Partido, por eso el Comité Central decidió celebrar este pleno para criticar severamente a los hombres con defectos y adoptar las medidas para revolucionarlos cuanto antes.

2. SOBRE LAS MEDIDAS PARA LA CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS CUADROS

Como en varias oportunidades he recalcado las vías para implantar el sistema de ideología única del Partido entre los cuadros, hoy quisiera hablar aquí sólo de algunas medidas para revolucionarlos.

La concienciación revolucionaria no se hace sólo con hablar ruidosamente sobre el particular, ni con leer día y noche los libros a semejanza de lo que hacen los cristianos con la biblia. Desde luego, para armarnos con las ideas del marxismo-leninismo debemos leer sus libros, y para hacer bien la revolución coreana debemos estudiar los documentos de nuestro Partido. No obstante, sólo con el estudio

no se resuelve de ninguna manera la cuestión de la concienciación revolucionaria.

Con miras a revolucionar a los cuadros es preciso librar la revolución ideológica, particularmente, una recia batalla ideológica.

Entonces, ¿de qué manera llevar a cabo la lucha ideológica? Dado que ésta es una batalla encaminada a transformar la ideología de los hombres, ha de desplegarse siempre por el método de la crítica. Librar la lucha ideológica por este método y transformar la ideología del hombre mediante ella, además de a través del trabajo práctico, es precisamente la orientación que nuestro Partido mantiene de modo invariable en la transformación de los hombres. Esto tiende, a fin de cuentas, a refutar las ideas erróneas mediante la crítica y aconsejar a sus partidarios que las rectifiquen, para así transformarlos. De otra manera es imposible revolucionar a los hombres, por muy ruidosamente que se hable de esta obra.

A fin de revolucionar a los cuadros es importante, ante todo, intensificar la vida orgánica entre ellos.

Todos los integrantes de nuestra sociedad deben pertenecer, sin excepción, a determinadas organizaciones y llevar bien la vida en ellas. Los militantes del Partido, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, de la Federación General de los Sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas y de la Unión de Mujeres Democráticas tienen que llevar bien la vida en sus respectivas organizaciones. A este respecto ninguno puede ser una excepción. Tanto los ministros como los viceprimeros ministros deben pertenecer a una célula del Partido y participar a conciencia en sus actividades.

Si alguien considera como algo molesto y como un estorbo para la revolución y la construcción participar en la vida orgánica del Partido o de las organizaciones de trabajadores, está en un craso error. A menos que se intensifique la vida orgánica entre los hombres, es imposible edificar con éxito el socialismo y, aunque se lograra construir esta sociedad, no valdría un bledo. Por muy excelente que resulte esa sociedad, si la gente no sabe valorar los intereses de la organización y el colectivo, sino persigue únicamente la comodidad y

los intereses personales, será imposible mantener las edificaciones socialistas, se verán destruidos y desfalcados los bienes del Estado y, a la larga, no se podrá continuar la revolución y la construcción.

Para construir en la mejor forma, aunque sólo sea una obra, administrar con esmero lo ya edificado y llevar a buen término la lucha revolucionaria y la labor de construcción en general, tenemos que intensificar necesariamente la vida orgánica entre las personas y educarlas en forma apropiada. Llevar la vida orgánica no estorba la construcción socialista y la labor revolucionaria, sino es útil y perentoriamente necesario para llevarlas a feliz término. Debemos eliminar de modo cabal la tendencia a pensar erróneamente en la vida orgánica y guiar a todos los cuadros a trabajar y vivir bajo un riguroso control de la organización del Partido.

No debemos llevar la vida orgánica en un ambiente apacible. La vida en las organizaciones del Partido o en las de trabajadores ha de efectuarse sin falta con alto nivel político e ideológico y en un ambiente de crítica de principios.

El revolucionario lucha contra lo viejo y corrupto, y por lo nuevo y avanzado. En el proceso del desarrollo social, el surgimiento de lo nuevo y avanzado se acompaña siempre con el de sus contrarios y, sólo mediante la lucha contra éstos es posible alcanzar la victoria de la revolución. Por eso, el revolucionario tiene que seguir la lucha contra el imperialismo, contra los reaccionarios, contra los oportunistas y contra toda clase de ideas viejas que obstaculizan el desarrollo social. Él vive y trabaja en medio de esta lucha, y en ella sucumbe. Marx y Engels lucharon toda la vida contra el oportunismo de toda laya, así como también Lenin y Stalin dedicaron la vida a la misma lucha.

Mostrarse reacio y temer a la lucha es una expresión de las ideas revisionistas. Los que poseen estas ideas oportunistas no hacen la revolución hasta el fin y, lógicamente, se separan pronto de las sagradas filas revolucionarias. Supongamos hipotéticamente que el camino hacia el comunismo es igual al que va desde Pyongyang hasta Kanggye. En este camino se encontrarán tramos cubiertos de rocío,

de espinas y de piedras, así como ríos, montañas altas y otros múltiples obstáculos. Para llegar a Kanggye nos hace falta seguir luchando para vencerlos. Los que lleven bien a cabo la lucha y logren superar con valentía las dificultades, llegarán junto con nosotros hasta el comunismo, pero quienes no gustan de combatir los contratiempos se quedarán a mitad del camino sin llegar hasta el final. Puede afirmarse que esta es una ley de la vida.

Para vencer todos los tipos de dificultades y obstáculos con que tropiezan en el proceso de la lucha revolucionaria y la labor de construcción, y cumplir la revolución hasta sus últimas consecuencias, nuestros cuadros deben participar activamente en la vida orgánica y efectuar en la debida forma la lucha ideológica. Sin llevar esta lucha de modo apropiado, no pueden forjarse firmemente en lo ideológico ni ser fieles a la revolución. Quien es activista fiel a la revolución, eso se conoce plenamente, en última instancia, en el campo de la lucha ideológica. También en el presente unos se distinguieron en la lucha ideológica y otros no, así que podemos decir que los primeros son activos, y los segundos pasivos.

Actualmente hay cuadros que consideran como sus defensores a quienes no los critican ni luchan, aunque saben sus defectos, pero están muy equivocados. Ver los defectos pero no combatirlos es igual a querer que los afectados se conviertan pronto en elementos atrasados. Si uno ama con sinceridad a sus compañeros revolucionarios tiene que criticar a tiempo sus defectos para que los rectifiquen. No hay que encubrir las fallas aunque se trate de los propios padres y hermanos o de los íntimos amigos. La crítica no empeora las relaciones familiares ni rompe las camaraderiles. Si los padres, los hermanos y los amigos entrañables están en relaciones auténticas como tales, tienen que criticarse a tiempo unos a otros las deficiencias y ayudarse a rectificarlas.

Intensificando la vida orgánica entre los cuadros debemos inducirlos a librar una lucha de principios contra toda clase de fenómenos negativos. En la batalla ideológica no se debe diferenciarlos entre superiores e inferiores, hay que criticar a tiempo a

cualquier cuadro si incurre en error. No debe ocurrir que se encubran los defectos de los cuadros sin criticarlos simplemente por lo que son ellos, sino criticarlos o imponerles sanción oportuna según el caso.

Es un error que hasta ahora no se haya criticado severamente a los ministros y demás cuadros en las reuniones de las células del Partido bajo el pretexto de respetar su personalidad. Podría decirse que uno de los grandes defectos que se revelan ahora en las actividades de nuestro Partido es precisamente que entre los cuadros no se realiza la crítica como se requiere.

Como consecuencia de que no se efectúa la crítica en debida forma entre los que ocupan puestos elevados, hay no pocos cuadros que si reciben crítica —y aunque esto ocurre muy rara vez—, de inmediato les sube el color a la cara y, en lugar de tratar de rectificar sus errores, piensan sólo en tomar la revancha como quien dice en su fuero interno; “Nos veremos la cara”. Si de esta manera los cuadros no reciben la crítica ni se esfuerzan para rectificar las deficiencias que se le critican, lejos de alcanzar su desarrollo, no podrán evitar que su mente se herrumbre, e irán degenerándose y descomponiéndose hasta que se separen de las filas revolucionarias.

¿Qué les parece mejor a ustedes, apartarse de las filas revolucionarias o corregir las deficiencias en virtud de la crítica de los compañeros y seguir juntos en ellas? A nuestro juicio, todos los cuadros, si tienen defectos, han de rectificarlos con audacia valiéndose de la crítica de los compañeros y seguir marchando juntos en las filas revolucionarias.

Como solemos decir, el revolucionario debe luchar por la propia concienciación revolucionaria hasta el momento de la muerte y conservar su entereza revolucionaria hasta el fin. Sólo procediendo así podrá llamarse honroso soldado revolucionario aun después de la muerte. Al contrario, si uno se convierte en un traidor a la revolución o un fraccionalista a mitad del camino aunque al principio luchase bien para ella, hasta sus hijos se cubrirán del deshonor de llamarse hijos del traidor o del fraccionalista, para no hablar ya de él mismo. Sólo cuando los que hacen la revolución han conservado hasta el fin

la entereza revolucionaria y han sido fieles al Partido y la revolución, puede decirse que han llevado una vida digna.

Si en la actualidad erigimos las estatuas de algunos que cayeron en la lucha por el Partido y la revolución, es porque ellos, hasta el último momento de su vida, fueron infinitamente fieles al Partido y a la revolución conservando la entereza revolucionaria. Todos ellos merecen nuestro respeto y sus hazañas se transmitirán para siempre.

Aun hoy el compañero Kim Chaek disfruta de nuestro respeto porque hasta el último instante de su vida defendió activamente a su Líder y combatió de modo magnífico para el Partido y la revolución. En la presente reunión un compañero recordó cómo antes el compañero Kim Chaek lo educó cuando cometió un error; fue un hecho muy emocionante. El compañero Kim Chaek, poniendo delante de él su carnet del Partido, le dijo que se debía pensar primero en el Partido y apoyarse siempre en éste, añadiendo que él siempre comenzaba la jornada por estudiar cómo ejecutar en la mejor forma las enseñanzas del General. ¡Cuán emocionantes son estas palabras de principio! Él dio semejante educación positiva a muchas personas. Nuestros cuadros deben seguir el ejemplo de las personas que fueron tan fieles, hasta el final, a la revolución como él.

Ateniéndonos a la orientación del Partido de desplegar la lucha ideológica por medio de la crítica y educar y transformar a las personas a través de ella, debemos impulsar con energía la concienciación revolucionaria de los cuadros.

En la crítica de los defectos y el despliegue de la batalla ideológica es indispensable observar algunos principios.

La crítica de ninguna manera debe hacerse por hacerse, sino para salvar a los compañeros y fortalecer su unidad. Tanto en tiempos atrás como en este pleno, criticamos a los compañeros revolucionarios para rectificar sus deficiencias y fortalecer la unidad camaraderil. Nunca debemos hacerlo para alejarlos de las filas revolucionarias o sepultarlos en lo político, sino, siempre, desde la posición de salvarlos y proseguir junto con ellos la obra revolucionaria. Este es el primer principio que debemos respetar en la crítica.

Por otra parte, en la crítica no debe ocurrir que entre los compañeros achaquen unos a otros la responsabilidad de los errores.

Los cuadros, si quieren autocriticarse, deben hacerlo con claridad después de realizar perfectos preparativos, para que los subordinados lo entiendan, sin tratar de atribuir a los demás la responsabilidad de los errores. Si ellos no se autocritican con sinceridad y tratan de justificar sus defectos o imputar la responsabilidad a los demás, no pueden ser respetados sino provocan la indignación de las masas. Hasta en esta reunión algunos compañeros no se criticaron francamente por sus defectos en un intento de pasarlos por alto, por eso los militantes del Partido se levantaron a una contra ellos. Francamente dicho, debido a que hasta ahora los cuadros de las instancias superiores efectuaron a la bartola sus labores directivas, muchos funcionarios de las instancias inferiores cometieron errores. No obstante, aun en este pleno algunos cuadros no se autocriticaron en la debida forma y trataron de achacarle la responsabilidad a sus subordinados y por eso es natural que éstos presentaran quejas contra ellos.

No debe ocurrir en absoluto que se impute a los demás la responsabilidad de las deficiencias detectadas y, especialmente, que se endilguen los propios errores a otros aprovechando la oportunidad de que éstos reciben críticas.

Por otra parte, no deben vengarse unos de otros con la crítica. Nadie debe hacerla pensando: tú me has criticado severamente, pues ahora te daré duro, o tú me achacaste todos los errores, pero voy a vengarme de ti con ese mismo método. Tal crítica no es camaraderil, ni se ajusta al objetivo fundamental de la lucha ideológica encaminada a educar y transformar a los compañeros.

De modo particular, algunos cuadros tratan de vengarse de cualquier manera de los subalternos que les hacen alguna crítica, pero no deben proceder así. La venganza por la crítica elimina el ambiente que la facilita en el seno del Partido. Criticar es aconsejar por los errores; siendo esto así, si alguien se venga por la crítica, ¿quién le va a señalar sus defectos? Quienquiera que sea, si no recibe la crítica, al

fin y al cabo se torna arrogante, actúa con arbitrariedad y finalmente se degenera en lo ideológico.

Los cuadros nunca deben tratar de vengarse de los subordinados que los critican. En particular, los comandantes militares deben llevar la vida de Partido apoyándose firmemente en sus organizaciones y no amordazar la crítica de los subalternos ni desquitarse de ésta.

De igual modo, al hacer la crítica no se debe poner sin ton ni son la etiqueta política.

Desde luego, es probable que en este proceso se revele la verdadera faz de los elementos políticamente espurios y malintencionados, pero, esto es otro problema. Dado que, en todo caso, la crítica entre los compañeros tiene por objetivo rectificar las deficiencias, no debe ponerse con arbitrariedad la etiqueta política.

Además de esto, nunca debe crearse un ambiente de terror con la crítica.

No hay que destituir y sancionar sin más ni más a los cuadros que fueron criticados por sus errores. Se debe deponer únicamente a los que lleguen a una situación tal que sea imposible educarlos por medio de la crítica. Como nuestros cuadros son elementos medulares del Partido, debemos apreciarlos. Si ellos se autocritican francamente, no debemos aplicarles sanciones. De esta manera debemos lograr que ellos, en lugar de coger miedo, acepten de buena gana las críticas de los compañeros, y practiquen las críticas en un ambiente revolucionario.

La lucha ideológica para revolucionar a los cuadros no debe llevarse a cabo como una campaña, sino en forma regular y constante. Y según la necesidad no estaría mal si se realiza la crítica en forma intensiva una vez al año, como se hizo en este pleno.

En efecto, esta lucha ideológica para revolucionar a los cuadros ha comenzado con alguna tardanza. Si la hubiéramos emprendido un poco antes, hubiéramos tenido que aislar y golpear sólo a los elementos malos, al igual que hacemos con una verruga, y educar y transformar a los demás. La verruga es mejor quitarla en cuanto aparezca, antes de que se extienda, que tener que hacerlo con muchas ya multiplicadas.

Aunque es algo tarde, a partir de ahora debemos fortalecer la crítica entre los cuadros y efectuar con éxito la lucha ideológica, para que todos ellos se forjen en el crisol de esta lucha y cumplan bien sus tareas revolucionarias.

Entonces, ¿contra qué fenómenos debemos luchar en la concienciación revolucionaria de los cuadros?

El blanco de esta lucha es, preferentemente, toda clase de ideas erróneas ajenas a la idea Juche, ideología única de nuestro Partido. Es decir, para revolucionar a los cuadros hay que combatir contra la idea capitalista, la confucianista feudal, el servilismo a las grandes potencias, el revisionismo, el oportunismo de izquierda, el fraccionalismo, el regionalismo, el amiguismo y todos los demás elementos ideológicos caducos y reaccionarios, que son contrarios a los intereses de la revolución y a la ideología única de nuestro Partido.

Tenemos que librar, ante todo, una enérgica lucha ideológica contra las manifestaciones del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo que se detectan entre los cuadros. La experiencia demuestra que si bien los hombres armados con la idea Juche del Partido piensan y actúan según la voluntad del Partido, los contagiados con el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo no proceden así. De ahí que los cuadros deban luchar contra éstos y pertrecharse firmemente con la idea Juche del Partido.

Los esfuerzos para implantar el sistema de ideología única del Partido entre los cuadros no pueden concebirse al margen de la lucha contra el revisionismo. A la par de la lucha encaminada a establecer el Juche entre los cuadros, contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, debemos seguir desplegando con energía la batalla para neutralizar el veneno del revisionismo.

Es importante también intensificar entre ellos la lucha contra las ideas burguesas y pequeñoburguesas. Estas se manifiestan en diversas formas, sobre todo, en la de egoísmo, y a menos que luchemos para extirpar esos residuos de la vieja ideología, es imposible revolucionar a la gente.

Debemos tener bien presente que las ideas burguesas y pequeñoburguesas ejercen una gran influencia nociva sobre las actividades revolucionarias. Quienes las poseen, aunque sea en pequeña proporción, se inclinan al liberalismo, aborrecen la vida orgánica, no quieren apoyarse en las organizaciones del Partido, sino tratan de hacerse notar y actúan con egotismo. Si a uno se le aumentan los remanentes de esas ideas, finalmente caerá en el revisionismo, y es posible que a la larga le disguste hacer la revolución y abandone este camino. Tenemos que librar con dinamismo la lucha para eliminar entre los cuadros los vestigios de las ideas burguesas y pequeñoburguesas.

También debemos luchar con dinamismo contra las manifestaciones del fraccionalismo, regionalismo y amiguismo. Todavía no ha desaparecido por completo la tendencia amiguista entre algunos cuadros; al contrario toma cuerpo gradualmente, convirtiéndose en regionalismo y fraccionalismo. Debemos elevar la vigilancia ante las tendencias fraccionalista, regionalista y amiguista que se revelan entre los cuadros, y asestarles golpes oportunamente a sus expresiones, por muy pequeñas que sean, sin pasarlas por alto.

Otro blanco importante de la lucha para la concienciación revolucionaria de los cuadros son la negligencia en la ejecución de la política del Partido y la desidia y chapucería en la construcción socialista.

Todavía existen cuadros que no acaban de desistir del estilo de holgazán: no estudian profundamente su trabajo ni se esfuerzan para la materialización de la política del Partido, andando simplemente de aquí para allá sin ningún plan detallado.

Si los ministros o viceministros quieren bajar a las unidades inferiores para dirigir las, deben trazar previamente el plan, preparar en detalle lo pertinente y recibir la aprobación del comité ministerial del Partido y, además, consultarlo a los departamentos correspondientes del Comité Central del Partido e informar de ello al Consejo de Ministros. Mas, en la actualidad no pocos cuadros bajan así como así a las unidades inferiores para dirigir las y andan por allí,

sin antes estudiar qué problemas resolver y de qué manera, ni preparar los textos del discurso que van a pronunciar en las reuniones. Si cuando llegan a las instancias inferiores se limitan a recorrer en auto algunos lugares al día, sin conversar ni una vez con los obreros, esto no ayudará efectivamente al trabajo sino, al contrario, puede entorpecer la materialización de la política del Partido.

La desidia de los cuadros en la ejecución de la política del Partido se expresa también en el facilismo a que ellos recurren. Tenemos que luchar enérgicamente contra las prácticas facilistas. La palabra facilismo la descubrimos en los primeros días después de la liberación. Por facilismo se entiende la actitud que asumen hacia el trabajo quienes no lo realizan con eficiencia sino le dan barniz de apariencia, engañando así a los demás. Los elementos facilistas, aunque no han alcanzado ningún éxito en su trabajo, si alguien viene de las instancias superiores, se las ingenian para mostrárselo, tratando de engañar al Partido y el Estado.

Hay que eliminar por completo entre los cuadros los fenómenos mencionados: la falta de esfuerzos para la materialización de la política del Partido, la desidia y el formalismo en el trabajo.

Hay que combatir también entre los cuadros los fenómenos de disgustarse y apartarse de la vida orgánica revolucionaria.

Como dije antes, todavía existen no pocos cuadros que le temen a la crítica, se aburren de la vida orgánica y no llevan el trabajo y la vida apoyándose en forma debida en las organizaciones del Partido. Intensificando la crítica entre los cuadros debemos eliminar por completo la tendencia a mostrarse apático ante la vida orgánica.

Otro blanco importante de la lucha para la concienciación revolucionaria de los cuadros es su falta de interés por la vida del pueblo.

En la actualidad un considerable número de cuadros no prestan ninguna atención a la vida del pueblo, no les importa que se le acaben las verduras, las telas o los fósforos. Desde luego, en cuanto a la atención de la vida de la población no podrían hacer nada con lo que no está a su alcance, mas hay muchísimos problemas que se pueden

resolver si los cuadros prestan un poco de atención.

Veamos el problema de las hortalizas. Mientras en Pyongyang sobran las verduras y se pudren, en Kanggye no las consume la población por su escasez. Esto es increíble. Kanggye no está muy lejos de Pyongyang, y ¿por qué no se llevan allí las verduras y las frutas para suministrarlas a sus habitantes? Esto se debe a la falta de atención a la vida del pueblo por parte de los cuadros del Ministerio del Comercio y de los comités populares de la provincia de Jagang y la ciudad de Kanggye.

Si se introdujera el sistema de riego por aspersión en las huertas según la orientación del Partido, sería posible suministrar por doquier suficiente cantidad de verduras a los trabajadores y, si se almacenaran las producidas en el otoño, sería factible abastecer de ellas a la población sin interrupción hasta la primavera del año siguiente, pero ahora nuestros funcionarios no organizan esta labor.

Debemos desplegar una dinámica lucha ideológica contra las manifestaciones de indiferencia ante la vida del pueblo. Por muchas solicitudes y beneficios que ofreciera el Partido al pueblo, si los cuadros se muestran indiferentes ante su vida, éste no puede disfrutarlos como es debido. Hay que censurar a los que descuidan la vida del pueblo, no importa que sean ministros o presidentes de los comités populares de las provincias y distritos. Si se critica y se ejerce la presión masiva en todas partes sobre las expresiones de apatía ante la vida del pueblo y de carencia de espíritu de clase obrera y popular, no podrá por menos que resolverse el problema.

Además, hay que luchar contra la malversación y el derroche de los bienes del Estado.

Nuestro régimen socialista sirve al pueblo y todos nuestros bienes le pertenecen pues se han creado por sus fuerzas. Debemos luchar irreconciliablemente contra las prácticas de desfalcar o perjudicar los bienes del país y el pueblo aunque sólo sea por un valor de un *jon*, y defender activamente los intereses del pueblo.

Hay que luchar también contra el burocratismo entre los cuadros.

Entre éstos no han desaparecido todavía las erróneas prácticas de

no tratar a los subordinados como compañeros revolucionarios y dar órdenes a gritos a los hombres. Como quiera que no consideran como compañeros revolucionarios a los que les sirven de choferes o secretarios, algunos cuadros tratan de abusar de sus servicios a su antojo; esto está muy mal. Este fenómeno no sólo se observa en los cuadros civiles sino también en los militares.

En el presente algunas personas no sienten orgullo por su profesión y, en particular, consideran humillante trabajar de barbero o moza en un comedor, lo cual está relacionado principalmente con el hecho de que nuestros cuadros carecen de la camaradería revolucionaria y no tratan a los subalternos como compañeros revolucionarios.

El cuadro no es un ente especial. Existe para el pueblo, es su servidor. Siendo así, ¿qué derecho tiene para tratar de imponer órdenes de modo arbitrario a los subordinados y al pueblo y abusar a su antojo de los servicios de los compañeros? La época actual no es una época en que alguien pueda exigir a los demás que trabajen para sí mismo y darles órdenes a gritos, y en nuestro régimen no hay nadie que las acepte. El chofer, el secretario y el ayudante son, sin excepción, compañeros revolucionarios, y los soldados del Ejército Popular son compañeros revolucionarios de armas que han acudido a defender la patria.

Aunque en nuestra sociedad son diferentes los cargos, filiaciones y puestos revolucionarios de las personas, no puede existir nunca entre éstas la diferencia de categoría superior e inferior. Igual ocurre en las relaciones internacionales. Hace poco nos encontramos con el delegado de un partido hermano que estuvo de visita en nuestro país. Él me dijo que como su partido es pequeño no hace aportes dignos de mención al desarrollo de la revolución mundial. Entonces le dije que su opinión no era correcta, es diametralmente contraria a la nuestra; que existen países y partidos grandes y pequeños, pero no puede haber los de rango alto y bajo, ni mucho menos un partido que no ejerciera ninguna influencia sobre el desarrollo de la revolución mundial; que todos los partidos hermanos, tanto grandes como

pequeños, contribuyen en cierta medida al desarrollo de ella; si no, aquí está la mano; aunque parece que el meñique no juega ningún rol, está cumpliendo su cometido; si a la mano le falta el meñique, ésta ya no es perfecta, sino mutilada; del mismo modo en las relaciones internacionales tanto los partidos grandes como los pequeños desempeñan sus propios papeles; también su partido, aunque es pequeño, juega su propio rol; nos oponemos categóricamente a la idea del chovinismo y el servilismo a las grandes potencias que menosprecian el papel de los países y partidos pequeños; quizá en otros países haya quien admita lo que dijo usted, pero nosotros no estamos de acuerdo con su idea. Al escucharme él se alegró mucho diciendo que teníamos toda la razón.

Nuestros trabajadores, en su totalidad, son trabajadores socialistas y luchan juntos en aras de la revolución. Todos ellos se desempeñan en cargos y puestos que les asignaron el Partido y el Estado; nadie tiene derecho a darles órdenes a gritos. El querer darle órdenes a los demás y abusar de sus servicios son vestigios de las viejas ideas que se han heredado de la sociedad feudal y la capitalista.

Entre los cuadros se observa el fenómeno de querer darse aires de importancia, lo cual es también una expresión del burocratismo. Cuando se promueve como ministro a un viceministro, ya cambia el modo de toser y caminar y pide otra vivienda mejor, aunque antes no procedía así. Algunos, tan pronto son ascendidos a cuadros, exigen escritorios más grandes, sillas giratorias y autos de color negro. Tales compañeros ya se olvidaron de la pasada situación de pobreza, cuando vivían en chozas y vestían pantalones de cáñamo. Efectivamente, en un tiempo estuve en la provincia de Hamgyong y vi que muchas familias no tenían ni una colcha. Pero, en la provincia de Phyong-an, donde se cultiva el algodón, en cualquier vivienda que visitara se veía la colcha, a diferencia de lo que pasaba en la provincia de Hamgyong. Así pues los habitantes de esta provincia no pueden ofrecer más que un rodillo como almohada a los huéspedes por muy distinguidos que sean.

Como dije en otra ocasión, una vez me encontré con el hijo del

compañero Kim Chaek en el edificio donde fundamos el Partido Comunista inmediatamente después de la liberación. El compañero Kim Chaek llevó a su hijo a mi despacho y dijo: “Este titubeó en entrar aquí por estar descalzo. Por eso lo persuadí diciéndole: ‘el General no te reprenderá por estar descalzo. ¿Crees que le gustaría a él que tú llevaras una vida regalada y te presentaras ataviado a la europea? Es mejor que estás sin zapatos; ánimo, vamos a entrar’”. Su hijo realmente estaba descalzo, vestía un tosco pantalón de cáñamo y se le veía la barriga porque a su chaqueta le faltaban botones.

Como se ve, en el pasado nuestros cuadros vivían muy pobres y ninguno llevaba una vida tan holgada como los terratenientes o capitalistas. Sin embargo, en la actualidad ya se olvidaron de la situación de aquel tiempo cuando vivían muy mal, vestidos con ropas rotas y descalzos, y después de ser promovidos como tales, según informaciones, se quejan del automóvil, de la silla, y si ingresan en el hospital, de los médicos, de las comidas y hasta de los medicamentos.

A los cuadros les confiaron sus cargos el Partido y el pueblo, y el Partido los promovió como tales para que trabajen fielmente en aras de él y la revolución, y de la patria y el pueblo. Mas, algunas personas actúan con petulancia considerando su alto puesto como un cargo de jerarquía predestinado. No deben proceder así bajo el pretexto de ser cuadros.

Otro blanco importante de la lucha para revolucionarizar a los cuadros es el fenómeno de no observar como corresponde la moral comunista.

Hay personas que piensan que en la sociedad comunista no se observa la moral ni la obligación ética entre los padres e hijos, y entre los hermanos, y este es un criterio totalmente erróneo.

No nos oponemos de modo alguno a la moral en general. A lo que nos oponemos es a la moral confucianista feudal y a la capitalista. Toda sociedad tiene la moral que le conviene. También la comunista tiene la suya. Los comunistas abogamos precisamente por la moral comunista y la preconizamos.

Debemos oponernos a la vieja y corrupta moral feudal y capitalista

en todas las esferas de la vida social, y procurar que todas las personas observen de modo consciente la moral comunista.

Ante todo, es preciso observar como es debido la moral y el orden públicos socialistas. Todo lo que hemos hecho como parques, calles, escuelas, teatros y trenes son bienes comunes del pueblo y sirven para su vida feliz. Por mucho que construyamos y por muy excelente que sea la sociedad que creamos, si la gente no observa el orden público en la debida forma y administra con chapucería los bienes comunes, se creará un caos en la sociedad y los bienes materiales creados no se utilizarán para la vida feliz del pueblo. Debemos lograr que los mismos cuadros se muestren ejemplares en la observación de la moral y el orden públicos y todos actúen a tenor de las exigencias de nuestro régimen.

Por otra parte, debemos desplegar entre los cuadros una enérgica lucha ideológica contra los fenómenos de mostrarse reacios al estudio. El estudio es una vía importante para la concienciación revolucionaria. Sin embargo, entre nuestros cuadros son muchos todavía los que se muestran renuentes a leer y estudiar. Sobre todo, los cuadros de nivel superior que reciben menos control no estudian como conviene. Algunos altos cuadros, bajo el pretexto de estar atareados, no estudian como es debido la política del Partido ni ven las películas y, además, ni siquiera leen una página de periódico todo un día, limitándose a andar apurados de aquí para allá sin hacer nada.

Si no estudian, los cuadros no pueden cumplir bien las tareas revolucionarias. Si examinamos a los que cometieron errores y se inutilizaron hasta la fecha, veremos que casi todos son de los que disgustan de la vida orgánica y no estudian.

Tenemos que establecer a la perfección un ambiente de estudio entre ellos y criticar duramente a cualquiera que lo haga con negligencia. Ahora entre los cuadros se manifiesta el fenómeno de que no critican a los apáticos en el estudio por ser sus compañeros, pero no deben proceder así. Es necesario también estudiar para prevenir los errores en el trabajo.

No es indispensable que para estudiar tenga uno que ir a una

escuela. Si se esfuerza es totalmente posible hacerlo de acuerdo con un plan mientras trabaja. De aquí en adelante, si entre los cuadros se dan los fenómenos de no estudiar, hay que criticarlos duramente en las reuniones de la célula e igualmente organizar exámenes, sometiéndolos así a un riguroso control.

En la Escuela Central del Partido, la Escuela de Marxismo-Leninismo, la Universidad de Economía Nacional y demás centros de formación de cuadros se deben combinar en forma correcta el estudio y la batalla ideológica. No vale un bledo que los alumnos estudien únicamente sin llevar a cabo la lucha ideológica. En los centros de formación de cuadros se debe intensificar esta lucha entre los estudiantes de modo que éstos se forjen más en lo ideológico en el tiempo estudiantil.

Considero que hay otros defectos más a rectificar en el trabajo y la vida de los cuadros. Debemos seguir luchando con energía contra toda clase de fenómenos negativos que se revelan entre ellos y que se oponen a la ideología única del Partido y entorpecen la labor revolucionaria, y revolucionarlos sin interrupción.

Nos compete estudiar mucho los métodos para la concienciación revolucionaria de los cuadros.

A nuestro criterio, para intensificar la vida orgánica entre los cuadros y llevar a feliz término la lucha para su concienciación revolucionaria y de clase obrera es necesario modificar algo la composición del comité del Partido de modo que ellos puedan llevar la vida orgánica junto con los obreros que laboran en los centros de producción. Si se reúnen sólo las personas que trabajan juntos cada día, no puede efectuarse con eficiencia la lucha ideológica. Como una vía para propiciar que los cuadros lleven la vida orgánica junto con los obreros, nos proponemos incorporar a los comités del Partido de todos los niveles a los obreros que trabajan en el mismo centro de producción. En cuanto al Comité Central del Partido, por ejemplo, nos proponemos aumentar el número de miembros y, como sus nuevos miembros, elegir a obreros fieles al Partido y que hayan trabajado más de 10 años en el centro de producción, particularmente

ante los altos hornos. De hacerlo así, los cuadros podrán celebrar las reuniones junto con los obreros forjados en el mismo centro de producción y recibir su crítica. En este sentido se están modificando ahora los Estatutos del Partido y lo discutiremos en el cercano V Congreso del Partido.

Desde luego, los estatutos de los partidos de otros países no lo estipulan; intentamos hacerlo por primera vez. Esto tendrá muchos aspectos favorables. Primero, los cuadros respirarán el mismo aire que la clase obrera revolucionaria y oír directamente en muchas ocasiones sus opiniones para determinar la política del Partido; segundo, se formarán muchos cuadros entre la clase obrera; tercero, los cuadros aprenderán directamente del estilo de la clase obrera, de su palabra y acción, y se identificarán en la mejor forma con el sentimiento de ésta. Ahora, aun cuando se celebra una reunión se efectúa siempre entre los cuadros convertidos en oficinistas, y sentados frente a frente, pero si la composición del comité del Partido se modifica de esa manera, ellos la celebrarán en presencia de los obreros que trabajan personalmente ante los altos hornos, y por tanto podrán aprender mucho de sus excelentes cualidades. Aconsejo que también al comité ministerial del Partido se incorporen muchos obreros forjados en los centros de producción. Es de nuestra opinión que aun antes del Congreso del Partido se pueden establecer de ese modo, como primer paso, las comisiones directivas ministeriales del Partido, dejando intactos los comités ministeriales del Partido. Sería bueno componerlas con 50 personas más o menos, 25 de las cuales serán funcionarios del ministerio y las restantes 25, obreros medulares que laboran en las fábricas dependientes del mismo ministerio. Así se deberán celebrar en presencia de estas personas tanto la reunión encaminada a discutir el plan de ejecución de las resoluciones del Partido como la destinada a analizar la ideología de los cuadros. La comisión directiva ministerial del Partido convocará sus reuniones de acuerdo con la situación, sea una vez por mes o por trimestre. Haciéndolo así, los cuadros de los ministerios podrán respirar el mismo aire que la clase obrera y serán criticados por los de

las instancias inferiores, lo cual contribuirá a eliminar el burocratismo.

Es preciso que no sólo los ministerios sino también otras entidades adopten medidas similares que convengan a su realidad.

Si los cuadros no llevan la vida orgánica junto con la clase obrera sino se limitan a discutir día y noche, reunidos sólo los oficinistas como ahora, para aclarar quiénes tienen razón y quiénes no, no podrán alcanzar casi ningún éxito en la lucha ideológica. Por tanto, con motivo del presente pleno hay que tomar las medidas para que en adelante se efectúe la lucha ideológica en un nuevo ambiente, con la participación de la clase obrera. Para ser revolucionarios fieles al Partido y a la revolución, todos nuestros cuadros deben forjarse constantemente en medio de una fuerte crítica. En este pleno encendimos la mecha de la lucha ideológica para revolucionar a los cuadros. Será provechoso que con este motivo todos entren y se forjen en el crisol de la batalla ideológica. A los cuadros no les merma ni su reputación ni su prestigio por ser criticados o autocriticarse. Al contrario, si a través de la crítica llegan a darse cuenta claramente de su error y se lo autocriticán con sinceridad ante el Partido, se sentirán aliviados, como si se desprendieran de una pesada carga.

Como solemos decir, nuestro Partido es el partido madre. Él acoge siempre a la gente con magnanimidad y la trata con generosidad. Los militantes, cualquiera que sea, ante el Partido deben hablar con franqueza de sus errores y vivir en su regazo. Un miembro que no le abra su corazón al Partido y abandone su regazo, es igual a quien no tiene la vida política. Como no puede llamarse hijo verdadero a quien no le dice con franqueza a su madre todo lo que ocurre en la vida, así tampoco puede llamarse auténtico militante del Partido al que no le confiesa francamente a éste sus errores.

En la actualidad algunos cuadros no abren su corazón al Partido y tratan de engañarlo, pero no deben proceder así. Los que no se critican con franqueza sus defectos y engañan al Partido, ponen siempre una cerca a su alrededor por temor a que éstos se descubran y, finalmente, uniéndose a los elementos malintencionados, perpetran

fechorías. Esta es una lección que adquirimos en los más de 40 años de lucha revolucionaria.

Los cuadros no deben temerle a la crítica sino autocriticarse con sinceridad ante el Partido por sus deficiencias. Sólo entonces serán disculpados por éste y podrán encauzarse por el camino correcto. Todos, quienquiera que sea, tienen que autocriticarse francamente por sus defectos, entre otros la actitud incorrecta que discrepa de la idea del Partido, la práctica del burocratismo, la deficiente educación familiar, la negligencia en el estudio, así como también criticar los defectos ajenos, de manera que todos ellos se forjen y se transformen sin cesar a través de la lucha ideológica.

Ahora voy a hablar brevemente acerca de dónde dirigir el foco de nuestros esfuerzos para la concienciación revolucionaria de toda la sociedad.

En mi opinión, debemos dirigirlo a la concienciación revolucionaria de las células del Partido, de los organismos de base de las organizaciones de trabajadores, de las brigadas y cuadrillas y empezarla precisamente por esas unidades de base. Si se revoluciona cada célula y cada organismo de base, igual se hará con todo el Partido y todas las organizaciones de trabajadores respectivamente. Además, si se revoluciona cada cuadrilla y cada brigada, lo mismo sucederá con toda la granja cooperativa y con todo el taller y la fábrica. A fin de cuentas, de revolucionarse cada célula, cada organismo de base, cada cuadrilla y cada brigada será revolucionada toda la sociedad. Por tanto, sin gritar únicamente la gigantesca consigna de revolucionar a toda la sociedad, debemos comenzar por las unidades pequeñas como las células, los organismos de base, las cuadrillas y las brigadas.

Nos incumbe prestar también una profunda atención a la concienciación revolucionaria de las familias.

Huelga decir que en nuestra sociedad se han creado las condiciones para que todos, sin excepción, realicen las actividades sociales y políticas y realmente lo hacen casi en su totalidad. Por eso es posible revolucionarlos a través de estas actividades. Las mujeres

que tienen trabajo podrán revolucionarse en sus centros de trabajo y los maridos en los suyos. Y los niños y jóvenes, que van a la escuela podrán hacerlo en los destacamentos de la Unión de Niños, en las células del Partido o en las organizaciones de base de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista dentro de los mismos centros docentes. Por eso, bajo el régimen socialista como el de nuestro país el problema de la concienciación revolucionaria de las familias es inseparable de la de toda la sociedad.

Ese problema se presenta para todas las familias, pero con particular importancia para aquéllas cuyas mujeres no salen al trabajo y en sus casas se ocupan sólo de revolver día y noche los baúles y cuidar a sus maridos. En general las amas de casa que no trabajan se reúnen y enfrasan en discusiones vanas y provocan muchas cuestiones desagradables.

Sobre todo, debido a que los cuadros no libran una lucha eficiente por revolucionar a sus familias, se revelan con frecuencia tales o cuales deficiencias. Lo lógico sería que sus mujeres e hijos respeten más que otros la disciplina del Estado y trabajen mejor, pero algunos de ellos no proceden así.

El cuadro es el marido, entonces ¿tiene que serlo también su mujer? Por muy alto que sea el cargo que ocupe un cuadro, si su mujer trabaja en una fábrica, ésta será una obrera, si atiende las labores de un despacho, será una oficinista y si permanece en su casa, una ama de casa. Mas, en la actualidad, como llaman “Señoras” a las mujeres de los cuadros, éstas actúan con jactancia y caprichosas.

Debemos luchar resueltamente contra las mencionadas manifestaciones de insuficiente concienciación revolucionaria y realizar tesoneros esfuerzos para revolucionar a las familias.

A este fin es preciso fortalecer las organizaciones de la Unión de Mujeres Democráticas en los barrios para que ejerzan un control social sobre las amas de casa.

A la par de esto, hay que crear condiciones para que nuestros cuadros puedan realizar bien la educación familiar. Es necesario

asegurarles el tiempo para educar a sus mujeres, hijos y ancianos y revolucionar a sus familias. En la actualidad, ellos no tienen tiempo para ocuparse de la educación familiar porque van al trabajo por la mañana temprana y regresan muy tarde por la noche e incluso en los domingos se presentan en sus centros de trabajo. Es menester asegurar a los cuadros el tiempo para realizar de modo apropiado la educación familiar, no importa que sea unas dos veces al mes. De esta manera debe lograrse que ellos eduquen e influyan en cierto grado sobre sus mujeres e hijos en las casas.

En la concienciación revolucionaria de las familias lo mejor sería que todos sus miembros trabajaran. Si las amas de casa se incorporan a los centros de trabajo y llevan allí la vida orgánica, podrán revolucionarse con rapidez.

Con miras a revolucionar a las familias es preciso, además de intensificar la educación familiar, arreciar la lucha a escala social, sea en las organizaciones de la Unión de Mujeres Democráticas o en los centros de trabajo. De modo particular, sería bueno someter a las amas de casa conflictivas a la lucha social. Realmente no es fácil que el marido eduque a su esposa en el ámbito familiar. Para esas amas de casa es necesaria, desde luego, la educación familiar, pero más importante es fortalecer el control social mediante la lucha a escala social y orgánica. Al arreciar la batalla por la concienciación revolucionaria familiar, debemos lograr que esta tarea se realice de modo cabal primero en las familias de los cuadros.

Quisiera recalcar, por último, que vivimos una época revolucionaria y nos incumbe continuar la revolución. De ninguna manera debemos renunciar a ella y empaparnos en la idea de llevar solos una vida holgada y ociosa. Si no hacemos la revolución, es imposible expulsar a los agresores imperialistas yanquis de nuestra tierra patria ni derrocar el régimen de los terratenientes y capitalistas en el Sur de Corea. Debemos procurar que en toda la sociedad impere el sano ambiente de trabajar, estudiar, vivir y luchar de manera revolucionaria, como corresponde a los que hacen la revolución.

A la par que impulsar sin cesar y con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de construcción, debemos hacer que todo el Partido se empeñe en la concienciación revolucionaria de toda la sociedad.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, conforme al espíritu de este pleno, registrarán grandes avances en la concienciación revolucionaria de los cuadros, de los militantes del Partido, de toda la sociedad.

**SOBRE LAS TAREAS DE
LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO
DE LA PROVINCIA DE HWANGHAE
DEL SUR**

**Discurso de conclusión pronunciado en
el pleno ampliado del comité del Partido
de la provincia de Hwanghae del Sur**

1 de octubre de 1970

Compañeros:

Durante algunos días efectuamos la reunión de consulta con los miembros del comité ejecutivo del comité del Partido de la provincia Hwanghae del Sur, los jefes de departamento del Comité Central y muchos ministros del Consejo de Ministros, y ayer asistimos al pleno del comité provincial del Partido, donde oímos el informe de su secretario jefe y las intervenciones de muchos compañeros.

Si en vísperas del V Congreso del Partido hemos debatido primero el plan sexenal de la provincia Hwanghae del Sur en el pleno de su comité del Partido, es porque esta provincia ocupa un lugar muy relevante en la producción cerealera del país. Además, días atrás el secretario jefe del Partido de la provincia propuso que en el Comité Político del Comité Central se examinara el desarrollo de la economía nacional del lugar. Por eso, esta vez efectuamos en la provincia la reunión para discutir las tareas que le incumben realizar en el periodo del Plan Sexenal.

Voy a hablar ahora sobre algunas tareas que enfrentan las organizaciones del Partido de la provincia Hwanghae del Sur.

1. PARA DESARROLLAR LA ECONOMÍA RURAL

La síntesis que hicimos en estos días de los datos que ustedes ofrecieron en el informe y las intervenciones, así como de los datos de la situación real recogidos por los grupos directivos, demuestra que resulta por completo realizable producir 2 millones de toneladas de cereales en esta provincia.

Como siempre he dicho, uno de los problemas más importantes en la sociedad socialista es producir gran cantidad de cereales. El objetivo de la construcción del socialismo es lograr que todo el pueblo viva en la abundancia. Para alcanzarlo es preciso resolver, ante todo, el problema de la alimentación, o sea, el problema de los cereales.

Cuando se produzcan muchos cereales, abundarán también la carne, los alimentos suplementarios y las galletas. En cambio, si éstos escasean se sentirá la escasez de alimentos complementarios y la vida se hará muy pobre. En la sociedad socialista el problema cerealista es de suma importancia ya que todos sus integrantes deben alimentarse bien por igual. Por esta razón, hace mucho tiempo afirmamos que el cereal es precisamente el socialismo.

Por supuesto, la industria es también importante, pero ella misma debe ser una industria destinada a producir cereales, a solucionar los problemas del alimento, del vestido y de la vivienda para el pueblo. El objetivo final que perseguimos al construir la industria pesada estriba en elevar el nivel de vida del pueblo con una abundante producción de cereal, tejidos y demás artículos. La industria pesada meramente por la industria pesada no tiene ninguna significación.

En el desarrollo de la economía nacional tenemos que concederle el lugar más importante a la economía rural y orientar la industria pesada a servirle mejor para su desarrollo. Si se requieren más abonos químicos en la producción cerealista, debemos construir más fábricas de esos productos, o si se necesitan gran cantidad de máquinas agrícolas y electricidad, incrementar la producción de acero y la de energía eléctrica. Como se aprecia, la fabricación de productos químicos, de acero y de electricidad debe tener su punto de gravedad, en última instancia, en el desarrollo de la economía rural. El nivel y la orientación de desarrollo de la industria pesada deben definirse según las necesidades del desarrollo de la economía rural.

La nuestra no debe ser nunca una industria destinada a adquirir oro. Este no puede ser el objetivo final de la producción. Desde luego, es posible pensar que contando con oro podrían comprarse cereales en otros países, pero están equivocados. Estos pueden poseerlos o no poseerlos y, aunque en un año se los compráramos, es probable que al siguiente no. En los años, como el presente, en que numerosos países tratan de comprarlos debido a las malas cosechas que se sufren a escala mundial, además de ser muy caro su precio, no hay donde comprarlos aun pagándolos con oro.

Quisiera contarles una fábula de antaño.

En un tiempo inmemorial se inundó una población. Por eso un campesino y un terrateniente del poblado subieron a un mismo árbol, el primero con unas tortas de maíz y el segundo con bolas de oro. Mas, aun transcurridos unos días, no amainó la crecida, por lo que no podían bajar del árbol. El campesino se mantenía allí comiendo poquito a poquito las tortas de maíz, pero el terrateniente no podía comer nada, aunque tenía un hambre lobuna. Los terrones de oro alegraban la vista, pero no al estómago. Sin poder aguantar más, el terrateniente le rogó al campesino que le cambiara una torta por un terrón de oro. Mas, el labriego rechazó la petición diciendo que no lo necesitaba. Así fue como el terrateniente cayó al agua muerto de hambre y el campesino permaneció sobre el árbol comiendo tortas de

maíz hasta que bajaron las aguas, y después vivió feliz en su pueblito.

Les cuento esto a ustedes para destacar la gran importancia de los cereales.

Producirlos en gran cantidad es de suma importancia tanto a la luz de la experiencia práctica de nuestro país como a la de los demás países socialistas. Sólo poseyéndolos en gran cantidad podremos consolidar el régimen socialista, alcanzar el triunfo completo del socialismo y elevar a un nivel superior la vida del pueblo. Además, sólo cuando abunden los cereales, podrán llevarse a feliz término la revolución coreana y la mundial. Si los países socialistas producen más cereales que los países imperialistas, tanto mayor influencia positiva y confianza darán a los nuevos países independientes y podrán acelerar la revolución mundial. Por esta razón, vuelvo a recalcar que el cereal es precisamente el socialismo.

A pesar de que el problema cerealista es tan importante, algunos de nuestros funcionarios descuidan en sumo grado su producción. Aunque en las reuniones del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros lo he criticado repetidas veces y también lo hice ayer, todavía no desaparecen los fenómenos de que sin hacer muchas inversiones en la economía rural se espera a que se produzca espontáneamente gran cantidad de cereales. Estos no se producirán jamás por sí solos.

Como es lógico, en estos últimos años se registró un gran avance en el desarrollo de la economía rural en virtud de la lucha para materializar las Tesis sobre el problema rural socialista. Sólo en el caso de la provincia Hwanghae del Sur la producción cerealista aumentó de 330 mil toneladas a 910 mil, es decir, casi tres veces. Pero, esto no puede considerarse todavía satisfactorio.

En la presente visita a la provincia Hwanghae del Sur conocí que hasta ahora el Consejo de Ministros no ha cumplido muchas de las tareas que era posible realizar para el desarrollo de la agricultura en esta provincia. Pudo, por ejemplo, habilitar bien los talleres de reparación de tractores y los de sus piezas de repuesto, pero no lo hizo. Por esta causa, numerosos tractores no funcionaron bien, y esto

ocasionó no pocos obstáculos a la producción cerealista. Tampoco resolvió, pese a existir la posibilidad, el problema de los equipos necesarios para el drenaje. Esto está relacionado en lo fundamental con el hecho de que en la conciencia de los dirigentes pervive aún la retrógrada idea capitalista de menospreciar al campo.

En la sociedad socialista no se producen cereales sin hacer inversiones en el campo. Cultivando la tierra con métodos atrasados, sin organizar la producción cerealista con métodos modernos, es imposible obtener gran cantidad de granos. No hay que tratar jamás de producirlos en gran cantidad recurriendo a métodos atrasados y al azar. Como en la sociedad socialista lo más importante son los cereales, hay que dedicar el máximo de esfuerzos, ante todo, a su producción.

Para producir en nuestro país de 7 a 7,5 millones de toneladas de cereales en el período del Plan Sexenal, deben cosecharse 2 millones de toneladas en la provincia Hwanghae del Sur. Esta es una de las principales zonas de producción cerealista en nuestro país, y por eso, el problema de si su agricultura marcha bien o no ejerce gran influencia sobre el hecho de si aumenta o no la producción total del país.

La provincia Hwanghae del Sur tiene condiciones y posibilidades para producir 2 millones de toneladas de granos. Su clima es templado y sus llanuras son amplias, por eso puede realizar el cultivo de doble cosecha en gran extensión e introducir ampliamente la mecanización. Tiene también muchas posibilidades para elevar el rendimiento de la cosecha por hectárea. En la provincia, el actual rendimiento por hectárea está en el nivel inferior de nuestro país. El de maíz es de 2,3 toneladas y el de arroz fluctúa entre 3,5 y 4 toneladas. Sin embargo, si todos los distritos de la provincia cultivan la tierra como Jaeryong, la producción de cereales experimentará un considerable incremento.

Como se dijo en la sesión de ayer, el distrito de Jaeryong prevé producir este año 5,5 toneladas de arroz por hectárea, gracias a la acertada dirección sobre la economía rural. Esto significa producir 1,5

toneladas más por hectárea que otros distritos. Pero, sepan que el Estado no le suministró más tractores o abonos que a los demás.

El éxito que el distrito de Jaeryong alcanzó este año en la agricultura se debe a que realizó bien el trabajo organizativo y el trabajo con las personas.

Este distrito efectuó bien la labor con los hombres, en particular, con los tractoristas, por lo que ellos trabajaron con celo. Como se desprende de la intervención que hizo ayer el jefe de brigada del centro de servicio de máquinas agrícolas del distrito, los tractoristas se desempeñaron bien.

Además, la causa principal de que el distrito Jaeryong produjo 1,5 toneladas de arroz más por hectárea que los demás, radica en que crió gran parte de retoños en canteros cubiertos y los trasplantó temprano. Si no se hace siembra de modo conveniente en los canteros cubiertos, no crecen con rapidez los retoños y se retarda su trasplante, pero como el distrito Jaeryong sembró temprano y crió fuertes los retoños, pudo trasplantarlos a tiempo, gracias a lo cual este año no ha tenido que recurrir a la ayuda en mano de obra.

Si todos los distritos de la provincia Hwanghae del Sur realizaran las faenas agrícolas como Jaeryong, podrían producir 1,5 toneladas más de arroz por hectárea. Si se recogen 1,5 toneladas más por hectárea sólo en lo que queda de la superficie arrocera de la provincia después de restarle la tierra dependiente de la lluvia, se producirán 200 mil toneladas más en el marco provincial.

Si se trabajan un poco mejor los campos de secano, podrán producirse de 3,5 a 4 toneladas de maíz por hectárea. Esta provincia produce ahora sólo 2 toneladas, pero si con un eficiente cultivo produce 3,5 toneladas por hectárea, sería posible obtener 100 mil toneladas y pico más.

Aun considerando el caso del distrito Jaeryong, dentro de la misma provincia Hwanghae del Sur, y no el de los distritos como Mundok y Sukchon de la provincia Phyong-an del Sur, podemos constatar que esa provincia tiene muchas posibilidades para la producción de cereales. Si organiza y dirige con diligencia las faenas

agrícolas, aun con las bases materiales de que dispone ahora, sin necesidad de ampliarlas más para incrementar la producción agrícola, la provincia Hwanghae del Sur podría recoger con creces 300 mil toneladas de cereales más que ahora.

Fuera de esto, hay muchos otros recursos para producir más cereales en esta provincia. Si en lo adelante se le envían más tractores, abonos químicos y productos agroquímicos, se hace más efectiva la irrigación, se desarrollan más la ciencia y la técnica agrícolas y se introduce más el cultivo de doble cosecha, se podría producir, ya no 2 millones de toneladas de cereales, sino más. Si se recogen cada año 150 mil toneladas más de cereales durante el período del Plan Sexenal, la producción llegará a 2 millones de toneladas al año. En realidad, si esas 150 mil toneladas de cereales se dividen entre las ciudades, los distritos y las granjas cooperativas, será poca la cantidad que le corresponde a cada uno. El problema depende de si se orienta bien, o no, la lucha para producir mayor cantidad de cereales.

La provincia Hwanghae del Sur debe alcanzar de modo infalible la meta de producción de 2 millones de toneladas de cereales, desplegando con energía el movimiento para producir cada año 150 mil toneladas más durante el período del Plan Sexenal.

Entonces, ¿cuáles son las tareas importantes que enfrenta la provincia Hwanghae del Sur para producir 2 millones de toneladas de cereales?

Ante todo, priorizando la labor política, hay que lograr que todos los trabajadores agrícolas laboren a conciencia.

Debe orientarse a los militantes y granjeros a producir mayor cantidad de cereales para consolidar el régimen socialista de nuestro país y lograr el triunfo completo del socialismo, dándoles a conocer correctamente el profundo significado de la consigna “El cereal es precisamente el socialismo”. Debe guiarse a todos los trabajadores agrícolas a apreciar y cuidar más los tractores y demás máquinas agrícolas, ahorrar el agua y aplicar con mayor eficiencia los abonos químicos. En particular, es necesario trabajar bien con los tractoristas,

para que ellos, con clara comprensión de que su tarea revolucionaria es producir gran cantidad de cereales, se movilicen de modo consciente y trabajen con tesón. También los trabajadores del Partido, de las organizaciones de trabajadores y los organismos administrativos y económicos de esta provincia deben pertrecharse con tal idea. Los cuadros que participan en esta reunión deben desempeñar un papel más importante que nadie en la aceleración de la labor política entre los militantes del Partido y los granjeros.

Hay que procurar que las granjas cooperativas observen estrictamente el principio de distribución socialista.

Este es un importante requisito del espíritu y método Chongsanri. No obstante, en la actualidad las granjas cooperativas no lo aplican de manera correcta. Las de Ongjin y de algunos otros distritos malgastan los fondos de acumulación común, reservándolos en gran cantidad a título de algo así como el gasto de despedida o de servicio, y todavía se imponen a los campesinos cargas extratributarias.

Algunas granjas cooperativas guardan aparte innecesariamente cierta cantidad de cereales, lo cual es también un fenómeno opuesto al principio de distribución socialista. Las granjas cooperativas deben dar publicidad total a sus finanzas y la situación de su vida económica, evaluar justamente a las personas que trabajan bien, y distribuir con exactitud, según la calidad y cantidad del trabajo realizado, como lo exige el principio de distribución socialista. Si las granjas cooperativas cumplen con rigor este principio, la agricultura marchará más exitosamente.

No hay que movilizar de manera arbitraria la mano de obra rural para otros trabajos.

A los campesinos no les agrada movilizarse en trabajos no relacionados con la agricultura. Ellos conocen mejor que nadie que pueden recibir muchos dividendos sólo cuando se dedican con ahínco al trabajo agrícola y así logran buenas cosechas. Por ende, es harto evidente que si se movilizan para las tareas ajenas a la agricultura como la construcción de los edificios de los organismos de nivel distrital, o de un teatro u hotel, eso no les agradará. Sin embargo, en

estos años la provincia Hwanghae del Sur ha movilizado a los campesinos en muchos trabajos desvinculados de la agricultura. En la actualidad algunos cuadros, aunque no movilizan a su antojo a los obreros de las fábricas y empresas que tienen tareas y normas de producción concretas, lo hacen con los campesinos siempre que les parece no bien definidas sus tareas de producción. Los trabajadores de los organismos estatales y económicos deben eliminar por completo la práctica de movilizar a su albedrío a los campesinos en los trabajos ajenos a la agricultura, considerándolo como algo insustancial.

Hay que movilizar a los campesinos sólo en los trabajos vinculados con la economía rural. Por ejemplo, podrían movilizarlos para la obra de cambiar las vías estrechas por anchas en el tramo de Haeju a Paechon. Esta obra interesa a los campesinos puesto que posibilitará traer y enviar con tiempo los abonos y los cereales producidos. También podrán movilizarlos en las construcciones rurales, como las obras de irrigación y de construcción de diques.

Como el nivel de conciencia de los campesinos es aún bajo en comparación con el de la clase obrera, es débil su idea de que uno debe trabajar para todos. Por eso es importante administrar la economía rural socialista a tenor del nivel de conciencia de los campesinos.

Como dijo ayer en su intervención el director de la granja combinada del distrito Ryongyon, el problema de convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo no se resuelve de un día para otro, sino al cabo de algún tiempo. Esa granja, aunque se organizó hace mucho, sólo en estos últimos años tomó una vía correcta. Ahora aporta utilidades al Estado y el nivel de vida de sus obreros es muy alto. Sólo ahora las personas de aquel lugar se han convertido en obreros agrícolas y cambiaron algo sus concepciones ideológicas. Percatándose de las ventajas del sistema de propiedad de todo el pueblo, ellos trabajan a conciencia y casi no practican el egoísmo institucional.

El Estado hizo muchas inversiones en la granja combinada del

distrito Ryongyon para desarrollarla hasta el nivel de hoy. Si ahora no podemos convertir la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo, es porque las granjas cooperativas no podrán llegar en un corto tiempo al nivel de la granja de Ryongyon, después de incorporarse al sistema de propiedad de todo el pueblo.

Como el problema de transformar la propiedad cooperativista en la de todo el pueblo depende en gran medida del nivel de conciencia de los campesinos, debe resolverse en forma gradual con arreglo a ello. Lo que quisiera recalcarles hoy a ustedes es que debe tratarse todo problema en relación con el nivel de conciencia de los campesinos. No hay que pasar por alto el hecho de que en la psiquis de los granjeros cooperativistas actúa todavía con gran fuerza el interés por lo que les va a tocar como dividendos.

Es imposible transformar de una vez la idea de lo tuyo y lo mío que pervive en su pensamiento; hay que hacerlo de manera gradual. Por esta razón, no sólo se deben observar estrictamente el principio de distribución socialista, sino también poner coto a la práctica de movilizar de modo arbitrario a los campesinos en otros trabajos, infringiendo los estatutos de las granjas cooperativas.

A las granjas cooperativas les compete establecer una rigurosa disciplina para que todos sus miembros trabajen concienzudamente y realicen de manera incondicional las jornadas obligatorias. Quien holgazanea sin cumplir esas jornadas carece de la condición para ser miembro de la granja cooperativa.

En el sector de la economía rural es menester aprovechar con eficiencia la base material existente.

En la actualidad, la provincia Hwanghae del Sur, por no haber efectuado el trabajo organizativo pertinente, no aprovecha adecuadamente los beneficios y los diversos medios materiales que el Estado le concediera para sus campesinos.

El Estado envió a esta provincia casi 5 mil tractores, pero, según me han informado, su tasa de utilización no pasa de ser de un 50 a un 60 %. El bajo coeficiente de funcionamiento de los tractores demuestra que en esa misma medida los campesinos trabajan con

dificultad. Ello se debe a que los dirigentes del sector agrícola de la provincia Hwanghae del Sur no han trabajado bien. El hecho de que la tasa de funcionamiento de los tractores de esta provincia sea de un 50 a un 60 % significa que no se utilizan más de 2 mil tractores de los que se encuentran aquí. Como es lógico los presidentes de comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y el presidente del Comité Provincial de la Economía Rural deben sentir remordimientos y asumir la responsabilidad ante el Partido, por no haber empleado bien los tractores e impuesto trabajos fatigosos a los campesinos.

Elevar la tasa de funcionamiento de los tractores no es un problema muy difícil. Para resolverlo bastará con asegurar piezas y habilitar la base de reparación de modo que los reparen a tiempo. Mas los presidentes de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y el presidente del Comité Provincial de Economía Rural no se percatan de que por no organizar y dirigir de modo eficiente esos trabajos han cometido el delito de impedir que los campesinos gocen plenamente de los beneficios estatales, de obligarles a trabajar con dificultad y de obstaculizar la producción de cereales.

El presidente del Comité Provincial de la Economía Rural y demás dirigentes del sector eran, en su mayoría, sirvientes en el pasado. Si el Partido nombró a tal hombre como presidente del Comité Provincial de la Economía Rural es porque consideraba que conocería y resolvería mejor que nadie los problemas que aquejan a los campesinos. Mas, una vez promovido a ese cargo olvidó su situación del pasado y no piensa en aliviar las faenas agotadoras de los campesinos. Esto demuestra que si un cuadro no se arma con las concepciones revolucionarias de nuestro Partido deviene un aristócrata, aunque proceda del peonaje agrícola del pasado o de la clase obrera. Los cuadros procedentes de la clase obrera no deben limitarse a sentir orgullo por su origen social. Aunque son cuadros de tal procedencia, si no se pertrechan con las ideas revolucionarias de la clase obrera y, después de promovidos como tales, se convierten en

unos aristócratas y no trabajan en bien de los campesinos y obreros, ya dejan de serlos para pasar a ser un blanco de lucha como aristócratas obreros. Por esta razón es que nuestro Partido enfatiza sin descanso la necesidad de inculcar la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todas las personas.

Para utilizar con eficiencia los tractores existentes en la provincia Hwanghae del Sur, hay que acondicionar de manera perfecta los centros de su reparación, asegurar con tiempo sus piezas de repuesto y producir máquinas remolques y otras máquinas e implementos agrícolas de calidad. En especial, es importante suministrar con responsabilidad el combustible para los tractores. No debe suceder que por no asegurarlo no se efectúen en el momento oportuno la arada y el fanguero, dado que las faenas agrícolas requieren que se hagan en su tiempo apropiado. Si se manifiesta tal fenómeno, hay que luchar con energía contra él, considerándolo como un grave acto delictivo.

Es preciso reforzar con solidez los talleres de reparación de camiones para realizar este trabajo en su debido tiempo. Debe elevarse así la tasa de utilización de los camiones existentes y transportar a tiempo los abonos y otros materiales para el cultivo.

Hay que transplantar en el cien por ciento de los arrozales retoños criados en canteros cubiertos.

El Estado debe asegurar las capas de cloruro de vinilo necesarias para hacer canteros cubiertos. Todas las granjas cooperativas de la provincia Hwanghae del Sur deben promover una campaña para transplantar retoños criados en esos canteros en el cien por ciento de su superficie arrocera. Todos los distritos de la provincia, siguiendo el ejemplo del distrito Jaeryong, deben utilizar con eficiencia los tractores de que disponen y así realizar bien el fanguero y efectuar a tiempo el trasplante de arroz. Según se dice, si se transplantan los retoños después del 25 o el 30 de mayo, el rendimiento de la cosecha merma en 1-1,5 toneladas por hectárea. De acuerdo con las estadísticas, la superficie de arrozales donde este año se transplantaron los retoños antes del 25 de mayo no pasa del 40 % del

total en escala nacional. Como quiera que en el 60 % de los arrozales se hizo tarde el trasplante, ya puede considerarse que la cosecha va a reducirse en 1-1,5 toneladas por hectárea. Por esta razón, si se resuelve sólo el problema de realizar en su justo tiempo el trasplante de arroz, es factible producir mucho más cereal.

Si la provincia Hwanghae del Sur logra dar soluciones adecuadas tan siquiera a los problemas antes mencionados, pienso que podrá producir cada año 150 mil toneladas más de cereales, aun antes de que el Estado adopte medidas como es la de construir una gran fábrica de fertilizantes químicos o culminar las obras de regadío.

Esta provincia debe incrementar por el momento la producción cerealista aprovechando sus posibilidades. No debe ocurrir que en lugar de hacerlo así, ustedes traten de aumentarla después de que el Estado les asegure todo lo necesario. Por supuesto, el Estado se propone producir más de 3 millones de toneladas de fertilizantes químicos en el período del Plan Sexenal, construyendo más fábricas para esto. Si se hace realidad este propósito, podrá aplicarse más de una tonelada de abonos químicos por hectárea, incluyendo hasta las áreas de doble cosecha. Nos proponemos decidir este asunto en el V Congreso del Partido y entablar la lucha para alcanzar la meta.

Hay que resolver el problema del agua.

A la provincia Hwanghae del Sur le corresponde adoptar medidas para enviar más agua a los distritos Ongjin, Thaethan, Kangryong, Jangyon, Ryongyon, Paechon y otras zonas que sufren su escasez, e instalar el regadío en los campos de secano. El riego le da seguridad al cultivo y permite lograr ricas cosechas en ese terreno.

Sería bueno que en esta provincia no se convirtieran más campos de secano en arrozales. Aun contando con la actual superficie arroceras podría lograrse que todos comieran arroz, si se eleva el rendimiento de la cosecha por hectárea. Lo que nos falta ahora no es el arroz, sino la cantidad absoluta de cereales, sólo incrementando esta cantidad puede producirse mucha carne, con el desarrollo de la ganadería, y sólo cuando se produzca mucha carne, se reducirá el consumo de cereales. Por tanto, es importante incrementar la cantidad absoluta de

cereales. Hay que producir grandes cantidades no sólo de arroz, sino también de maíz, trigo y cebada.

Pero esto no quiere decir que ningún terreno se convierta en arrozal. Es provechoso hacerlo con los que por el exceso de agua que contienen no son idóneos para el cultivo de secano. Mas, en cuanto a los terrenos favorables para la mecanización y capaces de elevar la cosecha de cereales, es bueno mantenerlos como tales sin transformarlos en arrozales. Mecanizar las faenas agrícolas en los campos de secano es más fácil que hacerlo en los arrozales. Para cultivar, por ejemplo, el trigo o la cebada, basta con esparcir las semillas con máquinas en el otoño y cosecharlos de la misma manera en el año siguiente.

El mejor método de riego para los campos de secano es el riego por aspersión. Para aplicarlo se necesitan, desde luego, muchos tubos de hierro. Me informaron que para regar en esta forma un hectárea de secano hacen falta dos toneladas de tuberías de hierro. Mas, para incrementar la producción cerealera no hay que escatimar el dinero; deben asegurarse los tubos de hierro.

Hay que introducir el riego por desborde junto con el de por aspersión. Esa forma de riego debe hacerse sólo en los campos de las zonas llanas porque en los inclinados arrastra la tierra destruyéndolos. En los campos de secano es preciso aplicar también el método de riego por tractores. Si en la provincia Hwanghae del Sur se introduce el sistema de riego en unas 80 mil hectáreas de secano, ésta devendrá una zona granera segura. Además, en esta provincia, realizando más esfuerzos por la irrigación, debe ponerse fin a la existencia de los arrozales dependientes de la lluvia.

Es necesario resolver el problema de la fuerza de trabajo.

Para culminar las obras de regadío de los campos de secano en esta provincia hace falta realizar muchas construcciones. Deben construirse más embalses y estanques y abrir más canales. Desde luego, el Estado suministrará los tractores, excavadoras, bulldózers y camiones necesarios para las obras de regadío, pero no basta sólo con esto. Con miras a asegurar plenamente la edificación rural, es

indispensable resolver el problema de la mano de obra. Este representa la mayor dificultad en el cumplimiento del Plan Sexenal.

Para solucionar el problema de la fuerza laboral hay que sacar algunos brazos de las granjas frutales estatales y de las brigadas frutales y ganaderas de las granjas cooperativas. Unas y otras tienen ahora demasiada fuerza de trabajo. Por supuesto, sería difícil sacar de inmediato la mano de obra de las ramas frutal y ganadera, pero debe hacerse de manera gradual introduciendo en gran escala la mecanización.

En la rama frutal, como ya orienté en la Granja Frutal de Songhwa, debe organizarse una brigada para cada 40 hectáreas de huerta y destinar 25 brazos y un tractor para su atención.

Las granjas frutales estatales y las brigadas frutales de las granjas cooperativas deben construir pocilgas cerca de las huertas y regar en éstas el estiércol que obtenga con la cría de cerdos, así como introducir de lleno la mecanización en el cultivo de frutales, sobre todo en el esparcimiento de productos agroquímicos. Entonces, podrán ahorrar mucha mano de obra y enviarla a otras ramas.

También las brigadas agrícolas de las granjas cooperativas tienen que mecanizar de modo activo las faenas y destinar la fuerza de trabajo sobrante a la construcción rural. Para introducir la mecanización en los trabajos agrícolas hace falta acondicionar bien las tierras. Ya que a todas las granjas cooperativas les toca realizar el acondicionamiento de las tierras y las obras de riego de los campos de secano, deben organizar en forma adecuada los destacamentos de construcción rural destinados a llevarlos a cabo.

La edificación rural debe efectuarse sin afectar las faenas agrícolas.

Como originalmente la provincia Hwanghae del Sur tiene escasez de mano de obra y de máquinas, no debe destinar demasiados brazos a la construcción rural, y en las temporadas atareadas de trasplante de arroz y de cosecha, movilizar para estas faenas hasta las fuerzas de la construcción rural para reintegrarlas a su trabajo después de terminarlas.

Si en adelante se producen muchas máquinas trasplantadoras de retoños de arroz y herbicidas, se creará una gran reserva de fuerza laboral. La granja estatal de Anak, las granjas cooperativas de Migok del distrito Pongsan y de Chongsan del distrito Kangso y otras granjas, realizan ahora experimentos de mecanización y aplicación química en la producción agrícola y han sacado la conclusión de que en el futuro podrá cultivarse fácilmente las tierras con ayuda de las máquinas y la química. Sin embargo, dado que todavía no estamos en condiciones de hacerlo así en escala global, es indispensable que en las temporadas de trabajo intenso se concentren todas las fuerzas rurales en las faenas agrícolas.

En la tirante temporada del trasplante de arroz también los secretarios jefe de los comités urbanos y distritales del Partido tienen que movilizarse en esa tarea junto con todos los demás funcionarios excepto algunos encargados de guardar oficinas. Las fábricas no pueden pararse, pero con los asuntos de oficina no ocurrirá nada grave, aunque no se atiendan durante un mes.

Por haberseles exigido que acondicionaran de forma conveniente los distritos, los secretarios jefe del Partido movilizan en este trabajo hasta la mano de obra rural, pero no deben proceder así bajo ningún concepto. Las organizaciones partidistas deben velar rigurosamente para que esa fuerza laboral no se movilice en los trabajos no relacionados con la agricultura. En las labores destinadas a acondicionar los distritos deben movilizarse sus propios empleados. Estos deben hacerlo, construyendo, por ejemplo, las casas por la tarde, después de atender los asuntos de oficina por la mañana. Pero en la temporada de trasplante de arroz deben suspenderlo durante un mes para movilizarse en esa faena agrícola. Como aún no se envía al campo suficiente cantidad de máquinas agrícolas, abonos químicos y herbicidas es imposible incrementar con rapidez la producción cerealera, si no se le ofrece ayuda adecuada. Las organizaciones partidistas en todos los niveles y los secretarios jefe de los comités urbanos y distritales del Partido en la provincia Hwanghae del Sur deben ayudarlo con responsabilidad.

2. PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA

Para producir 2 millones de toneladas de cereales durante el Plan Sexenal en la provincia Hwanghae del Sur no basta sólo con el desarrollo de la agricultura. Llevando la industria a la altura del desarrollo de la economía rural, debe lograrse sin falta que la industria sirva de soporte para el progreso de la agricultura. Ya que un gran punto vulnerable de esta provincia lo constituye la debilidad de su base industrial, hay que fortalecerla durante el Plan Sexenal.

Ante todo, hay que dedicar fuerzas al desarrollo de la minería metalífera.

En la provincia no sólo se da bien el arroz, sino que, además, en su subsuelo hay mucho oro, plata y otros metales valiosos. Aquí se encuentran muchas minas de hierro como las de Jasong, Jaeryong y Unryul, y sus yacimientos son enormes. Según la prospección realizada, se encuentran también grandes yacimientos de oro, plata, cobre, plomo y otros metales no ferrosos. Minas de metales no ferrosos se encuentran por doquier, sobre todo, en Ongjin, Pupho, Chongdan, Phyongchon, Paechon y Jangyon. Como se dice en el “Himno nacional”, todos los lugares de nuestro país están llenos de oro, plata y demás metales valiosos. Tenemos que extraerlos en grandes volúmenes y usarlos para el desarrollo de la economía del país y el mejoramiento de la vida del pueblo.

Hay que extraer gran cantidad de minerales de hierro. Para llevar a feliz término la revolución técnica en el período del Plan Sexenal se requieren cantidades de acero y para producirlo mucho es indispensable extraer minerales de hierro en gran volumen y enviarlos a la Fundación de Hierro de Hwanghae. Las Minas de Unryul, Jaeryong y Jasong deben extraer 2 millones de toneladas de minerales de hierro en el período del Plan Sexenal.

Hay que producir una gran cantidad de cobre. Sólo así se puede fabricar muchos motores eléctricos, necesarios en el campo, y realizar también la electrificación del ferrocarril.

Asimismo, deben producirse en abundancia oro, plata, plomo, zinc y demás metales no ferrosos. Si de este modo los vendemos en grandes cantidades, podremos obtener divisas y comprar a otros países las fábricas que necesitemos. Como todavía no estamos en condiciones de construir por nuestra cuenta todas las fábricas, debemos importar las que necesitamos y sólo así podremos cimentar firmes bases materiales y técnicas. Ahora queremos importar una fábrica de fertilizantes y otra de fibras químicas, de gran tamaño pero cada una de éstas nos va a costar unos diez millones de libras esterlinas.

Las organizaciones partidistas en todas las minas de la provincia, impulsando la labor con los obreros y movilizándolos, tienen que producir mayor cantidad de minerales de hierro y de metales no ferrosos.

El desarrollo de la minería metalífera requiere mucha fuerza de trabajo. Por consiguiente, por un lado, en el propio sector debe elevarse la productividad del trabajo mediante la revolución técnica y, por el otro, al efectuar esta revolución en la economía rural, que tiene muchos trabajos manuales, hay que enviarle los brazos sobrantes. Sólo así será hacedero extraer mayor cantidad de recursos naturales del subsuelo.

Como el nuestro es un país industrial, debemos convertir también la provincia Hwanghae del Sur en una provincia industrial. Al principio, hacerla una provincia agrícola-industrial desarrollada, y luego, en forma gradual, industrial-agrícola desarrollada.

Hay que levantar también muchas fábricas mecánicas que sirvan a la agricultura.

Primero deberán construirse las fábricas de maquinaria que produzcan diversas máquinas agrícolas, pulverizadoras de productos agroquímicos y secadoras, necesarias para hacer las faenas agrícolas y, en forma paulatina, establecer la industria de maquinaria destinada a

modernizar la producción agrícola. También deben edificarse muchas fábricas que elaboren productos agrícolas.

Resulta indispensable preparar bien los molinos arroceros. Como ahora la tasa de descascarillado de arroz es baja, la pérdida en este proceso llega a decenas de miles de toneladas de arroz. Como en la provincia Hwanghae del Sur se encuentra una fábrica de maquinaria para molinos arroceros, deben mantenerse con esmero estos molinos y elevar su tasa de descascarillado.

Hay que construir el molino de harina y la fábrica de elaboración de frutas. Esta debe disponer de equipos para secar y depositar frutas y hacer conservas.

Es menester levantar una fábrica de procesamiento de carne. Como ahora esa provincia no la tiene, no puede matar y procesar por su cuenta los cerdos o vacas que cría, y tiene que enviarlos a otras provincias. Así no elabora por sí misma, para el propio consumo, la sangre, víscera, cabezas, patitas y otros menudos. En el futuro, deberá construir una planta procesadora de carne para llevar a cabo por su cuenta esta labor.

Es imperioso construir una fábrica procesadora de verduras. Si en adelante la provincia Hwanghae del Sur cultiva hortalizas en gran extensión, deberá elaborarlas y enviarlas a las regiones como Ryanggang y Jagang, donde se producen poco y existen muchas fábricas y empresas, y además mandarlas a los pescadores que laboran en alta mar, y a los combatientes del Ejército Popular. Las verduras hay que secarlas o salarlas o hacer conservas con ellas.

Es necesario también construir fábricas de pienso combinado y de jabón. Ahora esta provincia envía el salvado de arroz a otros lugares, pero de aquí en adelante debe sacar de él el aceite y producir jabón con éste, enviando sólo el residuo a otro lugar.

Hay que edificar una fábrica de envases. Para procesar las frutas hace falta una fábrica que produzca latas, botellas, etc.

También deben construirse más fábricas de cartón ondulado. Actualmente existe una en Haeju, pero ella no puede cubrir la demanda. Hacen falta unas 5-6 fábricas de ese tipo.

Hay que construir, además, fábricas de cajas y de papel de envolver. Recientemente, estuvimos de paso en la tienda de Chongryong, en el distrito Jaeryong, y la encontramos limpia, pero por falta de cajas tenía las manzanas amontonadas a granel en un rincón. Las manzanas deben venderse limpias, pues sólo así los compradores se sienten contentos. Deben producirse muchas cajas y papel de envolver, construyendo las fábricas correspondientes.

Para levantar la fábrica de papel de embalaje es indispensable construir otra de soda cáustica. Sólo así podrá hacerse el blanqueo y producir bien el papel. Se necesita el líquido amoniacado tanto para poner en funcionamiento los frigoríficos, como para hacer funcionar numerosos equipos de refrigeración existentes en las fábricas procesadoras de carne y de frutas, en las tiendas y en todos los demás lugares. Por tanto, en cada provincia debe construirse una pequeña fábrica de abonos químicos con capacidad de producir tanto el líquido amoniacado como los fertilizantes de nitrato de amonio. Es una orientación del Partido que en todas las provincias se construyan pequeñas y medianas fábricas de productos químicos.

A fin de modernizar la economía rural y elaborar por completo los productos agrícolas es indispensable realizar muchas construcciones con fines industriales.

Cuando en la provincia Hwanghae del Sur se críen y sacrifican muchos cerdos o reses, harán falta también una tenería y una fábrica de zapato de piel. De construirse una fábrica de calzado de piel capaz de producir alrededor de un millón de pares de zapatos, corresponderá a cada habitante un par de zapatos de piel al año, y si a esto se añaden otros tipos se resolverá plenamente el problema del calzado.

Así la provincia Hwanghae del Sur debe construir tenería, fábricas de zapato de piel, de procesamiento de frutas, de procesamiento de carne, molinos arroceros y harineros y otras numerosas fábricas que sirvan a la agricultura. Para levantarlas deberán efectuarse muchas construcciones. No puedo abordar hoy todos esos pormenores. Si ustedes piensan, encontrarán muchas más fábricas de ese tipo.

Es preciso dotar bien las ciudades principales, los distritos

centrales y los grandes. A mi juicio, sería bueno acondicionar adecuadamente los distritos Yonan, Sinchon, Jaeryong, Jangyon, Ongjin y la ciudad de Haeju. De modo particular, es necesario estructurar de modo satisfactorio la ciudad de Haeju y el distrito Sinchon y establecer allí industrias básicas.

Además, es necesario construir también fábricas de la industria pesada y las de materiales de construcción de pequeño tamaño.

Si en el futuro queremos abrir minas de metales no ferrosos en esta provincia, es preciso edificar también sus fundiciones para que aquí se realice hasta la fundición. Además deben construirse una acería, una pequeña fábrica de barras redondas de acero y otra de reparación de motores eléctricos. Ya que se necesitan materiales de construcción para realizar bien las construcciones en las ciudades y el campo, es forzoso edificar fábricas de ladrillos, de tejas, de prefabricados, aserraderos, fábricas de cerámicas sanitarias, de tuberías de hierro fundido, de canterías, plantas de cal muerta, etc.

La provincia Hwanghae del Sur, en lugar de tratar de construir las todas de una vez, debe hacerlo de acuerdo con un orden de prioridad, determinando qué fábricas levantar en el período del Plan Sexenal y cuáles en el del otro plan. No deben construirse las que después de levantadas no pueden funcionar bien por falta de materias primas, materiales y por cuestión tecnológica.

Los dirigentes de esta provincia deben trabajar con responsabilidad desde una posición de dueños.

Todos los cuadros, sobre todo, el secretario jefe del Partido, el presidente del comité popular de la provincia y los secretarios jefe de los comités urbanos y distritales del Partido, deben expresarse el cerebro para conocer cómo llevar a buen fin las tareas que enfrenta la provincia, acumular conocimientos mediante la intensificación del estudio y aprender las experiencias positivas de otros lugares. No existen hombres que desde el principio realicen bien todas las tareas.

Inmediatamente después de la liberación, cuando acabamos de tomar el poder, nos era difícil orientarnos porque no sabíamos qué y cómo hacer. Nos enfrentábamos a numerosas tareas importantes, tales

como fundar el Partido y el Estado, constituir el Ejército y construir la economía. Además, algunas personas nos exigieron, como si fueran nuestros acreedores, que les entregáramos cereales, porque les escaseaban, les transportáramos sal porque debido a su falta no preparaban pasta de soya y que les suministráramos lápices porque querían enviar a sus hijos a la escuela.

En el pasado, durante casi medio siglo, nuestro país fue colonia del imperialismo japonés, razón por la que su capital económico era insignificante y no producía como era debido ni siquiera un lápiz. En esos tiempos, desplegábamos la lucha revolucionaria para derrotar a los agresores imperialistas japoneses y creábamos teorías revolucionarias, pero no realizábamos actividades como la producción de lápices.

La vía para vencer las dificultades creadas inmediatamente después de la liberación era intensificar la labor con la clase obrera y con los científicos y técnicos. A la sazón, nuestro país contaba con un escaso número de científicos y técnicos, pero los llamamos a la lucha por la construcción de una nueva patria, bien convocándolos a reuniones, bien sosteniendo charlas con ellos. Ellos trabajaron a conciencia en la construcción de la nueva patria. Mientras pusimos en juego sus conocimientos y su técnica, guiamos a los obreros a desplegar en alto grado sus facultades creadoras para producir por cuenta propia lápices y sal y explotar el ferrocarril.

Como siempre he dicho, a los viejos intelectuales no se debe considerarlos malos a todos con el pretexto de que en otros tiempos vivían en cierta abundancia, sin tener en cuenta que eran intelectuales de un país colonial. Entre ellos hubo quienes murieron por enfermedad, mas fueron muy pocos los que se fugaron traicionando a nuestro Partido.

Para llevar a buen término las tareas que afronta la provincia Hwanghae del Sur es importante que los dirigentes realicen de modo apropiado la labor con los científicos y técnicos. Intensificando esta labor deben lograr que ellos pongan en pleno despliegue su fuerza, sabiduría y técnica.

Las tareas que ustedes enfrentan ahora no son difíciles en

comparación con las que encaramos a raíz de la liberación, y ahora es mucho más fácil trabajar que cuando iniciamos la construcción de una nueva patria. El Comité Central del Partido ahora les respalda y, además, cuentan con la firme base material y técnica del país y con numerosos científicos y técnicos que hemos formado. Por ende, si los dirigentes trabajan con responsabilidad desde una posición de dueños, pueden resolver cualquier problema, por difícil que sea.

Todos los dirigentes, realizando en forma adecuada la labor con los científicos y técnicos, deben hacerles que desplieguen a plenitud su fuerza e inteligencia, aportando conocimientos o la técnica según sus posibilidades. Sólo así pueden, en un movimiento de masas, llevar a feliz término las vastas tareas planteadas a la provincia. El que desprecia el saber de las masas y pretende ser superior a los demás, no puede evitar el fracaso en el trabajo. En nuestro país desde la antigüedad se transmite un refrán que dice: “No hay general sin soldados”, el que significa que uno solo no puede ser general ni puede hacer nada. Sólo si se ponen en juego la inteligencia y el talento de muchos hombres y se movilizan las masas, se cosecharán muchas opiniones creadoras.

La provincia Hwanghae del Sur establecerá una tras otra las referidas ramas industriales, movilizandolas fuerzas de las masas en el período del Plan Sexenal.

Tal vez ustedes piensen que el próximo año el Estado remozará la ciudad de Haeju, teniendo en cuenta que este año lo hizo con la de Sariwon, pero la situación de la provincia Hwanghae del Sur es diferente a la de Hwanghae del Norte. En ella deben efectuarse muchas obras de construcción en el campo y hay múltiples tareas que deben ser cumplidas por campañas. Por este método debe ser sustituida también la vía estrecha Haeju-Paechon por otra ancha. Como en la provincia Hwanghae del Sur hay muchos objetivos de construcción, no debe tratarse de construir por campaña la ciudad de Haeju. Pero esto no quiere decir que no se movilice a las fuerzas posibles de hacerlo. Hay que movilizarlas todas para construir la ciudad.

3. PARA APROVECHAR CON EFICIENCIA LAS MONTAÑAS

Como en nuestro país hay muchas montañas y poca superficie cultivada, debemos aprovechar las montañas con eficiencia.

Como he dicho siempre, hay que aprovechar bien las montañas allí donde las haya y sacar partido del mar en los lugares costeros. Precisamente en este sentido debemos desarrollar la economía del país.

Ahora bien, ¿cómo explotar las montañas?

Hay que plantar allí árboles frutales, crear bosques de árboles oleaginosos, así como repoblarlas con otros muchos árboles. En particular, en la provincia Hwanghae del Sur es importante crear extensos bosques de árboles oleaginosos.

Uno de los problemas por resolver en nuestro país es el de aceite comestible. Hemos destacado en cada oportunidad la necesidad de resolver el problema del aceite comestible con el fomento de estos bosques, pero no se ha resuelto todavía. La causa estriba en que los trabajadores del Partido y de los organismos del poder y de la economía y los militantes no captaron de forma correcta las exigencias de la política del Partido. El comité del Partido y el comité popular de la provincia Hwanghae del Sur tampoco organizan y dirigen como corresponde la creación de los bosques de árboles oleaginosos, por lo que deben rectificar cuanto antes este defecto.

Sería conveniente que en esta provincia se plantaran en forma concentrada muchos nogales que se dan bien en el lugar. Desde hace años cultivamos en forma experimental los nogales y comprobamos que las nueces son excelentes frutos que dan mucho aceite. Debemos crear bosques de nogales en un movimiento masivo.

Es necesario sembrar también en forma concentrada muchos nogales cordiformes. Como en la actualidad estos árboles se

encuentran dispersos en las montañas, solo o en pareja, los hombres no quieren recoger sus frutos. Por eso deben fomentarse de manera concentrada sus bosques en las montañas. Su aceite es comestible, y además, puede utilizarse en la producción de jabón o sustancias colorantes. Tiene muchos usos. El Jardín Botánico de Pyongyang debe darles clases a los funcionarios de la provincia Hwanghae del Sur sobre los nogales cordiformes.

Si hoy creamos muchos bosques de árboles oleaginosos, no sólo servirán para la vida feliz de las actuales generaciones, sino también para las venideras. Aunque sufrimos penurias en el tiempo del imperialismo japonés, debemos garantizar una vida feliz a nuestras futuras generaciones.

Para crear con rapidez los bosques de árboles oleaginosos los dirigentes deben orientar técnicamente la plantación de árboles y enseñar bien el método del cultivo de las posturas, organizando clases de metodología. A las provincias Hwanghae del Sur y del Norte y a la ciudad de Kaesong les compete hacer que sus montañas se cubran de frondosos bosques de árboles oleaginosos, mediante una extensa repoblación.

Hay que trasplantar muchas *metasequoias glyptostroboides*.

Este es un árbol de larga historia. Se dice que ya hace mucho que su especie original desapareció del mundo. Pero en China se descubrió que sobrevivía en sitios sumamente limitados.

Como es un árbol tan raro, en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino vino a nuestro país, trajo a mi casa una maceta con él. Entonces creí que era una simple especie de pino y la dejé como estaba en un túnel hasta que terminó la guerra y lo trasplanté en el jardín. El árbol empezó a crecer y llegó a una altura más elevada que la de este salón. A mí me pareció extraño que creciera tan rápido, por eso llamé a unos funcionarios del Jardín Botánico y les dije que lo reprodujeran. A duras penas ellos alcanzaron éxitos en la reproducción del árbol y ahora se multiplica por millones.

La *metasequoia glyptostroboides* no sólo crece con gran rapidez,

sino que, además, su madera es dura y por eso es muy buena para la fabricación de enseres domésticos. Parece que es más dura que el alerce.

Aunque es una planta subtropical, ya se ha aclimatado en nuestro país y crece bien también en la región de Pyongyang. Se ha trasplantado en distintos lugares de esta ciudad y crece bien en su totalidad.

Como la provincia Hwanghae del Sur es más cálida que Pyongyang, la *metasequoia glyptostroboides* podrá crecer mejor. Si se transplanta en gran extensión en esta provincia, dentro de unos diez años no se verá precisada a traer madera de la provincia Ryanggang. Librando una campaña masiva para plantarla hay que crear aquí al año unas 50 mil hectáreas de sus bosques.

Se debe cultivarla mucho no sólo en la provincia Hwanghae del Sur, sino también en Hwanghae del Norte y la ciudad de Kaesong, cubriendo de sus bosques todas las montañas. No hay preocupación de que esta planta sea atacada por las orugas, porque a éstas no les gusta.

Es necesario plantar mucho plátano. Este crece rápido y se usa en la producción de papel y fósforo, por eso, si se siembra en gran extensión, puede producirse gran cantidad de papel y fósforos.

Hay que plantar muchos kakis. Como la provincia Hwanghae del Sur es una de las zonas donde se da bien este frutal, es necesario cultivarlo en muchas extensiones. Esta es una buena fruta que puede hacer las veces de arroz. Si uno toma dos kakis antes de la comida puede resistir aunque no coma arroz. Es bueno también el kaki seco. Es conveniente para conservar y no estará mal tomarlo por unos dos entre comidas. Como la plaga no ataca mucho el kaki, no se necesita gran cantidad de insecticida. Esta provincia se propuso sembrarlo en 15 mil hectáreas durante el sexenio, lo cual es muy loable. También sería bueno aun si se cultivara sólo en 10 mil hectáreas.

En la provincia Hwanghae del Norte deben plantarse más azufaifos que el kaki. Las zonas de Pongsan y Unpha de esta provincia tienen fama por sus azufaifos en nuestro país. En el viaje hasta aquí observé con especial atención los azufaifos y encontré que sus frutas son muy grandes en la provincia Hwanghae del Norte, sobre todo, en el monte

Jongbang. En las regiones como la provincia Hwanghae del Norte y el distrito Jaeryong, de la provincia Hwanghae del Sur, donde se da bien el azufaifo, y no el kaki, tienen que plantarlo mucho.

4. PARA DESARROLLAR LAS CIENCIAS

Para desarrollar la agricultura, la industria y demás ramas de la economía nacional en la provincia Hwanghae del Sur, es necesario imprimir progresos a las ciencias. Esta es la época de la ciencia, y al margen de ella no podemos avanzar ni un paso.

A fin de desarrollar las ciencias, es preciso, ante todo, elevar el nivel de conocimientos científicos de los cuadros. Como ahora éste es bajo, nuestros cuadros tienen una visión estrecha y no son sensibles a la tendencia mundial de las ciencias. Debemos librar la lucha para elevar el nivel de conocimientos científicos de los cuadros como una tarea partidista.

Con miras a hacer progresar las ciencias hace falta consolidar las instituciones de investigaciones científicas y propulsar la dirección sobre ellas.

Para el avance de las ciencias en la provincia Hwanghae del Sur lo importante es promover la ciencia agrícola. Hay que desarrollarla rápido tomando como base la filial en Haeju de la Academia de Ciencia Agrícola y la Universidad de Agronomía de esa ciudad. Deben habilitarse bien estos centros y formar allí gran número de competentes trabajadores de la ciencia y técnica agrícolas. Sólo haciéndolo así, después de haberse reunificado la patria podremos desarrollar también la agricultura del Sur de Corea, que tiene un clima templado.

El comité provincial y las organizaciones del Partido correspondientes tienen que impulsar su dirección para encauzar la labor de investigación científica, acondicionando bien la filial en Haeju de la Academia de Ciencia Agrícola, y la Universidad de Agronomía

de esta ciudad, y elevando el nivel de los científicos y profesores.

Es menester crear óptimas condiciones materiales y técnicas para las investigaciones científicas. Esto no quiere decir que se haga algo especial. Bastará con asegurar a los científicos los medios de transporte y las viviendas de modo que no tengan incomodidades en su labor investigativa.

Una tarea importante que enfrentan las instituciones de investigación científica agrícola de la provincia Hwanghae del Sur, es estudiar el método de cultivo y la variedad de planta que se avengan al clima y suelo del lugar y en especial, obtener buenas semillas capaces de resistir los efectos de los tifones y propicias al cultivo de doble cosecha, para aumentar la producción de cereales. En la actualidad, otros países incrementan la producción cerealista mediante la mejora de semillas y, en particular, aplicando en gran escala el método de producción del primer híbrido en el cultivo de plantas y la cría de animales alcanzan grandes éxitos. Sin embargo, en nuestro país las investigaciones en esta esfera no marchan aún con éxito. Debemos dedicarles más atención.

En la provincia Hwanghae del Sur existen muchos objetivos que investigar. En el sector de la minería metalífera, por ejemplo, hace falta realizar una eficiente investigación sobre los minerales que se extraen en el lugar, porque, según se dice, separar de ellos los metales de valor es más difícil que hacerlo con minerales de otros lugares, a fin de sacarles todos los metales de valor.

5. PARA REALIZAR CON ÉXITO LA LABOR CON LA CLASE OBRERA AGRÍCOLA

Para construir la sociedad comunista impulsando sin cesar la revolución después que la clase obrera toma el poder, es forzoso seguir engrosando sus filas.

Por clase obrera agrícola se entienden los tractoristas y los obreros de los organismos y empresas que sirven directamente a la agricultura. Dentro de ella, los que desempeñan el papel más relevante son los tractoristas. Estos son los primeros obreros que se han incorporado al campo, y elementos medulares destinados a llevar a cabo la revolución técnica en las áreas rurales. Si en adelante se destinan más de 5 ó 6 tractores a cada cien hectáreas de tierras cultivadas, se incorporarán al campo decenas de miles de tractoristas.

Elevando el papel de éstos debe lograrse que todos los campesinos sepan manejar el tractor y otras máquinas agrícolas. En el campo ahora se considera misterioso el manejo de las máquinas y que pueden hacerlo sólo los que poseen conocimientos técnicos especiales. Esto demuestra que los dirigentes del campo y los campesinos no se han liberado todavía de su estado atrasado.

Incrementar las filas de la clase obrera agrícola tiene una gran importancia también para acelerar la revolucionarización en el campo. Por esta razón, debemos seguir incrementando las filas de los tractoristas en las áreas rurales y orientar bien la labor con ellos. Algunos dirigentes hoy consideran que pertenecen a la clase obrera sólo los que trabajan en las fábricas y no los tractoristas que sirven en el campo. Por eso no realizan con eficiencia la labor con éstos. Dado que los tractoristas trabajan dispersos en las parcelas y no de manera concentrada como en las fábricas, es perentorio activar la educación ideológica de ellos. Si no se realiza con eficiencia la labor con los tractoristas, éstos pueden ser influidos por las viejas ideas de los campesinos.

Todas las organizaciones del Partido y los cuadros de la economía rural, realizando mejor la labor con los tractoristas enviados al campo y con los obreros de los centros de servicio de maquinarias agrícolas en los distritos y los demás organismos y empresas que sirven a la economía rural, deben lograr que en el ámbito rural ellos se conviertan en abanderados en el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

Hay que acondicionar bien los distritos y elevar su papel. Como se

ha señalado en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, el distrito es el punto de apoyo para la realización en el campo de las revoluciones ideológica, técnica y cultural. Con vistas a elevar su papel, es menester acondicionar bien el centro de servicio de maquinarias agrícolas, las fábricas destinadas a elaborar los productos agrícolas y las empresas de camiones que se encuentran en el distrito, y realizar con eficiencia el trabajo con sus obreros. Así, deben conducir a éstos a ser abanderados y a desempeñar el papel de vanguardia en el cumplimiento de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, en el campo.

6. PARA PONER EN PLENO VIGOR LAS VENTAJAS DEL SISTEMA DE PROPIEDAD DE TODO EL PUEBLO

En la provincia Hwanghae del Sur hemos convertido al distrito Ryongyon en una granja combinada perteneciente al sistema de propiedad de todo el pueblo, y a la Granja Estatal de Anak, en granja modelo para la revolución técnica, y las estamos manejando en forma experimental.

En la granja combinada del distrito Ryongyon hacemos ensayos para determinar cuál debe ser la forma de gestión a nivel distrital, cómo dirigir la construcción de la sociedad socialista y comunista en el ámbito distrital, y de qué manera imprimir los rasgos de la clase obrera a los campesinos, mientras que en la Granja Estatal de Anak realizamos experimentos para precisar con cuál método y hasta qué grado podría efectuarse en el campo la revolución técnica.

La gestión experimental de estas dos granjas nos llevó a la conclusión de que en nuestro país, en un futuro no lejano, consolidando aún más la base material y técnica de la economía rural y llevando a cabo la revolución técnica, se podrá liberar a los campesinos de las

faenas difíciles, establecer la jornada de trabajo de ocho horas en el campo y, aun así, cultivar cinco hectáreas de arrozal y diez de otros campos por cada labrador. Además, nos convenció de que se puede eliminar la diferencia entre la clase obrera y el campesinado, imprimir los rasgos de la clase obrera a los agricultores y transformar la propiedad cooperativa en propiedad de todo el pueblo.

Cuando se afiance la base material y técnica de la economía rural y se cumpla la revolución técnica, será fácil resolver en nuestro país el problema de convertir la propiedad cooperativa en propiedad de todo el pueblo. Echar la base material y técnica de la economía rural significa producir diversos tipos de tractores, máquinas agrícolas, fertilizantes químicos, productos agroquímicos como herbicidas, etcétera, indispensables para su desarrollo. Si se fragua con firmeza esta base, la fuerza de la máquina y la química sustituirá al trabajo del hombre y entonces los campesinos, al igual que la clase obrera, trabajarán ocho horas al día, tendrán muchas horas libres, desaparecerá la desigualdad entre el trabajo agrícola y el industrial, y se harán aún más fáciles las faenas agrícolas.

Si transformamos la propiedad cooperativa en propiedad de todo el pueblo, desaparecerán los aparatos administrativos innecesarios, porque se desarrollará también la forma de gestión, y, en consecuencia, se reducirá de manera considerable el personal de trabajo oficinesco y en su lugar un mayor número de hombres participará en el trabajo productivo. Como se apreció en las intervenciones de ayer, el personal administrativo de la granja combinada del distrito Ryongyon llega apenas a 600 hombres y se propone reducirlo todavía más en el futuro, mientras en otros distritos el número de personas dedicadas al trabajo de oficina es de unos 2 mil. Esto demuestra que la economía cooperativa agrícola, aunque es ventajosa en comparación con la economía campesina individual, no lo es con respecto al sistema de propiedad de todo el pueblo.

En el futuro, cuando todas las granjas cooperativas consoliden de manera inmovible la base material y técnica y lleven a cabo la revolución técnica y así pasen al sistema de propiedad de todo el

pueblo, aplicando las experiencias de la granja combinada del distrito Ryongyon y de la Granja Estatal de Anak, de la provincia Hwanghae del Sur, que se explotan experimentalmente, se aligerarán mucho las duras faenas de los campesinos y desaparecerá la disimilitud entre la clase obrera y el campesinado. Si aun entonces pervive alguna diferencia entre la clase obrera y el campesinado, ésta sólo será que una trabaja en las fábricas y otro en el campo. Si sucede así, el campo será más agradable para vivir que la ciudad. Con estas perspectivas vamos a plantear las tres tareas de la revolución técnica en el V Congreso del Partido.

Las tres tareas de la revolución técnica consisten en reducir mucho la desigualdad entre el trabajo industrial y el agrícola y entre el trabajo pesado y el ligero, así como emancipar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos. Para cumplir esta última tarea es imperativo promover la revolución técnica en el sector de la industria ligera.

Nos proponemos echar, en lo fundamental, la base material y técnica de la economía rural en el período del Plan Sexenal. Para cumplirlo el Estado debe producir para el campo gran cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas, fertilizantes químicos y productos agroquímicos incluidas las herbicidas, etcétera, así como poner en riego, en gran escala, los campos de secano. Sobre todo, debe hacer que se aplique una tonelada de fertilizantes químicos por hectárea, y tanta cantidad de herbicidas que no sea necesario desyerbar.

Si se establece una resistente base material y técnica en la economía rural, será hacedero destinar diez tractores a cada cien hectáreas de tierra cultivada, tal como se hace en la Granja Estatal de Anak, para que cultiven cien hectáreas entre diez tractoristas. Como entonces podrá sembrarse directamente en el arrozal, con máquinas se fangueará y se esparcirán las semillas y herbicidas y también con éstas se efectuarán la cosecha y la trilla. Si todo marcha así, se aplicará en el campo una jornada de seis horas para las mujeres y de ocho para los hombres.

Si ahora no podemos aplicar la siembra directa de arroz, es porque

no estamos en condiciones de desyerbar como corresponde y es poca la cosecha. En el futuro, cuando se produzca gran cantidad de herbicidas y se mejoren las variedades de semillas, podrá sembrarse de modo directo el arroz.

Si impulsamos con pujanza la revolución técnica y llevamos a feliz término las revoluciones cultural e ideológica en el campo, desaparecerá la diferencia entre la clase obrera y el campesinado y se construirá la sociedad sin clases. Cuando la propiedad cooperativa se transforme en la de todo el pueblo y se construya la sociedad sin clases, podremos afirmar que se ha alcanzado la victoria completa del socialismo.

Aun después de esta victoria, seguirán en pie las tareas de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, hasta llegar a la fase superior del comunismo y, por eso, deberán proseguirlas.

7. PARA ELEVAR AÚN MÁS EL NIVEL DE VIDA DE LOS CAMPESINOS

Hay que eliminar todas las casas con tejado de paja en el campo y construir viviendas modernas.

A la provincia Hwanghae del Sur le atañe construir 30 mil viviendas modernas por año durante el período del Plan Sexenal, destruyendo las casas con tejado de paja ahora existentes en el campo. No hay que construirlas como quiera, sino de modo que convengan a las aldeas socialistas. Y no sólo casas de una planta, sino también las de varios pisos. En los poblados grandes tales como las antiguas cabeceras distritales y cantonales, sería oportuno construir viviendas de dos o tres pisos, de estilo Songrim.

Lo importante en la construcción de viviendas modernas en el campo es levantarlas al pie de los montes o en sitios elevados y trasladar las que se encuentran en medio de los campos labrantíos.

Cada vez que visito esta provincia abordo este problema, pero no se ha resuelto todavía. Hay que solucionarlo en el período del Plan Sexenal. Como en los campos de labor existen muchos mosquitos e inmundicias, deben eliminarse las casas que se encuentran allí para rehacerlas al pie de los montes o en lugares elevados. En los lugares que se encuentran lejos de los montes o de los sitios elevados, deben construirse viviendas modernas de modo ordenado en terrenos algo altos.

En cuanto a los materiales necesarios para la construcción de las viviendas modernas en las áreas rurales de la provincia Hwanghae del Sur, una parte debe suministrarla el Estado y otra la misma provincia. El Ministerio de Industria de Materiales de Construcción deberá asegurarle 100 mil toneladas de cemento y construirle una fábrica de tejas de fibrocemento, y el Ministerio de Industria Forestal enviarle de manera obligatoria 70 mil metros cúbicos de madera en rollo cada año durante el sexenio. Como en esta provincia no hay lugar que produzca madera, es indispensable suministrársela para construir viviendas modernas en sus áreas rurales.

Aun cuando el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción le construya una fábrica de tejas de fibrocemento, es probable que se padezca su escasez, por eso la misma provincia Hwanghae del Sur debe producir más pizarra. Si aquí no la hay, se deberá ir a la provincia Hwanghae del Norte para explotarla. Hay que extraerla bien en chapas delgadas y regulares. Fuera de esto, es recomendable que aquí se organice una empresa forestal y se envíe a la provincia de Ryanggang o a la de Jagang para talar árboles por cuenta propia.

A la provincia Hwanghae del Sur le compete producir ladrillos, tejas y cal muerta, así como preparar canteras para conseguir piedras. En la actualidad, al construir las viviendas modernas en el campo, no se echan con fortaleza los cimientos, por eso cuando llueve el agua cala por éstos y por consiguiente, hay mucha humedad en las habitaciones. Así que los cimientos deben hacerse altos y con piedras. Todos los distritos grandes deben producir por su cuenta ladrillos, tejas y cal muerta. Así, en las áreas rurales de la provincia Hwanghae del Sur

deben construirse al año modernas viviendas para 30 mil familias.

Hay que edificar muchas escuelas. Ahora impartimos la enseñanza técnica obligatoria de nueve años, pero queremos proponer en el V Congreso del Partido la tarea de poner en vigor durante el sexenio la enseñanza obligatoria de diez años. Es menester construir muchas escuelas para, en el futuro, cumplir a satisfacción esta tarea. Junto con esto, es necesario edificar en forma agradable gran número de casas cuna y jardines de la infancia.

Lo importante en la construcción rural es edificar en forma adecuada los establecimientos culturales y de servicios públicos. Sólo cuando éstos se construyan en gran número y se mantengan limpios, pueden asegurarse las comodidades de los campesinos en la vida, y que los jóvenes del campo lleven una vida cultural igual que los de la ciudad. Ahora se ha establecido el ambiente de mantener limpias las escuelas, pero ya es necesario preparar bien los baños públicos, las peluquerías y demás instalaciones de servicios públicos y culturales en el campo.

Hay que introducir en el campo el servicio de agua corriente.

Sólo haciéndolo así se viabilizará la emancipación de la mujer de su faena de llevar el cántaro de agua sobre la cabeza. No sólo debemos liberarla de la explotación y de la opresión, sino también de los trabajos fatigosos y de la pesada carga de las faenas domésticas. Como las campesinas trabajan todo el día en el campo y, aun después de regresar a las casas por la tarde, se ven obligadas a cumplir otros quehaceres, es importante aligerárselos.

Ya implica una gran revolución sólo el librar a las mujeres del campo de la tarea de transportar el cántaro de agua sobre la cabeza. Si llegara el conducto de agua hasta la cocina o cerca de las casas, esto sería un motivo de gran alegría para las mujeres. La sociedad comunista se hace realidad no con el pensamiento sino sólo con la lucha.

Para introducir el servicio de agua corriente en el campo, hace falta realizar muchas obras de construcción y se necesitan muchas tuberías. Por tanto, durante el período del Plan Sexenal es imposible

completarlo, pero es preciso acelerarlo aprovechando al máximo todas las posibilidades.

La Granja Cooperativa de Ripsok, del distrito Mundok, provincia Phyang-an del Sur, terminó ya la introducción del servicio de agua corriente. Por eso, ahora, según me informaron, las mujeres están muy contentas, porque de regreso a sus casas después de la jornada ya pueden preparar la cena sin ir a traer agua. Como era una mujer la que dirigía esa granja, le dolía mucho ver cómo las mujeres transportaban cántaros de agua sobre la cabeza y sufrían por la escasez de ésta, por eso hizo ingentes esfuerzos para introducir el servicio de agua corriente.

Mas, los hombres consideran como un asunto baladí este problema. Los dirigentes tienen que desistir de los retrógrados conceptos sobre la mujer y, poniendo con decisión manos a la obra, deben introducir el servicio de agua corriente en el campo.

En cuanto a esto, si es difícil llevarlo a cada hogar, sería admisible que se instale un grifo para unas cuantas viviendas. En la introducción del agua corriente en el campo es aconsejable que se utilicen en gran escala las aguas subterráneas.

La prospección de aguas subterráneas debe correr a cargo del jefe de la Dirección General de Geología. Este deberá explorarlas para que en la llanura Namuri, distrito Jaeryong, y en las aldeas que se encuentran lejos de las fuentes de agua, las puedan aprovechar en la introducción del servicio de agua corriente. Además, deberá explorarlas también en las zonas industriales donde escasea el agua, y producirles máquinas necesarias para que las busquen por sí mismas.

Hay que enviar al campo los periódicos y muchas otras publicaciones y librar una enérgica lucha para extender las emisiones radiales y de televisión. Para llevar la televisión a todo el país es imprescindible que se produzcan los televisores tanto al nivel central como al provincial. En la provincia Hwanghae del Sur viven no menos de 300 mil familias, por eso se necesitan igual número de aparatos de televisión para colocar uno en cada hogar. Por esa razón, es recomendable que al nivel central se produzcan sólo las importantes piezas y en las provincias se construyan talleres de

montaje, para cubrir por sí mismas su demanda.

Hay que introducir el servicio de ómnibus en el campo.

Esto quiere decir establecer el servicio de ómnibus entre la cabecera distrital y las comunas para que no haya quienes caminen a pie estas rutas. Como no a todas las comunas rurales va el ómnibus, ahora las personas tienen dificultades con el transporte, viajando a veces en camiones, por eso debe completarse la introducción de este servicio en el período del Plan Sexenal.

Es necesario resolver el problema del combustible en el campo.

Hay que disponer que en las zonas llanas, alejadas de las montañas, se utilicen cáscaras de arroz como combustible, al tiempo que suministrarle alguna cantidad de carbón. En las cabeceras de las provincias o de los distritos centrales, en el verano deberán cocinar con hornillos de petróleo, encendiendo el carbón sólo en el invierno y los días lluviosos. Ahora se gasta mucho carbón porque se usa hasta en el verano. Si no se calienta el hogar en el verano el piso puede estar frío, por eso deben hacerse camas bajas.

En las zonas que tienen montañas deben plantarse muchos árboles para resolver el problema de la leña. También en la provincia Hwanghae del Sur, si se crean vastos bosques para leña, se resolverá el problema del combustible en muchos lugares. Los distritos con montañas, excepto los de Yonan, Paechon, Sinchon y Jaeryong, tienen que crear bosques para solucionar este problema.

8. PARA QUE LA INSTANCIA CENTRAL AYUDE ACTIVAMENTE A LA PROVINCIA DE HWANGHAE DEL SUR

La base industrial de la provincia Hwanghae del Sur es muy débil en comparación con las provincias Phyong-an del Norte y del Sur y Hamgyong del Sur e, incluso, lo es con respecto a Hwanghae del

Norte. En esta última existen la Fundición de Hierro de Hwanghae y otras fábricas grandes, pero aquí no las hay, excepto la Fábrica de Cemento de Haeju. Por esta razón los dirigentes de este lugar tienen muy pocos conocimientos de la industria. Los ministerios y los organismos centrales deben reforzar con responsabilidad las fábricas y empresas de la provincia Hwanghae del Sur, encargándose cada uno de una de éstas. En mi opinión, sería bueno encomendar, con carácter obligatorio, a cada uno de los ministros la atención de una de ellas.

Debemos asignárseles al ministro de Industria Metalúrgica, a la Fábrica de Tractores de Kiyang, la Fábrica de Camiones “Sungni” y al ministro de Industria Química las tareas de habilitar la planta de tubos de hierro fundido, la fábrica de piezas de repuesto de tractores de Jeju, el taller de reparación de camiones de Haeju y la fábrica de soda cáustica, respectivamente. El Ministerio de Ferrocarril creo que podrá encargarse de la sustitución de las vías estrechas por las anchas en esta provincia y de otra tarea más. El Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera deberá realizar la obra del tendido de cables eléctricos de transmisión y otra obra más, y el Ministerio de Industria de Maquinaria No.3, reforzar el taller de reparación de motores eléctricos.

Si cada uno de los ministerios y organismos centrales ayuda responsablemente a un objetivo, la provincia Hwanghae del Sur podrá desarrollarse pronto. Los jefes de los departamentos del Comité Central del Partido tendrán que examinar el plan de distribución de tareas y, si descubren tareas irracionales, rectificarlas de modo que cada ministerio se encargue de un objetivo. Además, determinar qué fábricas y hasta cuándo reforzar, y en qué y hasta qué fecha ayudar. Deberán acondicionarse todas las fábricas, a más tardar, para 1973. Pero esto no quiere decir que hasta ese año se dilate la preparación de aquellas que se necesita hacer ahora mismo. Hay que reforzar de inmediato la planta de tubos de hierro fundido, la fábrica de tejas, los talleres de reparación de camiones y tractores, y otros.

Para terminar, voy a referirme de forma sucinta a la necesidad de elevar el papel de las organizaciones del Partido.

Para cumplir con éxito las enormes tareas que enfrenta la provincia Hwanghae del Sur durante el sexenio, es necesario, ante todo, elevar el papel de las organizaciones del Partido.

El éxito de toda tarea depende por entero de cómo trabajan las organizaciones del Partido. Todos los trabajadores del Partido tienen que pertrecharse firmemente con la política del Partido, luchar con energía para llevarla a la práctica y jamás actuar en contra de ella.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben discutir y decidir en forma colectiva todos los problemas, asignar las tareas, dirigirlas y controlarlas para que ellas se cumplan de modo correcto, y una vez decidida y planteada la política del Partido, materializarla consecuentemente.

Espero que todas las organizaciones y miembros del Partido de la provincia Hwanghae del Sur luchen con dinamismo para resolver por completo los problemas a que me he referido hoy, los discutidos en la reunión consultiva del Consejo de Ministros durante dos días y las resoluciones que éste adoptará en el futuro.

DISCURSO DE APERTURA DEL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

2 de noviembre de 1970

Compañeros:

En el período que media entre el IV Congreso de nuestro Partido y la fecha, el Partido perdió de sus filas a los compañeros Kim Kye Rim, Kim Kyong Sok, Kang Jin Gon, Kang Yong Chang, Kim Un Sun, Ri Pong Su, Kim Kap Sun, Kim Thae Gun, An Ryong Gak, Kang Sang Ho, Ri Ju Yon, Kim Won Bin y otros quienes le fueron infinitamente fieles y combatieron con abnegación en aras de la revolución.

Asimismo, en el período que revisamos perdimos a los señores An Jae Hong, Han Tong Baek y Jong Ro Sik, al compañero Kim Ok Song, a los señores Kye Ung Sang y Hong Myong Hui, al compañero Thae Ul Min, al señor Won Hong Gu y otras renombradas personalidades democráticas, académicos, profesores, doctores, Actores y Artistas del Pueblo, quienes dedicaron todos sus esfuerzos y talentos para la patria y el pueblo, prestando sus servicios en diversos partidos políticos, organizaciones democráticas y sectores de la ciencia, la cultura y el arte, en total apoyo a la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

También perdimos en el mismo lapso a los compañeros Choe Paek Gun, Jo Yong Su, Ro Pok Dong, Pak Tu Jin, Choe Yong Do, Kim Jong Thae, Ri Mun Gyu, Yun Sang Su, Kwon Jae Hyok, Min Hyong

Gi, Kim Hong Rae, Kwon O Jong, Im Kwan Jae, Yun Ui Ro, Jon Hu Gyong, Choe Won Sok y otros muchos compañeros revolucionarios que en el Sur de Corea lucharon heroicamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y en bien de la revolución surcoreana y la reunificación de la patria.

Igualmente perdimos en este transcurso a los compañeros Ri Jung Gwan, Kim Min Hwa, Kim Pyong So y otros compañeros que con espíritu de sacrificio lucharon en Japón contra los reaccionarios yanquis y japoneses, por los derechos nacionales democráticos y por la reunificación e independencia de la patria.

Durante el referido período el movimiento comunista internacional perdió de sus filas a los compañeros Ho Chi Minh, D.N. Aidit, Maurice Thorez, Palmiro Togliatti, Gheorghe Gheorghiu-Dej, Che Guevara, Johan Kopenich y otros destacados activistas.

Antes de empezar el trabajo del presente Congreso, en su nombre propongo guardar un minuto de silencio en memoria de los compañeros revolucionarios y las personalidades demócratas del país y del extranjero que ofrendaron su preciada vida por el Partido y la revolución, por la revolución surcoreana y la reunificación de la patria, por el triunfo de la causa común del socialismo y del comunismo.

Compañeros:

Para saludar el Congreso de nuestro Partido está presente aquí una delegación del Partido Revolucionario por la Reunificación del Sur de Corea, encabezada por el compañero Ri Jong Hyok.

Asimismo, toma parte en el Congreso el grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón, presidido por el compañero Che Yong Gun.

Permítanme dar, en nombre de este Congreso y de todos los miembros de nuestro Partido, una cálida bienvenida a la delegación del Partido Revolucionario por la Reunificación del Sur de Corea y al grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón.

Al Congreso de nuestro Partido llegaron, hasta poco antes de su comienzo, decenas de cartas y telegramas de calurosa felicitación,

dirigidos por los hermanos partidos comunistas y obreros, los partidos en el poder de nuevos países independientes, las organizaciones revolucionarias de diversos países del mundo, las organizaciones democráticas internacionales, y activistas políticos independientes.

Extiendo mi cálido agradecimiento a todos estos partidos, a las organizaciones revolucionarias y las democráticas internacionales, así como a los activistas políticos independientes que felicitaron nuestro Congreso.

Compañeros:

Hoy acogemos el V Congreso del Partido en la circunstancia en que todo el país arde de un elevado entusiasmo político y de grandes éxitos laborales, y en medio de la confianza absoluta y profundo amor de todas las masas populares hacia nuestro Partido.

Este año nuestra heroica clase obrera ha avanzado con dinamismo, al “ritmo de Kangson”, nueva velocidad de Chollima, para conquistar antes del plazo fijado la última meta del Plan Septenal, registrando brillantes proezas laborales.

Ya antes de este Congreso se han registrado innovaciones al cumplir o sobrecumplir las metas del Septenio y el plan del presente año en numerosas fábricas y empresas, entre otras la Central Eléctrica de Suphung, la Fundición de Hierro Chollima de Hwanghae, la Acería Chollima de Kangson, la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, la Mina de Musan, la Mina Chollima de Komdok, la Mina de Songhung, la Mina de Carbón de Sinchang, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica Química de Pongung, la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero, la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin, la Fábrica de Cemento 8 de Febrero, la Fábrica de Cemento de Sunghori, la Fábrica de Maquinaria Chollima de Ryongsong, la Fábrica de Aparatos Eléctricos Chollima de Taean, la Fábrica de Tractores de Kiyang, la Fábrica de Máquinas-Herramienta Chollima de Huichon, la Fábrica Textil de Pyongyang, la Empresa Pesquera de Sinpho y las empresas de los sectores forestal y salinero, así como los Estudios de Películas

Documentales de Corea, los Estudios Cinematográficos de Corea, los Estudios de Películas Científicas e Infantiles y muchas otras instituciones culturales.

Asimismo, en el mismo período todas las fábricas y empresas del sector de la industria militar, en cumplimiento de la línea del Partido de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, sobrecumplieron el Plan Septenal y el del presente año.

Nuestros militantes del Partido y trabajadores, movilizando de manera activa los recursos locales, construyeron, en poco más de medio año, más de 1 760 plantas de la industria local, incluyendo más de 500 dedicadas al Congreso del Partido, donde están produciendo diversos artículos de consumo popular. Este hecho constituye una expresión de su infinita fidelidad a nuestro Partido.

Nuestros trabajadores agrícolas hicieron tesoneros esfuerzos para saludar con una rica cosecha al Congreso del Partido y así lograron este año una abundante producción vista raramente en los años precedentes.

Con motivo del Congreso del Partido, nuestros constructores urbanos y rurales han logrado imprimir un aspecto más imponente a Pyongyang, la capital, y erigir edificios en Sariwon y en otras ciudades provinciales, y acogedoras y modernas viviendas para cientos de miles de familias en las zonas rurales.

Permítanme expresar, en nombre del Congreso, calurosas felicitaciones a nuestra heroica clase obrera, a los laboriosos campesinos y a todos los trabajadores que con infinita fidelidad al Partido y desplegando su incomparable abnegación y heroísmo con motivo de este evento, realizaron deslumbrantes hazañas en todos los frentes de la construcción socialista.

En saludo al Congreso del Partido, nuestro Ejército Popular, la Guarnición y los organismos de la Seguridad Pública han cumplido de un modo inmejorable sus tareas de preparación combativa y política, sobre todo, los planes de maniobras de gran envergadura, y han ejecutado muchas otras tareas encaminadas a aumentar el poderío

defensivo del país y salvaguardar las conquistas de la revolución.

En nombre del Congreso, quisiera felicitar calurosamente y darles las gracias a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición, quienes se esforzaron con total abnegación para materializar la línea militar del Partido, y a todos los miembros de la Seguridad Pública que están cumpliendo con lealtad sus deberes como defensores políticos del Partido.

Compañeros:

Se han registrado grandes cambios en la revolución y la construcción del país en el período comprendido entre el IV Congreso de nuestro Partido y el presente. En este Congreso se hará el balance del estado de cumplimiento de las tareas revolucionarias presentadas por el IV Congreso del Partido y su Conferencia y se plantearán nuevas tareas combativas para acelerar la construcción socialista del país y aproximar el logro de la victoria de la revolución coreana a escala nacional.

En este Congreso toman parte 1 734 delegados con derecho a voto y 137 delegados con derecho a voz, elegidos en las asambleas de los representantes del Partido de todas las provincias (ciudades directamente subordinadas al gobierno central), con arreglo a los reglamentos de la elección de los delegados al Congreso del Partido.

Estoy seguro de que se alcanzarán grandes éxitos en las labores del Congreso, gracias a la activa intervención de todos los delegados.

Ahora, declaro inaugurado el histórico V Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

**INFORME DE BALANCE SOBRE LAS LABORES
DEL COMITÉ CENTRAL, PRESENTADO
ANTE EL V CONGRESO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

2 de noviembre de 1970

Compañeros:

Han transcurrido nueve años desde el IV Congreso de nuestro Partido, en el que se presentó el grandioso programa para la construcción socialista. Este fue un período de rigurosas pruebas en el cual se crearon circunstancias muy complejas y difíciles para nuestra revolución y construcción, y un valioso período en que se produjeron acontecimientos revolucionarios de gran significación histórica en el movimiento de avance de nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

En el período que analizamos, nuestro Partido, venciendo con valentía múltiples dificultades y obstáculos, convocó oportunamente su Conferencia y los plenos de acuerdo con los cambios de la situación y planteó originales orientaciones estratégicas y tácticas para impulsar con éxito la revolución coreana en general, así como organizó y movilizó con habilidad a las masas populares en su ejecución.

Gracias a la sabia dirección del Partido se han alcanzado grandes victorias y éxitos en todos los frentes de la construcción socialista, y la base revolucionaria del Norte de Corea se ha consolidado de forma monolítica.

Inspiradas por los brillantes éxitos de la construcción socialista en el Norte de Corea, las amplias masas populares del Sur de Corea, como son los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes e intelectuales, han intensificado su avance revolucionario, mientras la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos se estremece desde sus raíces.

Durante el período del cual rendimos cuenta, nuestro Partido luchó de manera vigorosa sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, y así ha elevado más la posición internacional de nuestro país y ha hecho una gran contribución al desarrollo general del movimiento revolucionario internacional.

A través de la ardua lucha por la revolución y la construcción, nuestro Partido ha crecido y se ha robustecido como un Partido combativo, capaz de vencer cualquier furioso viento y marea, como un Partido revolucionario invencible cuya membresía se ha unido sólidamente con una sola idea y voluntad en torno a su Comité Central y que tiene íntimos vínculos con las masas populares.

Hoy celebramos el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas las victorias de nuestro pueblo, con la profunda convicción de la justeza de nuestra causa y sintiendo gran orgullo y honor por las grandes hazañas realizadas por nuestro pueblo bajo su dirección. Todos los militantes de nuestro Partido y los trabajadores, así como los compatriotas en ultramar e íntimos amigos de otros países, felicitan calurosamente a este Congreso y le desean éxitos en su trabajo.

El presente Congreso constituirá un nuevo hito en la lucha de nuestro Partido por consolidar y desarrollar más el régimen socialista de nuestro país, apoyar con energía la lucha revolucionaria de la población surcoreana, realizar la reunificación independiente de la patria y reforzar la solidaridad internacional con nuestra revolución, y estimulará e impulsará de manera vigorosa a nuestros militantes y a todo el pueblo coreano hacia una nueva y mayor victoria.

I. GRANDES RESULTADOS

Compañeros:

El IV Congreso de nuestro Partido resumió la histórica victoria de la construcción de la base socialista y aprobó el grandioso programa del Plan Septenal, cuya tarea básica consistía en cumplir la reconstrucción técnica total y la revolución cultural y mejorar de forma radical la vida del pueblo, apoyándose en el régimen socialista establecido, y llamó enérgicamente a todo el pueblo a la lucha por su realización.

Todos los militantes de nuestro Partido y los trabajadores, con esperanza y fe en el radiante futuro, se levantaron en pie de lucha para realizar el nuevo programa combativo planteado por el Congreso del Partido y avanzaron cumpliendo con éxito el grandioso Plan Septenal, creando día a día nuevas innovaciones y prodigios.

Sin embargo, durante algunos años se alzaron ante nuestra revolución y construcción grandes dificultades y obstáculos, al volverse más abiertas las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos y crearse una situación compleja en el seno del movimiento comunista internacional. Esto exigió perentoriamente que nuestro Partido armara firmemente con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo a todo el pueblo y, sobre todo, le hiciera realizar perfectos preparativos políticos e ideológicos para poder enfrentarse a la guerra, por una parte, y, por la otra, prestara una gran fuerza adicional al robustecimiento del poderío de defensa nacional, aunque ello implicara un cierto reajuste en el ritmo de desarrollo de la economía nacional, para hacerlo tan fuerte como para salvaguardar a mansalva la seguridad del país y el pueblo.

En octubre de 1966, el Partido convocó su histórica Conferencia y, según las exigencias de la situación creada, planteó la nueva línea

revolucionaria de darle a nuestras filas revolucionarias una sólida formación política e ideológica, y reorganizar todos los trabajos de la construcción socialista, así como desarrollar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, para poder reforzar el poder defensivo de la nación frente a las recrudescientes estrategias agresivas de los enemigos; y, de acuerdo con esto, decidió aplazar por tres años más el cumplimiento del Plan Septenal.

El desarrollo posterior de la situación demostró nítidamente que estas medidas tomadas por el Partido fueron medidas audaces, activas y muy inteligentes, que concordaban por completo con los intereses fundamentales de nuestra revolución y con el cambio de la situación. En apoyo a la nueva línea revolucionaria planteada por el Partido, todos nuestros militantes y trabajadores libraron una heroica lucha en dos frentes: la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y así cumplieron de modo brillante el Plan Septenal, alcanzaron la monolítica unidad política e ideológica de toda la sociedad y convirtieron a todo el país en un baluarte inexpugnable para poder enfrentarse a cualquier invasión sorpresiva de los enemigos.

1. CONVERSIÓN EN UN ESTADO SOCIALISTA INDUSTRIAL

Compañeros:

El éxito más resonante obtenido en la construcción socialista durante el período que examinamos es que nuestro país se ha convertido en un Estado socialista industrial al haberse realizado brillantemente la tarea histórica de la industrialización socialista.

Esta fue una cuestión apremiante para poder consolidar el régimen socialista implantado y adelantar la construcción socialista en el Norte de Corea, y fue la tarea cardinal del Plan Septenal.

Basándose en los cimientos de una industria nacional independiente y en las bases materiales capaces de equipar con

técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional, ya fraguados durante el período del Plan Quinquenal, nuestro Partido hizo que se impulsara con energía la lucha para crear una industria moderna independiente, desarrollada en múltiples aspectos, provista de su propia y sólida base de materias primas y equipada con técnicas nuevas, así como para realizar la transformación técnica total de la economía nacional en el período del Plan Septenal.

Según la correcta orientación del Partido, en ese período la industria se desarrolló a un ritmo muy rápido y su fisonomía cambió así de modo radical.

Al cumplirse con éxito el Plan Septenal en la esfera de la industria, este año el valor global de la producción industrial aumentará 11,6 veces en comparación con 1956, dentro del cual la de medios de producción marcará un aumento de 13,3 veces y la de bienes de consumo 9,3 veces. Esto demuestra que durante todo el período de industrialización que va de 1957 a 1970, la producción industrial aumentó al alto ritmo de 19,1 por ciento como promedio anual. Hoy nuestra industria produce en sólo 12 días la cantidad de artículos que se produjeron en todo el 1944, año anterior a la liberación.

Todas las industrias se han desarrollado a un alto ritmo, pero entre ellas la pesada ha sido la que ha avanzado con más rapidez.

En el período del Plan Septenal nuestro Partido hizo que se dedicaran las fuerzas con prioridad al reajuste y refuerzo de las ramas claves en la industria pesada y, junto con esto, se realizara en gran escala la labor de ampliación y consolidación de las bases de esta industria. Como resultado de haberse ejecutado la orientación del Partido durante el período que analizamos, nuestra industria pesada se ha convertido en una industria impecable, con una poderosa industria de maquinaria como núcleo, y su poderío se ha fortalecido de forma incomparable.

El mayor éxito alcanzado en la edificación de la industria pesada es la creación de nuestra propia industria de maquinaria, base para el desarrollo de la economía nacional y el progreso técnico.

Gracias a que en el período del Plan Septenal el Partido encauzó

grandes esfuerzos hacia el desarrollo de la industria de maquinaria, nuestro país, que antes de la liberación era incapaz de fabricar ni siquiera un simple implemento agrícola, digno de mención, ha llegado a producir hoy prensas de 6 000 toneladas, camiones pesados, tractores, excavadoras y buldózers de gran tamaño, locomotoras eléctricas y Diesel, barcos con un desplazamiento de 5 000 toneladas y otras grandes máquinas, así como máquinas de precisión; y ha llegado a producir no solamente máquinas y equipos aislados, sino también todo un conjunto de equipos para las fábricas modernas. Tan sólo en el transcurso del Plan Septenal, nuestra industria de maquinaria ha producido el conjunto de equipos para más de 100 fábricas modernas, tales como equipos para centrales eléctricas, plantas metalúrgicas y de productos químicos.

También las bases energéticas del país se han robustecido más, en consonancia con el acelerado desarrollo de la industria y las demandas de la revolución técnica en general. Durante el Plan Septenal se han construido grandes centrales hidro y termoeléctricas, por lo cual la capacidad generadora total de nuestro país se ha acrecentado de manera considerable y se ha eliminado la unilateralidad de la industria eléctrica que descansaba sólo en la energía hidráulica, reforzándose cualitativamente las bases energéticas del país.

Desarrollar con prontitud la metalurgia ferrosa fue una de las importantes tareas que enfrentamos para completar la industrialización. En el período del Plan Septenal se ampliaron las bases de producción de hierro ya existentes y se construyó una nueva fundición de hierro en la zona occidental, gracias a lo cual se ha elevado la capacidad de fabricación de arrabio y de hierro granulado, se ha reforzado la independencia de la industria siderúrgica, se ha desarrollado rápidamente la producción de acero, en especial, la de materiales de acero laminado, y se ha abierto una serie de nuevas ramas para la creación de artículos metálicos de segunda elaboración. Hoy, la metalurgia ferrosa de nuestro país se ha desarrollado como una poderosa rama industrial que tiene ya perfeccionados sus

procesos de fabricación, desde la producción de arrabio hasta la de acero, materiales de acero laminado y artículos metálicos de segunda elaboración, y satisface por sí misma las necesidades que afronta el desarrollo de la economía nacional en relación con las diversas clases de materiales metálicos.

El aspecto de la industria química ha cambiado también de manera radical. En el período de la industrialización se ha reforzado la base de fabricación de abonos químicos y se han creado nuevas ramas de fabricación de productos agroquímicos, de fibras sintéticas como la de vinalón, y de resinas sintéticas, con lo cual se han sentado en nuestro país poderosos cimientos para la industria de la química orgánica junto con la inorgánica, haciéndose así posible acelerar con más dinamismo la quimización en la economía nacional.

La industria del carbón, la de minería, la de materiales de construcción y otras ramas de la industria pesada se han desarrollado también con celeridad.

Este año nuestra industria pesada producirá 16 mil 500 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, 27 millones 500 mil toneladas de carbón, 2 millones 200 mil de acero, un millón 500 mil de abonos químicos y 4 millones de cemento.

Nuestra industria pesada, con la poderosa rama de maquinaria como núcleo, asegura plenamente la independencia política y económica del país y, como firme base material para un desarrollo más rápido de la economía nacional, demuestra su gran fuerza en el avance de la industria ligera y la economía rural, así como en el fortalecimiento del poder defensivo de la nación.

En el desarrollo de la industria ligera se ha registrado también un avance trascendental. Siguiendo con firmeza la orientación de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la local, mediana y pequeña para la producción de artículos de consumo popular, en el período del Plan Septenal el Partido hizo construir numerosas plantas de la industria local, movilizandolos recursos de las localidades, además de nuevas plantas modernas de la industria ligera central; e impulsó con dinamismo la transformación técnica de

la industria local según el desarrollo de la industria pesada. Como resultado, hoy en nuestro país están establecidas por completo todas las ramas de producción de la industria ligera, incluyendo la textil, capaz de producir en un año más de 400 millones de metros de tejido de alta calidad, la alimenticia y la de artículos de uso diario, y se han creado las bases de una industria ligera moderna capaz de asegurar con su propia producción las necesidades de los trabajadores en artículos de consumo, desde tejidos para ropa hasta artículos de uso cultural.

A medida que progresaba a un ritmo rápido y se ampliaba su dimensión, la industria ha llegado a desempeñar un papel cada vez más decisivo en el total de la producción social y en la formación de la renta nacional. La proporción de la industria en el valor global de la producción industrial y agrícola llegó, del 34 por ciento en 1956, al 74 por ciento en 1969; y en el mismo período la parte de la industria en el ingreso nacional, dentro de lo aportado en conjunto por las ramas de la industria y la agricultura, aumentó del 25 al 65 por ciento.

También ha aumentado de manera considerable el volumen de producción per cápita de importantes artículos industriales, índice principal para apreciar el poderío económico y el nivel de desarrollo industrial de una nación. Este año, en nuestro país la producción per cápita llegará a 1 184 kilovatios-hora en energía eléctrica, a 1 975 kilogramos en carbón, a 158 kilogramos en acero, a 108 kilogramos en abonos químicos y a 287 kilogramos en cemento. Esto demuestra que en cuanto a la cantidad de producción per cápita de importantes artículos industriales, nuestro país ha alcanzado el nivel de los países industriales desarrollados e, incluso, los ha sobrepasado en algunos aspectos.

Apoyándonos en la poderosa base de nuestra propia industria pesada, hemos realizado también con éxito la tarea de la revolución técnica global en todas las esferas de la economía nacional. A medida que se desarrollaba la industria pesada, con la mecánica en primer lugar, se ha mejorado de modo radical el equipamiento técnico en todas las ramas de la economía nacional, y ésta ha conocido un

amplio proceso de electrificación y automatización.

Con el apoyo vigoroso de la industria pesada se ha realizado con éxito la transformación técnica de la economía rural.

Siguiendo la orientación trazada por el IV Congreso y, en especial, la vía indicada por las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, aprobadas en 1964 en el VIII Pleno del IV Período del Comité Central, el Partido dedicó grandes fuerzas a la transformación técnica de la economía rural y obtuvo brillantes éxitos en este sentido.

El mayor éxito alcanzado en la revolución técnica en el campo, dentro del período del cual rendimos cuenta, es que ha culminado la irrigación.

Con la utilización eficiente de las instalaciones de regadío ya construidas y la continua y amplia realización de otras obras hemos terminado por completo el riego de los arrozales y en grado considerable el de los terrenos de secano. Además, durante algunos años el Estado ha venido situando grandes fuerzas para las labores de drenaje, en razón de lo cual se han podido eliminar por completo los daños por las aguas estancadas en nuestras principales zonas arroceras y se han realizado en todas las regiones del país amplias labores de reajuste de ríos, de construcción de diques en el litoral contra las mareas y de forestación, todo lo cual brinda una mejor protección a las tierras labrantías y a los cultivos frente a las calamidades naturales. De esta manera, en el periodo que analizamos se ha establecido en nuestro país un sistema de irrigación magistral que permite obtener siempre cosechas altas y estables, pese a cualquier sequía o larga lluvia.

En el curso del Plan Septenal el Partido planteó la mecanización como la tarea central de la revolución técnica en el campo y luchó de modo pertinaz por su realización. En el período que revisamos se han multiplicado los centros de servicio de máquinas agrícolas, punto de apoyo para la mecanización en el campo, los cuales se han establecido en todas las ciudades y distritos de nuestro país y se ha introducido un gran número de máquinas agrícolas modernas en las áreas rurales. En el lapso de 1961 a 1969 el número de tractores que

estaban al servicio de la economía rural ha aumentado 3,3 veces y el de camiones 6,4 veces, y se han inventado y fabricado diversos tipos de máquinas agrícolas, pudiéndose así mecanizar más las labores agrícolas.

Durante el Plan Septenal se ha realizado también con brillantez la tarea de la electrificación en el campo. Como resultado de haberse desplegado una amplia lucha por poner fin a la existencia de comunas y casas campesinas sin electricidad, hoy todas las comunas del país tienen electricidad y todas las casas campesinas disfrutan de luz eléctrica. En el campo la electricidad se utiliza con amplitud no sólo en la vida doméstica de los campesinos sino también en la producción agrícola como fuente de energía mecánica y calorífera. Hoy en día su empleo en las zonas rurales alcanza anualmente a mil millones de kilovatios-hora, cuya mayor parte se utiliza para fines productivos. Comparado con la producción total de energía eléctrica en el país, esto representa una proporción muy alta, y en cuanto a la electrificación de las áreas rurales nuestro país ya ha llegado al nivel de los países avanzados del mundo.

La quimización registró también un gran avance en el marco de la economía rural. El pasado año la cantidad de fertilizantes químicos aplicados a cada hectárea de tierra cultivada aumentó 3,2 veces con respecto a 1960, mientras su composición cualitativa se mejoró también de forma notable. Asimismo, aumentó la cantidad de productos agroquímicos aplicados, con lo que se han podido proteger mejor las plantas de las enfermedades y plagas y se ha suministrado al campo una considerable cantidad de herbicidas de alta eficacia.

Con el avance exitoso de la revolución técnica en el campo se han desarrollado con presteza todas las ramas de la producción agrícola.

Anualmente hemos venido obteniendo altas cosechas, aunque hubo ciertos altibajos en la producción agrícola debido a que durante algunos años nuestro país fue víctima de sucesivas catástrofes naturales, raramente vistas anteriormente; y este año también hemos logrado una abundante cosecha. En nuestro país ya se ha solucionado por completo el problema de los cereales y se ha fraguado una sólida

base para la producción de granos que posibilita desarrollar con más prontitud todas las demás ramas de la economía rural. Se ha establecido una sólida base material y técnica para la ganadería, y así en nuestro país ésta ha entrado por un nuevo camino de desarrollo basado en la técnica moderna. En particular, durante los últimos años se han registrado grandes cambios en el desarrollo de la avicultura, llegándose así a producir al año con métodos industriales más de 700 millones de huevos y una gran cantidad de carne de pollo.

La electrificación del ferrocarril es uno de los importantes éxitos alcanzados en la transformación técnica de la economía nacional. En el decurso del Plan Septenal se ha electrificado una sección de 850 kilómetros, terminándose así en lo fundamental la electrificación de las principales ferrovías.

Todo esto demuestra que nuestro país ha realizado de forma brillante la histórica tarea de la industrialización socialista y se ha convertido, de un país agrícola y colonial, muy apartado de la técnica y civilización modernas, en un Estado socialista industrial con una industria moderna y una economía rural desarrollada.

Compañeros:

La ruta recorrida para ejecutar la línea del Partido para la industrialización no fue de ningún modo llana ni fueron uno o dos los obstáculos y dificultades que debió encarar nuestro pueblo, movilizad en su empeño para crear una industria moderna y realizar la transformación técnica de la economía nacional.

De la vieja sociedad heredamos una industria colonial insignificante y aun ésta quedó en extremo destruida debido a la guerra desatada por los agresores imperialistas norteamericanos. Aunque en el período del Plan Trienal de posguerra se cumplió con éxito la tarea de restaurar y construir la economía nacional devastada durante la guerra, la anormalidad colonial de la industria no se eliminó en pleno y la base de la industria pesada era aún muy débil. Teníamos pocos fondos, nos faltaban materias primas y materiales, así como fuerzas técnicas. Además, no pudimos menos que librar la lucha por realizar la industrialización y la transformación técnica de

la economía nacional atravesando una situación interior y exterior muy compleja para nuestra revolución y, en particular, en medio de la tensa situación en que se intensificaban sin cesar las maniobras provocativas de guerra de los imperialistas norteamericanos, ocupantes del Sur de Corea, y sus lacayos.

Sin embargo, el Partido fue poniendo en práctica sin la menor vacilación la línea de industrialización socialista y condujo de modo correcto a nuestro pueblo para que, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, resolviera por sí mismo todos los problemas difíciles y complejos que se presentaban en la construcción de la industria moderna y la realización de la transformación técnica de la economía nacional.

Sosteniendo en alto la línea del Partido, todos nuestros trabajadores se levantaron unánimemente en la lucha para realizar la industrialización socialista del país y la transformación técnica de la economía nacional. Respondiendo al llamamiento partidista “¡Marchemos a la velocidad de Chollima!”, nuestra heroica clase obrera y todos los demás trabajadores libraron una batalla inflexible para poner en práctica la línea de industrialización del Partido, destrozando la pasividad y el conservadurismo que impedían el movimiento de avance y venciendo todas las dificultades y obstáculos.

Gracias a la correcta línea del Partido para la industrialización y a su sabia dirección para ejecutarla, así como a la heroica y abnegada lucha laboral de nuestro pueblo, la difícil y compleja tarea que representa la industrialización —tarea que los países capitalistas tuvieron que llevar a cabo a través de todo un siglo e, incluso, varios—, se ha realizado brillantemente en nuestro país en un tiempo muy breve de apenas 14 años.

La conversión de nuestro país en un Estado socialista industrial constituye un gran acontecimiento de significación histórica en la lucha por acelerar en él la construcción del socialismo y del comunismo y lograr la victoria de la revolución coreana a escala nacional.

Como resultado de haberse realizado la industrialización socialista, nuestro país tiene establecida la sólida base material y técnica del

socialismo y ha llegado a satisfacer plenamente por sí mismo las necesidades de artículos industriales y productos agrícolas para la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, así como para la vida del pueblo. Además, gracias a la conversión del país en un Estado industrial mediante el proceso de la industrialización, nuestra base revolucionaria se ha hecho más invencible y ha preparado un sólido pilar para apoyar con energía la lucha revolucionaria de la población surcoreana y lograr la reunificación y la prosperidad futura de la patria.

Como resultado de haberse creado una industria independiente y moderna y equipado con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional, incluyendo la rural, nuestro país es hoy un digno miembro de las filas de los países avanzados del mundo, habiendo eliminado definitivamente el atraso económico y técnico, heredado de la vieja sociedad; y nuestro pueblo, como una nación poderosa y desarrollada, ha entrado dignamente en el escenario internacional con los mismos derechos que todas las naciones grandes y pequeñas del mundo, al liberarse para siempre de su pasada situación en que sufría toda clase de ultrajes y desprecios a causa de su atraso económico.

2. ÉXITOS ALCANZADOS EN LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Compañeros:

La revolución cultural se planteó como un problema muy importante en nuestro país, que en el pasado fue un país colonial y semifeudal atrasado. El Partido prestó una invariable y profunda atención a la eliminación del atraso cultural heredado de la vieja sociedad y al rápido desarrollo de la nueva cultura nacional socialista y, en especial, durante el período del Plan Septenal trabajó mucho en este sentido.

En el cumplimiento de la revolución cultural, el Partido antepuso la labor de enseñanza popular y la formación de cuadros nacionales a

los demás trabajos, concediéndoles primordial significación, y tomó una serie de medidas trascendentales para educar a las nuevas generaciones como competentes constructoras del socialismo y del comunismo y formar un gran número de técnicos y especialistas, acorde con el veloz avance de la revolución técnica.

El mayor éxito alcanzado en la labor de educación popular en el período del cual rendimos informe es la implantación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años. Sobre la base de haber establecido el sistema de enseñanza secundaria obligatoria y de haber consolidado más sus éxitos, nuestro Partido se puso en vías de poner en vigor, a partir de 1967, la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años. Gracias a esto todos los niños y jóvenes de nuestro país en la edad comprendida entre 7 y 16 años reciben enseñanza técnica gratuita y obligatoria en las escuelas regulares. Como materialización consecuente de la teoría educacional marxista-leninista, éste es el más avanzado sistema educativo porque combina estrechamente la enseñanza general con la de la técnica básica, la enseñanza con el trabajo productivo.

Al implantar la enseñanza técnica obligatoria de 9 años hemos prestado una profunda atención a mejorar el contenido y los métodos didácticos. Merced a la correcta orientación educacional del Partido se ha perfeccionado más nuestra pedagogía socialista, en la enseñanza escolar se han establecido firmemente el Juche y una línea de clase obrera, y se ha elevado más su nivel científico y teórico.

Gracias a la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, toda la nueva generación de nuestro país se forma hoy con seguridad como hombres comunistas de nuevo tipo, desarrollados en todos los aspectos, y como competentes constructores de la nueva sociedad, armados de manera firme con la idea Juche de nuestro Partido y poseedores de ricos conocimientos generales y de los básicos de las ciencias y técnicas modernas. Los jóvenes de la nueva generación que han recibido la enseñanza técnica obligatoria de 9 años van en gran número a todos los frentes de la construcción socialista, con lo cual se aumentan sin cesar las filas de trabajadores instruidos y se eleva más

el nivel general técnico y cultural de nuestra sociedad.

La implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años es otra gran victoria de la política educacional de nuestro Partido y un avance trascendental en el cumplimiento de la revolución cultural en nuestro país.

La realidad en la que se aceleraba con premura la construcción socialista requería un mayor número de técnicos y especialistas. Partiendo de las exigencias prácticas de la construcción socialista, nuestro Partido siguió dedicando grandes esfuerzos a la formación de técnicos y especialistas y ha logrado grandes éxitos también en este trabajo. En el período que analizamos, el número de institutos de enseñanza superior ha crecido de 78 a 129 y han sido fundadas no menos de 376 escuelas técnicas superiores, donde se forman numerosos técnicos y especialistas. Y a la par del sistema de enseñanza superior en que se estudia exclusivamente, se han desarrollado otras diversas formas del sistema de enseñanza de este nivel en que se estudia trabajando.

En las diversas ramas de la economía nacional trabajan hoy más de 497 mil ingenieros, peritos y especialistas, o sea 4,3 veces más que en 1960, y gracias a sus talentos y esfuerzos se administran y se manejan de modo magnífico nuestros organismos estatales y económicos, instituciones científicas y culturales, fábricas y empresas modernas y granjas cooperativas.

Por la correcta política educacional del Partido se ha creado una sólida base combinada para la formación de cuadros en todas las regiones de nuestro país. Hoy cada distrito tiene más de una escuela técnica superior o escuela superior; las importantes zonas industriales, sus escuelas técnicas superiores e institutos superiores de fábrica; cada provincia, su instituto superior de agronomía, de medicina, de pedagogía, de maestros, de educadoras, el comunista y otros más. Gracias a ello, en todas las regiones se forman excelentemente, según las condiciones reales del lugar, el personal técnico y los trabajadores partidistas, estatales y administrativos requeridos.

Como resultado de que las localidades satisfacen en lo

fundamental por sí mismas sus necesidades de cuadros, se ha puesto fin a la anterior limitación de tener que depender sólo del nivel central como fuente de cuadros, y ya pueden solucionar de modo más satisfactorio, con sus propias fuerzas, las tareas encomendadas a cada una de ellas en la construcción socialista. La creación de bases combinadas de formación de cuadros en las localidades tiene también una gran significación para elevar de manera equilibrada el nivel cultural en todas las regiones del país. Los institutos y las escuelas técnicas superiores que están distribuidos de modo amplio en las cabeceras de las provincias y distritos y en otras regiones contribuyen grandemente, como base de la revolución cultural, a la difusión de la técnica y civilización modernas en las localidades y a la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores. Esto significa que nuestra labor de enseñanza y de formación de cuadros nacionales ha llegado a un nivel muy alto y que se ha cimentado una sólida base para formar en el futuro mayor número de personal técnico y especializado.

El socialismo y el comunismo no pueden edificarse con el conocimiento de unas cuantas personas; sólo es factible construirlos con éxito cuando las grandes masas trabajadoras estén pertrechadas con profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad. En el período que acaba de transcurrir nuestro Partido prestó una profunda atención a la elevación del nivel cultural y técnico general de los trabajadores, junto con la labor de formación del personal técnico. Como resultado de haberse reforzado la labor de educación de adultos y de haberse mejorado la propaganda radial y la circulación de las publicaciones, el nivel cultural y técnico general de los trabajadores se ha elevado de forma considerable y va ejecutándose espléndidamente la orientación del Partido de hacer que todos los trabajadores dominen más de una especialidad técnica. Como consecuencia, hoy en día todos nuestros trabajadores, ya con cierto grado de conocimientos y técnica, pueden tomar parte con alta conciencia y objetivos bien definidos en la sagrada lucha por la transformación de la naturaleza y la sociedad.

En el período de que rendimos cuenta, se han obtenido también

grandes éxitos en el desarrollo de las ciencias. Fieles a la orientación del Partido de aplicar con firmeza el Juche en su labor de investigación, nuestros científicos han dedicado sus esfuerzos a la investigación para asegurar el mayor fortalecimiento de la independencia de la economía nacional, y así han resuelto con éxito varios problemas científicos y técnicos apremiantes y han hecho una gran contribución a la edificación del socialismo en el país.

Nuestra literatura y arte socialistas florecen con esplendor. Como resultado de haberse materializado magníficamente la política del Partido en cuanto a la literatura y el arte, se han eliminado los elementos revisionistas y las tendencias restauracionistas que aparecieron en la esfera de la literatura y el arte; entre los escritores y artistas se ha intensificado la lucha por crear obras literarias y artísticas revolucionarias que estén impregnadas de una clara línea de clase obrera, y las amplias masas trabajadoras, con los obreros y campesinos en primer plano, toman parte activa en las actividades literarias y artísticas. Nuestra literatura y arte ya son verdaderamente partidistas, revolucionarios y populares y constituyen medios poderosos para educar a los trabajadores por vía comunista.

Gracias al cumplimiento exitoso de la tarea de la revolución cultural, nuestro país se ha convertido hoy en un país educativo donde estudia todo el pueblo, desde los niños hasta los viejos, en un país donde las ciencias, la literatura y el arte socialistas florecen y se desarrollan a plenitud. Se ha vencido el atraso cultural heredado de la vieja sociedad, y la aspiración secular de nuestro pueblo a llevar una vida culta y feliz se plasma de manera radiante en esta época del Partido del Trabajo.

3. CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLÍTICA E IDEOLÓGICA DE TODO EL PUEBLO

Compañeros:

En el período que analizamos, nuestro Partido luchó con

constancia por unir firmemente en torno suyo a las masas populares, educándolas y transformándolas, y por fortalecer más nuestras filas revolucionarias.

La orientación invariable seguida por nuestro Partido en lo referente al reforzamiento de las filas revolucionarias y al fortalecimiento de la unidad política e ideológica de la sociedad, fue la de intensificar la dictadura contra los elementos hostiles, y, al mismo tiempo, impulsar activamente la labor para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores combinando de forma correcta la línea de clases con la de masas. Concertar de modo acertado la dictadura con la democracia, la lucha de clases con el trabajo para fortalecer la unidad y cohesión de las masas populares, y ganar a las amplias masas, aislando la ínfima minoría de los elementos hostiles, son demandas fundamentales de la revolución y constituyen el principal método de trabajo de los comunistas. El Partido prestó una profunda atención a consolidar más en lo político e ideológico las filas revolucionarias, previniéndose por igual contra la desviación izquierdista de ignorar la unidad y cohesión entre la clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora, las cuales constituyen el fundamento de las relaciones de nuestra sociedad, y desconfiar y excluir, sin ton ni son, a las personas subrayando unilateralmente la lucha de clases; así como contra la desviación derechista de mirar sólo por la unidad y cohesión de las masas populares, menospreciando la lucha de clases contra los elementos opositores y las supervivencias de las viejas ideologías.

Aislar y aplastar por completo a los elementos contrarios es una condición indispensable para fortalecer las filas revolucionarias y asegurar los éxitos de la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Nuestro Partido aguzó el filo de la dictadura del proletariado como arma para la lucha de clases, destrozando a tiempo todo género de tentativas encaminadas a debilitar esta lucha.

En el pasado algunos de nuestros hombres, al unísono con la corriente ideológica del capitulacionismo derechista, surgida en el

movimiento comunista internacional, hablaban como si, una vez instaurado el régimen socialista, hubiera desaparecido la lucha de clases y no fuera necesario ejercer la dictadura sobre los restos de la clase explotadora derrocada. Asestamos en cada oportunidad fuertes golpes contra tales ponzoñas de la ideología revisionista y las vencimos completamente en el plano ideológico.

Nuestro Partido mantuvo con resolución el principio de educar a las amplias masas para hacerlas participar activamente en la lucha frente a la contrarrevolución y de despertarlas de modo clasista en medio de la lucha contra los enemigos. Al librar enérgicamente la batalla contra los elementos contrarrevolucionarios a través de un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo, bajo la correcta dirección del Partido, defendimos con fuerza las conquistas de la revolución, frustrando a tiempo las intrigas de los enemigos clasistas, y en el curso de este proceso afianzamos más la posición clasista de nuestra revolución, aislando por completo la ínfima minoría de opositores.

En el período del cual rendimos cuenta, nuestro Partido impulsó con energía la labor para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, a la par que fortalecía la dictadura contra los elementos hostiles.

Dicha labor es un requisito legítimo de la construcción del socialismo y del comunismo y una de las tareas más importantes que afronta la dictadura del proletariado después del establecimiento del régimen socialista. Si en el período de la transformación socialista de las relaciones de producción se plantea en primer plano la tarea de liquidar por completo a las clases explotadoras y convertir a todos los trabajadores en trabajadores socialistas, después de la implantación del régimen socialista se presenta, en primer término, la tarea de transformarlos imprimiéndoles los rasgos de la clase obrera en cuanto a su situación socio-económica y a sus aspectos ideológicos y espirituales, y así eliminar gradualmente las diferencias de clase y hacer de ellos verdaderos constructores del socialismo y del comunismo.

Al poner en práctica la orientación de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, nuestro Partido mantuvo firmemente el principio de elevar sin cesar el papel dirigente de la clase obrera y educar y transformar a los campesinos e intelectuales, tomando como modelo a la clase obrera.

Para reforzar su papel dirigente y cumplir con su misión histórica en la construcción del socialismo y del comunismo, la clase obrera debe elevar su nivel ideológico y cultural, así como su grado de organización, y forjarse de modo más revolucionario en todos los aspectos. Nuestra clase obrera es una clase joven con una serie de características en su desarrollo. Las filas de la clase obrera de nuestro país, que eran numéricamente pobres en el pasado, alcanzaron bruscamente un gran aumento en un breve lapso, a medida que la industria se desarrollaba de manera vertiginosa después de la liberación y se les iban incorporando un gran número de antiguos campesinos, pequeños comerciantes y artesanos, y hombres de la nueva generación, que no se habían forjado de modo revolucionario.

De ahí que nuestro Partido desplegara con energía la lucha por la concienciación revolucionaria de la clase obrera. El Partido elevó más la conciencia clasista de ésta, intensificando el trabajo político e ideológico entre ella, hizo que se forjara incansablemente en medio de la batalla productiva, y llevó a cabo una lucha activa por consolidar sus filas en lo organizativo e ideológico. Como resultado de esto, se ha elevado su papel de vanguardia en la revolución y la construcción y se ha reforzado su influencia revolucionaria sobre los trabajadores. Hoy nuestra clase obrera cumple de forma excelente con su honroso deber como clase dirigente de la revolución coreana.

Imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera al campesinado —uno de los destacamentos principales de nuestra revolución— constituyen uno de los requisitos fundamentales para construir una sociedad sin clases y asegurar la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

En el campo de nuestro país hay pocos agricultores que originalmente fueron peones, y nuestro campesinado está compuesto

principalmente por quienes en el pasado fueron campesinos pobres y medios, y por tanto tiene profundamente arraigados el carácter propio del pequeño propietario, el egoísmo y otras viejas ideas. Los campesinos no sólo se quedan retrasados en lo técnico y cultural con respecto a la clase obrera, sino también están muy a la zaga en lo ideológico. El atraso ideológico de los campesinos en relación con la clase obrera avanzada —aunque a través de la revolución socialista ha cambiado de forma radical la situación socioeconómica de los campesinos y se han registrado también grandes cambios en su conciencia ideológica—, continúa siendo uno de los factores fundamentales que originan las diferencias clasistas entre el obrerismo y el campesinado, aun después de establecido el régimen socialista.

En el período de que rendimos cuenta, nuestro Partido prestó una especial atención al fortalecimiento de la revolución ideológica, al igual que a la revolución técnica y la cultural en el campo. Como resultado de haberse reforzado la educación ideológica y la vida orgánica entre los campesinos, y de haberse forjado ellos a través del trabajo común socialista, se ha elevado considerablemente su nivel de conciencia y ha proliferado más entre ellos el espíritu colectivista y organizativo. A medida que en el campo progresaban con éxito la revolución técnica y la cultural, fue elevándose más el nivel técnico y cultural de los campesinos y su situación socio-económica se acercó también mucho a la de la clase obrera. Hoy nuestro campesinado, como seguro aliado de la clase obrera y verdadero dueño de la construcción socialista, defiende con tenacidad nuestra posición socialista en el campo.

El Partido ha venido prestando de manera inalterable una profunda atención a la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los intelectuales junto con los obreros y campesinos.

Una de las importantes tareas que afronta un partido marxista-leninista en el poder es formar a la nueva intelectualidad y, a la par, resolver de modo correcto el problema de los viejos intelectuales que sirvieron a la antigua sociedad. Originalmente, la

intelectualidad, como capa social, presenta la dualidad de poder servir no sólo a las clases explotadoras, sino también a la clase obrera. Los viejos intelectuales de nuestro país, procedentes casi todos de familias ricas, sirvieron a la sociedad explotadora en el pasado, pero por ser intelectuales de una sociedad colonial y semifeudal habían sido objeto de la opresión y discriminación nacionales a que los sometía el imperialismo japonés, por lo cual la mayoría de ellos alentaban ideas antimperialistas y un espíritu revolucionario democrático. Nuestro Partido planteó la orientación de transformar activamente a los viejos intelectuales partiendo de estas peculiaridades suyas y ha venido educándolos sin cesar, a la vez que formaba un gran número de nuevos intelectuales procedentes del pueblo trabajador. De este modo, en la etapa de la construcción socialista se resolvió el problema de la disyuntiva de los viejos intelectuales: a quién servir, y ante ellos queda sólo la cuestión de cómo servir mejor a la clase obrera y al pueblo trabajador.

Al llegar al período de la construcción socialista, en que se planteaba en el orden del día la lucha total contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa, nuestro Partido prestó una atención particular a la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los intelectuales, quienes tienen más supervivencias de viejas ideologías y cuentan con menos oportunidades que nadie para forjarse, y ha venido luchando sin tregua por convertirlos en verdaderos intelectuales de la clase obrera que sirvan con más fidelidad a la patria y al pueblo. A través de una infatigable educación ideológica del Partido y la vida orgánica revolucionaria, se ha intensificado la lucha contra el individualismo y el egoísmo entre los intelectuales, se han vencido con éxito también las tendencias de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo que subsistían entre ellos, y todos se han forjado más en lo político e ideológico. Nuestra experiencia demuestra que no sólo es dable recabar el concurso de los viejos intelectuales, sino también convertirlos en constructores del socialismo y del comunismo, educándolos y transformándolos. Hoy ellos, como trabajadores intelectuales socialistas, avanzan con

seguridad por el camino que les ha indicado el Partido y sirven con lealtad a la revolución y la construcción. Es ésta una esplendente victoria de la política de nuestro Partido con respecto a los intelectuales y uno de los mayores éxitos alcanzados en la transformación revolucionaria de toda la sociedad.

Imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad es en sí una lucha clasista por liquidar toda índole de retrógradas ideologías, los elementos ajenos a la clase obrera en todas las esferas de la vida social. Pero esto, siendo en todo caso un problema de reformar a los mismos trabajadores que luchan por construir mejor y con mayor rapidez el socialismo y el comunismo, constituye una tarea para conducir a todos ellos hasta la sociedad comunista. Por tanto, nuestro Partido llevó a cabo la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores con métodos de explicación y persuasión, tomando como base la educación ideológica. Hemos hecho constantes esfuerzos por imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a las masas de las diversas capas según el principio de dar con audacia un voto de confianza a todas las personas que quieran seguir a nuestro Partido y, atraerlas al lado de la revolución, aunque sean complejos su origen y ambiente familiar o sus antecedentes sociales y políticos.

Toda lucha revolucionaria y toda labor de construcción sólo pueden cumplirse magníficamente mediante la lucha consciente de las masas. Nuestro Partido encontró en la movilización consciente de las masas el eslabón principal para asegurar con éxito el trabajo de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, e intensificó la labor organizativa y política para que todos los trabajadores se esforzaran de manera consciente por forjarse revolucionariamente. Combinamos estrechamente la educación y transformación de las personas —tomando como método principal el unir de modo correcto la educación general con la individual y vencer lo negativo con el ejemplo positivo—, con las actividades prácticas, convirtiendo así la lucha por la concienciación revolucionaria y de clase obrera en un trabajo de las propias masas.

El Movimiento de la Brigada Chollima tiene una importante significación en el trabajo de ampliar y desarrollar la lucha por imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores. Este no sólo es un movimiento de innovación colectiva en la producción, sino también un método excelente para educar y transformar a los trabajadores por vía comunista, y un movimiento masivo para acelerar la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad. Al profundizar y desarrollar dicho movimiento reforzamos más la lucha por educar y transformar a los trabajadores en estrecha combinación con la construcción de la economía y la cultura socialistas. De este modo, en todas las ramas y todas las unidades se ha desarrollado con vitalidad, en forma de un movimiento masivo total, la labor para educar y transformar a las personas, junto a una vigorosa lucha para cumplir exitosamente el Plan Septenal de la economía nacional.

A través de la lucha por la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los trabajadores, los hemos armado firmemente a todos con la idea revolucionaria de nuestro Partido, venciendo todo tipo de oportunismo, servilismo a las grandes potencias, dogmatismo y fraccionalismo, así como hemos alcanzado un gran triunfo en la construcción socialista, incitando activamente el fervor revolucionario de los trabajadores.

Como resultado de la ejecución exitosa de la orientación del Partido para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, se han producido hoy cambios radicales en los rasgos ideológicos y espirituales de nuestro pueblo, y nuestra sociedad se ha consolidado más que nunca. Entre los trabajadores florece el bello rasgo de luchar con abnegación por la sociedad y la colectividad, por el socialismo y el comunismo, y en toda la sociedad reina a plenitud un ambiente en que se vive y se trabaja de modo revolucionario. La unidad entre nuestra clase obrera, el campesinado cooperativista y la intelectualidad trabajadora se ha consolidado más; toda la sociedad se ha unido con solidez en lo político e ideológico, convirtiéndose así en una gran familia roja, cuyos miembros se

ayudan y se orientan mutuamente, y nuestras filas revolucionarias se han fortalecido hasta hacerse indestructibles.

4. ESTABLECIMIENTO DE UN SISTEMA DEFENSIVO DE TODO EL PUEBLO Y TODO EL ESTADO

Compañeros:

Fortalecer el poder defensivo de la nación es una de las tareas cardinales que enfrenta un partido marxista-leninista en el poder y, dada la condición de que aún existe el imperialismo, constituye una importante cuestión vinculada al destino de la construcción del socialismo y del comunismo. Robustecer con entereza el poderío defensivo del país se planteó como un problema de especial importancia para nosotros, que construimos el socialismo en las condiciones de un país dividido, enfrentados cara a cara con los agresores imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial.

Es por eso que nuestro Partido ha venido prestando siempre una profunda atención al trabajo de defensa nacional y ha llevado a cabo la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, combinándolas de modo correcto. En especial, en el período que analizamos, fuimos adoptando una serie de medidas trascendentales para fortalecer el poderío defensivo del país a medida que se agravaban las maniobras de agresión y de provocación de guerra del imperialismo norteamericano y la situación iba tornándose más tensa. De acuerdo con la orientación del Partido hemos efectuado un gigantesco trabajo para robustecer al Ejército Popular, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, y así hemos llegado a tener un indestructible poderío autodefensivo, capaz de salvaguardar con firmeza la seguridad de la patria frente a la agresión enemiga.

Ante todo, nuestro Partido ha venido desarrollando sin interrupción una labor de educación política e ideológica entre los

oficiales y soldados del Ejército Popular para que, como fuerzas armadas revolucionarias, éste despliegue al máximo su superioridad política y moral. Nos hemos prevenido estrictamente contra la tendencia a aferrarse sólo al trabajo técnico-militar, descuidando la labor política dentro del Ejército, y mantuvimos el principio de elevar el despertar político y el nivel de conciencia de los militares combinando de forma acertada con esto los trabajos técnico-militares. Ahora la moral de los oficiales y soldados del Ejército Popular es alta y su estado ideológico es muy excelente. El alto entusiasmo político y el firme espíritu revolucionario de servir al Partido y la revolución y de luchar contra viento y marea por la patria socialista y el pueblo, y hermosos rasgos tradicionales, como son la unidad fraternal entre los oficiales y soldados y sus estrechos lazos con el pueblo, dominan todas las filas del Ejército Popular. Como resultado de haberse llevado a feliz término la orientación del Partido sobre la total conversión del Ejército en un ejército de cuadros y su total modernización, nuestro Ejército Popular se ha convertido en un ejército de cuadros, listo para combatir en proporción de uno contra ciento, forjándose más en lo político e ideológico y en lo técnico-militar; en invencibles fuerzas armadas revolucionarias dotadas de todos los potentes medios de ataque y de defensa.

Uno de los éxitos más importantes obtenidos en el fortalecimiento del poderío defensivo de la nación durante el lapso que estamos valorando es haber armado a todo el pueblo y fortificado a todo el país. En nuestro país todo el pueblo sabe disparar el fusil y lo lleva en sus hombros. Además, hemos construido instalaciones de defensa tan sólidas como el acero en todos los lugares del país y hemos fortificado, incluso, todas las importantes instalaciones de producción. Esto constituye el más poderoso sistema de defensa que sólo puede ser establecido en una sociedad socialista como la nuestra, donde se ha logrado la monolítica unidad político-ideológica de todo el pueblo y se ha implantado un firme sistema de economía independiente.

También se han obtenido grandes éxitos en el desarrollo de la industria de defensa nacional. En el pasado, nuestro país no tenía más

que una industria militar insignificante que sólo producía unos cuantos fusiles. Sin embargo, hoy se han asentado las inmovibles bases de una industria de defensa nacional independiente que nos permiten producir por nosotros mismos varias clases de armas y equipos técnicos de combate modernos, imprescindibles para la defensa de la patria.

Nuestro poderío de defensa nacional fue logrado a cambio de un precio muy alto. Para decirlo sin ambages, las inversiones que hicimos para la defensa nacional constituyeron una carga demasiado pesada considerando la pequeñez del país y de la población. Si hubiéramos reducido los gastos para la defensa nacional, aunque fuera en una parte, y la hubiésemos destinado a la construcción económica, nuestra economía nacional se habría desarrollado aún con más rapidez y se habría mejorado mucho más la vida de nuestro pueblo. No obstante, la situación no nos permitió de ningún modo hacerlo así. No podíamos renunciar a los intereses fundamentales de la revolución para gozar de comodidades temporales, ni queríamos convertirnos de nuevo en esclavos apátridas. A pesar de las grandes restricciones que sufriríamos en el desarrollo económico del país y el mejoramiento de la vida del pueblo, dedicamos grandes fuerzas al robustecimiento del potencial defensivo de la nación para hacer completa la salvaguardia de la patria.

Así fue como pudimos defender fidedignamente la seguridad de nuestra patria, pese a que los imperialistas actuaron con tanto frenesí, e hicimos que los enemigos no se atrevieran a tocarnos. Cuando el incidente del barco espía armado “Pueblo”, del imperialismo norteamericano, en 1968, y el del avión espía de gran envergadura “EC-121”, ocurrido el año pasado, la situación de nuestro país devino muy tensa. Los bandidos imperialistas norteamericanos, habiendo acarreado grandes fuerzas armadas hasta las mismas puertas de nuestro país, mostraban abiertamente sus intentos de invasión armada contra el Norte de Corea. La situación era muy grave y el mundo entero, observando con atención el giro de la situación, expresaba su profunda preocupación. Sin embargo, merced a que disponíamos de

un poderoso sistema defensivo de todo el pueblo y de todo el país, con el Ejército Popular como núcleo, pudimos adoptar sin ningún temor esa actitud decidida: responder con la represalia a la “represalia” de los enemigos, y a su guerra total con la guerra total; y al fin y al cabo obligamos a los agresores a ponerse de rodillas ante nosotros. Por supuesto, también en la actualidad los enemigos maniobran a diario con desesperación para desatar una nueva guerra de agresión contra nuestro país. No obstante, ya que contamos con la sabia dirección del Partido marxista-leninista, con la inagotable fuerza de nuestro pueblo unido férreamente a su alrededor, una poderosa economía independiente, un invencible ejército revolucionario, un pueblo armado por entero y un territorio fortificado, podemos decir con toda seguridad que somos capaces de derrotar a cualquier agresor.

5. ESTABLECIMIENTO TOTAL DEL SISTEMA SOCIALISTA DE ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA

Compañeros:

Para poner en pleno juego la superioridad del sistema económico socialista y construir con éxito el socialismo y el comunismo, después de finalizar la transformación socialista de las relaciones de producción, hay que mejorar sin cesar el trabajo de dirección y administración de la economía nacional.

Las nuevas circunstancias creadas como consecuencia de la culminación de la transformación socialista de las relaciones de producción y el aceleramiento de la reconstrucción técnica total del país, exigieron de modo urgente darle una original solución al problema de la dirección y administración de la economía nacional. A medida que se realizaba con brillantez la tarea histórica de establecer la base del socialismo, adquirió predominio único una avanzada forma de la economía socialista de gran dimensión, pero el sistema y

el método de dirección de la economía nacional no se habían reorganizado a tiempo de acuerdo con ello, y la capacidad y el nivel de los funcionarios tampoco habían marchado al unísono. Sin resolver este problema que planteaban las nuevas circunstancias históricas, ya no podíamos impulsar con rapidez la edificación de la economía socialista.

Esas exigencias de las nuevas circunstancias sólo podían ser solucionadas estableciendo totalmente un sistema socialista de administración de la industria, la agricultura y todas las demás ramas de la economía nacional.

Implantar y perfeccionar un nuevo sistema socialista de administración de la economía es una tarea revolucionaria muy compleja y difícil, ya que implica introducir innovaciones radicales en el viejo sistema y método de trabajo, profundamente enraizados en una tradición y orden caducos, establecidos a través de un largo proceso histórico.

No obstante, nuestro Partido esclareció de modo científico la orientación original y las vías concretas para solucionar el problema de administrar la economía socialista —cuestión urgente cuya solución era esperada por la práctica—, mediante la generalización de las experiencias de la construcción socialista en nuestro país y el desarrollo creador de los principios del marxismo-leninismo.

La labor de dirección realizada en la comuna de Chongsan, en febrero de 1960, sirvió de ocasión trascendental para mejorar el sistema y el método de trabajo y establecer un sistema socialista de administración de la economía, según las nuevas circunstancias. A través del proceso de generalización del espíritu y método Chongsanri, que representan la aplicación de la tradicional y revolucionaria línea de masas de nuestro Partido en la realidad de la construcción socialista, se registró un nuevo viraje en el trabajo de los organismos estatales y económicos.

Después de esta labor de dirección en la comuna de Chongsan, nuestro Partido tomó una medida trascendental al establecer el sistema de trabajo Taeon en la administración de la industria para

poder llevar mejor a efecto el espíritu y método Chongsanri en el trabajo de dirección y administración de la economía nacional.

El sistema de trabajo Tae'an es un excelente sistema de administración de la economía que armoniza con la naturaleza del régimen socialista, según el cual las fábricas y empresas efectúan todas sus actividades administrativas bajo la dirección colectiva del comité del Partido y cumplen sus tareas económicas mediante la motivación de las masas productoras, dando preferencia a la labor política; y los superiores ayudan con responsabilidad a sus subordinados y se administra y se maneja de modo científico y racional la economía.

Nuestro Partido eliminó el sistema de administración unipersonal del director, viejo método de administración de empresas, designó al comité del Partido como órgano supremo de dirección de cada unidad económica y estableció el sistema de su dirección colectiva en la administración de las empresas. De esta manera, hicimos que el comité del Partido desempeñara el papel de timonel en la labor económica, como es discutir y decidir de modo colectivo las orientaciones y los medios para la solución de los problemas importantes que enfrenta en cada período la labor económica, y ejercer la dirección y el control para su mejor ejecución; y, al mismo tiempo, realizara una minuciosa labor de organización y de educación ideológica partidista para organizar y movilizar activamente a todos los trabajadores en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Esto permitió administrar de modo excelente la economía socialista moderna de gran tamaño con la movilización de la inteligencia colectiva, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad de un individuo en la administración de las empresas, así como posibilitó que las amplias masas, con una actitud de dueñas, pongan en juego su actividad e iniciativa en la producción.

Junto con esto, nuestro Partido estableció un ordenado sistema según el cual los funcionarios de los ministerios, direcciones y otros organismos superiores, así como los administrativos de las empresas bajen a los lugares mismos de producción para solucionar a tiempo

los problemas pendientes, y todos los equipos y materiales y demás útiles necesarios para la producción sean suministrados con responsabilidad desde arriba. Como resultado, empezó a eliminarse paulatinamente el método de ordeno y mando, el método burocrático, en la dirección de la economía.

Además, el Partido hizo instituir el sistema de dirección unificada e intensiva en la producción para administrar de forma racional la economía. De esta manera, se ha liquidado la irracionalidad que implicaba la separación de la labor de planificación y la dirección técnica de la dirección sobre la producción, que por esta causa no podía realizarse con eficiencia; y ya se llevan a cabo sustancialmente la dirección de la producción y la dirección técnica en estrecha combinación y, sobre todo, puede fortalecerse más la dirección técnica de la producción.

El sistema de trabajo Taean es realmente una nueva forma socialista de administración de la economía que ha aplicado de modo correcto la línea de masas y los principios de procedimiento científico en la administración de empresas, y ha liquidado definitivamente los residuos del viejo método capitalista de administración de la economía. Este sistema es una forma de administración de empresas que encarna en gran medida los principios comunistas de aprender y enseñarse y ayudarse y unirse de modo camaraderil los superiores, inferiores y productores en la administración de la empresa, así como de administrar la economía basándose en el alto fervor revolucionario de las masas productoras.

Nuestro Partido luchó también de forma activa por mejorar la dirección y la administración de la economía rural.

El Partido estableció los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, segregando de los comités populares del distrito la función de dirigir la economía rural, y concentró en ellos a los técnicos agrícolas y a las empresas estatales que sirven de manera directa a la economía rural. Así se les dieron a los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas las facultades de dirigir directamente a éstas y de llevar la asistencia técnica y material del

Estado a la economía rural. Junto con la organización de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, nuestro Partido instituyó los comités provinciales de economía rural y reorganizó el Ministerio de Agricultura en Comité de Agricultura para intensificar la dirección científico-técnica de la economía rural.

Con la creación de un nuevo sistema de dirección para la agricultura, con el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas como base, hemos podido dirigir la economía rural no con los métodos administrativos empleados en el pasado, sino con los empresariales. Como consecuencia de esto, se ha podido acercar sin cesar el método de administración de la economía rural al avanzado método aplicado en las empresas industriales, planificar y organizar aún mejor todas las actividades de gestión e intensificar la dirección técnica sobre la producción agrícola. Gracias al establecimiento del nuevo sistema de dirección agrícola es posible, además, ligar de manera orgánica la propiedad de todo el pueblo con la cooperativista y reforzar más los vínculos de producción entre la industria y la agricultura. Esto eleva el papel dirigente de la propiedad de todo el pueblo en el desarrollo de la producción agrícola y acelera con energía el proceso a través del cual la propiedad cooperativista se acerca a la propiedad de todo el pueblo.

Después de reorganizar el sistema de administración de la industria y la agricultura, nuestro Partido puso en vigor la planificación unificada y pormenorizada a fin de reforzar más la disciplina del centralismo democrático en la administración general de nuestra economía y desarrollar esta última en forma más planificada y equilibrada.

Para unificar la labor de planificación, el Partido creó comités regionales subordinados de manera directa al Comité Estatal de Planificación, así como secciones estatales en las ciudades (regiones) y distritos, y también en las fábricas y empresas, e hizo que las secciones de planificación de todas las ramas de la economía nacional, incluyendo los ministerios y organismos de nivel central, obedecieran en su trabajo tanto a sus respectivos organismos como al Comité

Estatad de Planificación. De este modo, se implantó un sistema de planificación unificada según el cual el trabajo de planificación de la economía nacional se realiza en forma unitaria desde el nivel central hasta las localidades, fábricas y empresas.

El nuevo sistema de planificación unificada permitió a los trabajadores de los organismos respectivos, quienes conocen bien los propósitos del Partido y las exigencias del Estado, realizar directamente el trabajo de planificación en las localidades y empresas, haciendo de este modo que la política partidista y las orientaciones del Estado lleguen a tiempo a todas las unidades de planificación y sean ejecutadas de forma correcta. Esto permitió subordinar estrictamente al plan estratégico nacional todos los planes de los ministerios, direcciones administrativas y organismos a nivel provincial, así como los de las fábricas y empresas, acabando con el egoísmo regional y el institucional, y elaborar un plan movilizador y activo. Asimismo, el nuevo sistema de planificación unificada permitió asegurar con suficiencia el carácter objetivo y realista del plan, eliminando el subjetivismo y el burocratismo de los organismos estatales de planificación, al hacer que sus funcionarios elaboraran el plan penetrando profundamente entre las masas productoras y estimulándolas a poner en pleno juego su iniciativa creadora y averiguando con claridad la realidad concreta en los centros de producción.

La nueva planificación detallada, junto con la unificada, constituye una garantía importante que permite realizar de modo más científico el trabajo de planificación de la economía nacional.

La planificación detallada hace posible que los propios organismos estatales de planificación acoplen de manera directa y estrecha el desarrollo general de la economía con las actividades administrativas de cada fábrica y empresa y enlacen con exactitud, hasta en sus detalles, todos los índices del plan al elaborarlo de modo concreto, según la situación de todas las ramas de la economía nacional, localidades y empresas. Gracias a la implantación de la planificación detallada fue factible liquidar por completo los

elementos de desequilibrio y de espontaneidad en el desarrollo de la economía y desarrollar a alta velocidad, y sin ningún caos la economía del país, reflejando de modo más correcto las exigencias de la ley del desarrollo planificado y equilibrado.

A la luz de las experiencias prácticas podemos decir con alto orgullo que el sistema socialista de administración de la economía, establecido ya totalmente en nuestro país, es un sistema muy superior, enteramente ajustado a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y a las realidades concretas de nuestro país, y que consolida y desarrolla más el sistema económico socialista e impulsa con vigor el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Por haberse establecido por completo ese nuevo sistema, podemos ir aplicando en forma más exacta las exigencias de las leyes de la economía socialista en la administración de la economía y combinando de manera correcta el estímulo político y moral con el material, y el centralismo con la democracia. En particular, hemos podido vencer completamente la desviación izquierdista de subestimar el carácter transitorio de la sociedad socialista en la administración de la economía y el concepto derechista tendente a la descentralización en la dirección de la economía y la liberalización de las empresas, anteponiendo los intereses materiales en menoscabo de los estímulos políticos y morales.

Compañeros, al ejecutar de modo excelente los lineamientos planteados por el IV Congreso y la Conferencia del Partido, hemos alcanzado grandes victorias y éxitos en la construcción socialista.

Se ha realizado brillantemente la histórica tarea de convertir a nuestro país en un Estado socialista industrial y se ha hecho más potente la economía nacional independiente edificada por nuestro pueblo a través de un arduo combate, con el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas. Se ha establecido el nuevo sistema socialista de administración de la economía, que estimula con energía el desarrollo de las fuerzas productivas del país. La cultura y el arte florecen esplendorosamente y nuestras ciudades y aldeas rurales se construyen cada día más bellas. Nuestras fuerzas revolucionarias se han hecho

invencibles y hemos llegado a disponer de fuerzas aún más poderosas para la defensa nacional. Nuestro pueblo ha avanzado lejos en su lucha por conquistar la alta cumbre del socialismo y disfruta de una vida feliz y digna en el seno de una patria socialista que prospera y se desarrolla.

Podemos decir con toda seguridad que hemos acumulado grandes fuerzas capaces de asegurar el triunfo completo del socialismo y lograr la reunificación de la patria y la victoria de la revolución a escala nacional.

En nombre del Congreso del Partido permítanme expresar mi más cálido agradecimiento a todos los militantes de nuestro Partido, a los obreros y campesinos y a todos los demás trabajadores que han realizado brillantes hazañas en todos los frentes de la construcción socialista, sosteniendo en alto la política y la línea de nuestro Partido.

II. POR LA CONSOLIDACIÓN Y EL DESARROLLO DEL RÉGIMEN SOCIALISTA EN NUESTRO PAÍS

Compañeros:

Hoy en día nuestro Partido y el pueblo se enfrentan a la apremiante tarea de consolidar y desarrollar más el régimen socialista en nuestro país y de adelantar la victoria completa del socialismo sobre la base de los éxitos ya obtenidos en la revolución y la construcción.

Para hacer incommovible el régimen socialista y lograr la victoria total del socialismo es preciso luchar de manera continua y enérgica por conquistar dos fortalezas: la material y la ideológica, las cuales hay que tomar necesariamente en el camino hacia el comunismo.

Debemos acrecentar sin interrupción las fuerzas productivas llevando a una etapa superior la revolución técnica, hacer florecer y

desarrollar más la cultura nacional socialista acelerando la edificación cultural, y dar un impulso poderoso a la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, dando prioridad a la revolución ideológica.

1. TAREAS CENTRALES DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

Compañeros:

Durante el curso del Plan Septenal hemos creado una industria moderna con un sistema independiente, y a todas las ramas de la economía nacional las hemos dotado, en lo fundamental, de una base técnica moderna, impulsando con dinamismo la industrialización socialista del país y la transformación técnica general de la economía nacional.

No obstante, todavía tenemos mucho que hacer en el campo de la construcción económica para cimentar una firme base material y técnica del socialismo. Debemos poner al punto mejor la industria y fortalecer más su independencia para poner en pleno juego el poderío de la industria moderna construida en nuestro país, y desarrollar a mayor velocidad las fuerzas productivas, mediante el progreso técnico ininterrumpido en todas las ramas de la economía nacional.

Las tareas básicas del Plan Sexenal en la esfera de la construcción económica socialista son consolidar y desarrollar los éxitos de la industrialización y llevar la revolución técnica a una etapa superior, para así fortalecer más la base material y técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas agobiantes en todas las ramas de la economía nacional.

Durante el transcurso del nuevo plan perspectivo debemos perfeccionar, ante todo, las estructuras internas de las ramas industriales y robustecer más su carácter jucheano.

Gracias a la realización de la industrialización socialista, nuestra industria se ha convertido en una industria que no sólo tiene bien

armonizada la estructura de sus ramas y está equipada con técnicas nuevas, sino también se desarrolla apoyándose principalmente en sus propios recursos de materias primas; y su potencialidad es muy grande. Sin embargo, nuestra industria no despliega de forma total su capacidad, pues todavía le falta perfeccionarse en parte, y sus ramas y procesos de producción pequeños y secundarios no están debidamente preparados. En particular, en algunas materias primas nos apoyamos aún en otros países, lo cual no puede menos que ejercer cierta influencia sobre el desarrollo estable y normal de nuestra industria.

Debemos perfeccionar con rapidez la industria fortaleciendo las ramas débiles y creando las que nos faltan, al seguir dándole refuerzo en todas sus ramas; y, por otra parte, debemos librar con energía la lucha por desarrollar una industria apoyada en absoluto en las materias primas nacionales. De esta manera, debemos lograr que nuestra industria demuestre sin reservas su poderío y que todas sus ramas se conviertan en ramas de firme carácter jucheano que se basen en las materias primas nacionales en más del 60 ó 70 por ciento de las necesidades.

Debemos hacer grandes esfuerzos para reforzar la independencia de nuestra metalurgia ferrosa.

Nuestro país, que posee abundantes recursos en minerales de hierro, tiene una perspectiva muy amplia para el desarrollo de la metalurgia ferrosa; pero todavía aquí no hemos descubierto carbón-coque, por lo que ahora cubrimos sus necesidades en la industria siderúrgica a través del intercambio económico con países hermanos. Tal cooperación es, desde luego, muy valiosa para nosotros; en el futuro también seguiremos desarrollando relaciones de cooperación económica con otros países sobre el principio de conveniencia mutua. Sin embargo, no es dable importar toda la inmensa cantidad de carbón-coque necesaria para la producción de hierro, la cual aumenta con premura según lo exige el desarrollo de la economía nacional.

En la industria siderúrgica debemos intensificar la lucha por

producir una mayor cantidad de arrabio, consumiendo el coque lo menos posible; y, por otra parte, desarrollar de modo activo la industria siderúrgica sobre la base de los combustibles nacionales. En el decurso del nuevo plan prospectivo debemos incrementar la producción de hierro granulado y semiacero, industrializar pronto la producción de esponja de hierro y bolas de mineral de hierro reducido y llevar adelante una persistente labor de investigación en cuanto a la electrosiderurgia.

Debemos aumentar las variedades de acero y elevar su calidad, multiplicar considerablemente los tipos y los standards de materiales de acero laminado, y desarrollar a un ritmo acelerado la producción de artículos metálicos de segunda elaboración, para producir de forma satisfactoria diversos materiales de metales ferrosos, necesarios para el desarrollo de la economía nacional y la revolución técnica.

Tenemos que desarrollar con prontitud la metalurgia no ferrosa para poder explotar y aprovechar con eficiencia los recursos de metales no ferrosos que abundan en el subsuelo de nuestro país y, en especial, debemos producir nosotros mismos aluminio y otros metales ligeros imprescindibles para el desarrollo de la técnica y la mejora de la vida del pueblo.

El desarrollo de la industria química tiene un gran significado para extender la base de materias primas industriales y fortalecer la independencia económica del país. Debemos desarrollar más la industria de la química inorgánica y la orgánica y establecer nuevas ramas, apoyándonos en las bases que ya tiene la industria química, y desarrollarla así en forma más multifacética.

Para introducir la química en todo el ámbito de la economía rural hay que elevar más la producción de fertilizantes químicos y producir también en mayor cantidad diversos tipos de herbicidas e insecticidas.

La ampliación y el robustecimiento de la base de materias primas de la industria ligera constituyen una tarea importante que enfrenta la rama de la industria química. Tenemos que ampliar las actuales bases de producción de fibras químicas y de resinas sintéticas y, además, consagrar grandes fuerzas al establecimiento de nuevas bases en la

industria petroquímica de gran envergadura durante el período del Plan Sexenal, para obtener en nuestro país más del 70 por ciento de las fibras necesarias para la industria ligera y aumentar también con urgencia la producción de resinas sintéticas.

Junto con esto, tenemos que intensificar la lucha por satisfacer con los recursos nacionales las necesidades de goma mediante la rápida construcción de bases de producción de caucho sintético, y producir nosotros mismos diversos materiales químicos que necesita la industria ligera.

El problema de hacer avanzar hacia una nueva etapa la revolución técnica y desarrollar más las fuerzas productivas globales del país depende, en lo fundamental, del desarrollo de la industria de maquinaria. En el período del Plan Sexenal, prestando sin desmayo una gran fuerza a su desarrollo, debemos producir mayor cantidad de máquinas y equipos más eficientes y económicos, necesarios para la gran obra de transformación de la naturaleza y para diversas ramas de la economía nacional.

Debemos ampliar y reforzar las bases de producción de grandes máquinas para fabricar masivamente los equipos de mucha potencia que se necesitan en las industrias metalúrgica, de cemento y química; turbinas y generadores de alto rendimiento, calderas y otros equipos energéticos de gran capacidad; camiones pesados de 25 toneladas, bulldozers de 300 HP., excavadoras de tipo grande y otros diferentes equipos potentes necesarios para la industria de extracción y la gran obra de transformación de la naturaleza.

Para el desarrollo de la industria pesquera y el transporte acuático, es necesario desarrollar con celeridad la industria de construcción naval. En el período del Plan Sexenal debemos construir más transportadores frigoríficos y de carga de 5 000 toneladas y otros navíos de gran tonelaje, y hasta barcos-factoría y de carga de más de 10 000 toneladas.

A medida que se realizan de manera amplia la semiautomatización y la automatización en todas las ramas de la economía nacional, la industria de maquinaria enfrenta la importante tarea de desarrollar las industrias electrónica y de automatización. Fortaleciendo más las

bases de éstas, tenemos que producir grandes cantidades de diversos elementos de automatización, aparatos y medidores, y fabricar en suficiente medida varios tipos de materiales de metales raros y puros que necesitan dichas industrias.

Una de las cuestiones importantes que deben ser solucionadas en la rama de la industria de maquinaria es la de producir gran cantidad de diversos equipos simples, imprescindibles para la producción de artículos de consumo popular. Durante el período del nuevo plan perspectivo debemos construir gran número de fábricas de equipos simples para aumentar con presteza la producción de máquinas sencillas de diversos tipos que necesitan la industria alimenticia y la de artículos de uso diario.

Para llevar a cabo las vastas tareas que afronta la industria de maquinaria hay que aumentar la producción de máquinas-herramienta. Debemos incrementar a prisa la producción de estas máquinas, en particular, de las especiales, automáticas y semiautomáticas, de gran tamaño, así como las sencillas y eficientes.

La explotación activa de los recursos naturales abundantes en nuestro subsuelo tiene gran significación no sólo para acelerar más la construcción de la economía del país sino también para desarrollar el intercambio económico con otros países. Debemos ampliar las bases de producción de clinker de magnesita, elevar más la capacidad productiva de las fábricas de cemento y, a la vez, construir muchas nuevas fábricas de cemento, locales de mediano y pequeño tamaño, para incrementar así considerablemente la producción de ambos.

Tarea importante a solucionar en la industria ligera es desarrollar con rapidez la industria de artículos de uso diario. Los que se producen ahora en nuestro país todavía no tienen mucha variedad ni son de alta calidad. Debemos hacer grandes esfuerzos para desarrollar la industria de esos artículos y, sobre todo, aprovechar activamente las posibilidades de las localidades para provocar un nuevo viraje en su producción dentro de los próximos años.

La tarea central para la economía rural es hacer la producción agrícola lo más intensiva posible.

Lo primero que debemos hacer es extender la superficie para dos cosechas mediante la amplia introducción del regadío en el campo de secano. Cuando se haya realizado la irrigación del campo de secano no habrá nunca malas cosechas en él, para no hablar ya de los arrozales, y podrá elevarse de forma notable el rendimiento de cosecha por hectárea. Reajustando bien y aprovechando con eficiencia las instalaciones de irrigación ya construidas, en el período del nuevo plan prospectivo debemos librar con energía la lucha por introducir el sistema de regadío, incluyendo el riego por aspersión, en 300 000 hectáreas de campos de secano, dándole preferencia a los que pueden dar dos cosechas.

Asimismo, hay que acelerar más la quimización en el marco de la economía rural. Dentro del período del Plan Sexenal debemos elevar a más de una tonelada la cantidad de fertilizantes químicos aplicados a cada hectárea de tierra cultivable, mejorar más su composición cualitativa, y producir y suministrar también en mayor cantidad abonos de microelementos, apropiados a las peculiaridades del suelo y de los cultivos de nuestro país. Junto con el aumento de la cantidad de fertilizantes químicos aplicados, hay que establecer un sistema científico de abonado para elevar al máximo su eficacia. Además, deben utilizarse ampliamente insecticidas y otros productos agroquímicos, para poder proteger a la perfección a las plantas de los daños por todo género de enfermedades y plagas.

Una enorme posibilidad para elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea está en intensificar las investigaciones biológicas y en aplicar de modo amplio sus éxitos a la producción agrícola. Reforzando la labor de producción y recolección de semillas, debemos obtener cuanto antes buenas especies de altos rendimientos, adecuadas al clima y los suelos de nuestro país, a fin de renovar todas las variedades de cultivos con otras mejores.

Debemos realizar en grande también la obra de transformación de las marismas para obtener nuevas tierras. En el período del Plan Sexenal debemos transformar primero, y de modo concentrado, las zonas que cuentan con buenas condiciones naturales y geográficas y

pueden ser preparadas a un ritmo relativamente rápido, para obtener así una extensa área de buenas tierras cultivables.

Además de aumentar con prontitud la producción industrial y agrícola, una de las urgentísimas tareas que afrontamos hoy es eliminar los fenómenos de despilfarro y pérdida de productos agrícolas y artículos industriales.

Las frutas y verduras se producen en nuestro país en grandes cantidades y cada año se capturan centenares de miles de toneladas de pescado, pero gran parte de estos productos se pudren debido a la falta de medidas oportunas para su almacenamiento y a las insuficiencias en la industrialización y modernización del procesamiento. Hay también muchos casos en que preciados productos agrícolas y artículos industriales se echan a perder debido al mal embalaje.

Debemos tomar medidas decisivas para mejorar el almacenaje y el procesamiento de los productos agrícolas y los artículos industriales y el embalaje de las mercancías, para eliminar por completo tales pérdidas. Tenemos que construir almacenes de frutas en los lugares de producción y consumo mediante un movimiento masivo general, para poder conservar así una mayor cantidad de ellas; construir en muchos lugares fábricas procesadoras de frutas, verduras y pescado para elaborarlos a tiempo, con métodos industriales, y sin que haya pérdidas. Debemos mejorar decisivamente el embalaje de los artículos industriales y productos agrícolas produciendo mucho papel kraft, cartón y otros diversos materiales de empaque de buena calidad.

Aliviar la tensión de la transportación constituye en la época actual una cuestión muy perentoria para acelerar, en general, la construcción de la economía del país. Debemos dedicar grandes fuerzas al desarrollo del transporte para cubrir de modo satisfactorio sus demandas que crecen con premura.

En la actualidad hay en nuestro país una sola vía férrea entre la parte oriental y la occidental, y esto constituye el principal motivo por el cual surge la tensión en el ferrocarril. Debemos inaugurar cuanto antes un nuevo ferrocarril que una la costa oriental con la occidental,

acelerando la construcción de la línea Ichon-Sepho, que ya hemos empezado; y, por otra parte, impulsar de modo activo la construcción de la nueva ferrovía Kanggye-Hyesan-Musan, que unirá la parte oriental de la zona interior norteña con su parte occidental.

Al propio tiempo, debemos seguir electrificando algunos ramales de vías férreas sobrecargadas de la zona oriental y del interior, donde hay pendientes escarpadas y mucho tráfico; introducir locomotoras Diesel en las secciones que no serán electrificadas y aumentar el peso de tracción y la velocidad de los trenes, para así elevar más la capacidad del transporte ferroviario.

Debemos desarrollar más el transporte acuático a fin de asegurar de manera satisfactoria el envío de las cargas destinadas al comercio exterior, que crece rápidamente, y aliviar la tensión en el ferrocarril. Debemos extender más la red de cabotaje y del tráfico fluvial abriendo de modo activo las vías de navegación, desarrollar el transporte solidario entre el ferroviario y el acuático, y aumentar el transporte de comercio exterior con nuestros barcos. De acuerdo con el desarrollo de la industria automovilística iremos desarrollando más el transporte por carretera.

Compañeros:

Impulsar continua y enérgicamente la revolución técnica constituye una tarea importante para liberar a los trabajadores de las faenas duras. La revolución técnica se presenta también como una cuestión urgentísima para aflojar el actual estado de tensión que atraviesa la mano de obra.

Al impulsar en todos sus aspectos la transformación técnica en todas las ramas de la economía nacional durante el período del Plan Septenal, hemos aligerado mucho las labores difíciles y duras de los trabajadores, pero aún persisten en nuestro país las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, no han desaparecido aún los trabajos bajo altas temperaturas y los nocivos, existen muchas desigualdades también entre el trabajo industrial y el agrícola, y las mujeres, que forman la mitad de la población, todavía no se han emancipado por completo de las cargas domésticas.

Con el amplio despliegue del movimiento por la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional, en especial, en la industria y la economía rural, debemos reducir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y librar a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas. Estas son precisamente las tres tareas de la revolución técnica que debemos realizar durante los años inmediatos.

Debemos hacer ante todo grandes esfuerzos para reducir las disimilitudes entre el trabajo pesado y el ligero, eliminar los trabajos bajo altas temperaturas y los nocivos, y llevar ampliamente la semiautomatización y automatización a todas las ramas de la economía nacional.

Para esto, la tarea primordial es desplegar un masivo movimiento de innovación técnica en la industria de extracción, donde hay más trabajos duros y que requieren mucha más mano de obra que en cualquier otra, para convertirlos en trabajos fáciles, de alta productividad y más seguros.

Debemos llevar a cabo la mecanización combinada y pasar en forma gradual a la semiautomatización y la automatización en las minas metalíferas y hulleras y lograr un viraje decisivo en la mecanización de las de antracita, que ocupan una abrumadora proporción en nuestra producción de carbón y donde es bajo el nivel de mecanización del trabajo.

En la silvicultura debemos elevar en forma global el nivel de mecanización de los trabajos, e introducir en la pesquería la mecanización combinada de la pesca, mediante la construcción de barcos de tamaño grande, modernos y universales.

Al igual que la industria de extracción, la construcción básica es uno de los sectores donde aún existen en gran medida trabajos pesados. Debemos suministrar mayor cantidad de eficientes máquinas de construcción y aumentar más la proporción de construcciones prefabricadas para elevar así decisivamente el nivel de mecanización en esa rama.

Una tarea importante que enfrentamos para eliminar el trabajo

pesado es mecanizar la carga y descarga. Todavía no se ha realizado por completo la mecanización de esta actividad en las estaciones, puertos, lugares de construcción y otras diversas ramas de la economía nacional. Esto hace que un gran número de personas tengan que trabajar duramente y, además, que no se asegure la prontitud en el trabajo, razón por la cual no se puede elevar más la tasa de utilización de los medios de transporte. En el período del nuevo plan prospectivo debemos producir y suministrar mayor cantidad de diversos tipos de eficientes instalaciones de carga y descarga, acelerando así con rapidez su mecanización.

En la rama de la industria debemos librar de modo activo el movimiento de innovación técnica para eliminar los trabajos bajo altas temperaturas y los nocivos.

Para acabar por completo con el trabajo bajo altas temperaturas en la metalurgia ferrosa, la industria química, la de cemento y en otras ramas que lo tienen, debemos automatizar el proceso general de la producción. Tenemos que hacer esto y pasar de forma gradual al mando a distancia en tales ramas empezando por los lugares donde se produzcan temperaturas especialmente altas.

En una serie de ramas de la industria, como la química, la metalurgia no ferrosa, la de extracción y la de materiales de construcción, la salud de los obreros y la producción se ven afectadas todavía en cierto grado a causa de los gases, polvos y otras sustancias dañinas que emergen en el curso de la producción. Debemos acelerar la transformación técnica en esas ramas productivas y acabar cuanto antes con el trabajo nocivo.

Así, en todas las ramas industriales y centros laborales debemos convertir el trabajo nocivo en no nocivo y liquidar de manera radical los fenómenos que afectan la salud de los obreros y la producción debido a las altas temperaturas, gases, polvos y humedad.

Acelerar la revolución técnica en el campo constituye hoy una tarea muy apremiante para nosotros. En el transcurso del Plan Sexenal debemos realizar en todos sus aspectos la mecanización y la quimización de la economía rural, para así disminuir

considerablemente la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial y economizar mucha mano de obra rural.

Debemos realizar en amplia escala la mecanización combinada de la economía rural utilizando de manera más eficaz las máquinas agrícolas existentes e inventando y construyendo en mayor número diversas máquinas modernas, sobre todo, las eficientes que se ajusten a las condiciones topográficas de nuestro país. Durante el período del nuevo plan perspectivo debemos librar un movimiento de todo el pueblo para realizar la mecanización combinada, primero en los campos de secano donde se realizan dos cosechas y que cuentan con sistema de regadío, y en los arrozales en que las siembras se efectúan de manera directa, y, luego, ampliando gradualmente los éxitos que se obtengan aquí, realizar en un futuro cercano, a escala general, la mecanización combinada de la economía rural.

Una tarea apremiante que se presenta en la etapa actual para realizar la mecanización global de la economía rural es llevar a cabo en gran escala la labor de reajuste de terrenos.

La razón principal por la que actualmente no podemos llevar adelante con rapidez la mecanización de la economía rural, aun teniendo bastante tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas modernas, radica en que no están bien preparadas las tierras. Realizando a través de un movimiento general de masas la labor de reajuste de tierras, debemos ampliar las dimensiones de las parcelas, regularizar su formato y convertir las cuestas en terrazas, para que las máquinas puedan trabajar con eficiencia en los campos de labor.

En la economía rural es imposible reemplazar todo el trabajo de la gente por la fuerza de las máquinas y, por consiguiente, la labor agrícola que no pueda hacerse con máquinas debe realizarse con la fuerza de la química. Utilizando ampliamente diversas clases de herbicidas de alta eficacia, debemos realizar por el método químico la desyerba, que es una de las faenas más difíciles y que requieren más mano de obra en el campo.

En un futuro cercano, cuando hayamos logrado que la revolución técnica dé un gran paso de avance en el campo, debemos rebajar el

promedio de la mano de obra invertida en cada hectárea de tierra a 60-80 hombres-día en los arrozales y 20-30 en el campo de seco, y así lograr que una persona labore más de 5-6 hectáreas de arrozales o más de 8-10 hectáreas de campo de seco. De este modo, debemos introducir de forma gradual la jornada de 8 horas también en las granjas cooperativas como sucede en las fábricas y empresas, y disminuir ostensiblemente las diferencias entre la ciudad y el campo en cuanto a las condiciones de trabajo.

Una de las tareas importantes que debemos resolver es la de efectuar la revolución técnica destinada a liberar a las mujeres de las cargas de los quehaceres domésticos, incluyendo los culinarios.

Nuestro Partido no sólo liberó por completo a las mujeres en el plano social, sino también ha venido haciendo un esfuerzo constante por asegurarles mejores condiciones para que puedan participar de forma amplia en la vida laboral. Gracias a la gran solicitud del Partido, nuestras mujeres, como dignas dueñas del país, ofrecen hoy una contribución activa a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción.

No obstante, ellas se ven obligadas a dedicar muchas horas a los quehaceres domésticos aun trabajando en la sociedad a la par que los hombres, lo cual pone sobre sus hombros una doble carga: el trabajo en la sociedad y en el hogar. Debemos prestar una profunda atención a la revolución técnica para liberar a las mujeres de las faenas caseras y elevar más su papel en la revolución y la construcción.

La tarea más importante para aliviar los quehaceres culinarios de las mujeres es lograr nuevas innovaciones en la industria alimenticia. Tenemos que procesar por métodos industriales y suministrar todos los productos comestibles, desarrollando en gran escala la elaboración de diversos alimentos secundarios y organizando ampliamente también el procesamiento de los alimentos principales para lograr así que las mujeres en sus hogares puedan preparar la comida manuable y cómodamente, y en poco tiempo.

Al mismo tiempo que desarrollamos la industria alimenticia,

debemos producir y suministrar mayor cantidad de diversos efectos de cocina, como refrigeradores, lavadoras y ollas eléctricas, para que las mujeres puedan hacer las labores domésticas incluidas las culinarias sin gastar mucho tiempo.

Cuando se hayan realizado con éxito todas estas tareas de la revolución técnica, todos los trabajadores de nuestro país se liberarán de los trabajos duros, que requieren mucha fuerza de trabajo y son de poco rendimiento, alcanzarán una alta productividad en el trabajo aun realizándolo en forma segura y fácil, y vivirán con mayor holgura.

2. CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA SOCIALISTA

Compañeros:

El socialismo y el comunismo no sólo exigen un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, sino también un elevado nivel cultural de los trabajadores. Sólo es factible adelantar la victoria total del socialismo y satisfacer las demandas esenciales de la sociedad socialista y comunista cuando se impulsa de forma continua y vigorosa la revolución cultural junto con la revolución técnica.

Una de las tareas más importantes que se nos presentan en la actualidad para crear una cultura nacional socialista es combatir la penetración cultural del imperialismo.

Luchar contra la vieja cultura de la sociedad explotadora y la cultura reaccionaria y capitalista constituye una demanda legítima para la creación de la cultura nacional socialista. Sobre todo, dado que hoy los imperialistas maniobran arteramente para difundir su reaccionaria cultura burguesa entre nosotros, se presenta como una tarea urgentísima luchar contra toda corriente de esa cultura.

La penetración cultural, como uno de los métodos principales de la política neocolonialista de los imperialistas, les sirve de guía para su agresión al exterior. A través de la penetración cultural, los

imperialistas, acaudillados por los norteamericanos, actúan de modo astuto para suprimir la cultura nacional de otros países, paralizar la conciencia de independencia nacional y el espíritu revolucionario de los pueblos y corromper y depravar a la gente. La penetración ideológica y cultural de los imperialistas norteamericanos y de los militaristas japoneses en el Sur de Corea constituye un ejemplo claro al respecto. En la actualidad, allí nuestra cultura nacional es pisoteada sin piedad debido a la política de suprimirla, puesta en práctica por los reaccionarios norteamericanos, japoneses y sus lacayos; reinan la podrida “cultura yanqui” y las maneras y el estilo japoneses, los cuales corroen el mundo espiritual de la población. Los imperialistas norteamericanos maniobran de modo malévolo para hacer penetrar su cultura reaccionaria no sólo en el Sur de Corea, sino hasta en el Norte de Corea, movilizand o toda clase de medios y métodos como la radio, las publicaciones y las obras literarias y artísticas.

Sin impedir cabalmente esa penetración cultural de los imperialistas es imposible desarrollar sanamente la cultura nacional socialista y defender con firmeza las conquistas del socialismo. La experiencia histórica demuestra que si no se detiene con rigor la penetración cultural de los imperialistas y se tolera, aunque sea en lo más mínimo, a los elementos burgueses y reaccionarios en el campo de la edificación cultural, la cultura nacional desaparecerá de modo gradual, las personas llegarán a abrigar ilusiones sobre el imperialismo, se les enfermará su ideología y, a la larga, la revolución y la labor de construcción se verán envueltas en graves dificultades y crisis.

Por eso, tenemos que dirigir la saeta principal de la revolución cultural, ante todo, contra la penetración cultural de los imperialistas. Debemos velar consecuentemente para que todo tipo de manifestaciones de la corrompida cultura y modo de vida burguesas que difunden los imperialistas no se infiltren entre nosotros, y no permitir de ningún modo el menor elemento burgués en la esfera de la edificación cultural.

A fin de desarrollar sanamente la cultura nacional socialista hay

que oponerse categóricamente, además, a las tendencias restauracionistas.

El restauracionismo es una corriente ideológica antimarxista tendente a restablecer y preconizar incondicionalmente las cosas del pasado, al margen de las exigencias de la época y los principios de clase. Si se lo permite en la edificación cultural, resucitarán toda clase de culturas malsanas del pasado y crecerán en la conciencia del pueblo viejas ideologías, entre ellas las reaccionarias ideas burguesas y las ideas feudales del confucianismo.

Hay que luchar con energía contra la tendencia a reproducir sin miramientos tal como era, lo caduco y reaccionario del pasado y embellecerlo y adornarlo con el pretexto de heredar el patrimonio de la cultura nacional. Debemos renunciar a lo atrasado y reaccionario que se haya heredado de la cultura nacional y llevar adelante y desarrollar de modo crítico lo progresista y popular, según la realidad socialista de hoy.

Librando una enérgica lucha ideológica en el ámbito de la construcción cultural, debemos contrarrestar de modo consecuente la penetración cultural del imperialismo y superar la tendencia restauracionista, para así desarrollar con más rapidez, sobre una base sana, la enseñanza, las ciencias, la literatura, el arte y todas las demás ramas de la edificación de la cultura socialista.

La tarea más importante que se presenta ante la rama de la enseñanza es la de formar un gran destacamento de técnicos y especialistas, el gran ejército de intelectuales del país.

Hoy las fuerzas productivas de nuestro país han llegado a una etapa muy alta de desarrollo y la dimensión de la economía se ha agrandado también de modo incomparable. Sin formar un mayor número de técnicos y especialistas no podemos administrar como es debido la economía nacional, equipada con técnicas modernas, ni tampoco llevar a cabo con éxito las tareas de la revolución técnica que nos competen.

Debemos formar gran número de técnicos y especialistas de acuerdo con las exigencias reales de la construcción socialista de

manera que durante el período del nuevo plan prospectivo los ingenieros, peritos y especialistas graduados en las universidades y escuelas técnicas superiores representen más del diez por ciento del personal en todas las fábricas, empresas y granjas cooperativas, así como aumentar el número de técnicos y especialistas a más de un millón en un futuro cercano.

Para formar muchos técnicos y especialistas, debemos mejorar y reforzar la labor de las universidades y escuelas técnicas superiores ya existentes, ampliar el número de su alumnado y establecer nuevas universidades a nivel central y provincial, calculando de forma correcta las necesidades de personal técnico en cada rama de la economía nacional. Asimismo, tenemos que aumentar en gran escala los institutos superiores y escuelas técnicas superiores de fábrica y desarrollar más la enseñanza nocturna y por correspondencia.

Al mismo tiempo que formamos un gran ejército de intelectuales, debemos seguir librando con vigor la lucha por elevar el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores.

Teniendo en cuenta que en nuestro país, gracias a la implantación de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, hoy la nueva generación emprende la vida laboral habiéndola recibido ya, el mejorar la calidad en esa enseñanza constituye un medio importante para la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores en general. Hay que hacer más firme la base material de las escuelas, formar bien las filas de maestros y mejorar sin cesar el contenido y los métodos de enseñanza.

A fin de elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores en general, hay que impulsar sin descanso la labor para elevarlo entre los adultos, a quienes les estaba vedado el camino del estudio bajo la vieja sociedad explotadora. En el futuro también debemos lograr que todos los trabajadores, incorporados a un determinado sistema de enseñanza, siempre estudien.

Para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores debemos mejorar e intensificar la divulgación de las publicaciones y la propaganda por radio, y, en particular, extender más la red de

televisión para hacer que todo el país pueda disfrutar de este servicio dentro de los próximos años.

Debemos desarrollar más la labor de formar a los niños bajo la atención del Estado y la sociedad. Esta es una tarea importante de la revolución cultural y de la construcción de la sociedad socialista.

Formar a los niños bajo el cuidado de la sociedad es una importante política comunista y un método comunista de educación. La personalidad y la ideología del hombre se forman desde su infancia y, por consiguiente, darle una buena educación y cultivarle buenas costumbres desde su niñez ejerce una enorme influencia sobre su desarrollo futuro. Si los niños se crían a cargo de la sociedad, se acostumbrarán a la vida organizada y disciplinada desde pequeños, germinarán en ellos el espíritu colectivista y las cualidades comunistas y se familiarizarán con el ambiente de la vida organizativa. Así, cuando sean mayores, su educación escolar y social será, en consecuencia, más fructífera.

Debemos ampliar más la capacidad de las casas cuna y los jardines de la infancia ya existentes y construir muchos otros dotados de equipos modernos, preparando así en todos los lugares donde hay niños excelentes instalaciones para su formación. De esta manera, debemos criar allí a todos los niños de edad preescolar de nuestro país a cargo del Estado y la sociedad.

Las inmensas tareas de la construcción socialista que se presentan hoy ante nosotros y, en especial, la nueva tarea de la revolución técnica, requieren intensificar decisivamente la labor de investigación científica. En la rama de las ciencias naturales deben dedicarse los esfuerzos principales a la solución de los problemas científicos y técnicos que surgen para utilizar con más eficiencia las bases económicas ya cimentadas, reforzar más el carácter jucheano de nuestra industria y desarrollar la revolución técnica a una etapa superior y, al mismo tiempo, abrir también de modo activo nuevas ramas científicas y técnicas. En la rama de las ciencias sociales deben generalizarse en forma teórica los éxitos y las ricas experiencias alcanzados por nuestro pueblo en su lucha revolucionaria y en la

labor de construcción, y debe confirmarse con mayor profundidad lo certero de la política y la línea de nuestro Partido.

La literatura y el arte están llamados a desempeñar un gran papel en la educación comunista de los trabajadores y en imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad.

Una tarea importante que afronta la esfera de la literatura y el arte es crear un mayor número de obras revolucionarias para armar a los trabajadores con una concepción comunista del mundo. Los escritores y artistas deben producir mayor número de obras que tengan por temática las gloriosas tradiciones revolucionarias —raíces profundas de nuestro Partido y de nuestra revolución—, así como las que describan las heroicas hazañas de lucha de los bravos combatientes del Ejército Popular y del pueblo que, como herederos de las brillantes tradiciones revolucionarias de la lucha antijaponesa, pelearon con valentía en el período de la Guerra de Liberación de la Patria. Junto con esto, deben reflejar vívidamente la gran realidad de hoy que corre como ráfaga de viento con el ímpetu de Chollima y bulle de entusiasmo revolucionario, y la vida digna de nuestro pueblo; y describir bien la valiente lucha revolucionaria que en favor de la revolución surcoreana y la reunificación de la patria libran los revolucionarios y el pueblo patriótico del Sur de Corea. Los escritores y artistas deben estudiar la vida con aplicación penetrando más profundamente en la realidad para crear un gran número de obras revolucionarias que conmuevan el corazón del pueblo y lo inspiren e impulsen a avanzar hacia adelante, y deben aplicar de manera perfecta el método de creación del realismo socialista.

Las masas populares son quienes crean la cultura socialista y en nuestra sociedad la literatura y el arte sólo pueden desarrollarse con prontitud cuando cuenten con la amplia participación de las masas trabajadoras. Debemos prevenirnos estrictamente contra la tendencia a inclinarse al exclusivismo de los especialistas en las actividades literarias y artísticas, destruir el misticismo de que es objeto la creación y desarrollar ampliamente la literatura y el arte entre las masas.

El idioma es uno de los rasgos comunes que conforman la nación, una poderosa arma para el desarrollo de las ciencias y la técnica del país y un índice importante que caracteriza la forma nacional de la cultura. Por tanto, sin desarrollar la lengua nacional es imposible edificar con éxito la cultura nacional socialista.

Nuestra lengua, que es un valioso patrimonio nacional de nuestro pueblo y orgullo de la nación, atraviesa hoy por una grave crisis en el Sur de Corea. Debido a la política de supresión del idioma nacional que esgrimen los imperialistas norteamericanos, en el Sur nuestro idioma pierde, paso a paso, su pureza y se está convirtiendo en un híbrido. Esto suscita en nuestro pueblo una profunda preocupación. Por el florecimiento y el desarrollo esplendorosos de la cultura nacional socialista y por la prosperidad eterna de nuestra nación, debemos desplegar con energía, a través de un movimiento nacional, la lucha por salvaguardar nuestra lengua frente a esa política de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos con denuedo para emplear los elementos propios de nuestra lengua y desarrollarlos más según las exigencias de la época contemporánea.

La robustez física de los trabajadores constituye la base para la lucha revolucionaria y la construcción de una sociedad rica y poderosa. Debemos incrementar más la fortaleza física de todos los trabajadores y preparar con firmeza a todo el pueblo para el trabajo y la defensa nacional, mediante la popularización de la cultura física y el amplio desarrollo del deporte que ayuda a la defensa nacional. En la labor de cultura física debemos establecer firmemente el Juche y desarrollar de manera acelerada la ciencia y la técnica en el deporte.

Llevando a cabo con éxito todas estas tareas que se le presentan a la revolución cultural, debemos hacer de nuestra cultura una verdadera cultura popular al servicio de los trabajadores socialistas, una cultura combativa y revolucionaria que contribuya activamente a la lucha revolucionaria y a la labor de construcción.

3. REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA, CONCIENCIACIÓN REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA DE TODA LA SOCIEDAD

Compañeros:

La revolución ideológica es una aguda lucha de clases para erradicar definitivamente el capitalismo, incluso, de la conciencia de la gente, y una importante tarea revolucionaria para liberar por completo a todos los trabajadores de las trabas de las viejas ideologías y armarlos con la ideología de la clase obrera avanzada: la ideología comunista. Hacer o no cabalmente la revolución ideológica es el problema de continuar la revolución o no hasta su logro total; y, por consiguiente, es éste uno de los problemas fundamentales que deciden los éxitos en la construcción del socialismo y del comunismo. Un partido marxista-leninista en el poder sólo puede llevar la causa revolucionaria de la clase obrera a la victoria, cuando soluciona de modo correcto este problema, oponiéndose a todas las desviaciones que surjan al respecto. La experiencia histórica demuestra que si un partido marxista-leninista no eleva sin cesar el despertar clasista de las masas populares ni intensifica la revolución ideológica entre ellas, se incrementará la influencia de la ideología burguesa y se paralizará la conciencia revolucionaria de los trabajadores y, en consecuencia, no sólo no se podrá consolidar y desarrollar más el régimen socialista, sino también es posible que se pongan en peligro hasta las conquistas que ya ha obtenido la revolución. Fieles a la orientación invariable del Partido, debemos seguir impulsando con energía la revolución ideológica y anteponerla firmemente a todas las labores.

Imprimir los rasgos de la clase obrera a toda la sociedad, llevando a cabo una constante labor para revolucionarizar a todos los trabajadores mediante la priorización de la revolución ideológica, constituye una importante tarea que ha de llevarse a efecto de manera necesaria en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Sólo cuando todos los miembros de la sociedad se identifiquen con la clase obrera, podrán eliminarse las diferencias clasistas, se instaurará una sociedad sin clases y se logrará la victoria completa del socialismo. Sin embargo, aun después que toda la sociedad se haya identificado con la clase obrera y se hayan cumplido exitosamente las tareas para el período de transición del capitalismo al socialismo, no podrán desaparecer por completo de la mente de las personas los residuos de las viejas ideologías, ni puede considerarse que ya para entonces todos los trabajadores se habrán convertido en verdaderos comunistas. Aun después del triunfo completo del socialismo, el partido marxista-leninista deberá continuar luchando para revolucionar a todos los trabajadores, consolidando los éxitos alcanzados en su asimilación con la clase obrera. Sólo haciéndolo así, es posible conquistar definitivamente la fortaleza ideológica del comunismo.

Durante el período que examinamos hemos venido laborando vigorosamente para ejecutar la orientación del Partido de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, y hemos obtenido considerables éxitos en este sentido. Pero éstos no son sino éxitos iniciales, y no hemos hecho más que comenzar esta labor. Sobre la base de las realizaciones y experiencias obtenidas en el pasado, debemos profundizarla y desarrollarla más.

Para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad hay que intensificar más, por encima de todo, la educación ideológica entre los trabajadores.

Debemos educar de manera comunista, continua y dinámicamente, a los trabajadores.

Lo fundamental en la educación comunista es la educación clasista. No puede haber una ideología comunista separada de la ideología revolucionaria de la clase obrera, ni una educación comunista separada de la educación clasista. La conciencia clasista de los obreros constituye el núcleo de la ideología comunista y, por consiguiente, sólo cuando se arma firmemente a los trabajadores con esta conciencia es posible convertirlos en verdaderos comunistas.

Debemos armarlos a todos con las concepciones de la clase obrera para que odien a sus enemigos de clase y luchen resueltamente contra el imperialismo y el sistema de explotación. En particular, debemos exaltar más entre ellos el sentimiento de odio al imperialismo norteamericano y al militarismo japonés, blancos principales de nuestra lucha, y preparar de modo firme en lo ideológico a todo el pueblo para que pueda luchar siempre con tenacidad para expulsar del Sur de Corea al imperialismo norteamericano y llevar la causa revolucionaria de la reunificación de la patria a su culminación.

El colectivismo es uno de los rasgos esenciales de la clase obrera y constituye la base de la vida en la sociedad socialista y comunista, donde los trabajadores luchan estrechamente unidos para alcanzar sus objetivos comunes. Debemos seguir prestando una profunda atención a la intensificación de su educación en el colectivismo. Para armar a la gente con él, hay que reforzar entre ella, primero que todo, la lucha contra el individualismo y el egoísmo. Tenemos que intensificar la educación para cultivar entre los trabajadores el espíritu revolucionario de amar a su colectivo y a su organización y de trabajar con abnegación, en cualquier momento y lugar, por los intereses de la sociedad y del pueblo y los intereses del Partido y la revolución, y no para el ocio y el gozo individuales, para que todos laboren, estudien y vivan con el espíritu comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

Cultivar la actitud comunista hacia el trabajo ocupa un lugar importante en la educación comunista. Debemos educar a los trabajadores para que tengan vocación por el trabajo y lo consideren como algo más honroso, para que desplieguen en él su entusiasmo consciente y su iniciativa creadora y participen lealmente en el común en aras de la colectividad y la sociedad.

Además, debemos intensificar la educación de los trabajadores en el patriotismo socialista. Este es la idea de amar a la patria socialista en la que se han establecido el poder de la dictadura del proletariado, el régimen socialista y la economía nacional independiente, conquistas de nuestra revolución. Sólo cuando los trabajadores estén

armados firmemente con la idea del patriotismo socialista podrán luchar de manera resuelta por la prosperidad y el desarrollo de la patria y la victoria de la revolución. Debemos hacerles comprender con claridad a todos la esencia revolucionaria del poder de la dictadura del proletariado, la verdadera superioridad del régimen socialista y el poderío de la economía nacional independiente, de modo que sientan gran orgullo y dignidad por vivir en la patria socialista, amen infinitamente las conquistas socialistas alcanzadas por nuestro pueblo a costa de su sangre y sudor, y luchen de modo activo por consolidarlas y desarrollarlas aún más. Debemos educar constantemente a todos los trabajadores para que aprecien y amen los bienes del país y del pueblo, con una actitud de dueños para con la economía del país, y luchen consagrando toda su sabiduría, habilidad y entusiasmo para hacer una mayor contribución a la construcción de una patria socialista rica y poderosa.

La educación comunista de los trabajadores debe ser llevada a cabo sin falta en estrecha combinación con la educación en las tradiciones revolucionarias.

Nuestras tradiciones revolucionarias se fueron formando en el curso del desarrollo creador de la teoría del marxismo-leninismo, según las condiciones concretas de la revolución coreana, y de la combinación estrecha de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria, y son valiosas riquezas revolucionarias emergidas de las llamas de la sangrienta Lucha Armada Antijaponesa, cuyo rigor no tiene parangón. Las experiencias demuestran que la educación comunista, al combinarse con la educación en las tradiciones revolucionarias, tiene una influencia vívida y conmueve en lo más hondo a las personas. La educación en las tradiciones revolucionarias es necesaria para todos, pero es más imperiosa, sobre todo, para las jóvenes generaciones que no han experimentado las pruebas de la lucha revolucionaria. La revolución continúa y las generaciones se suceden unas a otras. Sólo educando en las tradiciones revolucionarias a las generaciones que crecen es posible formarlas como verdaderas sucesoras de nuestra revolución y continuarla de generación en generación.

Tenemos que profundizar más la educación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias. Debemos hacer que todas las personas comprendan claramente la raíz histórica de nuestro Partido y nuestra revolución, y educarlas sólidamente en la lealtad infinita a la causa revolucionaria, en el inflexible espíritu de combate y el optimismo revolucionario de que han dado prueba los precursores revolucionarios. Además, debemos armar a los trabajadores con las experiencias de la lucha revolucionaria, el método y el estilo de trabajo comunistas, implantados en el período de la Lucha Armada Antijaponesa.

La política y la línea de nuestro Partido son los principios universales del marxismo-leninismo aplicados y desarrollados de manera creadora a la realidad concreta de nuestro país. La política y la línea del Partido son la estrategia y la táctica más correctas para la realización exitosa de nuestra revolución y la guía de todas nuestras actividades. Sólo cuando los militantes y los trabajadores se arman firmemente con las ideas revolucionarias de nuestro Partido, su política y su línea, pueden ser verdaderos revolucionarios, fieles al Partido y a la revolución, y cumplir de modo correcto las tareas revolucionarias que les son asignadas. Debemos intensificar más la educación de los militantes del Partido y de los trabajadores en la política partidista para que comprendan de modo claro su esencia y justeza y hagan de ella su credo inmovible. De esta manera debemos lograr que todos se pertrechen firmemente con la ideología única de nuestro Partido y conviertan en sus huesos y su carne la política y la línea de éste, y así trabajen apoyándose estrictamente, en cualquier momento y lugar, en la política del Partido y luchen de manera resuelta por defenderlas y cumplirlas hasta el final, aun en las circunstancias más difíciles.

La práctica revolucionaria constituye un medio poderoso para transformar la conciencia ideológica de las personas. Ellas se forjan sin cesar y se forman como revolucionarios en medio de la práctica difícil y complicada de la lucha por transformar la naturaleza y la sociedad. Debemos realizar la labor ideológica para educar y

transformar a los trabajadores en estrecha vinculación con las actividades prácticas de la lucha revolucionaria y de la construcción del socialismo y del comunismo, para que así se forjen en lo ideológico y cultiven una firme voluntad revolucionaria en el curso del cumplimiento de las tareas revolucionarias que les son asignadas. Sobre todo, debemos hacer que los intelectuales, quienes viven apartados de la práctica productiva, penetren siempre y a fondo en la realidad de la construcción socialista, no sólo para consolidar los conocimientos adquiridos en los libros y detectar nuevos problemas científicos y técnicos, sino también para aprender el carácter organizativo y la combatividad de la clase obrera y su lealtad al Partido y a la revolución.

Uno de los medios importantes para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a las personas es reforzar la vida orgánica revolucionaria entre ellas.

Uno de los atributos importantes de un comunista radica en su firme carácter organizativo revolucionario. Sólo el que posea éste, junto con un elevado carácter ideológico, permeado del espíritu revolucionario comunista, puede ser calificado de auténtico comunista. El espíritu organizativo revolucionario de un comunista se forma y fortalece a través de la vida orgánica revolucionaria.

Esta es un alto horno donde se forja la ideología y una escuela de instrucción revolucionaria. Quienquiera que sea, sólo a través de una intensa vida orgánica podrá forjarse revolucionariamente y formarse como un verdadero revolucionario, fiel a la causa revolucionaria de la clase obrera. Tenemos que desplegar una enérgica lucha por reforzarla entre los trabajadores. Asimismo, hay que hacer que todas las personas participen de forma activa en ella, observen conscientemente la disciplina organizativa, cumplan honrosamente los encargos y tareas que les da la organización, vivan bajo la guía y el control de ésta y reciban sin cesar una educación revolucionaria.

Lo más importante en la vida orgánica es intensificar la crítica. Desplegar la lucha ideológica mediante la crítica y educar y transformar mediante esa lucha ideológica: he ahí la orientación

invariable que mantiene nuestro Partido para revolucionar a las personas. Intensificando la crítica, todas las organizaciones deben librar una intensa lucha ideológica contra todo tipo de elementos ideológicos malsanos.

Para esto hay que luchar enérgicamente ante todo contra la actitud errónea respecto a la crítica y hacer que las personas mantengan una actitud de principio hacia ella. La crítica debe ser, siempre, para salvar a los compañeros y fortalecer la unidad; no debe ser de ningún modo una crítica por la crítica. En el curso de ella no debe imputarse a otro la responsabilidad por las faltas habidas, ni vengarse de las críticas recibidas, ni ponerle a su antojo una tilde política a las personas, ni sancionar indiscriminadamente a los criticados. Además, la crítica no debe realizarse en forma de campaña, sino de manera cotidiana y paciente. Debemos educar a todas las personas en ese espíritu de crítica de principios, a fin de crear un ambiente revolucionario de crítica y forjarlas a todas en ese medio. De esta manera, debemos lograr que libren a tiempo una lucha intransigente contra los fenómenos negativos y que en el curso de esa lucha sean educadas, transformadas y revolucionadas incesantemente.

Un problema que adquiere importancia para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a la sociedad es eliminar por completo el modo de vida de la vieja sociedad y establecer a plenitud otro nuevo socialista en todas las esferas.

El modo de vida socialista es la manera de actuar de la gente que vive en la sociedad socialista y, por consiguiente, establecerlo significa hacer que todas las personas actúen de acuerdo con las normas de vida y las reglas de conducta socialistas en todos los campos de la política, economía, cultura y moral.

Hasta ahora hemos alcanzado muchos éxitos en su establecimiento, pero todavía el modo de vida de la vieja sociedad cala en grado considerable todas las esferas, desde los asuntos de Estado hasta la vida privada, lo cual constituye un obstáculo para la construcción del socialismo y la educación y transformación de los trabajadores.

Debemos eliminar ese modo de vida y establecer cabalmente el

socialista en todos los terrenos de manera que todas las personas vivan y actúen de acuerdo con la naturaleza de nuestra sociedad, basada en el colectivismo. En todas las esferas de la labor estatal debemos liquidar las leyes y reglamentos administrativos de carácter capitalista y perfeccionar otros nuevos socialistas y, sobre todo, establecer con rigor el orden socialista en la labor económica. En todos los aspectos de la administración de la economía, desde el registro, el cotejo, la conservación y gestión de los bienes del país y del pueblo hasta el uso y la disposición del capital común, debemos establecer un perfecto orden de administración de la economía socialista, de tal modo que no haya el menor resquicio por donde penetren las viejas ideas. Además, en la vida social cotidiana de las personas debemos implantar un perfecto orden socialista de vida común y crear sin interrupción normas de vida cultural y moral que convengan a la sociedad socialista y comunista. Debemos intensificar la labor de educación para eliminar las caducas normas morales que subsisten entre los trabajadores y, por otra parte, crear uno a uno los modelos de la nueva vida moral mediante un movimiento social para generalizarlos luego, y perfeccionar en forma gradual las normas de la moral comunista.

Fieles a la orientación del Partido concierne a imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera, todos los militantes de nuestro Partido y los trabajadores, la clase obrera y el campesinado cooperativista, así como la intelectualidad trabajadora, deben seguir luchando enérgicamente por llevarla a cabo. Los militantes de nuestro Partido y los trabajadores deben luchar para transformarse en comunistas y revolucionar a sus familias y, en especial, los dirigentes tienen que tomar la delantera en revolucionarizarse a sí mismos y a sus familias. Empezando por la concienciación revolucionaria de la familia, debemos revolucionar a la cuadrilla, a la brigada y a la unidad de vecinos y seguir más adelante con el taller y la comuna, e imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera de forma gradual a toda la sociedad, creando modelos y popularizando las experiencias adquiridas en ello. De esta manera, debemos convertir a

todos nuestros trabajadores en ardientes revolucionarios y verdaderos constructores del socialismo y el comunismo, y hacer que toda la sociedad se una firmemente sobre la base de una sola ideología, la ideología única de nuestro Partido, y bulla de vigor revolucionario y entusiasmo creador, para acercar más la victoria final de nuestra revolución.

4. FORTALECIMIENTO DEL PODERÍO DEFENSIVO DE LA NACIÓN

Compañeros:

La situación de nuestro país sigue siendo grave y tensa. Las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos se refuerzan sin cesar y sus complots para la provocación de una nueva guerra se tornan aún más abiertos. Bajo la égida del imperialismo norteamericano, los militaristas japoneses intensifican a su vez las conjuras de reagresión a Corea. La camarilla títere del Sur de Corea, como doble lacayo de los reaccionarios de Estados Unidos y Japón, actúa sin ningún miramiento para ejecutar la política guerrerista de sus amos. En nuestro país el peligro de guerra aumenta cada día más.

Frente a la situación creada debemos acelerar al máximo la construcción socialista y, a la vez, reforzar más el poderío defensivo de la nación. Debemos mantener continuamente la orientación planteada ya por el Partido de armar a todo el pueblo, fortificar todo el país, convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo, y materializar más cabalmente el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Para fortalecer el poderío defensivo de la nación, lo más importante de todo es armar por completo a todo el pueblo. Este tiene que aprender con aplicación los asuntos militares y participar con mayor entusiasmo en el entrenamiento militar. Los obreros, campesinos y demás trabajadores, acelerando la construcción socialista con el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra,

deben estar siempre firmemente preparados para poder aniquilar a los agresores en cualquier lugar donde arremetan contra nosotros. Es posible vencer seguramente a cualquier enemigo si todo el pueblo está armado, si todo el pueblo lo odia y si todo el pueblo se levanta en la lucha contra los agresores.

Frente a la agresión enemiga, nuestro Ejército Popular tiene a su cargo la honrosa misión de defender nuestras grandes conquistas socialistas y la libertad y la felicidad del pueblo. Él debe mantenerse siempre en estado de movilización de modo tal que ante cualquier agresión sorpresiva del enemigo pueda asestarle a tiempo golpes demoleedores y aplastarla por completo.

Una tarea importante para reforzar la capacidad combativa del Ejército Popular es armar con solidez en lo político e ideológico a los militares y, sobre esta base, estudiar y perfeccionar de manera constante los métodos de combate que se ajustan a las condiciones reales de nuestro país y realizar conforme con ello la modernización del Ejército.

Nuestro país tiene muchas montañas, ríos y una larga línea costera. Si aprovechando bien estas condiciones topográficas libramos con habilidad las batallas en las montañas y las nocturnas y combinamos en forma correcta las operaciones de las grandes unidades con las de las pequeñas, y la guerra regular con la de guerrillas, con toda seguridad podremos aniquilar a los enemigos, aunque estén armados hasta los dientes con técnicas militares ultramodernas. Las experiencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria en nuestro país han probado esto y, por otra parte, hoy también lo demuestran las experiencias de la guerra de Vietnam.

Por tanto, para modernizar el Ejército Popular y desarrollar la ciencia y la técnica militares debemos partir siempre de la realidad concreta de nuestro país. Si, por el contrario, so pretexto de modernizarlo se intenta imitar de forma mecánica o introducir de modo dogmático los métodos de combate y las armas y equipos técnicos militares de otros países, ello podrá causar serios daños a la preparación de la defensa nacional.

Debemos perfeccionar los métodos de combate en el sentido de completar al Ejército Popular en lo que le falte, de reforzar sus eslabones débiles y desarrollar más sus puntos positivos, según las exigencias de las ideas estratégicas militares del Partido —ideas que tienen en consideración suficientemente las condiciones concretas de nuestro país y las experiencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria—, y, sobre la base de esto, tenemos que desarrollar la ciencia y técnica militares y mejorar sin cesar las armas y los equipos técnicos militares del Ejército Popular. Siempre debemos mantener el principio de producir en gran cantidad armas que sean apropiadas a la realidad de nuestro país y modernizar los equipos militares de acuerdo con el nivel de desarrollo que tiene nuestra industria. Debemos hacer que los miembros del Ejército Popular lleven también a cabo su entrenamiento combativo en dirección a dominar los métodos de combate adecuados a las condiciones reales de nuestro país y asimilar suficientemente nuestra ciencia y técnica militares.

Nuestro país es pequeño y hace poco tiempo que viene desarrollándose. Para hablar con franqueza, no podemos competir con los países desarrollados en el terreno de los equipos técnicos militares ni tenemos necesidad de hacerlo. El destino de la guerra no lo deciden de ninguna manera algunas armas modernas o las técnicas militares. Los imperialistas son superiores en técnica militar, pero en cambio nuestro Ejército Popular los supera política e ideológicamente. La sagrada misión y el espíritu revolucionario de luchar por la libertad y la emancipación de la patria y el pueblo y los nobles rasgos tales como el compañerismo entre oficiales y soldados, la disciplina militar consciente y los lazos íntimos con el pueblo son características de nuestro Ejército Popular, que no puede poseer ningún ejército agresor imperialista. Precisamente, gracias a esta superioridad política e ideológica es que nuestro Ejército Popular puede vencer con seguridad a enemigos técnicamente superiores.

Además, para fortalecer el poderío defensivo de la nación, todo el Partido y todo el pueblo, movilizadas de modo unánime, tienen que acelerar más los preparativos para enfrentarse a la guerra. Todos los

militantes del Partido y los trabajadores deben elevar siempre su vigilancia revolucionaria, rechazando la indolencia y el relajamiento, y mantenerse en estado de tensión y movilización para poder enfrentar y combatir a los enemigos sin la menor muestra de desconcierto, aunque éstos nos ataquen en el momento menos esperado. No debemos dejarnos cautivar nunca por los sentimientos pacifistas y, en particular, debemos tomar las debidas precauciones para que no pueda penetrar en nuestro seno la corriente ideológica revisionista del temor a la guerra.

La victoria o la derrota en la guerra depende mucho de si se satisfacen plenamente y por un largo tiempo o no, las necesidades del frente y la retaguardia en cuanto a los hombres y materiales. Debemos reservar suficientes materiales necesarios intensificando la lucha por el aumento de la producción y el ahorro en todas las ramas de la economía nacional; debemos desarrollar la industria militar, reorganizar la economía según las exigencias de la situación y estar preparados de antemano para poder continuar la producción en el período de la guerra. De este modo debemos echar sólidos cimientos materiales para poner en práctica más cabalmente el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Compañeros: el poderío de nuestra defensa nacional tiene literalmente un carácter defensivo y su misión es proteger la seguridad de nuestra patria y nuestro pueblo frente a la agresión imperialista. No queremos amenazar ni agredir a nadie. La amenaza y la agresión nada tienen que ver con la política de nuestro Partido. Nuestro país es un país socialista, amante de la paz, y nuestro pueblo es un pueblo que ama ardientemente la paz. Partiendo de la esencia de nuestro régimen estatal y social, insistimos invariablemente en la paz y estamos haciendo todo lo posible para mantenerla y consolidarla. Pero nadie debe considerar equivocadamente que es una expresión de debilidad nuestro deseo y anhelo y nuestros esfuerzos pacientes para salvaguardarla. Nuestro pueblo no quiere ser el primero en tocar a nadie, pero no tolerará nunca que nadie lo toque en lo más mínimo. Luchamos por conjurar

la guerra, pero jamás la tememos, y cuando los imperialistas con arma en mano arremetan los aniquilaremos por completo, de manera que no puedan regresar vivos. Robusteciendo el poderío de la defensa nacional, aplastaremos decisivamente cualquier ataque sorpresivo de los enemigos y así salvaguardaremos con firmeza las conquistas del socialismo y defenderemos con seguridad la avanzada socialista en el Oriente.

5. MEJORAMIENTO EQUILIBRADO DE LA VIDA DEL PUEBLO

Compañeros:

El fomento sistemático del bienestar del pueblo es el principio supremo de las actividades de nuestro Partido. El objetivo de que luchemos por la construcción del socialismo y el comunismo reside, a fin de cuentas, en lograr que todo el pueblo goce de una vida más abundante y equitativa. Al igual que lo hizo en el pasado, también en el futuro nuestro Partido prestará una solicitud continua para mejorar sistemáticamente la vida del pueblo.

Ya hemos hecho mucho en la construcción socialista y son enormes los cimientos económicos que hemos fraguado. Si destináramos todo esto a mejorar la vida del pueblo, éste podría llevar una vida mucho más abundante que ahora, y vivir tan bien como otros. Sin embargo, estamos todavía en el camino de la revolución. Como quiera que los imperialistas norteamericanos tienen ocupada la mitad del territorio patrio y perpetran incesantes actos de provocación contra el Norte de Corea, y que no hemos materializado todavía la causa de la reunificación de la patria, no podemos entregarnos de ninguna manera a una vida lujosa y llamativa; debemos vivir siempre con modestia, como personas de la época de la revolución. Debemos ahorrar y acumular al máximo para darles prioridad a los preparativos frente a la guerra de manera que podamos afrontar cualquier invasión enemiga, y a los preparativos materiales para ser dueños de la

situación en el gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria; y, al mismo tiempo, luchar para asegurar que los trabajadores puedan vivir sin ninguna incomodidad, y para mejorar de forma equitativa la vida de todos ellos.

La tarea más importante que afrontamos ahora para mejorar la vida del pueblo es eliminar pronto la diferencia entre el nivel de vida de los obreros y los campesinos y entre las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad y los del campo. Desde luego, durante el período que examinamos nuestro Partido, intensificando la dirección de la clase obrera sobre el campesinado, la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de la ciudad al campo, ha cambiado la fisonomía de las zonas rurales, ha mejorado con rapidez la vida de los campesinos y ha hecho mucho para construir aldeas socialistas. Sin embargo, con respecto a la ciudad, el campo está todavía atrasado tanto en lo económico como en lo cultural, debido a que en el pasado estuvo demasiado rezagado, y en relación con el nivel de vida de los obreros, el de los campesinos todavía es bajo porque ellos llevaron originalmente una vida de suma pobreza. Debemos prestar una profunda atención a la solución de este problema para liquidar definitivamente, y cuanto antes, el atraso del campo y elevar el nivel de vida de los campesinos al de los obreros.

Lo más importante de todo para mejorar la vida de los campesinos es organizar bien el distrito y elevar su papel.

Este constituye la unidad más baja de dirección administrativa, la que guía directamente las aldeas rurales y está en contacto directo con la vida de los campesinos, y es la base que une las ciudades con el campo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. Por tanto, el desarrollo del campo y el mejoramiento de la vida campesina dependen mucho del papel del distrito. Debemos habilitarlo bien y elevar su papel para acelerar más la construcción de las aldeas socialistas y mejorar con rapidez la vida de los campesinos. Ante todo, debemos elevar de forma decisiva el papel del distrito como base de abastecimiento al campo. Debemos construir en todos ellos plantas frigoríficas, fábricas para procesar frutas, verduras y carnes, y

preparar también muchas instalaciones móviles, para acopiar y procesar a su debido tiempo carnes, frutas, verduras y otros productos agrícolas que producen los campesinos. Junto con esto, hay que equipar bien la base de abastecimiento en el distrito y disponer de manera racional la red de tiendas en el campo para suministrarle mejor a éste comestibles elaborados y diversos artículos industriales. Si el distrito hace un buen trabajo de acopio de productos agrícolas y de suministro de mercancías al campo, los ingresos de los campesinos aumentarán con más rapidez y en el campo también podrán comprarse todas las mercancías necesarias al igual que en las ciudades.

Uno de los problemas apremiantes que se presentan para eliminar la desemejanza en las condiciones de vida entre los habitantes de las ciudades y los del campo es introducir el servicio de ómnibus en todas las comunas rurales. Cuando en éstas entren en circulación los ómnibus, sus trabajadores no tendrán dificultades para trasladarse; y no sólo esto, sino también se estrecharán más los vínculos entre las ciudades y el campo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, lo cual contribuirá grandemente a eliminar pronto el retraso del campo. En los años próximos debemos construir bien las carreteras que unen al distrito con las comunas e inaugurar el servicio de ómnibus en todas las comunas rurales que todavía no lo tengan.

Debemos llevar el servicio de agua corriente a las zonas rurales, lo cual tiene una importante significación en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. Debemos instalar acueductos en todos los caseríos rurales, para no hablar de las cabeceras distritales que no los tengan de manera que no haya en el campo más mujeres que lleven el cubo de agua sobre la cabeza y que toda la población rural disfrute de una vida más higiénica y culta.

Concentrando las fuerzas principales en la elevación del nivel de vida de los campesinos y en la mejora de sus condiciones de vida cultural, debemos tomar una serie de medidas para incrementar el bienestar de todos los trabajadores.

Para resolver más a plenitud los problemas de la vida del pueblo debemos seguir construyendo un gran número de viviendas. Debemos desarrollar un movimiento de masas para edificar anualmente viviendas para 100 mil familias urbanas y 150 mil-200 mil campesinas, a fin de satisfacer las necesidades de vivienda existentes ahora y las que surgirán en el futuro con motivo del aumento de la población. Además, tenemos que prestar necesariamente una gran atención para que las casas que se construyan sean bonitas, confortables, modernas y pulcras. Junto con esto, debemos introducir el sistema de calefacción central en Pyongyang y en otras ciudades importantes para que los trabajadores disfruten de una vida más cómoda y culta.

Dentro de los próximos años debemos aumentarles el salario a todos los obreros y empleados, elevando considerablemente, sobre todo, el salario de los obreros y empleados que ganan poco; y rebajar en gran medida el precio de todos los artículos de consumo, reduciendo en más de un 50 por ciento el precio de los que tengan mucha demanda, a medida que crece la producción de diversos artículos de consumo, incluyendo los de uso diario.

Tenemos que desarrollar más la labor de salud pública para proteger mejor la vida de los hombres y fomentar incesantemente la salud de los trabajadores. Debemos construir más hospitales, aumentar el personal médico y producir y suministrar en mayor cantidad diversas medicinas e instrumentos médicos, y así mejorar más la labor terapéutica y profiláctica para los trabajadores. Sobre todo, debemos equipar bien los hospitales distritales, reforzar los establecimientos de maternidad para las mujeres del campo, dar a las clínicas de las comunas rurales el nivel de hospital y establecer casas de pediatría en todas las comunas para mejorar así, de forma decisiva, el servicio médico que se presta a la población campesina.

De este modo, debemos mejorar de modo equitativo la vida de todos los obreros y campesinos y asegurar que todos los trabajadores de nuestro país gocen de una vida aún más feliz.

III. POR LA REVOLUCIÓN SURCOREANA Y LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Compañeros:

La revolución surcoreana es parte integrante de la revolución de toda Corea. Para lograr la victoria de la revolución coreana a escala nacional debe acelerarse con energía la construcción socialista en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, desarrollar más la lucha revolucionaria en el Sur.

Durante el período del cual rendimos cuenta se han registrado grandes cambios en la situación del Sur de Corea. Los imperialistas norteamericanos han acabado por convertirlo completamente en su base militar de agresión y en un apéndice militar, y han intensificado más que nunca su política de agresión y de guerra apoyándose en la dictadura militar fascista. Por otra parte, allí las contradicciones nacionales y clasistas se han agudizado más y se ha activado el avance revolucionario de los obreros, campesinos y otras grandes masas populares, con lo cual la dominación colonial del imperialismo yanqui ha entrado en una crisis más seria. Este es, en líneas generales, el balance del desarrollo de la situación surcoreana en el período transcurrido.

La revolución surcoreana es una revolución de liberación nacional contra los agresores imperialistas yanquis y, a la vez, una revolución democrática popular contra sus lacayos: los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios, y su dominación fascista. Las tareas fundamentales de esta revolución consisten en expulsar del Sur de Corea a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, liquidar su dominio colonial, derrocar la dictadura militar fascista y establecer un régimen social progresista, para asegurar el desarrollo democrático de la sociedad surcoreana.

En el Sur de Corea los imperialistas norteamericanos son gobernantes reales que detentan todo el poder, y constituyen el primer blanco de lucha en la revolución. Allí la ocupación del imperialismo estadounidense y su dominación colonial constituyen la causa raigal de todas las desgracias y penalidades que sufre la población. Sin expulsar de él a los agresores imperialistas yanquis y derrotar su dominación colonial, ésta no puede librarse de su trágica situación de hoy. En el Sur de Corea un puñado de terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios ejecuta con fidelidad la política agresiva de los imperialistas norteamericanos y, bajo su protección, oprime y explota con crueldad a la población.

Las fuerzas motrices de la revolución surcoreana son la clase obrera y su seguro aliado, el campesinado, así como los jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas, los militares y algunos capitalistas nacionales con espíritu patriótico y la pequeñaburguesía, quienes se oponen a los imperialistas yanquis y sus marionetas.

La lucha revolucionaria en el Sur de Corea es una lucha justa que libran los obreros, los campesinos, los jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas, los militares y capitalistas nacionales con espíritu patriótico, la pequeña burguesía y todas las demás capas de la población, contra las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui y contra los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios comprometidos con ellas.

La población surcoreana ha venido librando constantemente, desde la liberación hasta hoy, una lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Esa lucha ha entrado de forma gradual en una nueva etapa de desarrollo, sobre todo, en el período de posguerra y ha venido abriéndose paso multiplicando sus éxitos en medio de duras pruebas. Después de la guerra, la población surcoreana, estimulada por los éxitos de la revolución y la construcción socialista en el Norte, ha luchado continua y vigorosamente contra el imperialismo norteamericano y sus títeres, por la libertad política, los derechos democráticos y la reunificación del país.

En el proceso de esas luchas, los revolucionarios y la población del Sur de Corea derramaron mucha sangre y sufrieron dolorosos fracasos en varias ocasiones. Pero sus sacrificios y fracasos jamás fueron en vano; al contrario, les permitieron comprender poco a poco la valiosa verdad que dicta la lucha revolucionaria de que se puede vencer a un enemigo cruel sólo cuando se organizan las fuerzas para hacerle frente.

Los revolucionarios surcoreanos sintieron la imperiosa necesidad de fundar un partido que agrupara apretadamente en un haz a las fuerzas revolucionarias y dirigiera la lucha de manera unificada; y lucharon activamente para realizar esta tarea. Como resultado de la vigorosa lucha desplegada por ellos y como reflejo de los requerimientos ineludibles del desarrollo del movimiento revolucionario del Sur de Corea, se fundó en diciembre de 1955 el Partido Progresista, partido político legal de los revolucionarios surcoreanos.

Este trazó un programa de lucha cuyo contenido principal era oponerse al imperialismo y al fascismo y lograr la reunificación pacífica, y llevó a cabo una lucha activa para agrupar las fuerzas democráticas patrióticas de todos los sectores sociales y contra la política de división nacional y de fascistización de los imperialistas yanquis y sus lacayos. El Partido Progresista fue adquiriendo prestigio entre las amplias masas de la población surcoreana y, sobre todo, su programa para la reunificación pacífica disfrutó de un gran apoyo en la sociedad surcoreana. Testimonio patente de esto lo constituye el hecho de que, en las titiritescas “elecciones” presidenciales de 1956, el candidato presentado por el Partido Progresista alcanzó más de 2 millones de votos —cifra poco inferior a la de los votos que obtuvo Syngman Rhee, esbirro fiel al imperialismo norteamericano—, a pesar de la represión, estafas y fraudes cometidos por los imperialistas yanquis y sus lacayos. Esto demostró con claridad que la población surcoreana estaba en contra de la dominación colonial fascista y la política de división nacional implantadas por el imperialismo yanqui, y deseaba con vehemencia la

reunificación pacífica de la patria y el desarrollo democrático de la sociedad. Asustados por la rápida expansión y crecimiento de la influencia de este Partido entre la población surcoreana, los imperialistas norteamericanos y sus marionetas desencadenaron una sangrienta represión: efectuaron actos de salvajismo como era detener y encarcelar a muchos de sus militantes y asesinar al propio presidente, el señor Jo Pong Am, y disolvieron por la fuerza el Partido. Así el Partido Progresista dejó de existir en enero de 1958. Este Partido ejerció una influencia considerable para elevar más la atmósfera pro reunificación de la patria y desarrollar la lucha antiyanqui y antidictatorial de la población en el Sur de Corea, aunque no consiguió encauzar el vigor de lucha de la población surcoreana contra el enemigo en un movimiento revolucionario de masas ni tomar medidas eficaces para conservar sus propias fuerzas revolucionarias.

Después de su disolución se intensificaron aún más las acciones represivas de los imperialistas yanquis y sus fantoches contra la población patriótica del Sur. Sin embargo, aun en medio de toda clase de dificultades y pruebas, ésta libró su lucha revolucionaria de forma continua y vigorosa y las fuerzas revolucionarias crecieron sin cesar.

El Levantamiento Popular que se produjo en abril de 1960 constituyó un nuevo punto de viraje en el desarrollo del movimiento revolucionario del Sur de Corea. Fue una explosión del rencor y la indignación de la población surcoreana acumulados durante largo tiempo bajo la dominación colonial del imperialismo yanqui y sus marionetas, y una resistencia masiva antiyanqui por la salvación nacional en la que participaron millones de personas en todas partes del Sur. Gracias a esa heroica lucha de los jóvenes estudiantes, intelectuales y otros sectores de las masas populares del Sur de Corea, cayó al fin el gobierno títere de Syngman Rhee, viejo lacayo del imperialismo norteamericano. Esa fue la primera victoria alcanzada en la postguerra por la población surcoreana en su lucha antiyanqui de salvación nacional. El Levantamiento Popular de Abril puso de manifiesto sin reservas el espíritu heroico de la población surcoreana

y demostró que si las masas populares unen sus fuerzas y se ponen en pie de lucha contra los opresores pueden destruir con seguridad cualquier baluarte del enemigo. Con motivo del Levantamiento del 19 de Abril, las crisis de la dominación colonial del imperialismo yanqui en el Sur de Corea se hicieron más agudas y la situación se inclinó favorable a la revolución.

Después del Levantamiento Popular de Abril el avance revolucionario de los patriotas y las masas populares del Sur se fue fortaleciendo cada día más, aparecieron las fuerzas políticas progresistas y en ese curso se fundó el Partido Socialista de Masas. Bajo la dirección de los revolucionarios surcoreanos, este Partido planteó como su tarea inmediata la fundación de un Estado democrático unificado sobre la base de la línea de independencia nacional, y desplegó con vigor una actividad organizativa y política para orientar el avance masivo del pueblo hacia un movimiento de salvación nacional para reunificar la patria por vías independientes. Este Partido estableció el “Consejo Central para la Reunificación Independiente de la Nación”, organización de frente unido en que se coaligaron amplias fuerzas democráticas, y organizó y dirigió la lucha conjunta de todas las capas del pueblo contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. Bajo la dirección del Partido Socialista de Masas las llamas de la lucha se alzaron furiosamente en todas partes del Sur y los jóvenes estudiantes y otros habitantes se lanzaron a una heroica lucha por derribar las barreras entre el Sur y el Norte con las consignas de “Sólo la reunificación es el camino de la salvación” y “¡Vamos al Norte, vengan al Sur, encontrémonos en Panmunjom!”.

Pero el Partido Socialista de Masas no logró desarrollar el avance revolucionario de los jóvenes estudiantes en la lucha por poner fin a la ocupación imperialista yanqui en el Sur de Corea, por destruir su aparato de dominación colonial y por instaurar un poder democrático; ni consiguió organizar y movilizar en esta lucha a los obreros, campesinos y demás capas de las amplias masas. Cuando los imperialistas yanquis urdieron el “golpe de estado militar” contrarrevolucionario instigando a los pandilleros militares

reaccionarios y lanzaron un ataque fascista contra las fuerzas revolucionarias, el Partido Socialista de Masas no pudo ripostar con un contraataque rotundo, y al final la lucha de los jóvenes estudiantes fue reprimida.

Después del “golpe de estado militar” del 16 de mayo, los imperialistas yanquis y sus lacayos emprendieron el camino de realizar sin tapujos su dominación militar fascista en el Sur de Corea. Pisoteando hasta la libertad y los derechos democráticos más elementales de la población, disolvieron por la fuerza todos los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas, cerraron los órganos de prensa oral y escrita y cometieron las atrocidades de detener, encarcelar y asesinar a mansalva a cientos de miles de revolucionarios y patriotas. Debido a esta salvaje represión desatada por el enemigo, el Partido Socialista de Masas quedó destruido y las fuerzas revolucionarias surcoreanas sufrieron grandes pérdidas.

Sin embargo, en el transcurso de esta lucha de posguerra, los revolucionarios y la población patriótica del Sur de Corea se fueron despertando cada vez más y acumularon muchas valiosas lecciones y experiencias de lucha. Las experiencias históricas del movimiento revolucionario surcoreano demostraron con claridad que en la lucha por el poder no puede haber transición pacífica, ni puede conducirse la revolución a la victoria sólo mediante un movimiento de masas. Bajo la protección de los imperialistas norteamericanos, los sucesivos gobernantes reaccionarios del Sur, a la menor señal de que las personalidades progresistas que contaban con el apoyo del pueblo podían subir al poder, las asesinaban sin piedad; y cada vez que las masas populares, aspirando a la reunificación del país, se ponían en movimiento en oposición a la dominación colonial del imperialismo yanqui, les respondían con una salvaje represión. De hecho, el Partido Progresista fue destruido tan pronto se ganó la popularidad en las elecciones con su consigna de reunificación de la patria; asimismo, el Partido Socialista de Masas fue disuelto por la fuerza cuando llevó a las amplias masas a la lucha de salvación nacional por la reunificación de la patria y se elevó su prestigio entre el pueblo.

Practicar el terrorismo contra las personas que quieren actuar de forma revolucionaria en bien de su patria y la nación, es el método usual del enemigo. A raíz de la liberación, el enemigo asesinó al señor Ryo Un Hyong por la única razón de que insistió en la reunificación pacífica de la patria, y de igual modo asesinó al señor Kim Ku cuando se manifestó progresista luego de su participación en la Conferencia Conjunta de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Sur y Norte de Corea. Los revolucionarios y los habitantes patrióticos del Sur, viendo que los reaccionarios gobernantes no querían ceder su dominio a las buenas y recurrían desesperadamente a la violencia contrarrevolucionaria para estrangular las fuerzas progresistas, se convencieron de modo fehaciente de que sólo podían tomar el poder por el método revolucionario de lucha. Aprendieron la valiosa lección de que para alcanzar la victoria en la revolución, al mismo tiempo que desarrollaban una activa lucha de masas por la democratización antifascista, debían hacer preparativos completos para responder con la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria del enemigo.

En especial, el Levantamiento Popular del 19 de Abril y el desarrollo posterior de la situación han ofrecido la seria lección de que el pueblo sólo puede obtener la libertad y los derechos democráticos mediante una decisiva lucha revolucionaria para expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea y derrocar su vasallaje colonial, y que esa lucha sólo puede triunfar cuando los obreros, los campesinos, la juventud estudiantil y otras grandes masas populares se movilizan bajo la dirección de un partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera.

Aprovechando de modo correcto esas valiosas experiencias y lecciones adquiridas a precio de sangre en la lucha contra el enemigo, los revolucionarios surcoreanos han venido haciendo todos sus esfuerzos para desarrollar la lucha revolucionaria, sin doblegarse bajo la cruel represión de los militares fascistas que gobiernan. Ellos encontraron en la fundación de un partido marxista-leninista de la clase obrera el eslabón clave para adelantar con éxito la revolución,

subsanan los defectos esenciales que había tenido el movimiento revolucionario surcoreano, y aceleraron la construcción del Partido Revolucionario por la Reunificación, venciendo todas las dificultades y penalidades.

Este Partido unido marxista-leninista, partido de la clase obrera, se fundó en la ardua lucha revolucionaria que libran los revolucionarios y la población del Sur de Corea contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Gracias a la aparición del partido marxista-leninista de la clase obrera, las amplias masas populares surcoreanas, oprimidas y explotadas, han podido tener un verdadero defensor de sus intereses clasistas y nacionales, y la lucha revolucionaria de la población surcoreana por la libertad y la emancipación ha llegado a contar con un seguro estado mayor político.

La posición política y los objetivos de lucha del Partido Revolucionario por la Reunificación están expuestos con claridad en su Manifiesto y Programa, proclamados bajo la rúbrica de su Comité Central, en agosto del año pasado, en Seúl.

En su Manifiesto y Programa, luego de subrayar que su ideal directivo es la idea Juche marxista-leninista, aclaró que su objetivo supremo es construir la sociedad socialista y comunista, y el objetivo inmediato realizar la revolución democrática popular contra el imperialismo yanqui y la dominación fascista en el Sur de Corea, para derrocar el podrido sistema social, colonial y semifeudal y erigir sobre su tumba un régimen democrático popular, y más adelante, realizar la gran causa de la reunificación de la patria, esperanza y anhelo de la nación.

El objetivo y el programa de lucha que plantea este Partido reflejan las exigencias legítimas del desarrollo social y económico del Sur y la aspiración unánime de todas las capas del pueblo. Por esta razón, constituyen el programa político común de todas las fuerzas democráticas patrióticas del Sur de Corea que luchan contra la dominación colonial de los agresores imperialistas yanquis y por el desarrollo democrático de la sociedad y la reunificación

independiente y pacífica de la patria, y el objetivo de lucha de toda la población surcoreana.

Las organizaciones del Partido Revolucionario por la Reunificación tomaron parte activa en el levantamiento del 3 de junio de 1964 contra las “conversaciones surcoreano-japonesas” de carácter vendepatria; en la lucha de agosto de 1965 en repudio al “acuerdo surcoreano-japonés”; en la lucha contra las titiritescas “elecciones” presidenciales y parlamentarias, efectuadas en 1967; y en otras numerosas lides, y hoy desempeñan el papel directivo en la lucha revolucionaria de la población surcoreana. En el transcurso de esas batallas el Partido se ha ido forjando incesantemente de manera revolucionaria y su influencia y confianza se han elevado más entre la población surcoreana.

Hoy en día los revolucionarios surcoreanos dan firmeza a las organizaciones del Partido Revolucionario por la Reunificación, al mismo tiempo que agrupan con entereza al pueblo patriótico en torno suyo y libran la heroica lucha antiyanqui de salvación nacional en la clandestinidad y en las montañas, en las cárceles y ante el cadalso.

Compañeros: Para derrotar la contrarrevolución y lograr la victoria de la revolución en el Sur de Corea hay que fortalecer de forma continua las fuerzas revolucionarias. Sólo cuando ellas estén suficientemente preparadas podrán rechazarse en su justo momento las ofensivas contrarrevolucionarias del enemigo y, a la larga, estar en condiciones de acoger el gran suceso revolucionario.

Lo más importante para preparar las fuerzas revolucionarias es robustecer el Partido marxista-leninista, estado mayor de la revolución, y agrupar apretadamente a su alrededor a los obreros y campesinos, formando así sólidamente el grueso de la revolución. Los revolucionarios surcoreanos deben luchar por la ampliación y el fortalecimiento de las fuerzas del Partido en todos los lugares donde se encuentran los obreros, los campesinos y otras masas revolucionarias, y tienen que echar profundas raíces entre las masas. Para extender y fortalecer la base de masas del Partido, deben constantemente integrar y consolidar diversas formas de

organizaciones de masas entre los trabajadores.

Al mismo tiempo que se preparan bien los principales destacamentos de la revolución, hay que reunir en una sola fuerza política a todas las capas sociales interesadas en la revolución. Sólo así es posible aislar por completo las fuerzas contrarrevolucionarias y asegurar la superioridad absoluta de las revolucionarias. Las organizaciones revolucionarias del Sur de Corea deben hacer todos sus esfuerzos para formar un frente unido antiyanqui de salvación nacional que abarque a todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico, a las masas de todas las capas y a las personalidades bajo la bandera antimperialista y de democratización contra el fascismo. En particular, deben esforzarse activamente para agrupar con firmeza a los jóvenes estudiantes en las filas revolucionarias y estrechar los lazos organizativos de ellos con los obreros y campesinos, grueso de la revolución.

Las fuerzas revolucionarias sólo pueden crecer y robustecerse de manera continua en condición de una amplia lucha de masas. Sólo en medio de las llamas de una lucha revolucionaria activa crece el despertar político de las masas populares, se acelera su integración organizativa, aumentan las filas de elementos medulares de la revolución y se hace potente la capacidad combativa de las organizaciones revolucionarias. Cuanto más urgente se presenta la tarea de aumentar y desarrollar las fuerzas revolucionarias en el Sur de Corea, tanto más activamente se debe organizar y desarrollar la lucha masiva contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos y asegurarle una correcta dirección estratégica y táctica. En esto lo más importante es que, después de haber analizado y apreciado de modo científico la situación creada y de haber valorado de forma justa las necesidades del desarrollo de la revolución y el nivel de conciencia de las masas, planteen las consignas de lucha adecuadas al caso, escojan de manera correcta las formas y los métodos de lucha y aprovechen con habilidad todas las posibilidades, incluso, las contradicciones internas y los puntos vulnerables del enemigo. Los revolucionarios y la población del Sur de Corea deben impulsar con dinamismo el movimiento

revolucionario combinando de modo correcto diversas formas y métodos de combate, tales como la lucha política con la económica, la lucha legal y semilegal con la ilegal, la lucha violenta con la no violenta y la lucha a gran escala con la de pequeña escala.

Una tarea importante que afrontan los revolucionarios y la población patriótica del Sur en la etapa actual es desarrollar una intensa lucha de masas para lograr la democratización de la sociedad en contra de la dominación colonial del imperialismo norteamericano y la represión fascista de sus esbirros. Es importante combinar de manera orgánica la lucha política contra la dominación colonial del imperialismo yanqui y la dictadura militar fascista y por la conquista de los derechos democráticos, como los de libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de manifestación, con la lucha económica de las masas trabajadoras por el derecho a la existencia; e, imprimiéndoles más sentido y conciencia a los jóvenes estudiantes en su lucha por la libertad política, ligar estrechamente su movimiento democrático con la lucha política de los obreros y campesinos. Además, hay que preparar las fuerzas revolucionarias para aplastar la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria y oponer, siempre, la violencia a la violencia.

Si los revolucionarios y la población del Sur de Corea forman un monolítico ejército político y van acumulando sin cesar fuerzas revolucionarias a través de la lucha, estarán en condiciones de hacer suyo el momento decisivo de la revolución, y por fin podrán derribar el “poder” reaccionario actual y establecer un poder democrático popular, logrando así el objetivo de la revolución surcoreana.

Por supuesto, el triunfo de la revolución surcoreana no puede lograrse con facilidad y el camino que aún le falta por recorrer sigue siendo escabroso. Pero ninguna maniobra frenética del enemigo, ninguna dificultad y penalidad pueden cerrar el camino a los revolucionarios y a la población patriótica del Sur, quienes se han levantado en la lucha sagrada por la libertad y la emancipación con firme confianza en su justa causa, ni tampoco detener el avance triunfal de la revolución surcoreana.

La población del Sur no está sola en su lucha revolucionaria; a su lado está la poderosa base revolucionaria del Norte. La revolución surcoreana, desde luego, es la lucha de la propia población surcoreana por liberarse de la opresión y explotación nacionales y clasistas de los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Sólo con su propia lucha revolucionaria podrán las masas populares oprimidas y explotadas lograr la libertad y la emancipación. Por consiguiente, la revolución surcoreana debe realizarla en todo caso la propia población surcoreana que es su motor principal. No obstante, la población del Norte, como integrante de la misma nación, tiene el deber y la responsabilidad de apoyar de manera activa a la surcoreana en su lucha revolucionaria. Hoy en día, la situación internacional en general va desarrollándose en contra de la contrarrevolución y a favor de la revolución, y los pueblos progresistas de todos los continentes condenan la política agresiva del imperialismo norteamericano en cuanto al Sur de Corea y apoyan y respaldan enérgicamente a la población surcoreana en su justa lucha liberadora.

El desmoronamiento de la dominación colonial del imperialismo norteamericano y la victoria de la causa revolucionaria del pueblo en el Sur de Corea son inevitables.

Compañeros:

La división del territorio nacional en dos partes y la escisión de la nación debido a la ocupación del Sur por el imperialismo norteamericano no sólo acarrearán desgracias y penalidades intolerables a la población surcoreana, sino que también traen una gran calamidad nacional a todo el pueblo coreano y crean graves obstáculos para el desarrollo unificado de toda la sociedad coreana.

Reunificar la patria dividida es el supremo deber nacional de todo el pueblo coreano en la etapa actual y la más apremiante tarea, cuya realización no puede postergarse ni un momento.

La orientación de nuestro Partido para la reunificación de la patria ya es ampliamente conocida en el mundo. En varias ocasiones hemos expresado que, a condición de que en el Sur de Corea las

personalidades democráticas de conciencia nacional tomen el poder e insistan en la retirada de las tropas yanquis, pongan en libertad a los presos políticos y aseguren las libertades democráticas, estamos dispuestos a negociar con ellas los asuntos de la reunificación pacífica de la patria en cualquier momento y lugar. Aun después que los actuales politicastros surcoreanos urdieron el “golpe de estado militar” fascista y se apoderaron del poder, hemos presentado las proposiciones más justas y razonables para la reunificación de la patria y venimos haciendo esfuerzos pacientes para realizarlas, esperando que aquéllos dejen de perpetrar actos traidores y vendepatria y vuelvan a una auténtica posición de interés nacional. En repetidas ocasiones les hemos propuesto a las autoridades surcoreanas que después de la expulsión de las tropas agresoras imperialistas yanquis del Sur se redujeran los ejércitos del Norte y del Sur a 100 000 hombres, respectivamente, o menos aún, que se concluyera un acuerdo sobre el no uso de las fuerzas armadas de una parte contra la otra, que se tomaran una serie de medidas como el intercambio económico y cultural y los viajes de personalidades entre el Norte y el Sur, y se estableciera un gobierno democrático unificado, mediante elecciones generales libres en el Norte y el Sur, una vez creadas las condiciones fundamentales para realizar de manera pacífica la reunificación de la patria por voluntad independiente del pueblo coreano. En el caso de que no pudieran aceptar por tal o cual motivo la realización inmediata de las elecciones generales en el Norte y el Sur de Corea, propusimos que primero se estableciera, por lo menos, un sistema confederal entre ambas partes como medida transitoria llamada a resolver los problemas urgentes de interés común para la nación y aproximar la reunificación de la patria.

Sin embargo, los politicastros surcoreanos desoyeron en cada ocasión nuestras justas proposiciones, que reflejaban la aspiración unánime de toda la nación, y han venido oponiéndose con obstinación a la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Bajo la protección de los imperialistas yanquis y los militaristas

japoneses, los títeres del Sur de Corea berrean que la reunificación de Corea no puede ser otra que la “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo”, y que a este fin ellos deben acrecentar sus fuerzas, y vociferan diciendo que deben tomar medidas para “proteger” al Sur de Corea de la supuesta “amenaza de agresión al Sur”. Esto no es nada más que una cortina de humo para encubrir su pretensión agresiva de estrangular la revolución surcoreana y, más adelante, agredir por la fuerza de las armas al Norte de Corea. Con estos pretextos absurdos los enemigos maniobran para perpetuar la ocupación del Sur por el ejército agresivo del imperialismo norteamericano, mientras aumentan en gran escala sus fuerzas armadas agresivas y amplían las instalaciones militares, acelerando frenéticamente los preparativos de guerra en el Sur de Corea.

La “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo” que cacarean los políticsos surcoreanos significa el intento de realizar la “reunificación” después de eliminar al comunismo. Esto no es más que un sueño vano y un delirio de locos. Ya desde hace 25 años la población del Norte de Corea, teniendo como guía directiva las ideas comunistas, ha venido construyendo un país soberano e independiente, rico y poderoso, y creando una nueva vida feliz. Las ideas comunistas se han adueñado totalmente ya del corazón de la población del Norte de Corea y se han traducido en una gran fuerza material inquebrantable. Querer realizar la reunificación del país dejando a un lado a los comunistas en Corea significa en realidad no querer realizar la reunificación y dejar para siempre al Sur a merced del imperialismo norteamericano en calidad de colonia suya.

En cuanto al llamado “proyecto de la reunificación pacífica” de que hablan los títeres surcoreanos en estos días, no se trata más que de una intrigante propaganda política que no encierra ninguna medida para resolver el problema de la reunificación de la patria, pero que, en cambio, está lleno de punta a cabo de falsedades y fraudes. El objetivo que persiguen al hablar del “proyecto de la reunificación pacífica” y cosas por el estilo consiste en acabar con la

atmósfera de reunificación independiente y pacífica que aumenta cada día en el Sur, encubrir sus actos traidores y vendepatria y desviar la atención del mundo que apoya nuestra orientación de reunificación de la patria.

¿Cómo podemos discutir este problema con esos traidores vendepatria que impiden la reunificación independiente y pacífica del país, reprimen a punta de bayoneta la lucha de la población surcoreana por la reunificación de la patria, imploran incansablemente la ocupación del Sur de Corea por las tropas yanquis, introducen allí hasta las fuerzas agresivas del militarismo japonés, venden sus compatriotas como esclavos a países extranjeros y lanzan a los jóvenes y adultos surcoreanos como escudo de los imperialistas norteamericanos en la guerra agresiva contra Vietnam?

Mientras sigan permaneciendo en el Sur de Corea las tropas agresivas del imperialismo norteamericano y los actuales títeres, no se puede pensar ni siquiera en la reunificación pacífica del país.

Para llevar a efecto la causa de la reunificación de la patria hay que expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas yanquis, su obstáculo principal, liquidar su dominio colonial, derrocar la actual dictadura militar fascista y lograr la victoria de la revolución. Cuando se establezca de este modo un verdadero poder del pueblo en el Sur de Corea, la reunificación de nuestra patria será realizada con facilidad, gracias al poderío unido de las fuerzas socialistas del Norte de Corea con las fuerzas democráticas patrióticas del Sur.

Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos no pueden doblegar con ninguna de sus frenéticas maniobras el firme espíritu del pueblo coreano que lucha por la reunificación de la patria. Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, luchando vigorosamente, unido con firmeza, contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, destrozará sin duda las maniobras siniestras del enemigo tendentes a perpetuar la división de la nación y logrará a toda costa la reunificación de la patria.

IV. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD CON LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS INTERNACIONALES

Compañeros:

Durante el período que examinamos, nuestro Partido ha aplicado una correcta política exterior al valorar en su momento oportuno y de manera correcta la compleja y cambiante situación internacional, y ha trabajado mucho en la esfera de las relaciones internacionales. La política exterior del Partido, soberana y de principios, goza del apoyo de muchos partidos hermanos y países del mundo, de numerosas organizaciones revolucionarias y pueblos del planeta, y ha consolidado más la posición internacional de nuestro país. Hemos llegado a tener muchos compañeros revolucionarios y amigos a escala internacional y la solidaridad internacional con nuestra revolución se fortalece cada vez más. Esto es el resultado de que nuestro Partido ha hecho diligentes esfuerzos por solidarizarse con las fuerzas revolucionarias internacionales, y demuestra con nitidez el acierto de la política exterior de nuestro Partido.

Las circunstancias internacionales en que se realiza nuestra revolución siguen siendo complejas y tensas también hoy. Sin embargo, la tendencia general del desarrollo de la situación se muestra a favor de los pueblos que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y en contra del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias. Una característica importante de la situación internacional actual es que cada día crece más la lucha revolucionaria antimperialista de los pueblos, mientras se fortalece más la política de agresión y de guerra de los imperialistas, acaudillados por los norteamericanos.

Todos los acontecimientos que han tenido lugar en el escenario

internacional de los últimos años revelan con mayor claridad la naturaleza agresiva y saqueadora del imperialismo, en particular el yanqui. La pretensión agresiva del imperialismo norteamericano no tiene límites. Con el inveterado propósito de dominar a todo el mundo, el imperialismo norteamericano extiende sus garras de agresión a todos los continentes, regiones y países del mundo, ya sea en Asia, el Medio y Cercano Oriente, África y América Latina, Europa y Oceanía, ya sea en países grandes o pequeños, y desafía de manera virulenta a la causa de la paz y de la democracia, de la independencia nacional y del socialismo. Él se aferra cada vez más desesperadamente a su política de agresión y de guerra a medida que declina y empeora su situación.

Los imperialistas norteamericanos prosiguen de modo abierto su “política de fuerza”, pero por otro lado salen con toda clase de vistosos letreros, tales como el de “paz”, “negociaciones” e “intercambio”, y vociferan sobre la llamada “estrategia de paz”. Sin embargo, estas no son sino las artimañas engañosas a que siempre recurren para encubrir su naturaleza agresiva y desviar la atención del mundo. La “estrategia de paz” del imperialismo norteamericano es justamente la otra cara de su estrategia de guerra. Precisamente bajo este rótulo de “paz” los imperialistas norteamericanos lanzan sus salvajes guerras de agresión contra los pueblos progresistas y fortalecen sus intrigas de descomposición ideológica y política contra otros países.

Los imperialistas yanquis son los agresores y saqueadores más bárbaros y desvergonzados de la época contemporánea y el enemigo común número uno de todos los pueblos progresistas del mundo.

En el escenario internacional de hoy no hay tarea más apremiante que la de luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Sólo mediante el combate decisivo contra sus fuerzas agresivas se puede salvaguardar la paz mundial y lograr el triunfo, tanto en la lucha por la liberación y la independencia nacionales, como en la batalla por la democracia y el socialismo.

Hoy en día la lucha de los pueblos contra la política de agresión y

de guerra del imperialismo norteamericano constituye la tendencia irreversible de la época. Las llamas del combate antimperialista de liberación nacional se alzan furiosas entre los pueblos de Asia, África y América Latina, el movimiento obrero se fortalece en los países capitalistas, y más y más pueblos amantes de la paz se lanzan a la lucha contra la política agresiva y guerrillera del imperialismo, comandado por el norteamericano. El movimiento antibelicista de los pueblos ha cobrado un carácter masivo hasta en los mismos Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos reciben golpes en todas partes del mundo y están en aprietos tanto dentro como fuera de su país.

Para frenar y destruir la política de agresión y guerra del imperialismo estadounidense debe llevarse a cabo de manera más activa y amplia la lucha antiyanqui en todas partes del planeta, ya sea en Asia, Europa, África y América Latina, ya sea en los países grandes y pequeños. Antes que todo, debe desplegarse con energía y a escala mundial el movimiento antibelicista contra la agresión criminal de los imperialistas norteamericanos a Vietnam, y todas las fuerzas antimperialistas deberán apoyar con más dinamismo a los pueblos de los países que luchan, entre ellos a los pueblos indochinos. Además, todos los países amantes de la paz y los pueblos progresistas del mundo deben combatir más resueltamente las acciones agresivas del imperialismo norteamericano contra los países divididos. Sólo cuando se alcen con furia las llamaradas revolucionarias de la lucha antimperialista y antiyanqui en todas las partes del mundo donde los imperialistas yanquis tengan puestas sus botas, y todas las fuerzas antimperialistas apoyen y respalden enérgicamente la lucha revolucionaria de los pueblos, será posible destruir con éxito la política agresiva y guerrillera del imperialismo yanqui y mantener y consolidar la paz y la seguridad en el mundo.

Compañeros: Hoy en día Asia se convierte en el frente de combate más fiero contra el imperialismo y en el escenario principal de la lucha revolucionaria antimperialista. El que los imperialistas norteamericanos dirijan la punta de lanza de su agresión al Asia está

relacionado precisamente con el hecho de que en esta región hay muchos países en revolución y en lucha, y que aquí el movimiento revolucionario antimperialista cobra tintes violentos y se sacude desde sus raíces la base de los imperialistas.

Los imperialistas norteamericanos están realizando todos sus esfuerzos frenéticos para evitar el rápido aumento de las fuerzas revolucionarias en Asia y mantener allí su dominación colonial. Ellos tratan de destruir por separado, con la fuerza de las armas, a los países asiáticos en revolución, mientras intentan descomponer por dentro a los países ideológicamente débiles que no tienen una firme posición antimperialista, intensificando en ellos la penetración ideológica y cultural.

Poniendo abiertamente al descubierto su naturaleza bandidesca, ellos no sólo continúan su criminal guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, sino que también intensifican más la intervención armada en Laos, y hace poco han perpetrado de manera desembozada la invasión armada contra Cambodia, movilizando sus fuerzas armadas de agresión y la soldadesca mercenaria de los países satélites. La guerra se ha extendido así a todas partes de Indochina. Los imperialistas norteamericanos efectúan todos los días actos de provocación para desencadenar una nueva guerra agresiva en Corea, e incrementan sin cesar sus acciones agresivas contra el pueblo chino, mientras siguen ocupando a Taiwan, parte integrante del territorio de la República Popular de China.

Los actuales gobernantes de Estados Unidos hablan ruidosamente de algunos cambios en su política con el objeto de encubrir su política agresiva contra Asia. No obstante, esta política no ha cambiado en nada ni cambiará nunca. Si algo ha cambiado, es sólo que se están reforzando más su agresividad y astucia. A la vez que intensifican su agresión con la movilización directa de sus fuerzas armadas, ellos persiguen el propósito más siniestro: realizar expeditamente sus pretensiones agresivas contra Asia, en particular, con el método de “echar a pelear entre sí a los asiáticos”, y movilizando con este fin al Japón militarista y otros países satélites y títeres de Asia, de acuerdo

con la “nueva política sobre Asia”, de triste renombre. A consecuencia de esas maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos, la situación se pone candente en todas partes de Asia y corre grave peligro la paz en el mundo entero.

Todos los países amantes de la paz y los pueblos progresistas del orbe no pueden permanecer nunca como simples espectadores ante la escalada guerrerista que llevan adelante los imperialistas norteamericanos en toda Indochina, y la intensificación de sus acciones agresivas en todas las regiones de Asia, sino levantarse como un solo hombre y luchar con determinación para frenar y destruir esa política de guerra y maniobras agresivas. En esto no puede haber ninguna vacilación ni pasividad.

Los imperialistas norteamericanos son los autores de la agresión contra Asia y, por consiguiente, al margen de la lucha contra estos agresores es imposible mantener y consolidar la paz y la seguridad en ese continente.

Para frustrar la agresión del imperialismo norteamericano contra Asia es importante, sobre todo, fortalecer la solidaridad combativa entre los pueblos de los países revolucionarios de Asia.

Desde hace ya mucho tiempo los pueblos de países asiáticos mantienen la brillante tradición de haber combatido juntos y vencido en la lucha contra el imperialismo y por la revolución. Los pueblos coreano y chino batallaron juntos contra el imperialismo japonés y también lo hicieron contra el imperialismo estadounidense y lograron la victoria. Los pueblos indochinos, luchando juntos, vencieron a los imperialismos francés y japonés y hoy despliegan una lucha conjunta contra la agresión del imperialismo norteamericano.

Hoy, la agresión del imperialismo yanqui hace que todos los países asiáticos en revolución se unan en un frente común en contra de él. Los pueblos de todos los países revolucionarios de Asia, como son Corea, China, Vietnam, Laos y Cambodia —países que sufren la agresión directa del imperialismo yanqui—, deben fortalecer más el frente unido antimperialista y antiyanqui y desplegar dinámicamente la lucha conjunta antiyanqui oponiendo así una contraofensiva

colectiva más poderosa a su agresión contra Asia. De esta manera, deben expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea, Taiwan, Vietnam del Sur, Laos y Cambodia, es decir, de todos los lugares de Asia en los que tienen puestas sus botas, y desbaratar sus intrigas encaminadas a enfrentar a los asiáticos entre sí. Si todos los pueblos de los países asiáticos en revolución unidos golpean y presionan en común, con el apoyo de los pueblos revolucionarios del mundo, a los imperialistas yanquis, éstos, aunque hoy se vanaglorian, se verán contra la pared y, al final, serán expulsados de Asia.

Hoy ante los pueblos de Asia y los pueblos progresistas del mundo se presenta la muy urgente tarea de, además de frustrar la agresión del imperialismo yanqui, luchar también contra el resurgimiento del militarismo japonés.

Ahora en Asia el militarismo japonés ha levantado de nuevo cabeza bajo la instigación activa del imperialismo norteamericano; el peligro que representa él para la paz mundial y la independencia y seguridad de los países asiáticos aumenta cada día más. Esto no puede menos que producir gran inquietud y preocupación entre todas las personas que aprecian la paz en Asia y el resto del mundo.

El militarismo japonés es el enemigo jurado de los pueblos asiáticos, el cual a lo largo de la historia se ha acostumbrado a atacar a otros países al amparo de las grandes potencias imperialistas. En tiempos pasados ocupó a Corea y extendió sus garras agresivas al continente asiático en contubernio con los imperialistas norteamericanos e ingleses y bajo la égida de éstos, y acarreo innumerables penalidades y desastres a los pueblos de Asia. Encendió, además, la Guerra del Pacífico en confabulación con la Alemania e Italia fascistas y se esforzó con frenesí para hacerse "líder" de Asia. El militarismo japonés fue engordando gracias a la agresión y la guerra y al final fue arruinado por la guerra. La historia de crímenes cometidos por éste contra los pueblos asiáticos y toda la humanidad se conserva todavía fresca en la memoria de los pueblos.

Esa historia se está repitiendo hoy también. Su naturaleza agresiva no ha cambiado ni cambiará jamás.

Protegidas sus espaldas por el imperialismo norteamericano, el militarismo nipón resurgente extiende hoy otra vez de manera abierta sus garras agresivas a Corea y a otros países asiáticos, y actúa sin miramiento alguno para realizar su antigua y vana ilusión en cuanto a la llamada “esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental”. En la actualidad, en Japón se refuerzan en gran escala las fuerzas armadas agresivas, según los requerimientos de la “nueva política sobre Asia” del imperialismo yanqui y la política de expansión del militarismo japonés al exterior. Las maniobras de rearme que éste acelera, de acuerdo con su voraz plan de dominar al Asia, ascienden a una etapa cada vez más grave a medida que pasan los días. Los círculos dominantes de la reacción nipona impulsan la militarización y apresuran más la fascistización de la estructura interna de su país vociferando, cada vez que abren la boca, que Japón debe desempeñar el “papel principal en Asia” y que ya es hora de que posea “fuerzas militares a la altura de su poderío estatal”.

En particular, en los últimos años se ha fortalecido más el contubernio reaccionario entre Estados Unidos y Japón con fines de agredir al Asia. Esta confabulación de los imperialistas yanquis con los militaristas japoneses resulta más peligrosa debido a que ellos dirigen al Asia la punta de lanza de su agresión utilizando a Japón como base. Al fortalecer más su política de agresión y de guerra en Asia, los imperialistas yanquis tomaron el camino de utilizar de manera más activa las fuerzas militares y económicas latentes en Japón —aliado menor y base militar de agresión— para el cumplimiento de su política agresiva, mientras los militaristas japoneses, a su vez, intentan realizar sus pretensiones de expansión en ultramar, enganchándose a la estrategia del imperialismo norteamericano con respecto al Asia. Las frenéticas maniobras de rearme y de agresión que realizan los militaristas japoneses son precisamente productos directos de esa estrategia.

Japón se convierte otra vez en el foco de una nueva agresión y guerra en Asia, ante lo cual los pueblos de este continente no pueden menos que aumentar su vigilancia. En la agresión del militarismo

japonés al exterior nuestro país es su primer blanco de ataque. Ya ha comenzado a entrar en el Sur de Corea; intriga sin disimulo con el fin de introducir sus fuerzas armadas agresivas en el frente de Corea, habiendo trazado bajo la égida del imperialismo norteamericano un plan de guerra en extremo aventurero para agredir a Corea; e, incluso, ha llegado a declarar zona de operaciones a la República Popular Democrática de Corea.

En su infame pretensión de expandirse hacia el exterior, hoy en día los reaccionarios japoneses andan a su antojo con la máscara de “paz” y “ayudador” por todas partes del mundo sin que nada los detenga, y fortalecen su penetración económica y cultural en los países del Sudeste de Asia y del Medio Oriente, en primer término, y en los países de África y América Latina. Disfrazándose de “amigos” de los pueblos de Asia, África y América Latina, ellos maniobran astutamente para neutralizar la lucha antimperialista de esos pueblos y descomponer su frente antimperialista.

La lucha contra el militarismo japonés es una lucha por salvaguardar la paz en Asia y en el mundo y un eslabón importante de la batalla por frenar y destruir la estrategia del imperialismo norteamericano contra Asia. Todos los pueblos del mundo amantes de la paz deben intensificar más el combate contra el militarismo japonés y frustrar en acción conjunta sus pretensiones agresivas, al mismo tiempo que luchan contra el imperialismo yanqui.

No hay que hacerse ninguna ilusión sobre los círculos dominantes de la reacción japonesa ni esperar nada bueno de ellos. Es una ley irreversible del imperialismo que cuando el capital monopolista se ensancha en un país, toma el camino de la agresión al exterior. El capital monopolista japonés ya se ha incrementado hasta más no poder y ha restablecido su dominación. El rearme y la política de expansión en el exterior del militarismo japonés se realizan precisamente sobre la base de ese resurgimiento del capital monopolista japonés y del restablecimiento de su sistema dominador.

Si no se lucha contra el militarismo japonés por no querer ver su carácter agresivo y se adorna al gobierno reaccionario de Japón y se

busca un acercamiento con él, ello servirá para aumentar más el peligro de guerra en Asia y estimular su expansión al exterior y traerá, además, como resultado que se fortalezca la posición del imperialismo yanqui en Asia y se debilite la lucha antimperialista en general.

Hay que frenar de manera resuelta las maniobras de rearme y de agresión al exterior del militarismo japonés y destruir decisivamente el contubernio agresivo entre Estados Unidos y Japón. Sobre todo, se debe aislar a los militaristas japoneses en el escenario internacional, quitándoles la máscara de “paz”, y poner al desnudo y hacer añicos sus conjuras dirigidas a deshacer el frente antimperialista.

Para oponerse al militarismo japonés y destruir el contubernio agresivo entre los reaccionarios yanquis y japoneses es importante apoyar la lucha del pueblo japonés y fortalecer la solidaridad con él. La lucha del pueblo japonés propina fuertes golpes a la agresión del imperialismo yanqui contra Asia y al resurgimiento del militarismo japonés y hace una gran contribución a la causa de la paz en Asia y en el mundo.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano vienen vigilando muy atentamente el peligroso desarrollo de la situación en Japón. Ellos nunca tolerarán las maniobras de reagresión del militarismo japonés, las combatirán continua y resueltamente. De manera particular, lucharemos hasta el final, uniéndonos firmemente con todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas de Asia, incluyendo al pueblo japonés, por frenar y destruir las conjuras conspirativas del gobierno reaccionario japonés que presta su colaboración y participación activas a las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano contra Corea, y por abolir el criminal “tratado surcoreano-japonés”, concluido bajo la batuta del imperialismo yanqui.

Aunque los militaristas japoneses, en contubernio con los imperialistas norteamericanos, actúan desesperadamente para agredir a Corea y otros países asiáticos y para ser “líderes” de Asia, esto no es sino un sueño absurdo.

El Asia de hoy no es el Asia atrasada de ayer. Ya pasó el tiempo en que los imperialistas actuaban como sus dueños. Cientos de millones de asiáticos que sufrieron durante largo tiempo la opresión y el saqueo del imperialismo se han levantado con energía para hacer su aparición en el escenario de la historia. El poderío político, económico y militar de la República Popular Democrática de Corea y de la República Popular de China se ha fortalecido incomparablemente; las furiosas llamas de la lucha de liberación de los pueblos indochinos, entre ellos el heroico pueblo vietnamita, se alzan con fuerza incontenible y el despertar revolucionario del pueblo japonés se acrecienta más. Ninguna fuerza imperialista puede conquistar a los pueblos asiáticos ni destruir sus fuerzas unidas. Estos han crecido hoy como grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época que sepultan al imperialismo y al colonialismo. Si los militaristas japoneses emprenden el camino aventurero de agredir de nuevo a Corea y a otros países asiáticos, a pesar de las advertencias de los pueblos de esos países y de los pueblos progresistas del mundo, serán derrotados definitivamente por las grandes fuerzas revolucionarias de los pueblos de Asia.

Para vencer a los imperialistas, acaudillados por los norteamericanos, no sólo deben fortalecer más su solidaridad los pueblos de los países asiáticos en revolución, sino también los pueblos de los demás países del mundo que hacen la revolución y que luchan. A lo que más temen los imperialistas norteamericanos es a esta fuerza unida de los pueblos revolucionarios del mundo. Por esta razón, valiéndose de toda clase de ardides, recurren a la estrategia de impedir que los países que hacen la revolución y que luchan unan sus fuerzas, y de exterminar una por una las fuerzas revolucionarias. Hay, pues, que destruir de modo decisivo esta estrategia de los imperialistas yanquis.

Los pueblos de los países revolucionarios de Asia, el palestino y los demás pueblos árabes en lucha, los de África y América Latina que luchan por su libertad y emancipación, y todos los demás pueblos revolucionarios del mundo deben unirse sólidamente para golpear y

desmembrar a los imperialistas yanquis. Los pueblos de los países que hacen la revolución y que luchan deben desarticularles los brazos y las piernas a los imperialistas yanquis y cercenarles la cabeza en todas partes del orbe. Si de esta manera los pueblos revolucionarios del planeta, aunque cada uno de ellos por sí solo representa una fuerza débil, todos se unen y luchan con energía contra el imperialismo norteamericano desmembrándolo en todas partes, acabarán por derrotarlo.

Compañeros: La revolución coreana es parte integrante de la revolución mundial, y la victoria en la lucha revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano depende en gran medida —además del fortalecimiento y desarrollo de las fuerzas revolucionarias en el Norte y el Sur de Corea—, de si se fortalece o no la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Cuanto más apoyo y simpatía nos granjeemos para nuestra causa revolucionaria, fortaleciendo la solidaridad con ellas, tanto más podremos aislar a los reaccionarios yanquis y japoneses y a sus lacayos, y crear una coyuntura internacional favorable al desarrollo de nuestra revolución. Fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales constituye en el presente uno de los factores importantes para expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea, cumplir la revolución de liberación nacional, eliminar la tensión en Corea y realizar la reunificación pacífica de nuestro país. Por consiguiente, nuestro Partido y pueblo deben hacer todos los esfuerzos para desarrollar el movimiento revolucionario internacional y estrechar lazos con él, al mismo tiempo que fortalecen y desarrollan por todos los medios posibles sus propias fuerzas revolucionarias internas.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano, tal como lo hicieron en el pasado, en el futuro también seguirán uniéndose con los pueblos de los países socialistas, con los partidos comunistas y obreros, con la clase obrera internacional, con los pueblos de Asia, África y América Latina que luchan y con todos los pueblos del mundo amantes de la paz, y lucharán sin cesar y con firmeza contra el

imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, por la victoria de la causa de la paz, la democracia, la independencia nacional, el socialismo y el comunismo, levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui.

V. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA LABOR DEL PARTIDO

Compañeros:

Las grandes victorias y los éxitos que hemos obtenido en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción durante el período que analizamos son resultados de la política y la línea correctas del Partido del Trabajo de Corea y de su sabia dirección. En cada período del desarrollo de la revolución, nuestro Partido, teniendo el marxismo-leninismo como firme guía de dirección, elaboró acertada política y línea que convenían a la realidad concreta de nuestro país, y organizó y movilizó con habilidad a todos los miembros del Partido y los trabajadores para llevarlas a cabo.

Nuestro Partido se ha probado y forjado más y se ha fortalecido y desarrollado como invencible partido revolucionario en el curso de la realización de tareas revolucionarias difíciles y complejas y en la lucha encarnizada contra los enemigos internos y externos.

En su seno se ha establecido hoy, firmemente, el sistema de ideología única y en todas sus filas se ha logrado una sólida unidad y cohesión sobre la base de la idea Juche de nuestro Partido, idea marxista-leninista. Este es el éxito más relevante alcanzado en la labor del Partido durante el período que estamos valorando, y el factor principal que hizo elevar más su combatividad.

Las circunstancias internas y externas de las actividades de nuestro Partido en el período pasado fueron muy difíciles y complejas. Los

imperialistas intensificaron más que nunca sus maniobras de agresión y de provocación de guerras en todas partes del mundo, y dentro del movimiento comunista internacional apareció el revisionismo, el cual fue un obstáculo para la unidad y la cohesión y produjo confusión ideológica. En particular en nuestro país, donde estamos enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos, la situación fue todavía más complicada y tensa. Los imperialistas yanquis y sus lacayos armaron casi a diario campañas belicistas contra el Norte de Corea y pusieron muchos obstáculos a la construcción socialista del país.

Al incrementarse las acciones agresivas de los imperialistas y al penetrar desde afuera las corrientes ideológicas revisionistas, los elementos revisionistas que estaban ocultos en el seno del Partido no ejecutaron con lealtad la política del Partido, dedicándose a actuar con dos caras, y maniobraron de modo abierto u oculto para resucitar la ideología burguesa y el confucianismo feudal.

Nuestro Partido descubrió y destruyó por completo las intrigas de los elementos burgueses y revisionistas, movilizándolo a las organizaciones partidistas y a sus masas de militantes, y luchó con energía contra toda clase de manifestaciones adversas a la política y la línea del Partido y que roían su unidad. También libramos con vigor una lucha ideológica para erradicar el veneno de las ideologías reaccionarias y oportunistas de todos los matices, destilado por los elementos antes mencionados.

Mientras combatía enérgicamente contra los elementos burgueses y revisionistas y contra el veneno ideológico que habían esparcido, nuestro Partido luchó sin descanso por armar con sus ideas revolucionarias a sus miembros y a los trabajadores y por establecer entre ellos ese estilo de defender y realizar consecuentemente su política y su línea.

Como resultado, nuestro Partido está hoy por completo impregnado de su ideología revolucionaria, la ideología marxista-leninista; todos sus miembros y los trabajadores se han pertrechado con el credo inamovible de no reconocer otra idea que

no sea la idea revolucionaria de nuestro Partido, y así pueden medir todos los problemas, tomando como cartabón la política del Partido y librar una irreconciliable lucha de principios contra los fenómenos que la contravienen. Al armarse firmemente todo el Partido con su ideología única, se ha fortalecido más su unidad y combatividad. Todas las organizaciones partidistas y sus militantes piensan y actúan con las mismas ideas y voluntad, basándose en la ideología única del Partido, y están unidos con fuerza alrededor de su Comité Central. El Partido se ha convertido en una organización viva e integral como una entidad orgánica y en una organización revolucionaria y combativa que puede avanzar desafiando cualquier viento y marea.

Hoy su unidad y cohesión han alcanzado un nivel superior y han llegado a tener mayor vitalidad y solidez. Podemos decir que esa unidad y cohesión, a la que tanto hemos aspirado los comunistas, se han visto por fin completamente realizadas hoy día, sobre la base del sistema único de la ideología Juche. Esto es un brillante fruto de nuestra larga lucha y una gran victoria de significación histórica en la construcción de nuestro Partido.

Compañeros: La esencia de la idea revolucionaria de nuestro Partido, su ideología única, es la idea Juche, marxista-leninista, y el sistema de ideología única de nuestro Partido es el sistema de la ideología Juche.

Durante el período que examinamos, el Partido no sólo logró la unidad de sus filas, sino que también aseguró el triunfo total de la ideología Juche, al librar en estrecha combinación la lucha por fortalecer la unidad y la cohesión del Partido sobre la base del sistema de ideología única y la lucha por establecer el Juche en todos los campos de la revolución y la construcción. En el presente, la idea Juche ha pasado a ser la incommovible idea directriz de nuestro Partido y la más correcta guía de dirección en toda nuestra lucha revolucionaria y labor de construcción. También este es uno de los logros más importantes en el balance de las actividades de nuestro Partido durante dicho período.

Establecer el Juche es, en una palabra, mantenerse en actitud de

dueño de la revolución y la construcción de su país. Esto significa mantener la posición independiente de pensar con cabeza propia, abandonando el espíritu de apoyarse en los otros, y confiar en sus propias fuerzas y desplegar el espíritu revolucionario de apoyarse en ellas para resolver así siempre bajo su propia responsabilidad sus problemas; y significa, asimismo, mantener una posición creadora en oposición al dogmatismo y de ir aplicando los principios generales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países de acuerdo con las condiciones históricas del país y las peculiaridades nacionales. La idea Juche se ajusta totalmente a los principios esenciales del marxismo-leninismo y se ha creado como reflejo de la nueva etapa de desarrollo que atraviesa el movimiento comunista internacional y de sus legítimas exigencias.

El problema de establecer el Juche se nos presentó como un problema de extraordinaria importancia debido a las peculiaridades del desarrollo histórico de nuestro país, a sus circunstancias y condiciones geográficas y a la complejidad y las dificultades de nuestra revolución.

El servilismo a las grandes potencias tiene en nuestro país una larga raíz histórica. En la cabeza de algunos de nuestros hombres tomó cuerpo hace mucho tiempo la infame idea de rendir culto y seguir ciegamente a los otros, desconfiando de sus propias fuerzas. También después de la liberación el servilismo a las grandes potencias siguió siendo un gran obstáculo para la revolución y la construcción, para el fortalecimiento y el desarrollo del Partido. Además, su daño resultó mayor al sumársele el dogmatismo.

Incluso, cuando el pueblo se transformó en dueño del país y tenía ya su poder y Partido, las personas empapadas de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo, desconfiando de sus propias fuerzas, seguían poniendo sus ojos en las de afuera y trataban de imitar de modo mecánico lo ajeno sin estudiar nuestra realidad. El carácter nocivo de este servilismo y dogmatismo se manifestó de manera más aguda durante la guerra, y en la posguerra se convirtió en algo aún más intolerable a medida que la revolución y la construcción

socialistas se desarrollaban a plenitud. Cuando aparecieron en amplia escala las corrientes ideológicas oportunistas en el seno del movimiento comunista internacional, los servilistas a las grandes potencias y los dogmáticos llegaron incluso a introducirlos en nuestro país. Sin erradicar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y sin establecer de manera cabal el Juche era imposible apoyarse con firmeza en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo para llevar a cabo con éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Las experiencias históricas demuestran que si el hombre, la nación y el partido practican el servilismo a las grandes potencias, el primero se convierte en un tonto, la segunda se arruina y el tercero fracasa en hacer la revolución y la construcción.

Desde los primeros días en que asumió la dirección de la revolución nuestro Partido libró una lucha incansable por establecer el Juche oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, y continuó esta lucha con mayor energía a medida que se profundizaban y desarrollaban la revolución y la construcción. Sobre todo, durante el período del cual rendimos cuenta se desarrolló con más amplitud y profundidad que nunca la lucha por establecer el Juche en la revolución y la construcción, en combinación estrecha con la lucha contra el oportunismo. El Partido desarrolló entre los cuadros y los militantes una enérgica lucha ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y toda clase de oportunismo, al mismo tiempo que los educó en sus brillantes tradiciones revolucionarias y, en particular, los armó firmemente con su política y línea, orientándolos así de forma infatigable a que resolvieran todos los problemas de acuerdo con la realidad del país y principalmente con las fuerzas de ellos mismos.

Gracias a la lucha por establecer el Juche se ha producido un viraje radical en la vida ideológica y el modo de pensar de los miembros del Partido y los trabajadores, y se ha logrado un gran salto en la lucha revolucionaria y el trabajo de la construcción. Entre los cuadros y los miembros del Partido se han eliminado los fenómenos

de menospreciar sin criterio alguno lo propio y de tragarse por entero lo ajeno; se han elevado más el orgullo nacional y la conciencia de independencia y se ha establecido con fuerza ese estilo propio del revolucionario consistente en apoyarse en sus propias fuerzas. Podemos decir que hoy se han eliminado, en lo fundamental, el servilismo a las grandes potencias, el nihilismo nacional y el dogmatismo como corrientes ideológicas entre los miembros de nuestro Partido y el pueblo. El establecimiento del Juche en la ideología es un gran triunfo obtenido en la esfera de la revolución ideológica, que ha liberado a nuestro pueblo del yugo de las viejas ideas que roían la conciencia de independencia nacional.

Nuestro Partido ha luchado por implantar el Juche en la ideología y, a la par, por materializar por completo las ideas del Juche en todos los campos de la revolución y la construcción. Toda la política y línea de nuestro Partido parten de la idea Juche y están impregnadas de ella. Los principios de soberanía en la política, de autosostén en la economía y de autodefensa en la salvaguardia nacional, que está manteniendo invariablemente nuestro Partido, son la materialización de la idea Juche en todos los campos. Bajo la bandera revolucionaria de esa idea, nuestro país se ha convertido en un país socialista con completa soberanía política, una sólida economía nacional independiente, una poderosa fuerza autodefensiva y una brillante cultura nacional. Al haber quedado establecido el Juche, hoy podemos también contribuir mejor a la causa de la revolución internacional. Todas nuestras victorias constituyen brillantes victorias de la idea Juche de nuestro Partido y son el gran fruto de su línea independiente.

Durante el período que analizamos, nuestro Partido ha dado grandes pasos también en el mejoramiento del sistema y método de trabajo, según las exigencias de la realidad en desarrollo.

Ante todo, hemos luchado por convertir de manera cabal el trabajo del Partido en una labor con las personas, y hemos establecido en todas las organizaciones del Partido un sistema de trabajo que tiene como lo principal esa labor. En todo el Partido se ha instaurado un ordenado sistema de trabajo con los cuadros, así como de la dirección

de la vida partidista de los militantes, y se han establecido un sistema y un método de trabajo para unir a las masas alrededor del Partido, mediante su educación, y organizarlas y movilizarlas enérgicamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En particular, hemos prestado una incesante y profunda atención a la materialización cabal del espíritu y el método Chongsanri en el trabajo del Partido.

En el método y el estilo de trabajo del Partido gobernante siempre deben evitarse el abuso de la autoridad que confiere el Partido y la tendencia a la burocratización. Cuando el Partido toma el poder, aumenta el peligro de que algunos funcionarios que no se han armado firmemente con la concepción marxista-leninista del mundo se den aires de importancia e incumplan la línea de masas. Así, pues, el Partido debe ir mejorando de forma constante su método y estilo de trabajo para materializar la línea de masas y asegurarles a la revolución y a la construcción una correcta dirección.

Durante el período que examinamos, el Partido ha realizado incansables esfuerzos para fortalecer la lucha ideológica contra el burocratismo entre los funcionarios, elevarles su espíritu partidista, de clase obrera y popular, así como materializar el espíritu y el método Chongsanri en todas las esferas del trabajo partidista, gracias a lo cual se ha producido un cambio trascendental en lo que a mejorar el estilo de dirección y el método de trabajo del Partido se refiere, y se ha profundizado más su trabajo. Mediante la lucha por materializar el método Chongsanri, se ha eliminado en lo fundamental el viejo estilo de trabajo burocrático que obstaculizó durante largo tiempo el desarrollo de la labor partidista; todos los funcionarios llegaron a tener el estilo y el método de trabajo revolucionarios y pudo desplegarse a plenitud la democracia dentro del Partido. Además, éste ha establecido un ordenado sistema de trabajo por el cual los funcionarios de los organismos superiores van directamente a los inferiores y ayudan de modo concreto a los funcionarios de allí, conforme lo exige el método Chongsanri. Hizo que la instancia central ayudara a la provincia, y la provincia al distrito, y que los

funcionarios de los organismos distritales bajaran siempre a las comunas y resolvieran allí a tiempo los problemas pendientes y ayudaran con responsabilidad a los funcionarios en sus labores, trabajando junto con ellos. El Partido hizo que los dirigentes fueran al lugar de trabajo y enseñaran con el ejemplo vivo el método de trabajo a los funcionarios inferiores, organizando ampliamente cursos metodológicos y de modelos prácticos; y que consolidaran más la base de la labor partidista y desplegaran activamente, sobre el terreno, el trabajo de educación de los funcionarios de organismos de base valiéndose de una nueva forma que son los cursos itinerantes.

Dar preferencia a la labor política para elevar sin cesar el despertar político de las masas populares y lograr que éstas se movilicen de forma consciente en la realización de las tareas revolucionarias, es una exigencia importante del método Chongsanri y un método de trabajo revolucionario que emana de la naturaleza de los comunistas. Nuestro Partido mantuvo con firmeza el principio de dar prioridad al trabajo político en todas las labores; y, en cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, explicó y propagó de modo consecuente la política del Partido al respecto a todos sus militantes y masas, haciendo que se movilizaran con elevado entusiasmo revolucionario en la lucha por su materialización. En el trabajo político, trabajo con las personas, el Partido mantuvo el método de trabajo revolucionario consistente en hacer que uno ponga en movimiento a diez personas, estas diez a cien, estas cien a mil y así sucesivamente, hasta que se movilicen todo el Partido y todo el pueblo. Procuramos que primero se educara bien a los cuadros y miembros medulares para que ellos, a su vez, educaran y ayudaran a los militantes del Partido; y que se elevara el papel de vanguardia de estos últimos para que educaran a las amplias masas, animándolas y estimulándolas en la realización de las tareas revolucionarias.

Gracias a que se ha establecido el sistema de trabajo consistente en que los superiores ayuden a los inferiores, que los funcionarios del organismo superior enseñen a los del organismo inferior en el lugar de trabajo, y los cuadros y los miembros medulares eduquen y

pongan en movimiento a los militantes del Partido y las masas, no sólo el trabajo de éste ha devenido una labor con las personas, sino que también las intenciones del Comité Central del Partido se transmiten rápido hacia abajo, los superiores y los inferiores se han unido más y entre ellos existe un perfecto entendimiento. Todos los militantes del Partido presentan de modo activo opiniones creadoras para el desarrollo del trabajo partidista, y en sus organizaciones se ha creado un ambiente en que se prestan oídos a las voces de los miembros y se aceptan con sinceridad sus opiniones constructivas. Realmente, en nuestro Partido se despliega hoy en alto grado ese hermoso rasgo comunista de ayuda del superior al inferior y de ayudarse mutuamente los compañeros, y todos los militantes participan en el trabajo del Partido con dignidad de dueños. Este es un logro muy valioso en el trabajo partidista.

Durante el período que valoramos, se ha fortalecido más la formación ideológica de los militantes y se ha establecido con solidez un ambiente de estudio en todo el Partido.

Según la orientación correcta del Partido se ha implantado en todo éste un ordenado sistema para la educación de sus militantes y se han mejorado más el contenido y los métodos de esta labor. En todas las ramas y unidades se ha organizado una red de educación que funciona bajo la dirección única del Comité Central del Partido y que llega a todos los militantes, quienes reciben así con regularidad educación político-ideológica.

El rápido desarrollo de la situación real exigió con urgencia elevar más el nivel político y profesional de los cuadros y miembros del Partido. De ahí que nuestro Partido librara una lucha enérgica por establecer un ambiente revolucionario de estudio entre los cuadros y miembros del Partido. Este ha reglamentado que todos los cuadros y militantes estudien más de dos horas al día y que los cuadros estudien colectivamente cada sábado, e hizo que se organizaran conferencias regularmente. Sobre todo, el Partido tomó la audaz medida de que todos los cuadros en servicio activo pasaran un curso de un mes al año en las escuelas políticas a todos los niveles. El estudio constituye

hoy la tarea revolucionaria más importante en nuestro Partido y ha pasado a ser por completo una parte más de la vida.

A medida que en todo el Partido se iba creando el ambiente revolucionario de estudio y se elevaban el espíritu partidista y el nivel político y profesional de los cuadros y militantes, la unidad y cohesión del Partido fue adquiriendo un mayor carácter de conciencia y voluntariedad, y todos los cuadros y militantes, ya con una alta conciencia política, han llegado a servir mejor al Partido y a la revolución.

Compañeros:

Durante el período que estamos evaluando, hemos obtenido grandes éxitos y muchas experiencias y lecciones valiosas en el trabajo del Partido.

Sin embargo, por muchos y muy grandes que éstos sean, con ello no hemos hecho más que crear las bases para fortalecer más a nuestro Partido y lograr nuevos triunfos. Debemos consolidarlo y desarrollarlo sin cesar en lo organizativo e ideológico y elevar más su papel dirigente en la revolución y la construcción.

Lo más importante para robustecer al Partido es establecer en todo éste el sistema de ideología única y, sobre esta base, garantizar de manera segura y continua la unidad y cohesión de sus filas.

La unidad de idea y voluntad constituye la vida del partido marxista-leninista y el factor decisivo de todas las victorias. Si en el partido se tolera la más mínima idea que contraríe su ideología única, o no se asegura la unidad de acción, de tal partido no puede decirse en verdad que sea un solo partido. En un partido que no tiene aseguradas su unidad y cohesión sobre la base de una ideología directiva única, surgen, sin excepción —y por lógica—, las sectas; por consiguiente, tal partido no podrá agrupar en torno suyo a las masas ni asegurar a la revolución y a la construcción una dirección unificada, ni tampoco podrá garantizar como es debido su propia existencia.

Debemos profundizar y desarrollar de forma continua el trabajo del Partido, tomando con firmeza como tarea general el establecer en su seno del modo más consecuente el sistema de ideología única, con

la idea Juche de nuestro Partido, idea marxista-leninista, como inmovible ideología directiva, y fortalecer sobre esa base la unanimidad de idea y de voluntad en las filas del Partido.

Lo principal en el trabajo del Partido es la labor con las personas. En otras palabras, el trabajo del Partido es justamente una labor organizativa y política con ellas, enderezada a reunir con firmeza a los cuadros, los militantes y las masas en torno al Partido, armándolos con una misma idea y voluntad, y a organizarlos y movilizarlos para la materialización de la política del Partido. Debemos oponernos a todas las tendencias a convertir el trabajo partidista en una labor técnica y profesional, y realizarlo estrictamente tomando como eje la labor con las personas.

Las organizaciones del Partido deben prestar grandes esfuerzos, primero que todo, a la labor con los cuadros.

Los cuadros son la fuerza básica medular del Partido y los comandantes de nuestra revolución, quienes organizan y dirigen directamente la ejecución de la política y la línea partidista. La dirección del Partido sobre la revolución y la construcción se realiza, a fin de cuentas, por conducto de los cuadros, y son ellos quienes resuelven todos los problemas.

La tarea más apremiante que se presenta hoy en el trabajo con los cuadros es fortalecer de modo resuelto la lucha por elevar su capacidad política y profesional.

Es cierto que todos nuestros cuadros son buenos y que hemos consolidado sus filas fundamentalmente con personas fieles al Partido y a la revolución. No obstante, su nivel de preparación no está a la altura de la situación real, que se desarrolla con rapidez, y sus capacidades están, en general, a un nivel bajo en comparación con las exigencias del Partido. La causa principal de esto es que todavía entre los cuadros no se libra una lucha enérgica por la concienciación revolucionaria. Con el pretexto de que están cargados de trabajo, muchos cuadros dejan de estudiar y no participan de forma adecuada en la vida partidista. También entre ellos hay algunos que, por descuidar su forja revolucionaria, no bien son promovidos a puestos

más altos, les gusta darse aires de importancia, trabajan con negligencia, actúan de manera burocrática y altanera desoyendo los consejos de sus compañeros, y tratan de abusar de sus puestos considerándolos como dignidades a las que estarían predestinados desde la cuna. Así, al final, se corrompen y degeneran ideológicamente y llegan a apartarse de las filas revolucionarias.

Nuestra realidad, en que la construcción del socialismo ha llegado a una etapa alta y, sobre todo, se va profundizando más la revolución ideológica, exige más que nunca cuadros preparados. Sólo cuando los mismos cuadros se revolucionen más que nadie y se preparen firmemente en el orden político y profesional, pueden gobernar como se requiere una sociedad socialista desarrollada, dirigir de manera correcta la revolución ideológica, acelerar con rapidez la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a la sociedad y estar preparados para acoger el gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria. Elevar la competencia de los cuadros: he ahí la premisa para la solución exitosa de todos los problemas que surgen ahora en nuestra revolución y construcción.

Tenemos que prestar primordial atención a la educación de los cuadros, y así librar con mayor vigor y a escala de todo el Partido la lucha por revolucionarlos y elevar su nivel político y práctico.

Primero, hay que intensificar en forma decisiva la vida partidista entre los cuadros. Las experiencias demuestran que si éstos, quienquiera que sea, llevan una vida negligente en el seno del Partido y se ponen al margen del control partidista, se convierten, sin excepción, en tipos ociosos, flojos y arrogantes, y no pueden realizar como es debido sus tareas revolucionarias. Debemos librar entre los cuadros una lucha tenaz contra las tendencias a no participar bien en la vida partidista, y hacer que todos, sin excepción, tomen parte activa en ella y observen conscientemente la disciplina organizativa del Partido. Todos nuestros cuadros deben trabajar y vivir apoyándose siempre en las organizaciones del Partido y esforzarse de modo consciente para ponerse bajo su control y el de las masas de militantes.

Es de especial importancia forjar a los cuadros en medio de una fuerte crítica. Entre ellos hay que crear un ambiente de crítica de principios, y regularizar la crítica. Todos los cuadros deben esforzarse para poseer los rasgos propios de los revolucionarios, como es el saber autocriticarse a tiempo por sus propias fallas y aceptar de corazón las críticas que le hagan las masas de militantes. Las organizaciones del Partido deben fortalecer entre los cuadros la lucha ideológica por medio de la crítica, y forjarlos así constantemente de manera revolucionaria a través de una fuerte lucha ideológica.

Para acrecentar la capacidad de los cuadros es necesario, además, intensificar el estudio entre ellos.

El estudio es el primer deber para quien hace la revolución. Sin estudiar nadie puede ser un verdadero revolucionario ni realizar de modo continuo el trabajo revolucionario.

Todos los cuadros deben intensificar el estudio de la política del Partido para armarse firmemente con su ideología y conocer a fondo su política, y tenerla así como cartabón en cualquier momento y lugar en que trabajen. Deben adquirir sin descanso conocimientos políticos, económicos, culturales, militares y de todas las demás esferas y dominar el trabajo del cual se ocupan. Todas las personas deben estudiar, pero más aún los altos cuadros. Las organizaciones del Partido deben controlar de modo consecuente el estudio que éstos realicen, y prestar especial atención a la creación de un ambiente de estudio consciente entre ellos.

Debemos mantener bien y de continuo el sistema de cursos de un mes, cuya vitalidad se comprobó a través de la práctica, para que todos los cuadros se incorporen obligatoriamente a él una vez al año. Además, debemos reeducar en las instituciones de formación de cuadros a los funcionarios que no pudieron recibir una instrucción sistemática, empezando por los que organizan y dirigen de forma directa la producción, como los directores e ingenieros jefe de las fábricas y empresas y los presidentes de las juntas directivas de las granjas cooperativas. Además tenemos que educar y forjar sin tregua a los cuadros en el curso de la labor práctica, y crear entidades

modelo en todos los sectores y organizar ampliamente cursos metodológicos para generalizar sus experiencias a fin de elevar de modo incesante el nivel de los cuadros.

Establecer estrictamente un sistema de educación individual tiene una gran importancia para educar a los cuadros. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben hacer que los dirigentes analicen siempre a los cuadros que están bajo su responsabilidad y los eduquen individualmente con persistencia. De este modo, deben establecer en todo el Partido un ordenado sistema de educación de cuadros en virtud del cual todos ellos sean educados y a su vez eduquen a otros sin cesar, de forma tal que los cuadros superiores eduquen a subordinados, y los así educados lo hagan también con los que estén bajo su dirección.

Al mismo tiempo que fortalecen la labor para elevar la capacidad de los cuadros, las organizaciones partidistas deben prestar una permanente y profunda atención para llevar a cabo de forma correcta el trabajo de su selección y ubicación. En el trabajo de selección de cuadros tienen que mantener con integridad el principio invariable del Partido que es tener en cuenta en lo fundamental, la calidad política de las personas, y, en adecuada combinación, su calidad profesional; y seleccionar como cuadros a las personas provenientes de las clases trabajadoras, como son los obreros probados y forjados en la lucha práctica, en primer término, y los peones agrícolas y campesinos pobres del pasado. En la labor de selección de cuadros, las organizaciones del Partido deben prevenir con rigor la tendencia injusta a tener en cuenta sólo el medio familiar, y escogerlos siempre basándose en la preparación política e ideológica de las personas de que se trata. De esta manera deben dar una mayor solidez clasista y política a nuestras filas de cuadros.

Para consolidarlas y llenar oportunamente las necesidades que de ellos tienen todas las esferas de la revolución y la construcción, debe establecerse un correcto sistema de formación de cuadros de reserva. Las organizaciones del Partido tienen que escogerlos entre los que están en servicio activo y educarlos bien y, al mismo tiempo,

seleccionar como tales un gran número de militantes medulares, probados y forjados en la lucha práctica, sobre todo a los obreros medulares de las fábricas y empresas de la industria clave, y formarlos de modo sistemático.

Algo importante para fortalecer la formación de cuadros de reserva es reforzar más las instituciones de formación de cuadros y elevar su papel. Tenemos que hacer bien sólidas las filas del personal docente en esas instituciones a todos los niveles, integrándolas con personas que ya tengan una preparación política y profesional; y lograr que la enseñanza y la educación estén impregnadas de la política del Partido y se realicen en estrecha unión con las actividades prácticas y a un nivel científico y teórico más alto.

Las organizaciones del Partido deben ejecutar el trabajo de seleccionar y ubicar, educar y formar a los cuadros basándose siempre en la vida partidista de éstos, y tomar las riendas de este trabajo haciendo de él una labor de los comités del Partido. En particular, para dar firmeza a las filas de cuadros deben eliminar de modo resuelto esa actitud subjetivista hacia el trabajo consistente en valorarlos ateniéndose sólo a los documentos. Tienen que probarlos siempre a través de su vida dentro del Partido y su trabajo práctico, y estudiarlos y conocerlos de modo sistemático.

Otra cuestión importante en el trabajo del Partido es realizar una buena labor con sus militantes e intensificar sobre todo la vida orgánica de éstos dentro del Partido.

El Partido es una organización política integrada por sus masas de militantes. Para hacer de éste una organización combativa, poderosa y viva, debe lograrse que todos los militantes que lo integran sean política e ideológicamente sanos y que actúen todos según los principios organizativos del Partido. Vida de Partido significa la vida orgánica, la vida política de sus miembros y la actividad de éstos para cumplir los deberes estipulados en los Estatutos del Partido. El eslabón principal del trabajo del Partido reside en proporcionar una dirección correcta a la vida partidista de los militantes, y también la base de su construcción estriba en intensificarla. Sólo cuando se

fortalece la vida partidista es posible forjar el partidismo de los militantes, elevar su papel de vanguardia en la revolución y la construcción y efectuar con éxito las tareas revolucionarias que se nos presentan.

Para vitalizar la vida partidista de los militantes es preciso, ante todo, hacer que todos tomen parte de manera consciente en ella. No hay honor más alto ni deber mayor para ellos que participar en esa vida. Todos los militantes deben hacer esfuerzos activos para apoyarse firmemente en las organizaciones partidistas y participar con fidelidad en la vida del Partido, según sus normas organizativas. Tenemos que desarrollar más la democracia en la vida partidista de los militantes y establecer a plenitud, dentro del Partido, un ambiente revolucionario de vida partidista levantando en alto el arma de la crítica.

Organizar de modo correcto y dirigir bien la vida partidista de los militantes constituye una importante garantía para fortalecerla. Las organizaciones del Partido deben asignar justamente tareas a cada militante de acuerdo con sus peculiaridades; verificar a tiempo el estado de su ejecución y ayudarlo de modo activo para que las realice con acierto; y cuando haya cumplido del todo las tareas asumidas, hacer el balance de ello y darle nuevas de modo que todos los militantes estén encargados siempre de tareas partidistas y estén constantemente en acción. Las organizaciones del Partido deben revisar con regularidad la vida partidista de los militantes en un ambiente de fuerte crítica, y organizar y realizar reuniones del Partido con un alto nivel político e ideológico. De esta manera deben lograr que todos se conviertan en ardientes activistas políticos, sanos en lo político e ideológico, y que luchen resueltamente a la vanguardia de las masas por materializar la política y la línea del Partido.

Tenemos que ampliar sin interrupción las filas del Partido y del mismo modo ir mejorando su composición cualitativa, al tiempo que realizamos la educación revolucionaria de los militantes. Hoy se presenta como segura dueña de nuestro país la nueva generación, que ha recibido mucha educación socialista después de la liberación, y

desempeña un importante papel en todos los campos de la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben admitir activamente en su seno a las buenas personas entre esta nueva generación educada por el Partido, sobre todo entre los jóvenes de la clase obrera. De este modo deben mejorar la composición cualitativa de las filas del Partido, ampliar incesantemente las filas de sus miembros medulares y garantizar que éste se desarrolle siempre como un partido rebosante de vigor revolucionario.

Para fortalecer la labor con los cuadros y con los militantes hay que elevar el papel de las células del Partido. La célula del Partido es la unidad de combate que ejecuta directamente la política del Partido, entre las masas, y la organización a más bajo nivel de nuestro Partido donde están incorporados todos los militantes y realizan su vida partidista. Debemos formar firmemente los militantes medulares en las células del Partido y acrecentar de forma continua su papel para que todas realicen más diestramente su labor con los cuadros y los militantes.

Asimismo, debemos fortalecer la labor de los comités del Partido a todos los niveles. Estos deben implantar un adecuado sistema de trabajo con los cuadros y los militantes, y dirigirlos del modo más sustancial y efectivo en su vida partidista.

Para convertir a los comités del Partido en estados mayores combativos que actúen con gran viveza y animación, hay que integrarlos a todos los niveles con cuadros y miembros medulares del Partido, combinándolos adecuadamente. Sobre todo el Comité Central del Partido y los comités provinciales, urbanos y distritales deben incorporar a muchos militantes medulares que, como obreros, trabajan directamente en los centros de producción. Si los comités del Partido incorporan en proporción adecuada a los obreros medulares, no sólo puede fortalecerse el carácter de clase obrera de nuestro Partido, sino que también éste puede enraizarse con más profundidad entre las masas, estudiar y conocer a fondo la realidad de abajo y tomar a tiempo correctas medidas directivas. Ello permitirá también que se formen muchos nuevos cuadros de origen obrero y que los

cuadros asimilen los puntos de vista de la clase obrera y su espíritu revolucionario y combativo a través de los comités del Partido.

Acrescentar el papel del departamento de organización de los comités del Partido a todos los niveles tiene gran importancia para fortalecer la labor con los cuadros y los militantes del Partido. Él es el que vela por las filas del Partido y controla y guía directamente la vida partidista de los militantes. Lograr o no poner en debida acción las organizaciones del Partido y estructurar sólidamente sus filas depende principalmente del papel del departamento de organización del Partido. Los comités del Partido deben fortalecer más la labor de este departamento para que dirija bien las organizaciones partidistas y estudie y conozca sistemáticamente la vida partidista de los cuadros y los militantes y la dirija y controle de forma correcta.

Para fortalecer la dirección de la vida partidista de los cuadros y los militantes, el departamento de organización y el de propaganda y agitación del comité del Partido deben realizar una perfecta operación conjunta. Suponiendo que en la dirección de la vida partidista de los cuadros y militantes, al departamento de organización le corresponde el papel de médico, puede decirse que el de propaganda y agitación realiza el papel del farmacéutico. Al igual que para curar las enfermedades de las personas, el médico debe dar un diagnóstico correcto de los casos y el farmacéutico, de acuerdo con él, suministrar las medicinas, así para intensificar la vida partidista de los cuadros y los miembros del Partido el departamento de organización debe controlarla siempre, analizar científicamente los errores manifestados en ella y sus razones, y formular un juicio correcto al respecto; y el de propaganda y agitación, sobre esa base, dar una educación ideológica apropiada para subsanar los errores.

De esta manera, debemos lograr que todos los cuadros y militantes actúen bien según los principios organizativos del Partido, y que todas las organizaciones de éste se conviertan en organizaciones dinámicas y combativas que cumplan correctamente sus funciones.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su labor con las masas.

La revolución es para el pueblo y es labor de las propias masas populares. Sin organizar y movilizar a las amplias masas es imposible lograr la victoria en la revolución y, por consiguiente, ganarlas en gran número constituye, a fin de cuentas, un problema radical que decide el triunfo y el éxito de la revolución y la construcción. Por tanto, un partido marxista-leninista debe luchar siempre para agrupar con firmeza en torno suyo a las amplias masas populares, educándolas y transformándolas, a la vez que fortalece sus propias filas.

La orientación invariable mantenida por nuestro Partido en la labor con las masas es combinar de manera acertada la línea de clase con la de masas para afianzar la posición clasista de nuestra revolución y, educando y transformando a todas las personas, unirlas con solidez alrededor del Partido, salvo una minoría de elementos hostiles clasistas y reaccionarios.

Las masas trabajadoras constituyen el fundamento de clase en que se apoya nuestro Partido. Sólo cuando mediante una buena educación se eleve sin desmayo el despertar clasista de ellas, será posible fortificar la posición clasista de nuestra revolución y formar indestructible el destacamento principal de la revolución. Las organizaciones del Partido deben intensificar su labor con las masas trabajadoras para así prepararlas con entereza en lo político e ideológico y darles un papel más elevado en todos los frentes de la construcción socialista.

A la par, deben desarrollar una buena labor con aquellas masas cuyos antecedentes sociales y políticos son complejos. El principio tradicional de nuestro Partido en cuanto a la labor con las masas es valorar a cada uno tomando como base su comportamiento actual, probar a las personas confiando en ellas y transformarlas a través de la lucha. Las organizaciones del Partido deben establecer de forma cabal el punto de vista revolucionario de masas entre los cuadros y los miembros del Partido y realizar a la ofensiva la labor con todas las clases y capas de las masas cuyos antecedentes sociales y políticos son complejos, con el fin de acelerar más el deslinde de clases y

ejercer así la dictadura sobre los elementos reaccionarios y agrupar firmemente al lado de la revolución, por medio de su educación y transformación, a todas las personas susceptibles de ser ganadas.

Para fortalecer la labor con las masas hay que elevar más el rol de las organizaciones de trabajadores.

Realizar la labor con las masas a través de ellas constituye el principio marxista-leninista para dirigirlas. Sólo cuando se moviliza activamente a las organizaciones de trabajadores es posible unir estrechamente a las masas en torno al Partido y organizarlas y movilizarlas correctamente en la revolución y la construcción.

Una tarea importante que enfrenta la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores es reforzar la independencia de éstas para que puedan organizar y efectuar sus labores por propia iniciativa. Fortalecer la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores no significa nunca que las suplante en sus actividades. La esencia de la dirección partidista sobre las organizaciones de trabajadores reside, siempre, en ayudarlas para que realicen bien sus labores, de manera independiente y con iniciativa creadora, basándose en la política y la línea del Partido. Las organizaciones partidistas deben establecer entre los funcionarios un punto de vista correcto con respecto a las organizaciones de trabajadores, incorporarlas activamente a la labor con las masas y confiarles audazmente las tareas. Deben garantizarles buenas condiciones de trabajo y trazarles, correctamente y conforme a sus características, la orientación del trabajo y las vías para el cumplimiento de las tareas planteadas de manera que ellas organicen y desplieguen la labor con las masas con iniciativa propia y habilidad.

Para fortalecer la labor de las organizaciones de trabajadores deben formarse sólidas filas de elementos medulares entre las masas. Las organizaciones del Partido deben proporcionarles una correcta dirección para que acrecienten de continuo sus filas de miembros medulares y formen firmemente a los cuadros, que son el pilar principal de las organizaciones. De esta manera, deben hacer que todas las organizaciones de trabajadores, mediante la movilización de

sus miembros medulares, eduquen de modo activo a otros miembros y los pongan en buena acción y así vayan cumpliendo al pie de la letra sus tareas principales.

La tarea más importante que afrontan hoy las organizaciones de trabajadores es llevar a feliz término la lucha por imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores.

Ellas deben fortalecer la educación ideológica entre todos sus miembros y, sobre todo, incorporarlos de manera activa en la vida orgánica para educarlos y forjarlos continuamente. Las organizaciones de la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres Democráticas deben tomar con fuerza las riendas de las labores internas de sus respectivas uniones para convertir a todos sus miembros en soldados rojos del Partido y en firmes constructores del socialismo y del comunismo, y organizarlos y movilizarlos con energía para materializar la política del Partido.

Es muy importante, sobre todo, fortalecer la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Esta, siendo como es una organización combativa de los jóvenes que se encargarán de continuar nuestra revolución, es el seguro destacamento de reserva de nuestro Partido y su ayudante activo. El futuro de la patria y el porvenir de la revolución dependen, a fin de cuentas, de cómo se forme a los jóvenes; por tanto, elevar el papel de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista constituye una importante cuestión que se relaciona con el futuro destino del país y de la nación.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe organizar y desplegar más activamente la labor con los jóvenes de todas las capas, poniendo su atención principal en la educación ideológica de éstos. Además, sus organizaciones deben esforzarse para establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido entre los miembros de la Unión, organizar sus labores en forma multifacética según las características de los jóvenes y educarlos de modo revolucionario. Así deben lograr que todos ellos sientan un elevado

orgullo y dignidad por la gran contribución que hacen a la lucha revolucionaria, a la causa de la construcción del socialismo y el comunismo, y a la sagrada labor por transformar la naturaleza y la sociedad; y que vivan siempre de modo revolucionario y envueltos en una atmósfera de alegría y viveza, con un espíritu de optimismo revolucionario en el futuro. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar, en particular, su labor con los jóvenes y niños estudiantes y formarlos así como continuadores de nuestra revolución que sean fieles sin límites al Partido, y como constructores del socialismo y del comunismo integralmente desarrollados, poseedores de ricos conocimientos, noble moral y buena salud. También debemos hacer que los jóvenes, enarbolando siempre en alto la política de nuestro Partido, cumplan de modo excelente su honroso deber como vanguardia y brigada de choque en la defensa de la patria y en todos los frentes de la construcción económica, poniéndose a la cabeza en los trabajos difíciles y duros.

Una de las tareas cardinales que tienen ante sí las organizaciones del Partido es fortalecer el trabajo ideológico partidista.

Este trabajo constituye, junto con el organizativo, una de las más importantes labores internas del Partido; y estos dos trabajos no pueden considerarse separados el uno del otro. Sólo mediante una combinación armoniosa de éstos es posible fortalecer en lo organizativo e ideológico al Partido y elevar sin cesar su militancia.

La tarea central que afronta el trabajo ideológico partidista es realizar una labor continua y sustancial para establecer a plenitud el sistema de ideología única en todo el Partido. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación en la política de éste y en las tradiciones revolucionarias y fortalecer la lucha contra toda clase de ideologías malsanas como son la burguesa, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo, para así armar con más entereza a todos los militantes y trabajadores con la ideología única de nuestro Partido: su idea Juche. A la par, deben ir despertando la conciencia

clasista de los miembros del Partido y de los trabajadores, y armarlos firmemente con un espíritu de lucha irreconciliable con los enemigos, con el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario.

Una tarea de particular importancia que afronta hoy el Partido en su trabajo ideológico es fortalecer, entre los militantes y los trabajadores, la educación ideológica antirrevisionista.

El revisionismo es la corriente ideológica oportunista y contrarrevolucionaria que trata de castrar la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo. Su nocividad más grande radica en negar la dirección del partido marxista-leninista y la dictadura del proletariado y oponerse a la lucha de clases; en difuminar los límites entre nosotros y los enemigos y rendirse ante el imperialismo yanqui por miedo a su política de chantaje nuclear; en echar miradas tiernas a los imperialistas aunque expresen que mantienen su posición antimperialista y en abandonar la lucha contra el imperialismo conciliándose con él; en desarmar a los pueblos de su ideología difundiendo el temor a la guerra, las ideas pacifistas burguesas e ilusiones sobre el imperialismo y los reaccionarios, y en temer e impedir que los pueblos oprimidos hagan la revolución. El carácter nocivo del revisionismo reside, además, en torpedear la disciplina organizativa revolucionaria, inspirar el liberalismo burgués, fomentar el egoísmo e inducir a los hombres a la indolencia, la depravación y la ociosidad. El revisionismo es, a fin de cuentas, una ideología peligrosa que corroe el socialismo y restaura el capitalismo. Por tanto, no podemos descuidar nunca la lucha contra el revisionismo entre los miembros del Partido y los trabajadores. Si un partido marxista-leninista abandona la lucha contra el revisionismo y tolera en su seno, aunque sea en lo más mínimo, esa corriente ideológica, no puede ser un partido que lucha, un partido combativo que hace la revolución, y al fin y al cabo se convertirá en un impotente partido pequeñoburgués.

Nosotros debemos fortalecer continuamente entre los miembros del Partido y los trabajadores la labor ideológica contra el

revisonismo. Debemos armarlos firmemente con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, hacerles comprender con claridad la esencia y la nocividad del revisionismo, y librar una pertinaz lucha para impedir la penetración del veneno de la ideología revisionista en el seno del Partido.

El revisionismo surge y crece sustentado por la ideología burguesa, la cual le sirve de agente propagador para su amplia difusión. Asimismo, el revisionismo es el principal agente restaurador de la ideología burguesa. De ahí que para superarlo debemos erradicar por completo la ponzoña de la ideología burguesa. Entre los militantes del Partido y los trabajadores debemos intensificar más la lucha contra el veneno de viejas ideologías de todo tipo como la burguesa y la del confucianismo feudal, y realizar continua y enérgicamente una labor de educación ideológica de modo que las viejas ideologías no tengan tierra donde reverdecer. En particular, tenemos que desplegar una persistente lucha ideológica contra toda clase de manifestaciones perniciosas, como son no participar con sinceridad en el trabajo común socialista y apropiarse de bienes estatales y sociales.

Nuestro país todavía está dividido y estamos construyendo el socialismo enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos, cabecilla de la reacción mundial. No nos es permitida ninguna vanagloria ni ociosidad ni flojera. Debemos armar continua y firmemente a los militantes y a los trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido y lograr que ellos estén plétóricos de ese combativo espíritu revolucionario de luchar hasta el fin por el triunfo total de nuestra revolución. Tenemos que organizar con esmero el trabajo ideológico de modo que entre los miembros del Partido y los trabajadores se libere una enérgica lucha ideológica contra todas las ideas perjudiciales opuestas a la idea revolucionaria y contra todas las prácticas indignas de un revolucionario, y que se establezcan con más vigor en todos los campos el estilo revolucionario de trabajo y el ambiente revolucionario de vida. De esta manera debemos lograr que todos los miembros del Partido y los trabajadores vivan siempre de modo revolucionario y que todas

nuestras luchas revolucionarias y labores de construcción se vayan desarrollando con honestidad.

Hoy en día para cumplir de manera satisfactoria las tareas presentadas ante la esfera del trabajo ideológico del Partido, sus organizaciones tienen que mejorar más la labor encaminada a organizar y dirigir ese trabajo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben realizar un trabajo ideológico sustancial, ateniéndose al nivel de los militantes y a la realidad, y en estrecha ligazón con el cumplimiento de las tareas revolucionarias inmediatas. Tienen que lanzar una ofensiva organizativa en el trabajo ideológico y asegurarle un ágil proceso de adecuación, acoplado con acierto el trabajo de propaganda con el de agitación y combinando bien los diversos medios de propaganda y agitación. Las organizaciones del Partido deben profundizar continuamente su trabajo ideológico, organizándolo minuciosamente de acuerdo con la realidad, estudiando, conociendo y resumiendo a tiempo el estado de su cumplimiento, para luego volver a organizar dicho trabajo; y de esta manera, eliminar de manera resuelta el formalismo en el trabajo ideológico del Partido.

Para fortalecer la labor ideológica del Partido hay que formar inquebrantables filas de trabajadores de esta esfera y elevar más sus papeles, así como lograr que todos los cuadros realicen de manera responsable, y en relación con su ocupación, el trabajo político e ideológico entre los miembros del Partido y los trabajadores. Debe procurarse que todos los trabajadores del Partido y de los organismos administrativos y económicos propaguen de forma amplia la política del Partido entre las masas en todos los lugares adonde lleguen, aplicando diversas formas y métodos tales como conferencias, conversaciones y aclaraciones, y que lleven a cabo con regularidad el trabajo político e ideológico.

Compañeros:

Al mismo tiempo que fortalecemos organizativa e ideológicamente al Partido y unimos de modo indestructible en torno suyo a las amplias masas populares, debemos elevar más el papel

dirigente del Partido en la revolución y la construcción.

La tarea fundamental de nuestro Partido en la etapa actual es acelerar con dinamismo la construcción del socialismo en el Norte de Corea, dar apoyo a la población del Sur para completar la revolución surcoreana y lograr la reunificación de la patria. Nuestro objetivo al fortalecer al Partido en lo organizativo e ideológico reside, a fin de cuentas, en elevar su militancia para cumplir con éxito estas tareas revolucionarias que se nos presentan.

Nuestro Partido es el estado mayor de la revolución coreana y el dirigente político de nuestro pueblo; se responsabiliza totalmente de la revolución y la construcción en nuestro país y del destino de nuestro pueblo. Al margen de la dirección de nuestro Partido la lucha revolucionaria y la labor de construcción no pueden adelantar ni un paso ni tampoco puede esperarse un futuro radiante para nuestro pueblo.

Las experiencias demuestran que sólo bajo la dirección única del Partido los organismos estatales, económicos y culturales y las organizaciones de trabajadores pueden asegurar su unidad de acción en la lucha por realizar la causa histórica de la clase obrera, y organizar y movilizar con fines bien determinados a todas las masas populares en la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo. La realidad de hoy en que se vuelven complejas las circunstancias internas y externas de nuestro país y se profundizan y se desarrollan más la lucha revolucionaria y el trabajo de la construcción, exige con apremio elevar más el papel dirigente del Partido en todas las esferas de la construcción de la economía socialista y la preparación de la defensa nacional.

Debemos fortalecer la dirección del Partido sobre la lucha revolucionaria y la labor de construcción de acuerdo con las exigencias de la realidad cambiante y de la situación creada.

Ante todo, debe fortalecerse la dirección del Partido en la construcción económica socialista.

En la dirección de la labor económica es importante que los comités del Partido desempeñen bien su papel de timonel. Que el

Partido desempeñe el papel de timonel en la labor económica significa que traza las orientaciones y las medidas para la ejecución de su política, sobre la base de las discusiones colectivas en el comité del Partido, y adopta las resoluciones pertinentes y asegura por vías políticas su realización exacta, movilizándolo a sus organizaciones y militantes de las ramas respectivas. Los comités del Partido deben regularizar el proceso de sus trabajos; tomar medidas justas, mediante la discusión colectiva, para resolver todos los problemas importantes que se les presenten, realizar el trabajo organizativo a fin de movilizar a las organizaciones del Partido de niveles inferiores y a los militantes, a las organizaciones de trabajadores y a las masas en la lucha por materializar la política del Partido; y realizar el control y balance para asegurar que se les dé la solución correcta a las tareas asignadas y determinadas en los comités. Sólo haciéndolo así es posible superar el subjetivismo y la arbitrariedad de los individuos en la dirección de la labor económica, elevar el papel independiente y la responsabilidad de los funcionarios de los ministerios, direcciones administrativas, organismos económicos y empresas, y subsanar a tiempo las desviaciones y los defectos que surjan en el curso del trabajo.

Los comités del Partido deben ocuparse de que los organismos estatales y económicos mejoren sin cesar sus métodos de dirección y administración de la economía, según las exigencias del sistema de trabajo Taean y el nuevo sistema de dirección de la agricultura, excelentes formas de administración de la economía socialista creadas por nuestro Partido; de que materialicen a plenitud la orientación de la elaboración unificada y pormenorizada del plan de la economía nacional y regularicen la administración de las empresas, para así administrar de manera más científica y racional nuestra economía.

Los comités populares a todos los niveles son la correa de transmisión que de modo más absoluto une al Partido con las masas populares, el ejecutor de la política y la línea de nuestro Partido y la cabeza de familia que se responsabiliza de la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido deben constituir sólidamente los

comités populares a todos los niveles, con excelentes funcionarios que tengan una intransigente posición de clase, que sean infinitamente fieles al Partido y disfruten de alto prestigio entre el pueblo, y deben luchar por acrecentar sus funciones en la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben ayudar por vías políticas a los comités populares para que ejerzan de modo pleno el poder sobre todos los organismos, empresas y habitantes que están bajo su jurisdicción; y procurar que éstos cumplan con su papel como cabeza de familia que tiene la responsabilidad directa de proteger y cuidar la vida del pueblo y los bienes estatales y sociales y de organizar toda la vida económica.

Tenemos que seguir fortaleciendo la dirección del Partido en aquellos órganos que tienen más atribuciones en las funciones de dictadura del proletariado, tales como el Ejército Popular, los órganos de Seguridad Pública, de justicia y de fiscalía.

Intensificar la dirección del Partido sobre el Ejército constituye una exigencia fundamental en la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias. Sólo bajo la dirección del Partido el Ejército Popular puede fortalecerse y desarrollarse como una invencible fuerza armada revolucionaria y cumplir con su sagrada misión.

Durante el período que analizamos, hemos atajado a tiempo las tendencias a debilitar el papel directivo del Partido dentro del Ejército, descuidar la labor política, impedir la realización del entrenamiento militar e implantar el burocratismo militarista; y hemos intensificado la dirección del Partido sobre el Ejército Popular así como la labor política partidista dentro de éste, posibilitando así un mayor incremento de su capacidad combativa.

En el futuro también debemos fortalecer de forma decisiva las labores de los comités del Partido dentro del Ejército y hacer que todas las actividades de éste sean organizadas y realizadas bajo la dirección de los comités del Partido. Todos los problemas militares y políticos que se plantean en el Ejército han de ser discutidos y determinados, sin excepción, de modo colectivo en los comités del Partido de las unidades respectivas, y se debe establecer a cabalidad

un sistema de trabajo en virtud del cual los cuadros militares, políticos y de servicio cumplan tareas de su competencia según las decisiones del comité del Partido. Los comités del Partido dentro del Ejército deben fortalecer su control partidista, sobre todo, para que los comandantes militares actúen apoyándose siempre en ellos y participen con lealtad en la vida orgánica del Partido.

Al mismo tiempo que se fortalecen los comités del Partido debe elevarse el papel de los organismos y cuadros políticos, sobre todo el de los comisarios, que son quienes organizan y realizan directamente la labor política del Partido en el Ejército Popular. Los organismos y cuadros políticos deben librar una persistente labor de educación política e ideológica entre los militares y hacer esfuerzos activos para asegurar bien, por línea partidista y política, la labor destinada a perfeccionar el entrenamiento militar y político y la preparación combativa de las unidades.

Al mismo tiempo que se fortalece la dirección del Partido en el Ejército, debe hacerlo también con la Guardia Roja Obrero-Campesina. Los comités del Partido a todos los niveles deben constituir con firmeza las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina, fortalecer el entrenamiento militar y político de sus miembros y completar a un mayor grado la preparación combativa y el sistema de mando.

Debemos fortalecer más la dirección del Partido sobre la labor de Seguridad Pública, justicia y fiscalía. Los comités del Partido deben discutir regularmente la labor de Seguridad Pública, justicia y fiscalía, fijarle con acierto la orientación y dirigir y controlar de modo consecuente todas las actividades de los órganos encargados de ella. Estos órganos, como defensores políticos del Partido, deben proteger de modo activo la política partidista, supervisar su realización en todas las ramas y unidades y, en especial, detectar y reprimir del modo más tajante a todos los espías y agentes destructores y subversivos que tratan de atentar contra nuestro régimen estatal y social. Además, deben luchar por establecer un régimen y orden rigurosos y fortalecer la disciplina revolucionaria

en todas las esferas de la vida estatal y social.

Al librar de esta manera una lucha activa para consolidar más al Partido organizativa e ideológicamente y elevar su papel dirigente en la revolución y la construcción, debemos reforzar en todo sentido su combatividad e impulsar con mayor dinamismo nuestra lucha revolucionaria y nuestra labor de construcción bajo su dirección.

* * *

Compañeros:

Durante el período que evaluamos, nuestro Partido ha obtenido grandes triunfos y éxitos en la revolución y la construcción, dirigiendo a las masas populares.

Nuestro régimen socialista se ha consolidado más y demuestra su gran superioridad. Se ha establecido una firme base material que permite desarrollar rápidamente las fuerzas productivas del país, aumentar sin cesar el bienestar de los trabajadores, apoyar con energía a la población surcoreana en su lucha revolucionaria y estar preparados para recibir el gran suceso revolucionario de la reunificación de la patria; y se ha fortalecido incomparablemente nuestro poderío militar. Nuestra sociedad ha ascendido a una etapa superior de desarrollo y nuestro país se encuentra en un período de prosperidad sin precedente.

Todo el Partido y todo el pueblo se han unido firmemente, con una misma idea y voluntad, alrededor del Comité Central del Partido; en toda la sociedad predomina un ambiente de alegría, viveza y animación; y todas las personas están plétóricas de entusiasmo y optimismo revolucionarios.

Todo esto da prueba de la justeza y la vitalidad incoercible de la política de nuestro Partido y la fuerza inagotable de nuestro pueblo, que avanza lleno de vigor bajo su dirección.

En el camino de avance de nuestro Partido y del pueblo hubo muchas dificultades y tuvimos que pasar por repetidas pruebas. No obstante, guiado por el Partido, nuestro pueblo, librando una lucha indómita con una invariable y profunda confianza en lo justo de su causa, venció todas las dificultades y pruebas y ha construido con más esplendor nuestra patria socialista.

Nuestra lucha se ha convertido en una lucha más vigorosa y enaltecadora, y ante nosotros se extienden perspectivas más amplias. Cuando se haya realizado el grandioso programa que presenta el Congreso del Partido, se habrá fortalecido más el régimen socialista del Norte de Corea y se habrá logrado un avance trascendental en la lucha de nuestro pueblo por el socialismo y el comunismo. La realización de este programa dará más aliento e ímpetu al pueblo surcoreano en su lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y abrirá una fase decisiva para aproximar la victoria de la revolución coreana a escala nacional. Para llevar a cabo las tareas que plantea el Congreso del Partido tenemos que luchar con tenacidad, manteniéndonos en continuo estado de tensión y de movilización, y lanzarnos hacia adelante con mayor velocidad venciendo todos los obstáculos y dificultades.

La causa revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea y del pueblo coreano es justa, y la victoria será nuestra sin duda alguna. A nuestro pueblo, que lucha por una justa causa revolucionaria bajo la dirección del Partido, le estarán siempre deparados el triunfo y la gloria. Ninguna fuerza es capaz de detener el avance de nuestro Partido y del pueblo.

Marchemos con ímpetu hacia adelante, hacia el brillante futuro del socialismo y del comunismo, unidos con mayor firmeza en torno al Comité Central del Partido, levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo, la gran bandera revolucionaria de la idea Juche de nuestro Partido.

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

12 de noviembre de 1970

Compañeros:

Durante algunos días debatimos el informe de balance de las labores del Comité Central y el Plan Sexenal de la Economía Nacional, presentados al Congreso del Partido. Ambos recibieron absoluto apoyo y aprobación de todos los compañeros delegados aquí presentes. Esta es una prueba de que todo nuestro Partido y el pueblo están firmemente unidos en torno al Comité Central.

El V Congreso de nuestro Partido patentizó con vigor ante los pueblos del mundo entero que es el congreso de la unidad, de los vencedores, el congreso que ha abierto luminosas perspectivas para alcanzar mayores éxitos en el futuro.

Hoy, concluyendo este congreso casi no existen nuevos problemas que valgan la pena presentárselos. Quisiera referirme sólo, adicionalmente, a la situación actual que atravesamos y a las tareas que se presentan ante nosotros.

1. SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

En la actualidad, los imperialistas yanquis se encuentran en una

situación muy difícil y siguen su curva de descenso.

Tienen en su seno muchas contradicciones y sufren graves crisis político-económicas. En Estados Unidos el pueblo libra movimientos masivos contra la guerra y se van agravando cada vez más las contradicciones entre los gobernantes.

Ahora los imperialistas yanquis dispersan sus fuerzas armadas por todas las partes del mundo. Sus tropas agresoras están en Europa, en África, en todos los rincones del orbe. Ellos se encuentran en tal situación que es difícil concentrar sus efectivos militares en un lugar. Esto es uno de sus puntos débiles desde el punto de vista militar.

Los imperialistas norteamericanos tampoco tienen muchos aliados como antes. En 1950, cuando desataron la guerra en Corea, movilizaron tropas de 15 países satélites, pero, hoy a la guerra de Vietnam sólo han podido arrastrar algún número de mercenarios de la camarilla títere del Sur de Corea, su lacayo más fiel, y de uno o dos países más.

En una palabra, actualmente los imperialistas yanquis tienen muchos problemas difíciles en el interior de su país, mantienen dispersas sus fuerzas armadas por todos los lugares del mundo y poseen pocos aliados. Por eso se aferran a astutos tejemanejes para superar el apuro en que se ven, y encontrar una salida.

Actualmente, en Asia los imperialistas yanquis tratan de hacer realidad su designio agresivo por el método de intensificar la agresión movilizando sus fuerzas armadas, por una parte, y, por la otra, hacer pelear principalmente a los asiáticos entre sí, poniendo en acción sus países satélites y sus títeres. Esta es precisamente su “nueva política para Asia”. En Europa también aplican análoga “política” que en Asia.

Huelga decir que no es en estos años en que los imperialistas yanquis empezaron a practicar tal política. Ya en los primeros días después de la guerra de Corea pregonaban abiertamente que en Asia debía hacerse pelear a los asiáticos entre sí. Desde un principio los imperialistas yanquis, cuando deja de surtir efecto su viejo método de agresión, inventan otro nuevo más astuto.

Ellos tratan de resucitar al militarismo japonés, para utilizarlo como “brigada de choque” en su agresión a Asia, y lo azuzan activamente a emprender la agresión a ultramar.

Ahora los militaristas japoneses, bajo la égida del imperialismo yanqui, manifiestan sin ambages su designio agresivo y aceleran de lleno su rearme. Según los planos diseñados por el imperialismo yanqui construyen aviones y submarinos y pregonan abiertamente que en el futuro poseerán también armas nucleares.

No obstante, algunos hombres dicen que el militarismo japonés no puede agredir a otro país porque en la Constitución de Japón no existe artículo que permita mandar a sus soldados a otro país. Esto es un argumento no realista ni científico. En la constitución de ningún país existe un artículo que legalice la agresión a otro país y ningún agresor lo inserta en la constitución antes de acometer ese acto. Tampoco en la constitución de Estados Unidos hay tal artículo. Ni por tratarse del militarismo japonés puede considerarse que él lanzará una agresión a otro país sólo después de estipularlo en su constitución.

Si el capital monopolista se acrecienta, inevitablemente toma el camino de la agresión a ultramar. Porque entonces, trátase del país que se trate, requiere mercados para sus mercancías y la exportación de capital, y por consiguiente emprende el camino de agredir a otro país. Esto es una ley del desarrollo del imperialismo. Decir que el militarismo japonés no intentará agredir a otro país, aunque se sabe que su capital monopolista está expandido hasta más no poder, es una opinión revisionista tendente a adornarlo.

En la actualidad, los militaristas japoneses, encubiertos con la máscara de la “paz”, andan por todos los lugares del mundo e intensifican la exportación de capital y de mercancías. Estas desbordan en Europa y se expanden a América Latina, África, Medio Oriente, a todos los lugares del orbe. Esto es un hecho hartamente peligroso.

El Sur de Corea ya está sufriendo la agresión de los militaristas japoneses. Estos intensifican esta agresión en todas las esferas política, económica, cultural y militar. Asimismo fortalecen el vínculo

militar con los titeres del Sur de Corea e introducen allí enorme cantidad de capital. La agresión cultural del militarismo japonés a esta parte del país ha entrado en la etapa de plena realización. El canciller de Japón, al regresar de su visita al Sur de Corea, dijo abiertamente que se debe impartir mejor la enseñanza de la lengua japonesa a los jóvenes surcoreanos. Los militaristas japoneses consideran como si el Sur de Corea ya les perteneciera.

Si en adelante el militarismo japonés se acrecienta más, el primer objetivo de su agresión en ultramar será nuestro país. Por eso, debemos intensificar la lucha contra él. De esta manera, debemos quitarle la máscara de “paz” y frustrar su intento de expansión.

A la luz de la actual situación internacional general, no puede considerarse que en nuestro país se desate de inmediato la guerra. Sin embargo, siempre hay peligro de una guerra que puede desencadenarse en cualquier momento. Nadie puede predecir qué día va a estallar la guerra en nuestro país.

En el Sur de Corea se encuentran las tropas agresoras de los imperialistas norteamericanos y centenares de miles de soldados titeres, armados por éstos. El imperialismo yanqui y sus lacayos intensifican las maquinaciones de provocación armada contra el Norte de Corea y no dejan de internarse en su espacio aéreo y su mar territorial. Los incidentes del barco espía armado “Pueblo” y del avión espía de gran tamaño “EC-121”, acaecidos en 1968 y el año pasado, respectivamente, se produjeron también debido a tales maniobras de los enemigos.

Como todos conocen, el “Pueblo”, barco espía armado del imperialismo norteamericano, fue capturado por nuestros heroicos marinos del Ejército Popular, mientras realizaba actos de espionaje penetrando muy adentro en el mar territorial de nuestro país.

El que ellos lo capturaran constituye una medida autodefensiva tendente a defender la soberanía del país y una acción militar justa. Sin embargo, los imperialistas yanquis, en lugar de pedirnos disculpas por invadir de manera abierta el mar territorial de nuestro país y perpetrar actos de espionaje, nos exigieron que les presentáramos

excusas, y con ese motivo desataron una histórica campaña bélica.

No bien se capturó el barco espía armado “Pueblo”, los imperialistas yanquis concentraron en el Mar Este de nuestro país destructores, cruceros, portaaviones y otros numerosos buques de guerra e introdujeron caza-bombarderos en el Sur de Corea, amenazándonos con agredir al Norte de Corea. Dijeron que como una “medida de represalia” hundirían el “Pueblo” mediante un bombardeo sobre el puerto Wonsan, o lo rescatarían entrando en él, o bombardearían un aeropuerto u otro objetivo de nuestro país.

La situación de entonces era verdaderamente tensa. Todo el mundo se alarmó y los hombres de muchos países se inquietaban por si en Corea se desencadenaba una guerra.

Nosotros estábamos dispuestos a hacerles frente a los enemigos si éstos declararan la guerra, y si bombardearan Wonsan o un aeropuerto, estábamos decididos a hacer lo mismo contra ellos. Asumimos la resuelta actitud de responder con la represalia a la “represalia” y con la guerra total a la guerra total. Al portarnos con tal entereza sin doblegarnos ante la presión militar de los imperialistas yanquis, éstos no tuvieron otra alternativa que marcharse.

En 1969 sucedió otro incidente: el del avión espía de gran tamaño “EC-121”. La situación de entonces tenía trazas más desastrosas que cuando el incidente del “Pueblo”. Sin embargo, también en aquel tiempo los imperialistas yanquis se desinflaron después de haber promovido un ruidoso escándalo.

Si por motivo de los incidentes del “Pueblo” y del avión espía de gran tamaño “EC-121” los enemigos se hubieran abalanzado contra nosotros —que en realidad no lo hicieron—, se habría desatado una guerra en nuestro país.

No es forzoso que la guerra estalle sólo después de declararse la hora de su inicio.

Según la historia bélica del mundo y la guerra que se libró en nuestro país, un pequeño incidente ocasiona una fricción, y ésta, tomando cuerpo poco a poco, da lugar, finalmente, a una guerra de gran envergadura.

En realidad, podemos afirmar que la guerra provocada por los enemigos en nuestro país en junio de 1950 se había iniciado con el combate del monte Unpha que se libró con anterioridad. Los combates de los montes Unpha y Song-ak y de las zonas de Rinje y Yangyang se extendieron a una guerra total. Desde los primeros días después de la liberación, los enemigos perpetraron la invasión armada en las zonas de los montes Unpha y Song-ak, así como también en las regiones central y oriental realizaron sin cesar actos de agresión contra el Norte de Corea. Así, ya desde esos días luchamos contra los enemigos.

También ahora los enemigos violan de continuo el espacio aéreo y el mar territorial de nuestro país y provocan choques armados en la zona de la Línea de Demarcación Militar. Si continúan tales acciones, éstas pueden extenderse finalmente como una guerra.

Si la población surcoreana se alza en revolución y nos pide apoyo, debemos ayudarlo. Como miembros de la misma nación, nosotros tenemos la legítima responsabilidad de ayudar a los hermanos surcoreanos. Si ayudamos la lucha de la población del Sur de Corea, por ese motivo los enemigos nos plantearán una guerra y así nuestro país será su escenario.

Si se desata la guerra o no en nuestro país, eso no depende de nosotros sino de la actitud del imperialismo yanqui y los gobernantes reaccionarios surcoreanos, y también de ella depende el problema de la reunificación pacífica de la patria. No deseamos la guerra ni queremos ser los primeros en desencadenarla. Lo hemos afirmado más de una vez. Si las tropas norteamericanas se retiran del Sur de Corea, se ponen en libertad los presos políticos y se aseguran la libertad política y los derechos democráticos a la población, será posible reunificar de manera pacífica la patria. Mas, los imperialistas yanquis y los reaccionarios no quieren ceder mansamente, ni vacilan en perpetrar actos insensatos.

En nuestro país hay factores que dan pie al estallido de la guerra en cualquier momento. Por eso, debemos estar perfectamente preparados siempre para hacerle frente.

Aunque en el curso del Congreso del Partido destaqué la necesidad de prepararnos bien frente a la guerra, hoy, al concluirlo, vuelvo a recalcar lo mismo.

Nuestro Partido ya presentó la orientación de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Los incidentes del barco espía armado “Pueblo” y del avión espía de gran tamaño “EC-121” comprobaron una vez más cuán justa es esta orientación de nuestro Partido.

Materializando cabalmente las resoluciones de la Conferencia del Partido y las de este Congreso, sin dormirnos sobre los laureles, debemos hacer perfectos preparativos para poder vencer a los enemigos con nuestras propias fuerzas.

Para prepararnos bien frente a la guerra, es preciso fabricar gran cantidad de modernas armas y equipos técnicos de combate acordes con las condiciones de nuestro país. En la rama de la industria militar hay que habilitar bien las fábricas y concentrar las fuerzas en la producción de materiales de guerra.

En los diversos sectores de la economía nacional deben hacerse eficientes labores preparatorias para proseguir la producción, sin interrumpirla, aun en tiempo de guerra. Es necesario construir en distintos lugares fábricas que produzcan los mismos artículos. Esto es provechoso tanto porque en tiempo de paz se producirá gran cantidad de artículos como porque en el de guerra, aunque se destruya una fábrica, otras continuarán la producción. Las provincias deben dotar bien las plantas de la industria local para poder vivir con artículos de su propia producción.

Hay que preparar suficiente reserva de materiales de guerra. Debemos seguir librando una intensa lucha para elevar el nivel de vida del pueblo y crear la reserva de materiales al mismo tiempo que se realiza en gran medida la construcción básica.

Debemos vestir convenientemente a los habitantes. Esto es un importante preparativo para hacer frente a la guerra.

Vestir bien a la población no significa que se les entreguen ropas elegantes sino buenos trajes para el invierno. En el verano es posible

vivir así o asá aun con ropas ligeras, pero en el invierno es imposible resistir si no se abriga bien.

Somos hombres que hacen la revolución. A los que hacen la revolución no les pasa nada aunque no se visten con trajes de lana. Con hilos de lana con que se tejen telas para ropas comunes deben hacerse ropas de invierno bien abrigadoras, bufandas y zapatos forrados para los niños, mujeres y viejos. Entonces, en el caso de que se desate una guerra no será necesario hacerles nuevas ropas y zapatos durante algunos años.

2. SOBRE EL PLAN SEXENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Los índices del Plan Sexenal de la Economía Nacional son altos en su totalidad. En lo que se refiere al acero, por ejemplo, producir 4 millones de toneladas al año en nuestro país, cuya población es apenas de 15 millones, representa un nivel muy alto.

Ahora bien, ¿podemos cumplir el Plan Sexenal de la Economía Nacional? Es completamente posible dar cima a sus índices.

Creo que no se presentarán grandes problemas en la ejecución del índice de la energía eléctrica. En el año pasado y este la situación de la energía eléctrica fue muy tensa debido a las fuertes sequías, pero en el período del Plan Sexenal no lo estará tanto. Si este año creamos en la Central Termoeléctrica de Pukchang una capacidad generadora de 500 mil kilovatios y la aumentamos cada año en 200 mil kilovatios, y si el que viene ponemos en acción la Central Eléctrica de Sodusu y más tarde construimos la Central Termoeléctrica de Unggi, se resolverá el problema de la energía eléctrica.

Tampoco es un problema cumplir el índice de 4 millones de toneladas de acero.

El más difícil de los indicadores del Plan Sexenal de la Economía

Nacional es el del carbón. Actualmente, los trabajadores del sector de la industria del carbón, aunque dicen que en el subsuelo de nuestro país hay muchos yacimientos de carbón, no lo extraen en grandes cantidades. Por tal motivo, en algunas fábricas y empresas la producción no marcha como es debido por falta de carbón. Si se le pregunta a los trabajadores del Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera por qué se acaba el carbón, contestan que lo hay, pero que los del ferrocarril no lo transportan, y cuando se le pregunta el porqué a los trabajadores del Ministerio de Ferrocarril dicen que no hay carbón extraído en las minas. Imputarse la responsabilidad unos a otros no es justo. La causa por la que no se suministra el carbón radica, desde luego, en la tensión del transporte, pero fundamentalmente en que no se extrae como es debido.

Debemos concentrar todas las fuerzas en la producción de carbón y resolver de manera decisiva este problema.

Con miras a solucionar el problema del carbón es necesario priorizar la perforación, intensificar la investigación científica y acelerar la revolución técnica. Desde hace algunos años venimos enfatizando en este problema, mas no se resuelve todavía como corresponde. Por eso, hoy en el Congreso del Partido lo destaco una vez más.

Para resolver el problema del carbón es necesario, además, dar más mano de obra a este sector. Dado que en tiempos atrás no se cumplió bien en él la revolución técnica, si no se le destinan más fuerzas de trabajo, es imposible extraer gran cantidad de carbón. Hay que enviarle muchos y fuertes brazos masculinos.

Hay que suministrarle con preferencia también los materiales de hierro y las máquinas y equipos necesarios para la producción de carbón. Y los comités del Partido de las provincias y los distritos centrales, así como todos los ministerios deben prestar atención a la producción de carbón.

Hay que concentrar las fuerzas, además de en la industria del carbón, en otras ramas de la industria extractiva.

Últimamente, aunque se han construido muchas fábricas de

cemento, éstas no funcionan como es debido porque no se les suministra de modo adecuado la piedra caliza. La causa radica en que no se le da prioridad a la industria extractiva. Darle preferencia es una ley del desarrollo industrial.

Invariablemente hemos venido subrayando la necesidad de suministrar materias primas con más de 3 meses de antelación mediante el desarrollo de la industria extractiva. Sólo haciéndolo así, es posible establecer correctamente también el sistema del trabajo Tae'an.

Uno de los problemas más importantes en el Plan Sexenal de la Economía Nacional es desarrollar la industria ligera.

Originalmente, en nuestro país no existía la base de la industria ligera y eran pocos los técnicos de este sector. Y hasta las pocas fábricas de la industria ligera que se construyeron en el período del imperialismo japonés, se hallaban casi en su totalidad en el Sur de Corea. En el Norte se encontraban sólo la Fábrica Textil de Sariwon y una pequeña fábrica de calzado.

Después de la liberación, nuestro Partido dedicó muchas fuerzas al desarrollo de la industria ligera y como resultado existen hoy en el sector textil 600 mil husos. Nos proponemos aumentar su número a un millón en el futuro. Actualmente, vivimos con los artículos producidos por nuestra industria ligera sin importarlos. Podemos sentir un legítimo orgullo por esto. Pero no debemos sentirnos satisfechos con lo alcanzado.

Todavía no producimos artículos de industria ligera de calidad, aunque consumimos muchas materias primas.

Desde luego, durante el período del Plan Septenal pusimos gran empeño en el desarrollo de la industria ligera. Sin embargo, en aquel tiempo, debido a la situación creada en el país nos vimos obligados a destinar muchos fondos al fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional. Si con esos fondos se hubieran construido fábricas de la industria ligera, se habría elevado considerablemente el nivel de vida de nuestro pueblo.

En el período del Plan Sexenal podemos concentrar las fuerzas en el desarrollo de la industria ligera. Debemos construir por cuenta

propia muchas plantas de esta industria y también importarlas. De esta manera, debemos vestir al pueblo con buenas ropas, producir gran cantidad de artículos de uso diario y vendérselos baratos.

Desplegando una vigorosa lucha para elevar la calidad de los artículos de la industria ligera debemos hacerlos de formas bonitas y resistentes, aumentar rápidamente su producción y bajar de manera considerable sus costos.

A fin de producir muchos artículos de calidad en la industria ligera es necesario, además de dotar bien sus fábricas, ser más exigentes.

Hace días estuve en el Hotel Kumsusan recién construido y vi que las bañeras no eran agradables a la vista. También visité las nuevas viviendas construidas en la avenida Chollima, y las encontré bien hechas, pero los roperos y las puertas no lo estaban. La causa estriba en que los dirigentes no luchan contra los fenómenos de producir a la bartola los artículos y que no son muy exigentes. Para asegurarle una vida mejor al pueblo y suministrarle cosas mejores y más bonitas, los cuadros deben atender con esmero todos los trabajos y ser más exigentes.

Hay que realizar la producción agrícola por el método intensivo. De lo contrario es imposible resolver el problema de los alimentos.

Actualmente, en nuestro país la población crece en cientos de miles de hombres al año, lo cual es algo positivo. Para nosotros sería bueno tanto si creciera a 20 millones como a 30 millones. El problema está en alimentar y vestir bien a todos.

Somos completamente capaces de hacerlo. Bajo el régimen socialista de nuestro país no existe ninguna condición que impida dar de comer y vestir bien a la población. .

Para alimentar bien al pueblo es indispensable producir gran cantidad de cereales. Dada la condición de nuestro país donde está limitada la tierra labrantía, para realizar esta tarea es necesario aplicar, decisivamente, el método de cultivo intensivo en la producción agrícola. Por supuesto que debemos obtener más tierras mediante la transformación en gran escala de las marismas. Pero eso es una labor del futuro.

Para intensificar la producción agrícola lo más importante es establecer el sistema de regadío por aspersión.

Como dijo ayer el presidente de un comité distrital de gestión de las granjas cooperativas en su intervención, si se introduce el riego por aspersión, es posible producir 3 veces más cereales que ahora. Si se lo aplica en los terrenos cuyo cultivo principal es el maíz, es posible producir 7-8 toneladas por hectárea. Si en adelante lo introducimos en 300 mil hectáreas de secano, eso equivaldrá a obtener 600 mil hectáreas más.

Los trabajadores del sector agrícola deben entregarse con firme decisión a establecer el sistema de regadío por aspersión e intensificar la producción agrícola. Si descuidan o se muestran negligentes en esta labor, por poco que sea, será difícil resolver el problema de los cereales y resultará imposible realizar como es debido otros trabajos. Por tanto, el Partido debe tomar las riendas del problema de la intensificación de la producción agrícola e impulsarla con dinamismo.

Es menester prestar profunda atención al transporte, sobre todo, al transporte ferroviario.

Hasta ahora hemos impulsado con dinamismo la electrificación del ferrocarril, y hemos terminado esta obra en casi todas las líneas principales. Para sacar mayor partido de la electrificación del ferrocarril es preciso resolver otros problemas pertinentes.

Hay que sustituir los rieles ligeros por los pesados. Aunque una locomotora de vapor tira de 700 a 800 toneladas de carga, la eléctrica, de 1500 a 1 600 toneladas. Sin embargo, ahora ésta no transporta más cargas porque los rieles son débiles. Por eso, deben cambiarse cuanto antes los rieles ligeros por los pesados. Igualmente, es necesario colocar traviesas fuertes y extender más vías en el patio de las estaciones, así como producir grandes vagones de carga. En adelante deben producirse muchos vagones de carga pesados, de 60 toneladas.

Como se aprecia, sólo cuando se sustituyan los rieles ligeros por los pesados, se coloquen sólidas traviesas y se produzca gran cantidad de vagones de carga pesados, de 60 toneladas, conforme a la electrificación del ferrocarril, podrá considerarse que ésta se ha

realizado debidamente y puede surtir efecto. Todos los sectores de la economía nacional tienen que ayudar de manera activa a la labor encaminada a perfeccionar la electrificación del ferrocarril, y las organizaciones del Partido deben impulsarla con energía, tomando fuertemente sus riendas.

Es importante resolver el difícil problema de la mano de obra.

En la realización del Plan Sexenal de la Economía Nacional el problema más difícil es el de la fuerza de trabajo. Esto está relacionado con la falta del relevo de la mano de obra como consecuencia de la pasada guerra. Durante la Guerra de Liberación de la Patria no nacieron muchos niños y los nacidos después de ella no han llegado todavía a la edad apta para el trabajo. En nuestro país, el problema de la mano de obra será resuelto sólo en el año 1974 o en 1975.

Para solucionar el difícil problema de la fuerza de trabajo es preciso administrarla de modo apropiado. Sólo entonces podremos dar cima al Plan Sexenal de la Economía Nacional; de lo contrario, no lo lograremos. Por esta razón planteo hoy esto como una cuestión muy importante. Las organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben discutir concretamente las resoluciones de este Congreso y tomar medidas para mejorar la administración de la fuerza de trabajo y así resolver decisivamente el difícil problema de la mano de obra.

Hay que retirar del campo alguna fuerza de trabajo mediante la mecanización y quimización en la economía rural. Como dijo en su intervención la presidenta de la junta directiva de la granja cooperativa de Chongsan, ésta cedió a doscientos brazos en virtud de la mecanización de la producción agrícola. Las granjas cooperativas no quieren poseer innecesariamente mucha fuerza laboral, porque en esa misma medida disminuye el dividendo. Por este motivo, si se efectúan bien la mecanización y la quimización en la economía rural, es posible sacar del campo cierta cantidad de mano de obra.

Fuera de esto, para resolver el difícil problema de la fuerza laboral, es preciso que en la industria ligera y demás ramas de trabajo ligero no empleen fuertes brazos varoniles.

Debe desplegarse una vigorosa campaña para obtener divisas.

A fin de asegurar a nuestro pueblo una vida más holgada durante el Plan Sexenal, por un lado, debemos construir por cuenta propia muchas fábricas de la industria ligera y, por el otro, importar algunas. Debemos importar tanto fábricas papeleras como de tetrón y orlón. No son pocas las fábricas que debemos importar.

En la actualidad son muchos los países que quieren vendernos las fábricas. En tiempos atrás, los imperialistas yanquis y algunos otros países capitalistas trataron de bloquear nuestro país en el plano económico, pero ahora, todos los países, excepto los imperialistas yanquis, quieren comerciar con nosotros. Si poseemos divisas, podemos importar cuantas fábricas necesitemos.

Deben obtenerse muchas más divisas desplegando una enérgica campaña para ello. Hay que elevar la calidad de los artículos de la industria ligera y venderlos en grandes cantidades a otros países. Si, por ejemplo, se confeccionan bien y se exportan las camisas, será posible obtener no pocas divisas. Como en las aldeas mineras existen numerosas amas de casa, que se pasan el tiempo en sus hogares, si se les aseguran las máquinas de coser, podrán confeccionar cuantas camisas de calidad se requieran.

3. PARA INTENSIFICAR LA LABOR IDEOLÓGICA DEL PARTIDO

Como en el informe rendido al Congreso del Partido están señaladas concretamente las tareas que enfrenta la labor ideológica del Partido, no me detendré mucho en éstas.

Actualmente, en la labor ideológica del Partido lo que importa es luchar resueltamente contra la penetración cultural del imperialismo.

Ahora los imperialistas aplican dos políticas para agredir a otros países. En cuanto a los países que siguen el camino revolucionario,

tratan de lanzarles la agresión armada, mientras a los otros intentan invadirlos por medio de la cultura.

La decadente cultura imperialista penetra en gran medida a través de la literatura y el arte. Lo demuestran con claridad las experiencias de otros países. Si la cultura imperialista penetra, se arruina el país.

Como ahora los imperialistas traman virulentas maquinaciones para difundir su decadente cultura también en nuestro país, debemos estar alerta ante ellas. De esta manera, hemos de impedir que penetre en nuestro seno.

En la esfera de la cultura hay que oponerse también categóricamente al restauracionismo. No debe permitirse la tendencia restauracionista de rehabilitar sin más ni más lo viejo bajo el pretexto de dar vida a la forma nacional.

En otros tiempos, algunos tipejos sostuvieron que las antigüedades eran mejores que las cosas de hoy, e incluso, impusieron a los cuadros leer libros viejos impregnados de ideas confucianistas feudales como documentos de estudio obligatorio para ellos. Debemos cuidarnos rigurosamente de que no reaparezca esa tendencia restauracionista.

Con miras a luchar contra la penetración cultural del imperialismo y la tendencia restauracionista es necesario establecer un modo de vida socialista y desarrollar más nuestra literatura y arte socialistas. Cuando no es bueno lo nuestro, es natural que la gente estire el cuello para ver si es bueno lo ajeno.

Hay que aplastar lo reaccionario y decadente con lo revolucionario. A principios de la década de 1930, cuando el movimiento revolucionario estaba en su apogeo, no se oían las canciones románticas en la zona guerrillera. A la sazón, resonaban allí las canciones revolucionarias y los jóvenes consideraban una gran vergüenza cantar aquéllas en lugar de éstas. Debemos hacer que en toda la sociedad desborden las canciones revolucionarias, y para ello componerlas en gran número, pero que gusten al pueblo y le sea fácil interpretar. Sólo haciéndolo así, podremos hacer prevalecer lo revolucionario sobre lo viejo y decadente, e impedir que penetre en nuestro seno lo capitalista y resucite lo viejo.

Nos incumbe perfeccionar la pedagogía socialista.

En el sector de la enseñanza perviven todavía, en considerable proporción, los vestigios de la educación promiscua que no es ni socialista ni capitalista. Si queremos construir el comunismo, debemos formular una pedagogía que se avenga al comunismo.

Nadie ha escrito todavía un libro sobre la pedagogía socialista ni la pueden elaborar para nosotros los hombres de otros países. Debemos hacerla nosotros mismos.

Lo principal en la pedagogía socialista es cómo armar a toda la gente con las ideas del comunismo, para convertirla en hombres de tipo comunista. Confeccionar la pedagogía socialista no es nada misterioso. Debemos luchar con dinamismo para perfeccionarla cuanto antes.

Hay que mejorar pronto las investigaciones científicas.

En la actualidad, tanto el Partido como el Consejo de Ministros no dirigen de modo apropiado el trabajo de la Academia de Ciencias. Como resultado de que no se lo han controlado y orientado con propiedad, la investigación científica no marcha por vías acertadas, e incluso no se aprovechan como es debido los equipos importados para ella.

Ahora, los científicos están muy dispersos. La causa radica en que los ministros, actuando con egoísmo institucional, han establecido por separado los institutos de investigación. Pero, una vez instaurados estos centros no los han visitado ni una vez, ni les asignan tareas claras, ni aseguran plenamente las condiciones adecuadas para la investigación científica. Siendo así, ¿cómo se pueden registrar nuevos éxitos en la investigación? En lo que se refiere, por ejemplo, al instituto de investigación sobre la mecanización agrícola, aunque hace años que se fundó, casi no ha alcanzado éxitos en la investigación.

En la actualidad, el trabajo de investigación científica de nuestro país está atrasado, y no es alto el nivel de los científicos. Por eso, con ánimo redoblado, debemos revitalizarlo decisivamente.

Para alcanzar este objetivo, es menester que, reajustando los institutos de investigación científica, se concentren los científicos que

están dispersos innecesariamente y se aseguren buenas condiciones de trabajo para que los referidos institutos cumplan plenamente sus funciones. Asimismo, deben fortalecerse la dirección y el control sobre esos institutos, dárseles tareas claras de investigación a los científicos y hacerse a tiempo el balance de los éxitos alcanzados en sus actividades.

Hay que intensificar la labor de educación ideológica contra el revisionismo.

Si el Partido incurre en el revisionismo, no puede dirigir con acierto la revolución. No hemos reunificado todavía la patria y los imperialistas yanquis acechan la oportunidad para lanzar una agresión contra nosotros. Si en estas circunstancias nos dedicamos a la parranda o nos dejamos adormecer profesando el revisionismo, nos tragarán los enemigos. Por eso, debemos presentar la lucha contra el revisionismo como el más importante problema.

Tenemos que luchar de modo resuelto para que el revisionismo no tome cuerpo en el interior del Partido y cuidarnos rigurosamente de que no penetre desde el exterior.

Hay que realizar con eficiencia la concienciación revolucionaria de las personas.

Ya han pasado algunos años desde que planteamos por primera vez el problema de la concienciación revolucionaria de las gentes, pero nuestros trabajadores sólo hablan sobre la concienciación revolucionaria de toda la sociedad, sin efectuarla con eficiencia. Debemos eliminar de cuajo estos fenómenos e impulsar con energía la obra para imprimir los rasgos revolucionarios en toda la sociedad.

Intensificar la vida orgánica es la fórmula más importante para revolucionar a las personas. Debemos guiar a los miembros del Partido y a los trabajadores a pertrecharse sólidamente con la política del Partido mediante un asiduo estudio y, a la vez, a intensificar su vida en las organizaciones del Partido y en todas las demás. De esta manera, debemos lograr que ellos se critiquen y rectifiquen a tiempo los errores a través de la vida orgánica y participen activamente en la lucha contra la vieja ideología. Sólo con el estudio, y sin luchar

contra los fenómenos retrógrados de todo tipo tomando parte en la vida orgánica, no pueden ser revolucionarios.

Luchar contra las viejas ideas no debe ser un pretexto para destruir la personalidad de los hombres que tengan deficiencias. La batalla ideológica debe efectuarse siempre en contra de la idea revisionista, la burguesa y todas las demás ideas retrógradas que subsisten en la mente de las personas. Si se menoscaba la personalidad de un hombre y se ignoran hasta sus méritos laborales por habersele observado alguna expresión de ideas viejas, no sólo será imposible revolucionarlo, sino que, además, eso puede redundar negativamente en la concienciación revolucionaria de otros hombres.

Es importante imprimir la conciencia revolucionaria en los intelectuales.

Para lograrlo, es necesario confiar en ellos y tratarlos con magnanimidad. Nosotros, depositando confianza en los intelectuales, debemos realizar esfuerzos tesoneros para rectificar sus defectos. Nuestra experiencia demuestra que si les depositamos confianza y los educamos adecuadamente, es totalmente posible revolucionarlos y entonces ellos sirven fielmente al Partido y la revolución.

Nuestro Partido, desde los primeros días después de la liberación hasta la fecha, ha dirigido una profunda e invariable atención a la labor con los intelectuales. La política de nuestro Partido en cuanto a los intelectuales consiste en hacer la revolución junto con ellos hasta el fin, hasta llegar a la sociedad comunista, mediante su educación y transformación, y no en utilizarlos temporalmente.

Debemos confiar en ellos, encomendarles tareas, probarlos y educarlos a través del trabajo. Si en ellos sólo se deposita la confianza, sin educarlos, es probable que no abran el corazón ante el Partido, se tornen engreídos y se degeneren. Debemos cuidarnos estrictamente de esto en la labor con los intelectuales. Hemos de seguir confiando en ellos y apreciándolos y, al mismo tiempo, criticar y rectificar oportunamente los errores en que incurren. Sólo así podremos resolver con éxito el problema de los intelectuales. No hay que tratar de resolverlo jamás precipitadamente.

No sólo debemos revolucionar a los intelectuales sino también a todos los demás miembros de la sociedad.

Ahora, aun entre los cuadros provenientes de los campesinos pobres de antes o de la clase obrera hay no pocos hombres que no se han revolucionado. Algunos cuadros de procedencia obrera no estudian con aplicación ni participan debidamente en la vida orgánica, sino holgazanean. Hoy por hoy, ciertos trabajadores consideran como si la concienciación revolucionaria fuera menester sólo para los intelectuales, las personas de origen campesino y para las que tienen extracción social compleja, pero esta es una idea muy errónea. Dado que todos tienen en la mente ideas burguesas y otras retrógradas, deben esforzarse con tesón para la cabal concienciación revolucionaria de sí mismos.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben impulsar de manera enérgica y sustancial la concienciación revolucionaria de la gente. Sólo haciéndolo así, todo el pueblo, unido como un solo hombre, puede impulsar con dinamismo la construcción socialista, rechazar con éxito la agresión de cualquier enemigo y alcanzar la victoria de la revolución a escala de todo el país.

Estoy íntimamente convencido de que ustedes, estudiando a fondo el informe y las resoluciones de este Congreso del Partido y aglutinando con firmeza a todos los militantes y trabajadores en torno al Comité Central, lucharán con energía para cumplir las tareas programáticas presentadas por el Congreso.

DISCURSO DE CLAUSURA DEL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

13 de noviembre de 1970

Compañeros:

El histórico V Congreso del Partido del Trabajo de Corea concluye ya sus labores.

El presente Congreso, convocado en una circunstancia efervescente, cuando la lucha revolucionaria y la labor constructiva de nuestro pueblo se llevan a cabo con un dinamismo sin precedente, desarrolló sus labores en un ambiente en que todo el país hervía de alto fervor político y entusiasmo revolucionario.

Todo el Partido y todo el pueblo felicitaron calurosamente el Congreso y siguieron con profunda atención sus labores. Y todos los compañeros delegados participaron con aplicación en ellas.

En medio de una gran expectativa e interés de todos nuestros militantes y trabajadores y gracias a la activa intervención de los compañeros delegados, el Congreso concluyó con éxito el debate de todos los problemas planteados en el orden del día y cumplió de modo excelente con el deber encomendado. Nosotros estamos muy satisfechos por todo el desarrollo y resultado de las labores del Congreso.

Agradezco cálidamente, en nombre del Congreso, a los compañeros delegados y a todos nuestros militantes y trabajadores que hicieron ingentes esfuerzos para asegurar el éxito de sus labores.

Compañeros: El presente Congreso hizo balance de las victorias y éxitos alcanzados en la lucha revolucionaria y la tarea constructiva por nuestro Partido y pueblo en el período revisado.

Nuestro Partido, dirigiendo al pueblo y sobreponiéndose con valentía a múltiples dificultades y contratiempos que salían al paso, culminó de manera brillante el magno programa de la construcción socialista, trazado en su IV Congreso, y así convirtió a nuestro país en un Estado industrial socialista. Conquistamos una alta cima más en la construcción de la nueva patria socialista, rica y poderosa.

A través de la lucha por la materialización de las resoluciones de la histórica Conferencia del Partido de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, llegamos a poseer fuerzas autodefensivas, capaces de rechazar con todo éxito cualquier invasión sorpresiva de los imperialistas y salvaguardar inequívocamente la seguridad de la patria y las conquistas del socialismo.

En el período que revisamos se intensificó la acción revolucionaria de la población surcoreana, propinando un duro golpe a la dominación colonial de los imperialistas yanquis y se logró un avance trascendental en la lucha de nuestro pueblo por lograr la reunificación de la patria y adelantar el triunfo de la revolución a escala de todo el país.

Gracias a la política externa, independiente y de principios, aplicada por nuestro Partido, se afianzaron más su posición y la de nuestro país en el plano internacional y se patentizó como nunca la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Todas estas victorias y éxitos que alcanzamos en la lucha revolucionaria y la labor constructiva constituyen el gran triunfo y la brillante materialización de la idea Juche de nuestro Partido.

A través de la infatigable lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, establecimos de modo consecuente el Juche en todas las esferas de la revolución y la construcción y aseguramos la victoria total de la idea Juche.

En el Congreso se confirmó de modo unánime que hoy la idea Juche constituye la incommovible idea rectora de nuestro Partido y se

mencionó con plena satisfacción que los lineamientos revolucionarios de la soberanía, autosostén y autodefensa se materializan espléndidamente en todos los campos de la revolución y la construcción en nuestro país, sobre todo en el político, económico y militar.

Todo el Partido está permeado de su idea Juche, ideología marxista-leninista, la unidad y cohesión de sus filas se afianzaron todavía más sobre nuevos fundamentos y todo el pueblo está aglutinado con una firmeza sin precedente en torno suyo.

El V Congreso de nuestro Partido podría llamarse en los anales de éste y de nuestro país congreso de la gran victoria de la industrialización, congreso del triunfo total de la idea Juche.

El Congreso le trazó a nuestro pueblo una nueva dirección y nuevos objetivos de la lucha y le asignó magnas tareas en el Plan Sexenal.

Las tareas planteadas en el Congreso constituyen el programa combativo para acelerar el proceso de la victoria total del socialismo y aproximar el triunfo de nuestra revolución a escala nacional.

Si se materializa este nuevo programa, nuestro país se convertirá en un país socialista desarrollado con un mayor poderío económico y militar, nuestras fuerzas revolucionarias crecerán y se consolidarán como invencibles y toda nuestra vida se hará todavía más abundante y culta.

La realización de este programa estimulará más poderosamente la lucha revolucionaria de la población surcoreana y abrirá una decisiva coyuntura para el logro de la reunificación independiente de la patria.

Compañeros:

Hasta el presente hemos obtenido realmente grandes victorias y éxitos en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Pero, nuestra obra no ha culminado y nos encontramos todavía en pleno proceso de la revolución y la construcción.

Nuestro deber es seguir avanzando con pasos enérgicos hacia nuevas victorias, sin embriagarnos por el triunfo alcanzado ni retroceder ante las dificultades.

Como somos hombres que luchan en aras de la revolución,

tenemos que vivir siempre en un ambiente revolucionario. Todos nuestros militantes y trabajadores, con gran expectativa hacia un porvenir resplandeciente y fe en la victoria, deben seguir luchando para ejecutar las tareas combativas presentadas por el Congreso del Partido, manteniéndose en estado de tensión y de movilización, y avanzar a mayor ritmo.

En el proceso de materializar las resoluciones del Congreso del Partido debemos fortalecer, ante todo, al Partido y las filas revolucionarias. Es preciso implantar de modo consecuente el sistema de ideología única en el Partido y, sobre esta base, asegurar con firmeza la unidad ideológico-volitiva de sus filas y agrupar con mayor solidez a las masas populares en torno a él.

Por medio del fortalecimiento de la revolución ideológica tenemos que hacer de todos los trabajadores fervorosos revolucionarios, auténticos constructores del socialismo y el comunismo, y acelerar el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad.

La construcción de la economía socialista constituye una importante tarea revolucionaria que enfrentamos hoy. Debemos hacer tesoneros esfuerzos para cumplir antes de la fecha prevista y en todas las ramas de la economía nacional el Plan Sexenal trazado por el Congreso del Partido.

Todos los militantes del Partido y trabajadores deben aprender con ahínco las ciencias y la técnica y consagrar toda su energía y talento para la construcción del socialismo. Todos, manifestando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos, tienen que vencer valientemente todo obstáculo y dificultad con que tropiecen en la edificación socialista y realizar con el ímpetu de Chollima continuas innovaciones y avances ininterrumpidos.

De esta manera, llevando a feliz término el Plan Sexenal, deben consolidar y desarrollar los éxitos de la industrialización, reforzar las bases técnico-materiales del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y penosas en todos los sectores de la economía nacional.

Seguiremos canalizando grandes esfuerzos, además de en la construcción económica socialista, en el afianzamiento del poderío de la defensa nacional y completaremos los preparativos para hacerle frente a la guerra.

Todo el Partido y todo el pueblo deben detestar el sentimiento pacifista y la tendencia revisionista a acobardarse por la guerra y armarse de modo consecuente con el ímpetu combativo y el espíritu revolucionario de hacerles frente al enemigo y combatirlo con valentía si se atreve a agredirnos a fuerza de las armas.

Materializando al pie de la letra el lineamiento militar del Partido para la autodefensa, tenemos que fortalecer todavía más el sistema de defensa de todo el pueblo, de todo el Estado y convertir al país entero en una fortaleza inexpugnable.

En todos los sectores y las unidades deben redoblar los esfuerzos por el aumento productivo y el ahorro para acumular mayor cantidad de materiales y hacer preparativos para asegurar a plenitud la producción de tiempo de guerra.

Sin duda, las tareas que se presentan ante nosotros son difíciles y extensas y nuestra lucha sigue siendo de carácter ardoroso. En el camino de avance tropezaremos con múltiples dificultades y también pasaremos pruebas.

Sin embargo, contamos con las plenas condiciones y posibilidades necesarias para sobreponernos a todas estas dificultades y pruebas y alcanzar nuevas victorias.

La política y los lineamientos de nuestro Partido son correctos y nos iluminan el camino a seguir. Nuestro pueblo confía en el Partido y está agrupado de modo monolítico en su torno, y lucha con dinamismo, contra viento y marea, en el camino señalado por él.

Es justa nuestra causa revolucionaria y estamos recibiendo activo apoyo y respaldo de los pueblos revolucionarios del mundo entero.

Es obvio que alcanzaremos la victoria ya que contamos con la sabia dirección del Partido marxista-leninista, con las inagotables fuerzas del pueblo aglutinado de modo firme alrededor de él y con el apoyo y respaldo internacionales. Ninguna fuerza podrá detener el

avance triunfal de nuestro Partido y pueblo.

Compañeros: el Congreso eligió por unanimidad el nuevo Comité Central. En representación de éste doy mi profundo agradecimiento a los compañeros delegados por su alta confianza en nosotros.

Ante el Comité Central recién elegido se presentan grandes responsabilidades e importantes deberes.

Estoy plenamente seguro de que el nuevo Comité Central, al cumplir exitosamente las resoluciones del Congreso y luchar con mayor dinamismo en aras de la victoria definitiva de nuestra obra revolucionaria, responderá a la alta confianza que le manifestó el Congreso.

Compañeros: Nuestro Congreso se efectuó en medio de las calurosas felicitaciones por parte de los partidos fraternales y los amigos del mundo.

Un gran número de partidos comunistas y obreros y otros en el poder en los nuevos países independientes, así como las organizaciones revolucionarias de muchos países enviaron a nuestro Congreso amables mensajes y telegramas de felicitaciones. Esto nos proporciona una gran alegría y nos sirve de poderoso estímulo.

Quisiera expresar, en nombre del presente Congreso y de todos nuestros militantes, mi gratitud a los hermanos partidos comunistas y obreros, los partidos en el poder en los nuevos Estados independientes y a las organizaciones revolucionarias de todos los países por ese envío de mensajes y telegramas.

En nombre del Congreso extendiendo saludos a la clase obrera y los pueblos revolucionarios del mundo entero que dan su apoyo y respaldo a la causa revolucionaria de nuestro pueblo, y les deseo mayores éxitos en su lucha.

Asistiendo a nuestro Congreso los representantes del Partido Revolucionario por la Reunificación del Sur de Corea y el grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón felicitaron de modo caluroso el Congreso y nos estimularon.

En nombre del Congreso agradezco a los representantes del Partido Revolucionario por la Reunificación del Sur de Corea y, por su conducto, a este Partido por su felicitación a nuestro Congreso y

manifiesto un ardiente apoyo a los revolucionarios y los habitantes patrióticos del Sur de Corea que pelean valerosamente por alcanzar la libertad y la emancipación, y la reunificación de la patria, sin doblegarse ni ante la represión fascista de los imperialistas yanquis y sus títeres.

Asimismo expreso mi gratitud al grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón que está presente en nuestro Congreso y, por su conducto, a la Asociación General de Coreanos en Japón y envío saludos a los 600 mil compatriotas en ese país que luchan con valentía por sus derechos nacionales y la reunificación de la patria.

Compañeros:

Cuando se clausure el Congreso ustedes regresarán a sus puestos de trabajo y emprenderán una nueva lucha por la ejecución de las resoluciones del Congreso. Ustedes que asisten al Congreso en representación de la totalidad de nuestros militantes, obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, asumen una responsabilidad particularmente importante en esta lucha.

Estoy firmemente convencido de que en el futuro también, al igual que hasta ahora, ustedes prestarán sus activos servicios a los esfuerzos por defender de modo resuelto y ejecutar hasta las últimas consecuencias la política y los lineamientos del Partido, armar con firmeza a los militantes y trabajadores con la ideología única del Partido y movilizarlos para impulsar la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Todos, levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo, bandera revolucionaria de la idea Juche de nuestro Partido, y unidos de forma monolítica en torno al Comité Central del Partido, avancemos con pasos enérgicos para acercar el triunfo de la revolución a escala de todo el país y alcanzar la victoria total del socialismo.

Deseando que los participantes en el Congreso, todos nuestros militantes y trabajadores obtengan grandes éxitos en su posterior trabajo encaminado a materializar las resoluciones del Congreso, declaro clausurado el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

PARA HACER DE LA UJTS UNA ORGANIZACIÓN COMBATIVA, VIGOROSA Y ANIMADA

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con altos cuadros del Departamento de Trabajo
Juvenil del Comité Central del PTC
y el Comité Central de la UJTS
*24 de noviembre de 1970***

Quisiera referirme hoy a algunos problemas que se presentan en la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista (UJTS), incluyendo el de estructurar sus filas de cuadros con personas jóvenes.

Realizar con éxito el trabajo con la juventud se plantea como una cuestión de suma importancia en el proceso de la revolución y la construcción. De la forma en que se ejecute este trabajo depende, en gran medida, el futuro de la revolución. En estos momentos, la realidad de nuestro país exige con mayor urgencia que éste se realice de modo adecuado.

Sólo cuando mejoremos y fortalezcamos la labor de la UJTS y así formemos a los integrantes de las nuevas generaciones como fervorosos revolucionarios, podremos reunificar la patria y edificar con éxito la sociedad socialista y comunista. Para lograr la reunificación de la patria es preciso robustecer de manera decisiva el trabajo de la UJTS. Por eso siempre he subrayado la necesidad de desarrollar con esmero la labor con los niños y jóvenes, así como he

trazado, de modo detallado, las tareas para sus organizaciones. Sin embargo, ahora no podemos decir que el trabajo de la UJTS se realice a la altura de lo que exige el Partido.

Sus organizaciones no cumplen a plenitud con sus tareas. No llevan a buen término ni la labor de imprimir la conciencia a los niños y jóvenes ni tampoco la de movilizar a la juventud en la digna lucha por la edificación socialista. Los jóvenes deberían mostrarse inconteniblemente decididos a reunificar lo antes posible la patria y construir la sociedad socialista y comunista, pero no ocurre esto. El trabajo de la UJTS últimamente no se destaca en nada, excepto las actividades de los grupos móviles juveniles de agitación.

Si el trabajo de la UJTS no se realiza a un nivel alto, acorde con las exigencias del Partido, no se debe a que no existan las condiciones necesarias para él. En nuestro país, hoy más que nunca se han creado condiciones favorables para desarrollarlo con éxito.

En el pasado, cuando existían la economía campesina individual, la industria y el comercio privados, resultaba difícil la labor juvenil porque los jóvenes trabajaban de modo disperso. Pero ahora es muy fácil realizarla puesto que todos llevan una vida colectiva por haberse convertido en trabajadores socialistas al culminar la transformación socialista de las relaciones de producción. La UJTS cuenta con suficientes medios de formación, incluyendo periódico, revistas y otras publicaciones. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, logramos realizar con éxito la labor con los jóvenes y formarlos como revolucionarios, aunque las condiciones eran sumamente desfavorables debido a que se encontraban dispersos. Los trabajadores de la UJTS no deben limitarse a estudiar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, sino materializarlas en su trabajo. Si aprovechando las condiciones favorables de hoy, las organizaciones de la UJTS efectúan de modo apropiado la labor con los jóvenes, podrán transformarlos a todos en ardientes revolucionarios, capaces de desempeñar un papel inapreciable en la edificación socialista.

Si la labor de la UJTS está por debajo del nivel exigido por el

Partido, se debe también a que las organizaciones partidistas no le ofrecieron una ayuda eficiente en su labor, pero la causa principal reside en los mismos cuadros de la UJTS, quienes no saben cumplir a plenitud con sus funciones.

Ellos ahora no logran impulsar el trabajo de modo dinámico, con el vigor juvenil. El que éstos no se desempeñan de forma correcta se comprueba irrefutablemente en el solo hecho de que no saben cumplir con su deber de inversionista en la construcción de edificio de la universidad de la UJTS. Esta cuenta con gran número de colectividades de jóvenes y sólo en la Universidad de Construcción hay un gran destacamento de jóvenes estudiantes que dominan la técnica. Si se le encomienda a éstos la tarea de confeccionar planos para la universidad de la UJTS, podrían hacerlos en forma impecable, con ayuda de los profesores. Además, si se convoca una reunión de los activistas de la UJTS y se dirige un llamamiento a todos sus militantes del país, podría conseguir por su cuenta cuantos materiales, máquinas y equipos se necesiten para dicha obra de construcción.

Otra causa por la que los trabajadores de la UJTS no logran impulsar de modo vigoroso su labor está relacionada con su elevada edad. Como la edad de los funcionarios de los organismos de la UJTS a todos los niveles, incluso el Comité Central, es tan avanzada que en tiempos anteriores hubieran tenido hasta nietos, no se ve en ellos energía juvenil, comenzando por su manera de caminar, y en nada huelen a trabajadores de la UJTS. En vez de mostrar la fragancia de la juventud, huelen a vejez.

Ante todo, hay que estructurar las filas de los cuadros de la UJTS con personas jóvenes, para así convertirla en una organización juvenil, llena de dinamismo y espíritu emprendedor, y producir progresos en su labor.

En la estructuración de las filas de cuadros de la UJTS es preciso destruir el viejo molde y promover con audacia a personas jóvenes. Si se les encarga el trabajo de la UJTS, se esforzarían sin retroceder, aunque se derrumbara la tierra y se viniera abajo el cielo.

Como la vida orgánica de los miembros de la UJTS es, en todo

caso, de carácter transitorio, sus funcionarios también pueden cumplir la labor juvenil sólo por un tiempo determinado. Si su edad avanza, hay que trasladarlos a tiempo a otras tareas en los órganos del Partido, o en las organizaciones de trabajadores, y en sus puestos promover nuevos jóvenes. Sólo cuando se renuevan así constantemente con jóvenes los cuadros de la UJTS, ésta seguirá siendo una organización juvenil de espíritu emprendedor, y sus actividades se impulsarán con dinamismo.

Los trabajadores de la UJTS no deben darse aires de viejos, sino, con el espíritu emprendedor, ser vivaces. En lo adelante los trabajadores del Comité Central de la UJTS deben ser personas menores de 35 años. Lo mejor sería constituir sus filas con jóvenes de 27 a 28 años. Es admisible que los funcionarios del Departamento de Trabajo Juvenil del Comité Central del Partido tengan edades relativamente avanzadas, pero los de la UJTS que trabajan directamente con los miembros de ésta deben ser jóvenes. En el cargo de jefe del departamento de trabajo juvenil del comité del Partido del distrito pueden colocarse hombres de 35 a 38 años de edad.

Para completar sin interrupción las filas de cuadros de la UJTS con los jóvenes es necesario efectuar con esmero la labor de formación de las reservas de trabajadores de la UJTS.

La UJTS tiene que establecer un eficiente sistema para esta labor a fin de preparar un gran número de fervientes revolucionarios y activistas sociales. Sólo así podrá estructurar sólidamente sus filas de cuadros y también formar las reservas de los cuadros del Partido. Pero, como ahora no logra realizar con éxito dicha labor, no sólo no puede formar bien sus filas de cuadros, sino que, además, tampoco puede asegurar las reservas de cuadros para el Partido. En el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, preparábamos las reservas de cuadros del Ejército Revolucionario en el Cuerpo de Jóvenes Voluntarios y la Unión de la Juventud Comunista. Los jóvenes preparados en ésta, al ser admitidos en el Partido o en el Ejército Popular Revolucionario, se desempeñaban como elementos medulares, peleando de modo ejemplar.

Se dice ahora que no existe una cantera de cuadros para la UJTS. Esto no tiene fundamento. Como en cualquier lugar de nuestro país existen organizaciones de la UJTS, es factible promover como sus cuadros a jóvenes ejemplares si se controlan bien y se les da una formación sistemática. Hay infinidad de magníficos jóvenes, con cualidades apropiadas para ser cuadros de la UJTS, pero lo malo está en que ésta no establece un sistema de formación de cuadros de relevo. Las organizaciones de la UJTS de la ciudad de Haeju, por ejemplo, podrían llevar el control de los buenos jóvenes de la Escuela Revolucionaria de Haeju, a través de su organización que actúa en ella, y después, cuando se gradúen, promoverlos como sus cuadros.

Es innecesario que se trate de escoger sólo a los hijos de los mártires como cuadros de la UJTS, con el pretexto de constituir sus filas con personas leales. Cualquiera, aunque no tenga esa procedencia, puede designarse como tal, si posee conocimientos necesarios, capacidad y sentido emprendedor, así como un fuerte espíritu combativo. Desde luego, sería mejor que las filas de los cuadros de la UJTS se vertebren con los hijos de los mártires, pero, ahora ellos quedan en escaso número. Se debe seleccionar y preparar como cuadros de relevo de la UJTS a jóvenes de unos 28 años de edad que posean capacidad combativa.

Como cuadros de relevo para el Comité Central de la UJTS hay que escoger y preparar a jóvenes ejemplares entre los graduados de las Escuelas Revolucionarias de Mangyongdae y Haeju y los de origen obrero. Igualmente podría precederse así con jóvenes leales entre los estudiantes universitarios para tener cuadros de relevo de la UJTS. Entre las jóvenes también hay muchas leales con capacidades para ser tales.

Es preciso ordenar pronto las filas de cuadros que dirigen la labor juvenil.

Ante todo, hay que hacerlo con los de los departamentos de Trabajo Juvenil del Comité Central y de los comités de provincia, ciudad y distrito del Partido. Así como deben constituirse con jóvenes las filas de cuadros de las organizaciones de la UJTS en todos los

niveles. En cuanto a los de nivel distrital, por ejemplo, podrían escogerse buenos jóvenes entre los hijos de los mártires del mismo territorio. De igual modo, pueden estructurarse las filas de los cuadros de la UJTS con jóvenes de bien seleccionados entre los graduados universitarios.

La tarea más importante que enfrenta la UJTS en el presente es hacer ingentes esfuerzos para revolucionar a los niños y jóvenes.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea y la Unión de Niños de Corea son organizaciones políticas con la misión de formar a los niños y jóvenes de nuestro país como auténticos relevos de la construcción socialista y comunista. Lo fundamental en esta tarea es revolucionarlos.

Revolucionar a los niños y jóvenes significa pertrecharlos firmemente con la ideología única del Partido, de suerte que continúen la revolución generación tras generación. Dicho de otro modo, significa formarles la concepción revolucionaria del mundo, para prepararlos como fervientes revolucionarios que dediquen todo lo suyo a la lucha por la construcción socialista y comunista en nuestro país y a la victoria de la revolución mundial. Sólo pasando por el proceso de concienciación revolucionaria ellos llegarán a amar el trabajo, apreciar los bienes del Estado y de la sociedad, y luchar con espíritu de sacrificio por resguardar las conquistas del socialismo de la agresión enemiga, por la revolución surcoreana y por la reunificación de la patria.

En la actualidad, estamos luchando para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad. Si el Partido lanza la consigna de la concienciación revolucionaria, por lógica la UJTS debería esforzarse con tesón para apoyar y materializar esta orientación del Partido. Pero, como sus trabajadores no son sensibles a las orientaciones partidistas, aunque el Partido haya levantado dicha consigna, no se dedican a plenitud a la lucha por revolucionar a los jóvenes.

Como consecuencia de la deficiente labor realizada por la UJTS con el fin de revolucionar a los jóvenes, todavía una parte de sus miembros

no se ha librado de la idea egoísta, siendo flojos su espíritu revolucionario de salvaguardar las conquistas socialistas de la agresión enemiga y su disposición revolucionaria a luchar con abnegación en favor de la victoria de la causa del socialismo y del comunismo. En los días iniciales de nuestras actividades revolucionarias efectuamos con dinamismo la concienciación revolucionaria de los jóvenes y como resultado todos ellos se levantaron en la lucha revolucionaria con firme disposición y resolución para llevarla a cabo. Pero, ahora los jóvenes no son así debido a que la UJTS no cumple a satisfacción la tarea de revolucionarlos.

Es muy importante revolucionar a los niños y jóvenes. Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos hoy arman todos los días alborotos bélicos mientras acicatean los preparativos de la guerra de agresión contra nuestra República. En estas condiciones no podremos pelear contra los agresores imperialistas yanquis ni seguir llevando adelante la revolución de generación en generación, a menos que revolucionemos a los niños y jóvenes para que odien implacablemente a los enemigos y posean una mundivisión revolucionaria. Las organizaciones de la UJTS deben realizar con dinamismo la tarea de inspirar a los niños y jóvenes un ilimitado sentimiento de odio al enemigo y de armarlos firmemente con la concepción revolucionaria del mundo.

De modo particular, las organizaciones de la UJTS deben organizar y realizar con esmero la tarea de revolucionar a los niños y jóvenes estudiantes.

Gracias a la implantación del sistema de la enseñanza general técnica obligatoria de nueve años, en nuestro país todos los jóvenes reciben instrucción escolar antes de ubicarse en centros de trabajo. Por eso, si las organizaciones de la Unión de Niños y la UJTS en las escuelas se empeñan, planean e impulsan con éxito la tarea de revolucionar a los niños y jóvenes estudiantes, todos ellos tendrán cimentados los fundamentos de la concepción revolucionaria del mundo cuando se gradúen y se ubiquen en centros de trabajo.

En las escuelas hoy se habla mucho de la formación de los

alumnos en los aspectos intelectual, moral y físico, pero, se descuida la tarea de revolucionarlos. Como la formación intelectual, moral y física es la orientación educacional revolucionaria de nuestro Partido, las organizaciones de la UJTS en las escuelas deben alzar necesariamente la consigna de revolucionar a los niños y jóvenes estudiantes y desplegar una enérgica lucha por su materialización.

Lo más importante en este proceso es habituarlos desde pequeños a participar en la vida orgánica y colectiva.

Las organizaciones de la UJTS tienen que fortalecer la vida orgánica entre los niños y jóvenes estudiantes, de manera que comprendan que no pueden conservar su vida política al margen de la vida orgánica y colectiva. A las nuevas generaciones hay que acostumbrarlas correctamente, desde la niñez, a la concienciación revolucionaria. Si se les educa bien a ser fieles a la vida orgánica desde su niñez y adolescencia procederán de la misma manera cuando termine su militancia en la UJTS y sean admitidos en el Partido o en la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres Democráticas.

Las organizaciones de la UJTS deben prestar una particular atención a reforzar la vida orgánica de sus miembros en los centros docentes. Los alumnos toman parte activa en esta vida mientras militan en la Unión de Niños exhibiendo en su cuello la pañoleta roja, pero, una vez admitidos en la UJTS algunos de ellos dejan de hacerlo. Esto demuestra que las organizaciones de la UJTS en las escuelas no saben realizar de forma satisfactoria la educación de sus miembros. Es preciso fortalecer la vida orgánica entre ellos para que todos vivan de manera revolucionaria.

Otra tarea importante que enfrentan las organizaciones de la UJTS es realizar de modo adecuado y sistemático la formación de los elementos medulares entre los jóvenes.

La UJTS es una organización masiva de jóvenes. Por eso, se necesitan jóvenes comunistas medulares para educar y transformar a las amplias masas de jóvenes de diversas capas y clases, y agruparlas con firmeza alrededor del Partido.

En otros países se organizan las uniones de la juventud comunista y se admiten en ellas sólo a los elementos medulares comunistas entre los jóvenes, pero en nuestro país se incorporan a todos los jóvenes en la UJTS. Si procedemos como en otros países, dando entrada en las organizaciones juveniles sólo a los elementos medulares, el resto de los jóvenes puede corromperse y caer en un camino de perdición. Si en nuestro país no hay jóvenes de mala conducta, es porque todos los jóvenes están incorporados y educados en las organizaciones. En el presente, todos ellos militan y se forman en la UJTS, preparándose como jóvenes medulares comunistas, como trabajadores dignos del Partido y del Estado.

Para formar gran número de medulares las organizaciones de la UJTS deben controlarlos y darles una educación sistemática desde sus años de filiación en la Unión de Niños.

Para ello es indispensable designar como instructores de la Unión de Niños a personas leales y elevar su papel. Ellos deben preparar como responsables de la Unión a los alumnos ejemplares en sus actividades y recomendarlos para el ingreso en la UJTS. Las organizaciones de la UJTS tienen que admitirlos y prepararlos como sus elementos medulares y recomendarlos más tarde para el ingreso en el Partido. Los departamentos de trabajo juvenil de los comités del Partido deben tener conocimientos, por medio de las organizaciones de la UJTS, de quiénes fueron militantes medulares de la Unión de Niños y la UJTS. En nuestro país todos los niños y jóvenes llevan una vida orgánica y por eso puede saberse quién fue elemento medular desde su militancia en la Unión de Niños. Las organizaciones partidistas, basándose en los datos recogidos por sus departamentos de trabajo juvenil, deben admitir en sus filas a jóvenes medulares o enviarlos a escuelas para formarlos como cuadros. De implantarse este sistema de trabajo, podrá formarse gran número de revolucionarios, de activistas socio-políticos, y entonces se solucionará a satisfacción también el problema de los cuadros de la UJTS, así como se consolidarán las filas de nuestro Partido.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, formamos

a numerosos jóvenes revolucionarios con el método de admitir a los mejores miembros de la Vanguardia Infantil en la Unión de la Juventud Comunista y, a los que se destacaban en sus actividades en ésta, en el Partido y en las guerrillas. En aquel tiempo llamamos “La alianza de las tres generaciones”, refiriéndonos al Cuerpo Infantil, la Unión de la Juventud Comunista y al Partido, lo cual significaba que esas tres organizaciones llevaban adelante la revolución de generación en generación.

Cuando los alumnos a los que forman sistemáticamente controlándolos como elementos medulares se gradúan y se alistan en el ejército o van a trabajar en las fábricas o a estudiar en las escuelas de nivel más alto, las organizaciones de la UJTS deben entregar a las organizaciones respectivas la lista de sus nombres y los datos de su conducta en la Unión de Niños y la UJTS. Sólo entonces es posible prepararlos de continuo como jóvenes medulares y excelentes cuadros.

La UJTS debe brindar una dirección correcta a las columnas juveniles.

Es natural que le competa dirigirlas porque están constituidas por sus militantes. Esa dirección de la UJTS debe centrarse siempre en la educación político-ideológica de sus integrantes. Las tareas, tales como suministrarles materiales y elementos vitales, deben dejarse para las empresas respectivas, y la UJTS debe ocuparse de la labor política entre sus miembros. Después de organizar columnas juveniles con la movilización de sus militantes, debe orientarlas a ejecutar los objetivos encomendados, en medio del tamborileo.

Para registrar nuevos cambios en la labor de la UJTS es indispensable que el Partido la dirija con más eficiencia.

Ahora las organizaciones partidistas no se interesan por la labor de la UJTS. Ni le conforman sólidas filas de cuadros ni tampoco le exigen presentarles con regularidad informes sobre sus actividades. La suplantán en su trabajo en lugar de prestarle ayuda. Como consecuencia, las organizaciones de la UJTS pierden su carácter independiente, resultándose incapaces de desarrollar por su cuenta el trabajo.

Para intensificar la dirección partidista sobre la UJTS es preciso rectificar primero el punto de vista que tienen las organizaciones partidistas sobre las de la UJTS. Tienen que poner a éstas en primer plano y ayudarlas de modo activo para que puedan desempeñarse de manera independiente, en vez de suplantarlas en su trabajo. Asimismo, deben exigirles que les presenten periódicamente informes sobre su trabajo, y resolverles a tiempo los problemas que planteen. De esta manera, deben lograr que los mismos trabajadores de la UJTS movilicen sus organizaciones para la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los jóvenes y de realizar entre éstos el trabajo político encaminado a producir avances en la producción y la construcción.

Mientras las organizaciones partidistas ayudan de modo eficiente a las de la UJTS, por su parte, éstas tienen que empeñarse en recibir la dirección de aquéllas. Les deben informar constantemente sobre sus trabajos y, cuando éstos no marchan normalmente, preguntarles cómo mejorarlos. Sólo entonces las organizaciones del Partido les prestarán ayuda efectiva en sus labores y les solucionarán a tiempo los problemas pendientes.

Estoy convencido de que ustedes realizarán nuevos cambios en las actividades de la UJTS, llevándolas a buen término de acuerdo con la orientación planteada en la presente reunión de consulta.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA VIDA DE LOS PYONGYANESES

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada
del comité ejecutivo del comité del Partido
en la ciudad de Pyongyang**

3 de diciembre de 1970

En esta reunión ampliada del comité ejecutivo del comité del Partido en la ciudad de Pyongyang están presentes, además de sus miembros, los jefes de departamento del Comité Central, así como algunos ministros y cuadros de esta ciudad responsabilizados con los asuntos a tratar.

En la sesión de hoy queremos centrar la discusión en el problema de registrar progresos en la esfera económica en Pyongyang durante el Plan Sexenal, en especial, en las cuestiones relacionadas con la mejora de la vida de su población.

Para mejorar la vida del pueblo lo importante es resolverle a satisfacción los problemas del vestido, de la alimentación y de la vivienda. Por tanto, en esta reunión tenemos que discutir punto por punto cómo resolver estos problemas de los pyongyaneses y asegurarles una vida más holgada durante el Plan Sexenal.

1. PARA SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACIÓN DEL PUEBLO

Entre el vestido, la alimentación y la vivienda lo más importante es la alimentación. Según el orden de estas palabras el vestido es lo primero, la alimentación lo segundo y la vivienda lo tercero, pero los coreanos consideramos la alimentación como lo primero, el vestido lo segundo y la vivienda lo tercero.

En lo que se refiere a los alimentos es importante resolver los complementarios dado que se ha resuelto en lo fundamental el problema cerealístico.

Para solucionar la cuestión de alimentos complementarios lo fundamental es aumentar la producción de hortaliza. En Pyongyang hay que esforzarse por alcanzar la meta de suministrar al día de 700 a 800 gramos de hortaliza por habitante.

Es en absoluto posible resolver el problema de hortalizas, si en esta ciudad se realiza un adecuado trabajo organizativo. No obstante, en los últimos años no se abastecieron como correspondía. Así sucedió en el mes de agosto de los años 1968 y 1969. Desde luego, este año se produjo una mejora sensible en comparación con los anteriores, pero todavía en ese mes del año no estamos en condiciones de normalizar el abastecimiento de verdura.

Para normalizar en la ciudad de Pyongyang el abastecimiento diario de 800 gramos de verdura per cápita, se necesitan cada día 800 toneladas, pero de inmediato es difícil hacerlo. Por eso, en la primera etapa, durante el Plan Sexenal, debe lograrse que corresponda a cada persona un promedio de 600 gramos al día. Aun así es alto el nivel en comparación con otros países. Según me han informado, en algunos países hoy es muy escaso el suministro de vegetales. Podemos afirmar que vamos resolviendo relativamente bien el problema de las

hortalizas. Pero nuestra situación es aún insatisfactoria.

Con el fin de resolver a plenitud ese problema hay que organizar de manera planificada la producción de verduras y hacer como corresponde su cultivo en invernáculo y su almacenamiento.

En la producción de hortaliza en la actualidad no se realiza la planificación pormenorizada, pero hay que detallar cabalmente su plan. Si se hace así y se cultivan de manera escalonada es por completo factible solucionar el problema de las hortalizas con sólo la actual superficie de huertas.

Es necesario adoptar medidas apropiadas para almacenar las hortalizas, en especial, las destinadas al consumo invernal. En Pyongyang hay que construir varios grandes depósitos para almacenarlas, mientras que también las granjas cooperativas pertenecientes a la ciudad deben tomar medidas para alcanzar el mismo objetivo. Asimismo, deben crearse las instalaciones para guardar el *kimchi* a fin de que los ciudadanos lo puedan consumir en buen estado.

El *kimchi* es uno de los alimentos complementarios que más le gustan a los coreanos, quienes dicen que si no lo comen les parece que no pueden vivir. Si se hace *kimchi* para el invierno es igual que si se almacenaran vegetales para los cinco meses que van desde noviembre de un año hasta marzo del próximo. Por eso los coreanos expresan que él representa casi la mitad de los alimentos del año.

Durante el Plan Sexenal hay que esforzarse con tesón para industrializar la producción de *kimchi*. No obstante, con el pretexto de hacerlo no debe intentarse suministrarlo de manera obligatoria a todas las familias. Hay que construir una fábrica de *kimchi* por unos barrios y facilitar que las familias que no quieran hacerlo lo compren y las que quieran lo hagan por su cuenta. De ninguna manera es un problema sencillo suministrarlo a todas las familias.

Dado que las familias aún lo hacen por su cuenta, desde el próximo año en cada piso de viviendas de apartamentos que se construyan, deben crearse depósitos sin calefacción para que puedan colocarse las tinajas de *kimchi*. En un piso para 10 familias por

ejemplo, hay que prever un depósito por cada 5 familias, con un área para 2 tinajas por familia. Desde el año próximo hay que incluirlo, sin falta, en el proyecto de las nuevas viviendas de varios pisos.

Es necesario también construir esos depósitos con ladrillos en el patio trasero de los edificios de apartamentos existentes. De hacerlo así podrá desaparecer el fenómeno de enterrar allí desordenadamente en cualquier sitio las tinajas de *kimchi*, y se mantendrá limpio el terreno.

Desde el entrante año, con un movimiento masivo en Pyongyang hay que desplegar una campaña para construir los depósitos de *kimchi*. El comité popular de la ciudad debe crear un modelo de depósito standard y asegurar los ladrillos que se necesiten para su construcción. Aquí están presentes todos los secretarios jefe del Partido de las regiones. El año que viene ustedes tienen que movilizar a los ciudadanos para construir los depósitos de *kimchi*. En el futuro, a medida que se reduzca el número de familias que hacen el *kimchi*, será bueno que esos depósitos se utilicen para guardar el carbón y para otros usos generales.

Para resolver el problema de las hortalizas para el invierno es preciso cultivarlas también en invernáculos. No hay que tratar de edificarlos sólo con cristales, sino también con capas de vinilo. Es conveniente que en los invernáculos se cultiven pepino, lechuga y tomate.

Es importante resolver el problema de las hortalizas para agosto.

El problema pendiente en su cultivo es que en este mes la temperatura es alta y hay mucha humedad. Ahora por falta de semillas de verdura que se adapten a estas condiciones, se siembran las variedades correspondientes al clima fresco, razón por la cual en agosto no se dan bien. También las verduras pueden darse bien sólo cuando se siembran las variedades que se avengan a las condiciones climáticas. Fortaleciendo las investigaciones sobre las semillas de verdura, debemos crear por cuenta propia las variedades convenientes a la densa humedad y alta temperatura, así como importar alguna cantidad de otros países.

Pienso que también la causa por la cual hoy en nuestro país no se realiza bien el doble cultivo del maíz se debe a las semillas. Para sembrar maíz como segundo cultivo es necesario contar con semillas que maduren bien aun en las condiciones de alta temperatura. Parece que todavía son insuficientes las investigaciones biológicas de las semillas apropiadas a las peculiaridades de nuestro país. Cueste lo que cueste, debemos resolver el problema de las semillas de verdura que se cultivan en agosto. Para la solución del problema de esa verdura, si bien es importante cultivarla de manera escalonada, lo básico es obtener las variedades que se avengan a la alta temperatura y densa humedad.

La berenjena es una verdura que en nuestro país se da mejor en agosto. Por eso es preciso ampliar un poco la superficie para su siembra. A fin de cultivarla en gran extensión hay que enseñarles a los habitantes el método de consumirla. Generalmente, la berenjena le gusta a las personas de la provincia de Phyong-an del Sur y de la ciudad de Pyongyang, quienes la consumen en diversas formas como por ejemplo en frito, sopa y *kimchi*. En Pyongyang ahora viven muchas personas procedentes de las provincias de Hamgyong, pero me parece que ellas no conocen el método de prepararlo. A quienes no sepan guisar la berenjena hay que explicarles cómo hacerlo.

Me han informado que ahora se producen 30 toneladas de berenjena por hectárea, lo cual es una cosecha bastante buena. Sin embargo, como no puede cultivarse como la primera o segunda cosecha en los campos de cereales, sino ella sola exclusivamente, si se aumenta la superficie de su cultivo disminuiría la de cereales, por eso no puede cultivarse en gran extensión.

Hay que preparar condiciones para almacenar el pepino y la patata temprana, que abundan en junio y julio, para distribuirlos en agosto cuando escasean las verduras.

Según dicen si se dejan los tallos de pepino hasta el 15 de agosto para seguir cogiendo sus frutos, pueden obtenerse diez toneladas más por hectárea, y entonces también en ese mes se puede suministrarlo en cierta cantidad. Sin embargo, si después se siembran en el mismo

terreno las hortalizas otoñales como segundo cultivo, dicen que no pueden recogerse más de cien toneladas por hectárea, aunque regularmente se dan doscientos toneladas. Así que no podemos perder cien toneladas de verduras por diez de pepino. Por tanto, es conveniente que el pepino se recoja temprano y se almacene para después suministrarlo.

Tampoco las verduras son abundantes en septiembre. En ese mes se entresacan las de otoño, y sólo con un adecuado suministro de las entresacadas puede resolverse en considerable medida el problema de las hortalizas. No obstante, en la actualidad los campesinos no quieren entresacar como corresponde los repollos tiernos. Esto se debe a que el precio de los entresacados es bajo.

Hoy son muchos los precios de las verduras que se han fijado de modo incorrecto. Entresacar repollos tiernos necesita mucha mano de obra. Aunque numerosas mujeres se dedicaran todo el día a esa faena, el resultado es pobre. Pero estos vegetales son sabrosos tanto guisados con pasta de soya como hechos en ensalada o sopa. Al tener en cuenta su sabor y mucho gasto de trabajo en su recogida su precio debería ser más alto que el de los ordinarios, pero ocurre lo contrario.

Hay que rectificar los precios mal fijados de las hortalizas. Deben fijarse altos los de las verduras que se producen en las temporadas en que escasean, y cuyo cultivo necesita mucha mano de obra. Debe subirse el de los repollos tiernos, y también el de las hortalizas que después de estar conservadas se venden cuando hay escasez. En cuanto al precio del pepino debe bajarse en julio y volverse a elevar en agosto. Por ejemplo, si el precio de un kilo de pepino en julio es de diez *jones*, debe elevarse a 15 en agosto y a 20 en septiembre, y así por el estilo. En otras palabras, hay que bajar el precio del pepino cuando se produce mucho y elevarlo después que pasa su temporada. Además, sólo cuando se fije alto el precio del pepino de la primera cosecha, los campesinos se esforzarán para recogerlo temprano.

Debe resolverse el problema de la carne.

Sería ideal si lográramos suministrar al día 100 gramos de carne per cápita, pero aún no estamos a esa altura. Debemos resolver este

problema, pase lo que pase, durante el Plan Sexenal.

Ahora en Pyongyang la carne de pollos y patos que se producen en sus respectivas granjas y la carne de cerdo que se produce en las granjas cooperativas llegan, en vivo, a 25 mil toneladas anuales. Pero, como esta cantidad no alcanza, hay que producir 30 mil toneladas más. Lo importante para alcanzarlo es decidir si se construirían tres granjas porcinas de diez mil toneladas de capacidad cada una o se levantarían más granjas avícolas para producir 10 mil toneladas de carne y granjas porcinas para 20 mil toneladas. Según lo que averiguamos sobre el terreno, sería mejor construir tres granjas porcinas con una capacidad de 10 mil toneladas de carne cada una. Entonces se podrá obtener, además de carne, gran cantidad de piel, y, en consecuencia, abastecer de materias primas a la gran fábrica de calzado de piel construida en Pyongyang.

Si en el futuro, en Pyongyang se producen 30 mil toneladas más de carne de cerdo, mediante la construcción de tres granjas, y se le añade la que se produce ahora, en total llegará, en vivo, a 55 mil toneladas, pero su carne, si se supone que representa el 70 % calculando preparar hasta las víceras, será de 38 mil toneladas. Sin embargo, aun cuando se produzca tanta cantidad de carne, si se suministra a los hospitales y hoteles, corresponderán sólo 85 gramos diarios a cada habitante. Por eso, es indispensable producir mil y tantas toneladas más de otras carnes, incluida la de res, para que la suma total llegue a 40 mil toneladas. Con esta cantidad pueden suministrarse diariamente al pueblo 100 gramos por habitante y producir y vender conservas de carne y otros tipos de productos cárnicos.

Con la capacidad de la Fábrica de Procesamiento de Carne de Ryongsong es dable procesar toda la que se produce en Pyongyang y suministrarla a los ciudadanos. Si en Pyongyang se construyen tres granjas porcinas más y se envían de continuo los cerdos a la referida fábrica, poniéndola así en pleno funcionamiento, se producirán allí no sólo la carne, sino también las salchichas, raviolos, queso de cerdo y otros diversos alimentos preparados. Las salchichas o raviolos serían

posible transportarlos en camiones de comestibles a las tiendas de víveres antes de amanecer y así venderlos a los ciudadanos como alimentos para desayuno. Si la cosa marcha así, se elevará mucho el nivel de vida dietética de los ciudadanos de Pyongyang.

Para especializar la Fábrica de Procesamiento de Carne de Ryongsong en la elaboración de carne para los ciudadanos de Pyongyang, es preciso construir otra fábrica más de ese tipo para el Ejército Popular.

No es muy difícil construir una fábrica de elaboración de carne. Antes, cuando edificamos la primera, tuvimos dificultades, pero con el nivel actual podemos construir perfectamente otra moderna.

En mi opinión, sería bueno construirla en la ciudad de Sariwon o en la de Haeju. En la actualidad, los cerdos comprados en las provincias son transportados hasta la Fábrica de Procesamiento de Carne de Ryongsong para ser sacrificados, razón por la cual su peso disminuye durante la transportación, pero si se construye otra fábrica similar en Sariwon o Haeju, puede ponerse fin a este fenómeno, porque la elaboración se realizará en el lugar de crianza.

Si en el futuro se resuelve el problema de hojalatas, con la construcción de la fábrica de este material, deben producirse las conservas de carne no sólo en Pyongyang, sino también en Sariwon o Haeju, así como también en las fábricas alimenticias de las provincias. También en los mataderos de los distritos debe congelarse la carne según la necesidad y, con el resto, fabricar conservas. Estas pueden producirse con un método tan sencillo como con el que se hacen las de manzana embotellada.

El problema radica en construir tres granjas porcinas en Pyongyang, con una capacidad de 10 mil toneladas cada una. Los secretarios jefe del Partido de las regiones tienen que encargarse de su construcción.

Por supuesto, la construcción de una granja porcina no es una obra sencilla, mas no por ello debe considerarse que sea tan difícil. Recientemente visitamos una moderna granja porcina, pero vimos que no tenía nada misterioso. Nuestro país puede producir con toda

seguridad los equipos necesarios para esas granjas.

En Pyongyang no hay que intentar edificar en un año las tres granjas porcinas con una capacidad de 10 mil toneladas cada una, sino levantar una cada año a partir del próximo. Sólo haciéndolo así, puede asegurarle a las granjas los lechones. Si se establecen de una vez todas las granjas porcinas es probable que sea baja la tasa de aprovechamiento de los edificios, por no asegurarse bien los cerdos.

Es recomendable que esa granja se construya, primero en la región de Sadong, y después las otras dos más en otras regiones. Su diseño no debe ser diferente para cada una, sino igual. Si esas granjas se establecen por separado en tres regiones, las granjas cooperativas cercanas podrán aprovechar el estiércol de allí. Con el estiércol que salga de las tres granjas, podrán abonarse unas 10 mil hectáreas de maizales, aun si se aplican 500 gramos por planta. Los campesinos se alegrarán si les permitimos que esparzan las gallinazas de las granjas avícolas en los huertos y el estiércol de las porcinas, en el maizal. Las granjas cooperativas que están en las cercanías de las granjas porcinas tienen que producir diez toneladas de cereales por hectárea con el estiércol que sale de ellas.

Para criar los cerdos en masa después de construir las granjas, se necesita gran cantidad de pienso. En definitiva, sólo si se resuelve el problema del pienso, se resuelve también el de la carne. En Pyongyang debe solucionarse por la propia cuenta el pienso que requieran las granjas porcinas.

Para cumplir esta tarea, tiene que elevarse el rendimiento de la cosecha de cereales por hectárea, introduciendo el regadío por aspersión en las tierras de secano y haciendo lo más intensivo posible el cultivo. Si de las tierras cultivables de Pyongyang se excluyen los arrozales, los huertos y los secanos donde es imposible aplicar el regadío por aspersión, quedan 20 mil hectáreas de tierras susceptibles de sembrar maíz e introducir ese sistema de riego. Si haciéndolo así se logra recoger de 8 a 10 toneladas por hectárea, podrán producirse de 160 a 200 mil toneladas de granos. Si a esta cantidad se le añaden hasta los cereales producidos en los terrenos no aptos para el regadío

por aspersión, la producción total de cereales en los secanos será holgadamente de 200 mil toneladas. Con estos cereales se cubrirán las demandas de pienso de las granjas avícolas y porcinas. Como en Pyongyang hay numerosa población y científicos agrónomos, puede aplicarse con toda seguridad el cultivo intensivo. Cultivando con diligencia los campos existentes se tiene que resolver por su cuenta tanto el problema de las verduras y los cereales, como el del pienso.

Cuando así en Pyongyang logremos crear de modo ejemplar las condiciones para suministrar en suficiente cantidad hortalizas y, de modo regular, carne, debemos procurar que también en Sariwon, Haeju, Hamhung, Wonsan y las demás cabeceras provinciales sigan ese ejemplo para mejorar la vida de sus habitantes.

Además de la carne, es preciso resolver el problema del huevo.

En la actualidad, en Pyongyang está creada una capacidad para producir al año un total de 200 millones de huevos: 100 millones en la Granja Avícola de Mangyongdae, 50 millones en la de Sopho y esa misma cantidad en la de Hadang, mas no se producen tantos. Para obtener al año 200 millones de huevos es forzoso producir al día unos 600 mil, pero ahora se consiguen apenas 300 mil. Dentro de uno o dos años la producción diaria de huevos debe elevarse al nivel de 600 mil, poniendo en pleno funcionamiento las granjas avícolas existentes.

Si se producen 200 millones de huevos al año, puede suministrarse a cada pyongyanés uno cada dos días. Para darle un huevo cada día, hace falta construir más granjas avícolas. En el futuro, calculando bien el poder adquisitivo de los ciudadanos, hay que edificar durante el Plan Sexenal una granja avícola con una capacidad productiva de 100 millones de huevos. Ya que tenemos la experiencia en este tipo de construcción, podemos hacerlo excelentemente. Me han informado que en el mundo hay pocos países que hayan edificado tan magníficas granjas avícolas como las de nuestro país.

Podemos decir que hemos salido victoriosos en la producción de huevos. Las granjas avícolas pueden ofrecernos muchos huevos con tal de que les suministremos suficiente cantidad de pienso.

Según los datos, una tendencia mundial de hoy es que se orienta a

producir huevos de patos. Esto despierta nuestro interés porque el huevo de pato es más grande que el de gallina y la tasa de postura del pato es alta. Es necesario realizar investigaciones para precisar si en lo adelante debemos producir en mayor proporción huevos de pato o continuar la producción de los de gallina.

Hay que resolver el problema de la leche.

En Pyongyang se ha fijado el plan de producción de leche en 5 mil 200 toneladas, pero esto es demasiado poco. Para suministrar diariamente 200 gramos de leche sólo a los niños de las casas cuna, dándole leche de soya a los alumnos de las escuelas primarias y los niños de los jardines de la infancia, se necesitan 20 mil toneladas. Doscientos gramos de leche no es más que un vaso. Y a los niños de las casas cuna se les debe dar de beber al día, por lo menos, 200 gramos. Sin embargo, dado que en Pyongyang es imposible producir ahora mismo 20 mil toneladas de leche, hay que esforzarse por producir 10 mil toneladas.

Si en esta ciudad se trabaja con empeño, es posible por completo conseguir tal cantidad. Después del cese de la guerra establecimos varias granjas lecheras en ella con el fin de resolver el problema de la leche. Si se hubieran mantenido y manejado con propiedad siquiera fueran estas granjas, la capacidad de producción de leche habría llegado, no ya a diez mil toneladas, sino a más de 20 mil. Sin embargo, por no haberlas mantenido de manera correcta, se produce poca leche. Los secretarios jefe del Partido de las regiones y demás cuadros del Partido tienen que empeñarse en la solución del problema de la leche. Así, a finales del Plan Sexenal deben producirse diez mil toneladas.

Para solucionar este problema en Pyongyang se deben ampliar las granjas lecheras de las regiones de Ryokpho y Ryongsong y crear otras nuevas en los distritos de Sangwon y de Junghwa.

Es necesario modernizar las granjas lecheras. Hay que construir edificios modernos para ellas, modernizar los trabajos de suministrar el agua y el pienso, y así mantenerlas y manejarlas con menos mano de obra.

A fin de ampliar las granjas lecheras y crear otras nuevas en Pyongyang es indispensable que otras regiones le envíen crías de vacas. En esta ciudad hay que mantener cinco mil vacas y crear las correspondientes bases de pienso.

En Pyongyang se tiene que trabajar para suministrar cada día 100 gramos de pescado por habitante. Para lograrlo es preciso aumentar la capacidad de las plantas y depósitos frigoríficos para poder almacenar gran cantidad de pescado, así como adoptar medidas para transportarlo a tiempo. Si en Pyongyang se trabaja bien, se podrá suministrarle a cada ciudadano 100 gramos de pescado al día.

Es menester realizar esfuerzos para distribuir una manzana o una pera todos los días a cada pyongyanés. Sería loable que se hiciera realidad esta tarea. No hay que incluir en el cálculo los melocotones y ciruelas porque se consumen en su totalidad en las temporadas de producción, por eso deben tenerse en cuenta sólo las manzanas y las peras.

Para suministrar al día una manzana o una pera a cada pyongyanés se necesitan más de 43 mil toneladas, cantidad que se puede alcanzar sin falta en la misma ciudad si se hacen esfuerzos. No se deben traer frutas de otros lugares, sino esforzarse por autoabastecerse de ellas.

No obstante, por ahora en Pyongyang no se cuidan bien las huertas frutales. Por ejemplo, las de la región de Taesong no son atendidas con propiedad. Como resultado, la producción de frutas no aumenta aunque debe incrementarse cada año.

Según el plan que esta ciudad tiene trazado, en el año 1976 se producirá un total de 53 mil 100 toneladas de frutas entre manzanas, peras, melocotones, uvas y otras por el estilo, y de ellas las manzanas serán de 33 mil 574 toneladas, mas con esta cantidad es imposible suministrar cada día una a cada ciudadano. Sin embargo, como es irrealizable crear de inmediato nuevas huertas para aumentar la producción de manzanas, hay que traer alguna cantidad de otros lugares hasta que se cumpla esa tarea.

Para autoabastecerse de frutas, en Pyongyang se deben atender

con diligencia las huertas existentes. Hay que encargar a cada región la tarea de ayudar con eficiencia a determinada huerta. También a los organismos y empresas se les debe asignar la tarea de ayudar a las huertas frutales de las granjas cooperativas. Ellos deberán transportarles los abonos orgánicos, dar conferencias a los granjeros acerca del método de poda y otros temas del cuidado de los árboles frutales y, los domingos, movilizar a sus empleados en la deshierba de las huertas. Además, cuando por escasez de brazos no se recolectan oportunamente las frutas deberán movilizarse también las unidades de vecinos para ayudar en este trabajo. De ofrecerles así ayuda eficiente, aun ahora será practicable dar cultivo adecuado a los árboles frutales y recoger mayor cantidad de frutas.

Con el pretexto de ampliar las huertas frutales en Pyongyang no se deben despoblar las lomas cercanas. Sólo si existen muchos árboles en las montañas, será más pintoresco el paisaje de la ciudad, se reunirán los faisanes, así como se multiplicarán los corzos y ciervos.

Dado que en las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur y del Norte, hay todavía muchos lugares donde pueden crearse huertas frutales, sin que se necesite convertir en huertas las colinas cerca de Pyongyang, no hace falta despoblar éstas. Si ellas se desmontan, los bosques ornamentales de la ciudad se verán afectados en su totalidad.

Cuando creamos por primera vez las huertas frutales en Pyongyang, no desmontamos ninguna colina. El terreno de la Granja Frutal de Pyongyang lo fijé yo durante el tiempo de la guerra, al regresar de un centro de cursillo para sargentos mayores del Ejército Popular, porque me pareció apropiado. Se trata de un terreno llano como un campo de secano.

Si en la provincia de Jagang existieran terrenos como el de la Granja Frutal de Pyongyang, se los considerarían como campos de primera clase. Casi todos sus campos son inclinados. Como le es escasa la tierra de labor utiliza los terrenos pendientes para el cultivo, pero en Pyongyang deben plantarse árboles en tales terrenos. También en Mangyongdae habría resultado mejor si se hubieran plantado

árboles en lugar de crear huertas frutales. De ahora en adelante allí no hay que crear más huertas frutales.

Recorrí casi todas las montañas en las cercanías de Pyongyang, pero no encontré lugares propicios para crearlas. Ahora que se ha resuelto el problema de la reproducción de la *metasequoia glyptostroboides*, hay que repoblar con ésta, en gran escala, las montañas de Pyongyang para hacerlas más bellas. Pyongyang es la capital de la revolución y la visitan muchos extranjeros.

Un extranjero que visitó nuestro país dijo que en Corea se le cambió el ánimo, que era muy agradable ver, no bien cruzado el río Amnok, los frondosos pinares. También el presidente de un país, durante el recorrido en auto desde el aeropuerto hasta la ciudad, exclamó: “¡Vaya, qué hermoso país! Las montañas se ven cubiertas de árboles verdes, los llanos son arrozales, y cada valle está lleno de sembrados. ¿Habrá país más hermoso?” Entonces le dije que en nuestro país se transmite desde antaño el axioma: Abajo los arrozales, arriba los campos de secano y más arriba las montañas, y estas palabras representan el paisaje de nuestro país. Al oírlo el presidente dijo emocionado repetidamente que Corea, Pyongyang, es muy bella.

Decir que no se debe cortar los árboles de las montañas en las cercanías de Pyongyang no significa que no se deben crear aquí en absoluto las huertas frutales. Las colinas cercanas a la Granja Frutal de Pyongyang es permisible que se conviertan en huertas frutales. Igual pueden hacer otras regiones con sus elevaciones no cubiertas de pinos. Sin embargo, cuando se presenta el problema de crear huertas frutales, los cuadros deben ir al lugar para conocer los pormenores y después permitirlo. Si no proceden así, es probable que se talen todos los árboles de las colinas para usarlos.

En las nuevas huertas frutales que se crean en adelante hay que cultivar muchos perales. El peral requiere menos substancia agroquímica que el manzano, es fácil de atender y da muchos frutos. Además, en comparación con el manzano proporciona más temprano los frutos, y puede plantarse más por unidad de área.

Hay que tomar medidas estrictas para elaborar las frutas y almacenarlas.

Deben construirse bien las fábricas de procesamiento de frutas y sus almacenes. Para procesar 20 mil toneladas y conservar otras tantas entre las frutas que se producen en Pyongyang se necesitan una gran fábrica de elaboración y un gran depósito.

Es fácil construir esa fábrica. Basta con construir unos dos edificios similares a la vivienda de tipo de Songrim, como cuando se construían plantas de la industria local. En cuanto a sus equipos, basta que todas las regiones y las grandes fábricas emprendan la obra para producirlos. En el futuro las fábricas de elaboración de frutas deben procesar melocotones y albaricoques y, en cuanto a las manzanas, sólo las magulladas y las expuestas a pudrirse. La Fábrica de Procesamiento de Carne de Ryongsong no debe elaborar frutas, sino sólo carne.

Hay que estudiar dónde sería conveniente construir la fábrica de elaboración de frutas. Lo mejor sería que se edifique cerca de la Granja Frutal de Pyongyang. Como sus obreros no tienen tanto trabajo que hacer en el invierno, si se construye cerca de ella, puede utilizarse de manera racional sus brazos. Pero, en la región de Ryokpho no hay agua para elaborar frutas. El agua del embalse de Taejung en esta región debe utilizarse para el cultivo agrícola, por eso es impracticable edificar allí la fábrica de elaboración de frutas. Sería conveniente también construirla en Pyongyang del Este, pero tampoco allí hay agua.

Es indispensable construir bien los depósitos de frutas. Hay que elaborar el proyecto de edificarlos al estilo de Junghwa, por granjas cooperativas, e incluirlo en una resolución. En la resolución debe precisarse quién y hasta cuándo debe construir con responsabilidad el depósito de determinado tamaño para equis granja cooperativa; qué comité regional del Partido debe ayudar del mismo modo a tal granja cooperativa, y qué organismo y universidad debe ayudar a otra granja cooperativa.

Además de esto, deben reflejarse en la resolución todos los

problemas consultados en esta ocasión. Cuando se complete la resolución la examinaré otra vez y después convocaremos un pleno del comité del Partido de la ciudad, donde participarán también los ministros y allí la aprobaremos. También los ministros, si reciben tareas, deberán movilizarse en ayuda de los suministros para los pyongyaneses.

Es recomendable que para desarrollar la fruticultura en Pyongyang se establezca un departamento frutícola en el comité de economía rural de esta ciudad. Ese departamento deberá integrarse por unas 7 personas.

Hay que empeñarse para suministrar a diario a los ciudadanos de Pyongyang 10 gramos de aceite por persona.

Sería aceptable si se abastece de esa cantidad. Por supuesto, sería mejor si se suministraran al día 20 gramos teniendo en cuenta que nuestro pueblo consume muchos vegetales, pero como es difícil hacerlo de inmediato, hay que abastecerle con diez gramos.

Aunque en la actualidad se proyecta suministrar cada día equis gramos de aceite a cada ciudadano, lo destinan a los restaurantes y hospitales, con el resultado de que en realidad a él le corresponde una pequeña porción. No hay que calcular de esa manera la cantidad del suministro de aceite a los ciudadanos. Es preciso procurar que en realidad llegue al día 10 gramos.

El aceite para los restaurantes y viajeros hay que importarlo de otros países, y en cuanto a los 10 gramos diarios que se le suministran a los ciudadanos, en la misma ciudad de Pyongyang se debe resolverlo por su cuenta. Con este fin es necesario sembrar el girasol como segundo cultivo en sus campos de secano. Si se cosechan dos toneladas de girasol por hectárea, es mejor que cultivar la soya. Considerando que se produzcan dos toneladas de girasol por hectárea, para producir cinco mil toneladas se necesitarán 2 mil 500 hectáreas de campos de secano.

En Pyongyang tiene que trazarse un plan para cultivar el girasol entre 2 mil 500 y 3 mil hectáreas de secano. El problema del aceite hay que resolverlo así porque ahora no hay otro método.

El aceite de girasol es muy bueno para la salud del hombre. Si uno lo come puede evitar la arteriosclerosis. Y si el residuo que queda después de sacarle el aceite, se envía a la fábrica del pienso combinado, puede resolverse el problema del pienso proteínico. Es necesario cultivar el girasol, tan siquiera para asegurar a las granjas avícolas el pienso proteínico.

Dado que aún no producimos como corresponde las semillas de girasol, debemos importar alguna cantidad de otros países. Esto es más provechoso que comprar el aceite. En Pyongyang ahora existen 2 mil 700 hectáreas de huertas que tienen riego por aspersión, y en adelante esta superficie debe ampliarse de 300 a 400 hectáreas más y exportar las hortalizas que se produzcan allí. Hay que vender a otros países tanto tomates y coles como pepinos y otras verduras. Y con la divisa adquirida de esta manera deben comprarse aceite, semillas de girasol y los equipos y materiales necesarios para las investigaciones biológicas.

Es preciso aumentar la producción de cereales.

Para producir mucha cantidad de carne, leche y huevos, es imperativo incrementar decisivamente la producción cerealista. Aun suponiendo que para producir un kilo de carne se gastan tres kilos de unidad forrajera, para producir 40 mil toneladas de carne se necesitarán 120 mil toneladas de cereales. También la producción de leche y huevos requiere mucho pienso de cereal.

Si en Pyongyang se incrementa la producción cerealista a 400 mil toneladas, esa ciudad puede servir de ejemplo para todo el país y dar jaque mate. Si en adelante se intensifica y moderniza la producción agrícola, seguro que se pueden producir 400 mil toneladas de cereales.

Con miras a aumentar la producción de cereales en Pyongyang, debe aumentarse a cualquier precio la superficie para ellos y no para hortalizas que se emplean como condimentos. El pimiento, por ejemplo, debe ser cultivado en tal cantidad que apenas cubra su consumo verde y, en cuanto al pimiento seco, comprarlo al distrito de Changsong, de la provincia de Phyong-an del Norte, donde se

cosecha bien. Entonces los habitantes de este distrito y otros montañosos donde se da bien el pimiento, podrán elevar su ingreso en dinero en efectivo. Si se permite cultivarlo en gran extensión para venderlo en Pyongyang, los de los distritos de Changsong y Tongchang, de la provincia de Phyong-an del Norte, se alegrarán mucho, pero ahora se lo prohíbe para producir gran cantidad de cereales. En los distritos de Yangdok y Maengsan, de la provincia de Phyong-an del Sur, tampoco son altos los ingresos en dinero en efectivo, por eso es aconsejable que también allí se cultive en una extensión algo más amplia el pimiento que se da bien para venderlo en Pyongyang.

Todos los arrozales de Pyongyang son perfectamente regados, por tanto deben recogerse siete toneladas de arroz por hectárea. Para este fin, es preciso lograr que no se caiga el arroz. Algunos agrónomos dicen que el arroz bien madurado debe caerse, criterio que es infundado. Si se cae el arroz no se madura hasta el fin y entonces el rendimiento disminuye en uno o dos toneladas por hectárea. Para impedir que se caiga es imprescindible resolver de manera decisiva el problema de los abonos potásico y fosfatado.

Hay que recoger 10 toneladas de cereales por hectárea, por medio de la aplicación del regadío por aspersión en los campos de secano y la máxima intensificación de la producción agrícola. Entre los 15 mil hectáreas de tierra donde va a efectuarse el regadío por aspersión, en 10 mil debe aplicarse el doble cultivo de cereales. Si en el primer cultivo se cosechan cuatro toneladas de trigo o cebada por hectárea y en el segundo, seis de maíz o de sorgo, en total se recogerán 10 toneladas de cereales por hectárea. Como segundo cultivo nos interesa sembrar el sorgo de baja altura. Me han informado que en la región de Mangyongdae, en el primer cultivo se recogió cuatro toneladas de cebada por hectárea y en el segundo, seis de sorgo de baja altura. También en la región de Ryokpho, según se dice, se cosecharon ocho toneladas y 200 kilos de cereales por hectárea, a través del doble cultivo, pero esto es poco. Sólo produciendo, pase lo que pase, 10 toneladas de cereales por hectárea en los terrenos que

tienen riego por aspersión, puede conseguirse carne.

En los restantes cinco mil hectáreas donde se aplica el riego por aspersión deben recogerse como primera cosecha de siete a ocho toneladas de maíz temprano por hectárea, y como segunda, cultivar repollo o nabo. En el caso del nabo es imposible asegurar por completo el ciclo vegetativo. Por tanto, lo mejor es que como primera cosecha se cultive el maíz y como segunda el repollo después de criar sus retoños en canteros de tierra vegetal. Si en el distrito de Thaechon de la provincia de Phyong-an del Norte así se hace, ¿por qué en Pyongyang no se puede hacerlo igual? El repollo o el nabo debe sembrarse sólo como segunda cosecha después de recoger maíz y no trigo o cebada. Hay que sembrarlos, repito, sólo como segunda cosecha después de segar maíz.

Es necesario sembrar también plantas forrajeras como segunda cosecha después de maíz. Si el maíz temprano se recolecta a fines de agosto y a principios de septiembre, los terrenos se dejarán abandonados hasta mediados de noviembre, o sea, casi durante dos meses y medio, por eso hay que aprovecharlos de manera eficiente en este período.

Para Pyongyang lo principal es producir gran cantidad de carne, pero es inadmisibles que se alimenten los animales domésticos sólo con cereales. Después de recoger el maíz como primera cosecha hay que sembrar remolacha en determinada superficie como segunda cosecha para usarla como forraje. La remolacha puede servir de buen alimento tanto para los cerdos como para las vacas. Desde luego, todavía no tenemos conocimientos de su cultivo. Sin embargo, en nuestro país no hay condiciones que lo impidan, ya que hasta en el otoño hay mucho sol. Hay que profundizar las investigaciones sobre las plantas que deben sembrarse como segunda cosecha después de recoger maíz.

El objetivo de aumentar la producción de cereales con el doble cultivo radica en resolver el problema del pienso. Por tanto nos es imperioso incrementar la cantidad absoluta de granos.

Para lograrlo, es mejor sembrar como primera cosecha la cebada

que el trigo en el doble cultivo. En el caso del trigo no se hace el doble cultivo en el verdadero sentido de la palabra, sino tres cultivos en dos años, lo que no tiene gran significación. Por supuesto, el rendimiento de trigo por hectárea es entre 500 ó 600 kilogramos mayor que el de la cebada. Dado que no es grande la diferencia de rendimiento por hectárea entre las dos cosechas, hay que practicar el doble cultivo con la siembra de cebada y es impermisible perder una cosecha a cambio de 500 a 600 kilogramos de trigo por hectárea. Si cultivando la cebada se recoge una cosecha más, se podrá producir mucho mayor cantidad de cereales que con el cultivo del trigo.

El doble cultivo permitirá que en 10 mil hectáreas de terrenos con regadío por aspersión se produzcan 100 mil toneladas de granos, y en las restantes 5 mil hectáreas, 35 mil toneladas de maíz como primera cosecha. Si a esta cantidad se le añaden 203 mil toneladas que rindan los arrozales, la suma llega a 338 mil toneladas. Y si se juntan la soya, fóssoles, la habichuela verde, el alforfón y otros granos, serán en total de 8 mil toneladas. Con esfuerzos bien orientados la ciudad de Pyongyang podrá producir con seguridad 400 mil toneladas de granos.

Si esta ciudad produce 330 mil toneladas de granos, será en absoluto posible resolver el problema del pienso y también se resolverá el problema de los víveres, si las provincias le prestan alguna ayuda. Sólo cuando se resuelve el problema del pienso pueden mantenerse de forma adecuada las granjas porcinas. Si se agota el pienso, éstas no pueden producir carne. En Pyongyang debe solucionarse por la propia cuenta el problema del pienso sin apoyarse en el Estado.

También el salvado que sale del Molino Arrocerero de Pyongyang puede aprovecharse para el pienso combinado. Es necesario averiguar bien las fuentes de este pienso, incluyendo el maíz.

En Pyongyang debe fijarse el plan de producción de cereales en 280 mil toneladas y proponerse como meta de combate producir de 300 a 330 mil. Sería bueno si se planteara como meta de combate en la producción de cereales 350 mil toneladas, pero ésta es demasiado

alta. Por tanto debe presentarse como meta de combate la cifra algo elevada y organizar con esmero la producción agrícola.

En adelante, sería oportuno que los ministerios entreguen todas sus tierras de economía auxiliar a las granjas cooperativas. Dentro de los dos años en Pyongyang se deben recibir estas tierras de los ministerios y distribuir las a las granjas cooperativas.

Hay que desplegar una lucha para ahorrar cereales.

Mediante el impulso a la educación entre los ciudadanos debe lograrse que todas las familias tengan una reserva de provisiones para uno o dos meses, librando una campaña para ahorrar una pequeña porción cada vez que preparan la comida. En tiempo de emergencia puede ocurrir que se dejen de suministrar las provisiones durante uno o dos meses. Por eso es necesario que no sólo toda la ciudad de Pyongyang, sino también en general, las familias posean una reserva de cereales. Además de granos, la ciudad tiene que poseer en reserva combustible, sal y mercancías.

Se ha planteado la opinión de construir una fábrica de alimentos para los niños de las casas cuna y jardines de la infancia. Esto no es difícil. Bastará con levantar un edificio con ladrillos e instalarle los equipos.

Sería muy bueno si en esa fábrica se produjera harina de castaña para suministrarla a los niños. Si se la da a comer a los niños recién destetados, puede sustituir la leche de vaca. En el caso de que se agote la harina de castaña, sería factible alimentarlos con papilla hecha con harina de arroz o con almidón de boniato. Si éste tiene poca proteína, bastará con llevar el arroz a la provincia de Jagang para cambiarlo por judías.

Hay que producir conservas de manzana y suministrárselas a los niños de las casas cuna. Es bueno producir sirope y conservas de manzana y preparar con ellos papillas para niños. No es necesario hacer de manera dogmática la harina de manzana como en otros países para darla a comer a los niños. La industria alimenticia también debe ser desarrollada según el gusto de los coreanos, y no imitar de modo mecánico a la de otros países.

2. PARA RESOLVER EL PROBLEMA DEL VESTIDO DE LA POBLACIÓN

En lo que respecta a la cuestión del vestido de los pyongyaneses no hay gran problema. Nos proponemos proveerles preferentemente de ropas y zapatos de calidad. Para ello construimos ya una buena fábrica de calzado en Pyongyang.

Podemos considerar que en esa ciudad ya se ha resuelto el problema de calzado, puesto que aquí se producen hasta las botas plásticas. El problema radica en proveer como corresponde a las fábricas de calzado de materias primas. Deben existir zapatos de diversos usos, es decir, los de invierno, los de verano y para la lluvia, y entre ellos los que deben producirse con preferencia, son los de invierno.

De manera experimental deben producirse botas plásticas para el invierno. Estas deben ser grandes y forradas de lana, pero con cañas cortas. Como en nuestro país la nieve se derrite aun en el invierno, los zapatos pueden mojarse, por eso las botas serán buenas ya que no se humedecen aun cuando deshiele en el invierno y la primavera. Las botas que se producen no deben ser exportadas, sino suministrarse a los habitantes de Pyongyang.

También la fábrica de zapatos de piel debe producir en gran cantidad los de uso invernal. Hay que precisar en la resolución hasta cuándo suministrar un par de zapatos de invierno a cada pyongyanés.

En lo que se refiere al gorro invernal bastará con los de piel o de felpa. Como en nuestro país no hace mucho frío en el invierno, no pasará nada con ponerse gorros de felpa. Para las mujeres debemos producir bufandas de lana, una para cada una. Me han informado que en el invierno de este año se las harán para todas las mujeres, lo cual es algo muy bueno.

Es importante resolver el problema de las ropas para el invierno. En cuanto a las de verano no hay grandes dificultades. Ahora se producen pocas telas para ropas de invierno y muchas para las de verano, lo cual no debe permitirse. Aun ahorrando los hilos para telas de verano hay que producir en gran cantidad las de invierno.

En Pyongyang deben confeccionarse abrigos para todas las mujeres, y abrigos o chaquetas forradas de algodón para todos los hombres. Las chaquetas podrán hacerse bien de tela de hilos mezclados y ponerle al cuello la felpa. Si las confeccionamos una para cada hombre, puede usarla durante largo tiempo. Hay que producir también gran cantidad de ropa interior invernal.

Sobre el problema de la ropa es importante perfeccionar el atuendo de invierno. En Pyongyang se debe resolverlo a toda costa. Dar solución satisfactoria a este problema de sus ciudadanos, es perentorio también para hacer preparativos frente a la guerra.

Si estalla una guerra en nuestro país, los enemigos seleccionarán a Pyongyang por el objetivo más importante de su ataque. Por esta razón, los pyongyaneses deben mantenerse siempre en estado de movilización y estar bien preparados para evacuarse incluso en el invierno. Ahora, sin embargo, no hacen como se requieren los preparativos frente a la guerra; ésta puede desencadenarse hoy, mañana o cualquier otro día. Cuando el incidente del barco espía armado “Pueblo” del imperialismo yanqui, también estuvo a punto de estallar la guerra. Hace poco, invadió al espacio aéreo de nuestro país un avión de reconocimiento de altura de los enemigos, y si lo hubiéramos capturado, éstos habrían declarado otra vez que tomarían “represalias”. La guerra se desata de súbito y no después de declarar de antemano que desde tal día se iniciará. De ahí que debemos hacer preparativos perfectos para enfrentarla.

Para no quejarnos de la falta de zapatos de invierno, gorros de piel y de tales o cuales cosas más, después que haya estallado la guerra, debemos prepararlos en cantidad suficiente y de antemano sobre la base de un cálculo minucioso. Durante los próximos 2 ó 3 años debemos hacer que todos los pyongyaneses tengan gorros de piel,

zapatos de invierno, abrigos, chaquetas forradas de algodón y demás ropas invernales.

Los correspondientes departamentos del Comité Central del Partido y los ministerios del sector de la industria ligera tienen que tomar a su cargo la solución de estos problemas. Además, los secretarios jefe del Partido y los presidentes de comités populares de las regiones de esta ciudad deberán atender con responsabilidad a los habitantes de sus respectivas zonas para que todos ellos tengan preparadas por completo las ropas invernales.

3. ACERCA DEL PROBLEMA DE LA CONSTRUCCIÓN

Debemos construir muchas viviendas.

Según los cálculos preliminares, pueden levantarse en Pyongyang viviendas para 15 mil familias cada año. Pero, si las construimos en su totalidad de multipisos, gastaremos una enorme cantidad de cabillas y cemento. Como Pyongyang es la capital, debemos construir, además de las viviendas, establecimientos públicos, tales como: edificios para las instituciones, hoteles, teatros, escuelas, clubes y casas de deporte. De ahí que no podamos construir sólo viviendas de muchos pisos que requieren gran cantidad de cemento y cabillas. De las 15 mil viviendas que deben edificarse en esa ciudad, entre 7.5 y 8 mil deben hacerse de muchos pisos en las calles centrales, mientras las restantes serán levantadas de estilo Songrim en las calles laterales.

Tal como construimos en el presente año la avenida de Chollima, con una campaña tenemos que edificar en el próximo la de Pipha. Además, organizando una o dos empresas de construcción más debemos edificar viviendas en terrenos desocupados. Las viviendas deben construirse, en la medida de lo posible, en esos terrenos, pues si se hace demoliendo las viejas, no puede aumentar visiblemente su

número. En Pyongyang del Este hay muchos terrenos desocupados propicios para la construcción de viviendas, incluidas las cercanías de la Universidad de Maquinaria de Pyongyang. Si se construyen viviendas y así se forman calles en los terrenos ociosos, podríamos resolver en gran medida el problema del alojamiento. El año próximo en Pyongyang deben construirse viviendas para dos mil familias en esos terrenos.

Aquí hay que construir al año 20 mil viviendas: 15 mil de multipisos y de estilo Songrim, de dos habitaciones cada una, y 5 mil en las zonas rurales. Si construimos al año 5 mil viviendas en unos tres años, podremos eliminar casi todas las casas con tejado de paja en las zonas rurales cercanas a Pyongyang. Hay que construir viviendas también en las cabeceras distritales pertenecientes a la ciudad utilizando una parte de los materiales destinados a la construcción de viviendas para 5 mil familias en zonas rurales.

Dado que escasean las cabillas y cemento, las viviendas de un solo piso deben construirse con ladrillos y detritos. Como Pyongyang tiene poco detrito en la región de Hyongjesan, éste no alcanza para construir todas las viviendas. Por eso para levantar casas de un solo piso, no debe tratar de traerlo de otros lugares sino emplear ladrillos.

Es importante fabricar con esmero los muebles para las viviendas. Si bien no puedan colocarse en todas ellas camas y roperos, hay que hacerles sin falta con buenos materiales armarios de pared. En el futuro deberán fabricarse grandes cantidades de utensilios de cocina como refrigeradores, lavadoras, ollas eléctricas, hornillos, así como mucha cerámica higiénica como bañeras y lozas de retrete.

Debemos construir bien las ciudades satélites de Pyongyang.

Sólo edificándolas podremos prevenir el incremento de la población de Pyongyang. Si en ésta se concentran demasiados habitantes, será difícil realizar los suministros para ellos y evacuarlos en tiempo de emergencia.

Es aconsejable que se construyan ciudades satélites de Pyongyang en las zonas como la cabecera del distrito de Junghwa y en la elevación cerca del barrio Songmun de la región de Samsok. Como

las zonas donde se encuentran los Estudios Cinematográficos “8 de Febrero” y el Laboratorio de Copias Cinematográficas tienen montañas y son agradables para vivir, deben construirse allí ciudades satélites y disponer que quienes trabajan en esos centros habiten en ellas.

Hay que construir en las ciudades satélites muchos edificios para instituciones y viviendas. Como ahora no existen en ellas unos y otras, las instituciones y habitantes que salieron de Pyongyang regresan sin radicarse allí.

Como ciudad satélite es adecuada la cabecera del distrito de Sangwon y también sería bueno establecerla en pequeño tamaño cerca de la comuna Taedong, del distrito de Sangwon, y de la comuna Toktong, de la región Sadong. Sería posible construirla en el distrito de Kangdong y Maram, de la provincia de Phyong-an del Sur, así como también en el distrito de Sunan. Ahora incluso los empleados del aeropuerto de Sunan, de la Dirección de Aviación Civil, residen en Pyongyang. Cuando bastaría con levantar unos dos edificios de apartamentos en la cabecera del distrito de Sunan, ¿para qué molestarse en ir y venir por la mañana y por la tarde en autobús gastando gasolina? Además si se levantan allí esos edificios, resultarán más bellas sus calles.

En la región de Sungho también se deberá construir una ciudad satélite al otro lado del río Nam adonde no alcanza el humo que sale de la fábrica de cemento de Sunghori, y tender un puente sobre el río para facilitar el tránsito.

Además de dispersar la población de Pyongyang mediante la construcción de muchas ciudades satélites hay que impedir que las personas se concentren en ella.

Hay que crear muchos establecimientos de servicios públicos.

Para materializar primero en Pyongyang las resoluciones del V Congreso del Partido encaminadas a liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos, deben crearse muchos establecimientos de servicios públicos como lavanderías y fábricas de comestibles cerealistas.

La película “En un taller de mujeres”, creo que ustedes la vieron, está creada para criticar a los hombres, y me parece que también a ustedes les toca esa crítica. También entre ustedes, compañeros, no existirán muchos hombres que ayuden a sus mujeres, pero sí las reprenderán como en la película. En ésta hay una escena en que un hombre caballeroso prepara la comida en ayuda a su mujer pues también ustedes deben proceder así, y si no quieren hacerlo, tienen que construir bien las fábricas de comestibles cerealistas y demás establecimientos de servicios públicos. Como vimos en esa película, las mujeres deben servir, igual que los hombres, en sus centros de trabajo y, luego de llegar a las casas, cocinar, lavar y cuidar a los niños; de seguir así, pueden convertirse en un final en elementos retrógrados. Debemos resolver este problema, pase lo que pase.

En Pyongyang no hay que escatimar las inversiones para la creación de establecimientos de servicios públicos. La tarea de liberar a la mujer de la abrumadora carga de los quehaceres domésticos no puede ser realizada de una vez, sino de modo gradual. En esta ciudad, entre los establecimientos de servicios públicos deberán construirse primero lavanderías y fábricas de comestibles cerealistas y de *kimchi*.

Hay que construir lavanderías en un movimiento social. Si en la región de Jung se cubren las demandas con 3 lavanderías, eso significa que se necesita una para 20 mil habitantes. Teniendo en cuenta la densidad poblacional hay que construir 3 lavanderías en cada una de las regiones centrales donde esa densidad es más alta, y 2 ó 1 en otras regiones. Hay que construirlas con ladrillos con el método de terminarlas una tras otra.

Para instalar lavanderías hacen falta lavadoras de gran tamaño. Hay que encomendar a la Fábrica de Aparatos Eléctricos “5 de Octubre” la tarea de producirlas. Además de ellas, esta fábrica tiene que producir las lavadoras de uso doméstico. Para la construcción de las lavanderías hay que asegurar los tubos de acero sin costura y de plástico, válvulas, así como también instalar el sistema de calefacción y, si es necesario, hacerles llegar la electricidad de alta tensión.

En lo tocante al almidón que demanden las lavanderías, deberá

suministrárselo el Estado. Hay que producirles también el jabón que necesiten. Es preciso suministrarles el jabón líquido porque es más efectivo que el sólido.

Hay que mecanizar, semiautomatizar o automatizar todos los trabajos en las lavanderías. Así, el lavado, y hasta el planchado, debe realizarse de modo automático. Las ropas planchadas deben ser devueltas a los clientes, envueltas en papel o en pañuelos.

Se dice que por ahora las ropas encomendadas a las lavanderías se recogen sólo al cabo de una semana, pues se demoran demasiado. Lo lógico sería que se recogieran al día siguiente.

Hay que construir fábricas de comestibles cerealistas. Deben ser construidas primero en lugares donde residen muchos artistas. Como éstos regresan tarde a sus casas por la noche, es conveniente que las aprovechen.

Es aconsejable que el próximo año se construya una fábrica de comestibles cerealistas en cada región y, en el caso de las que tienen numerosos habitantes, se edifique más de una, previa discusión en el comité regional del Partido. Pero en el año siguiente deberá levantarse otra más en cada región, aumentando así sucesivamente su número. De esta forma, debemos lograr que los ciudadanos preparen la comida sólo una vez al día en las casas y la traigan otras dos veces de esas fábricas. En cuanto a los equipos que necesitan debe producirlos el Estado.

Hay que construir también gran número de casas cuna y jardines de la infancia, según lo planteado en el informe del V Congreso del Partido.

Dado que escasean materiales de acero y cemento, los que se construyan en el patio trasero de las viviendas de muchos pisos deben hacerse con ladrillos. Es bueno que las casas cuna y los jardines de la infancia tengan dos pisos, pero si es difícil construirlos así, sería admisible que tengan uno pero con cimientos altos.

En cuanto a las casas cuna semanales y las casas de maternidad hay que construir las incluyéndolas en el plan estatal. Si fueran favorables las condiciones de suministros, podrían establecerse

muchas casas cuna semanales, pero por ahora como no son buenas esas condiciones no podemos hacerlo. Por tanto, debemos construir y administrar de manera experimental algunas de ellas, y de modo paulatino, aumentar su número.

Si construimos en las cuadras con viviendas de muchos pisos casas cuna, jardines de la infancia, lavanderías, fábricas de comestibles cerealistas y de *kimchi* las mujeres podrán liberarse en gran medida del fatigoso fardo de las faenas caseras. Si por la mañana, al ir al centro de trabajo, dejan a sus niños destetados en las casas cuna o jardines de la infancia, y al regresar por la tarde los recogen, compran arroz cocido en las fábricas de comestibles cerealistas y lo comen junto con conservas, ahorrarán mucho tiempo. Si no tienen conservas, bastará con preparar sencillamente algunos alimentos secundarios acordes a ese arroz caliente. Los secretarios jefe del Partido y los presidentes de los comités populares de las regiones deben solucionar este problema, prestándole gran atención.

Hace falta construir también edificios públicos.

Según el proyecto en perspectiva para la construcción de la ciudad de Pyongyang, están previstos muchos objetivos, pero no se pueden emprenderlos todos de una vez. En el próximo año hay que construir sólo los previstos en el plan estatal. Y para los que se necesitan más, se deben construir sólo 7 500 viviendas de las 9 mil previstas en el plan estatal para ese año en Pyongyang, y destinarles los materiales y fondos correspondientes a las mil 500 restantes.

En Pyongyang hay que elaborar la lista de edificios públicos que deben construirse y, en coordinación con el Comité Estatal de Planificación, determinar los que puedan construirse realmente. En la lista deben registrarse sólo las obras importantes entre las incluidas en el plan estatal y las que construirá por su cuenta esta ciudad.

En lo referente a los cines, no hay que incluirlos en el plan estatal, sino construirlos la misma ciudad produciendo ladrillos con sus propias fuerzas. Hay que edificar aquí más de 10 cines. Sólo en Pyongyang del Este deben existir 3. Debe haber uno a una esquina del camino a la Universidad Pedagógica y también al lado de la Fábrica

Textil y cerca de la estación Taedonggang. En cuanto a las clínicas y hospitales que faltan, también debe construirlos con ladrillos con las propias fuerzas, sin esperar que el Estado lo haga. De más está decir que la construcción en Pyongyang no debe realizarse de forma arbitraria, al margen del plan, pretextando que se exige construir por cuenta propia lo necesario.

El próximo año hay que edificar también más escuelas.

En la actualidad, por falta de aulas en las escuelas no puede aplicarse el sistema de clases de un turno. Con una parte de los materiales y fondos correspondientes a la construcción de viviendas para mil 500 familias, deben levantarse las escuelas, y con otra parte los demás edificios públicos.

Los edificios de las escuelas primarias y secundarias no deben ser demasiado altos, sino de tres pisos. Si son muy altos, los alumnos tendrán dificultades en subirlos y bajarlos. Además, hay que tomar por principio construirlas en calles laterales. De lo contrario, hay peligro de que los autos atropellen a los alumnos, y las calles tendrán aspectos poco agradables.

Las escuelas deben ser edificadas con ladrillos, al estilo Songrim. No es tan difícil construirlas. Bastará con hacer sus paredes con ladrillos y armar sus pisos intermediarios con bloques porosos, y, si no hay éstos, con pequeños bloques simples o tablas. Hay que introducir también, donde sea posible, el sistema de calefacción central y donde no, colocar calderas. En el primer caso podrá montarse el piso intermediario con tablas ya que dejará de ser necesario instalar fogón y no habrá peligro de incendio.

La Escuela Secundaria de Changjon fue construida también con ladrillos según el diseño que obtuve. Sin embargo, ahora nuestros cuadros exigen sólo bloques y, en consecuencia, no pocas construcciones de escuelas se han interrumpido. Deben construirse las escuelas al estilo Songrim con ladrillos que deben producirse en un movimiento masivo, desistiendo del concepto de levantarlas sólo con bloques. En unos 10 años próximos, en esta ciudad deben edificarse muchas escuelas para que en todos los centros de enseñanza se pueda

aplicar el sistema de clases de un turno. Sólo entonces podrán mantenerse limpias las escuelas y orientar bien las actividades extraescolares de los alumnos. Sin embargo, por falta de escuelas, ahora tan pronto como terminan las clases, los alumnos regresan a sus casas, donde sin estudiar como corresponde se entregan al juego. Sólo cuando construyendo muchas escuelas se les imparten clases en un solo turno a los escolares, se resolverá también el problema de su educación.

Durante unos tres años, a partir del próximo, en Pyongyang hay que esforzarse para resolver los problemas de las viviendas, escuelas y otros edificios públicos. Además deben luchar con energía para introducir el sistema de calefacción central.

Hay que establecer el sistema de transmisión alámbrica y hacerla llegar a todas las viviendas.

La transmisión alámbrica desempeña un papel muy importante no sólo para educar al pueblo, sino también para difundir pronto las noticias cuando ocurren catástrofes naturales y otras contingencias. Una vez implantado este sistema, podremos educar al pueblo a través de éste y orientar de manera centralizada a las personas en los casos de emergencia.

En Pyongyang hay que poner al alcance de todas las familias de las regiones centrales la transmisión alámbrica y establecer altos parlantes en distintos lugares del Metro. Este sistema de transmisión debe establecerse no sólo en las regiones centrales, sino también en el distrito de Junghwa y la región de Mangyongdae. En el futuro deberá implantarse así también en todas las provincias.

Para realizar con éxito las edificaciones es preciso aumentar la producción de materiales de construcción.

En la actualidad, la producción de ladrillos, bloques y otros importantes materiales de construcción va disminuyendo y la de los demás está igual que antes, o muy poco incrementada. Como resultado, no se construyen muchas viviendas y escuelas. Esto significa que en Pyongyang no se realizan en gran escala las edificaciones ni se les hacen inversiones adecuadas.

Debe aumentarse decisivamente la producción de ladrillos.

Según dicen, ahora en Pyongyang se producen 60 millones de ladrillos, pero ¿qué podemos hacer con esa cantidad? Si esta ciudad hubiera orientado bien a la Fábrica de Cerámica de Kangnam, que fue construida bajo los bombardeos durante la guerra, a esta altura se habría mejorado mucho su dotación técnica y estaría produciendo enorme cantidad de ladrillos. Pero, como no la dirigió con eficiencia, produce poco.

En Pyongyang, poniendo en pleno funcionamiento las fábricas de ladrillos existentes, hay que producir 220 millones de ladrillos en 1971, 250 millones en 1972 y 300 millones en 1973.

Si tenemos ladrillos, podemos resolver el problema de la construcción de las viviendas, casas cuna, jardines de la infancia, escuelas, hospitales, clínicas, así como también levantar magníficos cines. Después del armisticio construimos con ladrillos el Cine de Taedongmun, y aun ahora se ve bien. También pueden construirse excelentes viviendas si se echan los cimientos con alguna cantidad de cemento y sobre éstos se colocan los ladrillos. Pero ahora, cuando decimos que se construya algo, lo que se exige primero son bloques y cemento. Parece que nuestros trabajadores cogieron un mal hábito inmediatamente después del armisticio, cuando usaban en abundancia el cemento en la construcción de viviendas que realizaron en campaña. Nuestros antepasados construyeron excelentes edificios sin usar cemento. La puerta Taedong de Pyongyang y la muralla del monte Jongbang, de la provincia de Hwanghae del Norte, fueron construidas con piedras.

En Pyongyang, tal como a continuación del cese al fuego se construyeron casas con ladrillos de su propia producción, de igual manera tienen que edificarse viviendas, lavanderías, fábricas de comestibles cerealistas, fábricas y depósitos de *kimchi* y otros establecimientos. También en las cabeceras de los distritos periféricos de Pyongyang y en sus ciudades satélites debe librarse la lucha para construir viviendas con ladrillos. Como en Pyongyang abundan la antracita y el barro de calidad, es en absoluto posible producir ladrillos.

Hay que fabricar también muchas tejas. En tiempos pasados éstas se hicieron con barro en gran cantidad, pero ahora tratan de fabricarlas sólo con cemento, por eso no aumenta su producción. Hay que producir muchas tejas también con barro. De esta manera, debe lograrse que las viviendas al estilo Songrim y las de un solo piso que se construyen ahora, se techen con tejas de barro.

Esta ciudad se ha propuesto producir 16 mil toneladas de tubos de hierro fundido, cantidad que es poca. Tiene que producirlos más, mediante el aumento de la capacidad de su fábrica. Hay que construir también una nueva fábrica de válvulas para producir las que se necesitan en la colocación de acueductos y el establecimiento del sistema de calefacción.

En cuanto a la madera necesaria para la construcción de viviendas, debe conseguirla por su cuenta talando árboles en la provincia de Jagang, y también recibir alguna cantidad del Estado. El Ministerio de la Industria Forestal debe suministrar la madera necesaria para la construcción en Pyongyang.

El vidrio representa la mayor dificultad en la solución del problema de los materiales de construcción. Para resolverlo es preciso que en Pyongyang se produzcan botellas con sus propios recursos, mientras la Fábrica de Vidrios de Nampho, en su lugar, produzca más vidrios planos o aumente más la capacidad de su producción.

Es importante resolver el problema del cable eléctrico.

Pyongyang no debe aferrarse sólo a la Fábrica “26 de Marzo”, porque ésta se encuentra bajo su jurisdicción, sino sacar alambres de cobre en sus fábricas de la industria local. Como ahora todo el país depende de esta fábrica, las provincias, si es posible, deben construir por cuenta propia fábricas de cable eléctrico. No es difícil edificarlas.

Si se crean por doquier fábricas de cable eléctrico pertenecientes a la industria local, podrá resolverse el difícil problema de ese alambre. En otros tiempos, cuando teníamos una sola fábrica de calzado en Sinuiju, si no marchaba bien el trabajo en ella, se acababan los zapatos en todo el país. Por eso, construimos una fábrica similar en

cada provincia con el resultado de que se producen muchos zapatos y se elevó su calidad.

En Pyongyang se debe resolver por la propia cuenta el problema de los materiales de construcción. Hay que construir con las propias manos la fábrica de ladrillos, adoptar medidas para resolver el problema del vidrio y también solucionar con sus esfuerzos los problemas de los tubos, las cerámicas higiénicas y el cable eléctrico.

En el río Taedong es necesario realizar una obra de retención de la arena.

Con sólo dragar el lecho del río, sin realizar la obra de retención de la arena, es imposible resolver el problema. Por más que se excave el lecho del río, con una crecida vuelve a llenarse de arena. Eso es igual a echar agua en un barril sin fondo.

Es aconsejable que desde el año próximo empiece la obra de retención de la arena del río Taedong. Para que se discuta este problema en el Comité Político del Comité Central del Partido, hay que preparar y elevar los datos necesarios.

Por el momento, hay que impulsar con rapidez la obra de regulación del río Taedong en Pyongyang. Esta obra se propulsó el año posterior a la inundación que se produjo, pero en estos días se desvían a otros fines hasta los camiones y la mano de obra movilizados en ella. Si esa obra se dilata así, es probable que en Pyongyang se vuelvan a sufrir daños por la inundación.

Hay que construir una autopista entre Pyongyang y Nampho.

El tránsito en este tramo ahora es muy complicado por la estrechez de la carretera. Con la mecanización de la economía rural, por esta carretera pasa un considerable número de camiones y tractores, y también son muchos los camiones que van y vienen de la Acería de Kangson y otras grandes fábricas y empresas. Para aliviar el tránsito entre Pyongyang y Nampho es indispensable construir una autopista. Si se ensancha la actual carretera, es posible dañar arrozales fértiles, con el agravante de que no se amplíe mucho.

A partir del próximo año hay que iniciar la construcción de la autopista entre Pyongyang y Nampho. Primero debe construirse el

tramo que va a Taean, pasando por Mangyongdae y Kangson y, en la etapa siguiente, llegar hasta Nampho. Lo que debe hacerse primero en el año entrante es levantar terraplén con tierras excavadas de las riberas del río y cortar barrancos en el tramo que va desde la comuna Mang-il, de la región de Mangyongdae, hasta Taebo, pasando por la Acería de Kangson. Pero si se corta el barranco cerca de Mangyongdae, puede dañarse el paisaje, por eso allí debe tenderse un largo puente. Hay que construir largos puentes sobre el río Pothong y el Sunhwa.

También hay mucho tránsito en la carretera desde Pyongyang hacia el distrito de Sunchon, provincia de Phyong-an del Sur. Hay que pavimentarla con nueve metros de ancho y agrandar los puentes.

Es necesario construir carreteras de rodeo que unan las regiones al Sur y al Norte de Pyongyang sin pasar por la ciudad.

Una debe situarse de modo tal que los camiones que van desde el distrito de Sunan, de la provincia de Phyong-an del Sur, hacia las regiones al Sur de Pyongyang pasen por más allá del puente Hapjang y por Mirim, sin entrar en la ciudad. La otra deberá llevar los autos desde la ciudad de Phyongsong, provincia de Phyong-an del Sur, hasta Sariwon, atravesando el distrito de Kangdong y la región de Sungho. Esta última se está construyendo ahora, la ciudad de Pyongyang debe ayudarlo activamente.

En el año próximo Pyongyang debe construir a toda costa una carretera que vaya en dirección hacia el Norte desde su interior. La única que ahora tiene esta ruta es la que pasa por delante de la embajada de China, por eso si ésta se obstruye, los autos no pueden salir de la ciudad.

En el año entrante hay que construir la avenida Pipha y la carretera que va a Sopho, así como una avenida frente a la Universidad Kim Il Sung. Entonces los automóviles podrán salir a Sopho, pasando por el puente de Sinso, por el lado del Circo y por la avenida Pipha, y no por la carretera frente a la embajada de China.

Es preciso atender bien las vías de comunicación.

Ahora las que atiende la ciudad de Pyongyang se encuentran en

pésimo estado. En el trayecto desde la provincia de Phyong-an del Sur hasta Pyongyang hay un punto desde donde el auto empieza a dar tumbos, y si uno pregunta que si éste pertenece a Pyongyang responden que sí. El peor tramo en esta ciudad es el que se extiende desde una colina que hay viniendo para acá desde el distrito de Sunchon. También es malo el que va desde el distrito de Taedong, de la provincia de Phyong-an del Sur, hasta el barrio Kunggol, de la región de Mangyongdae.

Las regiones deben reparar bien las vías de comunicación. Según el plan, sólo la carretera que va a Maram será pavimentada con cemento. Las demás vías deben ser revestidas de piedras o de gravas y cubrirse con detritos.

El problema central que debe ser resuelto el próximo año en la construcción de Pyongyang es la edificación de viviendas, de la autopista entre Pyongyang y Nampho y la obra de retención de arena del río Taedong. A la ciudad de Pyongyang le atañe impulsar con energía estas obras, asiendo con firmeza sus riendas.

Hay que acelerar la construcción rural.

Lo importante en ésta es poner en riego los campos de secano. Para llevar agua a 15 mil hectáreas de terrenos de secano en Pyongyang, la obra durará tres años si cada año se instala el riego en 5 mil hectáreas.

Hay que introducir el agua corriente en las áreas rurales.

Quienes más se alegran al escuchar el informe del V Congreso del Partido son nuestras mujeres. Porque en él está señalada la tarea de liberar a la mujer del abrumador lastre de los quehaceres domésticos. Debemos llevar el agua corriente a las áreas rurales para emancipar a la mujer de la faena de llevar el cántaro sobre la cabeza, si bien no cumpliéramos otras tareas.

Ahora las mujeres de la tercera brigada de la granja cooperativa de Jangsuwon, en la región Samsok, están muy alegres porque, al ver que ellas con dificultad traían agua de un pozo que estaba lejos, allí instalamos el agua corriente. Según me han informado, se hizo lo mismo en la granja cooperativa de Ripsok, del distrito Mundok, en la

provincia de Phyong-an del Sur, y las mujeres son quienes más se alegran. ¿Por qué no regocijarse si tienen el agua corriente a dos pasos de sus casas, pese a que antes realizaban la difícil faena de llevar el cántaro sobre la cabeza?

Si se introduce el agua corriente en las zonas rurales no sólo podrá liberarse a las mujeres de ese trabajo, sino que también esta agua, por ser limpia, puede favorecer la salud de los hombres. Como ahora cada familia usa su propio cubo para sacar agua del pozo, existe la posibilidad de que éste se contamine y, por penetrarle agua sucia y lluvia, es probable que se metan bacterias nocivas. Por añadidura, los habitantes de nuestro país prefieren beber agua fresca a tomarla caliente, y pueden caer enfermos con facilidad. Mas, si se introduce el agua corriente en las áreas rurales, no pasará nada aunque la tomen tal como viene porque será desinfectada.

La instalación de acueductos en las áreas rurales no requiere muchos fondos. Se necesitará alguna suma sólo para la construcción de depósitos de agua y la colocación de las tuberías. Sería admisible que se instale un grifo para varias familias, en lugar de hacerlo por cada una. En la tercera brigada de la granja cooperativa de Jangsuwon, de la región de Samsok, se ha construido un depósito de agua para tres aldeas y se ha colocado un grifo para cada cuatro familias.

Para introducir el agua corriente se necesitará alguna cantidad de tubos de hierro fundido, mas no es que sea indispensable tenerlos. Mejor será si pusieran tuberías de acero. No hay que tratar de utilizar sólo tubos de hierro fundido o los gruesos, sino diversos tipos de tuberías según la cantidad y presión del agua.

Como los tubos no alcanzan para llevar de una vez el acueducto a todas las zonas rurales, hay que hacerlo primero en los lugares donde el agua está lejos, o escasea, o es insaludable. Hay que empezarlo por los distritos de Kangnam y Junghwa y por los lugares del campo donde existen casas modernas.

Para llevar a cabo esta obra es necesario concentrar, en grupos de 40 a 200, a las familias que ahora se encuentran dispersas por aquí y por allá. Las aldeas rurales no deben ser demasiado grandes. Y en la

medida de lo posible tienen que reunirse en las faldas de los montes y mediante la agregación a las que ya existen. Esto no quiere decir, desde luego, que ahora todas aldeas existentes sean trasladadas incondicionalmente al pie de las montañas.

Si se concentran las aldeas rurales, es beneficioso no sólo para la introducción del agua corriente sino también para la electrificación y la educación de los campesinos. También es positivo para la lucha contraespionaje. Como ahora los campesinos viven dispersos, tal vez tengan dificultad para asistir por la noche a las sesiones de estudio y otras reuniones. En las conversaciones que sostuvimos con los campesinos en ocasión de nuestra visita al campo, éstos se manifestaron contentos de que se concentraran las aldeas.

Para poner el acueducto en el campo es indispensable realizar, con arreglo a un plan, la prospección del agua subterránea, y así tener asegurado el recurso hidráulico. Lo mejor es instalar acueductos que empleen el agua subterránea. Si no existe el recurso hidráulico es posible realizar esa obra conduciendo el agua de otros lugares.

El Comité Estatal de Planificación tiene que trazar un correcto plan para llevar a cabo la instalación del agua corriente en las áreas rurales. Esta obra debe culminar en el período del Plan Sexenal en las regiones periféricas de Pyongyang. En estas regiones, las que pueden llevarla a cabo por cuenta propia, tienen que hacerlo así.

Es preciso llevar al campo el servicio de ómnibus.

Según me han informado, actualmente en Pyongyang hay algunas comunas que no tienen servicio de ómnibus, pues rápidamente deben transformarse los camiones “Sungni-58” en ómnibus para cubrir esa ruta. Si ahora no hay “Sungni-58” deben utilizarse con este fin los de otra marca.

En la ciudad hay que producir ómnibus de calidad para enviarlos a los distritos de Sangwon y Junghwa y a la región de Sungho. El problema de la introducción del servicio de ómnibus en sus áreas rurales se reduce a estos lugares. En cuanto a la administración de los ómnibus, bastará con encomendarla a la empresa de servicio de automóviles de los distritos o regiones.

Por último, me referiré brevemente al problema de la producción de artículos de uso diario.

Este problema se resolverá si se ejecutan las resoluciones adoptadas en la conferencia nacional de los trabajadores de la industria local. Entonces se elevará considerablemente el nivel de vida del pueblo.

A la ciudad de Pyongyang le compete producir lavadoras, frigoríficos y ventiladores de uso doméstico. Esto no presenta gran problema. Si se construyeran unos dos edificios más en la Fábrica de Aparatos Eléctricos “5 de Octubre” y se le estableciera un taller filial, sería posible producir las cantidades requeridas.

Para producir lavadoras y refrigeradores de uso doméstico, hacen falta motores eléctricos pequeños.

Estos no se usan solamente en la producción de lavadoras y refrigeradores, sino que también se requieren de modo perentorio para automatizar la producción en los distintos sectores de la economía nacional.

Hay que construir rápidamente una fábrica de motores eléctricos pequeños.

La Fábrica de Aparatos Eléctricos 5 de Octubre se ha propuesto producir estos motores, por tanto se le deben asegurar los equipos y materiales necesarios. De esta manera deberán producirse unos 100 mil motores pequeños. En lo que respecta a la producción de ventiladores, deben fabricarse los que sean capaces de echar aire tanto frío como caliente.

Es necesario producir bombillos eléctricos de muchos watt. Ahora se fabrican sólo bombillos de tan pocos watt que es difícil leer libros. Si uno lee bajo estos bombillos, se daña la vista. Hay que producir bombillos tanto de muchos como de pocos watt para que en las familias puedan usarse según la necesidad.

Es necesario producir un gran número de contadores eléctricos. Si se suministran frigoríficos, lavadoras, televisores, radios, planchas y ollas eléctricas y otros muchos artículos electrodomésticos, se gastará gran cantidad de electricidad en los hogares. Por eso, si, colocando el

contador eléctrico en éstos, se cobra el importe según el gasto de electricidad, ésta se ahorrará en gran medida. Con la producción de 50 mil contadores eléctricos en un año no alcanzan ni mucho menos. Como éstos se necesitan no sólo en los hogares sino también en todos los organismos y empresas, debe aumentarse su producción. Si son excesivos los índices de producción de la Fábrica de Aparatos Eléctricos 5 de Octubre, hay que examinarlos y tomar las medidas pertinentes.

En el futuro el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang debe construir también una fábrica de medidores para la automatización a fin de producir los que se necesitan para la vida del pueblo.

La ciudad de Pyongyang, de acuerdo con lo que he dicho arriba, tiene que resolver satisfactoriamente los problemas del alimento, vestido y vivienda para la población. Después de construir de manera ejemplar esta ciudad, las provincias, siguiendo el ejemplo, deberán elevar la vida de sus habitantes.

Es importante preparar bien el pleno del comité del Partido de la ciudad. Hay que elaborar el informe y el proyecto de la resolución y elevármelos dentro de 20 días. Una vez que los examine y devuelva, se deberá adoptar la resolución en el pleno del comité del Partido de la ciudad y ponerla en ejecución.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN CEREALERA

**Discurso pronunciado en la reunión
consultiva de los secretarios jefe
de los comités provinciales, urbanos
y distritales del Partido**

19 de diciembre de 1970

Hoy quisiera hablarles de algunas cuestiones que se presentan para el aumento de la producción de cereales.

Dado que cada año sigue creciendo la población es preciso aumentar en la misma medida la producción cerealera para asegurarle alimentos y elevar su nivel de vida. Además, el incremento de esta producción tiene una gran importancia en el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Si se recoge mucha cantidad de cereales, no hará falta importarlos y con las divisas que se destinaran a esto se podrían importar modernas fábricas para impulsar la mecanización, modernización y quimización de la economía rural.

Pero en los últimos años no se registra un rápido aumento en la producción cerealera. Los dirigentes del sector agrícola buscan su causa en las desfavorables condiciones natural-climáticas, pero ¿cómo es posible explicar sólo así los malos resultados en la agricultura hoy cuando ésta se realiza de manera científico-técnica? La causa no está sólo en las condiciones natural-climáticas, sino en los cuadros que dirigen deficientemente la agricultura.

Según lo que analicé recientemente en el curso de las conversaciones que sostuve en el campo con los campesinos durante algunos días, todavía los dirigentes de la agricultura obligan a la ligera a sembrar especies de las que no están seguros, dispersan la mano de obra rural y no prestan una orientación técnica propicia a las faenas agrícolas.

A fin de incrementar la producción de cereales es preciso sembrar especies apropiadas a las características locales.

Deben sembrarse sólo las semillas que se hayan probado por completo durante varios años de ensayo para saber si se adaptan o no a las condiciones climático-agrológicas de la localidad respectiva. Este es un principio que presentamos en la dirección de la agricultura.

Pero, algunos dirigentes del sector agrícola, si se obtiene un buen resultado de una especie de semillas en el primer año de cultivo, imponen a rajatabla su siembra como si pudieran conseguir fortuna de inmediato. Proceden de manera caprichosa en cuanto a semillas, obligando a sembrar en un año las de una especie y otro año las de otra especie. No está bien que los dirigentes orienten así, a la diábala, toda la agricultura del país.

En el pasado el Comité de Agricultura obligó a sembrar como semillas standard aquellas que se probaron sólo en unas cuantas granjas cooperativas donde se aseguró suficiente cantidad de fertilizantes de tres elementos: nitrógeno, fosfórico y potásico. En consecuencia, las semillas no se correspondían a las características locales y, en el caso de que lo fueran, no se pudo obtener alto rendimiento por el deficiente suministro de abonos ternarios. En la comuna de Unsong, del distrito de Anju, en la provincia de Phjong-an del Sur, como este año se sembraron las variedades de arroz de largo ciclo vegetativo “Ryongsong No. 6” y “Ryongsong No. 23” y se les aplicaron adicionalmente los fertilizantes de urea en julio, tardó la maduración de los granos, causando la disminución de su rendimiento y por eso se dijo que estas variedades no son apropiadas a las condiciones de la zona de Anju porque, aunque se transplante sus retoños hasta el 20 de mayo, el espiguelo y la polenización se

realizan antes y después del 15 de agosto, cuando llueve mucho y soplan fuertes vientos.

Bajó también el rendimiento del maíz por haberse impuesto sin consideración la siembra de nuevas semillas. Este año, donde se trasplantó la usual variedad “diente de caballo amarillo”, criada en canteros de tierra vegetal, según se dice, se recogieron de 4,5 a 5 toneladas por hectárea, pero donde se esparcieron las semillas de la especie impuesta por la instancia superior el rendimiento fue sólo de 1,2 toneladas.

En el sector agrícola no se llevaron a buen término la orientación técnica, incluyendo el método de aplicación de fertilizantes, y ni la labor de divulgación técnica.

En este sector se debieron programar conferencias, publicar libros, producir y proyectar películas científicas sobre asuntos técnicos tales como las características de diversos fertilizantes, incluyendo el de urea, y el método de su aplicación, pero no se organizó nada de eso. Según la afirmación de los trabajadores de la administración de las granjas cooperativas, ahora casi todos los granjeros poseen conocimientos generales del nivel de los graduados de escuelas secundarias y por eso pueden leer libros de ciencias y técnica agrícolas y entender muy bien las conferencias sobre la técnica agrícola, pero se descuida la labor de divulgación de la técnica agrícola. E incluso en el caso de que los dirigentes del sector agrícola realicen la dirección técnica, según se dice, se limitan a consultar con el personal administrativo de las granjas cooperativas sobre los problemas técnicos que se presentan en el curso de las faenas.

Como el Comité de Agricultura actúa con excesivo capricho con respecto a las semillas y no realiza la necesaria dirección científico-técnica, los campesinos no quieren sembrar de buena gana las semillas de nuevas variedades y no saben ni siquiera la cantidad de fertilizantes que exige cada variedad.

En adelante, se sembrarán sólo las semillas probadas, respetándose al pie de la letra el principio de cultivo en terreno apropiado.

Como subrayo siempre, en nuestro país los terrenos y el clima son

diferentes, incluso dentro de una misma región, entre un lado y otro de la montaña, entre sus pies y lomas, entre un valle y otro y entre un punto soleado y el sombreado. Por eso, es preciso escoger con cuidado las semillas que se adapten a las características del suelo y las condiciones climáticas respectivas. E incluso aunque se traten de esas semillas hay que probarlas durante algún tiempo y sembrarlas cuando los granjeros estén de acuerdo.

A fin de incrementar la producción de cereales es necesario concentrar la mano de obra en faenas agrícolas, sin dispersarla.

Sólo realizando a tiempo el trasplante de los retoños de arroz, la deshierba y otras faenas agrícolas mediante la concentración de todas las fuerzas, es posible aumentar la producción de cereales.

Pero, ahora se dispersan muchos brazos en las granjas cooperativas tal como ocurría en la comuna Chongsan en 1960, cuando la dirigimos sobre el terreno. Se utiliza mucha fuerza de trabajo en las brigadas de fruticultura y de reparación, y los elementos medulares trabajan en su mayoría en las brigadas de ganadería. Por supuesto, también son importantes las brigadas de ganadería o de fruticultura. Pero, no es necesario mantener mucha mano de obra en ellas y, en el caso de que exceda su personal, hay que movilizarlo para el trasplante de retoños de arroz y la deshierba en las respectivas temporadas. Cuando las brigadas frutícolas enfrentan tareas de poda o de recolección de frutas, las brigadas agrícolas deben prestarles ayuda. Pero, ahora incluso dentro de una misma granja cooperativa las brigadas, procediendo de manera egoísta, no quieren ayudarse eficientemente aun en las temporadas atareadas.

En algunas granjas cooperativas se observa también la tendencia a movilizar la mano de obra, después de terminar el trasplante de retoños de arroz, a la construcción de viviendas y otras tareas, sin incorporarla a la faena de deshierba.

En la granja cooperativa de Junghung del distrito de Anju, al concluirse el trasplante de retoños de arroz, las fuerzas principales se ocuparon de la construcción de viviendas mientras en otras partes en plena época de deshierba se envió una parte de los brazos rurales a las

provincias de Ryanggang y de Jagang para cortar árboles. Por supuesto, hay que levantar también las viviendas, pero esta tarea debe llevarse a cabo después de terminar las atareadas faenas agrícolas. Es imposible realizar con éxito estas faenas si en su plena época se dispersan los brazos. Debemos concentrar todas las fuerzas en ellas para incrementar la producción cerealera en las condiciones en que todavía no hemos logrado introducir de modo global ni la mecanización y ni tampoco la quimización en la economía rural.

Los presidentes y otros dirigentes de las granjas cooperativas y los secretarios de los comités del Partido de comunas también deben trabajar en el campo cuando se realizan el trasplante de retoños de arroz, la deshierba y la cosecha.

En el presente en las comunas hay no pocas personas que no participan directamente en las faenas agrícolas, entre otros los presidentes y otros administrativos de las granjas cooperativas, los funcionarios del Partido y de las organizaciones de trabajadores, así como secretarios de los comités populares, los locutores de transmisión, el personal de correo y de salud pública y los maestros. Por supuesto, la comuna, siendo como es la unidad administrativa inferior, debe contar con el personal necesario, para poder cumplir con éxito todos sus deberes. Para efectuar la transmisión, ella necesita locutores, y también carteros para distribuir a tiempo las cartas y las publicaciones. Y a fin de mantener las casas cuna, los jardines de la infancia y las escuelas, debe contar con el personal necesario. Tal como un hombre puede moverse normalmente sólo cuando tiene todos los órganos, así también una comuna debe contar con todos los aparatos necesarios para ejercer de modo apropiado sus funciones de unidad administrativa inferior. Por eso, no se deben anular sin consideración cargos públicos de la comuna y es imposible resolver el problema por medio de la reducción del mecanismo. Lo importante es que todos los funcionarios de la comuna ayuden activamente a las faenas agrícolas.

Ahora los administrativos de las granjas cooperativas carecen de espíritu de trabajo, habiéndose aficionado a la holgazanería, y aun en el caso de que vayan a los sembrados, no realizan faenas sino hacen

recorridos impartiendo sólo instrucciones. Algunos de ellos no participan en las tareas productivas en las plenas temporadas de trasplante de retoños de arroz y de deshierba y en el otoño acumulan sus días trabajados trasladando unas cuantas gavillas de arroz.

Como está decidido que los presidentes de granjas cooperativas y los secretarios de comités del Partido de comunas participen en el trabajo productivo durante más de 50 días al año, es preciso implantar un riguroso régimen según el cual ellos realicen el trasplante de retoños de arroz durante 20 días y la deshierba durante 30 días en las respectivas temporadas. Si completan esos 50 días laborales cumpliendo otras tareas, no se les deben contarlos.

En las temporadas de trasplante de retoños de arroz, de deshierba y de cosecha ellos deben vestirse con ropas de labor y trabajar al frente de otros administrativos.

En el pasado, en el curso de la Lucha Armada Antijaponesa, las compañías cuyos jefes o comisarios políticos daban ejemplo personal cuando se acampaban después de una dura marcha, recogiendo leñas con la sierra en la mano, encendiendo hogueras e instalando las tiendas, se mostraban siempre animosas, cenaban a tiempo, se secaban rápido los zapatos, en fin todo les marchaba a pedir de boca. Pero, otras cuyos jefes no movían un dedo y procedían de modo burocrático, dando sólo órdenes a sus soldados, no podían encender ni siquiera buenas hogueras.

También en las granjas cooperativas el resultado de las faenas agrícolas depende en gran medida de cómo sus presidentes o los secretarios de comités del Partido de comunas muestren su ejemplo personal. Si en las temporadas de trasplante de retoños de arroz y de deshierba los presidentes de las granjas cooperativas dejan en las oficinas al jefe de contabilidad o al encargado de estadísticas con la tarea de atender asuntos de oficina y las comunicaciones telefónicas y ellos mismos, acompañados del resto del personal administrativo, se ponen al frente de los granjeros en el trasplante de arroz y la deshierba, podrán elevar el entusiasmo de éstos y conocer mejor el estado general de las faenas agrícolas.

En las referidas temporadas también los trabajadores de los comités del Partido de distritos deben encontrarse en los campos de las granjas cooperativas.

En estas épocas ellos, sobre todo sus secretarios jefe, en vez de permanecer en sus oficinas y hacer venir a los cuadros de las instancias inferiores, deben encargarse cada uno de una granja cooperativa rezagada y realizar allí el trabajo de dirección mientras trabajan junto con los granjeros. De esta manera es posible corregir también la afición a la ociosidad de los presidentes y otros administrativos de las granjas cooperativas.

Ya dimos la instrucción de que cada año, entre los meses de mayo y agosto, los organismos a nivel central, provincial y distrital dejaran de convocar a los funcionarios de las instancias inferiores a las reuniones o los cursillos, pero todavía en algunos distritos se hace así con frecuencia no bien termina el trasplante de arroz. Sin cumplir a tiempo esta faena y la deshierba, no se puede esperar buena cosecha. Los secretarios jefe del comité del Partido de distrito deben controlar estrictamente para que en el período comprendido entre mayo y agosto no se organicen reuniones o cursillos ni se haga venir a la ligera a los funcionarios de las instancias inferiores.

Si en las temporadas de trasplante de arroz y de deshierba los organismos centrales o provinciales tienen que distribuir alguna tarea o transmitir algo, deben hacerlo yendo directamente a las instancias inferiores. Pero si acaso se presenta una tarea urgente para los presidentes de las granjas cooperativas, debe recurrirse a la comunicación telefónica en horas de la noche.

Las organizaciones del Partido deben prestar atención a la formación de las mujeres como personal administrativo de las granjas cooperativas. En el presente, en éstas no pocos hombres bien fuertes se ocupan de la contabilidad o de las estadísticas, oficios que pueden cumplir también las mujeres y los hombres débiles de salud.

Los cuadros del comité del Partido de distrito deben desprenderse del punto de vista ideológico feudal respecto a las mujeres y promoverlas con audacia como personal administrativo en las granjas

cooperativas. Como ellas son esmeradas, pueden realizar mejor que los hombres las labores como la contabilidad y las estadísticas de la junta directiva de las granjas cooperativas.

Las granjas cooperativas deben desplegar activamente la campaña de producción de abonos orgánicos.

Antes se recogían deyecciones y otras cosas y para esto se produjeron recipientes y a los bordes de los caminos se veían montones de estiércoles pero ahora no se ve nada de esas cosas. En la economía rural se dice que en los campos se aplican abonos orgánicos de calidad pero no pasa de ser una palabrería.

Según he oído, en la cabeza del distrito Anju, de la provincia de Phjong-an del Sur, hay muchas fuentes de deyecciones, pero nadie se las lleva. Los dirigentes de los comités del Partido de distrito deben organizar con atención la labor de recogida y aplicación en los campos de todos esos abonos que existen en las ciudades y poblados obreros.

Es necesario producir también gran cantidad de estiércoles.

Los producen en gran volumen los habitantes de Changsong. Esto no es porque ellos estén expresamente habilitados para este fin. Como ellos tienen mucho ganado vacuno, producen estiércoles con el siguiente método: en el verano construyen los corrales en los bordes de las parcelas de las laderas, esparcen en ellos las hierbas segadas y dejan que los animales los pisoteen. Después de unos 15 días mudan el ganado a otros corrales. De esta manera la gente de Changsong aplica con facilidad estiércoles en las parcelas pendientes, sin necesidad de sudar para traerlos de otra parte. En Nyongbyon, Kujang, Thaechon y otros distritos montañosos los podrían producir en las cantidades requeridas valiéndose del mismo método para fertilizar sus campos.

En el sector de la economía rural es preciso fertilizar la tierra con mayor cantidad de abonos orgánicos desplegando de modo intenso la campaña para su producción. Si se aplica mucho de esos abonos, es posible elevar más el efecto del abono nitrogenado. Las plantas pueden absorber todos los elementos fertilizantes cuando se les aplica

no sólo el abono nitrogenado sino también y, en forma combinada, los fosfatados, potásicos y los estiércoles. Como las plantas son también organismos, puede considerarse que su absorción de elementos de fertilizantes es igual a la asimilación de los elementos nutritivos de los alimentos por los hombres. Sólo comiendo diversos alimentos el hombre puede tener, por el efecto de las reacciones recíprocas de éstos, buena digestión y absorber suficientes sustancias nutritivas. Si alguien come sólo alimentos de mucha propiedad ácida, va a sufrir indigestión y no podrá entonces absorber elementos nutritivos. Lo mismo ocurre con las plantas: es preciso aplicarles estiércoles y fertilizantes fosfatados y potásicos, sin limitarse al nitrogenado.

El Estado debe tomar medidas para suministrar los abonos fosfatados y potásicos que demanda la economía rural.

Es preciso que en la economía rural se utilicen de modo eficiente los tractores y otras máquinas agrícolas, así como los camiones.

Ahora en este sector los tractores no se utilizan en amplia escala en la arada y otras faenas agrícolas sino, mayormente, para transportar los materiales de uso agrícola y de construcción. Ya organizamos empresas de camionaje en los distritos para cubrir de modo satisfactorio las necesidades de transporte que se presenten en esas áreas. Pero ellas están ocupadas principalmente en el acarreo de las materias primas y los materiales necesarios para la industria local y la construcción del distrito, descuidando el transporte de fertilizantes químicos y otros materiales de uso agrícola. En consecuencia, en la economía rural no hay otro remedio que movilizar los tractores a este fin.

Las empresas de camionaje en los distritos deben transportar preferentemente los fertilizantes para las granjas cooperativas antes que los materiales de construcción y las mercancías. Para comer es preciso transportar primero lo que demanda la economía rural. Si los fertilizantes no se aplican a su tiempo, no tendrán ningún efecto, al contrario, perjudicarán a las plantas. Pero, en cuanto a las mercancías como tejidos, da igual que se traigan algo tarde porque no crea gran dificultad para hacer confecciones con ellos. A uno no le ocurre nada por tardar en confeccionarse trajes.

Los dirigentes de los distritos deben controlar para que sus empresas de camionaje transporten primero los fertilizantes y otros materiales de uso agrícola para las granjas cooperativas y que en éstas se utilicen para fines precisos los tractores y otras máquinas agrícolas, así como los medios de transporte.

Hay que suministrar a tiempo los materiales que se necesitan en la economía rural.

En la actualidad los secretarios jefe del Partido en las provincias, las ciudades y los distritos se ocupan principalmente de la labor constructiva, descuidando el control sobre las faenas agrícolas, sobre todo el suministro de materiales necesarios a la producción agrícola. ¿Cómo es posible que los secretarios jefe del Partido en los distritos desempeñen en la forma debida el papel de dueños de sus regiones sin tomar las riendas de las faenas agrícolas?

Ahora algunos de ellos trabajan de tal manera que si se les exige tomar la rienda de una tarea, abandonan la otra o viceversa. La agricultura no podrá desenvolverse normalmente si ellos descuidan los asuntos rurales.

Las faenas agrícolas no permiten demoras. En la industria es posible que el retraso en el plan de producción de un mes se cumpla en el siguiente, pero en la agricultura no se puede recuperar lo que no se hizo en su momento. Ahora algunas granjas cooperativas no pueden trillar porque las trilladoras han quedado paradas por falta de cojinetes y correas sin fin.

Los secretarios jefe de los comités distritales del Partido deben prestar una merecida atención para asegurar el suministro oportuno de los materiales que hagan falta en la producción agrícola. Como ellos asumen la responsabilidad de todos los trabajos de sus distritos, podrían asegurar los materiales necesarios a las granjas cooperativas, aun haciendo que se los adelanten las grandes fábricas de los distritos.

Hay que establecer un correcto sistema de suministro de materiales para la economía rural. En el presente no lo hay. Dicen que al campo llega un poco de materiales sólo cuando el Consejo de

Ministros lo exige y adopta medidas al respecto.

Con el tiempo el Consejo de Ministros y el Comité Estatal de Planificación deben prever en el plan los materiales de uso agrícola y suministrarlos conforme a él, así como crear un organismo que se dedique a esta tarea de abastecimiento. Se debería organizar dentro del Comité de Suministro de Materiales, por ejemplo, la dirección de abastecimiento de materiales de uso agrícola para que provean regularmente de éstos, en particular de cojinetes y correas sin fin, a las empresas de materiales que los deberán suministrar directamente al sector agrícola.

En cuanto al problema del suministro de los materiales de uso agrícola el Comité Político del Comité Central del Partido lo examinará posteriormente y adoptará medidas concretas.

Es preciso que se observe de forma estricta el principio de distribución socialista en las granjas cooperativas.

Esta tarea y la de evaluar de modo correcto los días trabajados las subrayé de modo especial en la reunión general del Partido en la comuna de Chongsan celebrada en 1960 y también posteriormente, cada vez que he tenido oportunidad. Sin embargo, algunas granjas cooperativas todavía no las realizan en la debida forma.

Según la afirmación del secretario del comité del Partido de una comuna del distrito de Anju, las granjas cooperativas realizan con atención la evaluación de las jornadas realizadas hasta el término del trasplante de retoños de arroz, pero después la descuidan. Por eso los granjeros no manifiestan entusiasmo en el trabajo. Las granjas cooperativas deben apreciar a tiempo y de modo justo las jornadas realizadas por ellos y respetar con rigor el principio de distribución socialista para elevar su afán por la producción.

Hay que realizar bien el acopio de granos. Como los granjeros dicen que les sobran provisiones si se les distribuyen al año 270 kilogramos de cereales por persona, sería bueno que este año después de reservar esta cantidad vendan todo el resto. Además, en las granjas cooperativas hay que poner fin a las prácticas de retener innecesariamente gran cantidad de granos bajo diversos pretextos.

Es preciso realizar de modo eficiente la reunión de balance Chongsanri.

Los secretarios jefe de los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito, al regresar, deben realizar una eficiente labor directiva para que la reunión de balance Chongsanri se efectúe de forma sustancial, sobre la base de lo subrayado en la presente reunión consultiva.

La reunión de balance Chongsanri debe llevarse a cabo en un ambiente de lucha ideológica. Sólo intensificando esta lucha es posible resolver bien los problemas agrícolas. Si no se la realiza intensamente entre los dirigentes de la economía rural y los granjeros, pueden aparecer casos de indolencia, flojedad y negligencia.

En la reunión de balance Chongsanri hay que criticar y analizar en forma seria los defectos, junto con sus causas, observados en las faenas agrícolas de este año y discutir concretas medidas para alcanzar la meta de producción cerealera para el año próximo. Es de particular importancia hallar correctamente las causas de los defectos. Porque así es posible corregirlos. En esta reunión hay que procurar que, en la medida de lo posible, hablen mucho los granjeros y los cuadros subalternos y critiquen y corrijan la actitud perezosa de los presidentes y de otros trabajadores administrativos. Si en las granjas cooperativas se efectúa esta reunión en el período comprendido entre enero y marzo del otro año, resultaría demasiado tardía y por eso debe celebrarse con más antelación.

En el sector de la economía rural, al mismo tiempo que celebrar la reunión de balance Chongsanri, deben impulsarse los preparativos para las faenas agrícolas del año que viene. Estas pueden llevarse a buen término sólo cuando se aceleren sus preparativos desde ahora. Sobre todo, hay que producir grandes cantidades de abono orgánico y analizar el estado de la fuerza de trabajo de las granjas cooperativas para remediar lo anormal.

Los secretarios jefe de los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito deben realizar con preferencia la labor política entre los campesinos para que participen activamente en la lucha por alcanzar

la meta de producción cerealera para el año entrante.

Es preciso prestar una profunda atención a la elevación del nivel de vida de los campesinos de las zonas montañosas.

Durante varios años he seguido visitando el distrito de Nyongbyon y veo que todavía es bajo el nivel de vida de los campesinos de allí. Para elevarlo el año pasado el Partido le hizo suministrar 100 kilos de fertilizantes químicos más por hectárea que a otras zonas, y este año 200 kilos más. No obstante, este año se recogieron, en el mejor de los casos, 3 toneladas de maíz por hectárea y, en otros casos, apenas 2,5 toneladas. En cuanto al rendimiento del arroz fue, por término medio, sólo de 1,5-2 toneladas por hectárea a nivel distrital. Como fue tan bajo el rendimiento de los granos, resultó pobre el ingreso monetario.

Los campesinos de las zonas llanas pueden incrementar sus ingresos en dinero si producen mucha cantidad de cereales. Hace poco estuve en el distrito de Anju y di la tarea de que se eleve la producción de cereales hasta tal punto que a cada familia le correspondan más de 5 toneladas, y suponiendo que cumplida la tarea se reservan las provisiones y venden el resto, sólo por este medio se obtendrá un ingreso efectivo en unos 1 500 *wones*. Este nivel iguala al de los obreros. Por eso, el medio principal del aumento del ingreso monetario de los campesinos de las zonas llanas es incrementar la producción cerealera.

Pero, con este método no se puede elevar el ingreso efectivo de los campesinos de las zonas montañosas. Allí las granjas cooperativas cultivan principalmente el maíz, pero como éste rinde poco, se reparten por hogar sólo 3 toneladas de granos. Sólo con esto sus campesinos no pueden alcanzar el nivel de vida de los de las regiones llanas. Como ahora tienen un pobre ingreso monetario y es más bajo su nivel de vida que el de éstos, no manifiestan alto afán por la producción.

Los secretarios jefe del comité del Partido de distrito deben devanarse mucho los sesos para elevar de manera equitativa el nivel de vida de los campesinos tanto de las zonas montañosas como de las llanas.

Para elevar el nivel de vida de los campesinos de las regiones montañosas pensé también en el alza del precio de acopio del maíz. Pero, aun así no se aumentará mucho su ingreso monetario.

A fin de elevar su nivel de vida es mejor aumentar la producción de las mercancías y venderlas a bajo precio a los campesinos que alzar el precio de acopio del maíz. Así será posible que los campesinos, pese a su bajo ingreso efectivo, compren todos los artículos que necesiten.

Para poder venderles mercancías a bajo precio, hace falta que en los distritos se manejen eficientemente las plantas de la industria local y aumente su producción de mercancías. Ahora el distrito de Nyongbyon no puede producir ni papel por no contar con su fábrica. Si los secretarios jefe de comité distrital del Partido se esmeran en el trabajo organizativo, es del todo posible que en los mismos distritos se fabriquen papeles como para forrar las ventanas, a base de las cortezas de morera o de *broussonetia*. Ellos deben esforzarse por que el distrito sirva mejor al campo conforme al espíritu de las Tesis rurales.

A fin de elevar el nivel de vida de los campesinos de las regiones montañosas es preciso aumentar su ingreso en dinero efectivo, mediante una eficiente organización de la producción complementaria.

Sus granjas cooperativas pueden incrementar su ingreso monetario con la creación de morerales y la cría de gusanos de seda. Deben dedicarse a la cría de gusanos de seda tanto de moreras como de robles. De esta tarea pueden ocuparse sin dificultad incluso los viejos o las personas débiles de salud.

Hay que cuidar bien los castaños para recoger mayor cantidad de sus frutos.

Como en las zonas montañosas abundan los castaños es posible aumentar bastante el ingreso en dinero efectivo de los campesinos con la recogida y venta de las castañas.

Pero, los dirigentes de la economía rural no realizan una buena labor organizativa para cuidar los castaños y recoger sus frutos. Para recoger muchas castañas es preciso quemar lo que hay bajo los

castaños y golpear las cúpulas con pértigas, pero no se procede así por falta de brazos. No pueden separarse fuerzas de trabajo para la recogida de las castañas porque esta tarea coincide con la plena temporada de la cosecha de cereales.

Parece que la razón por la que las granjas cooperativas no recojan muchas castañas está también en los caprichosos procedimientos de los que las acopian. Dicen que si bien un kilo de castañas de primera categoría cuesta un won, ellos las acopian a 40 ó 50 *jones*, bajando su categoría. Por eso los campesinos no se interesan por recogerlas ni quieren participar de modo activo en su venta.

Las granjas cooperativas deben organizar racionalmente las fuerzas de trabajo para atender bien los castaños y recoger a tiempo sus frutos. Para el cumplimiento de estas labores sería útil organizar cuadrillas con personas viejas o mujeres. También en las regiones llanas donde haya castaños deberán cuidarlos, constituyéndose cuadrillas con gente vieja.

En adelante el Estado deberá trazar para las granjas cooperativas el plan de producción de las castañas y las organizaciones del Partido tendrán que orientarlas a ejecutarlo de modo consecuente.

Para aumentar su ingreso en dinero efectivo las granjas cooperativas de las regiones montañosas deben procesar y vender nabo deshidratado.

Es posible producirlo en gran cantidad si se siembra el nabo como segundo cultivo después de la recogida del maíz. Dicen que este año en el distrito de Nyongbyon se logró una abundante cosecha de nabo sembrándolo como segundo cultivo, después del maíz, en los campos con riego. El nabo puede rendir por lo menos 30 toneladas por hectárea si se planta como segundo cultivo después del maíz en suelos regados, y de este volumen pueden obtenerse 3 toneladas de nabo deshidratado. Como el precio de acopio por un kilo de ese producto es un won 60 *jones*, las granjas cooperativas pueden ganar importantes sumas de dinero si cultiva cada una el nabo en unos 40 hectáreas después de recoger el maíz.

Los distritos ubicados en las zonas montañosas deben sembrar el

nabo en todos los campos en que esto sea posible, como segundo cultivo después de la recogida del maíz. Tienen que fabricar máquinas de picar el nabo y construir secaderos para las granjas cooperativas. Deben averiguar la demanda del nabo deshidratado y organizar su producción de modo planificado.

Las granjas cooperativas de las regiones montañosas podrían organizar otras actividades de producción complementaria para aumentar el ingreso en dinero efectivo. Valiéndose de cualesquier métodos deben elevar este ingreso por familia campesina al nivel de mil a mil 500 *wones*.

Es preciso normalizar la producción en las granjas avícolas.

En Kaechon, Tokchon y en otros diversos distritos de la provincia de Phyong-an del Sur se construyeron granjas avícolas, pero ahora pocas de ellas producen normalmente los huevos.

La que está en Kaechon fue construida hace ya varios años, pero todavía no logra normalizar su producción huevera por falta de jaulas y reductores de velocidad. Estas cosas pueden producirse cuantas se quieran si se movilizan las fábricas y las empresas que hay en el distrito. En el distrito Kaechon existen la fábrica “18 de Enero”, cinco grandes minas de carbón y una dirección ferroviaria con sus grandes talleres de mantenimiento. Ellas piden huevos, pero no saben ayudar a la granja avícola en cuanto a su dotación. Hace poco critiqué a los cuadros del distrito de Kaechon y de las fábricas y las empresas y me dicen que ahora están ocupados en esta tarea. La granja avícola de Kaechon, si se le completa la dotación, puede duplicar o más la actual producción de huevos.

En las provincias, las ciudades y los distritos deben esforzarse para normalizar la producción en las granjas avícolas ahora existentes, sin emprender la construcción de otras nuevas. La construcción de nuevas granjas avícolas y porcinas debe realizarse después de esto.

Como levantamos granjas avícolas de gran tamaño para suministrar huevos al pueblo, es intolerable que no se produzcan de manera normal. Los secretarios jefe de los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito deben controlar e impulsar la tarea para

asegurar que las granjas produzcan huevos a toda su capacidad, aunque para ello tengan que ir con sus frazadas y dormir allí.

Las plantas de industria local no deben elaborar licores y cervezas a base de azúcar.

Como en el presente importamos azúcar, debemos usarlo no para elaborar licores o cervezas sino para producir caramelos, bizcochos, jugos de frutas y refrescos gaseosos. Es mejor producir con el azúcar gran cantidad de estas cosas, porque los niños las consumirán en abundancia y las tiendas se llenarán de caramelos y galletas. Los secretarios jefe de los comités del Partido de provincia, ciudad y distrito deben prohibir por vía partidista la producción de aguardientes y cervezas con el azúcar.

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL TRABAJO DEL AÑO 1971

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los jefes de departamento del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

28 de diciembre de 1970

Hoy quisiera referirme a algunas tareas que debemos cumplir en el próximo año.

Este año hemos realizado muchos trabajos y logrado no pocos éxitos.

Hicimos suficientes preparativos para acoger el V Congreso del Partido y lo efectuamos de modo exitoso.

En el sector de la construcción capital impulsamos conforme al plan la construcción de la Central Eléctrica de Sodusu y la Central Termoeléctrica de Pukchang, concluimos la obra de ampliación de la Fábrica de Cemento “8 de Febrero” y la edificación de la Fundición de Hierro “13 de Abril”, el taller combinado “14 de Mayo” de la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Fábrica Textil “Mayo”, así como levantamos más de 1 700 plantas de la industria local. Además, hicimos dos nuevas avenidas en Pyongyang: la Chollima y la Sosong, y remozamos de forma magnífica la ciudad de Sariwon.

En el sector de la pesca se registró un resonante éxito al conquistar la meta de capturar un millón de toneladas. Este éxito fue el resultado del desarrollo de la pesca de altura.

Igualmente se obtuvieron no pocos logros en la industria para la

defensa nacional. En esta rama se han alcanzado muchos éxitos durante los últimos años, de modo particular, después de efectuada la Conferencia del Partido. En la actualidad, nuestro país produce por sí mismo y de modo impecable diversas clases de armas.

La realidad demuestra que es muy correcto el lineamiento de nuestro Partido de realizar de forma simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En estos últimos años fue muy tirante la situación en nuestro país. En 1968 ocurrió el incidente del barco espía armado “Pueblo” y en el pasado año el del “EC-121”, un avión de espionaje de gran tamaño. Pese a esa difícil situación, gracias a que hemos impulsado a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, pudimos superar, sin vacilar nada, todas las dificultades y obtener los éxitos que vemos hoy.

Ya pasó el momento difícil en la edificación económica y la preparación de la defensa nacional. Ahora podemos desarrollar aún más la industria para la defensa nacional y también fomentar a mayor ritmo la economía nacional, con tal que logremos que las bases ya echadas surtan efectos plenos.

El año venidero debemos trabajar mejor, consolidando a la vez los éxitos ya alcanzados.

1. SOBRE LA LABOR ECONÓMICA

De la labor económica hablaré brevemente ya que lo hice en detalles en el pleno del Consejo de Ministros.

1971 es el primer año del Plan Sexenal. El objetivo principal de este plan es hacer avanzar la revolución técnica a una nueva etapa más alta. Durante el sexenio debemos canalizar ingentes esfuerzos en cumplir las tres tareas de la revolución técnica consistentes en disminuir de modo considerable las diferencias entre el trabajo

pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, así como liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos.

Es muy buena la consigna que lanzamos con respecto a las tres tareas de la revolución técnica. Lo más importante en la lucha revolucionaria es que el partido presente correctas consignas combativas y lineamientos revolucionarios. Sólo entonces será posible ganar la voluntad de las masas populares y movilizarlas de forma activa en la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Como fueron correctos los lineamientos que planteó nuestro Partido para desarrollar con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura, y realizar de forma simultánea la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, así como su orientación sobre el desarrollo paralelo de la industria central y la local, nuestra clase obrera y todos los demás sectores de nuestro pueblo los aceptaron de modo activo y se dedicaron por entero a la lucha por su materialización.

Desarrollar con preferencia la industria pesada y, a la vez, promover la industria ligera y la agricultura constituye el lineamiento principal de nuestro Partido en la edificación económica, el cual debemos seguir manteniendo. Ateniéndonos continuamente a este lineamiento, tenemos que presentar nuevas consignas de combate que correspondan a cada etapa del desarrollo de la revolución.

En la actual condición, cuando nuestro país se ha convertido en un Estado industrial al realizarse la industrialización socialista, ¿qué consigna deberíamos lanzar? Dado que nuestro país se convirtió en un país industrial, ya debemos plantear la consigna de la emancipación de los trabajadores de las labores penosas. Este es un problema de interés vital para cualquier persona.

La consigna de las tres tareas de la revolución técnica es una consigna muy justa e importante que corresponde a las demandas de las masas del pueblo trabajador, una consigna que también se ajusta a los principios comunistas.

Para construir el comunismo es imprescindible eliminar las

diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el intelectual y el físico y entre la ciudad y el campo, que son herencias de la vieja sociedad.

Creo que es buena dicha consigna, que nuestro Partido presentó oportuna y correctamente.

En el año próximo debemos atenernos a ella a pie firme y entablar una dinámica lucha para llevarla a la práctica.

Debemos empeñarnos en la labor organizativa y política encaminada a materializarla.

La consigna que presente el Partido, por muy buena que sea, no puede materializarse si no se acompaña del trabajo organizativo correspondiente y, en consecuencia, no tendrá sentido el haberla lanzado.

A las organizaciones partidistas les compete explicar y divulgar de modo eficiente entre el pueblo el contenido de las tres tareas de la revolución técnica y movilizarlo con acierto para su cumplimiento. La explicación y divulgación de la política del Partido ha de realizarse de tal manera que llegue al corazón del pueblo. Las organizaciones del Partido deben realizar con propiedad los trabajos de propaganda y educación y las conferencias encaminadas a favorecer el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. Entonces tomarán parte en la lucha para ejecutarlas tanto los obreros del sector del carbón como los de la industria mecánica, en fin todo el pueblo. Esta mañana, la radio transmitió una interesante entrevista dada por los obreros de la industria mecánica, los cuales se comprometieron a producir tornos automáticos y copiadorees como parte del cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. Esto es muy bueno.

Ahora bien, ¿por qué sector ha de comenzar la revolución técnica encaminada a eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero?

A mi modo de ver, es conveniente comenzarla por la industria del carbón. En la hora actual, los obreros de este sector realizan los trabajos más penosos. Desde luego, es difícil trabajar ante altos

hornos, pero lo es más extraer carbón en las galerías.

Sólo cuando se realice la revolución técnica en la industria del carbón, es posible emancipar a sus obreros de las duras y difíciles labores y solucionar también el problema de la escasez de fuerzas de trabajo. Además sólo entonces podrá extraerse mayor cantidad de carbón, y si se tiene en abundancia puede normalizarse la producción industrial en conjunto.

Como es importante el problema de realizar la revolución técnica primero en la industria del carbón, lo planteamos en el V Congreso del Partido, lo subrayamos también en el pleno del Consejo de Ministros recién efectuado y lo incluimos en las resoluciones del Comité Político del Comité Central del Partido. En mi mensaje de año nuevo volveré a recalcar una vez más la necesidad de concentrar los esfuerzos en la mecanización de la industria del carbón.

El año entrante, si bien no llegamos a culminar la revolución técnica en este sector, debemos echar, por lo menos, las bases para completarla.

En las minas de carbón deben reforzarse las galerías e introducirse la entibación a presión de aceite. Sólo reforzando las galerías es posible mecanizar la producción del carbón y garantizar la seguridad en el trabajo.

Para impulsar de modo enérgico la revolución técnica en ese sector es menester movilizar de manera activa a los obreros y técnicos mediante una eficiente labor con ellos. Junto con esto, todos los sectores de la economía nacional, sobre todo la industria siderúrgica y la mecánica, deben prestar un activo apoyo a la revolución técnica en la industria del carbón. El Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1, por ejemplo, tiene que organizar la reunión consultiva de los técnicos sobre el problema de fabricar las máquinas que se necesitan para mecanizar la producción del carbón, y proyectar ante los diseñadores de máquinas documentales sobre los equipos de extracción carbonera de otros países de modo que ellos inventen y produzcan por cuenta propia nuevos equipos de extracción para las minas de carbón.

El año que viene debemos canalizar las fuerzas para resolver el problema del transporte ferroviario.

La solución de este problema puede resultar más fácil que el de la industria del carbón. A ésta se le debe proporcionar nuevas perforadoras y otros muchos equipos de extracción, pero, el sector ferroviario ya tiene sus bases echadas. Durante el Plan Septenal en él se llevó a cabo la electrificación de los tramos entre Pyongyang-Sinuiju, Pyongyang-Chongjin y otras líneas importantes. Si aquí se logra que la electrificación ya realizada surta efectos, será posible resolver de modo sensible el problema del transporte.

Para obtener tales efectos hace falta, ante todo, sustituir los actuales rieles ligeros por pesados.

Las locomotoras eléctricas tienen mayor fuerza de tracción que las de vapor. Si las de vapor no pueden arrastrar más que de 700 a 800 toneladas de carga, las eléctricas tiran de 1 500 a 1 600 toneladas. No obstante, si siguen manteniéndose los actuales rieles ligeros, será difícil que ellas corran tirando mucha carga. Esto es igual a que un niño grande no pueda correr si se le obliga a hacerlo poniéndole un calzado más pequeño que la medida de sus pies. Por eso, es preciso cambiar los actuales rieles ligeros por pesados.

Esto debe concluirse por completo dentro de 2 ó 3 años, produciendo en el país una parte de los rieles pesados e importando la otra. Y para tender rieles pesados deben sustituirse las presentes traviesas por otras más sólidas.

Es necesario alargar las vías en las estaciones y producir los vagones de carga de 60 toneladas. Como las locomotoras eléctricas arrastran mucha carga, los trenes resultan largos. Sin embargo, actualmente hay pocas estaciones con vías donde puedan caber largos trenes. Según me informan, en algunas estaciones, por ser cortas sus vías, dejan parados los vagones de mercancías en las vías principales durante su descarga. Por eso, es urgente extender las vías en las estaciones.

También deben reforzarse los puentes y túneles ferroviarios que tengan puntos débiles.

De esta manera debe asegurarse que las locomotoras eléctricas tiren las cargas a toda su capacidad. En el sector del transporte ferroviario es preciso impulsar el tendido de la línea entre Ichon-Sepho que entrelaza el Este y Oeste de nuestro país.

El año próximo, en la industria siderúrgica debe completarse la dotación de las fundiciones de hierro ya existentes.

Actualmente, es más importante proceder así que construir otras nuevas. En el sector deben construirse más hornos de coque y de aglomeración y reforzarse las partes necesarias. Asimismo se abrirán nuevas minas y se incrementará la capacidad productiva de las existentes para asegurar suficientes materias primas a las fundiciones de hierro.

El año que viene se debe mejorar la vida del pueblo.

Lo importante para ello es solucionar el problema de los alimentos secundarios mediante el incremento de la pesca. En la solución de este problema también es importante desarrollar la ganadería, pero lo es más pescar mucho.

Este año perdimos al ministro de Industria Pesquera, una persona valiosa. Él hizo muchos esfuerzos por ejecutar la política del Partido para la rama pesquera. En los últimos tiempos, gracias a los tesoneros esfuerzos de los trabajadores del sector, se incrementó mucho la captura. Este año hubo días en que la captura máxima fue de 18 mil y tantas toneladas. En la historia de nuestro país no se había registrado otro caso similar. En el presente, nuestro país posee una enorme capacidad de pesca.

El año entrante deben canalizarse esfuerzos en este sector para aumentar la pesca. Para lograr una abundante captura es necesario mejorar la dotación del astillero de Ryuktae y construir en él grandes barcos de más de mil HP, conforme a la orientación que planteamos. Tales barcos pueden realizar sin problemas capturas en mares de furiosas olas. La rica pesca de este año se debe a la construcción de numerosos barcos de gran tonelaje, que posibilitó aumentar el número de los días de captura.

Además de pescar mucho es preciso procesar bien el pescado.

El Ministerio de Industria Pesquera debe hacer un balance intermedio del estado de la elaboración del pescado realizada hasta la fecha y tomar medidas para desarrollarla. No puede conservarse todo el pescado sólo en latas. Hay que salar, secar y congelar. Recurriéndose sólo a estos tres métodos, será posible procesar el pescado en decenas de miles de toneladas a la vez. La elaboración del pescado con estos métodos puede asegurarse muy bien con la capacidad de nuestra industria. Si logramos resolver el problema de la elaboración del pescado, se marcará un gran avance en la mejora de las condiciones alimenticias de la población.

Debemos prestar atención al desarrollo de la industria ligera.

La industria ligera en nuestro país cuenta con bases de considerable solidez. Lo importante para su desarrollo es asegurarle con nuestros recursos las materias primas.

Con miras a resolver el problema de las materias primas para la industria textil es imprescindible incrementar con rapidez la capacidad de producción de la fábrica de vinalón. Es preciso tomar también medidas para desarrollar la industria petroquímica.

En el sector de la industria local se debe perfeccionar el equipamiento de las fábricas ya construidas, de modo que puedan producir a toda su capacidad.

Si el año próximo nos concentramos en la solución de estos problemas, podremos desarrollar la industria y mejorar considerablemente la vida del pueblo.

En el año venidero, en el sector de la construcción básica las inversiones deben concentrarse en la edificación de la Central Termoeléctrica de Pukchang, la Central Eléctrica de Sodusu, la Central Termoeléctrica de Unggi, la refinería de petróleo, el taller de acero y el de laminado de la Fundición de Hierro Kim Chaek, el taller de horno de aglomeración y el de bolas de minerales de hierro reducidos de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la fábrica de caucho sintético, la de Maquinaria de Ryangchaek, las textileras “Mayo” y “Septiembre”, el Puerto de Sinpho y el Astillero de Ryuktae, los tanques de saladura del pescado y el frigorífico de

Sinpho, la Fábrica de Vinalón “8 de Febrero”, la de cloruro de vinilo y la vía férrea entre Ichon-Sepho.

También debe realizarse de forma concentrada la construcción urbana. En el caso de la provincia de Jagang, por ejemplo, queremos que el año próximo se lleve a cabo de modo concentrado la construcción en la ciudad Huichon, enviándole todos los materiales destinados a levantar altos edificios en las ciudades y distritos.

Si en cada provincia se efectúa de la misma manera la construcción urbana, es posible que todos los años en nuestro país se levanten varias ciudades modernas similares a Sariwon.

En cuanto a la construcción urbana del año venidero, hay que encauzar los esfuerzos en 10 objetivos a edificar. Nos compete impulsar con audacia la ejecución de los 10 objetivos para levantar en las provincias modernas ciudades iguales a Sariwon. Es cierto que en caso de guerra éstas podrían ser destruidas. Pero, también es posible que no haya guerra. Debemos proseguir la construcción de las ciudades, sin importarnos que se desate o no la guerra.

A la industria para la defensa nacional le incumbe poner en buen estado las fábricas existentes para hacerles rendir al máximo.

Lo importante en este sector es elevar el nivel técnico y de capacitación de sus obreros y técnicos. En el próximo año se debe plantearlo como importante tarea. Y de esta manera hay que producir mejor y en mayor cantidad armas y otros equipos técnicos de combate.

2. SOBRE LA LABOR PARTIDISTA

El año próximo, en la labor partidista debe prestarse atención a realizar con éxito el trabajo con los cuadros, sobre todo, con los viejos cuadros.

Los viejos cuadros han venido haciendo la revolución junto con

nosotros desde los primeros días después de la liberación. Los actuales jefes o subjefes de departamentos del Comité Central del Partido, como son jóvenes, no saben bien cómo los reunimos y preparamos, y hace falta que lo conozcan.

Después de la liberación, contábamos con el escaso personal técnico que necesitábamos para establecer el poder y construir el país. Desde antaño en Pyongyang pululaban sólo los comerciantes y cortesanías. Por eso, reunimos uno por otro a los técnicos diseminados por todos los rincones del Norte de Corea e incluso enviamos a nuestros hombres al Sur con la misión de traer a técnicos y artistas. En aquel entonces vinieron de allí el compañero Kang Yong Chang y otros técnicos y artistas. Gracias a que reunimos así a los técnicos dispersos por todo el país y los preparamos como cuadros, pudo desarrollarse la economía en nuestro país y hacerse poderosa nuestra República tanto como hoy. Por eso, lo correcto es que los trabajadores del Partido se esmeren en la labor con ellos. Sobre todo, dado que no encontramos tiempo para atender personalmente a todos los cuadros veteranos, ustedes deben efectuar en mejor forma el trabajo con ellos. No obstante, no lo realizan con acierto ni prestan debida atención a sus condiciones de subsistencia.

En estos días me enteré de que cierto doctor viejo fue hospitalizado, pero, según me dicen, nadie fue a verlo. Aunque es un doctor de renombre nacional, no se le prestó ni siquiera la asistencia correspondiente. Por eso, llamé a un funcionario de la salud pública y le dije que fuera a verlo. Me dijeron que éste visitó al viejo doctor y le dijo que yo estaba preocupado por su salud. Entonces el enfermo, que no daba señal de mejora pese a muchos medicamentos que se le aplicaron, comenzó a restablecerse.

Ustedes piensan como si ya no se necesitaran los viejos cuadros, pero no deben pensar así. Nos compete apreciarlos y atenderlos con esmero.

Desde luego, no pocos de ellos tienen complicada procedencia. Pero, ya no es necesario sacarle cuestión. Si nos siguieron y trabajaron junto con nosotros durante más de 20 años, ¿con qué tiene

que ver ahora su procedencia? Esta tiene que averiguarse cuando se trata de conocer por primera vez a uno para saber cuánta influencia de las ideas caducas ha recibido y qué medidas tomar para extirpar los residuos de esas ideas de su mente. Parece que la causa de que ahora se realice de modo deficiente el trabajo con los viejos cuadros está en hurgar con insistencia en su procedencia.

Los trabajadores del Partido deben efectuar de modo justo la labor con los viejos cuadros, en particular con los que tienen una procedencia complicada. Si la descuidan es posible que éstos se tornen altaneros y digan sandeces, contrarias a la política del Partido, y que los de procedencia complicada se retraigan. Nuestros cuadros deben respetarlos, amarlos y siempre atenderlos tomando a tiempo las medidas de asistencia médica si se enferman, asegurándoles el reposo, dándoles el tratamiento correspondiente y garantizándoles buenas condiciones de vida. Es posible que en el curso del trabajo ellos cometan errores. Pero si éstos no son de carácter antipartido-contrarrevolucionario, no deben tratarlos con severidad, sino ayudarles bien para que ellos mismos los corrijan sintiendo de veras su gravedad.

Los secretarios y jefes de departamentos del Comité Central del Partido deben dedicarse mucho al trabajo con los viejos cuadros.

Anteriormente me ocupé mucho del trabajo con los viejos intelectuales y su mayor satisfacción era conversar conmigo. Si se entrevistaban conmigo, hablaban de todo lo que pensaban. En mis viajes por las provincias, varias veces llevé al compañero Kang Yong Chang en mi carro y hablamos de muchas cosas y muchas fueron sus opiniones que me sirvieron de referencia en el trabajo. Ustedes deben atenderlos constantemente y realizar la labor con ellos conforme al grado de su preparación.

Fuera de esta labor, deben realizar bien los trabajos con los cuadros procedentes del Sur y los compatriotas repatriados.

No se debe sancionar a la ligera a los cuadros.

El defecto que se observa ahora en la labor con los cuadros es que se les aplican muchas sanciones. Si averiguamos el motivo de las

sanciones impuestas durante el año transcurrido, veremos que en su mayoría se deben a actos inmorales.

Como digo siempre, como el hombre no es un buda en un templo, es susceptible de incurrir en errores. Sobre todo, los cuadros pueden cometerlos por equivocación en el curso del trabajo. Por tanto, si sus errores no son de un grave carácter político, no deben sancionarlos a la ligera. Porque, de lo contrario, puede crearse en el Partido un ambiente de temor. Si los cuadros cometen errores en el cumplimiento de sus tareas hay que hacerlos corregir a través de la crítica y si cometen los de carácter económico y moral por equivocación, someterlos al proceso educativo para que se arrepientan sinceramente y se esfuercen por corregirse. Pero, hay que combatir de modo consecuente los actos antipartido y los inmorales de carácter inveterado.

No debe ocurrir que los trabajadores del Partido traten a la ligera cuestiones relacionadas con la vida política de las personas. Los funcionarios del Comité Central del Partido se empeñan en trabajar de modo exitoso para el bien del Partido, pero en no pocos casos no alcanzan este propósito por ser bajo su nivel de preparación. Hay que procurar que ellos traten con seriedad y destreza cualquier problema relacionado con la vida política de las personas.

Es preciso efectuar de forma adecuada la elección de los cuadros.

Lo importante en la selección de los cuadros es promover a muchos procedentes de la clase obrera. Como nuestro Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, necesariamente debe integrar, —eso es trascendental—, sus filas de cuadros con las personas de origen obrero.

Pero, últimamente, al ratificar la promoción de los cuadros, comprobé que había pocos de procedencia obrera, siendo en su mayoría los de origen estudiantil que sólo realizaron estudios sistemáticos, y aun en el caso de los procedentes de la clase obrera, llevaban pocos años trabajando. Si se promueven como cuadros a muchos de ese origen estudiantil, existe el peligro de que las filas de cuadros cobren un matiz estudiantil. Así puede ocurrir si se nombran

como directores e ingenieros jefes de fábricas a personas de procedencia estudiantil bajo el pretexto de designar como tales a quienes conozcan la técnica.

Si estudiamos la composición de cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, veremos que en su mayoría no son de origen obrero sino son jóvenes intelectuales que sólo estudiaron en las escuelas.

En el presente, los cuadros de la UJTS son, en su mayoría, personas que recibieron la enseñanza obligatoria, sirvieron durante algunos años en el Ejército y, luego de desmovilizarse, se graduaron en alguna escuela especializada o universidad. Dado que la UJTS es la fuente de los cuadros de nuestro Partido, si se integran sus filas sólo con personas de origen estudiantil, es posible que ocurra lo mismo con las filas de cuadros del Partido.

Pueden debilitarse las filas de cuadros si se promueven como tales personas que no participaron en la guerra ni en la revolución ni tampoco en la vida laboral, habiendo recibido sólo la instrucción escolar en condiciones agradables. Por eso, debe evitarse que en la ejecución de la política del Partido respecto a los cuadros se promuevan personas de procedencia netamente estudiantil, teniéndose en consideración sólo el aspecto técnico.

En adelante, las filas de cuadros deben constituirse principalmente con las personas de origen obrero. Desde luego, en casos necesarios es posible designar como tales a las de origen estudiantil, pero hacerlo así no debe ser lo principal en la elección de los cuadros. Deben nombrarse como cuadros muchos de los que tomaron parte en la lucha revolucionaria, que combatieron bien en la Guerra de Liberación de la Patria, que se forjaron en el proceso laboral o que sirvieron durante largo tiempo en el Ejército Popular. Los que sirvieron mucho tiempo en éste como soldados son iguales que los obreros, pues se forjaron a través de la vida colectiva.

Debe tomarse por principio promover a una persona como cuadro, aunque tenga conocimientos técnicos habiendo recibido mucha instrucción, sólo después de someterla durante tres o cuatro años al

trabajo de su especialidad y así cambiarle su procedencia social por la obrera. También en el caso de los hijos de los mártires o de obreros, hay que designarlos como cuadros sólo después que ellos mismos sean de procedencia obrera.

Como digo siempre, no es posible que los hijos se hagan espontáneamente revolucionarios u obreros porque sus padres lo sean. Aunque se trate de hijos de tales padres, no pueden considerarse revolucionarios u obreros si personalmente no se forjaron en la lucha revolucionaria y el proceso laboral. Para promover a uno como cuadro, independientemente de que sea hijo de un revolucionario o de un obrero, es indispensable enviarlo a alguna fábrica o empresa para que se forje en medio del trabajo. Debemos enviar de manera planificada a los jóvenes leales adonde están los obreros y forjarlos durante unos tres años de modo que tengan una procedencia obrera, para luego promoverlos como cuadros. Cuando así llegan a tener esa procedencia, es necesario, además, tomar medidas para instruirlos en las universidades antes de promoverlos como cuadros.

Cuando se elige a uno como cuadro no debe mirarse sólo su currículum vitae, sino averiguarse también cómo lo valoran las organizaciones del Partido a que él pertenece y sus militantes.

Es necesario entablar una enérgica lucha para que los cuadros no se tornen altaneros.

Para prevenir la altivez de los cuadros, hace falta someterlos a una intensa vida orgánica de Partido. Si ellos no toman parte activa en esa vida, pueden convertirse en arrogantes a medida que ocupen cargos más altos. Por eso, es preciso ponerlos bajo un fuerte control partidista para que, independientemente de que sean de origen obrero o estudiantil, participen con más lealtad en la vida orgánica a medida que ascienden. Si los cuadros toman parte activa en ella, serán sometidos a la dirección y control de la organización partidista y a la crítica de los militantes, razón por la cual no sólo no se tornarían altivos sino también rectificarían a tiempo sus errores. Los cuadros, cuanto más altos cargos ocupen, deben participar de modo más activo en la autocrítica y someterse a menudo a la crítica.

Por otra parte, hay que manejar con acierto la comisión de dirección del Partido en los ministerios.

Tomamos una nueva medida consistente en designar como miembros de los comités del Partido de las unidades que tengan la función de dirigir las instancias inferiores, a muchos obreros medulares que trabajan en los centros de producción. Esta es una medida nueva, única en el caso de nuestro Partido, que no puede encontrarse en los estatutos de otros partidos. Es una medida importante que permite imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los cuadros y formar un mayor número de cuadros de procedencia obrera.

Para la correcta gestión de los comités del Partido que incorporan como sus miembros a muchos obreros militantes medulares, en especial, las comisiones de dirección del Partido en los ministerios, lo importante es asegurarles a éstos las posibilidades de expresar a sus anchas sus opiniones como miembros. Aunque ellos que trabajan en el centro de trabajo se elijan en gran número como miembros del comité del Partido, esto no tendría significado si se mantienen calladitos en un rincón por no garantizarles condiciones para que manifiesten sus opiniones. Por eso, deben asegurarles condiciones para que hablen sin ambages todo lo que quieran y así presenten muchas opiniones valiosas. Haciéndolo así los dirigentes pueden conocer la situación concreta de abajo y tomar las medidas pertinentes.

A estos obreros medulares-miembros deben dárseles también la posibilidad de criticar libremente en las sesiones de sus comités a los cuadros. Sólo entonces éstos podrán someterse al control de la clase obrera e imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera. El sometimiento de los cuadros ministeriales al control de la clase obrera no es nada raro. Por ejemplo, si, en el caso de que se despache alguna orden ministerial o instrucción del ministro a contrapelo de la política del Partido, los obreros lo objetan en el comité del Partido diciendo que no pueden ejecutarlo, esto será precisamente ejercer dicho control.

Al igual que en el Partido, también en las organizaciones de

trabajadores deben constituir sus comités incorporando como miembros a muchos trabajadores de los mismos centros de producción y manejarlos con acierto.

Es necesario también intensificar la labor de educación ideológica.

Esto constituye un deber importante de las organizaciones del Partido. Estas son organismos políticos y de educación que organizan y orientan la vida orgánica e ideológica de sus militantes. Y tienen que realizar la labor de educación ideológica centrándose en imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los hombres.

Lo importante en la labor de formación ideológica es organizar y ejecutar de forma apropiada el estudio.

Las organizaciones del Partido deben realizar el estudio en adecuada combinación con la producción.

Esto significa realizar el estudio de tal manera que sirva de ayuda para transformar a las personas en el aspecto ideológico y acelerar la producción. Sin embargo, en la actualidad no se organiza el estudio en correcta combinación con la producción. Razón por la cual, aunque se estudia mucho, esto casi no ayuda a la transformación ideológica de los hombres y la aceleración de la producción.

Para que el estudio sirva a este fin los departamentos de organización y de propaganda del Partido deben organizarlo de modo apropiado. Las organizaciones partidistas deben prevenir la aparición de la tendencia a ocuparse excesivamente del estudio, creando dificultad en la producción, o al contrario, concentrarse sólo en la producción, menospreciando el estudio.

Hay que establecer una rigurosa disciplina de estudio. Nadie debe faltar a las sesiones del estudio. Debe establecerse una disciplina para que cuando uno no haya participado en ellas por un asunto urgente tenga que suplirlo obligatoriamente. Uno no podrá estudiar si piensa hacerlo después de terminar las tareas que tenga. El estudio es también una tarea revolucionaria. Planteándose así el problema se debe trabajar y estudiar. De modo particular, los dirigentes no deben huir del estudio.

Asimismo debe fortalecerse el terreno de elementos medulares en el campo.

Ahora se está debilitando este terreno, lo que constituye un fenómeno muy peligroso. Según se investigó hace poco la situación en algunas comunas, ahora no se envían los desmovilizados al campo, al contrario, se los llevan de aquí para otras partes.

Como ellos no se ubican en las áreas rurales sino sólo en las fábricas y empresas, se debilitan las posiciones rurales. También por ese motivo las muchachas del campo se casan con los obreros o los oficinistas de las ciudades. Para consolidar las posiciones en el campo hay que enviar allí a los licenciados del Ejército de origen campesino.

Igualmente considero un método eficiente para fortalecer las posiciones del campo enviar para él, durante cierto tiempo, a los cuadros. Si se ponen a trabajar allí durante algunos años, pueden contribuir a afianzar dichas posiciones mediante la revolucionarización de sus gentes, además ellos mismos pasarán por este proceso.

En adelante se enviarán de manera planificada a las zonas rurales a los cuadros competentes para que trabajen allí durante algunos años. Sobre todo, debe precederse así con los cuadros de origen estudiantil. Es difícil enviar cada año a varios cuadros a todas las granjas cooperativas, pero uno sí sería posible. Debe dejarse a su voluntad la decisión de irse al campo solo o con su familia.

Antes de ser enviados al campo los cuadros deben recibir los cursillos necesarios. Y ellos, una vez allí, deben revolucionar a los campesinos y a sí mismos mientras realizan a su lado el trasplante de retoños de arroz, y la escarda y la educación de las personas atrasadas. Creo que de procederse así se daría una gran ayuda al afianzamiento de las posiciones rurales.

Es importante administrar bien las escuelas distritales del Partido.

Es preciso definir correctamente el plazo de estudio de sus matriculados. Dicen que como ahora se determinó este período en tres meses bajo el pretexto de la escasez de fuerza de trabajo en el campo, resulta difícil la gestión de las escuelas porque deben hacer matrículas y graduaciones varias veces en un año. En adelante es preferible definir el período de estudio en las escuelas distritales del Partido en

6 ó 12 meses, según la situación de cada distrito.

En los distritos con muchas fábricas hay que fijarlo en un semestre para poder instruir a los elementos medulares rurales durante seis meses, incluido el invierno, y en los seis restantes los de las fábricas. Pero, en el caso de los distritos con pocas fábricas, hay que fijar dicho período conforme a la situación local, de modo que se pueda instruir a los elementos medulares rurales.

Es aconsejable instruir también a los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas distritales del Partido durante 6 ó 12 meses. En una ocasión en la comuna Ryonghung, distrito Anju, estuvimos conversando con un desmovilizado que cursó el estudio de un año en esa escuela y con otras personas que lo hicieron en seis meses, y el primero me aseguró que gracias a ese estudio ya podía conocer al dedillo la política del Partido y también cumplir con éxito el trabajo relacionado con la guardia roja obrero-campesina. Ellos hablaban con lógica y juzgaban correctamente los problemas.

A nuestra pregunta de si en su granja cooperativa no había bribones de esos que aparecen en la película “Aldea floreciente”, nos respondieron que había algunos, pero podían educarlos y transformarlos sin dificultad porque en la escuela distrital del Partido aprendieron los métodos pertinentes. Y añadieron que sería mejor que todos los elementos medulares rurales, sobre todo los desmovilizados, pudieran estudiar en la escuela distrital del Partido. Administrar de modo eficiente esas escuelas constituirá una valiosa ayuda a la consolidación de las posiciones rurales.

Los departamentos de organización del Partido prestarán una atención especial al fortalecimiento de estas posiciones.

Hay que elevar la función de las organizaciones de trabajadores, en particular, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Como está señalado también en el informe rendido ante el V Congreso del Partido, es importante que las organizaciones de trabajadores se desempeñen de modo independiente y creador.

En el año próximo ustedes organizarán y desarrollarán el trabajo según la orientación que he indicado hoy.

